

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 260

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 260

La «Crónica» de la provincia, *Francisco de P. Valladar*.—El Centenario del Gran Capitán, *Antonio Ramírez*.—Huellas, *José Latorre*.—Las pasadas fiestas, *García-Torres*.—Un nuevo sistema musical, *X*.—Un santo y una emperatriz, *Francisco de P. Valladar*.—Ante la tumba de los Reyes Católicos, *X. Ortiz de Molinillo*.—De teatros: «La fuerza bruta», *José Fimón González*.—Al arribo, *Ivo Rosta*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *P*.

Grabados: La conversión del Duque de Gandía.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de I.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

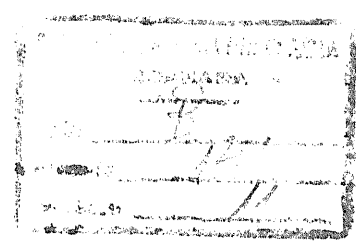
POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

1907



LA ALHAMBRA

06/00/20

B
38
20

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

~~~~~

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO XII

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset  
calle de Mesones, 52  
1909

## Autores de los trabajos publicados en este tomo

|                                     |                               |
|-------------------------------------|-------------------------------|
| Alcántara, D. Francisco             | Méndez Vellido, D. Matías     |
| Alvarez de Cienfuegos, D. Alberto   | Muro García, D. Manuel        |
| Amador de los Ríos, D. Rodrigo      | Navas, D. Federico            |
| Bachiller Solo, El                  | Organista de pueblo, Un       |
| Bustamante, D. Eduardo de           | Ortiz del Barco, D. Juan      |
| Castellano Hita, D. Nicolás         | Ortiz de Molinillo, D. R      |
| Castillo, D. Aureliano del          | Palacio, D. Manuel del        |
| Cazabán, D. Alfredo                 | Pedrell, D. Felipe            |
| Cagigas, D. Isidro                  | Ramírez, D. Antonio           |
| Cámara, D. Felipe A. de la          | Ramos de la Vega, Srta. Lola  |
| Castro, D. Cristóbal de             | Rey Joly, D. Celestino        |
| Díaz de Escobar, D. Narciso         | Rodríguez López, D. Braulio   |
| Durbán, D. José                     | Rozza, Ibo                    |
| Fernández Bordas, D. José           | Rubio Castillejo, D. Angel M. |
| Fernández Sarrasí, D. Manuel        | Sañudo, D. Manuel             |
| Galán, D. José M. <sup>a</sup>      | Sentenach, Narciso            |
| Garci-Torres                        | Solsona Soler, D. Manuel      |
| Gil López, D. Rafael                | Sorel, F. de                  |
| Gil, D. Rodolfo                     | Soriano, D. Rodrigo           |
| González Rigabert, D. Federico      | Subirá, D. José               |
| Hidalgo, D. Francisco L.            | Tapia, D. Angel de            |
| Hamlet-Gómez.                       | Thebussem, Dr.                |
| Jiménez de Cisneros, D. C. y J.     | Toro y Gómez, D. Miguel de    |
| Jiménez González, D. José           | Trullenque, D. Rafael         |
| Jiménez Lora, D. A.                 | Vera Fernández, D. José       |
| Jiménez Vigo, Srta. María Esperanza | V.                            |
| Josef-el-Andalus.                   | Valladar, D. Francisco de P.  |
| Latorre, D. José                    | Vázquez de Aldana, D. Enrique |
| Legua, Gil de la                    | Vázquez de Sola, D. A.        |
| Marco Hidalgo, D. José              | Ventura Sabatel, D. Indalecio |
| Marsfilo                            | Vilaplana, D. Joaquín         |
| Medina, D. Vicente                  | X.                            |
| Menchaca, D. Angel                  |                               |

## ÍNDICE DE MATERIAS

### Estudios históricos

La «Crónica» de la Provincia, F. de P. Valladar, pág. 1.  
 El Centenario del Gran Capitán, Antonio Ramírez, 4.  
 Un Santo y una Emperatriz, F. de P. Valladar, 13.  
 Homenaje al Gran Capitán, Rodolfo Gil, 27.  
 La Alhambra en la época musulmática, F. de P. Valladar, 97.  
 El Centenario del Gran Capitán, José Fernández Bordas, 103.  
 Bizancio y la civilización occidental, 123, 147.  
 Recuerdos de la invasión francesa, F. de P. Valladar, 145, 169.  
 Una carta de Fr. Luis de Granada, 171.  
 Los regimientos granadinos de la guerra de la Independencia, C. Rey Joly, 194, 218 y 243.  
 La Alcaicería, Indalecio Ventura, 213.  
 Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, F. de P. Valladar, 241, 305, 329, 353, 377, 401, 425, 449, 473, 545, 569, 593.  
 Andrés Bernaldez, X, 324.  
 Los moriscos granadinos, F. de P. Valladar, 343.  
 Documentos históricos relativos al Gran Capitán, 501, 526, 547, 596.  
 La casa del rey moro en Ronda, R. A. de los Ríos, 571.  
 El Centenario de las Cortes de Cádiz, 586.  
 Los estudios históricos, V., 601.  
 «Gins Gaviar», ó el Fuerte de Gabia, S, 610.

### Crítica y Biografía

La fuerza bruta, José Jiménez González, 16.  
 Notas de teatro, M. Méndez Vellido, 34, 57, 81.  
 La Comisión provincial de Monumentos, F. de P. Valladar, 49.  
 Las figuras del Centenario: García Veas, Marsfilo, 51.  
 Fastenrath, V., 64.  
 Enrique Redel, V., 66.  
 Exposición Tomás Martín, Francisco Alcántara, 75.  
 Margarita la Tornera, Un organista de pueblo, 87.  
 Modesto Landa, V, 89.  
 El Corral del Carbón y los Museos, El Bachiller Solo, 137.  
 El maestro Chapí, V., 139.  
 Beethoven en la escena, F. Pedrell, 182.  
 Isaac Albéniz, F. de P. Valladar, 233.  
 Pintura árabe, Rodrigo Soriano, 308.  
 De mi Ideario, Federico Navas, 390.  
 Mirando á Italia, Isidro de las Cagigas, 393.  
 La literatura infantil, M. de Toro y Gómez, 418.

- D. Francisco de los Cobos, M. Muro García, 438.  
 Mario Roso de Luna, J. Ortiz del Barco, 440.  
 Un defensor y un impugnador, granadinos, del teatro, V., 451.  
 Zorrilla, M. Méndez Vellido, 482, 506, 533, 551.  
 Carta abierta, J. Ortiz del Barco, 510, 536.  
 Recuerdos de ayer, F. de P. Valladar, 515.  
 Nicolás Prados, V., 540.  
 De mi Ideario, F. Navas, 558, 581.  
 La exportación artística, J. Vilaplana, 578.  
 Teodoro Llorente y Granada, 595.  
 Leopoldo II, José Subirá, 605.

### Bellas Artes

- Un nuevo sistema musical, X., 10, 40.  
 El arte lírico nacional, El Bachiller Solo, 25.  
 Un retrato del Gran Capitán, F. de P. Valladar, 73.  
 Las Catedrales españolas, X., 84.  
 Dibujos de Alonso Cano, F. de P. Valladar, 121.  
 El Centenario de Haydn, F. Pedrell, 132.  
 Cerámica hispano-musulmana, X., 163.  
 La arquitectura del ladrillo, F. de P. Valladar, 185.  
 De arte y de arqueología, F. de P. Valladar, 193.  
 Idem, *id.*, Francisco L. Hidalgo, 217.  
 De arte regional, Josef e' Andalus, 258.  
 Notas de arte, F. Alcántara, 331.  
 V Congreso de arquitectos, El Bachiller Solo, 357.  
 Música flamenca, José Subirá, 366.  
 Don Pedro de Vandelvira, arquitecto, José Marco, 380, 403.  
 De Violería y Violeros, F. Pedrell, 429.  
 Zapatas artísticas, V., 442.  
 Una nota a «De Violería y Violeros», F. de P. Valladar, 443.  
 De escultura religiosa, F. de P. Valladar, 466.  
 Retratos de Alonso Cano, Narciso Sentenach, 477.  
 Pintura belga, J. Subirá, 488.  
 La Exposición Rusiñol, V., 491.  
 Las pinturas murales de la Torre de las Damas, Rodrigo A. de los Ríos, 497, 521.  
 Estampas y dibujos, F. de P. Valladar, 557, 588.

### Literatura

- El tío Cañitas, José M. Galán, 29.  
 Las mujeres que pasan, A. Jiménez Lora, 55.  
 Uno en dos, Garci-Torres, 78.  
 Marta y María, A. de Tapia, 104.  
 Del ambiente provinciano, A. Jiménez Lora, 127, 173.  
 De una novela en preparación, Gil de la Legua, 151.

- El salto de Juan de Haro, J. Vera Fernández, 201.  
 ¡De veritas!..., Lola Ramos de la Vega, 210.  
 L' arpentia, Dr. Thebussem, 222.  
 Grito del alma, Hamlet-Gómez, 246.  
 El triunfo de las naranjas, Vicente Medina, 311.  
 Amor de amores, Garci-Torres, 334.  
 Mi patio, F. de Sorel, 346.  
 Rápida, José Latorre, 359.  
 Toda una primavera, V. Medina, 384.  
 ¡Gravel, Garci-Torres, 408.  
 El mundo de Alberto, Aureliano del Castillo, 454.  
 Las islas verdes, V. Medina, 480.  
 Peregrinación, M. Sañudo, 505.  
 Las tres princesas, Hamlet-Gómez, 530.  
 Leyendo a Mistral, M. Sañudo, 550.  
 Pelando la pava, A. Matute, 577.  
 Angélica, M. Sañudo, 599.  
 Paisaje, J. Vera Fernández, 609.

### Poesía

- Huellas, José Latorre, 7.—Ante la tumba de los Reyes Católicos, R. Ortiz de Molinillo, 16.—En el Tibidabo, N. Díaz de Escobar, 29.—Salve, Regina, Ángel M. Rubio Castillejo, 42.—Noche buena, M. F. Sarrasí, 54.—A una estoica, E. Vázquez de Aldana, 66.—Horas tristes, N. Díaz de Escobar, 98.—En un baile, Manuel del Palacio, 89.—Mi novia adorada, J. Latorre, 102.—A Gutierre de Cetina, F. A. de la Cámara, 115.—Trova de Lindaraja, Cristóbal de Castro, 127.—El poema de mi vida, A. Vázquez de Sola, 135.—Canciones íntimas, C. y J. Jiménez de Cisneros, 150.—Disenso, N. Castellano Hita, 163.—Contestando, J. Latorre, 171.—Ceguedad, N. Díaz de Escobar, 188.—De la puerta del Sol, a la puerta de la Justicia en la Alhambra, E. de Bustamante, 199.—Cantares Andaluces, F. A. de la Cámara, 212.—Campanita de la Vela, J. Latorre, 222.—La sospecha, J. Durbán, 232.—Ilusión, Mario E. Jiménez Vigo, 246.—Bienvenida, N. Castellano, 258.—La Cruz de Mayo, C. y J. Jiménez de Cisneros, 309.—Cantares, M. Solsona Soler, 324.—Voz de España, V. Medina, 337.—Ella y yo, Felipe A. de la Cámara, 346.—Cuéntame, viajero, V. Medina, 356.—Las víboras, J. Durbán, 369.—A una lectora, M. F. Sarrasí, 383.—La vida, R. Gil López, 393.—Comedias en Jaén, Alfredo Cazabán, 406.—Percheleras, N. Díaz de Escobar, 418.—El galán, V. Medina, 432.—La hora negra, J. Durbán, 453.—Ante el espejo, F. A. de la Cámara, 465.—¡Acasol, M. F. Sarrasí, 478.—Puesta de sol, A. Alvarez de Cienfuegos, 491.—La tumba del poeta, J. Latorre, 503.—Venus, E. Vázquez de Aldana, 514.—La canción de mi musa, C. y J. Jiménez de Cisneros, 529.—Sombras, Ivo Rozza, 540.—El Albayzín, Alberto Alvarez de Cienfuegos, 550.—Cantares, Manuel Solsona, 562.—La canción de vuestra musa, J. Latorre, 576.—Río, A. Alvarez de Cienfuegos, 586.—La rendición de Granada, José M. Galán, 597.—Noches bohemias, Federico González Rigabert, 610.

## Variedades-Costumbres

- Caridad por Messina, J. Ortiz del Barco, 38.  
 La piedra de descasarse, F. de P. Valladar, 42.  
 Las víctimas del amor, José Jiménez González, 90.  
 El mercado, Garci-Torres, 135.  
 Vida militar, M. Méndez Vellido, 174, 206, 225, 249, 314, 337, 360, 386, 410.  
 Las manolas, B. Rodríguez López, 433.  
 La Rifa de Beneficencia, M. Méndez Vellido, 434, 458.

## Bibliografía

- Notas bibliográficas, V., 19, 45, 68, 92, 115, 140, 164, 189, 215, 235, 259, 325, 348, 370, 395, 420, 444, 468, 492, 517, 541, 566, 588, 612.

## Crónicas y Correspondencia

- Las pasadas fiestas, Garci-Torres, 8.  
 Al arribo, Ivo Rozza, 17.  
 Crónica granadina, V., 23, 46, 70, 94, 118, 143, 167, 190, 215, 238, 327, 351, 374, 399, 422, 446, 571, 494, 518, 543, 566, 591, 614.  
 De mi Epistolario, José Subirá, 61, 111, 159.  
 Crónicas motrilas: El saludador Deloceras, J. Ortiz del Barco, 108.—El Doctor Raya, 130.—Un pleito de Alcabalas, 155, 179, 203, 230, 252, 317.—Los Capuchinos, 340.—La casa de la villa, 363.—La Virgen de la Cabeza, Julián Vázquez, Un milagro, 412.—Cervantes en Motril, 461.—El agrión de Motril á Jerez, 486.  
 Recuerdos de París, José Subirá, 255.  
 Una corrida de toros en el Palacio de Carlos V, X., 310.  
 En Gante y de Gante, J. Subirá, 320.  
 Malinas, José Subirá, 415.  
 Valencia, M. Trullenque, 554.  
 Visiones de viajes, J. Subirá, 562.

## Láminas sueltas

- La conversión del Duque de Gandía, 14.—Fastenrach, 64.—El Gran Capitán, 74.—Modesto Landa, 89.—Ilustraciones del estudio «La Alhambra en la época musulmana», 100.—Pepita Durán, 118.—La Virgen y el Niño, de Alonso Cano, 122.—Jarras hispano-musulmanas, 164.—Fray Luis de Granada, 172.—La Alcaicería, 214.—Ilustraciones de la «Crónica granadina» Mariana Pineda, 238.—Pinturas de la Torre de las Damas, 242.—Arte cristiano, 259.—La batalla de los Velez, 320.—Insurrección de los moriscos, 344.—Santiago Rusiñol, 374.—Retrato de «El Escultor», 399.—La Cartuja, 422.—Zapatillas artísticas, 442.—San Francisco.—María Galván, 469.—Colón en Barcelona, 494.—Monumentos á Enriqueta Lozano y á Eduardo García Guerra, 515.—Mausoleo de López Castruchi, 540.—Puerta de Bibarrambla, 557.—Enriqueta Palma, 566.—Una dama de 1813, 588.—«Gins Gaviar» ó el Fuerte de Gabía, 611.

## La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 1.º de Enero de 1909 ←

N.º 260

## La «Crónica» de la provincia

Al expresar mi agradecimiento á la Excm. Comisión provincial por la afectuosa felicitación que tuvo á bien, honrándome, dirigirme con motivo de la medalla de oro que el Jurado de la Exposición hispano-francesa ha concedido á mi *Historia del Arte* (Protohistoria, Arquitectura, Escultura y Pintura), he cumplido el grato deber de dar cuenta á la Excelentísima Diputación de los trabajos de investigación histórica y artística que desde fines del pasado año hasta la fecha, he llevado á cabo para esclarecimiento de ciertos hechos históricos y estudio de discutidos monumentos arquitectónicos y artísticos. He aquí parte del oficio:

«En la historia de Granada, prescindiendose los problemas antehistóricos y de las épocas primitivas de la historia, hay dos grandes lagunas que Lafuente no se cuidó de estudiar, ni en las antiguas ni modernas monografías, hojas periódicas, etc., se han esclarecido; refiérome á los años que median desde la entrada de los Reyes Católicos en Granada (1492) á 1506 ó 1512, en que ya las historias más ó menos incompletas comienzan á tratar de la vida pública y oficial de la ciudad y su provincia; y á la época que comprende desde el advenimiento de los Borbones hasta la invasión francesa y sus consecuencias.

Hubo en Granada muy pocos cronistas é historiadores oficiales y particulares. En el Archivo histórico-nacional, en las Bibliotecas Nacional y de la Academia, de la Historia y de San Fernando y en la Capitular

Colombina de Sevilla, consérvanse, más ó menos inéditos, códices y documentos que aclararían y completarían nuestra desmañada historia; de las obras latinas del insigne cronista de Fernando é Isabel, Pedro Mártir de Angleria, se ha traducido al castellano una pequeña parte; la bibliografía histórico-crítica del período árabe es aun muy incompleta, y ni aun los *Anales de Granada* de Henríquez de Jorquera, curiosísimo manuscrito que por honroso encargo de la Excm. Diputación estudié en Sevilla, han podido publicarse por falta de recursos pecuniarios.

En la modesta esfera en que puedo desenvolver mis investigaciones, he llevado á cabo en lo que va de año una fructífera campaña que me ha permitido aclarar muchas de las brumas que envuelven esos dos períodos históricos á que me he referido. He continuado acopiando documentos interesantísimos para el libro de que hace tiempo anticipé algunos fragmentos, titulado *Páginas de la Reconquista de Granada* (1492-1520); he desenvuelto oscuros problemas referentes á la invasión francesa, partiendo desde las consecuencias de los motines de Aranjuez en Granada y llegando hasta la evacuación de esta ciudad por las tropas del mariscal Soult (1808-1812); por consecuencia de haber recibido encargo de la casa Espasa de Barcelona, de escribir la palabra *Alhambra* para la monumental *Enciclopedia* que aquella casa edita, he hecho un detenido estudio de la Alhambra y su recinto, ilustrado con fotografías, dibujos, reproducciones de rarísimas láminas y planos de gran importancia arqueológica, que ha corregido el ilustrado é inteligente arquitecto director de las restauraciones de aquel monumento sin par, Sr. D. Modesto Cendoya; he completado, aun más mis investigaciones ya publicadas acerca de Generalife, demostrativas de la procedencia del pleito que la Nación sostiene por la propiedad de aquel real sitio contra los marqueses de Campotéjar, que se titulan señores y poseedores de él; las que se refieren á San Jerónimo, admirable templo que sirve de sepulcro al Gran Capitán y que está amenazado de convertirse en informe montón de ruinas; á la famosa Fábrica de Pólvoras del Fargue y su antiguo origen en Granada; á la legislación artística; al lamentable estado de nuestros Museos; á cuanto con la historia y el arte de Granada tiene relación, auxiliándome de mi revista quincenal LA ALHAMBRA, del diario *El Defensor de Granada* y de varias revistas españolas y extranjeras.

En esta laboriosísima campaña, he encontrado apoyo particular y oficial, franco y decidido en Madrid, en las Academias, Bibliotecas y Archivos, entre mis ilustres compañeros los Cronistas de varias ciudades y

provincias—he de lamentar la muerte del insigne cronista de Teruel, don Domingo Gascón,—en la prensa y en los particulares. En cambio, no he podido conseguir, á pesar de la circular de esa Presidencia de 31 de Marzo de este año (1908), publicada en el *Boletín Oficial* de esta provincia de 3 de Abril siguiente, que ningún alcalde ó secretario se sirvan contribuir á la patriótica obra de completar la gloriosa historia de la provincia, en los años, al menos, que comprende el período de la invasión francesa.

Desgraciadamente, los archivos, los monumentos, las joyas de arte que atesoraba nuestra provincia han sufrido grandes detrimentos en otras épocas por las guerras de los moriscos, allá en las Alpujarras y en el Marquesado del Zenet; por desdichas y desastres, más recientemente: por la impericia y el abandono de unos, por desbordada ambición de otros y calculadora y egoísta avaricia de comerciantes en antigüedades, después.

No sé que diera resultados felices para la historia y la arqueología el famoso *Interrogatorio* dirigido por Felipe II en Octubre de 1575 á las ciudades, villas y pueblos de España, en el cual la Diputación de esta provincia, en 30 de Noviembre de 1813, se inspiró, para dirigir á los pueblos de su jurisdicción una notabilísima *Instrucción* que se había de observar para la descripción histórica de todas estas poblaciones. No sé tampoco si dió efecto alguna el nombramiento, en Noviembre de 1838, de D. Manuel de la Corte y Ruano, á quien se confirió encargo para inspeccionar las antigüedades «que se han descubierto y que se descubran en Andalucía»; y de los loables propósitos de la Comisión de Monumentos de cumplir la misión que las leyes creadoras de esos organismos les confieran, respecto de formación de catálogos de monumentos, obras de arte, etc., quedaron tan solo algunos apuntes curiosísimos y notas de interés en el Archivo de la Comisión.

Antes de que perezcan las venerandas ruinas de los pasados tiempos; antes de que desaparezcan por completo archivos y obras de arte, me permito rogar á V. S. y á la docta Corporación que dignamente preside, tenga á bien acordar se dirija un interrogatorio inspirado en los que he indicado, antes á los Ayuntamientos de esta provincia, para que en un término prudencial lo contesten y sirva de base oficial y verídica á las investigaciones y estudio que tengo á mi cargo.

Tiempo es aún de impedir que continúe sembrándose de ruinas y escombros el suelo de la patria, como decía un famoso decreto de 1873; de que todavía comercien con la ignorancia y el abandono, los que lentamen

te han ido enriqueciendo los Museos y las Bibliotecas extranjeras con la herencia vastísima que nos legaron nuestros mayores».

Dios etc.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Cronista de la Provincia.

## EL CENTENARIO DEL GRAN CAPITÁN <sup>(1)</sup>

En los albores del año 1909 se ha empezado á mover la opinión, principalmente en las capitales de Córdoba y Granada, cuna y sepulcro del *Gran Capitán* Gonzalo Fernández de Córdoba, con objeto de celebrar fastuosamente el cuarto centenario de su muerte, ocurrido en Granada el 3 de Diciembre de 1515 en el hoy convento de Carmelitas Descalzas, antiguo palacio suyo entonces y cuyos restos se conservan en la actualidad, mal guardados, en el templo de San Jerónimo de la Corte (2).

Faltan, pues, seis años, mejor dicho, siete, para la conmemoración de dicha fecha. No se dirá que no somos previsores, ni que nos ha de faltar tiempo para la organización de lo que haya de hacerse.

Ya se han vertido ideas ó proyectos de certámenes, estatuas, torneos, revistas militares, etc., etc. Todo esto está muy bien; es magnífico cuanto sea honrar á nuestros muertos ilustres, y más si son de la talla del Gran Capitán, aunque dudo mucho del éxito de la estatua, y máxime si ésta ha de erigirse por suscripción popular. Se colocará, desde luego, la primera piedra; pero esto de las *primeras piedras* tiene en Córdoba un precedente funestísimo.

Yo torno la vista á los días de mi niñez y recuerdo, como en sueños,

(1) Reproduzco del culto diario de Córdoba *La Opinión* este discretísimo artículo, enviando al Sr. Ramírez las gracias más expresivas por la galantería con que acoge mis opiniones acerca del centenario del héroe insigne. Córdoba y Granada, debieran unirse, como tuve el honor de proponer á la ilustre Academia de Buenas Letras de aquella ciudad al darle gracias por la inmerecida honra que me dispensó eligiéndome su académico correspondiente, y encauzar de modo acertado y digno cuanto se proyecta acerca del centenario, pero atendiendo ante todo á procurar descanso y sosiego digno de España á los asendereados y profanados huesos del héroe. Confío en que el Sr. Ramírez, el ilustre poeta Enrique Redel, el infatigable artista Enrique Romero Torres, la cultísima Academia, cuantos allí se preocupan del arte y de la historia, expondrán sus opiniones leales y sinceras acerca de este asunto.—V.

(2) Es error; el templo que se hunde y que conserva los restos de Gonzalo de Córdoba, mal guardados, es la iglesia del ex-convento de San Jerónimo de Granada.

la colocación de la primera piedra de la estatua de Colón, que se llevó á cabo con extraordinaria fastuosidad en el centro del campo de la Merced, que hoy lleva el nombre del caudillo descubridor de América, tal vez en desagravio de la mala pasada que se le hizo con lo de la estatua.

Sobre aquella piedra fundamental se colocó una prosaica y vulgar farola del alumbrado público que ha estado *irradiando sus fulgores* sobre aquel lugar durante varios años, y por último ¿quién lo diría? hoy ha venido á sustituir al farol un grosero pilón enjalbergado y que se destina para el riego de los jardines inmediatos.

¿Y qué se ha hecho de la primera piedra colocada hace años en las Ollerías para la edificación del barrio obrero? ¡Ah, las primeras piedras!

La historia de los centenarios en España es una historia de fracasos ridículos. Díganlo el de Colón, el de Cervantes, el de Bailén. Y es que apelamos siempre en estos casos á las ostentaciones y oropeles creyendo que en esto consiste y que esto ha de darnos la grandeza épica con que todavía queremos revestir nuestras cosas, olvidando que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, y ese, desgraciadamente, lo venimos dando con harta frecuencia, por no proceder con la modestia y con la sinceridad que corresponde á nuestra verdadera situación actual.

La llaga reciente de nuestros desastres coloniales, de nuestros desaciertos políticos y sociales, de nuestra decadencia económica, de nuestra miseria, hacen que no sea este un período muy apropiado para glorificaciones ostentosas, tremolar de banderas y acordes de músicas.

He leído á este propósito un brillante artículo, publicado en *El Defensor de Granada*, debido al infatigable cronista granadino D. Francisco de P. Valladar, que quisiera transcribir íntegro, porque viene á coronar cuantas afirmaciones llevo hechas en el transcurso de estas líneas. La idea del Sr. Valladar es hermosa, modesta y tan patriótica como puedan serlo tantas otras de relumbrón.

«No; no más ostentaciones ni oropeles — dice el Sr. Valladar.— El general Polavieja, según han dicho los periódicos estos días, ha propuesto que para celebrar el centenario, se reedifique esa iglesia (la de San Jerónimo) que amenaza hundirse. Pues bien; no hay necesidad de proponer nada más: basta con cumplir la Real orden de 15 de Enero de 1857, que firman Isabel II y el ministro Nocedal, y por la que se dispone, después de deplorar que «por un lamentable abandono de las autoridades, la iglesia y el panteón» estén torpe y sacrílegamente profanados, que los restos (los del Gran Capitán) «se encierran en una urna de madera fina

y resguardada por otra de plomo»; que se repare el panteón, «cerrándolo al extremo inferior de la escalera con una verja de hierro con llave, bajo la responsabilidad del cura párroco, á fin de impedir ulteriores profanaciones», y que se cierre la bóveda con la lápida antigua, interinamente, hasta que se lleve á cabo la otra obra.—También se dispone por esa Real orden, «que dentro de la iglesia de San Jerónimo y en el sitio que parezca más á propósito, se construya un sarcófago con las estatuas yacentes del Gran Capitán y su esposa, labrado todo al estilo del primer renacimiento, para que armonice con la Capilla y recuerde la época en que florecieron; llamando á público certamen á los escultores nacionales para la ejecución de la obra, previas las formalidades correspondientes»... Con esta Real orden y otra, incumplida también, para la restauración del templo, no hay necesidad de proponer ni proyectar nada.

Pensar en oropeles y ostentaciones exteriores, cuando «ni supimos conservar las glorias que conquistó, ni hemos sabido guardar la tumba que su viuda le comprara»; no recordar que San Jerónimo significa un siglo entero de profanaciones históricas y artísticas; que la viuda del héroe llevó allí sus joyas, su dinero, sus tapices, sus cuadros y sus esculturas, hasta las banderas ganadas por Gonzalo en sus campañas y las espadas que en honor y defensa de España esgrimiera en cien combates; que todo se ha perdido ó se ha robado y que hasta el sepulcro del héroe, que Pérez Bayer vió guardado «en el ángulo del Claustro que mira á Oriente (en el patio principal del convento) pero cerrado con llave para que no se maltrate», se ha robado ó se ha perdido también; que la viuda no solo construyó la capilla mayor de la iglesia con su dinero, sino que instituyó un patronato tan pingüe, que el producto de la huerta de San Jerónimo solo servía para costear los cirios de siete libras de cera cada uno que habían de arder delante de los sepulcros en las vigiliás mensuales y anuales..., cuando todo eso ha sucedido, y sólo resta de aquellas grandezas una iglesia desmantelada que se hunde, y una caja comida por la humedad que contiene un puñado de huesos y unos cuantos harapos de ricas telas, no puede pensarse en fastuosidades; hay que limpiar miserias y hasta que ajustar cuentas»...

Esto afirma el cronista granadino y hay que darle necesariamente la razón.

El primer acto que hay que llevar á cabo, si queremos ser lógicos y humanos, es honrar los restos de nuestro héroe, hoy olvidados en una iglesia que se derrumba, donde han sufrido profanaciones y donde segu-

ramente seguirán sufriendolas si no se atiende á lo propuesto por el señor Polavieja.

Bien está que Córdoba y Granada celebren en las respectivas localidades algún acto público y solemne en memoria del caudillo inmortal; pero téngase en cuenta que estos actos sean dignos, serios y sobre todo modestos, para que esté en relación con nosotros mismos y no hagamos una vez más ridículas parodias.

No olvidemos que á veces los actos más pequeños encierran más grandeza y más sublimidad que los fastuosos; porque si éstos tienen la magnificencia del ruido, aquéllos conservan la de la sinceridad, la del espíritu y la del corazón, que es algo más elevado y sobre todo más perdurable.

ANTONIO RAMÍREZ.

## HUELLAS

Entre el enmarañado bosque de esmeralda  
que mil generaciones ha visto sucumbir,  
se alza la antigua torre de renegrida almena,  
la torre que llorara en un tiempo Boabdil.

Una torre grisásea que el tiempo ha carcomido,  
dejando ver su entraña de pena y aflicción;  
una torre que besa el primer rayo albóreo,  
vehemente, mitigando su angustia y su dolor.

En sus negruzcos huecos los pájaros anidan,  
ya yedra se entrelaza, el buho dá su cantar  
y corroen su seno raíces horadantes  
de arbustos que allí tienen el subsuelo natal.

Es añeja guerrera. Ella ha oído los cantos  
de las bellas huríes al dulce despertar,  
y los chasquidos quedos de la guma agarena  
en la última lucha, aquella tan fatal.

A veces un gemido se escapa de sus muros,  
que repercute en torno y véese descender  
un pedazo rojizo, pedazo de su cuerpo  
que cae, se desvanece é ignora donde fué.

Y así aquella muralla, que mil rudas hazañas  
cual máquina de guerra cien veces resistió,  
ya demoliendo el tiempo que no respeta edades,  
que lleva en su organismo el germen destructor.

Sobre el esmeraldino bosque de la Alhambra,  
que mil generaciones ha visto sucumbir,  
se alza la vieja torre negruzca y macilenta  
que en un día llorara la raza de Boabdil.

JOSÉ LATORRE.



## LAS PASADAS FIESTAS

Todo cambia y todo muda.

Allá por el año 1860, se llevaron, se usaron por las señoras miriñaques que las ponían del volumen de una fragata, aunque dicen que es malo señalar, y muchas veces, en apretura grave para su decoro; que al sentarse de repente, el artefacto solía alzarse dejando ver algunos bajos un tantico altos, que siendo en su comienzo de pleita fina hechos, dieron lugar á que se cantara picarezcamente

— ¡Tan, tan!

— ¿Quién es?

— Soy, señora, el esterero,  
que viene por el dinero  
del miriñaque de ayer.

Al miriñaque sucedió su antípoda, lo estrecho, de modo que las señoras mujeres remedaban tejeringos elegantes, eso sí, y entonces se cantó también esta y otras parecidas cancioncillas:

Ya desprecian las señoritas,  
el miriñaque con gran desdén,  
pero en cambio gastan patillas  
como los chulos de Lavapiés.

Porque en efecto, usaban unas patillas no nacidas, criadas y cultivadas (vulgo afeitadas) en sus divinos rostros, si no bajadas y formadas por y de mechones de las gentiles cabezas, que era un asombro y causaban la espectación de los pollitos de entonces.

Murieron las patillas y el miriñaque y quedó lo estrecho vinculado, aun, y estos años atrás se preludiaba:

Para que el vestido salga  
sin ningún inconveniente,  
ha de ceñirse muy mucho,  
toda la parte del vientre.

Y lo elegante es, en el actual instante modístico, que no solo se diseña el aparato *digestivo*, si no otras cosas que más veladas habían de estar y que se revelan demasiado, como diciendo; así soy yo, en gracia á la recogida de la falda con la siniestra mano.

Las canciones populares también han cambiado; antes se decía:

No me llesves al Po  
qué me verá papá,  
vamos á Capellanes  
que allí es seguro  
que no estará,

ó aquello de

Una tarde fresquita de Mayo  
cogí mi caballo etc., etc

Mientras que en el tiempo presente, entonan hasta las niñas más pequeñas cada couplét y cancioncilla que seguramente no se hubiera atrevido á cantar antaño un sargento de carabineros con tres reenganches, ó un veterano freidor de pescado con puesto acreditado.

Y cómo todo cambia y se transforma y se va para venir de nuevo, resulta que la Pascua de Navidad y el día de Año Nuevo y el de Reyes, no los conoce ni la madre que al mundo los echó.

Los floreos, los bailes de rifas, las subastas de los aguinaldos percibidos en especie, las músicas de ánimas, todo, absolutamente todo se acabó.

Nuestros abuelos gozaban con ir esos días á las cuevas á rifar los abrazos y á tomar parte en la diversión popular gastándose en ellos sendos *ucaos*, mezclándose con el pueblo y yendo de casa en casa á recoger aguinaldos para tal ó cual cofradía, acompañados de los floreos ó de los muñidores.

Nuestros padres no asistían á los bailes de rifa sino como meros espectadores, sin rifar abrazos, no desdeñándose en peregrinar en demanda de aguinaldos.

Nosotros allá en nuestros años más floridos íbamos á las cuevas á tomar el sol todos los días de Pascua, Año Nuevo y Reyes, y á ver los bailes en los que el pueblo labrador é industrial se regodeaba.

Y en el actual tiempo todo eso ha desaparecido, como desapareció el ideal de la lechera.

Adiós leche, lechera,  
huevos, lechón, vaca y ternera

Adiós tiempos y costumbres; hoy en cambio se va á la estación del Sur de España, á nuestra pintoresca estación, una de las más sugestivas de España, y allí, y en el trayecto que entre la ciudad y ella media, lucen las señoritas sus gallardeces, su gracia y su hermosura y respiran el perfume de las flores y la *brisa* que mandan las nieves de las Sierras Nevada, de Ubeda, de Diezma, el Cerrajón, el Mencal y otras respetables alturas.

El tiempo, aunque frío, ha permitido al vecindario pasear á su sabor, con más, echar una cana al aire en los cerretes, acompañados de cesta abundante y bota hasta los bordes, y calma en el corazón, y alegría en el alma, rodeado de los seres queridos.

GARCÍ-TORRES.

Guadix, Enero, 1909.



## UN NUEVO SISTEMA MUSICAL

### I

Ya hace cerca de un año, que el ilustre maestro Bretón, en una hermosa conferencia que dió en la Unión ibero-americana de Madrid, desarrollando el interesante tema *La música en España y en la América latina*, reveladora de su gran cultura y de su infatigable amor al estudio, admiró á los inteligentes y á los aficionados con la sorprendente noticia de que un músico español, residente en Buenos Aires, el Sr. D. Angel Menchaca, había inventado «un nuevo sistema musical»; un cambio absoluto de la gráfica de la música.

Para dar idea de este aventurado proyecto, decía el ilustre músico:

«Imaginad por un momento que el medio gráfico de nuestra riquísima literatura se intentase sustituir por otro absolutamente nuevo, en el que ninguna letra, ni signo, ni forma hasta hoy aceptados, tuvieran el menor valor, merced á un procedimiento novísimo, que sin despojar á dicha literatura un átomo de su mérito y belleza, redujese y simplificase su comprensión, relegando al olvido, por consiguiente, los millones de libros que en el curso del tiempo se han impreso y publicado, y trasladando todas esas obras al sistema gráfico moderno, que subsiguientes generaciones adoptarían...»

Y agregaba después, refiriéndose ya á la música: «Los signos de que nos servimos para fijar las ideas musicales en el pentágrama son lo más convencional y falso que existe. Según el sistema aceptado, las notas de la música son *siete*; lo habréis oído y leído mil veces... Pues no hay tal: las notas de la música son *doce*, como son *diez* los números de la matemática. Sólo que el sentido del oído que percibe aquéllos es limitado, y por eso apenas puede apreciar siete docenas de notas, en tanto que la imaginación abarca campo tan infinito que llega y no acaba á las matemáticas sublimes. En el sistema musical que usamos, una misma nota puede llamarse, y la llamamos en efecto, de diversos modos. El *do*, por ejemplo, es á veces *re* doble bemol y *si* sostenido... es como si el número 3 pudiera llamarse también 2 y 4... La confusión que produciría tal procedimiento en las operaciones es la que el músico actual tiene que deducir y desvanecer con el complicado sistema que nos rige; de aquí que en diversas épocas y naciones se hayan inventado innumerables sistemas

modificándolo. En casi todas las Exposiciones Universales se presentan algunos con dicha tendencia; pero dado caso que se admitan, y aunque bien examinados parezcan muy razonados y lógicos, siempre se ha retrocedido ante las dificultades casi insuperables de la adaptación. En efecto; ¿quién ponía el cascabel al gato? ¿Quién osaba acometer tan ardua reforma, que exigiría, de un lado, hacer comprender el sistema nuevo á todos los que cultivan la música por el conocido, y de otro, lesionaría intereses cuya cuantía enormísima no podemos ni remotamente calcular?»....

Más adelante, el maestro explica someramente el proyecto del señor Menchaca. Dice así: «Hará unos tres años fui favorecido con un ejemplar titulado *El nuevo sistema musical*, notablemente impreso y amablemente dedicado á mí por su autor D. Angel Menchaca, español que reside hace mucho tiempo en la ciudad de Buenos Aires. Al ver el libro con tal aparato, y al hacerme cargo de la tendencia, insensata á primera vista, del autor, no pude reprimir una sonrisa piadosa. Sí, me dió lástima de que otro iluso hubiera soñado con la posibilidad de transformar la *signología* de la música, como allí se dice, y del gasto de tiempo y dinero que suponía el libro que tenía entre las manos. Por curiosidad y por justa correspondencia con el que había tenido la galantería de enviármelo, lo comencé á hojear, y confieso que, desde luego, me interesó grandemente. No es que me cogieran de sorpresa los razonamientos sobre que fundaba su sistema y combatía el actual; porque las deficiencias de éste, como antes he dicho, son notorias á todo el que haya pensado un poco en ello, y no era el del Sr. Menchaca el primero ni segundo intento de que yo tenía alguna noticia. Pero, á pesar de esto, su lógica es tan clara é inflexible, y el procedimiento que examinaba me pareció tan sencillo é ingenioso, que no pude menos, de reconocer que, á ser posible su aplicación, la enseñanza de la música obtendría indudables y positivas ventajas en el porvenir. Con decirlo que por el nuevo sistema desaparecerán las claves, el pentágrama con sus líneas adicionales encima y debajo, los sostenidos, bemóles y becuadros, etc., etc., quedando los innumerables signos de la música reducidos á uno solo, que afecta la forma de un huevo, os haréis idea de lo profundo y absoluto de la transformación.

Si me interesó primero, más tarde me admiró, y eso que no llegó á hacer el minucioso estudio que la obra requiere. Así se lo comuniqué, lleno de entusiasmo, al autor, significándole al par mis dudas de que el sistema pudiera prosperar, no obstante lo sólido de sus fundamentos.



El Sr. Menchaca agradeció tanto mi sincera y modesta manifestación, que hasta hizo publicar\* mi carta en uno de los principales diarios de Buenos Aires. Al enviarme el periódico en que aparecía aquélla, me comunicaba particularmente también, que había abierto una academia al solo objeto de enseñar su sistema, con un éxito superior á sus esperanzas, tanto por el número de alumnos que acudía á ella, como por el práctico y brillante resultado que el procedimiento ofrecía; todo lo cual compensaba las muchas amarguras que venía soportando por la encarnizada guerra que le hacían los partidarios del *statu quo*.

Sorprendido quedé de la fibra y tesón del Sr. Menchaca, y más aún de que hubiera encontrado eco en la sociedad bonaerense, que no sólo leía sus artículos y asistía á sus conferencias de propaganda, sino que le suministraba elementos vivos y prácticos para hacer experiencia de su audacísima tentativa; pero todavía dudé de su victoria»..

Después, se han emitido opiniones, juicios y críticas favorables y adversas, y el Gobierno argentino concedió su protección al Sr. Menchaca. Uno de los defensores del sistema, ha sido el sabio insigne Max Nordau, que escribió estas frases al atrevido reformador del sistema musical: «Es usted un maestro. He leído con el más vivo interés su libro, y admiro su talento de simplificación, de organización y de síntesis. Su sistema de notación es ciertamente más sencillo y más comprensible que el usado. No he encontrado en él ningún vacío»...

Gracias al ilustre autor de *La Dolorés*, hemos recibido algunos folletos y discursos relativos al sistema de que hablamos, y aun una interesante carta inédita de Menchaca á Bretón. Con estos elementos y algunos otros que se nos enviarán, vamos á dar sucinta idea de ese sistema que el Dr. Flores, un argentino muy respetado, resume así: «la supresión del pentágrama, de las líneas suplementarias, espacios, de las siete llaves, de los sostenidos, bemoles, becuadros simples y dobles; de las octavas con puntitos; de las barras divisorias de los compases; las ligaduras, el puntillo, el doble puntillo, el triple y el cuádruple; las indicaciones de los compases; la nomenclatura, casi toda relativa á los movimientos; reduciendo á dos posiciones en una línea las treinta y tantas en boga, debe haber sido mal interpretado hasta la fecha», etc.

Se trata, pues de una reforma radical, absoluta; que lo cambia y trastorna todo, y que merece conocerse y estudiarse.—X.



La conversión del Duque de Gandía  
Cuadro de Moreno Carbonero. Museo de Arte moderno Madrid

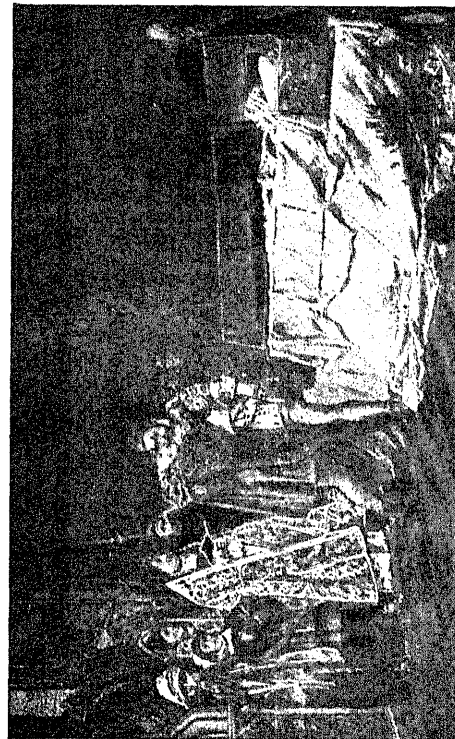
El Sr. Menchaca agradeció tanto mi sincera y modesta manifestación, que hasta hizo publicar<sup>6</sup> mi carta en uno de los principales diarios de Buenos Aires. Al enviarme el periódico en que aparecía aquélla, me comunicaba particularmente también, que había abierto una academia al solo objeto de enseñar su sistema, con un éxito superior á sus esperanzas, tanto por el número de alumnos que acudía á ella, como por el práctico y brillante resultado que el procedimiento ofrecía; todo lo cual compensaba las muchas amarguras que venía soportando por la encarnizada guerra que le hacían los partidarios del *statu quo*.

Sorprendido quedó de la fibra y tesón del Sr. Menchaca, y más aún de que hubiera encontrado eco en la sociedad bonaerense, que no sólo leía sus artículos y asistía á sus conferencias de propaganda, sino que le suministraba elementos vivos y prácticos para hacer experiencia de su audacísima tentativa; pero todavía dudé de su victoria».

Después, se han emitido opiniones, juicios y críticas favorables y adversas, y el Gobierno argentino concedió su protección al Sr. Menchaca. Uno de los defensores del sistema, ha sido el sabio insigne Max Nordau, que escribió estas frases al atrevido reformador del sistema musical: «Es usted un maestro. He leído con el más vivo interés su libro, y admiro su talento de simplificación, de organización y de síntesis. Su sistema de notación es ciertamente más sencillo y más comprensible que el usado. No he encontrado en él ningún vacío»...

Gracias al ilustre autor de *La Dolors*, hemos recibido algunos folletos y discursos relativos al sistema de que hablamos, y aun una interesante carta inédita de Menchaca á Bretón. Con estos elementos y algunos otros que se nos enviarán, vamos á dar sucinta idea de ese sistema que el Dr. Flores, un argentino muy respetado, resume así: «la supresión del pentágrama, de las líneas suplementarias, espacios, de las siete llaves, de los sostenidos, bemoles, becuadros simples y dobles; de las octavas con puntitos; de las barras divisorias de los compases; las ligaduras, el puntillo, el doble puntillo, el triple y el cuádruple; las indicaciones de los compases; la nomenclatura, casi toda relativa á los movimientos; reduciendo á dos posiciones en una línea las treinta y tantas en boga, debe haber sido mal interpretado hasta la fecha», etc.

Se trata, pues de una reforma radical, absoluta; que lo cambia y trastorna todo, y que merece conocerse y estudiarse.—X.



La conversión del Duque de Gandía  
Cuadro de Moreno Carbonero. Museo de Arte moderno Madrid

## Un santo y una emperatriz

Hay tradiciones que, introducidas en la historia por no sé qué fatales combinaciones, perduran y no pueden aclararse ni reducirse á la verdad de un sencillo y sincero relato histórico. Fué moda, quizás, disminuir los méritos y virtudes de Isabel I, en lo que toca á lo moral, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, inventóse la patraña de que el Gran Capitán y la egregia reina se enamoraron: ella de las gallardas valentías y los grandes talentos militares del héroe; él, del clarísimo ingenio y la severa hermosura de la reina, á quien se supuso en abierta enemistad con su esposo, el injuriado y mal comprendido Fernando de Aragón.

Algunos años más tarde, otra Isabel compartía el trono de España: D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, dama de espléndida belleza y de méritos y virtudes reconocidos. El día 1.<sup>o</sup> de Mayo de 1539, á consecuencia de unas fiebres, la emperatriz que hallábase en cinta, según refiere el cronista Vandenesse, murió en Toledo después de haber hecho testamento y de recibidos todos los sacramentos de la Iglesia. Después de solemnes honras que secretamente presenció el emperador, trájose el cuerpo de la augusta dama á Granada presidiendo la comitiva de cuarenta gentiles hombres y doce damas de la corte, el duque de Escalona y el Obispo de Coria, siendo depositado en la Capilla Real de esta ciudad al lado del rey y de la reina católica, sus abuelos, y del rey D. Felipe el Hermoso (1).

Nueve años después, el marqués de Lombay y duque de Gandía, noble caballero á quien estimaba mucho Carlos V, ingresó el 8 de Enero de 1548 en la Compañía de Jesús, en la que andando los tiempos, fué modelo de religiosos, canonizándole, después de su muerte, Clemente X con el nombre de San Francisco de Borja.

(1) «Et en cest ordre fut conduit le corps jusques á ladicte porta (de la villa) où le duc d' Escalona et l' evesque de Corya, commis ad ce pour le mener en Grenade, l' acceplèrent. Aussy furent ordonnez quarante gentilz hommes de la maison de l' Empereur, douze dames de ladicte dame deffuncte et ceux de la maison pour accompagner ledict corps jusques en Grenade, où par l' archevesque dudict lieu fut receu et accepté, et inhumé en la chappelle royale, aupres du roy et de la royne catholiques, ses grands-père et mere, et du roy don Philippe, son beau-père» (*Collect. des voyages des souverains des Pays-bas.*—Tomo II, pág. 150).

Según el cronista Vandenesse, la marquesa de Lombay intervino desde el primer momento de la muerte de la emperatriz en la preparación del cadáver para traerlo á Granada (1), lo cual está conforme con el acta de recepción de aquél en la Real Capilla, como se dirá después.

Cuando en Agosto del mismo año, Carlos V emprendió su viaje hacia Francia y los Países Bajos, desde Segovia y Valladolid, el marqués de Lombay quedó de virey en Cataluña; así lo dice Vandenesse.

El cadáver de la emperatriz llegó á Granada el 17 de Mayo. Según un acta de que se conserva copia en el archivo del Ayuntamiento, hallándose en la Real Capilla todos los personajes que acompañaron los reales despojos, el Arzobispo de Granada D. Gaspar de Avalos, el conde de Tendilla, representaciones de los Cabildos, Chancillería, etc., ante el escribano mayor Miguel Ruiz de Baeza, «se metió en la dicha bóveda (la cripta de la Capilla Real) un ataut guarnecido de terciopelo negro con una  $\dagger$  de raso carmesí en medio», y el alcalde de casa y corte Sr. Juan de Ávila, dijo que por mandado de S. M. «habían venido (los personajes ya indicados) desde la ciudad de Toledo, acompañando el cuerpo de la Emperatriz y Reina nuestra Sra. Doña Isabel, de gloriosa memoria, que les fué entregado... para depositar en dicha capilla», y que «por industria del dicho Sr. marqués de Lombay ó Sra. Marquesa de Lombay, e señora condesa de Faao e doña Guiomar de Merlo, camarera mayor e otras señoras que acompañaron el dicho cuerpo; el dicho señor alcalde con otras personas dentro de la dicha bóveda havian abierto el ataut en que estaba el cuerpo de S. M. e le quitaron e desliaron e descubrieron su rostro, como combenia, sobre el qual estaban ciertas vendas de lienzo delgado á manera de cruces... y así descubierto, lo vieron todos los susodichos señores, estando en dicho ataud. Este día en la tarde, á la ora de las nueve de la noche poco más ó menos... (ante los referidos personajes), vuelto á aderezar el cuerpo de S. M. y cerrado el ataut, puesto en la dicha bóveda», le fué entregado al capellán mayor (*La Real Capilla de Granada*, est. histórico-crítico del autor de este artículo, pág. 45 y siguientes).

Este documento que tuvo la fortuna de hallar, destruyó la romántica leyenda de la «Cruz blanca», monumento sencillísimo de mármol, que

(1) «Et le soir le corps fut, par la marquise de Lombay et Mesie de Salcedo, qu'estoient de ses fermm, ung médeim et ung barbier de Sa Magestá accoustré et ensevely sans estre ouvert: car ainsy avoit-elle supplyé á Sa Magesté avant sa mort»... (Libro cit., pág. 149).

aún se conserva á la entrada del camino de las estaciones férreas, en el Triunfo, y que debe significar alguna memoria ó voto hecho en el próximo convento de Capuchinos, ante cuya puerta estaba la Cruz en el siglo XVII: por cierto, que el analista Jorquera, dice, que hubo que reprimir varios escándalos que en la escalinata de la cruz solían ocurrir.

La tradición, que todavía ha servido de tema recientemente para leyendas premiadas en certámenes y juegos florales, refiere que ante la cruz se descubrió el cadáver de la emperatriz y que allí mismo pronunció Lombay las palabras: *No más servir á quien se pueda morir*, al notar la tremenda descomposición del cadáver.

Moreno Carbonero en su famoso cuadro *La conversión del Duque de Gandía*, representó una amplia capilla que ni es la Real de Granada, ni la pequeña cripta que hay bajo los sepulcros de los Reyes; y ahora leo otra relación, que con cierto aparato histórico, supone á Lombay encargado de traer aquí los restos de D.<sup>a</sup> Isabel; haciendo abrir la puerta de las Granadas (venía hacia la ciudad desde la Alhambra donde estaría el cadáver) y mandando destapar el ataud en la Catedral junto á la sepultura, para decir las famosas palabras...

No he acertado á comprender la razón del por qué, el marqués de Lombay tardó nada menos que nueve años en decidirse á renunciar al mundo, pensando en los destrozos ocasionados por la muerte en la espléndida belleza de la emperatriz, á quien, quizás los mismos de la calumnia de Isabel I, dicen que amaba con toda la fuerza de un amor secreto, y según otros, correspondido...

Los que han tratado de desvanecer esa tradición, han atendido más que á esclarecer la verdad histórica, á revestir el suceso con los atributos de milagro, y de ahí lo de la conversión. El duque era un noble y perfecto caballero, y no tenía necesidad de convertirse. Tal vez lo que hizo enderezar sus pasos hacia la tranquilidad severa del claustro, fué la terrible historia de sus antepasados. Lombay era nieto de un hermano de Lucrecia Borgia ó Borja. Los Borgias,—dice Gregorovius en su rehabilitación de Lucrecia,—que eran «hermosos, fuertes, de inteligencia viva y penetrante, de probado valor é indomable energía, aparecen como personajes eminentemente dramáticos en los memorables días del Renacimiento»...

Lombay no necesita para ser San Francisco de Borja, que se deje entre brumas ofensivas el nombre de la hermosa emperatriz Isabel.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ANTE LA TUMBA DE LOS REYES CATÓLICOS

«Vive Dios que me espanta esta grandeza»  
— Así dijo Cervantes en Sevilla—  
pero aquí de Aragón y de Castilla  
se alza el sepulcro de una y otra Alteza.  
No es tan solo la Alhambra la nobleza  
que en el renombre de Granada brilla  
porque ¿cuál extranjero no se humilla,  
O qué español postrado aquí no reza?  
¿O de qué se admiró Miguel Cervantes?  
Del túmulo costoso de madera,  
Mas si esta tumba fuese de brillantes,  
De artífice que eterna la obra hiciera  
ni así hubiera esplendor, ni honor bastantes,  
para los restos de Isabel primera.

R. ORTIZ DE MOLINILLO.

Granada 2 Enero 1909.

## DE TEATROS

### LA FUERZA BRUTA

Sin orientación ninguna, por no haber leído la opinión de ninguno de los críticos de Madrid ni de provincias, voy á exponer sinceras reflexiones acerca de la comedia de Benavente, *La fuerza bruta*.

En el primer acto, presenta el autor la vida de los artistas de circo con todas las imposiciones de los empresarios, los afectos de los artistas entre sí y las desgracias sensibles propias de tan arriesgados trabajos.

Todo eso que parece, ó que es, arrancado de la vida real, tiene razón de ser en nuestro teatro y en el de otros países; pero no lo referente al sacrificio del artista que declara á *Nell* su pasión veheméntísima y después de algunas negativas por parte de *Nell*, ésta acaba por convencerlo imponiéndole la condición de que no firme contrato con la empresa, á fin de que recojan los dos al compañero que quedó inutilizado, *Fret*, que es el ídolo de *Nell*, y trabajar libres para el desgraciado inútil, persistiendo el otro en su amor platónico por *Nell*; es decir, una mujer acompañada de dos rivales, trabajando ambulantes por ciudades y aldeas; esto no creo que pueda pasar por hecho de la vida real en la literatura dramática de ningún país. Eso es de todo punto inverosímil.

Los pensadores y filósofos que yo he leído, convienen en que no hay nada más egoísta que el amor, luego, ¿qué felicidad, ni qué paz puede existir en un trio de artistas compuesto de una mujer y de dos hombres enamorados de ella?

Quando,—y esto lo he visto más de una vez—dos amigos entrañables, y aun dos hermanos, queriéndose con un afecto que traspasa los límites de lo sublime y de la abnegación, al poner los dos los ojos en la misma mujer, es lo bastante para que el cariño leal que los unía, se convierta en odio mahometano, y ha provocado duelos que han producido la muerte de alguno de los rivales, ¿qué sucedería entre *Fret* y *Bob*?

Convencería, que *Nell* se sacrificara por el compañero inválido y amado, pero ella sola, sin la cooperación de otro hombre que ya le ha declarado una pasión ardiente. Del otro modo, el conflicto resulta muy original; como que de puro original y romántico no convence.

Si la crítica ha sido benevolente para con *La fuerza bruta*, muy bien avenido con aquélla tiene que estar el autor de *Los intereses creados*, porque no me explico que triunfe ostentosamente una obra lánguida, sin vis cómica, monótona hasta en el segundo cuadro que es lo más delicado y poético de la comedia.

¡Habría que ver esa obra patrocinada con el apellido de un novel autor!...

Pero, ¿es de Benavente!...

José JIMÉNEZ GONZÁLEZ.

## ¡AL ARRIBO!

Para el Centro Artístico y Literario de Granada.

*Ferre laborem consuetudo docet.*—Cic.

¡Jóvenes y ya bizarros paladines del gay saber!... ¡Nobles artistas! Dignos sois de obtener el meritisimo lauro del aplauso. Si celillos de mal encendidas pasiones pretenden restároslo, inútiles, martirizan sus menudados caletres, pensando,—si pensar cabe á tales cerebros,—que es pueril idea, esa, vuestra magna obra... Ya me sé yo de memoria, como vosotros, que estos proscriptos seres son muy pequeños enemigos. ¡Si ello fuese todo!...

....¿Que la imparcial opinión, carentes en mayoría, por desdicha, de sentires artísticos, mira indolente vuestra labor en pro del elevado ideal? cuasi me lo explico y, hasta determinado punto le concedo parte de razón, dada la complejidad de sus preferentes atenciones. Pero, ¿que señaladas entidades, seslayando su natural apoyo, la vean de igual guisa? No

tiene explicación humana posible... Ya hace algo una popular Corporación; por ello es acreedora al más legítimo aplauso. Copien de ella otras que igual debieran hacer, y, unidas todas, darán sobrada causa, incluso á los más exagerados indiferentes, á que en su loor se entonen himnos de agradecimiento.

Es á todas luces injusto, que á la hermosa creación de ese risueño nido de artísticas concepciones, se le tienda el paño del frío indiferentismo por aquellos que, más bien deben brindar alentadores estímulos con su decidida cooperación... No sirve pensar que el reflejo de delito llamado *mala intención*, inmune á toda pena,—¡por el capricho del legislador!— ha de ser inmune también, á los sanos juicios del común sentir. Este público tribunal no sabrá juzgar con suma perfección; pero en tales pleitos, indudablemente, condena...

¡Fueran otras las afinidades—sin pretender yo analizarlas—de esa Casa del Arte; y á buen seguro obtendrían particularísimos apoyos, y quizá sin grande esfuerzo, oficiales subvenciones!... Mas, sois un puñado de artistas, como es la verdad, y el artista... ¡no poco tiene con sus dorados sueños!... Y bien; si así lo quieren, sea.

¡Aún tiene el arte medios para su desenvolvimiento!... Inapreciable jalón de virtud es la vida propia, alentada por el solo é individual auxilio... ¡Pero conjunción de jalones es el mutuo amor artístico cimentando una obra que, al cubrir de aguas, muestre en su más alta cornisa la hidalga bandera del trabajo: enseña que, desplegando á todos vientos su ondulante gallardía, susurre, perenne, la simpática frase: *¡Ni víctimas ni ídolos!*... Buena, grande, noble es la humildad. Pero la humildad, como todas las mundiales cosas, tiene sus límites. Y, si siendo humilde, se es artista, y, á éste, por poseer aquel don, se le siembra de obstáculos el camino, con no poca lógica cabe pensar y hasta reproducir la satírica sentencia de un malogrado escritor cáustico: *¡Antes que me compadexcan, prefiero que me envidien!* Si, por acaso,—hablo en hipótesis—esa mala pasión fuese la que, acrecentando las sutilísimas membranas que resguardan los ojos, determinaran la total ceguera, al punto de equiparar la grata protección á la ruindad económica, ó de no distinguir el noble ejemplo del mal camino, siga pujante vuestro soberano esfuerzo, toda vez que tan misérrimos desdenes parece como que pretenden hundir para sepultar en el fondo, la altiva navecilla de vuestros ideales...

¡Avante el viaje!... ¿Que el impetuoso oleaje del despiadado criticismo barre de bordo el cargamento de vuestras ilusiones? ¿Que el temporal

arrecia por modo alarmante y la oscura nube del egoísmo vomita de sus entrañas letales chispas que teméis destrocen la frágil embarcación! ¡Avante!... Esta disciplinada marinería de nueva savia, jamás conoció el pánico. ¡Yo, con el alma os veo y os admiro: veo la subbordizada maniobra; admiro la magistral dirección!... ¡Mas, yo, desde el islote en que vegeto, no puedo otra cosa si no es elevar al Cielo una plegaria en intercesión de la feliz arribada y dirigiros un cariñoso saludo, que apenas si llega á vosotros!...

¡Sería de ver esta tripulación brillante, posesionada de su tierra de promisión, que conquistaron en perpetua lucha con todo linaje de elementos!... ¡Y sería aun más digno de admirar, el barquichuelo de travesía,—noble credo que os alienta—ya desarbolado, quilla al sol, descansar en las augustas playas del arribo, riendo y despreciando al par, tanta mundana mogigatería y tanta venal insensatez!...

¡Loor á los ideales que sustentáis! Ellos son buenos como todo lo grande; grandes como todo lo bello; bellos como todo lo que respira arte...

Ivo ROZZA.

Granada, Enero 1909.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Lecciones complementarias sobre Lengua y Literatura española: Literaturas regionales é hispano-americanas*, titúlase un precioso libro de nuestro paisano y mi querido amigo Pepe Ventura Traveset, uno de los catedráticos de Universidad que estudian y trabajan sin tregua para bien de la enseñanza.—Comprende el interesante estudio de las literaturas regionales en el siglo XIX, la catalana y sus afines, la gallega, la bable y eúscara y la hispano-americana, é ilustra el erudito texto un primoroso «Florilegio de poetas regionales é hispano-americanos», formado con verdaderas joyas de la poesía de esas regiones.

Excelente juicio y justo criterio resplandece en el examen de las causas y desarrollo de la reacción del ideal de las regiones, que de la literatura y del arte ha pasado á la administración y á la política. Mi docto amigo se aparta en su estudio de cuanto con el regionalismo batallador se relaciona; cuánto se refiere al que algunos consideran «como motín sedicioso», como «estallido de rebelión», y analiza con imparcialidad y rectitud lo que esa reacción significa en la literatura y en el arte. Véase, por ejemplo, lo que dice al terminar el estudio de la literatura regional



catalana... «las glorias de una región no deben convertirse en motivo de rivalidad entre los hijos de una patria común»; ó bien esta discreta observación, respecto de la literatura eúskara... «es estéril el pretender penetrar en el espíritu de esta literatura regional por las serias dificultades que ofrece el conocimiento de un dialecto tan anómalo y diferente á los del resto de España».

—Otro catedrático, literato y poeta celebrado, granadino también, Miguel Gutiérrez Jiménez, acaba de publicar otro libro, como el anterior, utilísimo y digno de elogio, *Literatura: Preceptiva: Nociones de Estética: Elocución, Rítmica, Géneros literarios*.

Tratándose de un literato ilustradísimo, de un erudito que ha estudiado con tesón y afecto inquebrantables la historia de la literatura; que ha investigado archivos y bibliotecas, no es aventurado asegurar que ese libro es como el programa de una hermosa historia de la literatura española, limpia de afeites y postizos, y con direcciones muy interesantes hacia la literatura regional granadina, de la cual incluye hermosos ejemplos con consoladora frecuencia.

Al acaso, extracto lo que de la «espinela» dice: «La décima de octosílabos se llama *espinela* porque dicen la inventó Espinel (Lic. Vicente) poeta y novelista natural de Ronda... Está la espinela formada de dos quintillas invertidas, esto es, las rimas de la segunda puestas en orden inverso que las rimas de la primera... Los preceptistas hablan de dos sistemas distintos. 1.º, el de la espinela...; 2.º, dos quintillas. En *La vida es sueño*, y en otros dramas, Calderón demostró que nadie le iguala en la construcción, *rítmica y lógica*, de la décima... Lope de Vega alabó las «dulces sonoras espinelas», que se deben á «un autor perfecto en música y poesía,—porque todo consiste en armonía»; y sin embargo, entonces y después se ha negado que el músico y poeta Vicente Espinel inventase la décima. A este propósito cita la opinión contraria de Mario Méndez, que fué catedrático en Granada hace pocos años, el cual ha reproducido una décima del trovador Ferrán Manuel de Lando, que dice así:

Anda el oro por la jara  
muy esquivo manceblero;  
el vestigio carnícero  
circunda la gran piara;  
está puesto en alcatara  
con fación de agua repleta,  
pues poblado, gentil poeta,  
con vuestra lengua discreta,  
pues esta lección secreta  
de turbia se forma clara.

«Espinel, dice Miguel Gutiérrez, evitó la monotonía de cuatro consonantes seguidos, y dió nueva forma á la segunda quintilla, invirtiendo la estructura rítmica de la primera»... y agrega después, que otro puede disputar á Espinel la invención de la décima: «Juan del Encina, que también era músico y poeta. La obra dramática *Triunfo del amor*, empieza con décimas de esta forma... Preguntamos, pues,—¿cuál es el inventor de la décima?—Continúa el litigio»...

—*A flor de vida*, por J. Delgado Carrasco. —Es un libro de cuentos, de impresiones nerviosas, vibrantes, en que palpita un espíritu inquieto, atrevido, observador, de poeta y filósofo. Al describir esas impresiones, el autor peca alguna vez de naturalista, y ofrece la imagen de un girón de vida con las realidades todas de la vida humana, pero sin pretender que eso sirva de incentivo á pasiones groseras. Hay algunas de esas páginas de realidad, de «flor de vida», que son encantadoras por lo justo de la expresión, por la admirable justeza de las descripciones. Hay otras que impresionan intensamente por la exquisitez de los sentimientos en que se inspiran, por ejemplo, *La soledad de los viejos*, que el autor dedica á Eduardo Zamacois, y *Los titiriteros* y otras más, poéticas, delicadas, sensibles, sin afectaciones ridículas.

*A flor de vida*, merece los elogios que la crítica le ha tributado, á los que uno los míos muy sinceros.

—*Cantos de un poeta*, por Pedro de Lara. —Con decir que el prologo de este libro de poesías es del ilustre literato cordobés Enrique Redel, está hecho el elogio del libro. Redel, dice que «las poesías de Pedro de Lara, como las más delicadas de Chateaubriand, de Lamartine y de Bernardino Saint Pierre, son de aquéllas que podrán parecer en cierto modo inocentes á los espíritus vulgares ó á los que solo buscan en el alto rimbombancias retóricas y aparatosos conceptos, y en las manifestaciones de la pasión, más que la ternura honesta, los reflejos de una sensualidad indecorosa; pero son de las que no pueden olvidarse por las almas dulces y sensibles, á quienes conmoverán intensamente»; y yo estoy conforme con las opiniones de Redel. Lara es poeta delicado, inspiradísimo, que describe con exactitud y colorido maravillosos la hermosa Andalucía, sus costumbres, sus paisajes, sus mujeres. Véase el final del soneto «Noches sevillanas», por ejemplo, en que el poeta llega á la reja de su amada, en Sevilla:

Solo se escucha la sentida queja  
que palpita en los aires españoles  
de alguna serenata que se aleja.



Suenan las doce: apagan los faroles:  
mas que importa, si brillan tras la reja  
de sus pupilas los radiantes soles.

Ya honraremos las páginas de LA ALHAMBRA, reproduciendo íntegra alguna de las bellas poesías del libro.

—Nuestro colaborador y amigo Martínez Rucker, el ilustre músico cordobés, remite á LA ALHAMBRA un ejemplar de su interesante *Discurso* en la distribución de premios á los alumnos de la Escuela provincial de música de Córdoba. En ese breve y sustancioso documento aprendimos que la Diputación de Córdoba merece todo género de elogios por la protección que dispensa á ese centro de enseñanza. Propone Martínez Rucker que se demande «la unificación de las enseñanzas y la validez académica de los estudios que se cursan en los diversos centros musicales que existen en España y que aspiran á una redentora reorganización»; idea muy laudable y acertada que beneficiará indudablemente esos centros de enseñanza, y después, discurriendo acerca del ambiente que la rutina ha formado y que hace inútiles los afanes de todos los maestros y los críticos, por esta parte de España, dice: «Rubor causa confesarlo: para muchos de los que en esta región cultivan el arte, es poco comprendida la trascendental labor de los clásicos; consideran aun la obra de Wagner como la música del porvenir y desconocen casi en absoluto á los postwagneristas y á los coloristas bohemios, noruegos y rusos»....

Tiene razón el maestro, y aun olvida, que no ya en esta región, sino en España entera, se desconoce lo que nuestros clásicos Victoria, Guerrero y Morales significan en el desenvolvimiento del arte, y creen que es cosa baladí que haya un ignorado de música profana en los libros de cifra de nuestros celebrados vihuelistas de los siglos XVI y XVII.

Y cuenta que Rucker llora con un ojo. Córdoba tiene una Escuela provincial de música: Granada perdió la muy celebrada que el Liceo había organizado, y la Academia de Bellas Artes de esta provincia, no ha podido crear la Escuela que hace pocos años proyectó, por... falta de ese ambiente de que Martínez Rucker habla.—Las enseñanzas que se dan en Córdoba, son las siguientes: Solfeo, Piano, Canto, Armonía, Harmonium, instrumentos de arco, de madera y metal.

—Hemos recibido el juguete cómico, «Un loco hace un cuerdo»; original de nuestro paisano Cayetano del Castillo, estrenado con gran éxito en el Ideal Polistilo de Madrid en Diciembre último, y el boceto dramático de Herreros y Guarnerio «El regalo de los Reyes», representado recientemente con singular aplauso en el teatro Cervantes de Granada.

Hablaré de ambas obras.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

LA COMPAÑÍA DE ÓPERA

La Empresa del teatro Cervantes á quien se ha molestado cuanto se ha podido porque ha hecho una larga temporada con «género chico», ínfimo y hasta sicalíptico, después de airear el local y cerrarlo luego unos cuantos días, anuncia para el 20 ó 23 el debut de una compañía de ópera italiana, formada con artistas, algunos conocidos y elogiados aquí, y otros que ahora mismo consiguen éxitos y aplausos en Alicante.

Dirigen la compañía el afamado artista Emilio Giovannini y los maestros Mazzi y Ferrer; el coro se compone de 24 elementos; la orquesta de 40; hay banda de música, cuerpo de baile, decorado, sastrería y atrezzo, y en el repertorio figuran como óperas modernas *Tosca*, *Pagliacci*, *Cavalleria* y *Bohème*; *Otelo* y *Gioconda* (casi nuevas aquí) y *Aida*, *Fausto*, *Africana*, *Hugonotes*, *Ballo in maschera*, *Favorita*, *Rigoletto*, *Trovador*, *Hernani* y *Lucia*.

Unase á todo esto que el abono á palco cuesta 22 pesetas y el de butacas á 3, por función, y habrá que convenir que las listas de abonados debieron cubrirse el primer día, y aun producirse disgustos y sinsabores como en otras épocas—que ha recordado recientemente mi muy querido amigo Matías Méndez en unos interesantes artículos acerca de teatros que ha publicado estos días,—en que el abono de un palco originó tan grave disensión, que á los dos años se inauguraba el teatro Isabel la Católica, con la compañía de Dardalla, su inolvidable hija Cándida y su yerno Antonio Zamora, el elegante y notable «galán joven», según las antiguas nomenclaturas escénicas, que, por cierto, jamás debieron sustituirse con esas listas por orden alfabético, manto protector de actores imposibles de clasificar, y que lo mismo hacen mal lo dramático que lo cómico; lo mismo están fuera de la rebuscada verdad escénica haciéndose pasar por «galanes jóvenes» ó por «característicos»...

Decíamos que las listas de abono debieron cubrirse el primer día; eso es lo que había que esperar, después de tanto como se ha traído y llevado el género chico y sicalíptico,—bien atenuados aquí: y recurro á la fe de cuantos han visto en Madrid el repertorio de estrenos que se nos ha servido; atenuado en palabras, en intención y en trajes, si trajes pueden llamarse las dos ó tres varas de tela con que las tiples de la corte ciñen sus cinturas, estirando la tela un poquito para arriba y otro poquito

hacia abajo...;—pues bien; las listas de abono ni se cubrieron de nombres el primer día, ni el segundo, ni creo que se cubrirán!...

¿Los comentarios?... Hágalos cada cual según su leal saber y entender; expongo los hechos y me concreto á hacer una pregunta: si esa empresa expone una vez más sus intereses por ofrecer al público un espectáculo culto, irreprochable, admitido en todos los teatros, desde el Real de Madrid, y con obras que ningún público rechaza, y el público, ni le presta atención ni coadyuva á sus buenos propósitos, y esa compañía tiene que irse de Granada, como se han ido otras de la misma índole, ¿con qué armas combatiremos lo sicalíptico, el abuso, la grosería, que se han ido apoderando de la escena?...

Yo creo muy justo que se combata la pornografía, el abuso del chiste de doble intención, lo grosero de la frase y del movimiento, todo eso á que hoy se dá una importancia capital y que tenemos ingénito en nuestro teatro, heredero allá en sus orígenes del griego y del romano—que había que verlos y oírlos con algodones y gafas para orejas y ojos—y que nuestros grandes clásicos no estirparon, si no que lo vistieron con las galas de su inspiración y de su genio, no creyendo, sin duda, que había de venir un tiempo, en que á falta de ingenio y de gracia, se recurriera á los colmos y á otros retorcimientos de la palabra y la intención, para escarbar en los caletres y buscar media docena de malos chistes; creo que debe combatirse la desnudez de la mujer y del hombre, en la escena, cuando no es por ejemplo como la de la estatua ó la del que hace títeres, porque en toda la vida no se ha rechazado el desnudo del arte clásico utilizado en la escultura ornamental religiosa, ni nadie ha puesto el grito en ninguna parte porque los artistas de circo, hombres y mujeres, se presenten ante los más exigentes públicos, en cuanto á moralidad, mal cubiertos sus desnudos cuerpos con menos tela todavía de la que usan las tiples de la corte...

Purifiquemos el género chico, que ha hecho la buena obra, como decía un distinguido escritor, de apartar de la taberna á buen número de obreros que se extasían con los dramas comprimidos: con una de las fases del teatro romántico que siempre ocupará alto lugar en la escena de todos los países; y ayudemos á las empresas á que puedan sostener el teatro de la zarzuela, de la comedia, de la ópera y del drama, espectáculos cultos, que si nunca fueron ni serán escuela de costumbres, son pasatiempo culto é ilustrado que revela el nivel intelectual de un pueblo.

Después de todo esto, me da el corazón, como antes se decía, que nos quedamos sin ópera.—V.

## “EL ECO DE TETUÁN”

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Para honrar la memoria del eximio escritor accitano Pedro Antonio Alarcón, la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica, competentemente autorizada, se dispone á publicar un número extraordinario de dicho periódico, fundado por Alarcón en Tetuán á principios de 1860.

En el próximo número de esta revista se darán más detalles sobre el particular.

Gran Fábrica de Pianos

— DE —

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción.

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 261

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 261

El arte lírico nacional, *El Bachiller Solo*.—Homenaje al Gran Capitán, *Rodolfo Gil*.—En el Tibidabo, *Narciso Díaz de Escobar*.—El tío Cañitas, *José M.<sup>a</sup> Galán*.—Notas de teatro, *Matías Méndez Vellido*.—¡Aridad por Messinal, *Juan Ortiz del Barco*.—Un nuevo sistema musical, *Ángel Menchaca*.—¡Salve, Reginal, *Ángel M.<sup>a</sup> Rubio Castillejo*.—La piedra de descasarse, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

01. JUREO

## La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 31 de Enero de 1909 ←

N.º 261

### El arte lírico nacional

El ilustre maestro Bretón, paladín incansable del arte lírico nacional, ha dirigido un razonado mensaje á las Cortes, en el que pide que los Gobiernos amparen y protejan á la música española, consiguiendo esta conclusión precisa y concreta, de una verdad innegable: «*Depende de lo que los altos Cuerpos Colegisladores resuelvan, el porvenir más ó menos inmediato del Teatro lírico español, considerado artística y seriamente, como merece ser considerado, por la propia cultura y la emulación ajena*».

La prensa de la Corte, que hace más de un mes dedica atención preferente y diaria á cuestiones tan trascendentales como la surgida entre los ganaderos y los toreros, por negarse éstos á lidiar reses de Miura si no se les aumentan «los honorarios» á los diestros y sus cuadrillas, apenas se ha fijado en este asunto; y es claro: no concediéndole atención la gran prensa, el público, cada vez más versátil y ligero en Madrid como en todas partes, habrá calificado el elocuente y hermoso documento del insigne autor de *La Dolores*, como una de tantas «guilladuras» de los artistas, hombres que no viven en la realidad, que no tienen sentido práctico y que se alimentan de ilusiones y quijotismos, que es lo único que dejan á su alcance, después de todo, los modernísimos hombres que se agitan en la realidad de la vida humana, los que califican de histerismos y de monomanías la defensa del arte, de los monumentos, de la exquisitez del sentimiento, de la inflexible lógica de lo que es bueno, bello y verdadero...

«La actividad escénica musical española, dice el maestro, se mueve hoy casi exclusivamente, en el estrecho círculo que la limita el llamado gráfica y comunmente *género chico*. Género que si ofrece algunas obras dignas de estimación, no llegan aquél ni éstas al nivel á que una raza artística como la española debe aspirar»... y el maestro describe el calvario que pasa el que pretende elevar su vuelo y la imposibilidad de que logre escalar la escena del Teatro Real, y aun si lo logra «hállase en un ambiente tan extraño, principiando por la lengua, tan inconscientemente hostil y tan ajeno al interés artístico nacional, que aún obteniendo y mereciendo la obra el aplauso del público, muere al cabo asfixiada por la atmósfera que allí la rodea, falto aun en esta materia el público que asiste á dicho teatro de fe y conciencia nacionales y sobrado de atávico entusiasmo por cantores y cantatrices y cuanto del extranjero procede»...

Compara lo que sucede en otras naciones, que se han preocupado y se preocupan del arte lírico nacional, y lo que en España ocurre, y entre otros ejemplos, cita lo que pasa aquí al compositor que amplía sus estudios en el extranjero y de vuelta á la Patria, halla que «lo que importa aquí, es componer tangos picantes y *couplets* políticos, que dan mucho dinero no exento de consideración»... Otra cosa fuera,—dice el maestro completando su noble idea de defensa del arte español—si se crease un Teatro lírico nacional serio en Madrid, *que repercutiría inmediatamente en las principales ciudades de la península, ávida de cambiar de cuadrante en la escena lírica*, abriendo amplísima válvula á la juventud estudiosa».

En esta parte, el generoso espíritu de Bretón se engaña en parte; excepto en Barcelona, Valencia y alguna otra capital principal de provincia, las demás, y entre ellas Granada, donde se ha perdido por completo la afición al teatro, verían indiferentes la creación de un teatro lírico nacional y serio en Madrid; sobrados testimonios tenemos que alegar en casa en demostración de esta triste verdad y que no es propio citar aquí...

El ilustre músico termina así tan trascendental escrito: «Podrían aducirse muchas más razones y argumentos en favor de la idea que informa y se defiende en este escrito; podría hacerse un cálculo, que sorprendería ciertamente, del dineral que periódicamente sale de España distribuido en sueldos á artistas extranjeros, sangría que ligaron y cerraron para siempre Francia, Alemania, Austria y otros países más avisados

que el nuestro; otro, del movimiento artístico y económico que se desarrollaría en España, que por algún tiempo sería el centro de esta manifestación de las naciones americanas que hablan nuestra lengua;... pero opina el que suscribe, que basta con lo expuesto para persuadir al más recalcitrante de la conveniencia, más aún, de la necesidad de votar un crédito destinado al fomento, al porvenir y gloria del teatro lírico español.

Todo lo dicho, puede resumirse en las siguientes conclusiones:

Primera. El arte serio no puede vivir de sus propios recursos.

Segunda. Si se quiere que España tenga una alta representación musical hay que proporcionar á esta manifestación los medios necesarios. Bastaría esto para demostrar los compositores españoles que ya merecen ser considerados mayores de edad.

Tercero. Teniendo en cuenta que el Municipio madrileño ha concedido siempre al arte dramático su teatro gratis á que el Estado español subvenciona con la casa al arte musical extranjero, lo menos que debe hacer en pro del arte músico nacional, es subvencionarlo con la equivalencia».

¿Y al fin y á la postre?...

Una lanza más, rota en menudos pedazos en defensa del arte lírico español por su nunca rendido defensor; una lanza más, que salta hecha astillas al chocar contra la fuerte coraza de la indiferencia pública...

No ya la gran prensa de la corte, ni aun los periódicos de provincias se han preocupado de la vibrante voz del que pide para la música dramática española menos de lo que se concede á las corridas de toros, que tienen innumerables templos en España: la creación de un teatro lírico.

EL BACHILLER SOLO.

## HOMENAJE AL GRAN CAPITAN <sup>(1)</sup>

De las gloriosas figuras de nuestra historia de conquistadores, dos preferentemente han quedado grabadas á fuego en la imaginación popu-

(1) Reproducimos este precioso y discretísimo artículo de nuestro querido amigo y compañero Rodolfo Gil, notable literato cordobés y estimado colaborador de LA ALHAMBRA. Lo propio continuaremos haciendo con los trabajos que en la imparcialidad y el amor á la región andaluza se inspiren; que esta revista y su director consideraron siempre el recuerdo del héroe de Garellano como el lazo fraternal que une á Córdoba y á Granada: aquélla como la ciudad que él quiso como á la madre de quien se recibe la vida; ésta, la que él escogió para que eternamente guardara sus cenizas, la dé su ilustre esposa y la de sus hijos.—V.

lar, y, agigantadas por la distancia y por su épico gesto legendario, re-tuvieron nuestra asombrada admiración de niños y nuestro fervoroso culto de hombres: el inmortal Campeador y el león cordobés. Si ellos, que tan alto pusieron su nombre y el de la patria, no necesitan para el esplendor de sus hazañas ser recordados en el mármol ó en el bronce, España tiene con ellos una deuda sagrada é ineludible de gratitud y de justicia. Y á ella no puede ser ajeno el arte, que en el ambiente de la epopeya, como en todos los grandes ideales de la humanidad, encontró el fuego y la luz de sus más bellas concepciones.

Aún en la excelsitud de los propósitos, ¿qué habrá que no sobrepujen con su alma heroica el Cid y el Gran Capitán? Ellos triunfaron de la muerte; pero, á la larga, el olvido para ellos triunfó de todo. Ambos corrieron la propia suerte y sintieron en sus sepulcros los cascos bárbaros de la profanación, peregrinando sus restos y á punto de ser aventadas sus cenizas. Burgos sentía ayer la piedad y el deber del recuerdo para con Rodrigo de Vivar; hoy son Córdoba y Granada las que se inclinan ante la memoria resurrecta del gran Gonzalo.

Próximo á cumplirse el IV centenario de su muerte, levanta su voz la tierra que le dió nombre para proclamar la necesidad de perpetuar en un monumento grandioso el perfil y el espíritu del héroe; y, por otra parte, Granada, por boca de su cronista Valladar, acude á los Poderes públicos para que sus cenizas, conservadas en una urna de plomo, descansen en un mausoleo de estilo Renacimiento, y se evite la ruina del templo de San Jerónimo, que fué erigido como su mejor sepulcro.

Toca al Gobierno satisfacer esta demanda. Pero nadie podrá disputar á Córdoba la realización espléndida de su iniciativa, no abandonada á sus propias fuerzas, sino engrandecida por la acción oficial y bien cimentada con el concurso del Ejército.

Apenas ha apuntado la idea, un meritísimo escultor cordobés, que se colocó en primera línea en nuestras Exposiciones, Mateo Inurria, de cuyas manos salió vigorosa y expresiva la figura de Séneca, y que al frente de aquella Escuela de Artes é Industrias está formando una generación ya floreciente de artistas notables, se ha brindado á esculpir tal pensamiento.

Tienen la palabra las Corporaciones populares cordobesas para marcar el movimiento, encauzarle y llevarlo á feliz término. Mas lo primero que prudentemente deben evitar es apresurarse á colocar la primera piedra del monumento que se proyecte. No se debe comenzar una obra con una

ceremonia hasta que todo esté en condiciones de continuarla sin interrupción y darle cima. Dése al intento viabilidad y suelte la inspiración sus riendas en el ancho campo que se ofrece al arte. Pero hágase todo en firme.

De otra manera el homenaje pudiera, sin querer, parar en agravio. Y en el altar y solar del héroe no caben olvidos, tibiezas ni profanaciones.

RODOLFO GIL.

## En el Tibidabo

Detén el paso, loco caminante,  
no escales más la pretendida altura,  
que alas no tienes, mísera criatura,  
para poder llegar más adelante.

Aquí la inspiración su obra gigante  
trazó, fundiendo el arte y la natura;  
mira á tus pies alfombra de verdura  
y cielo azul como dosel brillante.

Aquí tan solo la verdad se encierra  
y el alma ajena á efímeros anhelos,  
ya de su propia pequeñez se aterra.

Aquí se piensa en Dios y en sus consuelos,  
mirándose tan lejos de la tierra,  
mirándose tan cerca de los cielos.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## EL TÍO CAÑITAS

CUENTO VIEJO

Por los años 188... y en una pequeña tienda del barrio de la Macarena, vivía en compañía de su mujer y un par de *churumbeles*, como él llamaba á sus hijos, un maestro de obra prima, popular en Sevilla por las monumentales *pílimas* que tomaba y en las cuales gastaba la mayor parte de lo que le producían las medias suelas, tacones y remontas que echaba á los zapatos y botas que caían en sus manos.

El *tío Cañitas*, apodo con que por el vulgo era conocido nuestro héroe, y que correspondía á su inveterada costumbre de *empinar el codo*, era el tipo característico del *cañi*. Su edad frisaría entre los cincuenta y cincuenta y cinco años; era de elevada estatura, cuerpo enjuto, afeitado



rostro, demacrado y de abultadas facciones, boca grande de finos labios, dispuesta en todas ocasiones á soltar dicharachos y gitanerías, tez morena de un moreno bronceado, grandes ojos negros de extraordinaria viveza, guarnecidos de largas pestañas, pobladas cejas, despejada frente y abundantes cabellos peinados con los indispensables *pan y toros* y que aunque grises, aún conservaban vestigios del color ébano que en otro tiempo tendrían: usaba sombrero cordobés echado atrás al descuido, sirviendo sus anchas alas de marco á su fisonomía; y vestía chaqueta corta adornada con alamares, según la usanza andaluza, encarnada faja y pantalón ceñido de caderas, ancho de piernas y muy abotinado por abajo, resultando en conjunto el *tío Cañitas*, un tipo bonachón y simpático, y si no hubiera sido por la afición al vino, de fijo no hubiera existido hombre mejor bajo la capa del cielo, que á buenos sentimientos nadie le ganaba; pero como él decía, *el hombre es débil*, y él tenía la *debilidad* de ser demasiado amigo del peleón y de la manzanilla.

La pasión por el mosto, le valía á la *señá* Javiera, su mujer, constantes sofocones, pues lo mismo era ver entrar á su hombre calamocano y haciendo *eses*, que perder el *oremus* y desatarse en imprecaciones y gritos acompañados de fuertes empujones, pellizcos y algún que otro sonoro bofetón aplicado con mano dura y que ponía las mejillas del *tío Cañitas* más encarnadas que dos rosas.

Este, en cambio, sufría con resignación los no muy dulces tratos de su cara mitad, y como quiera que las *monas* de nuestro *Cañitas* pertenecían al género de las *sentimentales*, había que ver las demostraciones de cariño que trataba de prodigarla, y que oír las palabritas tiernas que le dirigía para calmar su furia, que no hacían otro efecto que sacar más de quicio á su iracunda costilla; mas cuando había agotado su repertorio de zalamerías, ó bien la *señá* Javiera hacía demasiado uso de los razonamientos contundentes del puño, defendiéndose heroicamente con el brazo para esquivar los golpes, y tropezando aquí y cayendo allá, batíase en retirada, hasta que ganando su cuarto y echando por dentro el cerrojo, se acurrucaba en su camastro durmiendo como un bendito, en tanto que aquella se desgañaba poniéndole como chupa de dómine con los más lindos epítetos de su *escogida* fraseología.

Como buen zapatero, los lunes eran día de la semana que *Cañitas* dedicaba por regla general al culto de Baco, y ya se sabía, era hombre al agua, digo, al vino, en cuanto traspasaba el umbral de la taberna; pues así como el imán atrae al hierro, él se sentía atraído por el olorillo del

zumos de la uva: y vengan vasucos de blanco ó peleón, cuando la bolsa no estaba en alza, ó cañitas de manzanilla cuando se encontraba en fondos, y no paraba hasta que se ponía el cuerpo lo mismo que una cuba y la cabeza le daba más vueltas que un molino de viento.

Y allí era Troya, cuando salía en tan lamentable estado, midiendo las estrechas calles de Sevilla de acera á acera, con los vaivenes de su alcoholizado cuerpo y seguido de una multitud de chiquillos que le cantaban mortificantes tonadillas, empujaban y quemaban la sangre hasta lo infinito: á las coplas, contestaba con destemplados é insultantes gritos; con puñetazos y coces se defendía de los empujones, y á pedrada limpia procuraba sacudirse aquella turbamulta de rapaces, que á él acudían como moscas á la miel, cuando éstos no se ponían al alcance de sus manos, y en más de una ocasión puso fin á estas batallas campales, la pareja de *guindillas* que como digno epílogo á tan soberanos escándalos, conducía á nuestro empedernido *papalina*, casi á rastras, con el sombrero de medio lado y la suelta faja enredándosele entre las piernas, á los calabozos de la prevención para que se le pasara la *merluzza*.

Un lunes, el *tío Cañitas* había prolongado más de lo de costumbre su sesión de copeo, y más *alumbrado* que una luminaria, se retiraba de la taberna después de la media noche. Caminando como podía, dando mil traspiés y agarrándose, para no caer, á las paredes, pues que sus piernas se negaban á sostenerle y su cabeza parecía pesarle más que el resto del cuerpo, anduvo, ó por mejor decir, se arrastró contra los muros de varias calles, á aquellas horas desiertas; mas cuando llegó á la de las Palmas y cerca del cuartel de San Hermenegildo, no pudo continuar; las casas le bailaban, el suelo parecía tener ondulaciones que subían y bajaban como las olas de un mar embravecido, las luces de los faroles que con mortecino resplandor alumbraban la calle, se multiplicaban, y todo lo que aparecía ante su nublada vista, se movía y daba vueltas con rapidez vertiginosa. *Cañitas*, aferrado con ambas manos á los hierros de una reja se balanceaba igual que si estuviera sobre la cubierta de un buque que corriese un temporal, hasta que faltándole el equilibrio, cayó sobre las losas de la calle, y allí quedó inmóvil y dormido al poco rato, como si lo hiciera sobre blandísimo colchón de plumas.

Tendido así en el arroyo se encontraba, cuando acertaron á pasar tres oficiales, gente joven y de buen humor, que se dirigían al cuartel con objeto de hacer un rato de compañía á los camaradas que estaban de guardia.



Como la noche era oscura, el alumbrado público no muy espléndido, y ellos iban entretenidos en animada charla, no se fijaron en aquel hombre que yacía en tierra y á no ser porque uno de los oficiales tropezara con las piernas del zapatero, á buen seguro habrían pasado de largo sin haberle visto.

—¡Eh! no te mates,—dijo uno de ellos al ver que el que había tropezado en poco estuvo que diera con sus costillas en el suelo.

—¡Cáspita! Aquí hay un hombre muerto,—repuso el otro:—y encendiendo una cerilla, la aproximó al rostro del *tío Cañitas* que, en aquel momento, soltó un ronquido de esos de padre y muy señor mío, capaz de estremecer á una Catedral.

—¡Qué muerto ni qué calabazas! Lo que tiene este prójimo es una *filoxera* de *órdago*—contestó el tercero.

—¡Calle! pues si es el *tío Cañitas*; el célebre y nunca bien ponderado *Cañitas*; el *curda* más *curda* de toda Sevilla. Señores, se me ocurre una idea... ¿Vamos á gastarle una broma?—dijo el que parecía más travieso.

Y dicho y hecho; se dirigieron al cuartel y mandaron á dos números que le recogieran y le llevaran, sin despertarle, al cuerpo de guardia.

Una vez allí, despojaron á nuestro borracho de sus vestidos, y poniéndole unos pantalones de soldado y una guerrera vieja de capitán, le sentaron en una butaca, después de lo cual, y de dar algunas instrucciones al sargento, pusieron á jugar al tresillo esperando á que aquél se despertara.

La débil claridad del día penetraba por los ventanales del cuerpo de guardia, cuando el agudo son de la corneta tocando á diana, despertó al improvisado capitán.

Lo primero que hizo, fué estirar desmesuradamente piernas y brazos, y lanzar al aire un descomunal bostezo al tiempo que con el dorso de ambas manos se restregaba los ojos; luego abrió éstos, y sorprendido, paseó la mirada en derredor inspeccionando el lugar en donde se hallaba: allá en un ángulo de la estancia, cuyas paredes desaparecían bajo panoplias y trofeos militares, y en torno de una mesa sobre la que pendía una lámpara, los oficiales proseguían tranquilamente su juego aparentando no acuparse de su persona; pero cuando su sorpresa llegó al grado máximo y abrió unos ojos como puños, fué al reparar en sus encarnados pantalones y en las doradas estrellas y galones que adornaban las bocamangas de su guerrera. ¿Cómo había ido á parar á aquel sitio y cómo se encontraba vestido de aquel modo? pensaba, y palpándose todo el

cuerpo para cerciorarse de que estaba bien despierto, volvía á mirar y á examinar cuando le rodeaba, sin atreverse á pronunciar palabra ni á moverse, hecho un mar de confusiones y como si clavado estuviera en la butaca.

Al fin, decidióse á abandonar su poltrona dando unos pasos hacia la puerta de salida.

—¿Qué es eso mi capitán; ya quiere V. retirarse?—dijo uno de los oficiales levantándose respetuosamente y cuyo movimiento imitaron sus compañeros.

—Si se espera V. un cuarto de hora saldremos juntos, mi capitán—añadió otro.

—Basta de *pitorreo*, señores, que yo creo que soy tan capitán como mi *agüela*—contestó el *tío Cañitas*, sobreponiéndose un poco á su estupor y algo amostazado.

—¿Qué dice V. señor capitán?—repuso un tercero.

—¡Cómo!—objetó un cuarto.—¿Nos negará V. que es el capitán Zambomba; el capitán más valiente del mundo, gloria y prez del ejército español?

—¡Señores!... ¡señores!... ó Vdes. han bebido más de la cuenta, ó yo estoy soñando, ó yo no soy yo y soy otro—dijo *Cañitas* con apagada voz por la zozobra.

—Señor capitán: ni nosotros hemos bebido, ni V. sueña, ni es V. otro sino el que ha dicho nuestro camarada.

—¿Pero, *cabayeros*, hablan Vds. con *formalidá*?

—Sr. Zambomba, nos hará V. creer que se ha vuelto loco, y tendríamos un gran sentimiento si nos viéramos precisados á encerrar á nuestro querido capitán en un manicomio por demente.

—No *señó*, no, que no estoy loco, *manque* me *farta mu* poco *pa* estarlo. De lo que estoy casi *seguro*, es de que ayer era yo *Cañitas* y hoy me encuentro *convertido* en otra cosa.

—No, mi capitán; lo que V. tiene es una pesadilla: ha echado V. un sueñecillo bastante largo, ha soñado que era *tío Cañitas* y aún está usted bajo el influjo de su sueño. Salga, salga, un poco á la calle; verá como con el fresco de la mañana se despabila y se convence de lo que le decimos.

El *tío Cañitas* salió del cuerpo de guardia más muerto que vivo: al pasar por delante del sargento, cuadróse éste como un quinto, y con la mano en la visera del ros, pronunció el «á la orden mi capitán» de orde-

hanza: los soldados todos, como movidos por un resorte, hiciéronle el saludo militar, y el centinela terció armas á su paso.

*Cañitas* no pudo proseguir: aquellos honores le demostraban que en efecto él era aquel capitán Zambomba que decían, y como alelado, lleno de extravagantes ideas y conjeturas, quedóse arrimado á la pared sin fuerzas para seguir su camino.

Estando así, indeciso, sin saber qué hacer ni lo que le pasaba, vió pasar por la acera de enfrente á un muchacho. Al verle el *tío Cañitas*, hizo señas con la mano para que se acercara, y una vez que lo hubo hecho, le dijo:

—Mira, niño: *haz* er favor de llegarte en dos *sartos* á la plaza de la Macarena; pregunta allí por la casa *der tío Cañitas*; llamas á mi *mujé* la *señá* Javiara, y que te diga si su *mario* ha *dío* á dormir esta noche. Anda, niño, *güerve* pronto y te daré dos cuartos *pa* arropía.

El chico partió corriendo, y cuando se perdió de vista, *Cañitas* dando un gran suspiro exclamó:

—¡Ay! ¡*Jexús* mío *Nazareno*! permita tu divina *voluntá* que *er tío Cañitas* no haya *dío* á *dormi* esta noche á su casa; porque si ha *dío* y está allí... *entonses* sí que me *güervo deméntico*!!

José M.<sup>a</sup> GALÁN.

## OJEADA RETROSPECTIVA

# NOTAS DE TEATRO

## I

El marasmo actual de los granadinos, en cuanto al arte serio y dramático se refiere, parece una natural crisis ó compensación impuesta por una vitalidad que tenía mucho antaño de desordenada y febril.

Poco después de la mitad del pasado siglo, cuando todavía no se había pensado en construir el hermoso coliseo de Isabel la Católica, y aun bastantes años después, el negocio teatral no era malo y hasta en ocasiones resultaba pingüe y lucrativo.

Se contaba desde luego con un abono nutrido y constante, que hacía punto de honra el tener palco asignado, concurriera ó no al espectáculo.

No me fuera del todo imposible el recordar algunos nombres de todos conocidos, que ocuparan ó no sus localidades se imponían el dispendio

del abono, no sé si por mero lujo ó ostentación, ó si por amor entusiasta al arte escénico. El antiguo marqués de Villa-Real (palco número 1 de la derecha del espectador), el del Saltillo (número 3 ó 4 de la izquierda), el de los Tellos y Martínez Coronado (contiguo al antedicho), el señor conde de Florida Blanca (segundo principal de la izquierda), don Juan Ramón de La Chica, la marquesa del Salar, don Carlos Calderón, el afortunado dueño de los Mártires, la familia de Marín y la de Montes, en su platea número 2 de la izquierda, decorada en primer término con un diván corrido, tapizado de gutapercha verde y lo mismo los holgados sillones, puestos en segundo término para ayudar á la somnolencia de las personas mayores... me parece aún estarlo viendo; Pepe Luis Riquelme, como llamaban sus íntimos al prestigioso militar, en su platea frontiza al tablado, de la que nunca faltaba estando en Granada; y otros que no cito para no hacer interminable la lista, tenían, como ya decía, su localidad constante, que aunque vistieran luto los poseedores ó se hallaran ausentes, estaba á su disposición ó albedrío, muda como un nicho ó poblada por sus garbosos abonados.

Figúrense mis lectores, si con esta útil impedimenta no habría tela cortada para entrar con buen pie en cualquier empresa de teatros en la seguridad casi absoluta de no perder el dinero; porque es sabido que la gente de pro es siempre la que establece la costumbre y la que lleva ó quita la suerte en toda clase de divertimientos. Habiendo concurrencia femenina de lustre, allá van los pollos y los que no lo son á engrosar el contingente de la taquilla, llenando, si de teatro se irata, butacas, galerías y hasta el mismo paraíso, de un público alegre, ávido de ver ó de ser visto, cuando no de brujulear desde lejos lo que hacen los que están en sitio adecuado para servir de objetivo á la curiosidad insaciable de muchas personas que gozan lo indecible con el fisgoneo á distancia.

Esto, desde luego, sin contar con el grueso del ejército, ó sea la turba-multa, la masa anónima del auditorio, que no necesitaba entonces de otros estímulos que los que ofrecía el cartel, para mantenerse impertérrita en el teatro las seis ó siete horas, y aun más que duraba el espectáculo, en posición cómoda ó molesta, sin pestañear, absorta, llena de infantil curiosidad á la vista de las lamentables peripecias que se sucedían sin interrupción durante la larga ó interminable velada, en que solían representarse ocho ó diez actos de grueso calibre, sin que el público sintiera hastío ni impaciencia.

Y no hay en lo dicho la más pequeña exageración. Con el teatro su-

cedía lo que suceder debe cuando se trata del vino y de sus devotos; ó sea, que ya puestos en camino, no hay fuerzas humanas que arranquen de la taberna al verdadero amador de Baco.

Los lunes, especialmente, noches de beneficio del público, se servía función doble; vamos, con copete. Empezaba la fiesta á las seis ó seis y media, y se concluía, por término medio, á la una de la madrugada. Era aquello un verdadero derroche de incidentes y emociones dramáticas de muy diversa índole, á las que los morenos, como ahora se dice, prestaban sus vehementes y decididos sufragios, manteniéndose en su puesto, ternes que ternes, viendo acabarse un drama y empezar otro como la cosa más natural y corriente: las mismas filas de semblantes acalorados por el ambiente de la sala y la emoción, los mismos ojos animados, fijos con extraña sugestión en la escena, se contemplaban al empezar con la noche la velada, que luego, al transcurrir las horas y parecer que habíamos echado allí raíces todos los circunstantes. Nada de ruidos extraños que vinieran á romper á deshora el placer dramático: cualquier taconeó intempestivo, cualquiera indiscreta plática, cualquier llantera de voraz mamoncillo, era reprimido con saludable rigor hasta que se restablecía el orden en el hemicírculo. No cabía ni estornudar, ni cambiar de sitio, ni casi entrar á disfrutar de la función cuando ya había empezado; y esto después de haberse tirado al colete *La Abadía de Castro* y *La aldea de San Lorenzo*, con el aditamento de algún sainete entremés.

El público de ahora, impaciente y en general distraído y poco accesible á la ternura, no puede formarse idea del frenesí dramático á que aludó; era para visto.

Lo mismo el veterano Dardalla y toda su familia, que Pardo, Guerrero, Beas y otros, que sin duda gozan ya de la paz que no alcanzaron en su aperreada vida, saben por ciencia propia lo que costaba ganar el pan en los días de apogeo del teatro granadino, sin contar con el positivo riesgo que sufrían sus personas, porque los dramas que llevaban más gente no eran grano de anís ni se andaban sus autores con chiquitas. En muchos de ellos había verdaderos asaltos de sable, estrangulaciones, desafíos á pistola, despenamientos insólitos desde las bambalinas y formidables y auténticas batallas campales, en que la escena quedaba cubierta de cadáveres y de un humo denso, que obligó alguna vez á suspender el espectáculo para que los actores se repusieran un poco, y el apuntador y el público en general desahogaran la tos invencible y los reiterados carraspeos, que convertían la sala en una clínica de enfermedades torácicas.

No había alarde de tramoya ó indumentaria que no se intentara, casi siempre con buen éxito y pocas bajas de heridos ó contusos. Díganlo *El mal Apóstol y el buen Ladrón*, *Benleila ó el Hijo de la Noche*, *El terremoto de la Martinica*, *Los perros del Monte de San Bernardo*; y las de pura magia, tales como *La pata de cabra*, *Los polvos de la madre Celestina* y otras del repertorio al uso, en las cuales menudeaban las sorpresas y los peregrinos incidentes. Menos cuando como en *Los perros del Monte de San Bernardo*, había que educar una trailla de mastines, que tenían después que desempeñar el principal papel de la obra.

Todo esto se prolongó bastantes años, sin que decayera visiblemente el entusiasmo.

Alternaban en el favor de los granadinos, con tan espantable y procelosa literatura, todavía caldeada por el romanticismo y por la influencia del teatro francés, el llamado baile español, por antonomasia, del cual era principal estrella la Petra Cámara, á quien acompañaba muy discretamente Guerrero: artista la aludida, de clásica escuela, y aunque ya algo obesa y entrada en años, conseguía en *La tertulia*, *La flor de Perchel*, *La perla de Andalucía* y otros intermedios, legítimos ó indiscutibles triunfos, que á no dudar, sirvieron de preparación y preliminar al género coreográfico francés, en el que habían de cosechar tantos aplausos La Pitteri, La Marina Mora, La Lamoreux y artistas como Juanito Alonso, Mr. Mamer Baiberan y otros, que á la vez de hábiles danzarines, tenían la cualidad, especialmente el primero designado, de presentarse en escena con cierta especial actitud, bastante á atenuar el mal efecto que solía causar ver á un mozo en la flor de su vida, vestido con cierto afeminado capricho, tratando de hacerse entender de su pareja, en la más sublime y fascinante mímica, teniéndola al alcance de la voz y de la mano.

Había bailes de dos y tres actos: *Un sueño ó la Diosa de la danza*, *Gisela* y algunos que no recuerdo, con su correspondiente argumento y todo, representados por una tropa ingente de bailarines de ambos sexos, mímicos, comparsas, figurantes, racionistas y gran concurso de gente que completaba y rellenaba el cuadro fantástico del espléndido festival, punto de transición quizá y aun causa eficiente de una tregua y respiro, donde el espíritu atribulado de los aficionados al teatro, encontró una saludable compensación á la prolongada etapa de desgracias y serios conflictos que formaban la trama, casi obligada de los melodramas y comedias que se representaban con harta frecuencia.

(Concluirá)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## ¡CARIDAD POR MESSINA!<sup>(1)</sup>

La desolación de Messina ha inflamado en santa caridad los corazones de las gentes y las hijas de este glorioso pueblo enardecidas por ignales sentimientos han acogido, sumamente bondadosas, como lo prueba ese cuadro de singular hermosura que presenciáis, la idea de esta función de cristiana beneficencia.

Benditas sean las mujeres que con sus almas delicadísimas conocen que la caridad cristiana vale tanto como todas las virtudes juntas y saben que hasta la compasión es limosna, porque lo mismo ejercitan la caridad el óbolo que cae de la mano, que la lágrima que cae del corazón.

Ellas, solo las mujeres, han sabido inculcarnos que, el amor que nace de la caridad cristiana, únicamente es comparable al que sienten las madres por sus hijos, que es el amor de indefinible ternura, amor de abnegación y de sacrificios.

Las mujeres, nadie más que las mujeres se anegan en llantos y acuden presurosas en auxilio de los que en la tribulación y en la desgracia imploran los consuelos de sus semejantes, exclamando: ¡Tened caridad de mí!

Esta frase angustiada de los infelices supervivientes de Messina que ha repercutido en todo el mundo, no pudo ser desoída en San Fernando, en donde la caridad cristiana, como todas las virtudes católicas, deben practicarse con sencillez, por ser útil á todos los seres, pues si bien es cierto que pedir para otros no es vergonzoso, obténgase ó no resultado alguno, pedir y lograr que la población entera secunde sin vacilaciones, aun para fines tan santos, crean mis oyentes que tal milagro se produce, cuando el corazón del que llama y los corazones de los que responden, hállanse avivados con el fuego de la caridad cristiana, de la caridad católica, de la caridad universal, contra la creencia de que estos actos son filantrópicos, puramente humanos, por tratarse de remediar la miseria material en que han quedado los hijos de Messina, como si el espíritu cristiano, y nada más que el espíritu cristiano no engendrara esas acciones sublimes que han de levantar las almas de los que reciban el beneficio para que contemplen al Dios de las misericordias.

Aquí todo es caridad cristiana, dénele los nombres que quieran á ese

(1) Escrito que se leerá en la próxima velada que ha de celebrarse en la isla de San Fernando.

sentimiento que Dios inspiró á las criaturas, mandando en el Sinaí que se amara al prójimo como á uno mismo. He ahí de donde nació la caridad cristiana, la caridad católica, cual se lee en el Levítico: «Sea tu *caridad universal* y sin límites, no deseches al extranjero, trátalo como á otro cualquiera y ámale como á tí mismo». Reparte tu pan y tus vestidos con los menesterosos clama Job, y bienaventurado el que socorre al pobre, se canta en los Salmos: no tardes en aliviar al que lo necesita, que el que dá al pobre no mendigará, se aconseja en los Proverbios, y llora con los que lloraren y no dejes de darle algún consuelo, en el Eclesiástico se prescribe.

Así se estimulaba á la caridad en la Ley antigua al pueblo escogido.

El nuevo Pacto sellado con la sangre del Redentor, fué más lejos: En la Ley de Gracia, el Divino Maestro quiere que amemos á nuestros enemigos, que hagamos bien á los mismos que nos aborrecen (San Mateo). Sed misericordiosos y recibiréis misericordias (San Lucas); que si cuantiosas sumas se han enviado á Messina, y vosotros recaudáis pequeña cantidad, tened entendido que Dios no exige de nosotros sino lo que podamos, y la voluntad de dar es á sus ojos igual al mismo don, que premiará con el mismo galardón; sabed que el céntimo dado por el pobre es tan grato á los ojos de Dios, como los millones que hayan dado los poderosos, y recordad aquel pasaje evangélico (San Marcos) cuando al depositar en en el arca una viuda, la pequeña ofrenda, Cristo dijo á los Apóstoles, que había echado una limosna mayor que todos, porque todos echaron de los que les sobraba, mas ella echó en su pobreza lo que tenía.

Los Apóstoles propagaron con sus propios actos la caridad, y en sus tiempos fué cuando alcanzó por la limosna su milagrosa conversión el centurión Cornelio (Hechos), y San Pablo que se deshace en sus divinas misivas excitándonos á las prácticas de las Obras de Misericordia, nos enseña también, que *la ciencia hincha, mas la caridad edifica*.

Y la Iglesia predica diriamente que nos ejercitemos en las Obras de Misericordia; pero no para obtener las alabanzas, apoyándose en las palabras de Jesucristo que no quería que se hicieran las limosnas como los hipócritas, en las sinagogas, á son de trompetas, para ser estimados de los hombres.

Pero sí quiere Nuestro Señor, que si la vanidad no muere á las buenas obras, se hagan visibles las de la caridad, para que se estimulen con el ejemplo á practicar el bien, que es como ha realizado su pensamiento el ilustre iniciador de la obra benéfica que celebráis.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## UN NUEVO SISTEMA MUSICAL

### II

He aquí la carta de Menchaca á Bretón, comentando la conferencia del ilustre maestro, á que antes nos hemos referido:

«Sr. D. Tomás Bretón.—Ilustre maestro: Ante todo le pido mil disculpas por el retardo con que le llegará esta carta, que mi primer impulso fué escribir apenas conocí su tan notable como generosa conferencia. Pero el retardo se justifica por el cúmulo de atenciones que me embarga, las dificultades que presenta la realización de los menores propósitos, siempre que en ello tienen que intervenir otras personas, y mi deseo de hacerle llegar la más amplia manifestación posible, dentro de la escasez de medios de que disponemos, por sus declaraciones verdaderamente consagradoras de mi obra, que han venido á demostrar una vez más, que no es V. solamente un compositor de alta inspiración que sabe sentir y expresar desde las melodías, que son como la médula del alma del pueblo español, hasta las más intensas, originales y hermosas en el simbolismo de las combinaciones del sonido; sino que tiene un espíritu crítico sincero, y lo que vale tanto ó más, carácter á independencia de juicio que no se encoge ni amedrenta ante las monstruos de la rutina, los prejuicios, las ironías y los intereses en acción.

Su conferencia, maestro, ha producido entre nosotros el efecto de un revulsivo de la apatía, de la indiferencia ingénita, diría latina, algo más, del desdén que se siente siempre por lo propio, principalmente en esta gran metrópoli bonaerense, cercana ya al millón doscientos mil habitantes, agitadas sus muchedumbres por el aguijón de los negocios de inmediato rendimiento y las vanidades del lujo y las diversiones. Aquí, las niñas de la alta sociedad concurren poco á los Conservatorios, con excepción del de Thibaud Piazzini, que tiene sus ribetes aristocráticos; la mayoría hace ir á sus domicilios, pagándolos bien, á los maestros ó maestras en moda, por decir que los tienen, y no son capaces del sacrificio que impone el estudio de una teoría y de una gráfica nuevas, que no cuenta con obras impresas, que todo tiene que hacerse manuscrito por las mismas discípulas. Por eso, á pesar de mis vinculaciones con los hombres dirigentes de la política y del gobierno, no he conseguido sino sobre un número muy escaso aunque valioso, detenerles un momento á

meditar sobre la importancia y trascendencia de mi artística innovación, y su palabra, maestro, autorizada y fuerte, ha venido á secundar mis esfuerzos de una manera tan eficaz como inesperada. Usted comprenderá entonces lo sincero y hondo de mi reconocimiento, de que participan todos mis discípulos y adeptos. Sé y aplaudo la espontaneidad del hecho que la «Sociedad Escuela Menchaca» de Montevideo, le ha enviado el nombramiento de primer socio honorario de aquella entusiasta institución de propaganda. Una de mis primeras discípulas, la más brillante pianista de mi naciente sistema, la Srta. Matilde J. Sala, ha traducido la *jota* y el *pasacalle* de su *Dolores*, y las ha escrito en la nueva notación otra discípula aventajada, la señorita Laura Bize. Esas traducciones que tengo el gusto de enviarle como una curiosidad y un recuerdo, van acompañadas de un pergamino firmado por mis discípulos de Buenos Aires, La Plata y Montevideo, faltando muchos, por no demorar más el envío de tan modesto testimonio de nuestra gratitud y admiración. Recibirá también un pergamino firmado por los amigos que concurren al banquete con que me obsequiaron festejando lo que han llamado *mi triunfo matritense*. Los iniciadores han hecho un folleto con los discursos, ecos de la prensa y cartas de adhesión, del cual le remito también varios ejemplares.

Un amigo, al felicitar me por los honrosos conceptos con que V. me favorece, me decía: «El maestro Bretón debe completar su obra, poniendo en práctica la enseñanza del nuevo sistema en el reputado conservatorio de Madrid». Este amigo no pensaba nada nuevo, pues yo, habíame decidido ya, pedir á V. que intentase completar en el terreno de los hechos la eficacia de su nobilísima acción, demostrando á la vez con resultados efectivos, las excelencias de la nueva música. Si V. se resuelve á tomar esta iniciativa, podría proponer el ensayo al señor Ministro de Instrucción pública. Si entre el personal docente de ese Conservatorio hay otros maestros que participan de la opinión de V. y quieren *ser revolucionarios*, fácilmente pueden prepararse con el solo método y ensayar la enseñanza con algunos jóvenes de buena voluntad, que no faltarán sin duda, en esa tierra tradicionalmente hidalga y generosa. Si como esta vez lo espero, se me dan los medios de hacer un viaje á Europa, yo personalmente dictaré un curso intensivo, diario, especial para maestros, y en un mes ó mes y medio á lo sumo, formaré un buen núcleo que después propague la enseñanza. Confiando en que V. me secundará también en la arena de la lucha real, le envío 20 ejemplares del método y 50 cuadernos para ejercicios.

Cómo verá V. por los diarios que le he remitido, el diputado Manuel Gascón (hijo), un excelente amigo mío, acaba de presentar, con cinco colegas más, un proyecto acordándome 5.000 pesos oro para mi viaje á Europa y creando diez plazas de maestros de música de mi sistema, en otras tantas escuelas de provincia

En el Congreso nacional debe presentarse también de un momento á otro, un proyecto declarando efectivos los puestos creados *ad honorem* en las Escuelas Normales, dando la enseñanza de cada día mejores resultados.

Le tendré al corriente, maestro, de cuanto sea digno de comunicarse y si tengo la suerte de poder por segunda vez, visitar ese *viejo* mundo, siempre *nuevo*, se lo haré saber con anticipación... Reciba nuevamente el más efusivo abrazo de su admirador y amigo,

ANGEL MENCHACA.

### ¡SALVE, REGINA!

Alzóse apocalíptica la esfinge del dolor,  
De las serenas hondas de un mar azul y plata,  
Cantando un salmo lúgubre de muerte y de terror,  
Con faz á que el incendio da tintas de escarlata.

Italia se extremece. Su angustioso gemir,  
El fraternal afecto despierta en las naciones,  
Siendo el más grato halago de los tristes oír  
En un concierto unísono latir los corazones.

De tan sublime orquesta que los ámbitos llena  
De armonía sedante, de placidez serena,  
De rítmicos arpeggios del amor mundial;

Es una inspiradora la gentil soberana,  
Cuyas sienas adorna la corona italiana,  
Y esplendor sus virtudes dan al manto real.

ANGEL M.<sup>a</sup> RUBIO CASTILLEJO.

Granada, Enero 1909

### LA PIEDRA DE «DESCASARSE»

La tradición,—no se sabe su origen—ha designado como milagrosas, dos piedras que se conservan en las «Santas cuevas» del Sacro-Monte. Una es la de *las solteras*, y tiene, al decir de las gentes, la virtud de que la muchacha que la bese con fe y entusiasmo, con convicción de que el milagro ha de operarse, se casará en muy breve plazo y será feliz. Esa

piedra es francamente simpática, y las jóvenes, desde que sienten palpar en sus corazones los primeros fermentos del amor, la miran con verdadera veneración, meditando en que al fin llegará un día en que puedan besarla y ser felices.

La otra piedra, la *de descasarse*, tiene su culto también, pero este culto es misterioso, secreto, con algo de tremendo,... de fúnebre...

He visto algunas muchachitas, ruborosas y turbadas llegar hasta la piedra de las solteras, y mirando recatadamente por si ojos masculinos las acechaban, poner sus frescos y temblorosos labios en la dura roca, y besar una y otra vez...

¿En quién pensaban aquellas alocadas chiquillas? ¿En los novios que se hacían reacios al casorio, ó en fantásticos galanes esperados todos los días y que nunca llegaban?... Jamás me cuidé de averiguarlo, y cuenta que he visto á muchas mujeres guapas besar la piedra, y á alguna que se hacía la distraída, pero que depositaba un beso en la roca, pensando en que el hombre que pudiera hacer el milagro, estaba, haciéndose el distraído también, á pocos pasos de ella.

Devotas de la otra piedra, solamente ví una hace pocos años.

Era joven y hermosa, morena pálida, de ojos garzos con verdes reflejos, y negrísimo pelo. La expresión de su rostro de melancolía infinita, de tristeza del alma, revelaba estar herida, en su alma á consecuencia de algo que no puede remediarse sin un acontecimiento de trascendencia... Acompañábala un hombre de aspecto vulgar, á pesar del lujo de su indumentaria, y una señora, madre ó tía, al parecer, de uno de los dos, que tenía marcados en su rostro indudables vestigios de hondos sufrimientos.

A primera vista observé que entre aquellos personajes se desarrollaba todos los días, á cada momento, un tristísimo drama íntimo, pasional, y recatándome cuanto pude, dejándolos convencidos de que me salía de las Santas Cuevas, me constituí en espía de aquellos personajes que apenas se hablaban.

Recorrieron las Cuevas acompañados de un ayudante de «cicerone» que les explicó pintorescamente el origen milagroso de la fundación de la célebre Abadía, y les habló del famoso Arzobispo Vaca de Castro como de una persona con quien se acaba de hablar largo y tendido; díjoles mil patrañas que querían ser históricas y diez mil vulgares, y por último, deteniéndose ante las maravillosas piedras, contó los más estupendos casos para probar la eficacia de la piedra de casarse.

—Ya ven ustedes,—decía el cicerone—la infanta Paz, se casó poco después de haber besado la piedra, y lo mismo, lo mismo, hay que decir de D.<sup>a</sup> Eulalia, la otra hermana de Alfonso XII... Esto es maravilloso, señores...

No digo nada de esta otra; ¡los divorcios que esta piedrecica ha solucionado. Una vez.....

—No nos cuente V. cosas tristes, dijo la señora anciana.

En los ojos de la joven brilló un momento siniestro fulgor y contrariedad manifiesta. Quizá quería saber cómo se divorciaron los actores de la escena que el cicerone iba á referir.

Continuaron su visita, y yo, por un singular presentimiento, seguí escondido muy cerca de la triste piedra del descasarse. ¿Cómo pudo burlar la hermosa á su compañero? No lo sé; pero sí es cierto que sentí precipitados pasos y el encantador *frú frú* de la ropa de una mujer elegante, y que apareció ella, con el rostro demudado, los ojos fieros y magníficos y el ademán tan resuelto que sentí miedo por el hombre vulgar que se había quedado allá... Miró recelosa, y con ansia infinita besó muchas veces aquella piedra en la que quería encontrar su felicidad.

No me pude contener y salí de mi escondite; ella contuvo un desesperado grito de confusión y vergüenza, y yo por extraño impulso, me acerqué á ella y oprimí su mano. La hermosa huyó precipitadamente, pero la simpatía, el afecto, algo más hondo quedó pactado entre nosotros.

Dos ó tres años después, la casualidad nos reunió á ella y á mí muy lejos de Granada. Iba acompañada de una señora respetable en concepto de dama de compañía.

Ni ella ni yo pudimos reprimir la emoción y nos saludamos, aun sin darnos cuenta de ello, como antiguos amigos.

—¿Cuánto tiempo tardó en operarse el milagro?—le pregunté con cierta ironía...

—Menos de un año,—contestó ella ruborizándose y bajando los ojos...

Fuimos muy buenos amigos y juntos visitamos después el Sacro-Monte y contemplamos las des piedras...

—Si esta no hubiera tenido que hacer el milagro—me dijo señalando á la piedra del divorcio—con qué entusiasmo besaría yo ahora la otra.

Y me envolvió en una apasionadísima mirada de sus ojos garzos, de verdes reflejos...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Se han recibido y se dedicará á ellos la atención que merecen, los siguientes libros: *Las ideas políticas de Baltasar Gracián*, discurso de doctorado, por nuestro muy querido amigo y colaborador el celebrado literato D. Miguel M.<sup>a</sup> de Pareja.—*La Iberiada: Granada: Lombay*, interesante é inspirado poema en prosa, de D. Manuel Lorenzo D' Ayot, amigo y colaborador muy estimado de esta revista.—*Novela erótica, Una cruel, El crimen de Julia Ensor, Hacia la luz, La verdad del caso de Iscariote, El pecado original*, originalísimas novelitas de Alfonso Hernández-Catá (Librería de Pérez Villavicencio, Madrid).—*Almanaque-Bastinos, 1909: Recuerdos de Andalucía, La Exposición de Zaragoza*, interesantísima narración, de nuestro querido amigo D. Antonio J. Bastinos.

### REVISTAS

Desde 1.<sup>o</sup> de Enero publícase en Granada una nueva revista, la *Gaceta Jurídica*, que trata de Derecho, Sociología y Administración y es órgano oficial del Ilustre Colegio de Abogados de Granada. Son directores propietarios nuestros queridos amigos y compañeros en la prensa don Francisco L. Hidalgo—estimadísimo colaborador de LA ALHAMBRA é inspirado poeta—y D. José Martínez de Federico, ilustrado periodista. En su carácter de letrados, demostrarán muchas veces su competencia y su amor al estudio, de manera que la *Gaceta Jurídica*, además de sus orientaciones modernas en todos los ramos del Derecho, de las Ciencias y de la Administración, revelará siempre, como ya se ve en los números publicados, que su dirección y redacción está en manos expertas en periodismo. LA ALHAMBRA saluda cariñosamente al nuevo compañero y le desea larga y desahogada existencia.

—*Los Contemporáneos*, la nueva publicación que dirige el notable escritor y novelista Eduardo Zamacois, ha obtenido un gran éxito. Van publicadas cinco novelas: *El «Lobo»*, de Dicenta, terribles escenas de sangre y de amor; *Querer y no querer*, de Linares Rivas, interesante cuento dialogado, triste relato de ligeros amores cimentados en deseos, que cuando se realizan se destruyen; *Rosas místicas*, de Acebal, trágica leyenda de amores y de pasiones intensas; *Amor prohibido*, de Insúa, humana impresión de vida íntima é interesante estudio psicológico de una mujer; *La palma rota*, de Miró, el admirable estilista, narración exquisita de amores que llegaron tarde y ocasionaron la infelicidad, y *El clínico*, de Felipe Trigo, dramática novela que recuerda algunos personajes y situaciones de un muy famoso drama de Leopoldo Cano.—Zamacois cuenta con originales de Bello, Benavente, Colombine, Francés, Ló-



pez Pinillos, Marquina, Martínez Sierra, Mata, Pardo Bazán, Ramírez-Angel, Rueda, Rusiñol, Zeda, Zozaya y otros contemporáneos, que han de reflejar exactamente todas las tendencias de la actual literatura.

— *La Comedia semanal*, en su segunda serie, lleva publicadas las siguientes obras, todas de grande interés: *Fuente Ovejuna*, de Lope; *El mercader de Venecia*, de Shakespeare; *El abate L' Epée*, de Bouilly; *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara; *La Pastora de los Alpes*, de Desnoyer y D' Ennery, y *El delincuente honrado*, de Jovellanos. Entre las que se anuncian figuran *Guillermo Tell*, de Schiller; *Marino Faliero*, de Lord Byron, y *Lucrecia Borgia*, de Victor Hugo.

— *La Construcción Moderna*, en su número del 15 de Enero, publica varios párrafos de una interesante memoria escrita por el distinguido profesor de la Escuela de Artes Industriales de Granada, Sr. Alfonseti, referente á la restauración de la iglesia de San Juan de la Rabanera, en Soria, que puede considerarse «como una verdadera joya del arte románico en los fines del siglo XII». Al hacer la restauración del templo, ha aparecido un hermoso absidial de proporciones elegantísimas, en cuyos elementos decorativos se ha hallado un original friso de combinaciones cruciformes; capiteles «formados de hojas terminadas por piñas, que tienen, según el parecer de algunos técnicos, caracteres orientales»; una hornacina con la imagen de S. Pedro en alto relieve, polieromada, y otros detalles artísticos de importancia.—También publica las conclusiones del VIII Congreso de Arquitectos, celebrado en Viena en 1908. La V conclusión, dice así: *Conservación de los monumentos históricos*: Se invita á los Gobiernos de todos los países civilizados á dedicar cuidados especiales á la conservación de los monumentos artísticos ó históricos que se encuentren en su territorio, á establecer su inventario oficial, y á crear una reglamentación legal concerniente á la protección de dichos monumentos».

¡Que vayan con estos achaques de protección al Sr. Rodríguez San Pedro, los arquitectos del Congreso!...— V.

## CRÓNICA GRANADINA

### HABLEMOS DEL TEATRO

Mi croniquilla anterior, que *El Defensor* reprodujo, ha servido de tema para animadas discusiones que se han traducido en cartas por mí recibidas y en algunos artículos publicados en periódicos.

En una carta, por cierto muy discreta, señalase «como verdadera causa de que el público no acuda á los espectáculos, sobre todo, cierta clase de él», lo siguiente: «En los tiempos que D. Matías Méndez Vellido nos relata en sus hermosos artículos,—dice el incógnito autor de la misiva,—no había la costumbre de veranear, ni facilidades para pasar temporadas de otoño y primavera en Madrid; la vida era menos lujosa; se podía gastar en el invierno lo que ahora se tiene que ahorrar para otras épocas y necesidades; de aquí, que la gente pudiera acudir en masa á los espectáculos. Si unimos á eso, que con la variación de las costumbres, la mayor parte de la aristocracia ha pasado á residir en Madrid y la clase industrial y comercial enriquecida, no ha tenido tiempo para adquirir hábitos de teatro, debido á su asiduidad al trabajo, nos da la explicación, aparte de otras razones de índole económica y de degeneración en los espectáculos, de que no responda el público á las excitaciones de la prensa, ni al reclamo de los carteles»...

No niego, que el autor de la carta apunta con pulso firme y seguro una de las causas del alejamiento del teatro de cierta clase de público; pero como esta cuestión es antiquísima, me ha de permitir que le advierta que hay otros motivos y orígenes de ese alejamiento, que se desarrollan vigorosamente en unas épocas, y en otras decaen hasta casi desaparecer, en relación con el carácter que la vida social adquiere por razones difíciles y delicadas de explicar.

Hace cuatro años, en 1904, el incansable erudito D. Emilio Cotarelo, mi distinguido amigo, publicó un tomo casi en folio de más de 700 páginas á dos columnas, en apretada letra, titulado *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, notabilísima obra premiada por la Biblioteca Nacional; y yo me permito recomendar el estudio de ese rico tesoro bibliográfico y crítico á los que creen que el teatro pasa ahora por un período de decadencia y espantosa inmoralidad; á los que ponen en duda las libertades y atrevimientos de nuestro teatro clásico, heredadas del teatro griego y romano, á los que como novedad preguntan por los trastornos que ocasionaría la desaparición del teatro.

Ni Solón ni Sócrates, que protestaban contra lo peligroso de las lecciones del teatro,—dice Cotarelo en el hermoso prólogo de su estudio— «alcanzaron el apogeo de la comedia satírica, cuyos excesos fueron tales, que hubo que prohibirla, y á nosotros solo ha llegado el recuerdo, y tal ó cual verso ó noticia aislada. Pueden, con todo adivinarse, en vista de la ya demasiada libertad, que observamos en la comedia aristofánica»...

Esto respecto de Grecia: por lo que respecta á Roma, llegó á ser tan repugnante la decadencia, que basta leer lo que en los libros de los impugnadores del teatro, en las obras de los Santos Padres de la Iglesia, por ejemplo, hay escrito: y no quiero continuar por el camino de la erudición, no se me diga que me valgo del admirable estudio de Cotarelo para lanzar citas á troche y moche, aunque copio este interesante párrafo relativo á Sor María de Agreda, defensora de las representaciones teatrales: «Armona dice textualmente en el número 56 de sus *Memorias*: «Consulté también sobre él (el punto de licitud de las comedias) y dos casos raros que ocurrieron entonces en Granada, á la Madre María de Jesús de Agreda... y respondió á S. M., una carta de seis pliegos discurriendo sobre todos los asuntos de la consulta con mucha extensión y claridad. Carta singular que se guarda en la librería del Rey. En ella se hace cargo de las tres consultas (la de Valencia y las del Consejo) y abiertamente da á S. M. dictamen, para que continuase la representación de las comedias»... Cuando Cotarelo publicó su libro, y ahora también, según creo, se consideraba perdida la carta de Sor María, y no he podido aún averiguar qué dos casos raros ocurrieron entonces (quizá en 1650, año más, año menos) en Granada, donde se han hecho en esa época y en otras posteriores tremendas campañas contra el teatro, hasta conseguir suprimirlo totalmente dos ó tres veces; y cuenta, y esto no lo dice Cotarelo, pero sí el analista de Granada Henríquez de Jorquera, que allá á mediados del siglo XVII tenían aposentos en el teatro de la Puerta Real, el Cabildo Metropolitano y el de la Real Capilla, y refiere, por cierto, hechos muy curiosos con este motivo, y según documentos que en el Archivo municipal se conservan, á fines del siglo XVIII, cuando vino á Granada la primera ó segunda compañía de ópera italiana, aun tenía su palco abonado la Real Capilla y su Cabildo fué uno de los elementos que contribuyeron, adelantando el importe del abono, á que la compañía de ópera funcionara en Granada.

¿Que los atrevimientos de autores y actores han alejado á los públicos del teatro?...

No; no es esto precisamente. Quizá, prescindiendo de lo atrevido, un famoso empresario granadino, dió ya hace años con el origen del alejamiento, liso y llano, sin complicar en él otras cuestiones muy áridas.

El escrito del empresario es muy curioso, y lo reservo para la siguiente crónica.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,

**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

### CHOCOLATES PUROS

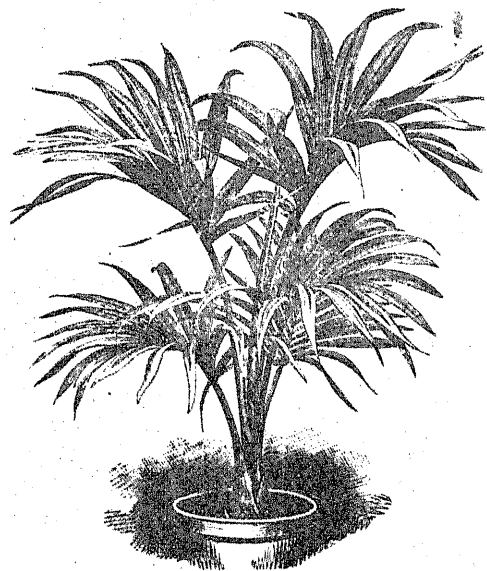
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Arilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 262

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 262

La Comisión Provincial de Monumentos, *Francisco de P. Valladar*.—Las figuras del Centenario, *Marsilio*.—Noche Buena, *Manuel F. Sarrasí*.—Las mujeres que pasan, *A. Jiménez Lora*.—Notas de teatro, *Matías Méndez Vellido*.—De mi epistolario, *José Subirá*.—Fastenrath, *V.*.—A una estoica, *Enrique Vázquez de Aldana*.—Enrique Redel, *V.*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Retrato de Fastenrath.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS.

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

## La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Febrero de 1909 ←

N.º 262

### LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

*Contrastes.—¿Adónde vamos?*

Hace pocos días, publicaba la prensa de Cádiz la Memoria de los trabajos realizados por la Comisión de Monumentos de aquella provincia, leída y aprobada en sesión solemne. Según ese documento, la vida de ese organismo importantísimo es allá en la provincia hermana altamente activa y provechosa para los intereses artísticos y arqueológicos gaditanos. La Comisión trabaja y estudia sin descanso, y aun publica un notable *Boletín* que dirige acertadamente el distinguido profesor de aquella Escuela de Bellas Artes y Artes Industriales, D. Pelayo Quintero, que fué profesor también de la de Granada, y á quien Cádiz, su historia y sus artes son deudoras de afectuoso reconocimiento.

En Cáceres y en Badajoz, en Orense, aun en Sevilla, de donde llegan aquí tristes clamores de que aquella Comisión no puede desenvolver ampliamente su ilustrada actividad, en otras capitales, las Comisiones trabajan y son atendidas por las autoridades y las Corporaciones, y respetadas por los particulares.

Comparando esos destellos de actividad y de vida provechosa, con la absoluta pasividad de la Comisión granadina, cabe preguntar el por qué de esas diferencias; el por qué de esta especie de huelga perpetua en que se ha declarado nuestra Comisión.

¿Y es que no hay nada que hacer aquí, ni monumentos que defender, ni restos arqueológicos que salvar? ¿Es que la significación artística de

Granada es tan escasa, que la Comisión no encuentra nada digno en qué emplear sus actividades y sus conocimientos?

Sería absurdo contestar con una afirmativa. Sin la intervención de la Comisión de Monumentos se ha abierto la Gran Vía de Colón, y los restos arqueológicos que se han recogido se deben á la iniciativa particular de algunos de los miembros de la Comisión, que á pesar de todo, ni pudieron salvar el palacio de Ceti Mariem, ni recoger algunos restos de edificios que contra lo legislado se enajenaron, como se han enajenado también, sin que ni una sola se haya podido adquirir para el Museo Arqueológico, el rico tesoro de monedas árabes hallado en los escombros del destruido Seminario de San Cecilio. Sin la intervención de la Comisión, se entregó á una Comunidad religiosa la iglesia de San Jerónimo, declarada monumento nacional—y en ruina completa—donde se guardan los restos del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, y sin que para nada intervenga la Comisión referida, se hacen obras en los templos, se derriban edificios de interés artístico, se modifican otros al antojo de personas particulares ú oficiales, y á todas horas y en todas partes se desconoce la autoridad que en materia de arte y arqueología encomiendan las leyes de la Nación á las Comisiones de Monumentos.

Ahora mismo, en la Alhambra, donde gracias á la iniciativa del ilustre arquitecto director Sr. Cendoya, se acometen trabajos de investigación, que han de hacer cambiar la faz de todo el recinto, resolviendo problemas que estaban unos en estudio y otros de los que no había noticia,—las pinturas de la Torre de las Damas, por ejemplo,—nadie se acuerda de que hay una Comisión de Monumentos en Granada, á la cual una ley de la Nación le encomendó la especialísima inspección y vigilancia de ese monumento admirable; y cuando por necesidades de las investigaciones se cortan veredas que la eventualidad de las transformaciones del recinto abrieran en determinados sitios, se recurre al Ayuntamiento, á la prensa, á todas partes menos á la Corporación llamada al estudio del laborioso problema de cómo se erigió la propiedad particular dentro del recinto, por qué causas se consolidó tal como hoy la vemos y cómo pudiera resolverse ese problema que una necesidad militar planteó en el mismo año de la Reconquista.

¿Es que la Comisión se considera desairada por todos los desvíos que ha sufrido desde hace muchos años?

Pues que recurra á la Superioridad con un memorial de agravios, y si no se le escucha, renuncie su misión ante sus superiores jerárquicos;

ante la Comisión Central de Monumentos y la Real Academia de San Fernando.

De continuar como hasta aquí, la responsabilidad es enorme para esa Comisión, á la cual, he declarar que pertenezco como Académico Correspondiente de la Real de la Historia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Las figuras del Centenario

GARCÍA VEAS

En estos días se ha concedido por la Junta Conmemorativa del Centenario de los Sitios de Zaragoza, la medalla creada para conmemorarlos y la especial destinada á condecorar á los descendientes de héroes de la Guerra de la Independencia, al capitán de Artillería ayudante del señor General Gobernador militar de Cádiz, D. Fernando García Veas Madero y al oficial de Alava D. Alfredo.

Con tal motivo creemos oportuno dedicar unas líneas á la buena memoria de aquel ascendiente de nuestros amigos, militar distinguido é ilustrado, que fué una figura notable en la gloriosa lucha que en esta época se conmemora y un comprovinciano ilustre que supo legar á las páginas de la Historia nacional su nombre circundado de los prestigios que le dió su bravura, su talento y su patriotismo.

Don Antonio García Veas y León Domínguez de Segura había nacido en Arcos el 2 de Marzo de 1783, siendo su padre un rico hacendado de aquella ciudad, en la que cursó las primeras letras, dedicándose después al estudio del bachillerato, Lógica, Física y Matemáticas en la Universidad de Sevilla, en la que también cursó el primer año de Leyes, obteniendo una beca en el Colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada en 1801, pasando á esta Universidad á continuar sus estudios.

En Granada sobresalió como estudiante; hizo con notable aprovechamiento su carrera literaria, y allí ejercía desde Marzo de 1804 los empleos de secretario, bibliotecario y conciliario de la Universidad, cuando estalló en la Península el movimiento insurreccional de 1808 contra el poder opresor de las águilas francesas.

García Veas abandonó entonces sus habituales ocupaciones del profesorado y se dirigió á su pueblo natal: se presentó á la Junta que se había

ormado para el alistamiento y allegar recursos, y se inscribió como voluntario para luchar contra el invasor.

Formadas en Arcos cuatro compañías de voluntarios arcobricenses, la Junta local lo nombró capitán de una, y con ella y las tres restantes las condujo á Sevilla á disposición de la Junta Suprema, la que confirmándole en el empleo, le destinó, con los voluntarios que conducía al famoso Regimiento de las Órdenes Militares.

Desde este instante comenzó García Veas una serie de servicios de armas distinguidos y numerosos que harían interminable su enumeración.

Se encontró en la batalla de Bailén, y después de la memorable victoria, fué comisionado para conducir á Arcos 1.200 prisioneros, restituyéndose luego á su Cuerpo; siguió con éste las operaciones de la campaña de 1809, y en la acción de Medina, en Noviembre, cayó prisionero; fugado con grave riesgo, se presentó en la Isla en Agosto de 1810, y destinado al batallón Tiradores de Cádiz, hizo la célebre retirada de Alburquerque, entrando en Cádiz, obteniendo el grado de teniente coronel como premio á sus méritos y servicios.

A partir de esta fecha, se destaca notablemente el nombre de nuestro heroico militar: nombrado por el Marqués de Portago, subinspector de las guerrillas y partidas de Andalucía, se hizo sobresalir por su genio organizador, vasta instrucción y ánimo esforzado y sereno; formó numerosas compañías de voluntarios y patriotas que en el campo de Gibraltar y sierras de Ronda y Antequera y campo de San Roque, dieron mucho que hacer á los franceses y cosecharon laureles inolvidables que realzaron el honor de las armas.

Las acciones y combates en que García Veas obtuvo lauros y conquistó nombre imperecedero se cuentan por crecida cifra, y entre ellas, Medina Sidonia, Palmetin, Callejones del Tempul, Castillo de Arcos, toma de esta población, inmediaciones de Medina, pinares de Puerto Real y de Chiclana, Utrera, dehesa de Graena, Ronda, campiña de Jerez, márgenes del Guadalete, Jimena, Alcalá y Bornos; son nombres que ilustran su notable hoja de servicios y títulos de marcial nobleza conquistada en patriótica y bizarra lid en defensa de la santa independencia patria.

Estos servicios heroicos y continuados le acreditaron de guerrillero famoso, obteniendo por recompensa dos grados de teniente coronel, varias cruces y escudos de distinción y después la de San Fernando de 1.<sup>a</sup> clase.

Pasó destinado al servicio de la Artillería del Ejército de Andalucía, en el que mandó dos baterías, tomando parte en la batalla de Chiclana; pasó luego al Regimiento de Málaga, y después al de Voluntarios de Madrid, con el que se encontró en la defensa de Cádiz, y terminado el sitio fué nombrado jefe de Estado Mayor de la primera división del Ejército de Reserva de Andalucía, que mandaba el Conde de Abisbal, con el que se halló en la toma de los fuertes de Santa María y de Santa Engracia, en los desfiladeros de Pancorbo; pasó después á Pamplona y se encontró en la memorable batalla de San Marcial, y antes en la de Sarrauren; al internarse en Francia nuestras tropas, en el combate de Lasain y paso del Bidasoa, y en las gloriosas batallas de las alturas de Sare y Niville, terminando la guerra y acantonándose en Puente la Reina, pasando luego á Castilla.

En este año, 1813, había sido elegido Rector del Colegio Mayor y Real de Santa Cruz de la Fe y Santa Catalina Mártir de la Universidad de Granada, honorífica dignidad reveladora de la buena memoria de sus talentos y virtudes habian dejado en aquellos claustros; como premio á su valor é inteligencia como jefe de E. M., en los combates antes reseñados, obtuvo en 2 de Diciembre el empleo de Coronel de Infantería, pasando destinado á mandar el brillante Regimiento de Málaga en Madrid.

Poco tiempo ejerció el mando de este Cuerpo, pues en atención á ser Doctorado en Jurisconsulto notable, fué nombrado auditor de Guerra del Ejército de la Izquierda, retirándose del servicio en 12 de Septiembre de 1817.

En 1815 recibió la investidura de Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Sevilla y fué armado Caballero de la Orden de Montesa; al retirarse pasó á Ceuta, en cuya plaza ejerció el cargo de auditor general hasta 1834 que fué nombrado Ministro de la Real Audiencia de Aragón; fué antes elegido Maestrante de la Real de Ronda y ejerció otros altos cargos en el Consejo de las Órdenes Militares y el de Ministro togado del Tribunal Mayor de Cuentas del Reino.

En Octubre de 1844 se retiró definitivamente, pasando á residir al Puerto de Santa María, trasladándose después á Madrid; donde falleció el 10 de Junio de 1849, á los 63 años de edad.

Estaba condecorado con los escudos de distinción, por la acción del Castillo de Arcos, por el sitio de Pamplona, por la batalla de Bayona, por la de San Marcial; el del tercer ejército, por la batalla de Chiclana; el del ejército de Reserva de Andalucía y la cruz de la retirada á la Isla de León, y la de primera clase de la Orden de San Fernando.

Fué una figura prestigiosa que unió al valor y bizarría del mejor temple militar, una reputación sólida, conquistada por sus talentos y dotes de cultura, vasta y acabada; hombre de sobresaliente ingenio, supo emplear sus dotes en el servicio de la Patria, ennobleciendo la carrera de las Armas y de las Letras.

Como guerrillero fué de los notables en las campañas andaluzas de la Guerra de la Independencia; sus servicios múltiples y variados constan en su brillante hoja, interesante documento que poseen sus herederos y que fué exhibido en la Exposición del Círculo Liberal Gaditano; también el veterano y reputado escritor Sr. Mancheño, los relata en su interesante «Galería de Arcobricenses ilustres» y en otras obras varias de historia, relativas á aquel período de la general de nuestra nación, figura su sobresaliente personalidad y hechos.

Por sus heroísmos y patriótica conducta, han sido ahora premiados sus herederos.

MARSEILO.

Cádiz-I-1909.

## NOCHE BUENA

Para el eminente cronista granadino D. Francisco de P. Valladar.

### AYER

Entre un turbión de chicos, con el pandero ansiado, mil coplas en los labios y rostro de contento, marchaba por las calles con el aturdimiento de los primeros años, risueño y alocado.

La infancia no conoce dolor desesperado, y, como que ignoraba el triste desaliento, llegando Noche Buena fuera mi sentimiento no haber mostrado el rico tambor engalanado.

Y villancico y copla, sin cesar diariamente en los cantos alegres de la infancia inconsciente, iba en pos de aguinaldos bisoño trovador. Con mis melenas blondas, mi gorra de galones, y, sobre el pecho henchido de gratas ilusiones, las cintas de colores del ruidoso tambor.

### HOY

No es hoy ya Noche Buena, la fiesta divertida, que esperaba alocado con inquietud demente, los pesares abrieron ancho surco en mi frente, y me dicen que todo no es risueño en la vida.

Que hay algo más que el ruido de la infancia querida, en su gritar alegre de bullir inconsciente, y los años dijeron en su paso á la mente, que bueno es prepararse al fin de la partida.

El tiempo ha derrumbado los sueños de fragancia, que nacieron dorados en la lejana infancia, y ha envuelto de tristezas el comedor sombrío: Porque mi abuela ha muerto, porque muere mi hermauo (1), porque todas las dichas se alejan de mi mano, porque mi padre lejos, no cena al lado mío.

### MAÑANA

Según vayan los años pasando bulliciosos, irá siendo más triste la alegre Noche Buena, y, en vez de villancicos, la voz de nuestra pena sabrá evocar pasados recuerdos dolorosos.

Y, con el griterío, niños revoltosos, que en maremagnum loco desde la calle suena, rimará la nostalgia de mi callada cena, que nota las ausencias de seres cariñosos.

El tiempo lo ha predicho... Hoy lloro la partida al mundo de la muerte de seres que mi vida hicieron adorable con loco frenesí.

Y, en brazos de esa ignota fuerza que nos agita, en una Noche Buena, mi fiesta favorita, también habrá en el mundo, quien llorará por mí.

MANUEL F. SARRASÍ.

21-I-1909.

## LAS MUJERES QUE PASAN

MORENA Y RUBIA

Por estos dos tipos femeninos, por estas dos mujeres airofísimas y gentiles, el cronista sueña, y ama, y sufre inquietudes y desalientos.

Estas dos mujeres son mi eterno tormento, mi lucha inquieta y torturante.

Las dos son pequeñas, pero en los ojos negros de la una y en los azules de la otra, hay todo un poema sentimental y romántico.

Os hablaré primero de esta morena, ya algo madura, pero inquieta y nerviosa, que sabe jugar con sus labios rojos, hacer mohines graciosos y dejar entrever una perversa tentación...

Yo la veo con su sombrero grana, grande, moviendo su cuerpo peque-

(1) Esta composición fué escrita con anterioridad al fallecimiento de mi pobre hermano, sucedido el 19 de Enero de 1909.



ño y esbeltísimo, ágil, y coqueta y bella. La veo en tertulias y en paseos, en la platea del antiguo y amplio teatro provinciano, y desde mi butaca, yo la miro tenaz, incesante y pesadísimo.

Fué en una noche alegre y de Carnaval, y en un salón señoril y lujoso, donde la ví por vez primera, bajo una peluca rubia y con aquellos ojos negros, tan grandes, tan profundos, ojos de morena que asustaban...

Parecía aquel tipo femenino arrancado de un paisaje de Watteau...

Y entre las figuras de un rigodón, la morena gentil, la de la peluca rubia, se llevó entera mi alma juvenil, anhelante y soñadora...

\* \*

Pero, ¿y la rubia? ¡Ah, la rubia! Esta muchacha con sus diez y siete años, ha sabido ya en la plenitud de la vida, cuando los desengaños, y las injusticias, y las luchas habían penetrado en mi alma sana, hacer reverdecir mi corazón.

Es algo así como un rayo de sol fino y sutil, que disipa las nebruras de mi espíritu.

Toda mi alma de poeta, de poeta inquieto y atormentado, se la he ido entregando lentamente...

Una noche clara y radiante del verano andaluz, mientras ella desde el balcón miraba á la luna pálida y bella, yo ante sus cabellos rubios, hilos de sol, preludiaba un madrigal galante.

Pero esta prima mía, esta rubia tan ingenua y linda, que yo amo tanto, no necesita de madrigales, ni de prosas sentidas y expresivas.

Sabe, que tras la figura vulgar de este pobre cronista soñador, hay todo un espíritu alentador y fuerte que por ella lucha, y trabaja, y ama.

Sabe, que aunque las vanidades y las apariencias, aunque la vida con sus apariencias nos separe, allá en una capital pequeña y olvidada, su primo, el que escribía artículos y era pobre y romántico, y poeta, suspirará y pensará en ella.

Hasta que un día terrible de desencanto, la vea del brazo de un marido grueso, vulgar y con chiquillos.

Y ese día, ni los mohines graciosos de la morena princesa Watteau, ni todos los romanticismos de poeta, podrán desvanecer el frío escepticismo de mi alma.

Será un día amargo y sentimental, en que yo sentiré en mi espíritu romperse mis ideales y mis ensueños...

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba, Enero 909.

## QUEJADA RETROSPECTIVA

# NOTAS DE TEATRO

## II

Manténían enhiestas las gloriosas tradiciones de la escena española, actores y actrices de mucha cuenta, que supieron legar á la posteridad un nombre ilustre y una reputación acaso insuperable.

Aún debía brillar en los años á que me refiero el gran Romea, pero como nunca le ví trabajar, no pude formar idea de sus especiales y privativas dotes. Oía yo embobado las referencias de los que habían tenido la suerte de admirarle en sus predilectas creaciones. *El Hombre de Mundo*, *Sullivan*, *La Escuela de las Coquetas* y otras muchas dejaron fama inmarcesible y fijaron la pauta de recursos y modalidades que fueron adoptados religiosamente como leyes intangibles y fundamentales por los demás actores y los que después les sucedieron. Dió forma, pues, con magisterio por nadie disputado á múltiples y peregrinas invenciones con un buen gusto y discreción que llegó, como indicaba, á formar época. Su naturalidad, su elegancia ingénita, dentro y fuera de las tablas, su cultura, nada vulgar y su asiduo estudio y respeto al ejercicio de su profesión, hicieron de Julián Romea, según andando el tiempo he podido comprobar, un artista genial y único, que como el tenor Mario ó el insigne Tamberlik, entre los artistas líricos, tenía que ser juzgado y calificado formando rancho aparte de sus colegas.

Luego su feliz consorcio con la Matilde Diez, en años bonancibles y juveniles, proporcionaron al teatro y al arte escénico, en general, un dichoso y próspero esplendor, nunca después superado.

Competía con el anterior D. José Valero (á éste sí le ví muchas veces en Granada; la primera á poco de inaugurarse el coliseo de Isabel la Católica), hombre de tan variada acción y temperamento, de ingenio tan ductil y acomodaticio, que así os hacía temblar de miedo en *Los Hijos de Eduardo* y *Luis XI*, como os desternillaba de risa representando *El Maestro de Escuela*, ó cualquier otro sainete ó picecilla de nuestro rancio solar, tan rico en el género literario, del que fué gerifalte y pontífice máximo D. Ramón de la Cruz.

A Latorre no le alcancé, aunque quizás estaría aún en el mundo de los vivos cuando yo empezara á concurrir al teatro.

Mi padre, gran entusiasta del primer trágico español que ha pisado la escena, se hacía lenguas de Latorre y reproducía, con singular gusto y fruición, para darme explicación é idea de sus encarecimientos, algunos monólogos del *Sancho García*, del *Edipo* ó de cualquiera otro de los dramas en que tomaba parte hombre de tal valía, en quien la naturaleza pareció echar el resto, otorgándole á manos llenas las cualidades más excelsas que adornar pueden á un eminente actor. Así lo entendió Talma cuando le vió representar. Figura altiva y varonil arrogancia, dicción limpia y fidelísima, voz redonda, sonora, flexible; vamos, que ni con candil podía encontrarse un protagonista más idóneo al tratar de encarnar y volver á la vida á los grandes héroes de la antigüedad, ó á personajes á quienes la desgracia, la lealtad acrisolada ó la más negra perfidia, el valor ó la traición han constituido en tipos excepcionales, dignos de pasar á la historia.

Recuerdo de Latorre, alguien lo ha referido ya, una aventura que oí contar á mi padre. Para el que no conociera á Latorre, quizá sea la anécdota más elocuente y comprensiva que muchas ampulosas razones.

Venía D. Carlos cierta noche, después de terminada la función, en la que había sido, como siempre, grandemente agasajado, creo que por la calle de San Matías, á oscuras á aquellas horas ó poco más ó menos, porque entonces el alumbrado era de aceite y se hacía por contrata; con que no digo más.

Ensimismado el grande hombre en sus propios pensamientos, caldeada su fantasía de artista con el recuerdo aún latente del personaje representado; sujeta quizá el alma del émulo de Máiquez, á esas vagas melancolías, á esos insólitos pesares que á deshora, y después de las grandes alegrías, sobrecogen al espíritu, oprimen el corazón y enturbian los ojos, no se apercibió, siquiera, de la intimación de un maladrín, que sin duda con más necesidad que valor, osó detener en su camino á persona acostumbrada con frecuencia á dominar y vencer.—La capa, la bolsa ó lo que quiera que fuera—diría el ladrón, tocando con sus crispadas y sucias manos el cuerpo de Latorre.—El cual, dándose cuenta entonces de que se trataba de desbalijarlo; levantó la cabeza y con soberano empuje y fiereza, exclamó, cerrando los puños, con la voz vibrante y poderosa que tanto sojuzgaba al público en los momentos álgidos de fuerza ó intimación dramática: —«¡Antes la vida!»—Como diría esto el nene, él y el ratéro lo sabrán; lo cierto es, según rezan las crónicas, que el ladrón se retiró á un lado azorado y temblón, poseído de verdadero espanto, de-

jando el paso franco á D. Carlos Latorre, que se perdió entre las sombras con real arrogancia, sin dignarse siquiera volver la cabeza.

Al lado de estos próceres de la declamación, figuraban actores muy apreciables que coadyuvaban con voluntad y rara fortuna al bello florecimiento de la escena española, años antes muda, ó por lo menos, pobrísima en materia dramática de actualidad y de abolengo netamente castizo.

Calvo (padre), Victorino Tamayo, Antonio Zamora, los Catalinas, Osorio, Pizarroso, Méndez, Parreño y otros muy discretos que frecuentaron la escena granadina, llenaban muy dignamente su cometido y enseñaban y estimulaban á la vez en los recursos del arte á jóvenes actores de la enjundia de Vico, Rafael Calvo, Reig, Obregón y los demás que después han llegado á primeros actores y directores, si nó con la personalidad de los dos primeros nombrados, con bastante copia de experiencia y estudio para mantener la buena tradición española. Lo mismo precisamente que hoy falta á los que aspiran á regentar compañías, sin reunir cualidades ni preparación, no digo para dirigir obras y valerse ellos mismos llegado el caso, sino para llenar medianamente sus modestas subalternas funciones. Y no hay nada que añadir si se trata de preparar una obra desconocida, en la cual no valen serviles imitaciones, ni copias felices ó desgraciadas de otros cómicos de mayor fuste.

Completaban el cuadro dramático actrices notables de muy diverso carácter: la Luisa Yáñez, María Ortiz, Cándida Dardalla, las Boldún, la Vedia, Matilde Rodríguez, en época más reciente y otras que no menciono para no hacer la lista prolija é interminable, que sin duda tendrán en memoria los aficionados granadinos de mi tiempo y aun los de ahora, pues algunas todavía existen y trabajan, como segundas damas y características: no en balde pasan los años.

Conviene indicar que por mayor cultura, afición ó por lo que quiera que fuese, hace un cuarto de siglo y más, que el repertorio de las compañías dramáticas era muy extenso y variado, con beneplácito del auditorio, al que siempre, como es natural, se ha procurado por las empresas dar gusto.

Las pocas obras de nuestro gran teatro que yo he visto en escena, las ví entonces. Nos eran conocidas muchas, relativamente, de Lope, Calderón, Tirso y Moreto, que hoy es rara maravilla ver en los carteles. *La niña boba*, *El médico de su honra*, *A secreto agrario secreta venganza*, *La vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea*, *Marta la piadosa*, *García del*

*Castañar, Mari Hernández la Gallega* y otras muchas de nuestro gran siglo se oían y aplaudían con mayor copia de inteligencia, cultura, respeto y admiración que el que hoy despiertan. ¿Qué más? Había un don Luis Eguílaz, escritor de mérito y fama que intentó con éxito varias felices imitaciones del teatro antiguo. Antonio Zamora y la Cándida Dardalla, su mujer, tenían á menudo en vilo á *La Payesa de Sarriá, La raquera de la Finojosa, Las querellas del Rey Sabio* y demás de su género, del propio Eguílaz. También se representaban de este preclaro ingenio, *La cruz del matrimonio, Los soldados de plomo*, etc.; y de Hartzenbusch, García Gutiérrez, Ayala, Zorrilla, Tamayo, Rubí, Larra, Hurtado y otros no hay que decir. La curiosidad del público era insaciable y picaba en todo. ¡Y no digo nada del repertorio castizo hasta la médula de D. Manuel Bretón de los Herreros! *El pelo de la dehesa, Marcela, La independencia, A la vejex viruelas* y mil más se aplaudían con sin igual placer y entusiasmo.

Todo esto ha caído en olvido muy injustamente. Hay que confesarlo con claridad; el nivel del buen gusto y de la sana afición ha desquiciado á más no poder, con amenazas de inminente ruina.

La Cándida Dardalla y la Elisa Boldún, han sido, sin disputa, las actrices más estimadas y queridas de nuestro público. Por lo menos en lo que yo he podido apreciar. Eran, en verdad, artistas por todos cuatro costados.

Si fuera cosa de escribir largo y tendido sobre esto, mucho habría que decir; pero es ya demasiado tratándose de una sencilla ojeada retrospectiva sobre cosas y sucesos de antaño, relacionados con la escena granadina. Benditas ellas, de todos modos, que nos hicieron sentir las primeras emociones artísticas y nos iniciaron en un mundo desconocido, lleno de peregrinas creaciones, en que palpitaban con vida inmortal nobles ideales, fecundos dechados de virtud y abnegación, hartos más sanos, patrióticos y españoles que la generalidad de los dramas y comedias que ahora pervierten el gusto, el corazón y la hombría de bien.

Como primeros actores y directores, figuraron muchas temporadas en los carteles de las compañías: Valero, Tamayo, Zamora, Pedro Delgado; como segundos, barbas, característicos y graciosos, entre una dama de carácter, de apellido Andrade, que merece recordarse en este catálogo, Dardalla, el viejo, Pardo, Guerrero, Galbán, Ballesteros, Alisedo, Mariano Fernández, Pepe García, Albarrán, Suárez y otros de aquel tiempo que tenían por Granada especial devoción, en justa reciprocidad de lo que aquí se les quería y aplaudía.

(Concluirá)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## De mi epistolario

### MÚSICA RUSA

Día 17.

Acabo de escuchar un concierto consagrado á la música rusa, en la sala del Teatro Real amberense. Recojo mis impresiones. A mi derecha está sentado un adulto adusto, de faz sacristanesca y de melena hirsuta. Al otro lado está un adolescente de rostro leguleyil, que soporta con resignación la prematura calvicie de una cabeza precozmente ex-melenada. Aquél, para oír mejor, ni rechista ni pestaña; éste se agita, cambia de posturas incesantemente para recoger mejor los sonidos. A la conclusión de cada obra, el primero, censor imperturbable, mantiene su rigidez estatutaria; el segundo, locuaz oyente, exterioriza sus entusiasmos repartiendo «¡bravos!» y «¡ohs!», distribuyendo palmadas y pisadas rítmicas.

¿Cuál de los dos está en lo firme? Tal vez ambos. Porque en la sesión hay de todo, desde Glassunoff, en un *concierto para violín y orquesta* vibrante de color y de calor, hasta Rachmaninoff en un *concierto para piano y orquesta*—ejecutado por su autor—que no logra emocionar completamente, y una *Sinfonía*—dirigida por su autor—que no logra aburrir completamente.

El programa se cierra con un poema sinfónico de Moussorgsky: *La noche en el monte Chauve*. Esta composición contiene la médula de la música nacional. Los compositores rusos cultivan con preferencia la nota plástica, y siempre la pictórica, sin preocuparse casi nunca de la nota emotiva y menos de la sentimental. La influencia occidental del clasicismo germano no avasalló el arte autóctono, limitándose á vestir las ideas para engalanar una personalidad netamente eslava, del mismo modo que un traje de rosada seda realza la descotada epidermis de una mujer blanca, bella y rubia.

En *La noche en el monte Chauve*, así como en las óperas, en las sinfonías y en la música de cámara brotada de esta fuente, las notas de las melodías, espigadas en el folklore, cantan, ora con arrebatos de persona decidida á hacer todo, ora con languideces de quien tiene la certeza de que no hará nada. En las obras de los compositores nacionalistas, los cinco y los otros, la indolencia oriental, la homogeneidad de ritmos, la similitud de cadencias, delatan una hermandad de origen. El cuerpo de

sus melodías mira á Europa; su espíritu, al Asia. Como en ellas, á la vez que la fe y la esperanza de los cristianos, latén la resignación y el fatalismo de los muslines, el auditorio se siente transportado al pasado y al oriente.

Me parece que Moussorgsky musita:—Esas melodías en las cuales acabas de acunar tu espíritu, las oyó también Jesús cuando se aproximó la hora de la redención humana, las oirá también la humanidad futura en la hora de la redención de nuestro pueblo, porque son permanentes como la raza en cuyo seno se amamantaron y se cobijaron á través de los siglos.

Otro carácter de la música rusa es la rudeza, la entonación trágica, la dicción patética, el recogimiento de terror, el grito doloroso, la expresión melancólica. Porque los artistas eslavos comprenden el arte como emanación de la vida, y al exteriorizar la vida, reflejan la de su raza; una raza sana y simple, curtida en la lucha y endurecida en los peligros; de una raza que, por haberse habituado al fragor de las guerras y al estallido de las bombas, acabó en despreciadora de la vida por amor á la Vida. El pueblo que supo hacer del sufrimiento un goce y del dolor una voluptuosidad; el pueblo que supo transformar el sacrificio en deber y el martirio en obligación, muestra en la música de sus compositores sus energías y sus rudezas, sus rencores y sus amores, sus odios y sus ansias, todo el sedimento de un largo ayer tejido de servidumbres y todos los anhelos de un mañana en que caerán por tierra absolutismos y oligarquías.

Este carácter netamente nacionalista se manifiesta de igual modo en la literatura, si bien, excepcionalmente, algunos escritores, como Turgenef, y algunos músicos, como Tschaikowsky, sufrieron una marcada saturación de occidentalismo. Pruébanlo Puckine y Lermontoff, los dos primeros poetas de verdadera talla que ha producido Rusia y cuyos versos, impregnados de romanticismo, cantaron vagas aspiraciones á la justicia que precisó posteriormente Volzoff, el poeta popular. Pruébanlo Gogol y Dostoyewsky; aquél imponiendo su personalidad orientada en las renovadoras tendencias realistas, éste mostrándose como un sutil escrutador de almas, como un solo anatomista de los espíritus que, con el escalpelo de la observación, ahonda en las más ocultas raigambres del pensamiento y del sentimiento ajenos. Pruébanlo Gorki y Andreieff, con su realismo exagerado que conduce al nihilismo. La producción de Andreieff presenta un valor heterogéneo, pero de sus novelas, la rotulada *Siete*

*ahorcados*, unos condenados políticos, otros reos de crímenes repugnantes, supera en disección psicológica á cuanto había producido Dostoyewsky. Diríase que Andreieff tuvo siete vidas sucesivas para perderlas trágicamente, que en cada una de sus vidas encarnó un espíritu diferente y, que después, en una resurrección gloriosa, verificó la más emocionante de las novelas.

El pueblo ruso, creador de mártires y de héroes, ha cobijado en su seno una floración de belleza. Sus artistas, al expresar lo que la mordaza detuvo tras los labios de los pensadores, son un ejemplo viviente de cuanto puede hacer la voluntad de vivir para un Ideal emanado del medio, sin abdicaciones ante los cantos de sirena de los grandes creadores extranjeros, sin renunciás á lo personal de la raza, lo único que puede dar estabilidad y permanencia á las producciones de juventud de un pueblo que aspira á ocupar un puesto entre otros cuyas tradiciones artísticas tienden sus raíces en el subsuelo de los siglos pasados.

El arte ruso es un espejo de la vida rusa. Nutre y cobija, exalta y arrulla. Cuando habla, cuando rueda en notas, cuando se desata en vibraciones de color, cuando se sacude en crispaciones de palabras, es la más sólida base de redención y el más temible demoledor de la tiranía. ¡Y cuán persuasivamente habla! Jamás el más elocuente político pintará los horrores y los errores de un régimen como lo hace, por ejemplo, Andreieff, al contarnos el suplicio de los buenos, de los abnegados, de los mártires, revueltos con los malos, con los perversos, con la escoria de la abyección. Admiraremos á los grandes poetas, novelistas y músicos rusos. Su grandeza demana de la elevación de su Ideal y de la amplitud de su pensamiento.

Un pueblo feliz, un pueblo libre de la esclavitud política que conduce al regicidio, y de la esclavitud económica que conduce á la mendicidad, no verterá en su música tantos acentos patéticos y tantos acentos trágicos, tanto vigor y tanta rudeza, tanta expresión melancólica y tantos gritos angustiosos. Su paleta orquestal no se teñirá con tantas vivas coloraciones ni con tan variados matices. Un pueblo que, como el ambereense, tiene dinero para gastarlo en las *hermesses* y en los cinemas y tiene libertad para manifestarse con su pluma y con su presencia como miembro ó sectario de cualquier asociación religiosa, política ó recreativa, sin temor á previas censuras ni á cortapisas gubernamentales, aprovechando cualquier pretexto, inventándolo cuando no haya ninguno; un pueblo cuyo espíritu no se curtió en el sacrificio ni en el sufrimiento, no

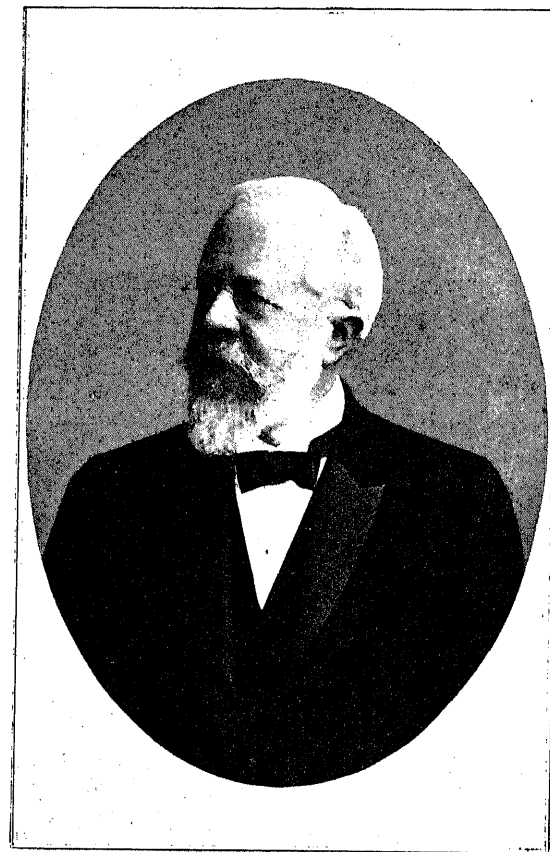
podrá sentir cuantas angustias y cuantos anhelos, cuantos residuos del pasado y cuantas profecías del porvenir, cuantos gemidos de dolor y cuantos gritos de rebeldía encierra la música rusa.

José SUBIRÁ.

## FASTENRATH

Aun no se ha cumplido un año de la muerte del hispanófilo insigne; reciente está la solemne institución de los premios que para España dejó consignados en su testamento, y sin embargo, adviértese que ya no alienta aquel espíritu entusiasta para el amor noble y sincero que á nuestra patria profesó siempre; que la muerte, cruel y despiadada, segó aquella gran inteligencia dispuesta al bien...

Aprendí á venerar el nombre de aquel alemán, más español que muchos españoles, con la lectura de su hermosísimo estudio *La Valhalla*, publicado en 1873 ó 1874, en la famosa «Revista de España», de Alvarada, revista que, consideraba yo en aquella época en que comencé mi vida de periodista, como la altura más inaccesible que pudieran escalar los que á las letras se dedicaran, y casi lo era efectivamente, pues para convencerse de ello, no hay más que revisar la lista de aquellos ilustres colaboradores. Entonces principié á comprender lo que más tarde aprecié en toda la amplitud de la realidad: que aquel alemán entusiasta de nuestro país, de nuestro idioma, de los grandes hechos de nuestra historia, de los admirables monumentos de nuestra literatura y de nuestras artes, hacía mucho más, él solo, para unir con los sagrados vínculos de la fraternidad y la cultura á Alemania y España, que una legión de diplomáticos con sus notas insinuantes y dulzonas, y sus rígidas reverencias ajustadas á las más cortesanas y estrictas reglas y fórmulas de las cuestiones de Estado. Aquel alemán que había aprendido el español con tanta pureza que no solo escribía correctísima prosa castellana, sino que sentía la inspiración de poeta en fluidos versos castellanos que rememoraban el poético aroma de nuestro Romancero, había implantado en su país el respeto, primero, para la España heredera de aquella que unió á sus reinos en el viejo y el nuevo mundo el imperio alemán; después, el afecto á los españoles del siglo XIX, siglo de desdichas y reveses para aquella España tan grande en el siglo XVI; más tarde, el amor á las artes, las letras y los monumentos españoles, mermado y casi deshecho símbolo



Fastenrath

de las grandezas de ayer: de las épocas en que vivía un monarca emperador V de su nombre en la poética Germania, y rey I en esta España tan grande—como dijo otro alemán insigne—que aun no ha podido destruirse á sí propia, á pesar de afanarse en tal empresa, hace más de veinte siglos...

La obra de paz á que Fastenrath consagró su existencia ha sido hermosa, noble, trascendental, digna de algo más de lo que España ha hecho al morir aquel hombre admirable, que selló su amor de artista á la España de sus ensueños, legándole premios para artistas y literatos: premios que representan una considerable suma y que significan algo muy delicado y muy íntimo que apenas se le ocurre á unos cuantos buenos españoles.

Aquí, donde tanto se traduce y arregla, parece mentira que á nadie se le haya ocurrido compilar como homenaje á la memoria del gran hispanófilo lo más saliente de sus obras españolas, *El libro de mis amigos de España*, por ejemplo, sus recuerdos de Toledo, Sevilla y Granada; sus estudios acerca de los clásicos de la escena española conocidos y admirados en Alemania, gracias á él, especialmente, mejor que en España, pues los dramas de Calderón y las Comedias de Tirso y Lope de Vega, se representan con mucha frecuencia en Berlín, sin las irrespetuosas mutilaciones y arreglos que tienen que sufrir en España para que de vez en cuando tengan á bien los públicos soportar tal ó cual de esas obras.

Incidentes especiales de la vida interrumpieron en el momento más interesante, allá en 1889 ó 1890 mi naciente amistad entonces con Fastenrath, y no se reanudó hasta 1907, con tales afectos y cariños hacia mí, que su ilustre viuda, al remitirme hace pocos meses el admirable retrato del gran hispanófilo, me decía en una afectuosísima carta en español: «Puedo asegurarle que Juan le estimó á V. mucho, y que me habló aun en sus postreros días, de que por una equivocación lamentable la correspondencia entre ustedes se interrumpió por algún tiempo y que le ocasionó un gran placer el poder reanudar las antiguas relaciones»...

Su amor á Granada la de los bellos cármenes y los poéticos jardines, la de la sin par Alhambra, de cuya fuente de los Leones tenía en su jardín una exacta copia, era sincero y profundo; sus cartas á Luis Seco, á Afán de Ribera y á otros granadinos lo demuestran...

En el primer aniversario de la muerte del gran literato y artista, LA ALHAMBRA envía á la ilustre viuda de Fastenrath M. Luisa Goldmann, su más respetuoso saludo y pide á Granada, á España y á los buenos es-

pañoles que comprenden en su intensidad la obra que aquél llevó acabo, un recuerdo digno de un alemán que fué más español que muchos españoles; para el que, como dijo un poeta americano, trasplantó flores de España á Colonia...

y al contemplar el delicado brote,  
á España envía Loreley su canto  
y se saludan l'austo y Don Quijote.

V.

## A UNA ESTOICA

De un corazón sin ventura,  
oye, niña, los latidos  
y que llegue á tus oídos  
con la voz de la ternura  
el eco de mis gemidos.

En continuo desconsuelo  
la imaginación vagando,  
siempre en constante desvelo,  
corre mi vida, luchando  
entre mi orgullo y mi anhelo

Calma ya el abrasador  
volcán que incendia mi pecho;  
calma con él mi dolor;  
y mi corazón maltrecho  
haz dichoso con tu amor.

Mas si aumentas mi quebranto  
y permaneces inmóvil,  
haciéndome sufrir tanto,  
vete al cuerno en automóvil  
que yo enjugaré mi llanto.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

## ENRIQUE REDEL

Otro luchador vencido por la adversidad; otro escritor notable é inspirado poeta, que muere antes de cumplir treinta y siete años de existencia, después del desigual combate que supone tener que buscar en uno ó dos destinos modestos el amargo pan del obrero de levita, y pedir al estudio, á la producción literaria y á la investigación histórica, otro mermado recurso para la vida de la materia y una satisfacción delicada — que muchos no comprenden y que califican, los que menos, de locura — para el espíritu, porque como dice la antigua y gráfica frase castellana, «no solo de pan vive el hombre», aunque haya quien pueda demostrar prosaica pero elocuentemente que hay quien no necesita para ser feliz, rico, estimado y alcanzar hasta puestos y honores más que ese pan, con todos sus aditamentos aplicados á la vida positiva en todos sus aspectos.

Enrique Redel era gran poeta, cultísimo prosista y erudito historiador; su último trabajo, un interesante estudio acerca del historiador y arqueólogo Ambrosio de Morales, á quien Felipe II confió tan trascendentales trabajos como el famosísimo *Interrogatorio* á las ciudades y poblaciones de España, para conocer su historia, sus artes, sus ciencias y sus monumentos, lo edita la Real Academia Española, y Redel ha corregido las

últimas pruebas uno ó dos días antes de morir; pero Redel, con ser todo eso, con tener muchos libros publicados, y haber conseguido que su nombre fuera respetado y conocido dentro y fuera de España, con tener por amigos á eminencias artísticas y literarias de España y del extranjero, con todo eso y con ser un perfecto caballero y un hombre sencillo y cariñoso, buen padre de familia y esposo amantísimo, era un pobre empleado, sujeto á todas las amarguras y tristezas de ese «oficio», que en España, para los no protegidos por la política, tiene dos filos que al propio tiempo hieren á la víctima: el trabajo positivo é ineludible, del que suelen estar exentos los protegidos de los políticos, y los sinsabores y las desdichas que la falta de esa protección acarrea. Entiendo un poco de todo esto.

Redel fué á Madrid en 1893, pero, con ingenua franqueza lo ha dicho uno de los biógrafos del gran poeta: «ni su carácter retraído ni su salud, siempre quebrantada, ni sus escasos medios de fortuna, eran favorables para que prosiguiera la vida de la corte, y regresó á Córdoba en Diciembre del mismo año, dispuesto á trabajar con grandes bríos».

Después... la misma historia de otros: la lucha entre las nobles aspiraciones del artista y la triste realidad del pobre de levita; las vigiliias, las privaciones, los disgustos, el trabajo que agobia y agosta la vida; la verdad espantosa y cruel levantando diques y murallas ante la inspiración y el saber, la enfermedad precursora de la muerte...

¡Pobre poeta!... En sus versos siempre hay un dejo de infinita amargura; en muchas de sus obras un fondo de tristísima realidad, que apenas encubren las galas del lenguaje.

Y ahora, ¿qué hará Córdoba por su hijo ilustre? ¿por la familia del que ha legado á su patria un nombre y unos cuantos libros que la enaltecen? — Dios inspire á Córdoba para que cumpla un justo deber (1). — V.

(1) Al corregir las pruebas, hallóme en el *Diario de Córdoba* con un sentido artículo de Ricardo Montís proponiendo lo siguiente: «Enrique Redel ha dejado una obra inédita interesantísima, sobre todo para sus paisanos: la historia de la Virgen de Linares. El Ayuntamiento de esta capital, consigna anualmente en su presupuesto una partida para editar una obra de un cordobés; edite este año la indicada, hágase de ella una tirada de mil ejemplares, señálese el precio de 5 pesetas al ejemplar, pónganse á la venta todos, sin regalar uno siquiera, y de seguro no faltarán entre amigos, compañeros y admiradores de Redel, devotos de la Virgen de Linares y seres de generosos sentimientos, mil personas que los adquieran». — Después el Ayuntamiento de Córdoba ha recogido la hermosa iniciativa de Montís y una petición de los periodistas y escritores cordobeses, y ha acordado que se dé á una calle el nombre de Redel y que en el presupuesto del año próximo se consigne la suma necesaria para imprimir el libro. Felicito á la ciudad hermana y á sus nobles hijos.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

El seudónimo «Hamlet-Gómez» que encubre el nombre de un granadino que fué periodista conmigo y que á pesar de su fama dentro y fuera de España, no me ha olvidado, y aun se cree que debe escribir en la dedicatoria de su interesante y hermoso libro *Inri: El Pantano*, «á mi distinguido amigo y querido maestro»... ha ocasionado discusiones y debates y ha sido causa de que se emitan encontrados juicios, muchos de ellos bastante lejanos de la realidad y de la razón. Bernardo G. de Candamo, creo que es el que ha explicado mejor y con más lógica el seudónimo, al decir que todos tenemos en nosotros dos características: «espíritu, anhelo de infinitudes en insaciable ansia, y caídas á la vulgaridad de la vida cotidiana... Lo más alto y lo más bajo; son dos principios sin fin, de una especie de Teogonia, en que Hamlet, con sus torturas cordiales y espirituales, fuera Dios, y Gómez lo que es, un señor cualquiera, como todos los señores, sin nada de particular, con todas las ventajas é inconvenientes de la vida mesocrática»... Candamo agrega, que este seudónimo es un gran acierto y que «á él corresponden con fidelidad sus obras»... Opino en un todo conforme con el notable y joven escritor.

Hamlet-Gómez dejó á Granada siendo joven y desconocido. Luchó en Madrid oscuramente y fué á allá á América, de donde ha vuelto á Madrid con nombre y fama reconocidos. No siempre el éxito corona al atrevimiento: mas por esta vez el Nuevo Mundo ha hecho lo que el Viejo no se cuidó de hacer. Hablaré en otra ocasión más detenidamente del afortunado luchador granadino, á quien envío mi más afectuoso saludo con un cariñosísimo abrazo. Y hablaremos de su libro último.

*Inri* es una narración tremenda, de un simbolismo que causa escalofrío. Aquel aristocrático señor de Valor, que al verse engañado por su mujer, huye para no matar, al oír la voz de su corazón apasionado que le dice: — «Si lo matas á él, ella no será feliz!», y después de llorar como un niño desamparado, se cuelga de un árbol; aquellas buenas gentes que, al contemplar el cadáver dicen — ¡qué feo! ¡qué horrible! — pensando muchos, que al pobre señor le engañaba su mujer, añadiendo la afrenta al martirio, entraña un espantoso simbolismo de la sinrazón y la crueldad humana.

En *El Pantano*, Hamlet-Gómez hace una ferviente y hermosa apolo-

gía de la paz y la fraternidad humanas, altamente filosófica y consoladora. Los dos pueblos hermanos que luchan y batallan animados por el odio; y el amor de Dios, que al fin los une, borrando fronteras y rencores, oyendo al viejo Patriarca, que como si hablara en sueños exclama: — «Y el Apóstol de los apóstoles resucitó en los corazones de los hombres, y como al nacer, para redimirnos, la misma voz de júbilo resonó en los corazones purificados: ¡Hosanna, hosanna! ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»....

No he de negar que el libro tiene mucho que sorprende por su atrevimiento y su extraña sugestión; pero no se me negará que en esas dos novelas ó narraciones se revela entera la personalidad de un escritor ilustre que aún tiene mucho que decir y enseñar en sus creaciones. — Anúncianse otros dos libros: *El anarquismo en París*, novela, y *De la primera hornada*, cuentos.

— A los notables libros de ciencia publicados por el sabio coronel director de la fábrica de pólvoras y explosivos de Granada D. Ricardo Arana, hay que agregar la admirable y elogiada conferencia que acerca de *La industria militar de las Pólvoras y Explosivos modernos*, dió en el Congreso científico nacional celebrado en Zaragoza en Octubre último, con motivo de la brillante Exposición hispano-francesa. La prensa española y extranjera, ha tratado extensamente de ese trabajo científico que ha merecido unánimes elogios, y que en elegantísimo folleto impreso en la Tipografía de la Fábrica de Granada ha visto la luz pública recientemente. Consiguió Arana llevar al convencimiento de las ilustres personalidades científicas que le escuchaban, la verdad de que los nuevos productos explosivos son mucho más inofensivos que los antiguos, á pesar de su mayor energía; y patriota y buen militar, á la Patria entonó un himno entusiasta, exponiendo cual es su ideal de engrandecimiento de España: la cultura, el desarrollo de la *voluntad*..

— *De mi alma*, titúlase un precioso tomo de poesías de un joven: Arturo Osuna Servent, con prólogo y epílogo, respectivamente, de otros jóvenes también: Emilio Villalba y Angel Cruz Rueda. Es un libro vibrante, apasionado, que rebosa juventud y vida, á pesar de que las fórmulas del modernismo quieren aprisionar esa vida y esa juventud, por un error de momento. El modernismo en artes y en literatura, es como fué el romanticismo, una protesta del sentimiento del alma contra la prosaica realidad de la materia. Esas realidades lo iban invadiendo todo y al modernismo se debe que el poeta haya vuelto á cantar y que se le escuche

embelesado... Pero los jóvenes deben sentir la juventud y no los decaimientos del dolor y la tristeza que consume. Nada hay más hermoso que la alegría y la luz que ilumina la naturaleza joven de la primavera. Las nieves y las canas, los desengaños y las penas, vendrán ellas solas, sin que nadie las llame. ¿Por qué el poeta joven ha de decir, como Osuna al enviar su libro á la amada de su corazón:

En días del Otoño triste  
lee el libro del alma mía  
donde ya el Amor no existe;  
que tú, la muerte le diste  
á el Alma que yo tenía .

Afortunadamente Osuna es joven, muy joven, y comprenderá muy pronto que la poesía que él siente es la que inspira la juventud, la alegría y el amor.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Referíame en mi anterior cróniquilla al muy famoso representante de empresas teatrales, empresario y después autor dramático y cómico, don Antonio Romero Saavedra, hombre de ingenio sutil, muy inteligente en negocios de teatros y á quien el público granadino debía agradecimiento, porque él en sus tiempos, háblale hecho conocer artistas tan celebrados como Romea, Matilde Díez y Calvo, el tenor Unánue, la insigne tiple Paulina García, las bailarinas Guy Stephany y Petra Cámara, el gran prestidigitador Macallister y el admirable barítono de renombre universal Jorge Ronconi.

Los teatros y los públicos andaban trastornados ya hacía tiempo, y he de citar en apoyo de esta verdad histórica muy pocos hechos, para no fatigar á mis lectores. En 1800, por ejemplo, actuaba en el teatro de la Puerta Real una compañía de comedia, y el Ayuntamiento suspendió las funciones en atención á las noticias graves que se recibían de Cádiz y Sevilla, respecto de salud pública. En Octubre, teniendo en cuenta la miseria que consumía á los pobres comediantes, se acordó que se abriera el teatro; pero debía de haber entre los señores venticuatro algunos enemigos de las representaciones, cuando el acuerdo no se cumplió, y pocos días después se acordó lo contrario una y más veces, á pesar de las lacrimosas reclamaciones de los cómicos, que alegaban, además de sus derechos al cumplimiento de los compromisos, que hasta habían tenido que vender sus pobres galas y oropeles... Hasta Enero de 1801 estuvieron batallando los infelices, y entonces, de acuerdo con el Consejo Supremo,

que dijo que se les diera «por una vez y por vía de *limosna* un moderado socorro», el Ayuntamiento le entregó 7.500 reales.

No irán muy bien, pocos años más tarde, en 1805, las moralidades y composturas en la escena, cuando la Junta de teatros acordó «se suplique al censor amoneste con el mayor rigor á los actores del teatro, á fin de que no representen lo que no esté revisado, ni añadir coplas ni otras expresiones ajenas, indecorosas y que causen escándalo, pena de que se les corregirá con el mayor rigor hasta ponerlos en la cárcel y dar una satisfacción pública al común»...

Y eso que había censura previa y presidencia, con tremendas atribuciones en el espectáculo.

Más tarde, en 1823, estas licencias se llevaron á los carteles anunciadores, que entonces eran pintados y con figuras, especialmente para los beneficios. He leído una curiosa reclamación en contra de un cartel en que se anunciaba el sainete, *Tocan á descasar*... Los buenos de nuestros antepasados gastaban las bromas muy pesadas, á pesar de las censuras y de las reclamaciones, y ese cartelito en nuestros tiempos, por las figuras simbólicas, hubiera causado mayor escándalo que los «couplets» de Pepita Sevilla y las «matchichas» de las Argentinas.

En ese ambiente de licencias de tonadillas y sainetes, y en el continuo pedir óperas, dramas, oratorios, zarzuelas y conciertos con grandes artistas se formó el gusto de nuestro público. En 1842-1843, se dieron unas 100 representaciones de ópera con Unánue, la Abreu, Corina Di-franco y otros artistas de fama. En 1845 quebró la empresa: y actuaba una compañía en que figuraban Valero, Caltañazor y la Yáñez...

Poco después comenzaron las empresas de Romero Saavedra y también sus disgustos y sinsabores. En 1853, contrató una compañía de ópera que actuaba en Sevilla, que debía funcionar aquí en Pascua de Resurrección. Por ciertos incidentes, el Gobernador de Sevilla obligó á la compañía á permanecer allí, y hay que leer la serie de oficios, manifiestos al público, acuerdos del Ayuntamiento, conminaciones y amenazas á Romero Saavedra y los ofrecimientos de éste. El Ayuntamiento pide al Gobernador que busque por todas partes á Romero, y acuerda, en tanto, rescindir el contrato y traer una compañía de ópera á toda costa «para que no quede privado el público de Granada de una diversión tan necesaria»..., y Romero, cuando al fin da cuenta de su persona dice al Gobernador y al Alcalde que vendrá la compañía de Sevilla y que mientras, espera á la célebre bailarina Vargas y al director Ruiz, y al prestidigitador Cerni, y

qué va á Málaga por cantantes de reconocido mérito; de modo, que para que no dejara de funcionar el teatro, nuestros abuelos se conformaban, sin protesta, con las *varietés* de su tiempo .. Estos papeles viejos nos dan unas lecciones admirables. Pues ¿y la estupenda noticia de que en 1815 se constituyó una junta de señoras y á ellas se les adjudicó el teatro?

Después de todas sus aventuras y peregrinaciones, Romero se dirigió en Junio de 1856 al Ayuntamiento, y hablando de las dificultades que supone formar una compañía, dice respecto de los comediantes, que es preciso saber «qué género es el que con más acierto cultivan; si son díscolos, si tienen orgullo ó apego al estudio; si están vestidos con el lujo que requiere el público; si el caudal que ejecuta la dama está en armonía con el del galán y el barba, si el del gracioso lo está con el de la graciosa y galán joven; si los bailes del director son los que ejecuta la bailarina; si la tiple es aguda ó es «mezzo soprano», y si el tenor es «sfogatto» ó contraltado... Esto, por lo menos, es preciso saber: porque si el galán ejecuta con más perfección lo trágico y la dama las coquetas, ni se verán dramas ni comedias de costumbres; si al gracioso gustan los figurones y abates ridículos y á la graciosa las manolas y payas simples, ni se verán comedias de gracioso ni del teatro antiguo, ni piezas ni sainetes»..... «La zarzuela ú ópera española, — continúa—que es hoy la predilecta afición del público, debe por lo mismo ocupar toda la atención de la empresa que conozca sus intereses. Las tiples, tenor cómico y serio, barítono y bajo profundo, deben ser de primer orden, que no hayan hecho más teatros que los de Barcelona, Valencia, Cádiz y Sevilla, y no es esto solo lo que debe ser de su cuidado: los maestros de partes y coros y la buena calidad de voces de éstos, con el repertorio de todas las partituras que vean la luz pública en la corte, unido á la brillantez del vestuario, perfeccionarán esta compañía; que á ella con razón debe darse el título de *primer orden*».

Y después, Romero se lamenta de la exigencia de los precios, que habían de ser baratos; y acerca de ello dice:... «querer compañía de zarzuela con dos primeras tiples y dos primeros tenores; querer en la orquesta 40 profesores, que no habiéndolos en Granada, será preciso ajustarlos y traerlos de Madrid, querer esto y otras cosas»..., es impracticable ó imposible...

Romero conocía muy bien al público; los anteriores fragmentos de su memoria lo revelan, anticipándose en muchos años á su época; aquí se quería y se quiere también ahora, como vulgarmente se dice, «una pesada grande y qué pese poco»...

Terminaré estos comentarios en el número próximo.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Árboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Árboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 263

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA



# SUMARIO DEL NÚMERO 263

Un retrato del Gran Capitán, *Francisco de P. Valladar*.—Exposición Tomás Martín, *Francisco Alcántara*.—Horas tristes, *Narciso Díaz de Escovar*.—Uno en dos, *García Torres*.—Notas de teatro, *Matías Méndez Vellido*.—Las Catedrales españolas, X.—Margarita la Tornera, *Un organista de pueblo*.—En un baile, *Manuel del Palacio*.—Modesto Landa, V.—Las víctimas del amor, *José Jiménez González*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados: El Gran Capitán y retrato de Modesto Landa.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

→ 28 de Febrero de 1909 ←

N.º 263

## Un retrato del Gran Capitán

A mi sabio amigo D. Narciso Sentenach,

A V., ilustre amigo, pídole acepte la delicada é importante misión de ver y estudiar el cuadro á que se refiere la siguiente nota descriptiva, que desde esa villa y corte me remiten. Como V. verá, se trata de un retrato del héroe andaluz, en cuyo centenario próximo, gracias á la iniciativa del erudito y elogiado militar Sr. Donoso Cortés, andamos varios madrileños y andaluces muy interesados. No sé, ni viene ahora á cuento, que se puedan merecer ciertos retratos del Gran Capitán que he visto en libros y quizá en alguna colección de cuadros; ignoro también por qué causa un retrato algo raro que se conserva en Generalife, en los restos de la colección real que allí hubo, creyóse en una época fuese el del famoso héroe, clasificándose después, no sé con qué razón, como efígie de Carlos V y obra del pincel del artista holandés Vermeyer, llamado «Juan el Barbudo» y «Juan Barbalonga», y tampoco he podido averiguar si el escultor italiano ó español que esculpiera los medallones de la primorosa tabla de mármol que hoy sirve de frontal en un altar moderno de la iglesia de San Jerónimo, representó á Gonzalo en uno de los dos bustos que allí se ven: advirtiéndome que esta placa de mármol quizás sea el único resto que se conserva de un sepulcro de mármol que á fines del siglo XVIII se hallaba guardado en el monasterio, según Pérez Bayer, y para el cual, este ilustre arqueólogo escribió una inscripción que está consignada en el manuscrito de sus viajes (Academia de la Historia). En San Jerónimo, también, la ruिनosa iglesia — monumento nacional, á pesar

del abandono punible en que se halla, á los lados del gran retablo de la capilla mayor están las estatuas, esculpidas en madera, del Gran Capitán y su mujer. No sé quien ha dicho, aunque no por escrito, modernamente, que esas estatuas no son de Gonzalo y de su esposa, sino de sus nietos, que terminaron la iglesia: esta opinión que no se apoya en dato alguno, la contradice la interesante noticia que del famoso templo consigna en sus *Anales* el historiador granadino Enríquez de Jorquera (M. S. de la B. Colombina), que tuvo la fortuna de dar á conocer hace unos cuantos años y que en conjunto permanece inédito. Jorquera dice, como cosa sabida, que las estatuas son las del Gran Capitán y de su mujer. La de Gonzalo, la reproduzco en uno de los fotograbados de este número.

Algunos más datos y noticias se me quedan en el tintero, porque se me han extraviado unas notas que tomé para redactar el extenso informe que, acerca de la iglesia ruinosa que guarda los profanados y mermados restos del héroe, emití hace poco tiempo ante la Comisión de Monumentos de esta provincia.

He aquí ahora la nota que me remiten de Madrid:

*«Retrato en lienzo de 70 centímetros de alto por 54 de ancho, del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, primer Duque de Sessa.*

Este cuadro representa al Gran Capitán ya de edad madura, vestido de una ropilla oscura, de busto, y así las facciones como la mirada son de admirable expresión, y retratan el enérgico carácter del personaje.

Aunque hoy se halla con la parte del fondo algún tanto deteriorada y con evidentes señales de haber sufrido los rigores de un incendio, procede de la casa del Marqués de Villaseca, herederos directos que llevan su apellido.

Debió ser pintado por los años de 1510 cuando las grandes campañas de Italia que inmortalizaron su nombre, y aunque no hay certeza de quien fuera su autor, no cabe duda que fué uno de los grandes maestros de la escuela italiana de aquella época.

Algunos lo atribuyen al Tiziano, entonces en toda la fuerza de su juventud, pues murió en 1576; otros opinan pudiera ser del célebre Sebastião del Piombo, pintor ilustre, ó del llamado Juan Bellino, maestro del Tiziano, á la sazón de gran renombre en Italia, y no falta quien opina pudiera ser del célebre «Giorgione» —Giorgio Barbarelli— discípulo también del «Bellino» y compañero del Tiziano. Sea de quien fuere no es de autor español, pues en aquella época aun no se había iniciado la

llamada escuela española, y tan solo el insigne «Antonio del Rincón» había logrado justa fama con algunos retratos de los Reyes Católicos y personajes de su corte.

Este cuadro no ha sido restaurado, ni siquiera barnizado, á fin de no quitarle el sello especial de su gran antigüedad.»

El retrato es propiedad del Sr. D. L. de C., á quien se le han hecho proposiciones por casas extranjeras para adquirirlo. Este señor, hasta ahora, se ha resistido, dando pruebas de loable españolismo, pero, ¿podrá siempre sostenerse en esa noble decisión?

Sepamos cual es la autorizada opinión de V., mi Sr. D. Narciso, acerca de esa obra de arte, y si se trata, como parece, de algo que se debe conservar, V. que es dignísimo académico de la Real de San Fernando, hágase escuchar de tan docta Corporación.

Esperando sus noticias, reiteráse muy suyo y verdadero amigo,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DESDE MADRID

### EXPOSICIÓN TOMÁS MARTÍN<sup>(1)</sup>

Ayer fué inaugurada la Exposición de Tomás Martín, que anunció hace tres días.

Todo el mundo sabe, y más los artistas, que si la prensa calla un nombre ó no proclama las excelencias de un cuadro, libro ó estatua, nadie se entera más allá del círculo de los amigos del autor de que existan el autor y la obra. De esto, tan sabido, hubo que enterar el otro día á Martín. Le dimos los nombres de los periodistas que hacen crónicas de arte, y parece que quedó convencido de que debía avistarse con ellos y rogarles que fuesen á la sala Iturriz á ver su pintura para decir de ella algo.

Tomás Martín es de esos que cuando tienen que molestar á alguien se

(1) Reproducimos esta interesante nota crítica, con cuyas apreciaciones estamos completamente de acuerdo. La personalidad de nuestro siempre querido amigo Tomás Martín, el gran artista á quien Granada,—triste es decirlo—no supo ó no quiso apreciar, está definida de modo admirable. Si; es rigurosamente cierto que el buen amigo Alcántara tuvo que enterar á Martín de que habría de avistarse con los que escriben de arte para que fueran á ver su pintura y decir algo de ella.—Pero nos queda una duda: ¿habrá ido Tomás?... No nos atreveríamos á jurarlo.

LA ALHAMBRA envía un apretado abrazo al ilustre artista y le desea un gran éxito de dinero en esa Exposición, primera que se ha atrevido á organizar desde que, hace muchos años, reside en Madrid.

deciden siempre por no molestar. Puede ser que se haya aproximado á alguna puerta; pero si lo hizo, de seguro volvió la espalda antes de llamar. El miedo, la altivez, la modestia, la bondad, la soberbia misma, se disputan el dominio de estas almas irresolutas que carecen de ese género de voluntad facinerosa, ú órgano prensil, que en definitiva suele decidir todas las contiendas en una región oscura sobre la que se extienden como pavimento firme los Códigos y demás convenciones y conveniencias sociales.

Convenimos despectivamente en que son unos «infelices» tales sujetos; más por lo que se refiere á este mundo del arte en que yo vivo, sin dejar de ser unos infelices, suelen ser autores de obras exquisitas. He conocido, entre otros, á Casimiro Sáinz, no sé si de Velvir, ó de Matamorosa, cerca de Reinosá; á Miguel Carbonell y Silva, de Molins de Rey, y á Tomás Martín, de Granada. Como lo fueron aquéllos que ya no existen, éste es un infeliz; sin parientes ni amigos poderosos, y de tan hidalga y venerada condición, que puede ser ignorado, desdeñado impunemente, porque él mismo apenas sabe media hora después de haber sido víctima de una injusticia, quien se la infirió.

A los periodistas, que, con diversas apariencias, somos unos parias, suele ocurrirnos como á los guardias de orden público salidos de las más humildes clases sociales: crueles, generalmente con los de su pelaje, finos siempre y temerosos ante los bien trajeados.

He visto mucho arte, y prescindiendo de las obras de algunos talentos poderosos y luchadores, en las que el oro va aleado casi siempre con metales de menor preciosidad, solo en las de los tres citados arriba encuentro constantemente el espíritu que asistió en diversas épocas á los primitivos; poetas ante todo y comunicativos de esas vehemencias amorosas en que se recrean las almas, como en bosquecillos primaverales, todo luz, rumores de arroyos, flores y cantos de pájaros. ¡Quién no reposa gozoso un instante en ellos! En Casimiro Sáinz y en Carbonell despertaban las bellezas del campo y de la vida, el furor sagrado con que el hierofante notifica las ideas misteriosas, y hasta cuando dormitan ponen en sus obras dulces secretos que el espíritu busca codicioso como el corderillo las tetas de su madre.

Cuando yo encuentro á uno de esos infelices desmañados, torpes, tímidos ó soberbios, á quienes nadie teme ni tiene por qué adular, lo elevo para que los muchachos perciban entre las atontadoras enseñanzas escolares y prosas de la vida la verdadera luz. Nunca les niego su día,



*El Gran Capitán*

Estatua perteneciente al gran retablo  
de la iglesia del monasterio



su triunfo; ya que no ante las gentes, porque carezco de autoridad, dentro de mi corazón alborozado, porque una sola chispa de idealidad y de poesía vale más y es más educadora que todos los miles de obras necias ornamento de la vida oficial. Hoy triunfa Tomás Martín. Como Casimiro Sáinz y Carbonell y Selva, hasta cuando dormita pone en sus obras dulces secretos de poesía; pero vive, y si mis elogios á las de aquéllos parecen justos, puede que no lo parezcan tanto los que dedico á las del vivo. Vivir es competir, y sólo cuando el competidor desaparece surge de los corozones libre de celos la simpatía que da el secreto de las obras de arte.

La pintura de Tomás Martín difiere de la que hoy suele prevalecer como la devoción sincera y profunda difiera del culto externo farisaico, ampuloso y brillante; mas á pesar de esto, cuantos la miren con detención, sentirán el deseo de adquirirla. Tiene en el Salón Iturriz (calle de Fuencarral, 20) noventa y cuatro obras.

Entre las muchas acuarelas de tipos populares que presenta, todas bellas, las hay de mérito relevantísimo; ninguna tiene precio mayor de ciento, ó ciento cincuenta pesetas, y eso que nada desmerecen al lado de las de cualquier verdaderamente insigne pintor, y llevan además por arrobas el perfume de este espíritu todo decoro, compostura y veneración naturalista. Los paisajes y vistas de España entera, desde Granada, su cuna, hasta Santillana del Mar, y las vistas de paseos y jardines de Madrid, de una finura y exquisitez única en nuestro arte, tienen precios de treinta y cinco, á cuarenta, á cincuenta, y setenta y cinco pesetas.

Los que tienen gusto y dinero desperarán, como ocurrió con Casimiro Sáinz, á que muera Martín—y disfruta de tal salud que le asegura larga vida—para disputarse sus obras en provecho de los futuros marchantes? Hoy vemos dar puñados de duros por tablitas que al sinventura Casimiro valieron dos pesetas. ¿Por qué hemos de ser tacaños con los vivos y espléndidos con los negociantes que acapararon sus obras?

FRANCISCO ALCÁNTARA.

Madrid 14 Febrero 1909.

---

## HORAS TRISTES

Eres igual que todas, tan perjura  
como otra que en el mundo he conocido,  
¡al principio pasión, todo locura!  
¡y al fin, la indiferencia y el olvido!

Arcano es la mujer, con la mentira  
su más constante sentimiento encubre,  
pues mientras más su corazón se mira  
menos su triste fondo se descubre.

Yo he despertado en tí las ambiciones  
que hoy me cambian las flores en espinas,  
¡hoy destruyes mi torre de ilusiones  
para que envuelto quede en sus ruinas!

Tus promesas huyeron como brumas  
que ahuyenta el sol en el azul del cielo,  
¡tu llanto se deshizo como espumas  
que deja el mar en arenoso suelo!

De sacrificio hablabas, convencida  
de que llegara al fin por no perderte,  
¡y el sacrificio para tí fué vida!  
¡y el sacrificio para mí fué muerte!

Tu alma que dueña fué de mi albedrío  
parece que á mi vista se acobarda,  
¡si tu corazón fué todo mío  
hoy ni un recuerdo de cariño guarda!

Antes me hirieron como tu me hieres,  
y así subo la cuesta de los años,  
llorando la traición de esas mujeres  
que forman mi caudal de desengaños.

Herido y traicionado en la jornada,  
hoy á toda mujer maldeciría  
sin el recuerdo de mi madre amada...  
¡Por eso callo y sufro, madre mía!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

## UNO EN DOS

Han sido tipos enteramente distintos.

Así lo aseguran los que de cerca los trataron.

Melitón, grueso, de mediana estatura, rubio, de agradable aspecto.

Damián, alto, moreno, de severo continente.

Se diferenciaron también en el genio, en sus caprichos, en su trato social: fué el primero galante y amable con las mujeres, bromista y fran-

co con los hombres; llevó siempre su corazón en la mano. El otro jamás dijo un piropo á las hembras, tan serio ha sido: le desagradó la ciudad, el campo fué su delicia; desconfió del hombre, le molestó. Estas esenciales desemejanzas, este desequilibrio entre ellos, tal idiosincracia no fué obstáculo para que los hermanos estuvieran siempre entendidos, se quisieran entrañablemente, y ya que sus cuerpos no podían, sus almas se fundieron en una sola.

Damián, dirige, manda, dispone, concibe, es el verbo.

Melitón, sin darse cuenta siquiera, obedece, sigue á su verbo como la noche al día, el alma va con el cuerpo, el río marcha por su cauce, el pensamiento con el objeto en él representado, y en ello experimenta gozo, satisfacción, la dicha de ser el reflejo de su hermano, y este se glorió siempre de que el otro fuese su perseguidor, su sombra: eran, pues, uno en dos.

No se separaron nunca.

Juntos aprendieron en la escuela á conocer á Dios y el alfabeto; en el Instituto fueron al unísono; en la Universidad estudiaron en las mismas aulas, el mismo día hicieron el grado de licenciado en Ciencias, idéntica nota obtuvieron.

Y acontecía, que hasta en la conversación era Melitón la repetición de Damián.

Cuando hablaban con otras personas usaba sus frases, sus conceptos, sus oraciones.

—Buenos días, señores, saludaba Damián.

—Señores, buenos días, era el saludo de Melitón.

—Ese hombre tiene talento, su obra es buena, juzgaba aquél.

—Tiene talento ese hombre, buena es su obra, tal era el juicio de éste.

—Don Juan ha faltado, y lo pagará, gritaba enfurecido Damián.

—Ha faltado D. Juan y lo pagará, voceaba enfadado Melitón.

Si Damián deseaba ir al teatro, de cacería, á ver notable corrida de toros, al campo, lo mismo exactamente lo mismo, apetecía Melitón.

—¿Vamos?, decía tomando el sombrero.

—¡Vamos!, respondía Melitón tomando también el suyo, siguiendo los pasos de su hermano, sin saber en muchas ocasiones á qué iba ni donde se dirigía.

En una sola cosa no estuvieron conformes corta temporada, mas pronto llegó la rectificación. Melitón se enamoró locamente de una señorita muy hermosa y á más heredada; ella le correspondió. Damián no tenía

novia; mas quiso el hado que llegara la rectificación: éste, se prendó á más de la persona, de los doblones, alquerías y cortijos de otra dama, y se casó. Su mujer tenía una hermana picada de viruelas, con un lobanillo verrugoso en la nariz, rojo como amapola en su período más lozano, y se llamaba Heraclia, y hasta donde llegaba la fusión de los fraternales corazones! Melitón olvidó á la hermosa niña y contrajo matrimonio con Heraclia, por ser hermana de la mujer de su hermano y por ende cuñada de su hermano.

Y cuando las señoras acontecieron, dió ó luz un varón cada cual, y cuando reincidieron algunos años después, nacieron dos niñas, rubias las dos, con los ojos negros las dos, las dos robustas y muy monas.

Casualidad, mas así fué.

Cierta vez padeció ictericia Damián y Melitón contrajo la misma enfermedad; ambos estaban pajizos, malhumorados, mustios, y los dos sanaron en el mismo día, de resultas, no de las drogas, sino un alegrón mayúsculo, consistente en haberles tocado el premio mayor de la lotería en jugada ordinaria.

Como todo tiene acabamiento y fin en este mundo, y por finar, finará el mundo mismo, finó la vida de los hermanos, mas no finó su unión ni aun en la tumba.

Enfermo Damián repentinamente, sintió dolor agudo en los riñones, vino el médico, y cuando estaba reconociendo el sitio dañado, dió aquél un suspiro tenue, dulce y quedó muerto.

Hiciéronse grandes preparativos para el entierro, se colgó con negros paños la capilla ardiente, se colocó el cadáver en lujoso ataúd, y como Melitón quería ver á su hermano, entró en la estancia acompañado de su mujer y rodeado de sus amigos, besó el rostro de Damián, se hincó de rodillas junto al lecho mortuario, apoyando en él la frente y permaneciendo así largo rato, y como se prolongara demasiado, fueron los asistentes á retirarlo; lo llamaron, lo movieron, y como no respondía, lo levantaron, y levantaron un cadáver.

Ni en vida ni en muerte se separaron.

El mismo entierro sirvió para los dos, la misma fosa cobijó sus cuerpos.

Fuí casualmente al Camposanto de la ciudad; una lápida llamó mi atención, decía:

AQUÍ ESPERAN LA RESURRECCIÓN  
DON MELITÓN Y D. DAMIÁN ZARCO TORRIJOS  
NI EN VIDA NI EN MUERTE SE SEPARARON

Notó el Conserje mi extrañeza, y sobre aquella tumba me refirió la historia que á mi vez cuento.

GARCI-TORRES.

### OJEADA RETROSPECTIVA

## NOTAS DE TEATRO

### III

(Conclusión)

El teatro, si así puede decirse, era una necesidad social y una escuela de costumbres, que si bien con algunas reservas podía admitirse sin dificultad, á la que la gente alta y baja acudía con singular atractivo.

Las peluquerías, las sastrerías, los cafés, los casinos y la prensa por de contado, eran sitios de discusión y propaganda en que se anticipaban noticias, se consolidaban reputaciones y se determinaban tendencias y partidos, que defendían luego llegado el caso sus especiales puntos de vista.

Enrique Soler, García el sastre, Paco Herrera, oficiaban á veces de cabos de banda que rompían el fuego en pro ó en contra las noches de crisis; ó bien ponían cátedra en los intermedios, rodeados de adeptos que recibían sus inspiraciones.

Mientras actuaba el teatro, servía de tema obligado á todas las conversaciones ociosas. No exagero: los problemas escénicos acaloraban los ánimos y dieron lugar á verdaderas cuestiones de orden público.

Yo ví con mis propios ojos arrancar de su butaca á algún pollo de alta prosapia para ser conducido á la presidencia á explicar su conducta y la inconsideración con que la exponía, molestando al respetable concurso.

Lo dicho indica entusiasmo, seria preocupación por los intereses del arte, bien ó mal juzgado, aunque siempre con interés fervoroso y decisión. Por lo que nada importa nadie se compromete.

Recuerdo también otra tremolina de marca mayor, de la que fuí testigo. El respetable público pedía la repetición de no sé qué final drama ó comedia que se acababa de representar. Pasó todo el entreacto protestando

porque no le daban gusto, y del intermedio musical solo pudo apreciarse la subida y bajada de los arcos de violín y el inflar de carrillos de los de viento. El polvo del suelo y el de los seculares terciopelos de palcos y galerías, enturbiaba el aire y casi permitía divisar las caras y aptitudes de tremenda indignación del monstruo inconsciente de las multitudes, impulsadas por sola é idéntica aspiración. Yo empezaba á sentir, puedo afirmarlo después de tantos años, un poco de miedo.

Conviene advertir á los que no lo sepan, que entonces presidía las funciones un teniente alcalde, cuando no el señor Corregidor ó un individuo de la Corporación municipal, delegado para el caso. La dicha autoridad era la llamada á ordenar la marcha del espectáculo, volviendo el cartelón que tenía delante y dando, si era preciso los recados oportunos, por medio de una campanilla que iba al escenario, cuyo tirador se hallaba á la diestra mano del sillón presidencial.

Pues bien, volviendo á la gresca, empezó el acto siguiente. Los «*mo-  
renos*» no cejaban en su empeño y la acción representada en las tablas quedaba reducida á una mímica incolora de teatro guiñol, porque ni una sola palabra llegaba al exterior.

La cosa se ponía fea y aquello, de sala ó lugar de recreo, se iba trocando en campo de Agramante.

Ocupaba la presidencia el Sr. Uribe, caballero respetable que, aunque oriundo de Jaén, vivió y figuró aquí muchos años. Cansado el tal del barullo y convencido de que las huestes municipales y policiacas eran insuficientes para dominar el escándalo, toda vez que al pasar de un lado á otro se encendía de nuevo la zarza y el mismo conminado más parecía excitado á la pelea que reprimido en sus humos bélicos, la respetable autoridad, digo, se creyó obligada á ejecutar un acto, y bastón enhiesto, puños crispados y porte tribunicio, invocó nada menos que á Isabel II, recordando al público, suspenso ante lo desusado del caso, los deberes que la educación, el patriotismo y la decencia le imponían de consuno...

No pareció la arenga convencer á los más, y el que esto escribe, acordó ya en definitiva desaparecer por el foro, bajando á poco con singular satisfacción las gradas que aislaban el local de la plaza del Campillo, sin pensar en otra cosa que en poner tierra por medio...

Hasta en la gestión de los negocios teatrales se conocía la importancia y altura de que antes gozaban.

El Sr. Fuentes, antiguo y distinguido actor, acomodada y formal per-

sona, dueño de la casa árabe de la plaza de Mariana Pineda, fué empresario muchos años al par de Carsi, que tieso y severo en su trato y postura, más parecía un Alcalde de Casa y Corte que otra cosa. También probó fortuna D. Antonio Egea, precediendo á una sociedad de ricos homes, en que figuraban algunas de las más conspicuas personalidades del Casino Principal. No era entonces, repito, el negocio del teatro un mal negocio, asociado como lo estuvo muchos años al baile francés. Lo malo era que no faltaron incautos, que confundiendo las gestiones administrativas, tan necesarias á las empresas teatrales, con otras más bien relacionadas con el amor y la galantería, en su acepción más íntima y gravosa, pagaron con usura sus conatos de amparadores del arte y los artistas y el papel de flamantes Mecenas les costó un ojo de la cara.

En momentos que empezaron á ser críticos y de transición, apareció en la palestra Ricardo Vigaray, hombre de batalla, emprendedor, amigo de dar gusto y de poco caudal propio que arriesgar; y á él se debe, justo es confesarlo, la marcha regular de los teatros, durante varios años y el paso por nuestra escena de artistas extranjeros de fama universal: díganlo Tamberlick, las Fernis y Bocolini...

Después, y esta es ya casi historia contemporánea, si cabe llamarla así, los empresarios que siguieron y los progresos de los tiempos dieron á los asuntos de teatro un marcado carácter comercial, dentro del cual se procura arriesgar lo menos posible, compartiendo la carga entre compañías y empresarios, en comandita más ó menos justa y razonable.

Vamos á recordar á vuela pluma, para no hacernos molestos en demasiada, un acontecimiento que, desprovisto de importancia, al parecer, torció luego la voluntad y el gusto del público, hasta llegar á dar al traste con el famoso templo de Talía. Héle aquí:

Por los días famosos de la revolución septembrina, apareció en un teatrillo construido en los bajos del café de la Mariana, la primera compañía de género chico ó de espectáculo fraccionado. Fué, sin duda, una peregrina invención, y á un D. Alejo, á quien nunca conocí sino de oídas, se debió el dichoso portento. Bastaba consumir para tener derecho á pasar los umbrales de la sala y presenciar un acto, de los cuatro que se iban representando desde las siete de la noche. La innovación dió la mar de gusto. El afortunado coliseo, si nó centro aristocrático, lo fué desde el primer momento de estudiantes, familias poco escrupulosas y mujeres de vida alegre.

Mesejo (padre) y quizás alguno ó alguna que aún oficie de caracterís-

co, de segunda dama ó de segundo apunte, recordará la animación y brío de las gratas veladas celebradas en la «Verruga»; nombre gráfico con que empezó á conocerse el flamante salón, sin duda por la mella en los ingresos que causaba desde el primer día á los teatros grandes.

En los intermedios, el pianista González, tocaba á destajo el *Himno de Riego*, el de *Espartero*, el *Trágala* y otros números del repertorio patriótico que el público no se cansaba de oír.

Seguía luego la piececita y á la calle, para dejar sitio á los consumidores de la sesión siguiente, que ya estaban á las vueltas con el consumo, no siempre caliente ni de las mejores marcas de Cuba y Puerto Rico.

Pertenecían las obras al viejo repertorio de comedias en un acto, y á otras, entonces en boga, de Olona, Pina, Blasco, Ramón Carrión y Vital Aza, dándose también con relativa frecuencia sainetes de nuestro incomparable D. Ramón de la Cruz.

No se había llegado aún, ni con mucho, al grado de desvergüenza en que ahora vivimos y medramos. La nota festiva, *quid pro quo* ingenioso é inesperado constituían la trama del género, sin mayores quebrantos para la moral y el buen gusto.

Lo que hoy sucede es de verdad incalificable, sin duda porque el público no ha llegado á percatarse de que la principal falta que se comete en ciertos espectáculos, notoriamente indecorosos y sucios, va derecha contra el mismo auditorio que la tolera, á quien se afrenta á mansalva en su honor y seriedad colectivos; ó sea en lo que todos estimamos ó tenemos como más susceptible y quebradizo: en la dignidad exterior que obliga por natural impulso á todo ciudadano á aparecer mejor de lo que es, ante sus semejantes. Ya lo dice el profundo lema que ostenta la antigua casa de los Rodrigo de Vivar: «Tal debe el hombre ser, como quiere parecer».

Por funesto extravío é ineducación, se practica al presente lo contrario, y el rebajamiento general, á modo que da sabor y color á la propia vileza y desaprensión.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Enero de 1909.

## DE ARTE

# LAS CATEDRALES ESPAÑOLAS

Ramiro de Maeztu, el amenísimo é ilustrado artista y literato, ha dado cuenta en una de sus interesantes crónicas de Londres, de la discusión que acerca de las catedrales españolas, se ha promovido en la «Royal

Society of Arts», londinense, con motivo de una conferencia de M. Henry C. Brewer, que ha hecho un concienzudo estudio de nuestras Catedrales.

«M. Brewer opina —dice Maeztu— que la Catedral de Santiago, la más antigua de todas, se hizo bajo planes é instrucciones franceses, y funda su opinión en su gran parecido con la de St. Sernin en Tolosa. El carácter español solo empieza á marcarse en las Catedrales más pequeñas de Zamora y Salamanca, en las que la masa de luz que entra por las ventanas que rodean las cúpulas, comienza ya á sugerir el drama de claroscuro que es el rasgo característico de las Catedrales españolas.»

Estudió los templos de Avila para señalar como ejemplos de arquitectura de transmisión, los de Tudela y la Catedral de Tarragona. Habla después de las de Toledo, Burgos y León.

Al tratar de la de Toledo, dice que la inscripción del siglo XIII que consigna que Petrus Petri fué el arquitecto constructor, se traduce por los españoles como «Pedro Pérez» y por los franceses como «Pierre le Pierre». Sea quien fuere, —agrega M. Brewer— «en cuanto se entra se advierte que se trata de una obra española, porque nos impresiona por su solemnidad, por su misterio, por el drama del claroscuro. Esta Catedral, como la de Sevilla, es esencialmente «atmosférica», misteriosa y dramática. Por eso son éstas las dos Catedrales españolas por antonomasia».

La de Burgos, levantada por el prelado inglés Maurice, no tiene «apenas de español, sino el drama del claroscuro»..., que es lo que los españoles pusimos en el arte gótico: es decir, la solemnidad, el misterio, la emoción, el color... por oposición á la claridad, la línea, la forma y la inteligencia que nos vinieron del Norte»... A esto se ajusta perfectamente la Catedral de León, que es «la Catedral intelectual por excelencia», como la de Toledo y Sevilla «son las más emocionales, más sensuales»...

Discutiéronse las teorías de M. Brewer, y M. Martín Hume, que presidía, nos dijo á los españoles algunas cosas desagradables, como la de que no éramos inventores, sino puramente asimiladores, y hubo en su discurso alguna confusión de ideas. Dijo, por ejemplo, que el arte italiano y el francés era sensual, mientras que el español apelaba al misterio y á la novelaría. «Pero M. Hume —comenta Maeztu— no se enfadará si le recordamos que lo misterioso es lo emocional, y lo emocional es lo sensual, por oposición al arte diáfano, de la línea y de la forma, que es el arte intelectual, ya que la inteligencia se expresa artísticamente por medio de la línea, así como la emoción busca el color para expresarse».

M. Rimington defendió á los españoles, diciendo que el arte gótico es en España, como el francés en Francia y el alemán en Alemania, «que los arquitectos españoles supieron manejar en sus edificios la luz y la forma de modo que hablase á los ojos y alma de sus compatriotas, y que luego se vió en la pintura de Velázquez, por ejemplo, la profunda impresión que sobre su espíritu ejerce el contraste dramático de la luz y la sombra».

Al rectificar M. Brewer, dijo que á España se le debe el haber desenvuelto en sus iglesias una atmósfera, que ningún otro país ha sabido desarrollar en la misma medida, agregando que, «desde el comienzo del siglo XX el arte del porvenir es el arte de la atmósfera. El hombre que sepa poner atmósfera en su cuadro, en su novela ó en lo que sea, será el hombre que ha de triunfar, y el tratamiento de la atmósfera en la arquitectura no puede estudiarse mejor que en España, en ningún otro país de la tierra».

Se nos ocurren algunos comentarios á las teorías de Hume y Brewer, pero antes, hemos de dar á conocer los que Maeztu consigna en su crónica, que son muy oportunos y acertados. Leamos al cultísimo cronista:

«Todo esto está muy bien; pero si yo hubiese asistido á la discusión, en vez de leerla en el *Journal of the Royal Society of Arts*, habría pedido la palabra para protestar, porque todo lo sustancial que allí se ha dicho me parece arbitrario.

La Catedral de León me parece tan española como otra cualquiera. Á mí, personalmente, me gusta mucho más que ninguna otra, y creo que actualmente son muy numerosos los españoles que opinan como yo.

Decir que los pueblos del Norte se expresan en el arte intelectual de la línea y de la forma, y que los españoles hemos de expresarnos en el arte sensual de la emoción y del color, es cometer el yerro de dar valor universal y eterno á un hecho histórico y, por histórico, circunstancial y pasajero.

En España ha habido de todo, como en todas partes. Es verdad que ha prevalecido entre nosotros el sentimiento del color; eso no quiere decir que responda eternamente á fatalidades del carácter. A mi juicio, es sólo un período en el desarrollo de nuestra alma colectiva. Hemos sido preferentemente emocionales; ahora empezamos á ser intelectuales. Los franceses que fueron intelectuales en el arte gótico y en el pensamiento de Descartes, se han vuelto ahora emocionales y coloristas en su arte. Eso quiere decir que están degenerando. Nosotros empezamos á definir, á separar, á ver con claridad. Ello significa que nos acercamos á nuestra plenitud.

Los ingleses quieren ahora estudiar la atmósfera en España. Está muy bien, ¡que vayan!... Para nosotros el período atmosférico se ha quedado ya atrás. Nuestro inmediato porvenir está en el estudio de Florencia y de Atenas; en lo que no hemos hecho y tenemos que hacer: en la definición, en la agilidad, en la intelectualidad, en la forma, en la línea».

Hasta aquí el acertado juicio de Maeztu.—X.

## MARGARITA LA TORNERA

«Toma y tráeme del café  
un periódico cualquiera,  
con tal que no trate de  
«Margarita la Tornera».

*Luis de Tapia.*

Si señor; hay que convenir en que se «ha dejado oír demasiado el bombo», y en que tan perjudicial y contraproducente es eso, como el hacerle el vacío á otras obras y á otros autores.

Los periódicos diarios han apurado de tal modo el ditirambo, la información gráfica, los elogios antes ni aun de oír los ensayos, que luego, á pesar del gran éxito, por no repetir todo lo dicho otra vez después del estreno, le han zurrado al libro motejándolo de pasado de moda y falto de artificio apropiado á la modernísima música de Chapí, haciendo notar que el maestro ha tenido que trabajar como un negro para aunar los procedimientos modernos á un libro casi arcaico.

No es necesario recordar la conocidísima y poética leyenda religiosa que utilizó el rey D. Alfonso el Sabio para una de sus cántigas; introdujo Avellaneda (ó quien sea) en su *Quijote* é inspiró comedias á Lope de Vega y á varios dramaturgos extranjeros, entre ellos nada menos que Mæterlinck. Zorrilla popularizó la leyenda en su conocido poema y Fernández Shaw se ha inspirado en la obra de Zorrilla y en las otras, pero no lo ha hecho á gusto de los pontífices magnos de la crítica, que no queriendo tocar á la partitura la han emprendido con el libro. Mal ladri-lazo te den por darle á otro... El que menos defectos ha señalado al libro, dice, que es abrumador el número de cuadros en que los actos están divididos.—Resulta, pues, según los más conspicuos críticos, que el primer acto (tres cuadros) ha empuqueñecido las dos figuras principales del poema: D. Juan, que pasa como «un hombre vulgarísimo», y Margarita que acude á la cita del burlador, cual una «novia complaciente». El segundo acto interrumpe la acción dramática, y el tercero, que es el mejor, se aparta de la leyenda en el primer cuadro.



Hay que decirle á Fernández Shaw: bien merecido se tiene V. los palmetazos por meterse á autor de libros á que ha de poner música el maestro indiscutible, aun en sus fracasos más reconocidos.

Respecto de la música, por hoy, recojo la impresión del inteligente crítico Luis Arnedo, colaborador de esa estimada ALHAMBRA; es breve y da bastante razón de la labor del maestro. Más tarde, cuando oigamos una ó dos veces más la obra, enviaré unas notas respecto de ella. He aquí la sintética opinión de Arnedo:

«La partitura de *Margarita la Tornera* es estilo de Chapí puro, pero mirando al porvenir; moldes nuevos, sobriedad en el desarrollo de la masa coral, que nunca impera; la orquesta y la voz íntimamente unidas, compenetradas siempre, en constante trabajo descriptivo, ora de materiales sensaciones, ora de estados anímicos; el *raconto* en todas sus formas, la melodía continua, pero envuelta siempre en armónico ropaje, de variedad y riqueza.

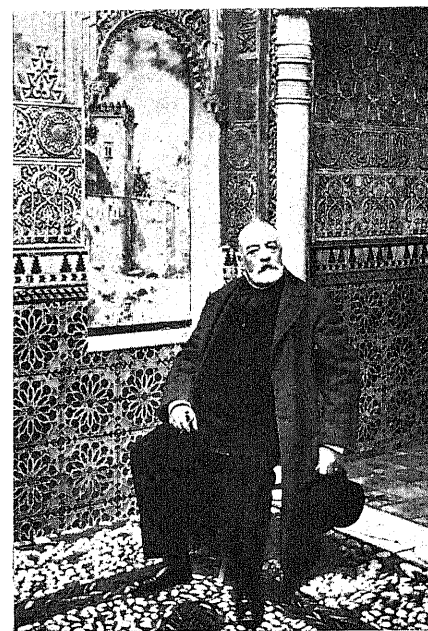
En los pasajes cómicos es donde conserva Chapí su estilo propio, personal, invariable; en los graciosos fragmentos de Gavilán, número de los duendes, duetinos con D. Juan. El cuadro del Corral de la Pacheca, por sí solo, es una nota animada y castiza, de ritmo típico, sacado del natural; todos estos variados momentos produjeron en el público grandísima impresión, elevándose el nivel del entusiasmo en el cuadro segundo (donde se inició el éxito con *bis*) y tercer cuadro del primer acto, cuadro del corral y poéticos segundo y tercero del último acto.

Es obra que ha de oirse y saborearse cumplidamente, pues no es posible á la masa general formarse impresión completa en una sola audición, donde antes y con mayor facilidad, se advierte lo que pesa y redundante en perjuicio del conjunto que lo que avaloran son detalles de innegable belleza artística.

De todos modos, Chapí triunfa como queda dicho, en todas ocasiones por completo y en toda línea. El éxito de anoche es de los que forman época...»

Tiene razón Arnedo: Chapí que es todo un autor de ópera cómica, ha escrito deliciosos fragmentos de ese género en esta obra; ha manifestado en ellos su personalidad propia y definida.

Pero no anticipo juicios que por hoy podrían parecer atrevidos, y aun no justificados, al compararlos con el recuerdo de las ovaciones, del gran triunfo, del homenaje al maestro. Uno mi aplauso á todo eso, que significa un triunfo del arte lírico español, y aguardo.—UN ORGANISTA DE PUEBLO.



Modesto Landa

† el 2 de Febrero de 1909

## EN UN BAILE

Pues conocerte he logrado  
Máscara, no hagas el bú;  
De ingratitud me has hablado  
Y yo jamás he tratado  
Con otra ingrata que tú.  
¿Que me olvidó una mujer  
me vienes á recordar?..  
Aplaudo su proceder,  
Que hay quien goza en olvidar  
Como hay quien goza en querer.  
Baste, pues, de diversión,  
Y de tus gracias avara  
No te muestres sin razón;  
¿A qué taparte la cara  
Si te he visto el corazón?

MANUEL DEL PALACIO.

## MODESTO LANDA

¡Qué efímera es la gloria escénica!...

¡Cuántos de los que visitan la Alhambra, han saludado con más ó menos afecto á aquel viejecito de artística cabeza, orlada de blancos cabellos, que confundía su personalidad, mucho tiempo famosa, entre los guardas y empleados del famoso monumento!... Aquel viejecito limpiísimo, con cierto aspecto elegante, que la edad, los reveses de la fortuna y la falta de salud no pudieron destruir; aquel anciano atento, de expresivo rostro en que brillaban los ojos de mirada viva y penetrante, que á veces, al oír hablar de arte, se animaban con los radiantes efluvios del genio — que nunca envejece; — aquel anciano que demostraba con exquisita amabilidad una educación superior al cargo que servía, fué durante muchos años el barítono más mimado y enaltecido por los públicos de Madrid y provincias; cantó con Tamberlik y la Fossa, si mal no recuerdo, la ópera española *Marina*, en el teatro Real; estrenó las zarzuelas más celebradas en Madrid, y toda España elogió su lujo y elegancia en el vestir, su corrección caballeresca como hombre, su genio y su talento como artista.

En aquel tiempo, la prensa, las empresas, la aristocracia, los autores, todo lo más alto de la España del arte y del dinero, se disputaron su amistad y su compañía; los periódicos publicaban retratos y biografías; se recompensaron sus méritos con condecoraciones y honores, y la fama del artista traspasó las fronteras de la península.

En sus correrías por España vino á Granada, y de Granada quedó cautiva su alma; soñó con vivir en la Alhambra, con construir allí el nido de sus amores de hombre y de artista; y cuando aún joven y elogiado, retiróse de la escena, vino aquí y adquirió la torre de Ismael ó de las Damas, centro hoy de las investigaciones arqueológicas más importantes dentro del alcázar nazarita.

Por allí, por aquel poético retiro, pasaron sonriendo la felicidad y el amor; y por allí, también, batió sus negras alas la desgracia. Las alegrías tornáronse en tristezas, y las risas en lágrimas, y en lo que fué nido de amores y templo de arte, se desarrolló un drama desolador y terrible...

De señor y dueño de la Torre de Ismael, Landa se tornó en guardián, nombrado por el Gobierno; y á medida de esto sucedió lo demás.

El gran artista, el galante caballero, el generoso hombre de mundo, ha dejado de existir, rodeado de cariños y amantísimos desvelos de una esposa y de unas hijas que pueden citarse como modelos del amor que se sacrifica sin proferir nunca el más mínimo reproche... Pero el alma del artista no habrá volado tranquila ante Dios, porque el infeliz anciano sabía á costa de cuántos sacrificios se le atendía y se le cuidaba; estaba penetrado de que el drama de su vida se complicaba otra vez, y de que la falta de recursos imperaba en su honrado hogar...

Pido oraciones para el gran artista; pido también protección y amparo para la triste y desolada viuda, para las hijas del que un tiempo fué el ídolo de los públicos de España; para la familia de aquel viejecito melancólico y correctísimo, que confundía su personalidad — en otra época famosa — entre los guardas y modestos empleados del alcázar de la Alhambra. — V.

## LAS VÍCTIMAS DEL AMOR

Siempre que oigo decir, «esa joven ha sucumbido víctima del amor que profesaba á su novio», y advierto que algún indiscreto la hace motivo de chanza, considero esto de muy mal gusto.

El amor tiene muchas fases, y son tantas y tan diversas las maneras de manifestarse, que cada uno de los humanos lo siente de un modo, siendo en tesis general, un solo afecto: ¡Amor!... Ese monstruo que se apodera de los seres, y lo mismo engendra las más inefables dichas, ó

se manifiesta impetuoso y soberbio, agolando fortunas, deshaciendo familias, provocando luchas fratricidas hasta hacer estremecerse tronos, cuando no es causa de los más vulgares y repugnantes crímenes.

Padres cuidadosos de la felicidad de sus hijos convienen una boda.

Ella es mística, tímida, amedrenta la por el temor de Dios y sin atreverse á hablar por miedo al pecado; sin haber conocido más amor que el que sentía por el Altísimo; candorosa cual inocente tórtola. Mimada por toda su familia y acostumbrada á satisfacer todos sus caprichos, y no acostumbrada á sufrir nunca ninguna contrariedad.

Él, aunque igual en edad, hombre mundano, aventajado en lides de amor, tanto en teoría, por haberse inspirado en los mejores textos de los buenos autores, como en la práctica, por haber corrido más de una aventura.

En estos amores no tenían representación alguna el interés ni el afán de lucro. Ni uno ni otro tenían nada que envidiarse; eran dos fuerzas iguales en posición social. Pero no podían subsistir estas relaciones amorosas, porque carecían de base; del afecto espontáneo, raíz de todo amor, que el trato diario va acrecentando hasta erguirse en frondosa y arrogante flor con toda su fragancia y aroma, que la Epístola de San Pablo la corta, trasplantándola al tálamo nupcial, atenuando así la vehemencia de un deseo ardiente, hasta quedar en el nivel prosaico del matrimonio, el uno para el otro.

La indiferencia y el desvío del joven, quizá por la timidez pudorosa de la doncella, siega este amor tierno y casto que la candorosa niña sentía por el hombre que le había inoculado en su tierno corazón el ponzoñoso virus del amor primero, y como primero inolvidable.

Uno de los mayores goces para un alma enamorada, es contar sus cuantas de amor, y á nuestra heroína se lo impedía su pudoroso carácter; creía pecar mortalmente con esto. Empezó la lucha interior con la avasalladora vehemencia que el amor embravecido suele apoderarse del espíritu que ama, hasta confundir cada ruido con un gemido y cada voz con un lamento, haciendo su corazón sencillo los recuerdos que acudían en tropel á su imaginación, recordando plácidas horas de ideales pláticas amorosas y tiernos idilios sostenidos con el hombre amado.

Las caricias paternales, los halagos más sinceros de sus parientes, las más preciadas galas, las más ricas joyas, todo en fin, la causaba hastío.

Ese sufrimiento intenso, mudo, no tenía más desahogo que prolongados y hondos suspiros; en su faz marcábanse claramente las huellas de un secreto y terrible sufrimiento.

Una tarde de otoño, asomando en el espacio las primeras tintas del vespertino arrebol, vagaba por la mente de la angelical rubia un dulce recuerdo de amor honesto que se elevaba á un éxtasis de virginal pasión, la parca se posó en ella, haciéndola exhalar un suspiro suave, quedo, cual lamento de avecilla enamorada... y tras un estremecimiento imperceptible, quedó más esbelto que lo era en vida su gentil cuerpo, dibujándose en su nacarado semblante una expresión de amarga sonrisa...

\* \*

La ciencia no sabe la causa de esta muerte, y si lo sabe, no se atreve ó no quiere certificar su origen. En su poema *Las tres Rosas*, Campoamor la define en tres rasgos, con su inimitable belleza de lenguaje:

— ¿Qué mal, doctor, la arrebató la vida?

— Murió — dijo el doctor — de una caída.

— ¿Pues de dónde cayó? — Cayó del cielo...

¿Quién es responsable de esta muerte? ¿Son, por ventura, los padres, que buscando la dicha de su hija, encontraron tan tremendo infortunio? ¿Fue, acaso, la fría indiferencia del hombre, que después de inflamar su pecho en deleitoso amor, con el olvido la envenena? ¿O fué víctima á sí misma, de su propia timidez, empleando como arma suicida su estúpido pudor que la amorluzaba los labios y la impedía pronunciar sus querellas amorosas?

Si el amor que se siente es honrado y sincero, debe manifestarse con dignidad, con altivez y con nobleza, porque de ocultarlo con un mal entendido pudor, resulta hipocresía, y preferible es hablar y exteriorizar lo que se siente, dando así alivio á esa inquietud que en el corazón oprimido produce el amor, y evitar males como el del objeto de esta crónica.

José JIMÉNEZ GONZÁLEZ.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### REVISTAS

*Boletín de la Com. prov. de Monum. de Cádiz*, núm. 5. — Realmente no acierto á explicar mi gratitud al *Boletín* y á su erudito ó inteligente director Sr. Quintero: el honor que se dispensa á LA ALHAMBRA en el último número del *Boletín* es tan grande, que no sé hacer otra cosa que ofrecer á esa ilustradísima revista mi mayor consideración y mi afecto más fraternal. Juzguen los lectores por las siguientes líneas con que se encabeza el número á que me refiero. Dicen así: «La Redacción del *Boletín*, al entrar en su segundo año de su publicación, saluda afectuosa-

mente á sus lectores y colaboradores, agradeciendo su afecto y esfuerzos personales en favor de la Historia y el Arte patrio, y hacemos nuestros los párrafos que con igual motivo publica el erudito y entusiasta director de la revista LA ALHAMBRA, Sr. Valladar, en el número de Diciembre, pues sin más que poner *Cádiz* donde dice *Granada*, y *Boletín* donde dice LA ALHAMBRA, nos identificamos con sus deseos como hijos, los del Sr. Valladar y los nuestros, de una igualdad de miras, el bien de la Patria, y la vulgarización de su Historia y Arte para llegar á ese fin».... Reitero mi agradecimiento, mi amistad y mi adhesión al Sr. Quintero y á la simpática é ilustradísima publicación que dirige.

Entre los trabajos que se insertan en este número, figuran uno de Romero de Torres, referente á nuevas inscripciones latinas halladas en la provincia de Cádiz y un estudio histórico del Cronista de Uclés acerca del desastre ocurrido en aquella población á nuestras tropas, en 13 de Enero de 1809, ilustrada con buenos grabados y un curioso plano de la batalla.

*Bulletin de dialectologie romane* (Enero-Marzo). — Nos ha favorecido con el cambio esta importante publicación, que trata de lingüística con gran competencia y sana crítica. Entre los redactores representan á España, Menéndez Pidal (por España y América) y Aleoher (por Cataluña), y entre los colaboradores, Schall, Onís y Navarro. — La sección bibliográfica tiene especialísimo interés. Entre varias obras y artículos españoles y acerca de España, menciono los siguientes: Cirot, *Recherches sur les juifs espagnols et portugais á Bordeaux* (Bull. hispan.). Espargolle, abbé J. *L'origine des Aquitains* (264 pág.). — Schadel, *La frontière entre le gascon et le catalan*, y otros estudios sobre fonética, filología, etc. — Aubri, *Notices et extraits de manuscrits de musique ancienne conservés dans les bibliothèques d'Espagne* (Bull. de la Soc. intern. de Musique, París). — Menciónanse otros estudios y libros referentes á filología española y portuguesa.

*Boletín de la R. Acad. de San Fernando* (Diciembre). — Inserta varios informes de trascendencia histórica y crítica, como por ejemplo, el del libro de vihuela de Milán, *El Maestro*, impreso en 1536 y traducido á notación moderna por D. Lorenzo González Agejas, obra de que he tratado en LA ALHAMBRA en varias ocasiones. Ha sido ponente nuestro paisano y amigo el reputado crítico D. Cecilio Roda. Al fin se publicará el libro de Milán, con la meritísima traducción de Agejas y conoceremos notables obras de música profana del siglo XIV. También es de impor-

tancia el informe relativo á la ermita de San Antonio de la Florida, que guarda los admirables frescos de Goya.

—*Alrededor del Mundo*, la curiosísima revista de nuestro paisano Alhama (Wanderer), es cada vez más interesante. Entre los artículos más dignos de mención en los últimos números, recuerdo *La toca, prenda de moda*, que trajeron á España los visigodos; *La precocidad del genio*, *Los reyes llamados grandes*, *La cerámica hispano-árabe*, interesante estudio del que trataremos con detenimiento, aunque no se menciona en él la cerámica granadina, ni las maravillosas placas ó azulejos de la Alhambra, y otros varios.

—Hemos recibido gratas visitas de nuevas publicaciones: *Ilustración teatral* de Barcelona, con interesante texto y hermosos grabados; *Revista mundial*, también de Barcelona, magnífica publicación con tricomías admirables y buenos grabados, que inicia una brillante campaña por Valencia y su Exposición regional de 1909 ó inserta excelentes artículos sobre «La Reforma de la Contribución y de Comercio»; «Nuestra política exterior»; el Museo comercial inaugurado en Barcelona y otros asuntos de interés; y *Revista bibliografía* de Madrid, publicación muy útil por sus muchas noticias del movimiento bibliográfico contemporáneo. Anuncia un libro sensacional: *Amor vicioso*, que debe ser conocido por su enseñanza sana y noble en el fondo.

Establecemos el cambio con las tres revistas y al enviarles nuestro saludo les deseamos larga y agradable existencia. — V.

## CRÓNICA GRANADINA

### Del Carnaval

Hago un paréntesis en el asunto de teatros de que venía tratando en estas crónicas, para dedicar unas cuantas líneas al Carnaval y á las observaciones que respecto á él me ocurren.

No muere ni agoniza el Carnaval, como es costumbre ó moda decir todos los años en los artículos de historia y crítica de esta antigua fiesta. Al igual de todo lo humano, la fiesta atraviesa un período de crisis, de conmoción, en su carácter y en sus medios de manifestarse y participa de la inelucisión en que vivimos.

Perdió aquel aspecto de galante atrevimiento que tuvo en España en

el siglo XVII, cuando en la corte de Felipe IV se autorizaban máscaras para cualquier verbena, con motivo de esta ú otra festividad civil, militar ó religiosa, de lo cual, por cierto, quedan algunos recuerdos en Andalucía bien interesantes y curiosos; por ejemplo, en Córdoba, que aun se usa el antifaz y el traje de máscara en las verbenas de San Juan y San Pedro, si mal no recuerdo.

Aquellos buenos antepasados se cubrían el rostro y se divertían grandemente, haciendo muchas atrocidades que hoy se cometen contra la virtud y el honor, aunque con menos ruido. ¡A cuántos galanes tímidos se les «soplaba la dama» en cualquier verbena, y además se les calentaban las costillas, encomendando esta misión á los lacayos de los muy nobles y encopetados caballeros que á la caza de muchachas guapas y casadas jóvenes y bonitas se dedicaban en cuadrilla!...

Ellas eran muy amantes de aventuras también, y no era extraño hallar bajo la máscara y antifaz de una plebeya la persona ilustre y principal de una dama de alcurnia ó de una señorita distinguidísima y noble. A lo mejor, galanteadores y galanteadas solían ser de la misma familia: y no era extraño que un galán encubierto se esforzara en rendir los desdenes de su propia mujer, que escondía su persona en amplio manto ó en gracioso rebocillo, ó sucedía algo más grave para tranquilidad y sosiego de conciencias...

Hacíase todo ello con corrección exquisita; muy pocas veces se escandalizaba, y cuando el escándalo sobrevenía fatalmente, aquellas rondas discretísimas, precursoras de nuestros policías, ó huían prudentemente, ó se dejaban apalear con toda consideración por los autores de los desmanes. Apenas transcurría verbena ó regocijo sin rondas escarnecidas, linternas y varas de justicia rotas, apaleados y muertos que no hallaban justicia aquí en la tierra, y damas burladas y algo más, que después iban á llorar sus desengaños á un convento ó al último rincón de una escondida aldea.

Pero había que consolarse; todo eso tenía aspecto cortesano y distinguido, admirable envoltura; nada de groserías, ni francas licencias. Una exquisita hipocresía velaba esos escándalos y en muy pocas ocasiones había quien defendiera los fueros de la justicia, que debe de ser igual para todos... A pesar de cuanto, por costumbre, se declama contra lo de hoy, de cuanto se critica y se escarnece lo de ahora, hay gran diferencia en el procedimiento, en el castigo y en la aplicación de éste al que lo merece.

Después de aquellos tiempos, el Carnaval tomó otro aspecto más democrático. El pueblo había visto cómo se divertían los grandes y cuando pudo intentó divertirse él. Al discreto y fina gracia de las damas y galanes, sucedió la broma inculta y grosera, el chiste soez en su atrevimiento más llano... Ya no se bebían refrescos y aguas azucaradas; el vino había desbancado á semejantes enguajes, y en esas evoluciones, tocando una vez en lo artístico y distinguido, inventando lujosas mascaradas y bailés magníficos y elegantes, carrozas y cabalgatas, trajes de ingenio exquisito, el Carnaval ha decaído y se ha elevado, y hoy participa de la falta de ideales y direcciones perfectamente definidas, que es el mal endémico de nuestra sociedad.

Hace años que en estas croniquillas protesto de la desastrosa costumbre, que no sé de donde nos ha venido, de que los hombres se vistan de mujer, imitando de modo escandaloso sus plasticidades, sus movimientos, su indumentaria y sus adornos. He clamado contra los *bebés* machos, y ya no son *bebés*; ya son completistas ridículamente falsificadas de sexo lo que abunda por calles y paseos, aquí y en todas partes, porque los periódicos se quejan de esa vergonzosa costumbre en toda España.

Uno de los cronistas de estas fiestas, justamente indignado propone lo que sigue:

«¿No andan los municipios á caza de motivos para crear impuestos que no perjudiquen al pobre y nivelen sus presupuestos? Pues les brindo éste.

Hombres que se disfracen de mujeres con ropas no llamativas: quinientas pesetas la licencia.

Hombres que se disfracen de bebés, luciendo ó sin lucir las pantorrillas: mil.

Hombres que se disfracen de bailarinas, completistas y demás trajes del otro sexo que den pretexto para fabricar plasticidades y morbideces sólo permitidas á las mujeres: diez mil pesetas.

Y al que se le coja sin licencia, se le envía á presidio, lo menos por siete años, como se piden para el *Vizillo*. O se le ahorca como al *Herrero* y al *Cojo de Bailén*.

Las cosas hacerlas bien, ó no hacerlas »

No pido tanto como mi muy distinguido compañero el Sr. Rosón; me contento con que el Ayuntamiento de Granada, el año próximo, prohíba, con apercibimiento del máximo de las multas, detención y otros castigos por ofensas á la moral pública, á todos los hombres y mujeres que adopten, en general y sin excepción, trajes contrarios á sus sexos. Así se viene haciendo con excelente éxito en Barcelona desde hace dos ó tres años.

El próximo (D. m.), lo recordaré oportunamente.—V.

# ACTAS Y MEMORIAS

DEL

## PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

## Gran Fábrica de Pianos

DE

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arbustos y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200 000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 264

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 264

La Alhambra en la época musulímica. *Francisco de P. Valladar*.—El centenario del Gran Capitán, *José Fernández Bordas*.—Mi novia adorada, *José Lgtorre*.—Marta y María, *A. de Tupia*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—De mi epistolario, *José Subirá*.—A Gutierre de Cetina, *Felipe A. de la Cámara*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *S*.

Grabados: Pepita Durán y Fotografías de monumentos de la Alhambra.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Marzo de 1909 ←

N.º 264

## La Alhambra en la época musulímica <sup>(1)</sup>

Es evidente que el Edrisi, el sabio geógrafo del siglo XII, que escribió con prolijidad de la mezquita famosa, de la torre, del muecín y del hermoso puente de 17 arcos, de Córdoba, hubiera descrito el palacio de la Alhambra, á estar ya construido éste, en todo ó en parte. El Edrisi se reduce á decir que Granada se fundó «en la época en que los grandes señores de España se hicieron independientes» (principios del siglo XI) y que Abú-Zeneta y su hijo Badis la fortificaron, rodeándola de muros, y construyendo su castillo (*Descripción de España*, pág. 42); pero hay que tener en cuenta que este castillo era el del Albayzín, que se apellidaba la «casa del gallo de viento».

Sin embargo, durante el imperio de los almoravides en España (fines de 1106 á fines de 1203), suena algunas veces en crónicas y libros el nombre de la Alhambra; por ejemplo en 1163, «cuando el ejército de Abensolimán acampó junto á Alhendín y luego subió á la montaña que domina el Genil, contigua á la montaña Asabica y á la Alhambra, donde estaba el ejército de Abenhemochico...» (*Décad y desap. de los almoravides en España*, Codera, pág. 143) ó algunos años antes, cuando Abenhud entró en Granada por la puerta del Mauror, y «permaneció diez días hospedado en unos jardines á la vista de Granada y después se trasladó á la alcazaba Alhambra...» (*Ibid.* pág. 299).

Y hay que suponer ya comienzos de formación del arte granadino en

(1) Fragmento del artículo «Alhambra» en la *Enciclopedia Espasa*, tomo VI, páginas 663-681.

la época almoravide, porque, como Codera dice, defendiendo á aquellos príncipes del dictado de bárbaros y fanáticos con que Dozy los calificó, «la perfección artística que aparece en las monedas de ese período, resulta también en otra clase de monumentos no menos auténticos, en las inscripciones sepulcrales, en las que las letras dejan de aparecer en la forma llamada cúfica, para ostentar el carácter cursivo, mucho más elegante, y el conjunto de la inscripción se encierra á veces en marcos elegantísimos». (*Ibid.* pág. 221). Precisamente en esas lápidas sepulcrales, la fina perspicacia de Amador de los Ríos ha descubierto la progenie del estilo característico de Granada, que no es almohade «sino que tiene orígenes muy anteriores». (*De la Alhambra*, ya cit.).

Señalar en el germen de esos orígenes influencias locales, es una cuestión muy discutida hace años, abandonada después y resucitada ahora, con mayor estímulo que antes, gracias á los peregrinos descubrimientos de esas antiguas iglesias de Castilla la Vieja y Asturias, donde impera el arco de herradura, que para buen número de arqueólogos y arquitectos españoles es propio de las construcciones visigodas, si bien, como con imparcialidad digna de que muchos intransigentes la imiten, el señor don Juan Agapito y Revilla, estudiando con gran competencia y erudición la iglesia de San Cebrián de Mazote (Valladolid), opina que es evidéntísimo que el pueblo árabe trajo *influencias orientales propias*; pero (pregunta) «¿no se habían notado ya en la Península, siglos antes de la invasión de los sarracenos?»..., y opina lo mismo acerca del arco de herradura, «conocido y trazado con profusión por nuestros artistas visigodos», y de los exornos procedentes del *gusto oriental*, trabajados por oficiales y maestros hispanos. (*La iglesia de San Cebrián de Mazote*, pág. 40).

Quizás el arco de herradura tan discutido, y que usaron persas, bizantinos, árabes y españoles, es el resultado de una operación sencillísima de exornación: de querer hacer más flexible el arco peraltado, cuya altura, superior á la mitad de una circunferencia, es rígida y poco airosa. (Véase, á propósito de las influencias orientales en los estilos arquitectónicos que se han desarrollado en España, la *Historia del Arte*, tomo I, de Valladary).

No es empeño propio de este libro la investigación y el estudio de quién fué el constructor del maravilloso palacio de los nazaritas y de en qué época se construyó. Para mermar los méritos de aquella raza que invadió á España, que inspiró nuestra poesía, nuestra literatura, nuestras ciencias y nuestras artes, aunque hallara aquí restos de otras civi-

lizaciones anteriores (lo cual merece un estudio serio y detenido para no hacer ligeras afirmaciones), los detractores del arte y la cultura árabe, no sólo han señalado la presencia del arco de herradura en las iglesias visigodas de España—ocultando desde luego su origen oriental para que haya quienes se crean y envanezcan de que ese arco es genuinamente hispano—sino que se esfuerzan por demostrar después que la mezquita de Córdoba es producto de ese arte indígena que los árabes hallaron en España, y que la Alhambra está construída por alarifes y artistas españoles que ningún enlace tienen con las influencias sirio-persas, desarrolladas en las artes árabes desde el siglo XIII.

El arte de Córdoba, á juzgar por los fragmentos y restos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional; por las descripciones de Edrisi, que demuestran claramente la influencia oriental de la arquitectura de la mezquita que por la belleza y grandeza de sus dimensiones, así como por sus adornos, «entre todas las musulmanas no tiene quien la iguale, y que en la Kibla y otros sitios estaba cubierta de mosaicos dorados y coloridos» enviados por el emperador de Constantinopla al omeya Abderrahmán (cap. V), revela un completo y adecuado equilibrio arquitectónico, enérgico y viril; un período «nunca en lo sucesivo igualado ni menos superado en España», como dice Amador de los Ríos, «después del cual todo languidece, todo se descompone y desconcierta en la dolorosa anarquía de los reinos de Taifa, para desaparecer á la postre»... (Est. citado).

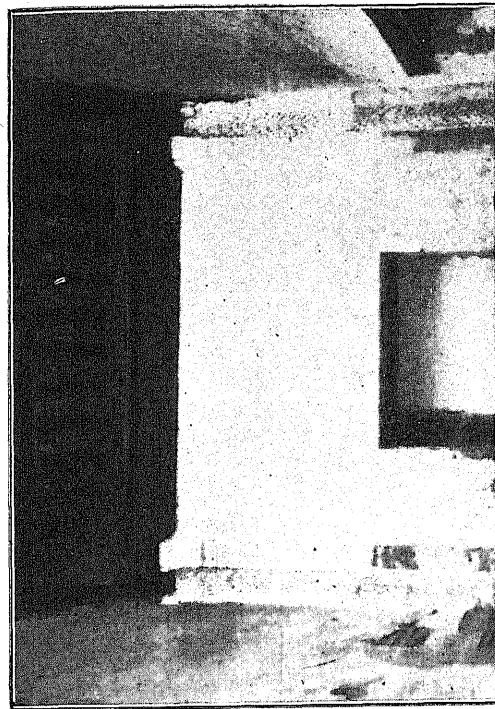
Ese arte que corresponde al período de esplendor del califato, comenzó por aprovecharse de elementos romanos y bizantinos; algo que hallara ibero, si había podido salvarse de las irrupciones de los romanos y los bárbaros, y de otro de grande importancia, porque persistió en las artes hispano musulmanas á través de los tiempos y de las evoluciones y derumbamientos de la raza invasora de España: de la influencia pérsica traída á África por las gentes de la Iraca, que fundaron la ciudad de Fez (808), palabra que es corrupción de *Fers* (persas), ó ciudad de gentes del Fers, como resulta en el libro *Ruda el-Kartas*, del notable historiador granadino Mohammed Salah Ibn Abdelhalsin *el Gharnati* (el granadino), que escribió en Fez acerca de Granada y Marruecos por los años de 1326, además de ese libro, que se titula en español *El jardín del Carthas* (Biblioteca del Escorial), otras obras interesantes. No hay que olvidar esta influencia pérsica, de la cual hallaremos después nuevos é importantes rasgos en la Alhambra, ni un dato que se consigna en el citado libro,

el *Carthas*: que la fachada de poniente del alminar de la mezquita de El-Kairuain, en Fez, ampliada en el siglo X por los zenetes, tenía en el yeso, incrustado de azul, la inscripción religiosa con la fecha en que se edificara. Esa influencia se afirma entonces, porque desde el siglo VIII son comunes las emigraciones entre la Mauritania y el Andalus.

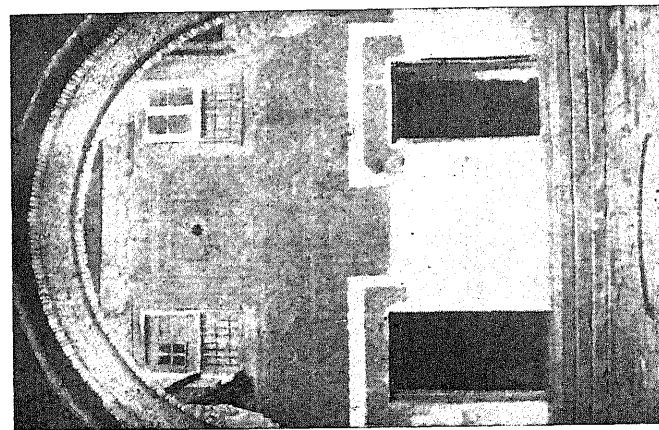
Reconocidos esos orígenes y con ellos la formación del arte de Córdoba, falta para enlazarlo con el de Granada, que puede conceptuarse el florecimiento, un período de transición; claro y definido, que explique la unión artística de aquellas dos ciudades. Ese período comienza en el siglo X, y durante dos centurias se producen las alteraciones fundamentales que hay que estudiar en el arte granadino; en ese arte, que podrá no engendrar ideas de grandezas ni de majestades sublimes, pero que hizo de Granada «la recreación de los ojos y la satisfacción de las almas», como dijo un poeta del siglo XIII.

Riaño, especialmente, buscó ese período de transición, valiéndose de su gran competencia artística y de manuscritos y libros árabes, y en su *Discurso* de recepción en la Real Academia de San Fernando, resumió sus estudios y sus lógicas y firmes teorías tratando de los *orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII y su florecimiento inmediato*. Tal vez esa transición, cuyos caracteres no han podido determinarse en concreto, comenzaría en la construcción de edificios que se destruyeron antes de ser estudiados por los arqueólogos, como, por ejemplo el palacio que Abderramán III erigió cerca de Córdoba, 912-961 de J. C., dándole el nombre de su bella favorita Az-Zahra, y del que el Edrisi—que escribía como se ha dicho en el siglo XII—no hace descripción, porque la villa estaba «en ruinas y á punto de desaparecer»; pero si dice que en la parte superior «existían palacios de tan gran belleza que es imposible describirlos»... Ni los poetas ni los escritores de esos y posteriores tiempos, dan noticias concretas y seguras para juzgar con exactitud de lo que fuera ese palacio; y los monumentos de Sevilla, Zaragoza y Valencia que se conocen, no dan la clave de ese período de transición y enlace de Córdoba con Granada.

Quizá la misma Alhambra pudiera resolver el intrincado problema de cómo se produjo el arte de Granada, mas hay tal confusión de opiniones entre los que sostienen que ese arte se formó con influencias indígenas y los que buscan la historia de los orígenes sirio-pérsicos y dan importancia á las palabras de Mármol, que dice en su *Historia de la rebelión*, que la labor llamada *comaraxia* «era muy apreciada entre los



Portada, que quizá fué entrada al palacio árabe



Gran portada del Cuarto de Comares

(MEXUAR: «Toda esta parte del palacio es interesantísima: quizá en ella, descubriendo, restableciendo la verdad arqueológica, pudiéramos encontrar algo del período artístico de transición de Córdoba á Granada, de que antes se ha hablado». (*Enciclopedia Espasa*: art. «Alhambra», pág. 674, t. IV).

persas y los surianos» (cap. VII), y que esas labores son las que dieron nombre á la famosa torre de Comares, mandada construir por el primero de los monarcas nazaritas, que el problema se complica más, pues los primeros aducen, como argumento, que las inscripciones de la torre no se refieren á Mahomad I, sino al séptimo de la dinastía, á Abul-Hachach Yusuf I (1333-1354 de J. C.). Parece que la observación de Mármol debiera merecer respecto á los que discuten de arte hispano-musulmán, pues el valiente soldado y docto historiador, era «muy entendido en las antigüedades árabes de Granada», como ha dicho el sabio Simonet; y Mármol, advirtió en el capítulo IV de su libro, que se valió de relaciones de moriscos viejos, de «escrituras árabes y letreros esculpidos en piedras antiguas», que vió en soberbios edificios granadinos; agregando más adelante, que los reyes de Granada «siempre fueron imitando á los de Fez»..., lo cual comentó Simonet de este modo: «Es importante esta observación de Mármol, y manifiesta el mucho conocimiento que él tenía de las cosas de África, de la cual escribió, como es sabido, una *Descripción general*, obra de gran interés, señaladamente, para nosotros los españoles. La influencia de las letras, artes, idioma, usos y costumbres de Berbería, y sobre todo de la parte de Marruecos, se nota de un modo evidente en el reino árabe de Granada. Y en lo tocante á la arquitectura, se advierte muy especialmente esta imitación de aquella parte de África en los alcázares y edificios de ella». (*Descripción del reino de Granada*, nota 1.ª de la pág. 257)

Resumiendo lo que á «la Alhambra en la época musulímica» se refiere: Es evidente que lo que hoy vemos en el famoso alcázar, prescindiendo de algunos restos y fragmentos del desordenado «Cuarto Dorado» y de la forma exterior y el decorado de la torre de Comares, en todo lo cual hay manifiestas diferencias arquitectónicas y ornamentales comparándolo con el «Cuarto de los Leones», y prescindiendo asimismo de ciertos fragmentos que en lugar oportuno se describirán, corresponde al arte granadino, ya desarrollado y completo. Que este arte resulta influido por el persa, que el historiador y crítico Gayet considera como antepasado del arte árabe, es innegable, ante los datos y noticias que quedan consignados ó influencias que se determinan aquí desde los siglos IX y X, y que si no pueden estudiarse en monumentos arquitectónicos indubitados, se advierten en las obras de cerámica de Sierra Elvira y en rasgos y detalles posteriores y que con ellos tienen enlace.

El estudio del palacio, en su arquitectura y decoración, irá comprobando estas observaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## MI NOVIA ADORADA

Yo guardo en lo profundo un cariño sincero,  
un torrente de amores, de raudales eternos,  
á una novia que impregna de dulzuras mi seno,  
á una novia que llena con su dulce embeleso  
de armonías mi lira, de fragancia mis versos,  
de admiración mi mente, mi corazón de anhelo.

Cuando en anocheceres, sobre peñón enhiesto,  
con mi lira vibrante, de melodioso acento,  
frente al balcón sublime que le dá el Universo,  
coronado de estrellas y fulgentes luceros,  
á mi novia yo entono ese ritmo ligero,  
esa trova de amores que preludia el encuentro  
de su faz ruborosa ocultada entre un velo  
vaporoso y diáfano, tras los brumosos cerros  
que en lontananza tocan la región de lo etéreo,  
la dicha más inmensa, el suspiro más tierno,  
la ventura más grande se desborda en mi pecho...

Y aparece mi amada con su rostro hechicero  
inundando de albores y extendiendo su bello  
tul que ufano riela en el tesoro inmenso  
de ese mar que nos ciñe con su líquido cerco,  
obstentando en su boca de grácil coqueteo  
una risa burlona, que es el grave desprecio  
con que paga al que deja de admirar que en su sexo  
es la más bella y pura, que hay en el firmamento.

Soy un Pierrot que canta á su rostro sereno,  
á su faz deslumbrante, á sus albos cabellos,  
que, cual hilos de plata, tienen mil centelleos.  
Yo estoy perdidamente de amor por ella muerto,  
porque son sus amores los que alumbran el cielo  
en las calladas noches, cuando todo es misterio,  
cuando gimen las áuras, cuando ríen los céfiros,  
cuando charla el arroyo sus endechas muy quedo,  
cuando el ruiseñor trina, cuando susurra el viento,  
cuando vierten su aroma en los verdes senderos  
las níveas margaritas y los viejos romeros  
por llenar de perfumes su divino aderezo,  
por cantar, dulcemente, por decir con anhelo  
que es mi novia, mi amada, de natura el eterno  
bello faro que alumbra con sublimes destellos  
las noches sombrías las cabañas, los pueblos,  
las montañas, los mares, el vergel, el desierto,  
¡toda la obra grandiosa del Dios sabio y supremo!

Esa novia soñada, ese ángel de mi aliento,  
esa virgen que adoro, esa luna de bello  
disco aurífero y puro de fulgor macilento,  
que riela en mis ojos y que vive en mi seno,  
es quien siempre embriaga con su dulce embeleso  
de armonías mi lira, de inspiración mis versos,  
de alegría mi mente, mi corazón de anhelo.

JOSÉ LATORRE.

## El centenario del Gran Capitán

Cada loco con su tema; yo con el mío.

El Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, murió en el siglo XVI, y precisamente á últimos del XV y principios del XVI, es cuando la música, que venía viviendo hacía unos dos mil años encerrada y encadenada dentro del más estrecho dogmatismo; que era puramente matemática; que se basaba en las teorías de Pitágoras y Platón, los cuales no admitían como buena la más agradable, sino la más exacta, juntándola con el grupo de los números de las proporciones, sin salirse de un paralelismo absoluto y haciéndola hermana de la Aritmética, la Geometría y la Astrología, rompe sus cadenas, y pasando por el *organum* de Escoto (pedal) del siglo IX, en el que la voz no se mueve más allá de la cuarta consagrada por los pitagóricos, el *organum* del monje Huchaldo, del siglo X, repulsivo al odio, pero de una pureza doctrinal inmejorable, los *discantus* del siglo XII, transformados en *cantus* el XVI, los *fabordones* del XIII, el *motetus* y las *misas* del XIV, consigue su libertad estética, recibiendo frescas auras de belleza á últimos del siglo XV con Joaquín des Pres y en el XVI con el célebre español Morales, el divino Palestrina y sus continuadores Orlando de Lasus y nuestro excelso compatriota Victoria, formando estos tres últimos la gran trinidad del arte polifónico.

Además de esta música polifónica (punto de donde arranca nuestro sistema musical moderno) y que con el canto gregoriano son las únicas maneras de ser del arte de los sonidos que actualmente admite, ó, por lo menos, recomienda la Iglesia, empieza á manifestarse á últimos del siglo XV otra música, más en estado de naturaleza, de factura profana, popular y emancipada de las formas escolásticas, aunque compuesta con los artificios de la polifonia, que, tomando cada vez más carácter, adquiere todo su valor en las *frótolas* y *villanelas* (1) de principios del siglo XVI, como pasó al *madrigal* cantado.

(1) Frótola es una especie de estrambote de origen veneciano. De estilo cómico ó burlesco, sobre un hecho fingido, consta de varios versos de metro breve y se cantaba con música polifónica popular.

Villanela. De Villana ó campesina. Breve canción muy parecida al madrigal.

Ambas canciones, como asimismo las báquicas y otras de dicho tiempo, se acompañaban con laúd, archilaúd, tiorba (bajo de laúd) y vihuelas.



Por tanto, si el siglo XV, en su final, y principios del XVI tienen una resonancia y trascendencia muy grandes en la historia de España y por ende en la de Europa, no es menos cierto que en esa época se rompen los moldes antiquísimos de un procedimiento musical exclusivamente sistemático y matemático, que venía invadiendo la ciencia (hasta entonces no fué la música arte) sin permitir á ésta exteriorizar las sensaciones del alma, porque su virtud debía percibirse por la inteligencia y no según el oído.

No creo fuese cosa muy difícil, y sí creo sería muy interesante, que pudiéramos oír en Córdoba música, en todos sus aspectos, de fines del siglo XV y de principios ó mediados del XVI, coincidiendo esta audición con las fiestas que se celebren en 1915. Textos musicales de aquel entonces, textos musicales de Morales, Palestrina, Lasus y Victoria existen en todas partes, los tienen las casas editoriales. Cantores polifónicos los hay en Écija, formando la notabilísima «Scholla cantorum» que yo he oído y admirado hace pocos días en un viaje que hice exclusivamente con este objeto. Frótoles, Villanelas, canciones báquicas y demás populares de aquella época, así como corales (yo poseo cuatro sin letra) es cosa relativamente fácil de obtener. Laudistas y vihuelistas se encontrarán seguramente en las provincias de Levante ó podrían formarse para 1915.

Apunto esta idea al Conservatorio provincial de música de esta ciudad y en particular á mi buen amigo el director de dicho centro docente, notable musicógrafo don Cipriano Martínez Búcker, así como también á mi no menos amigo D Manuel de Sandoval, inspiradísimo poeta é ilustrado literato.

Ellos tienen la palabra.

José FERNANDEZ BORDAS.

Córdoba, Febrero, 1909.

## Marta y María

Allá por el año de 1800, educábanse en uno de los colegios aristocráticos de Madrid dos niñas de ocho y nueve años respectivamente, llamadas Marta y María: perteneciente la menor á una noble y distinguida familia de las que por aquel entonces brillaron en el gran mundo. La otra, no tenía más familia que su padre, hombre joven aun, y aunque

no rico, su posición permitíale dar á su hija, á quien adoraba con toda su alma, una esmerada educación. Estas dos niñas eran completamente opuestas en gustos y caracteres, y sin duda por esa razón eran las inseparables del colegio, hasta el extremo de llamarse hermanas. Marta, envaneida por la posición social de su familia, era orgullosa, de corazón frío como el hielo, incapaz de conmoverse ante la desgracia: desdeñaba á sus compañeras, creyéndose siempre superior á ellas. María, por el contrario, era sencilla, de carácter dulce y apacible, de corazón noble y generoso y de belleza incomparable y alma superior á su belleza.

Algunos años corrieron llenos de encantos y felicidad para estos dos seres: entretenidas en sus infantiles juegos y en sus estudios, no se preocupaban gran cosa de lo que pasaba fuera de los claustros del colegio. Sin embargo, Marta, en algunas ocasiones, solía decir á su compañera:

—Tengo deseos de salir de aquí y asistir con mis padres á paseos, teatros y reuniones; debe ser eso muy hermoso.

A lo que María contestaba:

—Yo no siento otra ilusión que terminar mis estudios para volar al lado de mi padre, hacerme cargo de mi casa y consolar con mis caricias al pobre solitario, ya que tantos sacrificios hace por mí.

La fortuna, como el tiempo, son mudables, y ésta fué adversa para la pobre María. Su padre perdió en una jugada de Bolsa casi todo su modesto capital, y se vió precisado á retirar á su hija del colegio. ¡Cuántas lágrimas costó á la infeliz María separarse de su compañera, de la que durante tanto tiempo había sido confidente y hermana, con la que había compartido tristezas y alegrías. Al despedirse, permanecieron largo rato estrechadas en fuerte abrazo, uniendo sus lágrimas, y María, con la voz entrecortada por los sollozos, dijo:

—Adiós Marta, hermana de mi alma; ¡tú eres más feliz que yo; no me olvides, yo vendré á verte con frecuencia!

—¡Dios mío! que va á ser de mí cuando no te vea, cuando me falten tus besos y tus caricias! ¡Adiós, adiós, no me olvides, no me olvides!

¡Pobre María! No pararon en esto sus desventuras: al poco tiempo de abandonar el colegio murió su padre, víctima de una lesión cardíaca, producida por los disgustos que le ocasionó la pérdida de su modesta fortuna, producto de muchos años de trabajos y privaciones, y únicos bienes que podía dejar á su idolatrada hija. La situación de la desventurada niña era terrible. ¡Qué hacer sola en el mundo á los diez y seis años y sin recursos!

Sin embargó, no desmayó. Su alma siempre grande, siempre pura, siempre hermosa, se templó en la desgracia. Los seres delicados que no han nacido para el trabajo, que no lo han hecho costumbre por estar educados en otra esfera social distinta, sienten gran tristeza al descender, al tener que ganar la subsistencia; pero María, sola y con valor sublime, antes de aprovecharse de su belleza, y perder su honra, buscó trabajo honrado, y Dios que premia la virtud, no tardó en proporcionárselo. Entró María en un taller de modistas titulado «El Buen Tono», establecimiento que pertenecía á un hombre joven, viudo, persona honradísima y laboriosa.

No tardó la pobre niña en captarse las simpatías del dueño, que había observado en su nueva oficiala modales, conversación y gustos poco comunes entre la clase de trabajadoras que concurrían á su taller. Al año de ingreso en la casa era María la encargada del despacho, encantando á las señoras con su amabilidad y delicadeza.

¡Cuán distinta fué la suerte de Marta! Salió del colegio para casarse con un aristocrático joven, y como en todas las bodas concertadas por vil interés, se casó sin cariño, único capital que puede hacer la felicidad del matrimonio. Ernesto, que así se llamaba el marido, era un calavera, un jugador empedernido, que hizo disminuir rápidamente la cuantiosa fortuna de Marta. No amaba á su esposa, no la había tratado lo suficiente para sentir por ella amor. Por otra parte, dado el temperamento frío de ella, no sentía el vivo deseo de permanecer junto al ángel del hogar, pasando los días y las noches fuera de su casa. Pero, ¿á Marta que le importaba todo esto? Ella tampoco le amaba; ella aceptó este casamiento por satisfacer su vanidad; tenía cuanto le hacía falta, lujosos trenes, riquísimas *toilettes*, deslumbradoras joyas, todo en fin lo que podía producir la admiración de los hombres y la envidia de las mujeres; todo lo que soñó su loca fantasía. En una palabra, era feliz á su manera.

Una tarde, tuvo necesidad de salir de casa con objeto de reponer su guardarropa, dirigiéndose á «El Buen Tono». Cuando María vió entrar á su amiga, no pudo contener un grito de alegría, que bien pronto, al notar la mirada fría y desdeñosa de Marta, se convirtió en lágrimas y sollozos, y ocultándose en la trastienda, no contuvo su dolor.

Terminó Marta, en tanto, su compra, encargándose un traje y saliendo del almacén sin dar la menor señal de emoción por lo que acababa de presenciar. Sin embargo, ya en la calle, ahogando un débil suspiro, murmuró:

—¡Pobre María!

Algunos días después hubo necesidad de ir á casa de Marta para la prueba del traje, y el dueño del comercio encargó á María de esta diligencia; la pobre niña no pudo negarse, y aun recibió la orden con cierto agrado. Creía la infeliz que Marta la había despreciado por encontrarla delante de gente y que en la soledad de su gabinete encontraría la ocasión de darla un abrazo, y consolarla de sus penas. ¡Qué equivocada estaba! No bien hubo llegado á la casa y dicho que avisaran á la señora de que estaba allí «María la modista», salió su criado manifestándole que la señora no podía recibirla por hallarse algo indispuesta. María palideció ante aquel nuevo desaire y tuvo que hacer un verdadero esfuerzo para no caer al suelo desvanecida.

Volvió al establecimiento anegada en lágrimas, y al verla en aquel estado, el dueño, no pudo contener su curiosidad y trató de interrogarla. María, con la voz entrecortada por los sollozos, le refirió toda su historia, todas sus desgracias, los desaires recibidos de su amiga, de su compañera de la infancia; y aquel hombre, todo corazón, sintió enrojecer su semblante de indignación y de ira, y cada vez más intrigado por la suerte de María; impresionado vivamente por el relato que acababa de oír, comprendió la nobleza y la virtud de aquella niña y propúsole con sencilla modestia que aceptara su mano y su desinteresado amor.

Aquellos dos seres honrados y sinceros entendieron en un momento y poco después María era dueña de una modesta fortuna y la felicidad sonreía en aquel hogar tranquilo y dichoso.

Nunca más volvióse á hablar de Marta; pero el destino las puso otra vez frente á frente. La desenfrenada afición al lujo, de ella; los vicios y derroches del marido, hicieron desaparecer su cuantiosa fortuna, dejándoles reducidos á la estrechez primero, á la miseria más tarde, y Ernesto, no pudiendo resistir aquella terrible caída, se suicidó, dejando á Marta envuelta en miserables andrajos de lujos y ostentaciones: con la amargura en los labios y la pena y el desengaño en el corazón.

Pasaron para Marta días de terrible prueba. No pudo recurrir á los amigos: habían huído todos cuando se confirmó la ruina; cuando el desastre se vió claro y probado. Luchó con su orgullo y sus miserias, y conservando la noble fiereza de su honradez pensó en trabajar... Entontonces, hirió su mente el recuerdo de aquella amiga de la niñez á quien había despreciado cuando, en el esplendor de la grandeza, habíase pre-

sentado ante ella como una pobre obrera, y Marta, no dudando un momento, estando segura de su perdón y de la exquisita bondad del alma de aquella mujer templada en las grandes luchas de la vida, envuelta en sus modestísimas tocas de viuda, llegó, humilde y temerosa ante María á pedirle trabajo!...

¡Qué hermoso momento!... María la estrechó en sus brazos, la colmó de caricias y de besos, regó con sus lágrimas el pálido rostro de la aristócrata y llamándola «hermana», la ofreció su honrado hogar, cuanto en él había...

—Perdón, María! Creí que consistía la felicidad en poseer una inmensa fortuna... no; la verdadera felicidad, la verdadera riqueza consiste en poseer un alma tan noble, tan generosa y tan grande como la tuya.

A. DE TAPIA.

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### EL SALUDADOR DE LOCERUS

Los impostores que se ofrecían para curar ó precaver la rabia con el aliento, la saliva y con ciertas deprecaciones, fórmulas y firmas, dando á entender que tenían gracia y virtud para ello, debieron su preponderancia en esa región, después de la conquista, á las gentes que se sometían gustosas á los *saludadores*, y lo que es más extraño, á la autoridad que le daban las autoridades, con infracción de las leyes.

La ley 6.<sup>a</sup>, título VIII, parte 7.<sup>a</sup>, señalaba pena á los *físicos é los cirujanos que se metan por sabidores é non lo son... si muriere alguno por culpa dellos*; y que D. Juan II, hallándose en Córdoba, determinó en su Ordenamiento de 29 de Abril de 1410, que

«Ninguna persona de cualquier estado ó condición que sean, no sean osados de usar destas maneras de adivinanzas: conviene á saber de agüeros de aues, ni de estornudos, ni de palabras que llaman proverbios, ni de suertes, ni de hechizos, ni de estar en agua, ni en cristal, ni en espada, ni en espejo, ni en otra cosa luzia, ni hacer hechizos de metal, ni otra cosa de cualquier adivinanza de cabeza de hombre muerto, ni de bestia, ni de palmada de niño, ni de mujer virgen, ni de encantamientos, ni de cercos, ni de ligamientos de casados, ni cortar la rosa del monte porque sane la dolencia que llaman rosa, ni de otras cosas semejantes á estas por auer salud, ó por auer las cosas temporales que se codician, so pena que seyéndoles prouado por testigos, ó por confesión de los mismos, que los maten por ello; y los que lo encubrieren en sus

casas á sabiendas, que sean echados de la tierra por siempre. Y si los justicias no lo cumplieren y executaren, que pierdan los oficios y la tercera parte de los bienes. Y mando, que porque esto sea mejor guardado, que los justicias hagan leer este ordenamiento en Concejo público á campana repicada, una vez cada mes, en día de mercado: y por cada vegada que así no lo hizieren leer, que pague en pena cualquier que así no lo hiziere, seys mil maravedís.»

En el punto 8 de la *Premática y Ley primera*, libro tercero, título XVI, folio 300 de la *Recopilación*, fecha en Madrid á 14 días del mes de Marzo de 1567, se prescribía:

«Iten mandamos que los dichos Alcaldes mayores puedan prohibir y defender, que ninguna ni algunas personas en estos nuestros Reynos y señoríos, no usen de ensalmos ni de conjuros, ni encantamientos, so la pena ó penas que le pusieren, así corporales como pecuniarias, por quanto somos certificados, que lo tal es daño de vuestras conciencias, y del bien de la cosa pública de nuestros Reynos.»

Y al f. 308 vuelto del mismo título y libro:

«Que atento que el Reyno está lleno de gentes que curan sin licencia por ser las penas de la premática muy leues, de seis mil maravedís por cada vez que se les prouare auer curado sin licencia, y con libertad, y desacato se atrenen á curar públicamente, en tanto daño y perjuizio de los naturales (aumenta las penas)... Y para que lo susodicho se guarde, cumpla y execute con todo rigor: mandamos á los nuestros Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias cualesquier, de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señoríos, tengan mucho cuidado en hacer guardar, y executar las premáticas que cerca de esto tratan »

Pues á pesar de tan reiteradas y duras prevenciones, no solo campaban por sus respetos por villas y lugares en el ejercicio de *saludador*, sino que se dirigían á los Municipios, pidiendo plaza de tal, y concediéndosela, que es lo más curioso, como se prueba en la sesión celebrada en el Ayuntamiento de Motril, á 20 de Julio de 1590, que dice:

«En este Cabildo se leyó una petición presentada por Francisco Ruiz Mexias, *saludador*, vecino de Alcalá la Real, diciendo que había ocupado en esta villa por estar peligrosa de lobos rabiosos, y se le mandaron librar ó ducados, y se cometió á Juan de Medrano, regidor con cierto con el, que cuando esta villa aya necesidad y lo enuiasen á llamar que acuda á esta villa.—El licenciado Salguero Marcos Abad—Alcalde Mayor Presidente Luis Patiño—Juan de Salcedo Molina, Juan de Medrano y Juan de Burgos, Regidores »

¿Y cómo no había de trasladarse á Motril, el vecino de Alcalá la Real, Ruiz Mejías, con el precedente de Delocerus? Este sí que debió de ser

un *saludador* extraordinario, de grande fama en la costa y aun en la provincia granadina, como se desprende del siguiente acuerdo:

«En la villa de Motril 29 días del mes de Abril de 1556 años, en presencia de mi Escribano e testigos insucriptos los señores Melchor de Lodena teniente de Corregidor de esta villa y su partido y Juan González Castejón y Gaspar Dávila y Diego Patiño y Diego Salcedo regidores desta villa digeron que porque muchas veces en ella se revelan necesidades de *saludadores* para saludar las gentes y ganados desta villa y su término, por daños de rabia que les suelen suceder y porque Gaspar Delocerus vecino de Adra es *saludador* y HOMBRE DE BUENOS GRADOS y otras veces esta villa le ha dado salario por tanto que desde el 1.º día del mes de Mayo venidero deste presente año de 1556 les señalan 3 ducados de salario en cada un año los cuales mandan que se les paguen de los propios desta villa por tercios de año de 4 en 4 meses con que sea obligado á acudir á visitar esta villa una vez en el año sin las veces que viniere á pedimento de otras personas e así lo mandaron asentar en el libro del Cabildo desta villa estando juntos e la firmaron.»

¿No conoce mi amigo Valladar á nadie en Adra á quien le encomiende un estudio de Delocerus celeberrimo *saludador* de mediados del siglo XVI? Por lo menos en Motril lo era, á juzgar por los términos del nombramiento acordado, no á su petición, como hizo Ruiz Mexías, sino por propia iniciativa del Cabildo.

¿Curaba por sugestión ó por algún específico de su invento? Algunas curas debió hacer de resonancia, para que el Municipio motrileño le nombrara *saludador* por ser *hombre de buenos grados*.

Porque no todo seria palabrería, cuando los graves Regidores de Motril proclamaban las excelencias del *saludador* Delocerus y le nombraron para que ejerciera su habilidad en beneficio del común, como otro cargo cualquiera de los retribuidos con el fondo de propios; lo que induce á creer que los *saludadores* no estarían incluidos en los charlatanes curanderos á que se contraen las leyes citadas (que yo supongo infringidas) y las 4.ª á la 6.ª y 8.ª, título XI, y 4.ª, 9.ª y 12.ª, tit. XII, lib. VIII de la *Novísima*, que se suavizaron en la Real Cédula de 10 de Diciembre de 1828, al establecer penalidad ó premio, para los que alucinaban al vulgo con específicos ó secretos, según el punto 8.º, cap. XXIX, que traslade á continuación:

«Para precaver los repetidos daños y perjuicios que ocasionan á la salud pública muchos curanderos y charlatanes, que con transgresión de las leyes usan diversos remedios, bajo el colorido de específicos y secretos con que alucinan al vulgo con gran detrimento de aquélla, man-

do: que á los que incurran en esta infracción se les impongan las penas que se señalan en el párrafo tercero de esta ley. Mas si alguno presumiere tener algún específico ó secreto para la curación de ciertas enfermedades, lo manifieste con su composición á la Real Junta Superior gubernativa en los términos que sea de costumbre en estos casos, para que comprobando la utilidad ó perjuicio de su uso, lo adopte ó prescriba. Si el secreto fuere de conocida utilidad, se señalará á su autor un premio proporcionado á su mérito.»

¿Qué remedios bajo el colorido de específicos y secretos tendría para curar el famoso hijo de Adra Gaspar Delocerus?

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

San Fernando 1909.

## De mi epistolario

10 Febrero.

El descuaje... tras varios días de nieves, el descuaje de los copos acumulados en las copas de los árboles, en los tejados de las casas, en los cuadros y acirates de los jardines.

El azul pálido de la cúpula celeste recorta salpicaduras blanquecinas de nubes que se desmayan, ofreciendo las más fantásticas é irregulares figuras geométricas. El sol baña, bendice, reconforta, vertiendo la pureza de sus rayos sobre el impecable prestigio de la nieve. Su luz blanca matiza con un blanco más blanco la eburnea blancura del paisaje.

Desde una gran avenida se divisa la impoluta albura del parque, turbada por el pardo de los leñosos troncos. El cielo trunca su pálido azul por un telón de niebla coagulada en la perspectiva lejana de la gran avenida, bordeada por una doble ringlera de álamos rígidos, inmóviles, como figuras litúrgicas de vidrieras eclesiásticas.

En el parque, la nieve suaviza las angulosidades, allana los contornos, difumina las líneas quebradas. Los sauces escualidos, agónicos, se mueven al impulso de la ténue brisa. Los ramajes esqueléticos de los álamos y los ramajes eternamente verdes de los abetos presentan festones, nevaduras y pináculos de nieve.

Los pájaros que dormían durante los días anteriores, refugiados en sus nidos, revolotean ahora entre los troncos de los árboles y los ramilletes de los arbustos, piando locuaces. Los cisnes que se refugiaron en la isla donde tienen su morada, hienden la superficie del estanque, caminan-

do jocundos. Los rayos solares revisten con un ténue brillo el oro de la estatua de del Lambeaux, plantada junto á la vasta alfombra de hierba, cerca del puente colgante.

¡Cuán dulce bienestar se experimenta cuando se recibe dentro del parque, durante la mañana invernal, la lluvia de la nieve, que se descuaja gota á gota, y la lluvia de los rayos solares, que se espolvorean grano á grano!

Miércoles de Ceniza.

Tres días de Carnaval. Y de un Carnaval asoleado, lo que resulta poco menos que inverosímil en estos países septentrionales, aun advirtiendo la posibilidad hipotética de que la naturaleza nos ha concedido el sol para compensarnos de las nieblas, de las lluvias, de las nubes que se enseñorean del firmamento durante los tres últimos meses.

Paseo por la plaza de Meir, entre la muchedumbre apiñada que, pródiga, cambia confettis y abrazos. Me acompaña un compatriota quien, sin ánimo de jugar á las paradojas, pues ignora cuanto concierne á tal sport, me dice de súbito:

—En verdad, que es tan poco alborotador por estas tierras el Carnaval, que si no fuese porque todo el mundo canta, parecería el dé hoy, un día como otros tantos.

¡Cuán justas son sus reflexiones!

Porque aquí no se grita descomunales y ensordecedores «que no me conoces»; porque aquí no se abruma con bromas acres, engarzadas en predicación de defectos y de secretos de inferioridades y de interioridades ajenas. Aquí sólo se canta y se danza: en los bailes y en las calles, bajo techos y al aire libre, en olvido de la seriedad que constituye la base del crédito, en contagio de la expansión que remueve todos los cuerpos, en perdón de cuantos excesos y locuras destruyen temporalmente la normalidad juiciosa. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, paisanos y militares, enmascarados y descubiertos, cantan y danzan, formando coros, dando saltos, alzando las piernas al aire con actitudes robadas al *can-can* descomedido.

En los bailes de máscaras, dos orquestas se cuidan de alternar incesantemente para negar al silencio un solo instante de vida. Las orquestas no musitan sentimentales *mazurkas* ni insinúan walses voluptuosos; atacan raudas melodías de contornos decisivos, de ritmos acentuados, que son coreadas por los pies de los danzantes, mientras los cuerpos des-

criben contorsiones perversas, unidos en corro, cogidos de la mano, como niños dispuestos á cantar melodías infantiles.

En las calles, á falta de comparsas, rondallas ó estudiantinas, con guitarras y postulantes, la presencia de un mohoso trombón de varas ó de un oxidado cornetín de pistón basta para que se busquen las manos, se remuevan los cuerpos y se alcen rítmicamente las piernas de los transeúntes.

Se canta, se danza, se grita, se reparten pellizcos, se distribuyen abrazos, se acarician rostros, se dan besos, se arroja confetti, se comen golosinas, se bebe cerveza, desde el domingo hasta el martes, sin que nadie se escandalice, sin que nadie se conmueva.

Cuando faltan varias horas para que el Carnaval expire, cuando sólo se ven cuerpos jadeantes y sólo se oyen voces afónicas, digo á mi compatriota, refiriéndome al espectáculo de la jornada y de las jornadas anteriores:

—Este modo de cantar y de danzar á que por aquí se entregan todas y todos, arrancaría las más acres censuras á las severas, escrupulosas y mojigatas señoras de nuestro país.

Mi compatriota contesta:

—Nada hace germinar tantos deseos como las ocultaciones. En esta exhibición permanente de pantorrillas, hasta la moral va ganando, pues, á fuerza de ver interioridades, acaba uno por no hacer caso de ellas.

A lo cual, agrego:

—Uno, no; todos.

—Es verdad—me responde.

\* \*

Un escritor chino trazó las siguientes líneas:

«Todos los años, los occidentales se vuelven locos durante tres días. Al cuarto, el sacerdote les pone una cruz en la frente y sanan al punto.»

Hoy las muchachas, las blondas y blancas muchachas amberenses, van por las calles con la seriedad que se dejaron en su domicilio durante los últimos días. Sus frentes ostentan una cruz dibujada con carbón por manos eclesiásticas. ¿Conocen, recuerdan si la conocen, la significación del símbolo cuyas huellas exhiben en el rostro? ¿Piensan en la vanidad de las alegrías humanas y en la esterilidad de los goces terrenos? ¿Piensan en la nada de la vida presente y en el todo de la vida futura? ¿Corroe sus almas la visión de los pecados, de las infracciones contra la ley divina, que cometieron en días anteriores? ¿Consuela sus almas el arre-

pentimiento sincero, la contricción fervorosa? ¿Quién lo sabe? ¿Quién sabe los pensamientos, las ansias, los dolores que anidan en las cabecitas locas de las almas juveniles cuando se disfrazan de personas serias?

Una pasa á mi lado pizpireta, frágil, esbelta y sonriente. Su cuerpo guarda todas las crispaciones y su alma todos los ritmos en que se revolviera durante los días anteriores; su boca retiene las carcajadas, tal vez el dulce gustín de los piropos llovidos sobre ella entre nevado de confetti. En los labios, un parche de bermellón, en las mejillas, una veladura de colorete; sobre el pedestal del entrecejo, bajo el dosel de unos cabellos blondos y suaves, una cruz de carbón. Al mirarla, sospéchase que esa cruz y esos colores que embadurnan la faz cubriendo su matiz verdadero, sepultando las aterciopeladas suavidades de una carne joven y pálida, son, para ella, un vestigio carnavalino, gracias al cual, acaricia la ilusión de vivir aun en plenas locuras saturnales, sembrando carcajadas y alegría entre la muchedumbre que canta y danza con el rostro descubierta, con el rostro enharinado, con el rostro pintarrajeado, con el rostro cubierto por grotescos antifaces.

¡Y como ella, cuantas!

¿Cuántas han pensado en la vida transitoria, en la liberación de la muerte?

Veinticuatro horas después.

Cuando se ve ya el Carnaval como un sueño distante que, arrastrado como tabla perdida, por el recio del tiempo, se aleja para sepultarse en el mar del olvido, la naturaleza se viste de máscara.

El cielo encapuchado con la cubierta blancuzca de una tonalidad uniforme y monótona, vierte menudos confetti de copos sobre la nivea blancura que cubre la tierra.

Las miradas se hunden en el espectáculo decorativo. La imaginación dibuja paisajes tropicales inmaculados de luz solar y caliginosa. La memoria hace un alto en el recuerdo de bellas y falsas historias, donde siembra beneficios y maleficios las hadas gentiles y las brujas horrendas. La memoria resucita á Blanca-Nieves, la princesa nacida porque una reina tuvo el capricho de desear una hija blanca como la nieve, roja como la sangre y negra como el ébano, cuando cosiendo á la ventana, se pinchó en un dedo por mirar como caían los blancos copos en un día como el de hoy.

Y el alma concede la supremacía á este carnaval imprevisto y melancólico de la naturaleza, sobre el Carnaval periódico y riente de la humanidad

José SUBIRÁ.

## A Gutierre de Cetina

A mi distinguido paisano,  
D. F. de P. Valladar.

Decid, señor, si al fin habéis logrado  
en esas venturísimas regiones,  
que cesaran las justas aflicciones  
que os dieran ojos de mirar airado.

Decid si al veros estos contristado  
por causaros tan hondas emociones  
os concedieron del amor los dones,  
y en piadosos y dulces se han tornado.

Dígoles, gran señor, porque á esta altura  
estamos los poetas— nunca agenos  
á cuanto significa desventura,—

henchidos de pesar, de angustia llenos:  
recordando amorosos la ternura  
de aquellos ojos *claros y serenos*....

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Acaba de publicarse, primorosamente editada por el ilustre publicista Julio Nombela, el primer volumen de una colección de «Autores célebres», que constará de más de cien volúmenes. Ese primer tomo está dedicado á Larra (*Figaro*) y es la obra póstuma del malogrado literato y querido amigo mío Julio Nombela Campos, catedrático que fué de Teoría é Historia de la Literatura y del Arte en la Universidad de Granada, y autor de muy agradables libros y escritos. Divídese el libro en los siguientes capítulos que dan idea del alcance é importancia de la obra: *El suicidio de Figaro*, *Precocidad de Larra*, *Primeras producciones*, *El pobrecito hablador*, *El Doncel de D. Enrique el Doliente* y *Mactas: Últimas obras dramáticas*, *Figaro* crítico literario, *Figaro* periodista político.

La muerte sorprendió al autor del libro antes de que lo terminara: falta el examen de los artículos políticos publicados en *El Español* durante el último año de la vida de Larra; pero aún así, el estudio resulta tan interesante y tan completo, se inspira en un criterio tan justo y verdadero, es de tanta oportunidad presentar ante los glaucos ojos de los románticos de ahora la juventud romántica de aquellos tiempos..., que el éxito ha sido brillante. El estudio del gran satírico, «enemigo de las exageraciones del romanticismo y que murió de un ataque de romanticismo agudo», como dice Nombela, está muy bien documentado y enriquecido de



papeles que demuestran la verdad. Las ilustraciones son también de gran interés.

Felicito al veterano escritor, que llora aun reciente la muerte de su malogrado hijo y rindo un cariñoso recuerdo á la memoria de éste, con estas líneas, que ampliaró, no sólo por tratarse de *Larra*, sino del amigo querido, del literato ilustradísimo é incansable para el trabajo y el estudio.

—Entre los últimos libros editados por la «Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas» (librería de Ollendorff, París) figura *El vicio errante: Rincones de Bixancio*, de Juan Lorrain, el artista y literato admirable: el implacable crítico de costumbres y vicios de las muchedumbres cosmopolitas, de las gentes que viven en los esplendores y el lujo, y han disfrutado ya los placeres y los horrores excepcionales del agotamiento y el fastidio.—Ya he hablado en estas «Notas» de *El señor de Phocas y Tríptico*, que con el libro de ahora, y el que se anuncia, *Hijas de Reyes*, forman una completa colección para poder formar idea de quien fué Lorrain, á quien se conoce más por las críticas y las diatribas que de él se escrito, que por el espíritu que anima sus obras. Lorrain quiso combatir el vicio, mostrando la llaga social en toda su impureza, con todos sus horrores de corrupción, descubriendo con valentía el móvil, la fuerza de todo ese mal: el ansia de dinero... y este sistema de combatir el mal, sería de un efecto seguro, si las demostraciones de esas impurezas no tuvieran algo agradable ante la juventud que no razona ni medita. Las cuatro narraciones que forman el libro están admirablemente enlazadas, pero la más tremenda es la leyenda, ó historia, de «Los Noronsoff», los condes rusos, uno de cuyos ascendientes, allá en el siglo XV, enamorado de una gitana, y rechazado por ella, hizo que azotaran cruelmente al novio de la infeliz, en tanto que ésta atada y amordazada, fué presa de la brutalidad de los mujiks, mientras los señores se divertían en orgía repugnante. El gitano, andando el tiempo, se vengó del modo más trágico: con un hechizo infiltró en el alma de la noble y virtuosa condesa instintos criminales y pervertidos. . y el hechizo hizo su reaparición en las esposas de los Noronsoff, y las virtuosas damas se trocaban en escandalosas prostitutas. La agonía del último de los descendientes del conde de la leyenda: un verdadero emperador de la Roma más corrompida y disoluta, con crueldades de descendiente de Augusto y arrogancias de advenedizo á lo Tismalió... está descrita de un modo que impresiona y horripila. Murió «alucinado, retorciéndose de espanto», llamando á los asiáticos y su futura invasión, «tromba ven-



*Pepita Durán*

(Reproduccion de una litografía de la época)

gadora de la descomposición del viejo mundo»... para que robaran y degollaran á todos los habitantes de Niza, á él mismo y á su madre»... Como en casi todos los libros de Lorrain, hay en éste algunas alusiones á España.—La original dedicatoria de la obra termina así: «A los grandes hombres de mi época, ofrezco este libro de piedad»...

Merecen conocerse ésta y las demás obras de Lorrain.

—Nuestro amigo, el ilustre dominico, erudito y literato Fr. Justo Cuervo, casi ha terminado su empresa monumental de que he hablado en LA ALHAMBRA en otra ocasión: su edición crítica y completa de las obras del insigne Fray Luis de Granada, gloria de la mística española y de esta ciudad, donde nació. Catorce tomos, algunos de más de 600 páginas atesoran las obras del santo religioso, y el XIV contiene «los manuscritos y autógrafos que por primera vez ahora salen á luz», entre ellos «más de cincuenta cartas inéditas, donde se refleja el alma pura y hermosa de Fr. Luis de Granada».—Supongo que hay dos tomos ya en preparación, pues para completar el programa de las obras, falta la *Vida de Fray Luis de Granada por el P. Fr. Justo Cuervo* y *Bibliografía granadina, por el mismo*. Además, en el prólogo del tomo XI, y en otros de varios tomos, mencionase la *Bibliografía* y aun la *Vida* del P. Granada. Trataré extensamente de esta hermosa colección de libros; y envío mi enhorabuena y las gracias al estimadísimo amigo Fr. Justo Cuervo.

#### REVISTAS

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Febrero).—Publica este importante Boletín, un erudito informe de Romero de Torres acerca de inscripciones romanas en la provincia de Cádiz; otro referente al mozárabe, noble caballero toledano D. Mateo Aben Furón y á su lápida sepulcral; otro crítico sobre la obra *Estudios geográficos* de D. León Martín y Peinador, concernientes á Marruecos, posesiones españolas en África, etc.; y otro crítico también, referente á los *Rudimentos de Geografía y de Historia Universal* de D. Alfonso Retortillo y D. Dámaso Muñoz, y otro (continuación) que se ocupa de *Estudios de Códices visigodos* (Bib. del Escorial).

*Revista Musical* (Enero).—Es una preciosa revista de Bibao á la que LA ALHAMBRA desea toda suerte de prosperidades. El texto es interesantísimo; entre los trabajos hallamos *Los grandes períodos de la música* y una notable colección de correspondencias de España y el extranjero del gran movimiento musical que impulsan en Barcelona diferentes asociaciones, y en Oviedo y Zaragoza las Sociedades filarmónicas, organizadas á semejanza de la de Madrid.

Y aquí en Granada que no puedo conseguirse nada nuevo: ni aun unir en semejantes aspiraciones aficionados y profesionales!

*Dibujos de Alonso Cano* —La lectura de los catálogos de la Exposición de Zaragoza (sección histórica) nos ha revelado la grata nueva de que el Instituto de Gijón, posee, por donativo del insigne Jovellanos, una colección muy curiosa de dibujos de nuestro insigne Alonso Cano. Trataré de este importante asunto.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

PEPITA DURÁN

Tiene razón el elocuente abogado y periodista, nuestro paisano Pepe Luis Castillejo: «¿hay nada más ideal, más soñador, ni más caballeresco que estos románticos amores del lord y la bailarina?»...

Desde 1901 en que se inició el pleito que el hijo y el sobrino del lord sostienen allá en Londres y al que con excelente juicio los tribunales españoles no han proporcionado otros antecedentes que la sentencia de inculpabilidad del amigo y pariente de Pepita y del lord, Enrique Rophon, y del dependiente mayor de la iglesia de San Millán, José Sánchez, que, por suponerseles autores de raspaduras y enmiendas en una partida de casamiento, fueron procesados; el recuerdo de la hermosa bailarina revive y apasiona el espíritu de nuestra raza romántica, enamorada del ideal, de las empresas caballerescas y amorosas..

Pepita Durán nació en 1830 en Málaga, y era, á juzgar por los soberbios lienzos en que el lord hizo á inspirados pinceles que perpetuaran su arrogante figura, una hermosísima morena, de grandes y expresivos ojos, boca graciosa, tez aterciopelada y cabellera espléndida.

Parece que Pepita y Lord Sackville se conocieron en Berlín, y que cuando el noble diplomático vino á España de secretario de la embajada inglesa ya estaba en relaciones con Pepita. Sí se sabe, que en 1855 el lord compró un primoroso hotel en Arcachón que tituló *Villa Pepa* y que regaló á Pepita, y que en ese hotel se desarrolló el largo idilio de los dos amantes; allí nacieron casi todos sus hijos; allí murió Pepita en 1871, y allí, en el poético jardín enterró el cadáver de la que tanto había amado, haciendo escribir sobre su tumba: «*Aquí yace Josefina, Condesa de Sackville*».

Cuando Pepita murió, el lord declaró en las oficinas de registro de Burdeos, los bienes dejados por su esposa y los hijos legítimos que con ella había tenido, é hizo publicar en los periódicos franceses una esquila mortuoria que decía así:

«Lionel de Sackville West, primer secretario de la Embajada inglesa en París y ministro plenipotenciario interino, ruega á sus amigos y co-

nocimientos que asistan á una de las misas que se dirán en la iglesia de Nuestra Señora, el día 21 de Marzo por el reposo del alma de su esposa Josefina, Condesa de Sackville West.»

Hay un período de la vida de Pepita que se desarrolla en Granada y que en 1901 investigó habilidosamente el infatigable erudito D. Miguel Garrido, ilustrado colaborador y querido amigo de esta revista. Quisiéramos conocer su opinión y los antecedentes que encontrara, porque creemos recordar que de las noticias que dió á conocer, Pepita vivió primeramente en la fonda de Vigaray (plaza de la Mariana y esquina á las calles del Darro y de la Concepción) y después, en casa propia, en la calle Ancha de las Angustias; que se negó á tomar parte en las funciones teatrales, pero asistió lujosamente ataviada al teatro del Campillo muchas noches, y contribuyó á fiestas benéficas, y costeó funciones religiosas en la iglesia de las Angustias. ¿En qué año estuvo Pepita en Granada? No lo recordamos, como no recordamos tampoco si fué ella quien compró la hermosa casería que aún conserva el nombre «de la bailarina».

Unido á los autos hay un documento curioso: la lista de la compañía dramática-lírico-bailable que trabajó en Granada, en el teatro Principal, en el otoño de 1852. Entre los actores de esta lista figura D. Antonio Vico; entre los bailarines, Juan Antonio de la Oliva, pero Pepita Durán, no.

Dícese que en la causa resulta, que en Granada por esa época, nació un niño, á quien se bautizó con el nombre de Maximiliano, hijo legítimo, según unos, de Pepita y del bolero Oliva, y según otros, del lord y Pepita. Entre los hijos declarados por lord Sackville en Burdeos, resulta un Maximiliano, que es, por cierto, el que se dice que está en el Transwaal. El nacimiento de este niño, que dicen que está bautizado como *Maximiliano Oliva y Durán*, es el que se enlaza con la partida de casamiento del bolero Oliva y Pepita en Madrid. Esta partida tiene sin raspar el nombre de Oliva, pero raspado el de Pepita y está fechada en 10 de Enero de 1851.

Una sobrina de Pepita, D.<sup>a</sup> Catalina Durán, ha declarado algo muy interesante, después de asegurar que el niño es hijo de Sackville.

—Lo que sucedió—según dice esta testigo—es que algunos años después de nacido se presentó en España sir Williams Sackville, hermano del lord, diciendo que éste, que pertenecía á la más alta nobleza inglesa, estaba comprometido por asuntos diplomáticos, y era preciso borrar la huella de su matrimonio con Pepita Durán.

Y añade D.<sup>a</sup> Catalina:

Pepita se casó con el lord en la iglesia de San Millán, cuando estuvo en Madrid, y para hacer que este casamiento no apareciese, la madre de la exponente buscó al maestro de baile Juan Antonio Gabriel de la Oliva y éste se prestó á pasar por marido de ella, á cuyo efecto se *arregló* la partida en casa del cura de la parroquia.

Luego hubo quien cogió el libro de bautismos de Granada y lo llevó á Inglaterra, donde fué pagado á *peso de oro*, para hacer la suplantación de los apellidos de Maximiliano, cambiándole el de Sackville por el de Oliva.

No sabemos si esto es verdad, pero hay muchos que recuerdan los trabajos que aquí se hicieron para encontrar listas de compañías teatrales y otros antecedentes hace algunos años.

El quid del asunto está en saber si es cierto el matrimonio de Pepita con Oliva antes de unirse con el lord, si bien hay que tener en cuenta que resulta que en la partida de defunción de Oliva (1888) consta que el famoso bailarín estaba casado con Mercedes Gómez.

Las raspaduras de la partida de Madrid no han servido para dictar sentencia de culpabilidad contra Rophon y Sánchez. Por lo que respecta á Pepita, decía Castillejo al terminar su elocuente discurso de defensa:

«Y volviendo á lo que os decía al principio: no hagáis que se guarde mal recuerdo del idilio de Arcachón, que fué un canto de amor, un himno entonado á la Naturaleza por dos corazones, no por un día, sino por toda una existencia.

Mirad, como os decía antes, que tenemos fama de románticos y debemos conservarla, porque, aunque sea cosa inocente, no hay goce más puro que el de espiritualizar las cosas materiales. Ahora mismo está alumbrando ese prosaico montón de papel de oficio el alma risueña de Pepita Durán...

¡Dejadla, señores jurados, que siga sonriendo!»

Veremos ahora como andan de poesía los tribunales de Londres!—S

### Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por Fr. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.<sup>o</sup>, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras, 8 pesetas tomo. De venta, en el domicilio del editor, Cañizares, 8, Madrid, y en las principales librerías de la Corte.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.<sup>o</sup>—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paqueter de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 265

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Dibujos de Alonso Cano, *Francisco de P. Valladar*.—Bizancio y la civilización occidental.—Trova de Lindaraja, *Cristóbal de Castro*.—Del ambiente provinciano, *A. Jiménez Lora*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—El centenario de Haydn, *Felipe Pedrell*.—El poema de mi vida, *A. Vázquez de Sola*.—El mercado, *García-Torres*.—El Corral del Carbón y los Museos, *El Bachiller Solo*.—El maestro Chapí, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La Virgen y el Niño, de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de I.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos, Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

# GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 31 de Marzo de 1909 ←

N.º 265

## DIBUJOS DE ALONSO CANO

Más ó menos conocidos, guárdanse en la Biblioteca Nacional bastantes dibujos del gran pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano, y según el historiador y artista francés Luis Blanc (*Hist. de los pintores de todas las escuelas*, tomo dedicado á España) en el extranjero hay buen número de dibujos también.

En la Exposición histórico-europea de 1892, en Madrid, el marqués de Argelita presentó varios de bastante interés, y ahora en la Exposición de Zaragoza, sección de Arte retrospectivo, el Instituto de Gijón ha exhibido una hermosa colección que perteneció al gran político, historiador y artista D. Gaspar Melchor de Jovellanos, defensor de la existencia de la escuela granadina y admirador de Cano, de quien dijo en su *Discurso* en elogio de las bellas artes, que fué el «pintor cuyas obras serán siempre la delicia de las gentes de gusto».

En Granada, relativamente, es donde son más escasas las obras del gran artista. Aparte de la Catedral, que guarda exquisitas joyas pictóricas y escultóricas del insigne racionero, ni aun se han catalogado, que yo sepa, las obras indubitadas de Cano que puedan hallarse en las iglesias, moradas de particulares, etc. En cuanto á dibujos, quizá posean algunos las antiguas familias que no han abandonado esta ciudad desde la Reconquista (son bastante pocas, por desgracia), pero por mi parte declaro que no he visto aquí ninguno.

Parece natural, que la Academia provincial de Bellas Artes, se hu-



biese preocupado de catalogar y reunir datos acerca de ese insigne artista, que según el inolvidable crítico Tubino era «el arte andaluz hecho hombre»; pero ni la Academia, ni la Comisión de Monumentos han hecho nada, y á estas alturas, á lo mejor nos sorprende la noticia de allá en Mataró hay una admirable «Mare de Deu» (escultura) parecidísima á la Concepción que se guarda en la sacristía de nuestra Catedral, ó la de que el Instituto de Gijón posee 25 dibujos de Cano, nada menos, y de bastante importancia, según se desprende de la sucinta enumeración que de ellos publica el mencionado Catálogo. He aquí los títulos:

«Dos apóstoles á la pluma, en papel oscuro»...—Un viejo, boceto á pluma y aguada.—Un santo, á íd. íd.—Estudio de cabeza, á pluma.—Composición ornamental, á la aguada.—Grupo de niños, á lápiz rojo.—Estudio de desnudo, á lápiz negro.—San José, á íd. íd.—Un altar sostenido por ángeles, á lápiz rojo.—La Virgen y el Niño Jesús y dos figuras, á pluma y aguada.—La Magdalena á íd.—Caricatura ideal, á lápiz rojo.—Un niño, á la aguada y á pluma.—Un hombre en el suelo, á lápiz negro.—Jesús y la Virgen, boceto á la aguada.—Santo Domingo, á la aguada.—Dos figuras, á pluma.—Un Obispo de pontifical, á la aguada.—Dibujo de adorno, á íd.—La Sacra Familia, á íd.—Un angel tocando una trompeta, á la pluma.—Jesús en brazos de su Madre, al lápiz negro.—Estudio para un retablo, á la aguada.—Un desnudo de mujer (Susana), al lápiz negro.—La Sagrada Familia huyendo, á pluma y aguada (1).

Como se puede observar, la colección es importantísima y digna de que alguna Corporación de Granada rogara al Instituto de Gijón se sirviera reproducir por la fotografía esos dibujos. Consigno la oportunidad y me abstengo de otros comentarios: está aun reciente la indiferencia absoluta con que se acogió la iniciativa del ilustre Riaño,—que luego tuvo el honor de desarrollar en *El Defensor* y en *LA ALHAMBRA* (1899, 1900 y 1901)—de celebrar en 1901 el centenario del nacimiento del insigne artista granadino.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Entre los dibujos de Cano, y perteneciente también al Instituto de Gijón, figuró en la Exposición de Zaragoza un estudio de cabeza de niño, á lápiz negro, del ilustre artista granadino Juan de Sevilla, á quien tampoco se ha hecho justicia.

## Bizancio y la civilización occidental

*Introducción.*—Bizancio y el Occidente.—Lo que se entiende por cuestión bizantina.—Diversas soluciones que se han propuesto.

I.—Constantinopla como centro artístico.—Desarrollo de la civilización bizantina.—Esplendores del arte bizantino.—Prestigio de la capital griega del Oriente.

II.—Relaciones del mundo Oriental con el Occidental.—Comerciantes y monjes.—Diplomáticos y viajeros.—Principales instituciones artísticas.

III.—El primer período de la influencia oriental.—La exposición siríaca.—Intervención de la Siria en la formación del arte bizantino.—Difusión de las influencias siríacas.—El palacio de Diocleciano en Spalato.—Los monumentos cristianos del África del Norte.—Rávena.—Iglesias y mosaicos del siglo V.—El siglo de Justiniano.—Rávena y sus monumentos.—Roma.—Mosaicos y frescos de *Santa María Antica*.

IV.—Ruptura aparente entre el Occidente y el Oriente.—Coronación de Carlomagno.

### (Extracto de la prensa)

El eminente arqueólogo y profesor de la Sorbona Mr. Charles Diehli, ha desarrollado en tres conferencias el anterior programa en el Palacio de las Bellas Artes de Barcelona. Tiene el tema grandísima importancia para el arte hispano, especialmente por lo que se refiere á las influencias orientales, cuestión debatida siempre, y vamos á resumir esas conferencias, resumen del que nuestro director, Sr. Valladar, deducirá después diversas consecuencias en apoyo de las teorías que acerca de este punto expuso en su *Historia del Arte* (Arquitectura, tomo I), publicado en 1894.

I.—Mr. Diehli, comenzó tributando elogios porque en Barcelona se efectúen, al igual que en Francia y en América, conferencias á cargo de extranjeros, con lo cual se establece espiritual comunión entre los pueblos. Expuso luego, lo que se entiende por cuestión bizantina, señalando la formación de la primera cultura de esa civilización por la superposición de cuatro capas, la persa, la siríaca, la egipcia y la helénica. Trató después de la significación de Constantinopla como centro de fastuosidad y de arte, y del influjo que ejerciera aquella civilización, ya que su esplendor, impresionando el ánimo á diplomáticos y viajeros, á peregrinos que á Tierra Santa iban y que en Bizancio hacían un alto en el camino, era referido como una maravilla en la tierra. Contribuían además á esa propagación los monjes por un lado y los comerciantes por el suyo; los unos deseando para las iglesias y el servicio litúrgico, aquella riqueza que se reflejaba en todos los pormenores de la nueva ciudad imperial; los otros exportando las producciones de arte industrial bizantino. Estofas y

marfiles, joyas y manuscritos, esmaltes y bordados, eran los pregoneros que al salir de la ciudad de Constantinopla llevaban á donde eran trasladados la demostración tangible de la pompa y fausto bizantinos.

Así hasta Occidente irradió la luz de aquel foco donde la polícromia reinó soberana; así fué cudiendo el influjo de la civilización de Constantinopla; y así se extienden y propagan los elementos del estilo bizantino por Occidente, estilo en el que señaló lo que contribuyeran á él las influencias siriacas.

Después pasó revista el conferenciante, comentándolos, al palacio de Diocleciano en Spalato, á los principales monumentos cristianos del Africa de Norte, á San Vital de Rávena y á Santa María Antica, de Roma, proyectando de estos últimos los conocidos mosaicos y frescos, terminada la conferencia, en el instante en que es coronado Carlomagno y parece establecerse un dualismo entre el Oriente y el Occidente.

II. —Al hablar Mr. Diehli de la influencia bizantina, dijo que en los siglos X y XI, alcanzó aquella civilización un esplendor no logrado hasta entonces, y que su vitalidad fué tal, que no es dable compararla á la de los primeros tiempos del nuevo imperio, de que trató en la lección anterior. El fausto y el lujo se acrecentaron en gran manera, regulando sobre todo la vida oficial, que adquirió en todos los pormenores desusada pompa, cual queda comprobado en el Libro de ceremonias, en el que se describe el aparato con que se revestían los actos imperiales y litúrgicos, de los cuales hácense en él minuciosas descripciones. Fiestas, ceremonias, los pavimentos sembrados de pétalos de rosa, la riqueza del indumento, el centelleo de los mosaicos, el lucir de los mármoles de colores, y jaspes y dorados preparaban el ánimo á la impresión del esplendor del trono, dando al emperador aspecto de divinidad. Los bárbaros llevados á la presencia del jefe del imperio quedaban deslumbrados ante semejante espectáculo. Delante del trono, en las ramas de un árbol de oro, pájaros áureos se movían y cantaban mecánicamente, contribuyendo al aspecto de fantástica magnificencia de que todas las estancias rebosaban.

En aquel entonces, vigoroso renacimiento intelectual y artístico se produce. Los historiadores, indicó el conferenciante, se han forjado equivocado concepto de las obras estéticas producidas del siglo IX al XI, diciendo de ellas que no son originales, sino rememoración del esplendor de la primera época bizantina; cuando, en realidad, si nos fijamos en la manera de elegir los modelos, en los que aparece marcada originalidad y



*La Virgen y el Niño*

Cuadro de Alonso Cano que se conserva en las Oficinas de la Curia Eclesiástica, no publicado hasta ahora.

diferenciación étnica, y además presentan original interpretación, encontramos junto á esas cualidades vislumbres de la antigüedad clásica. Un gusto característico de la observación de la naturaleza, en aquella ciudad tan cosmopolita, se deja entrever en mosaicos y miniaturas, en los cuales damos con diversidad de tipos árabes, armenios y gente del Norte y demás extranjeros que habían impresionado á los artistas bizantinos. El arte de éstos se caracteriza en esos instantes por ser en alto grado colorista, citando como ejemplo de ello varios mosaicos de una iglesia inmediata á Atenas, obra que á pesar de estar en una, á la sazón, provincia, es indudablemente producción de un gran artista. Trató después de esa influencia bizantina en Italia, empezando por señalar la ejercida en Venecia, la cual la recibió por mediación de las relaciones políticas y comerciales que mantuvo con la gran ciudad oriental, de la cual importaban marfiles, tejidos y toda suerte de obras de arte.

Venecia, manifestó, era una población que miraba hacia Bizancio, á la cual los dogos enviaban á educar á sus hijos, casándose con princesas de aquel imperio. En San Marcos se ve que los venecianos supieron elegir en Constantinopla, de la cual se trajeron mármoles y columnas de rico material para construir aquel famoso templo.

Ciñéndose á tratar de éste, indicó Mr. Diehl que en su disposición era semejante á la que tenía la iglesia de los Santos Apóstoles, existente en Constantinopla en tiempo de Justiniano. Esta iglesia desaparecida, para en su lugar emplazar una mezquita, tuvo la planta en forma de cruz. Es, pues, la iglesia de San Marcos esencialmente griega, no sólo por esto, sino por la calidad de los materiales, y su aprovechamiento, la pobreza de los cuales supieron disimular con la riqueza de los vibrantes mosaicos y de los mármoles. A pesar de la mezcolanza heterogénea de los elementos empleados en San Marcos, éstos hacen del templo una obra de grandiosidad y riqueza imponderables.

Con posterioridad se han añadido otros elementos. No obstante, un mosaico del siglo XIII, del propio templo, nos da una idea de la disposición primitiva de éste. Hasta el siglo XIV fué el exterior del mismo completamente griego, en el interior aún lo es en el día.

La composición de los mosaicos primitivos se ha atribuido á Joaquín Flores, que vivió á últimos del siglo XII y principios del siguiente. Pero no es exacta esta atribución, según Mr. Diehl.

Manifestó que en el siglo VI la civilización latina se apoderó del Sur de Italia, apareciendo tiempo adelante una invasión de espíritu bizantino,

al cual se deben numerosas capillas decoradas con inscripciones bizantinas.

Con relación á Sicilia, dijo que la prosperidad de ella en el siglo XII se debió en gran parte á sus príncipes. Hubo una influencia bizantina que se unió á otra aún inexplicable, que ofrece en las composiciones de algunos mosaicos caracteres de familiaridad propios también de pinturas de los siglos XIV y XV. En Monreal existe la capilla palatina edificada en 1142. Alguna iglesia de Palermo recuerda por sus mármoles á los árabes y por los mosaicos al bizantino, hallándose además leyendas latinas, lo cual da origen á un conjunto de singular hermosura que comprueba la beneficiosa influencia de los príncipes normandos de Sicilia.

Ellos produjeron un arte ambicionado y oficial: un arte suyo.

También se dejó sentir en Roma la influencia de Bizancio, á pesar de ser latinos los autores de algunas de esas obras. En busca de mosaicos acudía Roma á Venecia, es decir, á un centro influido por el Oriente.

En seguida empezó á tratar de los orígenes del arte románico y las influencias bizantinas. Varios monumentos de Siria pertenecientes á los siglos IV y V presentan notables analogías con obras románicas de Occidente. ¿Por qué? ¿Es quizás coincidencia en la resolución de los mismos problemas? ¿Es tal vez influencia de las cruzadas? Se ha dicho que por Rávena, Venecia y Marsella, el Oriente habría penetrado de la Italia á la Galia.

La iglesia de Aix-la-Chapelle, construída por Carlomagno á principios del siglo IX, recuerda por su disposición á San Vital de Rávena. Otra iglesia Germiny-les-Prés, de la misma época, es también de disposición oriental. En estos monumentos se ve algo que anuncia el arte románico. San Esteban de Perigueux, del 1120, recuerda alguna iglesia de Chipre y San Marcos de Venecia, y ésta y aquélla la de los Santos Apóstoles de Constantinopla. Vienen á ser unas doce las iglesias francesas que presentan esas semejanzas.

Esta influencia se propaga hasta el Rhin. No cree el disertante que el románico proceda solamente del bizantino. Se ve incontestable influencia poderosa en la decoración, en palmetas, animales afrontados y en figuras, á consecuencia de los objetos de arte orientales.

(Concluirá).

## TROVA DE LINDARAJA <sup>(1)</sup>

Reina Lindaraja,  
por tus ojos fué  
que perdí los míos  
cuando te miré...

Era por la aurora  
y en la Alhambra fría,  
eras, reina mora,  
la que se reía  
cuando entre la umbría  
yo te divisé  
*Reina Lindaraja*  
*por tus ojos fué.*

Era entre rosales  
donde paseaba;  
eran dos puñales  
los que me clavabas  
cuando me mirabas  
y cuando temblé.  
*Reina Lindaraja*  
*por tus ojos fué...*

Sin ningún motivo  
dióme el rey quebranto:  
—«Llévame al cautivo

que la mira tanto». Yo miré tu manto  
de reina, y canté:  
—«*Reina Lindaraja*  
*por tus ojos fué...*

Tras de mí trujeron  
unos hierros rojos  
y me los pusieron  
á cegar mis ojos.  
De mi piel, despojos  
ya ciego, palpé.  
*¡Reina Lindaraja*  
*por tus ojos fué!*

Dijo tu rey luego:  
—«¡No has de verla, no!»  
Él sí que está ciego  
¡mucho más que yo!  
Él tu amor perdió,  
yo tu amor gané.  
*¡Reina Lindaraja*  
*por tus ojos fué,*  
*que perdí los míos*  
*cuando te miré!*

CRISTÓBAL DE CASTRO.

## DEL AMBIENTE PROVINCIANO <sup>(2)</sup>

### Mis primas

La tarde ha sido gris, tediosa, y por los jardines solitarios he paseado con mi desaliento y pesimismo.

Pero ya á la hora crepuscular, á esa hora un poco agitada é inquieta de la vida provinciana en que á través de un escaparate vemos alguna que otra silueta femenina grácil y bella, ó en que de los talleres sale un borbotón de muchachas reidoras y lindas, frescas y airosas, y hay en las calles

(1) Del libro *Cancionero galante*. Véanse las «Notas bibliográficas» de este número.

(2) Del libro *Del ambiente provinciano*, (prosas) próximo á publicarse con prólogo de Julio Pellicer, nuestro querido amigo y colaborador.

céntricas música bullanguera y alegre de pianillos; el cronista, invariablemente, va de visita á casa de sus primas. Y yo quiero presentaros estos cuatro tipos de mujer tan distintos y tan bellos, atrayentes, sugestivos, triunfadores...

Pilar, María, Conchita y Nina, cuatro nombres que son como un repique triunfador á gloria.

Alta, esbeltísima con su peinado á la griega bello, esta mujer rubia y gentilísima, va por todas partes pregonando su garbo y gallardía.

Al andar, su taconeo es valiente y airoso, y sus labios de guinda y sus ojos de misterio, están pidiendo madrigales finos.

De esta mujer triunfal y arrogantisima, se puede exclamar con Campoamor, desalentado:

«¡Ay del que va en el mundo á alguna parte  
Y se encuentra á una rubia en el camino.»

Y hablemos ahora de esta segunda, principesca, rubia también, pequeña y modosita, con aire tímido de colegiala ingenua...

Es un tipo atrayente por la dulzura de su cara bella, donde hay unos ojos azules, vivos, que miran suaves y entornados bajo las pestañas finas de seda. En los momentos en que esta muchacha se pone un poco seria y melancólica se queda uno mudo, extático como un místico en oración ante una Virgen. Con las tocas blancas, este tipo murillesco estaría pidiendo un manojo de flores frescas y de santidad.

Y en su cara, salpicada de lunares

«que son como blancos luminares  
de encantos misteriosos y perversos»

hay como un algo que excita al éxtasis, á la admiración muda y solemne, á esa admiración sincera de artista ó de poeta ante una obra bella y perfectísima.

Yo he visto un retrato de esta María, con las manos finas, marfileñas, cruzadas sobre el pecho como una Dolorosa, y los ojos serenos, muy abiertos y muy fijos, mirando al cielo en muda adoración.

Y parecía entonces esta muchacha, como envuelta en una aureola de arrobamiento y misticismo.

Y, sin embargo, María no es melancólica, ni mística, es alegre y tiene el privilegio de saber atraer y subyugar con su gesto tímido de colegiala ingenua.

Hablar de misticismo y de santidad, teniendo aquí á Conchita, melancólica, es poco acertado y justo. En esta prima mía sí que hay en su alma efluvios de arrobamiento y de fervor.

Como Santa Teresa, se inspira en Jesús magnánimo, y las leyendas de santos y de mártires han dejado en su espíritu una huella viva y profundísima.

Quizás en las soledades del claustro, entre rezos, oraciones y mortificaciones, esta muchacha sentimental, gentil y buena, sería más feliz que en saraos y fiestas elegantes.

Quizás ella piense que, su alma pura es más digna de ser entregada á Dios y no á los hombres que, frívolos, no sabrían comprenderla y apreciarla.

Y al contrario de otras que, seducidas por los relumbrones falsos del mundo, sueñan con novios y pretendientes, con vanidades y frivolidades; ella, como la mística doctora, piensa en su Dios bueno, poderoso y magnánimo.

Y por fin llegamos á la Nina, que como un botón ya abierto de flor nueva, empieza á renacer triunfante.

La pluma ante esta cara tan perfecta, no encuentra palabras para describir la silueta fielmente en la cuartilla, y solo un pincel notable podría copiar estos rasgos femeninos tan bellos y delicados.

Sus ojos fijos y observadores, detallan una mentalidad poco propia de mujer, y su perfil es modelo de esos tipos acabados de hebreas ó de griegas.

Cae como cascada luminosa su pelo rubio, orlando todas las líneas perfectas de su rostro, y en su charla y en su observación constante en visitas, en esta chiquilla, diosa futura, hay algo de respeto y de admiración.

Como entre las vírgenes de Rubens ó del Ticiano, ante estas cuatro mujeres se queda el cronista en éxtasis solemne, y el que es un poco artista y soñador, no puede por menos de dedicarle unas cuantas líneas confusas, torpes, pero sinceras y de corazón.

«De corazón ¿eh?, de corazón», como dice el idiota personaje de *La fuerza bruta*...

A. JIMÉNEZ LORA.

## EL DOCTOR RAYA

La desesperación de los Ministros cuando al día siguiente de haber sido interpelados con dureza, se les ocurren los argumentos poderosos con los que hubieran enmudecido á sus contrarios, no es comparable al enojo que sufrimos los que nos dedicamos á investigaciones históricas, cuando pretendemos hacer uso de un pasaje que recordamos perfectamente haber leído; pero que no sabemos en donde.

Yo leí hace años en un manuscrito, que un Doctor Raya, Colegial de Santa Catalina, Maese Escuela ó Magistral de esa Metropolitana de Granada, fué natural de Motril y Obispo electo de Cádiz; y á pesar de haber agotado la paciencia en el examen de papeles, para encontrar ahora dicho documento, el resultado ha sido negativo.

Afirmo que lo leí, y afirmo que desde entonces no ceso de indagar la vida del Doctor Raya, como la de muchos distinguidos motrileños que me han ofrecido mayores antecedentes, pues hasta hoy ignoro si aquel Doctor es hijo de Motril, y menos que fuese Obispo electo de Cádiz.

En efecto, en el examen de los libros de bautismo de la parroquia, que carecen de índices, no se ha encontrado la partida de Raya, y en la relación de los Obispos de Cádiz que trae Fr. Jerónimo de la Concepción en el capítulo VII libro VII de su obra *Emporio del Orbe Cádiz Ilustrada*, impresa en 1690, no aparece ningún Raya.

No cabe objetar que quizás renunciara ó que falleciera antes de tomar posesión, porque Fr. Jerónimo relaciona á

Martín Alpízcqueta Navarro *cuyos libros venera hoy el Orbe por de el mayor Jurisconsulto de España*, que electo por Carlos V. no aceptó.

Martín Gasco electo por Felipe II, que no tomó posesión, ó no aceptó.

Mateo Bugueiro, que electo, renunció porque siendo Arzobispo de México tuvo encuentros con el virrey Alburquerque, supo al llegar á España, que éste había sido nombrado Capitán general de la Armada surta en Cádiz; y

Fr. Alonso Pérez de Humanes, electo que murió en el camino de Almería á Cádiz.

Bien quisiera que mi amigo Valladar me auxiliara en este asunto, partiendo de la base de que aquel estudió en Granada y de que fué dignidad

del Cabildo, pues si generalmente respondo de mi memoria, en este caso tengo seguridades absolutas, aun cuando no se haya encontrado su partida de bautismo, ni figure en la relación de los Obispos de Cádiz.

De la misma manera que Fr. Jerónimo de la Concepción omitió cuatro Obispos, como con letra manuscrita resulta adicionado al ejemplar que poseo, pudo omitir al Dr. Raya.

Además, si su partida de bautismo no ha sido hallada, con los datos que he encontrado en fuerza de escudriñar, de leer y de observar, me inclino á creer que es de Motril.

En el reparto que se hizo de las tierras de esta ciudad en 1510, por Juan Pérez de Rivadeneira y Pedro Patiño, entre caballeros notorios de ilustres familias, figura un Juan Raya, ¿sería éste abuelo del doctor?

Y un D. Luis de Raya testó en Granada ante el escribano Gregorio de Arriola, el 13 de Agosto de 1601, mandando que los Beneficiados de Motril, en el día de Nuestra Señora en su Limpia Concepción, hicieran una procesión solemne desde la Iglesia Mayor á la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, y que se llevaran en ella las reliquias de los Bienaventurados San Cecilio y sus compañeros que estaban en su relicario de plata que dejaba á la Iglesia (se conserva en el altar mayor) y acabada la procesión, que se dijese la Misa con diáconos y órgano, con toda solemnidad, y que se previniera al predicador, encomiende un Ave María por su alma.

Dotó esta memoria con 150 ducados que los Beneficiados dieron á censo al alférez de caballos de la villa D. Gaspar Barrios, á su mujer doña Isabel de Doredino, y á su suegra D.<sup>a</sup> Isabel de Avila Ramírez que las impusieron sobre la heredad de Bates, por escritura que otorgaron ante Luis Pérez de Robles en 9 de Diciembre de 1602, y en el libro respectivo de la parroquia debe constar con más detalles.

Este dato que tomó de un ligerísimo apunte sobre pías fundaciones, y el nombre de Juan Raya entre los señores á quienes se repartieron las tierras de la villa, me mueven á hacer estas consideraciones:

1.<sup>a</sup> D. Luis Raya, al fundar esa memoria en la forma expuesta, y al legar el relicario, revela que es sacerdote.

2.<sup>a</sup> El sacerdote que al testar en Granada funda una memoria pía en Motril y lega un relicario á la Iglesia Mayor, es porque nació en esa ciudad ó le tiene profundísimo afecto.

3.<sup>a</sup> El apellido Raya no lo lleva, sino Juan, entre los cien señores que hay en la lista del reparto.



4.<sup>a</sup> Al consignarse que cada señor representaba una familia, es de presumir que Juan Raya tuviese 30 ó más años el 1510.

5.<sup>a</sup> Que suponiéndolo con hijos, aunque pequeños, algunos de éstos se casarían, como era costumbre, de 25 á 27 años de edad; y

6.<sup>a</sup> Que el nieto de Juan Raya, el doctor Raya, que debe de ser el Luis Raya, debió nacer en esos años, y al morir en 1601, ó antes de diciembre de 1602, en que se celebró la escritura para el cumplimiento de la voluntad del testador, éste tendría al fallecer, de 65 á 70 años, más ó menos.

Ahora bien: si el doctor Raya, no es de Motril, ni es el Luis de la memoria pía, ni fué electo Obispo de Cádiz y son infundadas mis conjeturas, nada se ha perdido, porque en las rectificaciones que me hagan con vista de su expediente, darán á conocer la naturaleza y vicisitudes de esa esclarecida dignidad de la Metropolitana granadina.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## EL CENTENARIO DE HAYDN

Viena se dispone á celebrar con inusitado esplendor (del 25 al 29 de Mayo próximo) el tercer Congreso de la Sociedad Internacional de Música, dedicado al Centenario de Haydn y protegido por el Emperador Francisco José I.

La Junta ejecutiva de las fiestas ha publicado el programa que ha circulado con profusión, lo mismo á los asociados que al público. Entre la lista de la Sociedad Internacional de Música figura el nombre del que esto escribe como representante de España y de una de tantas Juntas de Secciones, con la curiosa y edificante mención de que el único miembro de la Sección de España, solo se compone de una persona, lo cual significa que no estoy bien ni mal acompañado. Hay Juntas de Secciones de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña é Irlanda, Indias Orientales, Italia, Países Bajos, Rusia, Suecia. Cada una de esas Juntas de Secciones consta de varias personalidades, menos la española que, como he dicho, se compone de un único y solo miembro.

Extractamos del programa de audiciones y de sesiones, los datos siguientes:

Audiciones: *Festmesse* de J. Haydn, ejecución á cargo de la capilla imperial y real: Festival Haydn: Gran concierto histórico: Audición histó-

ca de música de cámara: *Las Estaciones*. La dirección de las audiciones se confiará á F. van Weingartner, secundándole varios señores, y además, la Capilla imperial, la Filarmónica, la *A-capella-Chor*, los *Guatnor* Rosé, Prill, etc. Sesiones de secciones: Historia de la Música: Fólklóre y etnografía: Teoría, Estética y Pedagogía: Bibliografía. Música religiosa. Cada sección presidida y asesorada por las más renombradas notoriedades del mundo musical, Riemann, Guido Adler, Dom Mocquereau, Luntz, Stumpf, Machenzie, Maclean, Ecorcheville, Aubry, Laloy, d' Indy, Malheber, etc., desentrañará los temas apuntados y, además, se celebrarán numerosísimas conferencias, y se dará cuenta de opiniones y dictámenes especiales, entre los cuales solo mencionaré á título de curiosidad, los siguientes: *El arreglo de las obras de arte históricas* (Guido Adler).—*El Fólklóre europeo* (Aubry). Sobre este tema ¿quién dirá por aquí algo de provecho?—*El libro de laud de Monton* (C. Claudins).—*La práctica del laud* (Dolmetsch, de Boston).—*Estado sumario é inventario de las tablatures (cifrados) conservados en las bibliotecas de París* (Ecorcheville y la Comisión francesa del laud). Aunque no se menciona aquí para nada la *vihuela*, yendo comprometido el instrumento en la literatura del laud, no faltarán españoles que pidan la palabra sobre estos temas, porque sería verdaderamente vergonzoso que la pidiesen, después de trescientos años y un buen pico los Luis Milán, Pisador, Luis Narváez, Fuenllana, etc., esos galanes propulsores de la tonalidad moderna.—*La enseñanza musical en las escuelas* (Decsey).—*El canto de la escuela y la natación* (Geisles, de Copenhague).—*Contribución á una revisión de la enseñanza de la armonía* (Mayrhofer).—*El lied popular en Austria*, investigaciones promovidas por los ministerios de cultos é instrucción (Pommer).—*Sobre la música y los cantos de los Papons de la Nueva Guinea alemana* (Schmidt).—*Inventario internacional de la literatura musical antigua* (Springer), etc. Para muestra basta y sobra.

La Junta de fiestas me consultó, no ha mucho, preguntándome: «¿Concederá España alguna atención á los esfuerzos realizados en pro de la educación científica musical por la Sociedad Internacional de Música? ¿No se verá representada, ahora, durante el próximo Congreso, por un número más crecido de miembros?» (Al leer estas preguntas, y al oír el retintín con que se escribirían algunas palabras, se me llenó la cara de vergüenza, y contesté con la indignación que es de suponer): «Aquí no hay más que *snoobs* y *flisteos*, y media docena de víctimas de la analfabetería artística musical, recalcada á martillazo limpio para que

aparezca más tozudamente irremediable. No, señores; aquí no les importa nada á nuestros morrocotudos *snobs*, ni á los filisteos, ni á nosotros mismos los músicos, que haya existido la *neula* de ese tal Haydn; que se celebre un Congreso en el cual se han de debatir cuestiones que no tenemos necesidad de saber, porque en realidad, de verdad sólo nos interesa la mano de obra de la soifa...»; y después de firmar airado la feroz misiva, la mandé al correo... y en paz. ¡Que allá se las hayan Haydn, el folklore, la historia, la pedagogía y esos divertidos y desocupados señores de la Junta ejecutiva! ¡Que con su pan se coman esas brevas ideales que no se traducen en garbanzos para el pucherete de todos los días que nos nutre! ¡Vayan con Dios á desfacer agravios de incultura esos Quijotes imprudentes, y guárdense de nuestras llanuras manchegas donde á falta de guijarros hay terrones endurecidos! Nos va divertidamente bien sobre el machito, y no hay quien nos apée. La vida es breve, y hay que aprovecharla para que no sufra sensibles desgastes. ¿Han notado ustedes lo que desgasta eso que llaman el saber, y toda esa escuela de tonterías que dan en llamar la dignidad profesional, la sinceridad, la honradez y demás zarandajas del conocido vocabulario?

Como decía aquel saladísimo ascendiente nuestro:

Gasajémonos de hucia

Qu'el pesar

Viénese sin le buscar.

Gasajemos esta vida,

Descruciemos el trabajo.

La vida es breve y hay que gasajarse para que no sufra desgastes. Vamos á cuentas. ¿Qué tiene que ver que aquel guilladísimo P. Eximeno nos llamase, ha más de cien años, «hombres de un solo libro» y que ese libro sea... el Calendario? Pues no es poco útil, que digamos, la consulta de un nuevo zaragozano para saber cuándo se celebra misa de caldo gordo, cuándo repican á fiesta. Y que estamos en el capítulo de las paremiologías, ¿no creen ustedes que se exagera un poco la abundancia de tales evangelios chicos en el refranero general español, donde tantos se dedican depresivamente á la música, empezando por aquel que afirma «que el músico que más sabe en España, no sabe más que música?»

En fin, á lo que estamos. A gasajarnos de hucia. Y si no asistimos al Congreso, ni nos importan un bledo Haydn ni los congresistas y todas sus sabijonerías, consolémonos pensando que tampoco tendrán representación en él la Turquía, Persia, ni Marruecos y la tribu de Frajana.

FELIPE PEDRELL.

## El poema de mi vida <sup>(1)</sup>

Me entregaste una flor llena de aromas  
que tu mano arrancó de su rosál.  
La flor es la reliquia que á mi pecho  
constantemente acariciando va

Todos los días al despertar la miro,  
y una lágrima siento palpitár.  
pues al verla, tu sombra en mi recuerdo  
flota divina, pero tú no estás.

Entonces es cuando ante mí, fatídica,  
se levanta la negra realidad,  
y un beso de mis labios, tembloroso,  
va á esconderse en la flor de tu rosál.

¡Ay! Qué amargo el poema de mi vida.  
Triste poema de dolor no más.  
Una flor, una lágrima y un beso ..  
¡Las sombras del amor que ha muerto ya!

A. VÁZQUEZ DE SOLA.

Granada 1909.

## EL MERCADO

Por veredas se ven adelantar hacia la carretera que á la ciudad conduce.

Han tomado la mañana; antes de albea el día se pusieron en camino; el mercado comienza á las nueve, y hay que estar allí á la hora precisa, que los perezosos, los tardíos, los remolones, rara vez consiguen su objeto; si van á comprar, porque eligieron otros lo mejorcico; si van á vender, en razón á que, cada cual compró ya: aun cuando sea canela fina lo expuesto al público á última hora, por lo regular con ella se queda el que la trujo.

Quien lleva el marranillo, que se resiste tenazmente á alejarse de la querencia y tira de la cuerda que lo sujeta dándole palos, que más que castigo, son golpecillos estimulantes para que marche, y, anda cochino, le dice, animándolo á hacer la caminata: quien marcha caballero en borriquita garbosa, cargada además con aguadera, en la que se ven las cabezas chiquitinas del choto que bala con dejo triste, del pollo que luce

(1) Del libro en prensa *Mis versos*.

orgullosa su cresta encarnada, del pacientísimo conejo que pasa la vida callando, callando; ese gitano que asoma por intrincado breñal y cabalgando mulillo romo al que sigue su gitana llevando el crío á horcajadas sobre sus caderas; el serrano desgrefiado que, caminando lentamente lleva delante dos cebones gordos y lucidos; la mozueta de pajizo mantón á quien acompaña un jovenzuelo que al oído le canta amores madrugueros, á los que sigue mujer de edad madura y torpe andar; los hombres que vienen apoyándose en largas varas de las que pende correa que en traya acaba, y tienen, á lo que se ve traza de chalanes; la mujer que solica se acerca llevando una cesta repleta de frescos huevos; todos van al mercado, como también á él se dirige un pastorcillo que con sus cabras se ha dejado caer en la carretera, y las comadres que más lejos se divisan y manotean como si de cosa trascendental ocupándose vinieran.

El lugar donde el mercado se celebra se ha ido llenando lentamente de humanos y de animales; la soledad y la calma hánse trocado en bulliciosa animación; el ir y venir, el movimiento de la gente crece por instantes. Llegan nuevos sujetos, los tratos se celebran, los chalanes se menean vertiginosamente, se multiplican, dan concluyentes razones, consejos que se escuchan con fe por los cándidos; ya dicen recadito muy quedo al oído del comprador, al que llamaron aparte para que nadie se enterase, ora secretean con el vendedor, ponderándole la bondad del asunto, que está en lo justo; guñan el ojo á éste, llaman á esotro, piden un duro en señal que dan al marchante para asegurarlo; las mujeres regatean cuanto pueden, compran ó vendan, que es condición de ellas, y todo lo dicen gritando.

Los cerdos gruñen malhumorados, suspirando acaso por su abandono de rincón, relinchan los borricos, quién sabe si por los tentadores pedazos de la borriquita que cerca se halla, si de aburrimiento, de indignación; las cabras valan y se quejan en tal lenguaje cuando ven que se llevan al hijo amado; el cebón sube parsimoniosamente á la calle ignorando que es conducido al sacrificio, término de su glotonería....

El mercado termina.

La gente se retira á sus hogares.

Por los mismos vericuetos, por las mismas sendas que vinieron, vuelven á retornar.

Llegan contentos si alcanzaron su intento.

Mustios y cabizbajos si no consiguieron el empeño.

Los vendedores hacen la cuenta de sus atenciones, de sus deudas para saldarlas con el producto obtenido.

Los compradores muestran á los suyos lo adquirido, y á los ajenos lo enseñan ponderando sus cualidades y condiciones, lo barato que les cuesta, la ganga que lograron.

Lo que no es óbice, en muchos casos, para que pronto se tengan por engañados y acudan al Juzgado, después de las gestiones amistosas é ineficaces de rigor, pretendiendo deshacer la venta ó el trueque, que suceder suele que lo que en un momento se contempla de color de rosa, en otro próximo aparezca con las negruras de la fatalidad; del desencanto y del desengaño.

GARCÍ-TORRES.

## El Corral del Carbón y los Museos

Ya hace años: muchos, que la Comisión de Monumentos, que entonces se preocupaba del arte y de la arqueología granadina, logró interesar á la Academia de San Fernando y al Ministerio de Fomento en favor de los Museos de Granada y de su instalación definitiva y decorosa. Para lograr tal objeto, se solicitó la adquisición del antiguo *Corral del Carbón*: dictaminaron la Comisión y las Academias acerca del mérito y condiciones del artístico edificio, se propuso quizá también que luego de adquirido se declarara monumento nacional, y cuando se creyó que todo estaba terminado y en vías de hecho, prodújose un silencio sepulcral; los de aquí y los de allá rehuyeron dar explicaciones, y algunos años después comenzó la peregrinación de los Museos que fueron arrojados de Santo Domingo y que aún permanecen arrinconados, olvidados, sin que nadie se preocupe de que hay artísticas y notabilísimas obras de carpintería granadina mudéjar y del renacimiento, sufriendo los rigores de las humedades en cuadras y salas bajas de un edificio sin condición alguna, y que los cuadros—entre los cuales hay algunos de mérito y de interés artístico—están colgados ó apilados en pequeñas habitaciones, sin que puedan ni aun registrarse por si la polilla ú otro enemigo de las antigüedades ha hecho presa en ellos.

En cuanto al *Corral del Carbón*—debe este edificio su nombre de *corral* á haber sido teatro á comienzos del siglo XVI; por lo que respecta á lo del *carbón*, el origen, según Pedraza y el analista Jorquera, es el estar próximo ese edificio al «peso del Carbón» y aun servir, antes y después de ser teatro, de alojamiento á los traficantes en aquel combustible—no solo no se ha adquirido ni declarado monumento nacional, sino que ha comenzado á hundirse el admirable templo árabe que sirve

de entrada al edificio. Por cierto que *El Defensor* dió la voz de alarma cuando se produjo el hundimiento; los fragmentos de decoración han desaparecido, nadie ha hecho caso y tan amigos como antes: ni los poseedores del viejo caserón se han dado cuenta de la ruina, ni la incombustible Comisión de Monumentos ha dicho palabra...

Todo esto trae á mi memoria las quejas formuladas en *El Imparcial* por el ilustre crítico Sr. Alcántara, mi estimado amigo, hace un mes, respecto del Museo arqueológico de Toledo. El párrafo es sabroso y los comentarios muy apropiados á la situación de nuestros desventurados Museos:

«El local que ocupaba el Museo se redujo en 1883 por motivo de las obras del claustro, al zaguán del convento, el salón bajo ó antiguo refectorio y á la escalera de Covarrubias, incomunicada temporalmente, por lo que no puede utilizarse el salón alto ó celda de Cisneros. El piso de este salón alto, sostenido por puntales, hace tiempo, amenaza destruir casi toda esta colección interesantísima, que ocupa el antiguo refectorio; y ocurre una de las célebres «cosas de España», que todos los ruegos del Sr. Centurión, del público y de la prensa, no han podido evitar en muchísimos años, por sistemática sordera de arquitectos y de ministros. Ocurre, que en Toledo, donde abundan las construcciones monumentales, está el Museo tan mal instalado como estaría en inhospitalarias ruinas del centro de Marruecos. Pared por medio, inviéntense ríos de oro en restauraciones prolijas y reconstrucciones de muros, y nunca hay vagar bastante para hacer un mezquino proyecto que nos libre de la vergüenza de que los extraños vean tantas joyas arqueológicas y artísticas expuestas en todos los instantes á ser destruídas. ¿Por qué serán tan difíciles de corregir estas barbaridades en España? Es que aquí para ministros, muchos arquitectos, diputados y personajes de toda especie, lo que guarda este Museo, como los demás, son pedruscos, monos, tablas ó hierros inservibles. Hay que licenciar ó enterrar pronto á esta España salvaje, disfrazada con el figurín, antes de que acabe con todo lo que existe»...

La situación es muy semejante, aunque es peor que la de Toledo la de Granada: los Museos de aquí no están instalados en ninguna parte, y el *Corral del Carbón* ha comenzado á derrumbarse por su primoroso templete de entrada y continúa siendo «casa de vecinos»...

¿Qué le parece al amigo Alcántara cómo tratamos en Granada los Museos y la arqueología?

EL BACHILLER SOLO.

## EL MAESTRO CHAPÍ

No resisto la tentación de copiar la siguiente hermosísima nota en que el ilustre maestro Bretón, mi querido amigo, me da cuenta de la muerte del inolvidable Chapí. Es tan sentida y noble; retrata el alma del que la escribe con tanta verdad y amplitud, que esas letras son, en mi opinión, lo más sincero y hermoso de cuanto del gran músico que ya no existe se ha escrito en estos días. He aquí las palabras del maestro:

«Querido Valladar: ¡Así es la vida! Hago quince días preparábase un homenaje á Chapí y anteayer le hemos enterrado!...

Me ha producido esto un efecto bárbaro... Le he llorado, quizá más de lo que él me hubiera llorado á mí.

Cuando me dieron la noticia y al sacar el cadáver de la casa á los sones de la *Fantasia morisca*, que yo le pedí y estrené hace treinta años, sentí una emoción brutal; creí y creyeron que no podría llevar la cinta con que me honraron!...

No este el momento de hablar de los dos insignes músicos, y de la injusticia que aún pesa sobre el ilustre autor de *La Do'ores*. Hace pocos días, un crítico espontáneo se atrevió á decir, que muerto Chapí, Fernández Caballero y Chueca, los músicos que viven incluso Bretón, podían hablarse «de tú!»...

Paz á los muertos, y justicia para los que continúan la noble lucha de la vida del arte.

Al dar cuenta de la muerte de Chapí en *El Defensor*, apuntó una idea que he de realizar cuando mis múltiples trabajos lo permitan: el estudio ciertamente ligero, de las obras del gran músico que con Granada se relacionan, y el esclarecimiento de un dato muy importante que á aquéllas interesa: si Chapí estuvo ó no en Granada.

Su más hermosa obra, en mi opinión, es la *Fantasia morisca* ó «La Corte de Granada», poema sinfónico de belleza y colorido admirables.

Su otro poema sinfónico *Los guomos de la Alhambra*, también es de Granada, y entre sus zarzuelas, por lo menos, *Curro Vargas*, inspirada en *El niño de la bola*, de Alarcón, *El Duque de Gandía*, y otra cuyo libro desarrolla la acción de la famosa novela de Alarcón *El sombrero de*

tres picos (quizá sea la que se titula *La cortijera*), en Granada y su provincia tienen su lugar de acción.

¿Se inspiró Chapí en nuestra música popular al escribir esas partituras? Creo que merece investigarse este particular de la vida artística del gran maestro. — V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Cancionero galante*, por Cristóbal de Castro, es uno de los últimos libros de la «Colección de autores españoles y sud-americanos», que publica la famosa casa de P. Ollendorf de París.—Son versos primorosos, inspirados, vibrantes, de Cristóbal de Castro, el joven y celebrado literato y poeta, muy elogiado recientemente por su poema de amor y caballería en cuatro jornadas, estrenado en el Teatro Español, *Gerineldo*.—Reproduzco en este número la bellísima composición *Trova de Lindaraja*, que á nuestra Albambra se refiere, y que puede citarse como una de las más delicadas páginas del *Cancionero*. Refiérense también á Granada «Llora Moraima», inspirada en estos dos versos del Romancero:

Tocando están á la Vela  
las campanas del Alhambra ..

Hay algunas otras referentes á la tierra andaluza, y el pensamiento germinador de *Gerineldo* se evoca en varias composiciones. ¡Lástima que entre tantas bellezas asome en alguna ocasión cualquier delicado atrevimiento á la manera de Verlaine! .. Y conste que admiro á Verlaine, á quien Anatole France ha comparado á un «ser mitad-bruto mitad dios, que espanta como una fuerza natural y que no se someto á ninguna ley conocida».....

La presentación del *Cancionero* es elegantísima.

—De la misma «Colección de escritores españoles y sud-americanos», se han recibido: *Los modernos*, estudio interesantísimo de Carrière, Verain, Ibyon, Hays y uns, Rodin, Heredia, Lorrain, Barrios y los Pintores franceses de hoy, por el notable literato americano Francisco Contreras, y *Enmiendas al Diccionario de la Academia*, afortunadísima crítica de Miguel de Toro Gisbert, nuestro querido amigo, hijo del notable literato granadino, Sr. Toro y Gómez.

—También se ha recibido de la Casa Ollendorf, el segundo volumen

de «La Oratoria Sagrada en Francia», *Sermones morales* del famoso jesuita P. Luis Bourdaloue (que murió en 1704) y un tomo de la «Biblioteca de estilos filosóficos, históricos, políticos y sociales» muy interesante para España, *Las Constituyentes de la República española* por Morayta, con un prólogo ó «Reseña histórica del partido republicano español hasta 1873», interesante estudio de historia contemporánea.

Trataremos de todos ellos, así como de los que nombro á continuación:

*Romancero de San José de Calazans*, primoroso libro de poesías de mi grande amigo y queridísimo colaborador de esta revista el P. Jiménez Campaña.—*Catálogo de la Biblioteca musical de Barcelona* (primer volumen) por otro ilustre amigo y colaborador de LA ALHAMBRA, por el maestro Pedrell, que ha escrito un monumental estudio crítico-bibliográfico en catalán, con lo cual resta lectores á su hermoso trabajo, pues no todos entienden ese idioma ó dialecto. *Pueblo en ermo*: «contribución á la psicología de los pueblos hispano-americanos», interesante estudio de D. A. Arguedas, con prólogo de Ramiro de Maeztu.

### REVISTAS

Anteclase para la primera quincena de Abril, la aparición de *Cultura sevillana*: publicación de cultura general y de historia de Sevilla, digna por mi ilustradísimo y buen amigo Alejandro Guichot. Con esta revista, el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Cádiz*, *Gibralfara*, de Málaga; *España artística y literaria*, de Granada, y alguna otra publicación de esta índole que no conozco, va enriqueciéndose la prensa artística y literaria de la región.—LA ALHAMBRA lucha y sigue luchando desde hace once años con la indiferencia del público, más amante del periódico diario y de la revista semanal de información gráfica, que de publicaciones, — que no pueden vivir en provincias, — destinadas á reseñar los sucesos más culminantes de la semana. A *Nuevo Mundo* de Madrid, debe bastante la causa de la vulgarización de la cultura: insensiblemente el público se va aficionando á saborear los preciosos artículos que en hojas de papel más inferior que el destinado á la información gráfica, preceden á ésta.

LA ALHAMBRA desea á esas publicaciones andaluzas gran éxito y larga vida.

*La Construcción Moderna* (30 Marzo).—Entre los varios trabajos interesantes que se publican en este número, se deben conocer las conclu-



siones referentes al tema V, «Dignificación de la profesión de Arquitecto» discutido en el IV Congreso de Arquitectos celebrado en Bilbao, y que fueron aprobadas, y el erudito y bien pensado estudio de Lampérez *Algo sobre el «Churriguerismo»*, en el que se propone un notable cuestionario para dilucidar esta intrincada cuestión ante la teoría y la historia: para averiguar si el churriguerismo es una arquitectura ó solo un sistema ornamental; que tiene de nacional y de importado y épocas y caracteres de cada una, además de otros puntos no menos interesantes. Lampérez contesta por su parte el cuestionario citando ejemplos, y hace observaciones tan importantes como la que sigue: «Nuestro suelo tendió al barroquismo desde el siglo XVI, por la degeneración del «plateresco». De nada sirvió el escurialense Herrera: su arte fué una noche de hielo entre dos días de sol; un golpe de Estado de Felipe II, que no impidió la vuelta del IV... al régimen constitucional. Es decir, que creo que el barroquis no importa lo, fué una inyección en un cuerpo que conservaba el germen de la enfermedad». . . Lampérez, termina diciendo que «nunca habrán de considerarse (las obras) como cosa despreciable, ni ser juzgadas con criterio estrecho. Por eso una historia del «churriguerismo» en todos sus aspectos, será obra de positiva importancia. ¿Querrán colaborar tantos y tantos que tienen medios para ello? Abicortas quedan estas páginas para quien quiera utilizarlas». Y agrega en una nota: «Escrito esto, á punto de entrar en prensa, recibo el libro de Otto Schubert *Coschula des Barock in Spanien*. Ante tan magna obra, ¿será inútil to lo lo que hagamos los españoles sobre la materia?». — Lo primero, creo yo, que debe de hacerse es conocer el libro de Schubert; luego... nada hay definitivo ni completo en el mundo.

*Revista musical catalana* (Febrero). — Es precioso el recuerdo que á Mendelssohn dedica con motivo del centenario de su nacimiento (3 de Febrero) y notable el retrato que publica. — Continúa Pedrell el estudio de los «Músicos viejos de la tierra» (habla ahora de Teixidor). En las notas de bibliografía, trata de una nueva obra de Pedrell: *Antología de organistas clásicos españoles* (2 volúmenes), impresa en Madrid, que debe tener gran importancia histórica y crítica.

— Entre las nuevas publicaciones que nos han honrado con el cambio, cuéntase la interesante revista *Los problemas de las ciencias*, (Madrid) á la que deseamos larga y provechosa vida. — V.

## CRÓNICA GRANADINA

Sellés, Marqués de Gerona

Hay que convenir, mal que pase á algunos, que no nos conmueve nada en esta hermosa y poética ciudad: ni la gloria que en honrosas luchas ganan sus ilustres hijos, ni los homenajes que en otras ciudades ó en otros países les tributan, ni la ruina de nuestros monumentos de renombre universal, ni las conmociones políticas, ni el desgaje continuo que Granada sufre de sus antiguas preeminencias y altos timbres...., nada; aquí hemos convenido en que no hay cosa igual á la indiferencia que todo lo cura y lo sana, no dejando ni rastro de la enfermedad.

Hace unas cuantas noches, sin avisar, cayeron hechos menudos pedazos — que tal vez se hayan perdido — unos cuantos fragmentos del templete de entrada al «Corral del Carbón»...; pues ni aún curiosos congregó en el sitio de la ocurrencia la noticia de este descuaje arqueológico, y al día siguiente se supo la ocurrencia con la propia tranquilidad que otros cuantos días se había sabido que á Sellés, un ilustre granadino, se le habían otorgado los títulos de Marqués de Gerona y Vizconde de Castro y Orozco, como descendiente de aquel héroe y mártir insigne, granadino también, que se llamó Álvarez de Castro; que fué asombroso defensor de la inmortal Gerona, y á quien su patria nativa, Granada, aún no ha enaltecido, á pesar de que, por ejemplo, dedicó una calle á un ministro, Ugarte, que ni aun pasó, si mal no recuerdo, por la estación de los Ferrocarriles Andaluces!...

Allá en otras épocas se creó ese Marquesado de Gerona, para honrar con él á un ilustre literato, pariente del héroe, D. José de Castro y Orozco. Ocupó éste altos puestos, en la política, en las letras, y las artes granadinas y los hijos de Granada, en aquella época, considerábanle como hombre de altísimos merecimientos, no solo por su propio valer, sino por lo que para esta ciudad simbolizaba: el recuerdo constante de aquel militar insigne á quien reverencian todos los pueblos, incluso Francia, que por mandato de su César Napoleón I, le maltrató del modo más cruel y sangriento.

¡Ahora!... Ahora, hay granadinos que ni aun saben quien fué Álvarez de Castro, ni mucho menos quien es un señor Sellés, al que las Cortes de la Nación han dispensado del pago de los derechos que deben satisfacerse por ostentar un título de nobleza.

Si además de no saber quien es, lo vieran, concluirían por extrañar que



llegara á ser Marqués un hombre con aspecto de «insignificante», con rodilleras en los pantalones y una corbata en forma de buñuelo, como ha dicho el ingeniosísimo cronista «Parmeno»...

«¡La insignificancia!» Y es verdad que tiene el insigne Sellés aspecto insignificante. Algunos le recordarán de cuando fué gobernador de Granada; de cuando había quien le negaba—¡cosas de esta bendita tierra!— hasta que fuera autor de *El nudo gordiano* en vista de esa insignificancia de que con tanta gracia y fina ironía habla «Parmeno»... Lémosle.

«Y éste (la insignificancia) es el mayor encanto de Sellés. Sellés, que es un prosista formidable, un gran dramaturgo, un escritor con el cerebro lleno de ideas, habla con Caprínez de igual á igual, y aplaude sus zonzadas, ó las ríe, y tolera sus impertinencias. «¡Pchs!... Deje usted». Y D. Eugenio sonríe. Y así, sonriendo siempre, con un mohín que tal vez sea desdeñoso, pero que parece amable, le veréis en el teatro, en el paseo, en la Academia. D. Eugenio es un filósofo; D. Eugenio no le da importancia á nada, ni se apura por nada, ni ambiciona, ni desea. Vivir tranquilamente, pacíficamente, sin grandes preocupaciones ni agudos dolores... ¿Para qué más?»...

El retrato es exactísimo. Y á buen seguro que nadie le habrá oído quejarse de que la ciudad en que nació, al ver reunidas en uno de sus hijos ilustres todas las grandezas: la del talento y el genio, la de los grandes hechos de la historia y la de la nobleza, como premio al talento y al símbolo histórico, ni aun se haya acordado de felicitarle, de enviarle un saludo de esos que se prodigan á cualquier político porque ha prometido conseguir unos cuantos kilómetros de carretera, que al fin y á la postre no se construye...

Cuando haya «caído» en la cuenta, nadie se habrá enterado de lo que piensa su cerebro y siente su alma. En su rostro se habrá dibujado ese mohín de que habla «Parmeno»; el mismo que se dibujara cuando sus paisanos «patearon» una comedia y una zarzuela suyas...

Ventajas de la insignificancia.—V

### Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por Fr. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.<sup>o</sup>, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del ícaro cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras, 8 pesetas tomo. De venta, en el domicilio del editor, Cañizares, 8, Madrid, y en las principales librerías de la Corte.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,

**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.<sup>o</sup>—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

— DE —

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 266

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 266

Recuerdos de la invasión francesa, *Francisco de P. Valladar*.—Bizancio y la civilización occidental.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—De una novela en preparación, *Gil de la Legua*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—De la vida belga, *José Subirá*.—Disenso, *Nicolás Castellano Hita*.—Cerámica hispano-musulmana, *X*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.  
Grabados: Jarrón hispano-musulmán.

**Librería Hispano-Americana**  
**MIGUEL DE TORO É HIJOS**  
37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## **LA ALHAMBRA** **REVISTA DE ARTES Y LETRAS**

**De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino**

**PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS**  
**CARRILLO Y COMPAÑIA**  
Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos  
**FÁBRICA EN ATARFE**  
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse  
**NOVÍSIMA**  
**GUÍA DE GRANADA**  
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR  
**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia  
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
**Artes y Letras**

Año XII

→ 15 de Abril de 1909 ←

N.º 266

## Recuerdos de la invasión francesa

Después de mis modestas investigaciones acerca de la batalla de Bailén y de otros hechos enlazados con la invasión francesa en Andalucía y especialmente en Granada, acabo de tener una especial satisfacción: el notable escritor militar, comandante de Artillería D. Juan Arzadun ha hallado en el archivo de la casa solariega que poseen en Ronda los descendientes de los nobles duques de Ahumada, «cinco tomos de documentos relativos á la guerra de la Independencia, que entre los azares de la campaña guardó con celoso cuidado el general D. Pedro Agustín Girón», sobrino del general Castaños, y que asistió, como mayor general de infantería del improvisado ejército vencedor, á la batalla de Bailén.

Girón coleccionó cuantos documentos pasaron por sus manos, «partes originales de batallas, estados de fuerzas, relaciones de bajas, que truecan la retirada en triunfo, órdenes precursoras del combate, un sinnúmero de noticias auténticas que los historiadores han echado de menos en nuestros archivos»... Completan el manuscrito «paquetes de cartas familiares de Santocildes, de España, de Morillo, de Castaños y otros generales que en su correspondencia privada se muestran libres de la severidad profesional y que con la llaneza y descuido de la comunicación amistosa descubren sus querellas, discusiones y parcialidades»... Así lo dice el ilustre literato Jacinto Octavio Picón, en el prólogo que precede á unas interesantísimas *Memorias de la guerra de la Independencia*, que con esos papeles ha comenzado á publicar en «El Imparcial», el referido comandante Arzadun.

Lo primero en que reparan mis ojos es en estas líneas de verdadera importancia, pues confirman, como otras muchas noticias, mis francas y modestas observaciones acerca de Castaños y de la batalla de Bailén:

«De cómo se formaron aquellas tropas que creó el entusiasmo popular y organizaron sabiamente la Junta Suprema y el no tan ponderado como serlo debiera vencedor de Bailén», etc. se hablará en siguientes artículos y en ellos hallará quien los leyere, «la génesis de aquella memorable campaña de Andalucía, cuyo éxito feliz se achaca por imperdonable ligereza á casualidad venturosa; mermando iniciativas y regateando méritos dignos ciertamente de la gratitud nacional».

El 11 de Julio acamparon en Bujalance «las tropas de Granada, que aunque no llegaban á 6.000 hombres, eran de excelente calidad, bien vestidas, provistas y disciplinadas; mandábalas el capitán general de la costa, D. Ventura Escalante, llevando por segundo al mariscal de campo D. Teodoro Reding... Castaños, respetuoso con su igual y más antiguo Escalante, aparentaba asociarle al mando; «mantuvo con él la mejor armonía—dice textualmente Girón—sin sacrificar nada de su autoridad y fué una de las ocasiones en que lució más su carácter conciliador»...

«Gran parte de los sucesos que anteceden—observa Arzadun, son del dominio de la historia, y solo por el detalle y relieve que les presta su ilustre autor los suscribimos; pero en este punto aparece un hecho nuevo y de tal entidad, que ennoblece y realza la figura, por modestia suya desdibujada ó incolora á trechos, del insigne Castaños, cuyos actos subsiguientes adquieren al conocerlo extraordinario brillo»... Refiérese Arzadun al discutido punto de si conocían ó no los generales la llegada de Vedel, y las noticias de Girón confirman exactamente los documentos por mí extractados en mis artículos ya referidos. Castaños ocultó por prudencia la noticia de que los franceses eran 24.000 hombres acostumbrados á la victoria y á los triunfos en todas partes...

Como se ve, los cinco tomos de documentos del general Girón, van á aclarar muchas de las dudas que aun envuelven el discutido triunfo de Bailén, lo que se refiere al plan de campaña que allí se siguió y á la intervención que tuviera en todo eso nuestro general Escalante, á quien algunos papeles de la época presentan nada menos que como autor del plan, y casi, casi, como el vencedor de Dupont.

Continuaré estas notas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## Bizancio y la civilización occidental

III. — Estudiando la influencia oriental, señaló Mr. Diebli el renacimiento que el arte bizantino experimentó durante el siglo XIV. En las cercanías de Constantinopla existe una antigua basílica cristiana convertida en mezquita que conserva elementos constructivos y mosaicos de carácter griego, en los cuales no se da con la grandeza y severidad que imperan en las obras del siglo XI, pero en cambio poseen más movimiento en la composición, un aspecto más pintoresco y una mayor emoción, llena de sentido vital. Se echa de ver en ellos un esfuerzo en busca de una expresión más natural.

Esos mosaicos, entre los que hay de distinto valor estético, representan, respectivamente, «La Anunciación», «El gran sacerdote entregando á la Virgen el hilo de púrpura que deberá hilar» y «Jesucristo curando á un paralítico», composiciones todas ellas llenas de sinceridad y sentido realista, y en algunos pormenores con caracteres de la vida íntima.

Los primeros que vieron esos mosaicos no los consideraron bizantinos, tomáronlos como una manifestación de la influencia del occidente sobre el oriente. Después se ha comprobado que á pesar de aparecer como casos aislados, existía en realidad un gran contingente de obras que ofrecían grandes analogías con las susodichas.

En Studenza (Servia) se conserva aun una iglesia de 1314 donde se guardan varios mosaicos que muestran parentesco en el estilo con el de los citados. Lo propio sucede en algunas iglesias de Mistra, en que se ven pinturas de carácter semejante á los tales mosaicos, las cuales se singularizan por la delicadeza de las tintas que se fusionan con suavidad. El empleo que se hace del azul y el oro revelan el influjo oriental. Poseen gran armonía en la disposición del conjunto y fina expresión.

Las miniaturas ofrecen análogos caracteres. De fines del siglo XIV se conserva un manuscrito que contiene una representación la «Ascensión del Señor», en la cual se echa de ver la misma gracia y elegancia, y habilidad en la ejecución.

Con estos y otros ejemplos de artes suntuarias demostró el conferenciante el renacimiento que en el siglo XIV experimentó el arte bizantino.

A consecuencia de las cruzadas se aumentan las relaciones entre el

oriente y occidente, á ello contribuyen, además el casamiento de princesas italianas con soberanos bizantinos y la propagación de la literatura popular. En su virtud se sienten en las obras arquitectónicas del archipiélago griego influencias del estilo ojival.

En el renacimiento italiano del siglo XIII se advierte también el reflejo del arte oriental. En Toscana, Pisa, Siena y Florencia lo sienten en gran manera. Compruébase, por ejemplo, con la representación de la Madonna en el mosaico del baptisterio de Florencia. Nunca la influencia bizantina se presentó con tanta fuerza en la Italia del Norte y aun en la central como en el predicho siglo. En el Museo de la Catedral de Siena se guarda un mosaico de 1308 en que se acusa esa influencia. En Florencia en un mosaico del siglo XII, se ven elementos de la iconografía bizantina.

Pasó luego Mr. Diehl á hablar de Ducio y de la escuela pictórica de Siena. De ese artista dijo que con todo y serlo personal, y mostrarse excelente observador de la naturaleza, no por eso se libró del espíritu bizantino, que aun perduraba. Ello se advierte en la manera de subrayar el plegado del indumento por medio de líneas (estriás) á la manera de los artistas orientales. Análogas observaciones pueden hacerse en las obras de Cimabue. Su discípulo Giotto, de gran genio, en algunos detalles, como por ejemplo en el gesto de los personajes, se ve que no logró desarraigar de él el espíritu aún latente del bizantinismo. Su obra existente en Padua, representando la «Huída á Egipto», lo certifica en la actitud de las figuras.

Hay gran analogía entre los mosaicos de Oriente y estos frescos occidentales. Giotto fué un gran bizantino genial. Y pregunta Mr. Diehl: ¿Es que esos artistas se inspiraron en los mosaicos bizantinos, hasta el extremo de que el espíritu de éstos les ahogara el genio propio?

Con referencia á la escuela de Monte Casino, citó la iglesia de Sant Angelo in Formis, la cual presenta en el fondo del ábside pinturas de tendencia bizantina, mientras que las de las capillas laterales, aunque influidas también en igual sentido, ofrecen, además, un sello de libertad y soltura bien propias. Aparecen en esas composiciones otras tendencias, como lo demuestra la analogía de alguna de sus figuras con otras semejantes que se ven en la decoración de la iglesia de Richenau, con lo que se demuestra una influencia germánica.

En el dominio de las artes industriales sorprende la intervención del espíritu bizantino, y como los artífices que sucedieron á los educados en

esa tendencia, supieron reaccionar. Lo comprobó mediante la proyección de interesantes puertas de bronce, en cuyos recuadros aparecen tratadas á la manera bizantina composiciones figurales. En éstas imitan el procedimiento de los orientales, empleando aplicaciones de esmalte ó incrustaciones de filetes de plata, medio decorativo que los bizantinos tomaron sin duda alguna de los musulmanes.

Esas puertas de bronce acaban por tener en distintos puntos de Italia carácter original. En Monreale se da con alguna tratada en su labor con más rudeza. Este carácter es el que sucede al que ostentaban los artífices anteriores. Es decir, que después del período aun de imitación, sucedió esotro más popular en su rudeza.

La iglesia de Monreale está cubierta de mosaicos. Por su disposición y líneas recuerdan los de las composiciones de miniaturas bizantinas, pero el estilo es distinto.—El hermoso claustro de Monreale, con sus columnas pareadas, y por otros elementos, presenta notables semejanzas con San Pedro de Moissach y con una iglesia de Arlés. Esto prueba que hubo otra influencia, que no es la de Bizancio. Es la del arte francés del siglo XIII. De esa mezcolanza surge una modalidad típica.

Torna á hablar de Giotto, diciendo de él que su mirada se extiende sobre las cosas con independencia de estilos y de escuelas. Anterior á él Pietro Cavallini, en Roma, autor de los célebres frescos de Santa Cecilia Trastevere, ofrece en alguna de éstas pinturas caracteres muy propios, que ningún parecido guardan con el arte oriental. Ambos artistas dieron un paso más que los bizantinos, dirigiendo la mirada con mayor intensidad sobre la naturaleza.

CONCLUSIONES. Las conclusiones formuladas por Mr. Diehl, son las siguientes:

Que es innegable la influencia educadora que Bizancio ejerció sobre el mundo civilizado y particularmente sobre el Occidente.

Que formó discípulos notables, como lo demuestran los mosaicos de Kief, de Pa'ermo, de Venecia, etc.

Que en el arte románico junto á la influencia bizantina, se echa de ver la del arte romano, transformándose éste con el espíritu peculiar y modo de sentir de cada pueblo.

Que el arte gótico no le es deudor de influjo alguno.

Que de lo expuesto se desprende que en todas las manifestaciones artísticas de los siglos estudiados, excepción hecha del estilo ojival, ocupa siempre un lugar preeminente el influjo del arte bizantino.

Terminó el conferenciante señalando las relaciones que Barcelona, en el siglo XIII y en el XIV, al igual que Pisa, Génova y Venecia, tuvo con los pueblos orientales, en donde los comerciantes de esta tierra establecieron centros de negocios con la ayuda de las gloriosas huestes de los monarcas de la corona catalana-aragonesa. Puso además de relieve, merced al ya conocidísimo documento que á ello alude, la importancia que por los catalanes tuvieron las bellezas arquitectónicas de los países conquistados.

## CANCIONES INTIMAS

### Las campanas

Allá desde la humilde y vieja ermita  
y aquí desde la altiva y regia iglesia,  
van alzando sus sonos las campanas,  
que vibran dulces y que tristes tiemblan.

Sonidos que en las albas anunciaron  
Misa á la madre esclava de faenas,  
que tocaron á muerto por la novia,  
que auguraron alegres la novena.

¡Campanas que os sentí cuando era niño  
tocar á gloria, en mi ilusión risueña!..  
Luego, en mi juventud, fueron tus ecos  
alas que bate la esperanza muerta,  
y hoy que vivo sin alma, tus sonidos  
son aletazos de mi misma pena.

### Rosas de fuego

Con la ingenua sonrisa entre tus labios,  
siempre alegre y feliz, siempre dichosa,  
te contemplaba ayer, cuando bordabas  
flores en el damasco de una colcha.

Ibas tejiendo con lucientes sedas  
el primor delicado de una rosa,  
que era fuego el color de su envoltura,  
y era fuego el color de su corola.

Mudo y fijo ante tí, te contemplaba.  
¿Por qué sentí, mujer encantadora,  
dentro del alma un azotar de pena?

No sé si comparé de amor tu obra,  
pareciéndome así que ibas hiriendo  
mi corazón, lo mismo que la rosa.

C. y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Vera (Almería).

## De una novela en preparación

(Fragmento)

Tan próspera iba la temporada, que la empresa del Principal tuvo la extraña y pocas veces vista generosidad de aumentarle el sueldo á Montoro. El galán, por su parte, trabajaba con grande afán, estimulado por el público que le aplaudía constantemente y por la prensa que le dedicaba largos párrafos tan recargados de alabanzas, que D. Anselmo al oírlos creía escuchar las grandes apologías con que la posteridad consagra la fama de los muertos inmortales.

He dicho que D. Anselmo oía tales panegíricos, porque su apasionado huésped, todas las mañanas, á eso de las once, le despertaba alborozadamente, y allí al pie mismo de la cama, le leía, ó por mejor decir, le declamaba las parrafadas trointosas de los críticos locales. El gran actor se desperezaba sonriendo al arrullo de aquella diana de bombo y platillo, y á veces, sin darse cuenta, se incorporaba de pronto sacudido por la resonancia de un epíteto espléndido que le erizaba los nervios. Era para él un deleite paradisiaco el verse alabado tan sin reservas; porque hacía dos ó tres años que aun la misma prensa de provincias, siguiendo el ejemplo de la de Madrid le trataba casi siempre con dureza, y las pocas veces que le elogiaba, sus elogios eran tan raquíticos que el agraciado prefería el castigo de los atraviliarios á las caricias de los suaves. Entre las palabras anodinas empleadas por estos últimos, había unas cuantas que con su propia sangre las hubiera borrado Montoro del Diccionario: discreto, concienzudo, apreciable, recomendable... Cuando le soltaban uno de estos palabrazos, se ponía furioso y juraba no volver á mirar un periódico. Pero la curiosidad maléfica acababa por vencerle, y si la casualidad ponía al alcance de su vista un periódico, el periódico era imán de sus ojos y sus manos. Por esto Martínez tenía buen cuidado de que los diarios madrileños que se recibían en su casa no estuviesen al alcance de su huésped, ocultándoselos como fruta indigesta á niño goloso.

Y es que Martínez llegó á sentir por el actor una de esas admiraciones que participan del respeto y del cariño. Estaba orgulloso de tenerle en su casa, procuraba siempre que le viesen á su lado, y como la fonda estaba bien asistida, pues tenía al frente persona de confianza, y Encarnación era muy resuelta y nada torpe, el buen fondista dedicaba la mayor parte del día á su Montoro.



Asistía á casi todos los ensayos con puntualidad que pudiera servir de ejemplo á muchos cómicos; obsequiaba á las actrices con golosinas y de vez en cuando á los actores con algún puro. Las obras repetidas las veía entre cajas, presenciando nada más las escenas de D. Anselmo; en cuanto éste hacía «mutis» se pegaba á él estrechándole la mano y dándole un empujoncito para que saliera á escena, á poco que aplaudiesen.

Era el teatro su único vicio, y los más insignificantes y prosaicos detalles de aquella vida le producían una sensación embriagadora y voluptuosa.

Se complacía en anticipar noticias á todos sus conocidos.

—¿Cuándo va tal obra, Sr. Martínez?

—No sabemos; aun está en la mesa. Mañana bajará á la concha.

Daba atrevidamente su opinión sobre las obras nuevas sin conocerlas, juzgándolas según el criterio caprichoso de D. Anselmo.

—¿Qué me dice usted del drama que se estrena mañana? le preguntaba.

—La obra en sí no es gran cosa; no tiene grandes situaciones. Pero hay que ver á *Anselmo*. No hay allí más que lo que él hace. Ya verán ustedes.

Y sonreía, como si él que hasta entonces no había visto trabajar á Montoro, supiese á ciencia cierta lo que Montoro hacía en la obra nueva.

Y algo sabía aproximadamente, porque D. Anselmo le anticipaba muchos detalles, haciéndole parar la atención en las frases y situaciones donde esperaba el aplauso.

—Fíjese usted bien en esta frase —le decía, por ejemplo,—que es mi tercer mutis del acto segundo:

Adiós mujer despiadada,  
no nos veremos jamás.

—Como V. ve, aquí no hay nada ¿verdad? Pues ya verá usted lo que yo saco de aquí.

—¡Me deja usted tonto! ¿Qué es lo que se puede sacar de eso? No hay más que decirlo y marcharse.

—Marcharse... marcharse... ¿Pero usted cree que hubiera yo llegado donde llegué si me marchara como se va cualquiera?

Martínez entonces le suplicaba que le revelase el artístico secreto.

—Es muy sencillo... aunque en esta sencillez hay algo parecido á lo del huevo de Colón. Vera usted: ¡¡¡Adiós, mujer despiadada!!! Aquí un grito de furor; el furor transiciona y se convierte en sollozo, sollozo

largooo. La dama al ver que lloro se adelanta á mí suplicante, y yo entonces recobrando la energía, rompo el sollozo, y parando á la ingrata con el ademán y con el gesto, suelto el «no nos veremos jamás», con acento firme y seco. Echo á andar hacia el foro. Viene ella hacia mí y nuevamente la contengo con el ademán. Insiste, y entonces, yo, que ya estoy en la puerta, le digo con la cara y con las manos: *¡Jamás, jamás, jamás!!!* y desaparezco.

—¡Bravo! —decía el fondista.—Y en cuanto veía á sus *compalcanos*, les prevenía, y éstos advertidos ya y preentusiasmados eran los primeros que rompían el aplauso. Estas preovaciones fueron siempre muy del agrado de D. Anselmo Montoro.

Este, sin darse cuenta probablemente, abusó del candoroso entusiasmo que le inspiraba á Martínez desahogándose con él á su placer. Se habló de sus angustias, de sus trabajos, de los afanes, de su juventud, de las luchas cruentas con sus rivales en las que siempre tenía que batirse con la espada más corta, hasta llegar al triunfo de su genio bloqueado por la envidia, que al fin tuvo que levantar el sitio de la inexpugnable fortaleza. El bueno de Martínez oyendo aquella historia hinchada por el flato de la vanidad, veía en Montoro un ser extraordinario, soberana figura de pedestal, digna de ser inmortalizada por la trompa homérica.

El actor, pasando de lo épico á lo dramático, hablaba también de sus amores, no con una condesa, sino con varias condesas y marquesas y duquesas; y aun tuvo que contenerse para no traer á cuento alguna reina.

Por hacer más interesante su vida pasional, recordó un primer amor (mentira, por supuesto) casto y purísimo, resplandeciendo aun allá en los albores de su adolescencia. Niña angelical, hermosa y discreta, como las damas del teatro clásico, y además marquesita también; en los jardines del imaginario harem de Montero, no paseaban más que patricias.

Al recuerdo sagrado de aquel amor debía él quizá su gloria de artista! Habló de los coloquios á escondidas de los padres, de las dulcísimas congojas, de las cartas en verso, de la fuga ya dispuesta y bien preparada, y por último, del sacrificio que él, Montoro, se impuso, inmolando su dicha por no exponer la dicha de su amada. Sí; la escribió una carta despidiéndose y explicándole el nobilísimo motivo que le obligaba á hacer abdicación de todas sus esperanzas. «Cuando sea un gran artista te buscaré. Espórame y no me olvides. Adiós.» Así terminaba la carta.

—¿Y la buscó usted?

—Sí... pero...

—¿Qué?

Montoro no encontraba solución verosímil. Para evitar un desenlace complicado, dijo resueltamente:—¡Murió!...

—¡Qué lástima de chica!—exclamó Martínez.

Y el narrador y el oyente se miraron en silencio con los ojos húmedos de emoción por la muerte de la pobre marquesita.

Montoro sentía un deleite exquisito al observar la impresión que sus palabras producían en aquel hombre sencillo. Sus nervios de artista se sacudían con el espasmo del triunfo, y acababa por entrar en situación igual que cuando en una escena culminante oía el murmullo ahogado y profundo del público electrizado. La emoción de Martínez acababa por emocionarle y la mentira transfigurada por el arte tenía la sinceridad augusta y vencedora de la verdad. El mismo Montoro acababa por dudar si mentía ó no mentía. A veces pensó si sería aquel el verdadero, el gran teatro; aquella ficción sincera que llegaba á confundirse con la misma verdad, haciendo verosímil la frase de Talma: «no basta *representar* á Orestes; es preciso *ser* Orestes». Y lo cierto es, que Montoro era mejor actor, representaba con mucha más verdad que en ningún otro en aquel teatro sin telones, ni bambalinas, ni apuntador. También es cierto, que allí elegía los papeles que su temperamento artístico le pedía.

Hay que advertir en honor de Martínez que su entendimiento no acababa de digerir tantos infundios, pero en él el corazón predominaba sobre la cabeza, y la leve sombra de duda que á veces le asaltaba, pronto la desvanecía su bondadoso anhelo de soñar y creer.

A veces Montoro, cansado de inventar, le refería sucesos peregrinos, en los cuales había tomado parte en su época feliz de actor en candelero; sabrosísimas anécdotas, amenos chistes, oídos en el saloncillo á los hombres más eminentes. Martínez le escuchaba con la boca abierta.

Cuando Encarnación terciaba en el diálogo, cosa que ocurría pocas veces, Montoro, dejando los amores y los éxitos, narraba la imaginada odisea de sus viajes. Había recorrido el mundo entero; había naufragado dos ó tres veces; bordeando abismos en las alturas de los Andes, oyó el rugido de las fieras que lo acosaban; en las revueltas políticas tan frecuentes en las repúblicas americanas, dió la cara al peligro, y por defender las ideas radicales había estado á punto de ser pasado por las armas.

El personaje principal de estos epinicios era siempre el milagro, el milagro, su salvador y amigo.

Pero cuando Montoro daba rienda suelta á la facultad creadora de su espíritu, era en el momento de exhibir sus armas, collares, cinturones, diplomas de honor y hasta un álbum garabateado por muchas firmas ilustres de ambos continentes. Entre muchos retratos, enseñaba ufano uno firmado por el presidente de una república en leche.

La admiración de Martínez llegó á su colmo, cierto día en que Montoro estaba muy atareado, viendo el modo de colocar sin detrimento las armas y la ropa que había de lucir aquella noche en un drama de época.

—¡Qué daga tan hermosa, D. Anselmo!

—Florentina; regalo del conde de Tardienta.

—A ver este estuche?

—¡Ah! El collar del Toisón, regalo del marqués de Ateca.

—Dios mío, qué espada tan hermosa!

—Del duque de Villa Sirena.

—¿Y esto, qué es esto?—exclamó por fin Martínez, sacando de una caja de madera un enorme casco rematado en centelleante corona.

—Regalo también,—dijo Montoro en tono triunfal, ya en el paroxismo del embuste.

—¿De quién?

—Del rey de la República Argentina!

—¿Cómo es eso!!! ¿Del rey?...

—¡Jesús! Estoy aturdido. Quise decir del jefe del Estado....

GIL DE LA LEGUA.

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### UN PLEITO DE ALCABALAS

La notable *Revista de Extremadura*, en la página 558, número de Noviembre de 1905, estampó lo que sigue:

«Señores Diputados provinciales: Sus Señorías pudieron tomar el acuerdo salvador de ahorrarse sesenta pesetas, mas la Crítica implacable siempre, ha venido á comentar de modo tan poco favorable esa determinación, que nos parece harían bien en enmendar lo hecho, cuanto antes.

Un publicista tan distinguido como el Sr. Ortiz del Barco, nos escribe lo que en extracto trascribimos:

«¡Qué manera de alimentar á la enemiga de España!—¿Sabrán los

»extremeños—dirán en extrañas tierras—sabrán los españoles lo que es  
»la sabia «Revista de Extremadura» que le retiran una subvención ofi-  
»cial de *sesenta pesetas anuales* para *diez* suscripciones en *toda* la pro-  
»vincia de Cáceres?—¡Pero si las publicaciones como la «Revista de  
»Extremadura», debieran ser pagadas por los Municipios, por las Dipu-  
»taciones ó por el Estado!

»... No deben ustedes abandonar esta labor,... aunque de ella se apro-  
»vechen los extranjeros. Esa reputada revista en la que colaboran los  
»más preclaros intelectuales de Extremadura, contribuye sensiblemente  
»á la cultura nacional y debe continuar tan útil y colosal empresa.

».. Cuando se trata de asuntos que interesan á la Humanidad, á la  
»par que engrandecen á una región, no conviene lamentarse de acuerdos  
»como el de la retirada de las 60 pesetas, sino demostrar un día, y otro,  
»la obligación que tienen esos centros oficiales (Diputaciones y Ayunta-  
»mientos) de coadyuvar á los nobilísimos fines de esa revista, hasta con-  
»seguir el cumplimiento de aquella obligación.»

*Juan Ortiz del Barco.*

*El Curioso Extremeño*, como comentario exclama: «¡Qué vergüenza!  
y la cultísima revista LA ALHAMBRA, reconoce el divorcio existente en-  
tre las Corporaciones citadas y las letras, y nos cuenta cómo se las ha la  
Diputación granadina con el Cronista de la provincia no dándole ni para  
gastos de correo».

No fué necesario insistir, porque la Diputación hubo de revocar su  
acuerdo, según me escribió su director, mi buen amigo el Sr. Sanguino.

Lo que no sé es cómo fueron consoladas las lamentaciones que hiciera  
en esta revista de LA ALHAMBRA el laureado Cronista, nuestro querido  
Director (1); pero sin descender á averiguar lo que hubiese en ese asunto,  
voy á permitirle dirigir un ruego á la Diputación granadina, que á su  
vez hará llegar á todos los Ayuntamientos que de ella dependen, para  
que se suscriban á esta revista de LA ALHAMBRA, y á las demás que se  
dediquen exclusivamente á la publicación de manuscritos y de diserta-  
ciones históricas, ruego que trasmito á las Diputaciones de otras capita-  
les, y espero que los cronistas coadyuvarán á esta demanda, puesto que  
no se persigue el que los Ayuntamientos aumenten los gastos con enor-  
mes cantidades, si se considera que en cada provincia, á lo sumo, habrá  
tres revistas, como LA ALHAMBRA, cuyas suscripciones importarían ¡¡tres  
pesetas mensuales!!!

(1) Desde 1908, la Diputación acude á esta necesidad con la cantidad de 500 pese-  
tas anuales.—V.

Por de pronto, Valladar quintuplicaría las páginas de LA ALHAMBRA,  
para que cundiera más la investigación que de la historia de esa región  
venimos haciendo, publicando de una vez, en un solo número, los traba-  
jos que no sean muy extensos, y no que la necesidad le obliga, á darlos  
fragmento á fragmento, que no satisface al mismo director, á los lecto-  
res, á los autores ni á los que se vean obligados á consultar la revista,  
al tener que éxaminar el escrito ó el documento que se desea en diferen-  
tes cuadernos.

Valladar invitaría á todos los Municipios para que cuantos de ellos  
dependieran, principalmente los archiveros, enviaran estudios ó copias  
de documentos; y hasta los publicistas de la localidad y los vecinos que,  
sin serlos, poseyeran manuscritos, colecciones de cartas de personas fa-  
llecidas, que se relacionen con las ciencias, las letras y las artes, auto-  
biografías ó memorias íntimas, á fin de darlos á conocer en la revista.

Con este procedimiento no se haría tan penoso el descubrir la ley de  
relación, que es la que esclarece, con grandísimas facilidades, las épocas  
más obscuras de nuestra historia.

Ya no se ponen en duda estas enseñanzas de los sabios maestros:

- 1.º Que la *Historia* es madre de la verdad.
- 2.º Que la historia de España no puede escribirse ínterin no se es-  
criban las historias particulares de villas, lugares y aldeas por humildes  
que se consideren; y
- 3.º Que en la historia nada hay humilde ni insignificante, y que ge-  
neralmente aquellas personas que pasan inadvertidas, ó los acaecimien-  
tos, que se tienen en muy poco, fueron causa ó influyeron con decisión  
en los problemas humanos.

Per eso ofendería la cultura que supongo tienen los señores que se  
hayan al frente de los Ayuntamientos, si descendiera á demostrarles esas  
verdades con irrecusables testimonios, cuan lo además estoy convencido,  
de que la propia experiencia les habrá enseñado, la necesidad de que se  
reproduzcan y publiquen los papeles y estudios indicados, ya que dia-  
riamente facilitan las gestiones de asuntos que afectan á los derechos de  
las localidades cuya representación le encomendaran sus administrados.

Y he de advertir á la Excm. Diputación granadina si se digna acce-  
der á mi ruego, y á los Ayuntamientos si tienen á bien atenderme, que  
con esta acción colectiva en pro de la cultura y de la historia de esa pro-  
vincia, no ha de enriquecerse el Director.

Cumplidos esos deberes, al menos así considero la precedente súplica,

diré á mis lectores, que siendo indispensable el conocimiento de la sentencia recaída en el pleito de las Alcabalas, para otras crónicas que he de publicar, y en las que han de rectificarse y aclararse no pocos errores, la traslado íntegra á continuación:

*Auto.* - En la Villa de Madrid á doce del mes de Jullio de mill y seis cientos y veinte y un años, visto por los señores Presidentes y Oidores del Consejo y Contaduría mayor de Hacienda de su Majestad el negocio que es entre Antonio Salucio recaudador de la renta de los azúcares de Granada, y Pedro Muñoz su procurador de la una parte. Y Juan Luis Castejón, vecino de la villa de Motril y Bartolomé Alvarez de Prado su procurador de la otra Dixerón que mandavan y mandaron dar carta y provisión de su Majestad para que el Alcalde Mayor de la dicha villa de Motril informe si el ingenio de azúcar que en ella se dice tiene Jerónimo Hurtado de la Fuente está sito dentro de los muros ó fuera de ellos y en qué parte ó lugar y estando fuera de los dichos muros quantos passos o distancia y si junto a el ay otros ingenios semexantes, o casas de vecindad o si está en el campo y despoblado, todo ello con mucha puntualidad y distinción y hecho esto se traiga con el pleyto para proveer justicia con los Señores que se hallasen en el consexo. Y así lo proveyeron y mandaron. Y en conformidad del dicho auto se dió y despachó carta provisión nuestra á la parte de dicho Antonio Salucio, con la qual fue rrequerido el Doctor francisco de Luna Alcalde Mayor de la dicha villa el qual en su cumplimiento nos informó lo siguiente: En la Villa de Motril á diez y siete dias del mes de Noviembre de mill y seis cientos y veinte y un años, Yo el dicho Doctor francisco de Luna Alcalde Mayor de esta Villa habiendo obedecido la dicha rreal provisión con el acatamiento debido y boluntad deliberada de servir á Dios Nuestro Señor como primera y principal caussa y á mi Rey y Señor natural y deseando se de de Justicia á cada uno lo que es suyo habiendo considerado el efecto de la dicha rreal provisión, he hecho todas las diligencias que me han sido posibles, así por papeles como por personas antiguas gentes de buena vida y fama he allado que los Señores Reyes Catholicos de gloriosa e ynmortal memoria D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel ascendientes de su Majestad, digo la Señora Reyna Donna Juana concedieron á los vecinos de esta villa el privilegio sobre cuyo cumplimiento se litiga, en el año de mill y quinientos y diez a dos dias del mes Marzo y en el dicho tiempo esta villa era lugar abierto y esto es cierto y se comprueba por el libro que la Iglesia della tiene escripto en pergamino

enquadrado con tablas forradas por cubiertas donde esta escrito con letra antigua lo siguiente:

La Iglesia Mayor desta Villa de Motril la mandó hacer el Reverendísimo y magnífico Señor D. Anton de Roxas Arçobispo de Granada por trabajo del bachiller Gonzalo de Herrera Vicario y beneficiado de Motril Mayordomo de dicha Iglesia el qual puso la primera piedra de los cimientos y dio la primera azadada en las sanxas y tuvo cargo de ello, obrola Alonso Marquez albañil vecino de la ciudad de Granada empezose á labrar á ocho dias del mes de Noviembre año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo y de su gloriosa madre Nuestra Señora la Virgen Maria dieronle por salario al dicho Vicario bachiller Herrera Mayordomo susodicho por labralla una capilla que esta junto a la Capilla mayor a la parte del Evangelio. Para su enterramiento y es ciertísimo que la dicha Iglesia sirvió para muralla y defensa de la gente desta Villa y y su edificio lo manifiesta oy y que es de bóveda y ladrillo sin ningun genero de madera y tiene dos puertas, la principal al mediodia donde está la plaza y la otra al Poniente y las puertas están aforradas con chapas de hierro y encima de cada una de las dichas puertas está con ladron para por el defenderla en caso de necesidad de enemigos con piedras y armas de fuego por las troneras que tiene para dicho efecto. Y en la esquina de la dicha Iglesia que esta á la parte de Poniente ay un caballero de ladrillos e boveda con sus troneras que una defienden la puerta principal, otra questa a la parte del Poniente y delante de la dicha puerta principal que cae a la plaza hay unos traveses y dos cubos o reductos con sus troneras. Y en lo alto de la dha Iglesia ay almenas parapetos e troneras que todo maniffiesta ser fortaleza y deffensa desta villa por aver sido y ser lugar abierto y oy sirve para el dicho efecto por no tener otra cosa de consideración para defenderse. Y al principio de la Poblacion desta Villa fue lugar abierto sin muralla ninguna, y esta verdad se manifiesta con dos cedula reales que están en el libro de provisiones que esta villa tiene cuyo tenor es el siguiente:

(Continuará).

## De la vida belga

[Kermesses flamencas! Estos espectáculos atraen por el imán del color y de la luz, por la seducción de la música y del ruido, por la voluptuosidad exótica—para un extranjero—dé un placer extrasensual que, desde

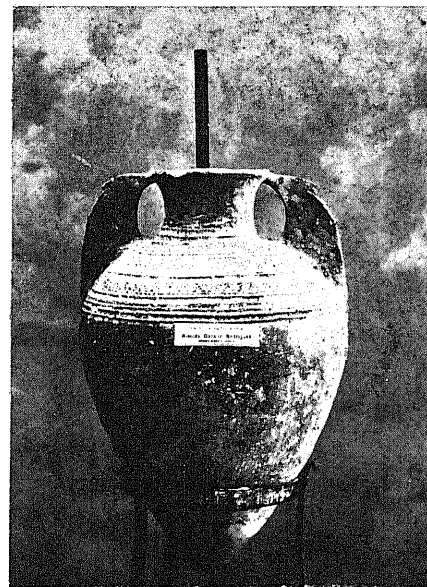
la vista y el oído, llega, por los cauces de los nervios, hasta el fondo del alma.

¡Kermesses flamencas! Estas ferias populares se admiraron en los grabados antiguos y en los cuadros modernos; en Pedro Brueghel el viejo, y en David Teniers el joven. Estas aglomeraciones de las muchedumbres en fiesta se contemplaron en las vastas poblaciones y en las ciudades pequeñas, en Bruselas y en Malinas. Estas periódicas expansiones vitales se vieron en las grandes villas y en los oscuros villorios, en Termonde y en Duffel.

¡Kermesses flamencas! La doble ringlera de barracones tendidos á lo largo de los bulevares, cual exhibición profesional de un culto mercantilista, ó apelonados en la palma de una gran plaza y estirando por las embocaduras de las calles vecinas sus rígidos tentáculos, cual dedos inertes, presenta reflejos múltiples de vida. La suma de tenderetes improvisados con unos tablones carcomidos y unos lienzos andrajosos en las fiestas suburbanas ó aldeaniegas, ofrecen á la contemplación inquisitorial un incentivo, por su abigarramiento inconcebible é inexplicable.

El desmigamiento de comerciantes se codea para tender el cebo á las muchedumbres. Y como unos hablan á la curiosidad, otros á la superstición, éstos á la incontinencia de los sentidos, aquéllos á la intemperancia de la carne y todos á la molicie, los transeuntes pican en el cebo.

Con qué saña se hacen la competencia las diversas instalaciones; tabladitos de saltimbanquis y casetas de fenómenos; albergues de prestidigitadores y guaridas de sonámbulos; carruseles cubiertos y columpios al aire libre; tenduchos de bebidas fermentadas y puestos de golosinas dulzonas; circos de fieras domesticadas y caballos del Tío Vivo; tiros al blanco y cinematógrafos de películas polícromas; salones de danzas orientales y salones de cuadros plásticos!... Y como aditamento lluvia de luces que coloran los caparazones de pintura extendida sobre los lienzos de los vestibulos; y por añadidura, varios instrumentos de metal y de percusión que desgañitan unísonos fecundos en tropiezos y notas falsas y se alían con los orquestones de al lado y con los pianos mecánicos de más allá, en ensordecedora cacofonía; y como complemento, una verborrea inagotable, como la misericordia divina;—¡cuántas cosas saben decir y de cuántos modos saben decirlas!—piensan niños y viejos, jóvenes y adultos, mientras siguen, embelesados, el arroyo de palabras que mana de los labios en cascada impetuosa de locuacidad igual siempre y renovada siempre.



*Jarrón hispano-musulmán*

(Hállase en Sevilla y es propiedad del granadino señor Garzón)

Al pasear entre el regocijo de las muchedumbres, recibiendo el borrasoso chaparrón de músicas y las cegadoras carcajadas de la luz, se envidia y se compadece. Se envidia el gozo vulgar y sano de la multitud; se compadece la miseria de muchos comerciantes, enquistados en la tristeza de los barracones que siembra alegrías. Los dolores y los sacrificios, acaso los suspiros y las lágrimas, tejen la historia — que nunca tendrá historiadores — de estas pobres gentes que saben ocultar sus sufrimientos bajo el antifaz de una faz risueña, que saben recrear á un público, jamás saciado de divertirse, con vestiduras grotescas, con vestiduras arlequinescas, con payasadas y con mixtificaciones. Se les compadece, tal vez sin merecerlo, porque estos pobres poseen la riqueza de sus ambiciones limitadas, porque estos infelices poseen la felicidad de su vida libre y nómada.

Agrupados como vecinos, amigos como compañeros de penas, enemigos como compañeros de profesión, estos traficantes de sus propias habilidades, estos explotadores de las debilidades ajenas, son, en su sencillez humilde, en su esclavitud bajo tiempos mercantilistas, más grandes que todos los héroes de las épocas épicas, pues la grandeza no consiste en sembrar desolación y muerte, como lo hicieran los más acreditados bandidos y los más acreditados guerreros, sino en esparcir alegría, y los traficantes de las kermeses son doctores en esta ciencia.

Entre ellos, hay tipos que inspiran risa; los hay que inspiran lástima. En el vestíbulo de un gran barracón, al que amurallan sugestivos telones pintarrajeados, un barbado sujeto, de edad proveya, no tanto, sin embargo, como su levita, muestra condecoraciones absurdas y doradas en el pecho y demuestra una locuacidad infatigable. Su mirar, al tamizarse á través de las gafas, y sus manos, al pasear por el cuerpo femenino, rinden al hipnotismo una chiquilla marchita y nerviosuela que cierra los ojos lánguidamente para abrirlos en seguida al conjuro mágico de la voz doctoral y senil. Los espectadores ponen cara de asombrosa candidez medioeval. «Cuando aquello es afuera, qué será adentro» — piensan para sí. — Sugestionados por la farsa se apiñan al penetrar en la tierra de promisión que sirve de campamento á mayores y más misteriosas heroicidades pseudocientíficas.

En una barraca próxima, una mujer, alternativamente, golpea con rabia el parche grasiento de un redoblante que recorrió todas las fiestas belgas y la cara mugrienta de un cartón donde una tinta anémica trazó con caracteres linchados: «10 céntimos». Mientras, un hombre ofrece á



voz en grito la contemplación de las maravillas albergadas en aquel hogar: «Diez céntimos, señores. El león, el oso y el tigre. Diez céntimos, señores. Los animales más extraordinarios de la tierra. Diez céntimos, señores. Los mamíferos amaestrados á los que voy á dar de comer en sus propias jaulas. Diez céntimos, señores». El pregonero viste una guerrera desgaloneada de húsar napoleónico, unos pantalones que debieron ser negros veinticinco años antes, unas botas de montar que ríen por todas las úlceras de su piel. El pregonero esgrime una pértiga coronada por un garfio al que hay asido un gran trozo de carne verdosa pútrida. «Diez céntimos, señores». Nadie entra. Para atraer curiosos, alza un borde del tapiz que cubre las jaulas de los animales. A pesar de la breve exhibición zoológica, nadie entra. La mujer empiedra el ambiente con golpes de redoblante y azotes sobre el cartón. El marido vocifera desesperadamente: «Diez céntimos, señores». Todo es vano. ¿Por qué? Porque al lado, por cinco más, se contempla una compañía de juglares, atletas y luchadores, y una colección de osos pardos y osos blancos, y un rebaño de lobos pacíficos que triscan y juegan como corderos. En el interior de la caseta lujosa, el arrastre de maderas imita los rugidos. A la puerta, durante los intermedios, los juglares cantan, danzan, saltan y sueltan por el cráter de cornetines y trombones una erupción de notas falsas, mientras secundan sus esfuerzos los platillos y el bombo. ¡Cada vez que el alud de gente se precipita en el interior, con qué ojos de júbilo triunfal miran los juglares al matrimonio de la barraca vecinal! El cual, devuelve miradas donde se cobijan el odio y la venganza de una derrota humillante.

Más allá, un *chalet espagnol*, en el que D. Carlos y D.<sup>a</sup> Loetitia dan toda clase de informaciones sobre intereses de amor, asuntos de familia, cambio de posición y cualquier otro problema por arduo que fuere. Como estos adivinadores leen en el porvenir tan bien como en el pasado, su ciencia mereció numerosas distinciones, al decir de los prospectos. Don Carlos y D.<sup>a</sup> Loetitia son españoles políglotas: hablan francés, inglés, holandés, alemán, los cuatro idiomas que conoce cualquier hortera balga medianamente ilustrado; solamente les falta conocer el español.

Más allá, un gran tinglado en cuyo frontispicio desempeña las funciones de cajera una niña impúber, albina y demacrada. Las niñas de la población la envidian por su traje entre histórico y legendario que pudiera ser de hada madrina en cuento infantil, y que pudiera ser de cantante que desempeñase el rol de reina destronada en teatro secundario de

ciudad oscura. Las niñas de la población la envidian por su indumentaria lujosa, y porque, como cajera, es el ama temporal del dinero.

Más allá, odaliscas indignas de figurar en un principesco serrallo. Salen de su palacio de madera, en los intermedios, para cantar al aire libre lánguidas canciones orientales fabricadas en el Occidente y subrayadas con música de panderetas y con dislocación de vientre y de miembros. ¡Mujeres rubias pintadas de moreno, arrancadas de un bar dudoso, lanzadas á un kiosko más dudoso aún! ¡Mujeres pintarrajeadas, magras como sardinas ó gordas como cerdos, con faldas cortas y corpiños desecotados, con chales charros y lazos polferomos, con grandes aros en las orejas y grandes collares en el cuello! ¡Antídotos de la sensualidad que mueven á risa y que mueven á conmiseración!

Y la cinta de casetas donde se albergan feriantes de todas las calañas se desarrolla recta, quebrada, sinuosa, implacable, en su tropical desbordamiento de músicas ensordecedoras y de cegadoras luces.

¿A cuál rincón del idioma se debe acudir para encontrar los vocablos que den con exactitud la sugestión atractiva de las kermesses flamencas?

José SUBIRÁ.

## DISENSO

¿Qué encierra en general el ser humano  
que cada yo de su manera siente,  
cuando solo una ley omnipotente  
rige lo celestial y lo mundano?

Hay hombre que se erige soberano  
en el soberbio trono de su mente,  
ególatra que medra indignamente,  
humilde con instintos de tirano.

Y quien, menos osado que ignorante,  
se juzga, por azar ó nacimiento,  
de materia mejor que el semejante...

¿Y todo para qué?... si en un momento  
en el rápido soplo de un segundo,  
á Dios va el alma y la materia al mundo.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

## CERÁMICA HISPANO-MUSULMANA

Debemos á la amabilidad del ilustrado comerciante en antigüedades, D. Nicolás Garzón, estusiasta granadino, la fotografía que se reproduce en este número, y que representa un hermoso jarrón hispano musulmán hallado en Sevilla, y que gracias á los cuidados de varios inteligentes se

ha salvado de completa destrucción. Aquí han perecido varios—hemos tenido peor suerte—entre ellos uno hermosísimo, á juzgar por los fragmentos que conocemos, de barro rojo con finas labores ó inscripciones, y de más de medio metro de altura. Fué hallado en un derribo de la Gran Vía, y la codicia de unos trabajadores lo destruyó: aquellos desgraciados creían que estaba lleno de monedas, y el interesante vaso guardaba tan solo unos cuantos puñados de fina tierra...

El de Sevilla es de barro gris, mide un metro, menos la parte de ésta que queda descubierta desde la boca (se midió introduciendo en el vaso una vara de un metro de altura), tiene finas labores é inscripciones pintadas desde el arranque de las asas, y en éstas, y en la parte que mejor se conserva de las labores, ofrece restos de vidriado blanco, oro y azul, por lo cual pudiera presumirse ser de fabricación granadina.

No tiene, ni mucho menos, la importancia que el admirable jarrón de la Alhambra, pero es muy digno de interés por sus dimensiones y la elegancia de su traza. Como la generalidad de los vasos de esa clase, los motivos de ornamentación son trazas geométricas, adornos de hojas y caracteres árabes africanos.

Probablemente estará fabricado en el siglo XIV como otros que hay parecidos.

Merece conservarse y sería para nosotros agradable noticia saber que el hermoso vaso ha sido adquirido para el Museo arqueológico de Sevilla ó el Nacional.—X.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

No figura España á la cabeza de las naciones que han editado con mayor empeño las obras de Homero, desde que en Florencia en 1488, dirigida por Chalcondyle y Creta, se publicó la primera edición (según creo) en dos volúmenes en folio, hasta las modernas de Dindorf (Leipzig, 1907); mas podemos felicitarnos de que entre estas ediciones y traducciones modernas ocupe preferente lugar la que sirve de motivo á estas líneas: la fidelísima versión directa y literal del griego, de *La Iliada*, publicada recientemente con arte y buen gusto por la casa Montaner y Simón, y debida al entendido catalán de Lengua y Literatura griegas de la Universidad de Barcelona, D. Luis Segalá y Estalella.

Basta leer el erudito é interesante prólogo que al admirable poema

precede, para comprender la importancia de esta versión española y el exquisito cuidado con que ha procedido el Sr. Segalá, teniendo á la mano no solo las más depuradas ediciones antiguas, sino las versiones españolas desde la de Lebrija, en verso castellano, que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla; la de García Malo (1788), Gómez Hermosilla (1831), hasta las catalanas de Roure (1879) y Monserrat (ésta incompleta), pero de gran valor, según el Sr. Segalá, que dice de ella que «para apreciar la fidelidad, el sabor verdaderamente homérico y el valor estético de esta traducción, así como la riqueza de notas que la justifican, basta leer el fragmento... que se imprimió en el *Anuari català*, 1875»...

El traductor, discípulo muy querido del insigne Menéndez Pelayo, ha preferido la prosa á la poesía para hacer su versión, porque, en realidad, no puede traducirse un texto á versos con verdadera pulcritud de un idioma á otro, y mucho más de una lengua clásica á otra moderna, sin que sufra el original alteraciones que mutilen, amplifiquen ó trastornen el verdadero sentido de las palabras; y al efecto, ha seguido estrictamente la teoría de Fr. Luis de León (que copia), que dijo en el *Prólogo* á la traducción del *Libro de los cantares*, que «el que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuese posible, contar las palabras, para dar otras tantas y no más, de la misma manera, cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasión el original si se leyere, y quedaran libres para escoger de ellos el que mejor les pareciese»...

Con tal antorcha por guía, el Sr. Segalá ha depurado de modo admirable los significados y etimologías de las palabras; ha recurrido á voces castellanas anticuadas para expresar mejor la idea del vocablo original, y ha enriquecido su libro con un notabilísimo *Índice de nombres propios*, que demuestra por sí solo, su erudición y su saber, y que, como aconsejaba Fray Luis de León, es fiel y cabal traductor.

Nada he de decir de *La Iliada*, portentosa obra; tipo supremo de la epopeya; ingénua, patética y sublime descripción del *largo duelo de la Grecia y del Asia*, como dijo un poeta; ni del discutido «riego de Smirna», cuya existencia se ha negado. Desde la «guerra homérica» (fines del siglo XVII) hasta el libro de Mr. Breal *Pour mieux connaître Homère*, 1906, que cita Segalá en su prólogo, y en el que se pretende demostrar que *La Iliada* fué compuesta en el siglo VII, a. de J. C... y que

su carácter de obra primitiva es efecto del arte»..., se ha escrito y diseñado tanto que Homero y sus obras corresponden á la cultura general, á la casi vulgarización de esa cultura.—En estos días se ha publicado un libro de Rouanet, en París, cuya nota bibliográfica se me ha extraviado, en que se estudia *La Iliada* desde un nuevo y distinto aspecto que hasta aquí. Escribiré en otras notas de esta obra.

— Se han recibido los libros que á continuación se mencionan y de los cuales se tratará en números sucesivos:

*Bal-al-Kofol (Puerta de Sta. Margarita) declarada monumento nacional*, colección de artículos recopilados por la Comisión de Monumentos de Baleares, acerca del proyectado derribo de esa puerta. Es curiosísima la recopilación y buena prueba de la utilidad de esas Comisiones aun teniéndolas abandonadas, sin recursos, sin prestigios ni autoridad, y sin el apoyo de las autoridades y el Gobierno.

*Pópuli*, diálogos por J. Burgos Tamarit, con un prólogo de D. Miguel Martínez Arellano. Es un libro ingeniosísimo y sabroso.

*La sucesión contractual*, memoria para el grado de Doctor en Derecho, por D. Ruperto Martínez Riobóo.—Ha sido aprobado en Marzo último.

*Cuentos y novelas cortas*, de D. Bruno Portillo. Contiene el tomo cuatro interesantes novelas: La casa de descanso.—Los acaparadores.—Los segundos lugares.—Señoritos.

#### REVISTAS

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Marzo). Contiene cuatro notables informes referentes á los asuntos que siguen: *Objetos egipcios encontrados en Tarragona*, son tres y de carácter funerario: un respondiente, un escarabajo y una estatua de la diosa Isis amamantando á Horo. Fueron hallados con otros objetos en el lugar llamado ahora «Bosch Negre».—*Estudios históricos*, por D. Francisco de Laiglesia; refiérense á 1515-1555 y á la historia de Carlos V, por lo tanto, con muy interesantes documentos acerca de sus campañas y su política, que constituye, con la sana crítica en que se inspiran los estudios, unas rectificaciones históricas muy notables. El índice bibliográfico (pasan de 300 las obras citadas), es de gran valía.—*Cunales de la Sierra. Su fuero antiguo*; este Canal depende de Valladolid, y el fuero, es decir, una copia del documento, la ha facilitado nuestro ilustre amigo el P. Justo Cuervo, el elogiadísimo coleccionador de las Obras de Fr. Luis de Granada.—*Estudios de cólices visigodos* (continuación).—En las «Variedades» inserta un estudio de Romero Torres, mi buen amigo, acerca de *Las ruinas de Carteya*, con grabados, y otros varios.

*Cultura sevillana* (I y II).—Es una revista de trascendencia é importancia y felicito á mi querido amigo Guichot por el buen éxito, deseándole brillante porvenir.

## CRÓNICA GRANADINA

### Regionalismo!...

Es portentoso lo que en Granada nos sucede: frente á la tranquila indiferencia que á los granadinos caracteriza, álzase, de unos cuantos meses á esta parte, un espíritu de intransigencia contra Granada, que, francamente, no me lo explico.

Vivimos aquí sin pena ni gloria, contemplando como se desmoronan una á una las preeminencias, honores y organismos que desde la Reconquista han concedido los Reyes á Granada. Con paciencia sin ejemplo, han visto los granadinos en qué quedaron aquellas ofertas de Salamanca respecto del ferrocarril (hoy andaluces) que iba á ser de Granada á todas partes: cantáronse himnos de gloria, se escribieron poesías y artículos laudatorios y encomiásticos, y luego nos dejaron, por cumplir, unidos con Málaga y construyeron el famoso ramal de Bobadilla á Córdoba; y así estaríamos, sino fuera por la línea de los Andaluces que buena ó mala nos ha facilitado la comunicación con Madrid. Había que complacer á Málaga y á Granada, se le sacrificó á pesar de los himnos y las poesías.

Sabe Dios, después, cuántas veces hemos estado expuestos á quedarnos sin Universidad, sin Audiencia, sin Arzobispado, sin Capitanía general, sin todo lo que teníamos. La región pedía sin reparo esos organismos y Dios sabe también cuánto trabajo costó á Narváez y á otros hombres á quienes Granada recibía á pedradas ó poco menos, irnos conservando algo de todo eso... Ni aun para fiestas y ferias querían dejarnos tranquilos, y á lo mejor resultaba cualquier ciudad próxima queriendo hacer fiestas del Corpus cuando Granada elaboraba difícilmente, por la falta de vías de comunicación, la fama y renombre de su Corpus Christi.

Desde la supresión de la Capitanía general, se han perdido todos los reparos. La odisea del Centro telegráfico es cómica, si no revelara algo muy triste, y sería empresa laboriosísima referir como se han ido mermando y empequeñeciendo los organismos oficiales de Granada.

Los últimos intentos son verdaderamente fantásticos. Se habló en Diciembre de celebrar el Centenario del Gran Capitán; alguien recordó á Granada, por guardar—muy mal, gracias á la protección (!) que para todo gozamos aquí del Gobierno—las cenizas del héroe insigne, y en se-

guida nuestra hermana Córdoba, reclamó para sí toda la importancia del Centenario, hubo quien dijo que si para celebrar esa fecha se restauraba la iglesia de San Jerónimo «a la vez que produciría á Granada los beneficios anexos, monumental y materialmente... la convertiría en la Meca del Centenario»; y otro que aconsejó se solicitara el traslado de los restos del héroe á Córdoba; y aun otro que pidió se recabara «la atención del Estado para que sea Córdoba y no Granada el núcleo principalísimo de los festejos»... Aquí no hay que esforzarse para demostrar que nadie, absolutamente nadie, si no yo, que, bien poco soy, se ha ocupado de pensar en el Gran Capitán, en el Centenario y en la iglesia de San Jerónimo que amenaza hundirse.

Púsose después en moda tratar de lo mal instalado que se halla el regimiento de Artillería de guarnición en Granada desde la supresión de la Capitanía general, y se habló en serio de trasladar el regimiento á otra ciudad, é inmediatamente Córdoba inició una activa campaña que dará los resultados apetecidos—y aun Almería, la ciudad que tanto afecto y cariño nos profesaba, también pidió un girón del nuevo despojo que trata de hacérsenos... ¡Válganos Dios, y qué tristes desengaños se ofrecen en esta vida de luchas ardientes contra indiferencias y abandonos consagrados por características idiosincrasias!...

Ahora, al buscar tema de actualidad para esta cróniquilla, me sale al paso otro rasgo de fraternidad regional. «Varios gaditanos», proponen en el *Diario de Cádiz* la celebración de unas fiestas del Corpus en la bella tacita de plata, con su programa y todo, que comprende los días 9, 10, 11, 12 y 13, con veladas, exposiciones, misa de campaña y desfile, cabalgatas, corridas de toros, «pero de cartel, lo que se llama de cartel», tren botijo desde Madrid y trenes especiales á precios reducidos...

Es curiosísimo todo esto. Si Granada fuera de las poblaciones que todo lo piden y todo lo obtienen en contra de las demás ciudades, provincias y regiones, se comprendería esa singular actitud de las provincias de la región, pero si nada se pide y lo que se pide, que nunca fué nada de lo que otras tuvieron; nunca se le dá, ¿por qué ese afán constante de perjudicarnos hasta en lo más mínimo?

Con motivo del cuartel de Artillería se han publicado artículos en Córdoba que no tienen explicación plausible tratándose de Granada, que ningún daño hizo nunca á aquella ciudad hermana...

¿Y son estas las lecciones de regionalismo que tomamos de las enseñanzas de Cataluña? Pues medrados estaríamos si todo esto fuera el espíritu de región.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 267

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 267

Recuerdos de la invasión francesa, *Francisco de P. Valladar*.—Contestando, *José Latorre*.—Una carta de Fray Luis de Granada.—Del ambiente provinciano, *A. Jiménez Lora*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—Beethoven en la escena, *Felipe Pedrell*.—La arquitectura del ladrillo, *Francisco de P. Valladar*.—Ceguedad, *Narciso Díaz de Escovar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Fray Luis de Granada.

Librería Hispano-Americana  
MIGUEL DE TORO É HIJOS  
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS  
CARRILLO Y COMPAÑIA  
Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos  
FABRICA EN ATARFE  
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse  
NOVÍSIMA  
GUÍA DE GRANADA  
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR  
Francisco de Paula Valladar

Gronista oficial de la Provincia  
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 30 de Abril de 1909 ←

N.º 267

## Recuerdos de la invasión francesa

II

Recordarán los lectores la carta de Dupont, fecha 15 de Julio, dirigida al duque de Róvigo, que casi íntegra publiqué en mi mencionado estudio, y en la cual, después de describir la situación de las tropas francesas y españolas, dice que «el enemigo ha tomado posiciones sobre las alturas de que se hallan frente de Andújar», agregando, luego de encarecer lo penoso de «esta posición de Andújar», vuelve á pedir los «refuerzos necesarios para volver á tomar al instante nuestras operaciones»... Esa carta y otras del 16, una á Róvigo y otra á Beliard, revelan singulares preocupaciones en Dupont que á todos pide refuerzos para «dar una batalla decisiva». Dícele á Beliard: «Si dejamos al enemigo mantener el campo en el Sur, todas las provincias, y las demás tropas de línea acabarán por seguir el partido de los rebeldes»... He aquí ahora confirmadas las preocupaciones de Dupont:

«Nuestra aparición sobre las alturas—escribe Girón—debió de sorprender al enemigo, pues se notó en sus campos aquella apresuración propia de la sorpresa y en breve rompieron el fuego sobre nuestras tropas»... Dupont ocultó á Róvigo y á Beliard, que, como resultado del ataque que ellos iniciaron, las baterías españolas tiraron á sus parques y vivaques «cuyo fuego les puso bien pronto en confusión, obligándoles á mudar apresuradamente su campo de aquella parte», como refieren los documentos de Arzadun.



Refiere Girón la batalla de Mengíbar (17 de Julio) sostenida por la división de Reding, es decir, la de Granada, y como, después del combate, tuvo Reding que volver á Mengíbar y en la misma noche salir para Bailén. Un movimiento de los franceses, hizo variar el plan adoptado y ya realizado en parte en esos días, y el 19 se encontraron en Bailén «por la bizarra conducta de las dos divisiones mandadas con tanta habilidad como valor por el mariscal de campo D. Teodoro Reding como se hubieran hallado en Andújar, y estas tropas «solas sostuvieron el peso de una acción que debían haber dividido con las del resto del ejército»...

Dice Arzadun que todo estaba previsto y lo demuestra, además con una carta de Castaños que es la confirmación plena de aquella brevísima orden que insertó en mis artículos, fecha 13 de Julio y que manda «realizar el movimiento que indique el... Ayudante del general Reding que lleba todas las órdenes é instrucciones convenientes»... Véase lo que dice Castaños en esa carta de 11 de Noviembre de 1818 á Girón, para que éste informe á la Comisión historiográfica:... «siendo preciso rebatir la idea que generalmente se tiene de que todo aquel suceso fué debido al acaso, y así, tal vez convendría decir algo de lo acordado en Porcuna, que después se varió en la forma, habiendo hecho de primeros galanes, los que según el plan debían ser segundos; pero sin quitar á éstos todo el mérito que realmente tienen en todo lo que ejecutaron»...

La batalla de Mengíbar fué un horroroso desastre para los franceses, que tenían allí «sus mejores tropas». Murió, como se sabe, el general Gobert, perdieron cañones y banderas, los almacenes, las barcas y los molinos y 1.400 ginetes «casi quedaron aniquilados».

Y he aquí lo que es la humanidad. Francia, discute aun con todo empeño esa batalla de Bailén, tan llevada y traída; no quiere reconocerle importancia, á pesar de que no se ha podido destruir el proceso escandaloso que Napoleón mandó formar á Dupont y á varios generales y jefes que fueron declarados traidores á la patria, y sin embargo, he oído de labios de franceses ilustradísimos que negaban importancia á la acción de Bailén, reconocérsela á la de Mengíbar!.

Y es más: la sentencia contra Dupont fué y será siempre injusta; previó con tiempo un resultado fatal, y no podrá destruirse tampoco una carta del rey José á aquel general, fechada en Burgos el 17 de Julio, y en la que en contestación á la de Dupont del día 8, dice el rey que se han reunido tropas en Rioseco «cet evenement me metra bientot á meme de vous donner tous le moyens pour pendre l'offensive d' une maniere decisive»...

Esta carta la interceptaron con otras varias las tropas de Castaños. ¡Qué mayor prueba que esas líneas de la injusticia con que se procedió contra Dupont y se le declaró traidor á la patria!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTA BENE.—Doy muy expresivas gracias al estimado periódico de Jaén, *La Lealtad*, por haber reproducido mi anterior artículo.

## CONTESTANDO

¿Que si es cierto que te quiero? ¿No te voy á querer yo?  
Como el sol que en su carrera va acudiendo compasivo  
á las flores que le piden su aureola y su calor;  
como el viento corre ufano empujando á la gigante  
ola hirviente, que, en la playa, con su soplo modeló;  
como el rayo de la luna que riela sobre el lago  
por mirarse entusiasmado en guardioso tocador;  
como alegres ruiseñores, que trinando en la enramada  
dan al alba su saludo con la más tierna canción;  
como arroyo que serpea y entre aromas va hacia el río,  
en que vierte de su plata los raudales que heredó  
de la sierra de esmeralda; como bella mariposa  
que va en busca de las mieles de la más preciada flor;  
como allá en su mente el vate, busca nuben é ideales  
con que alienta de su lira la sonora vibración;  
como el pez quiere á sus antros de plantíos coralinos;  
como el pájaro á su nido; como un ángel á su Dios;  
como un mísero mendigo la limosna que es su vida,  
así es como yo te adoro; así es para tí mi amor.  
Y aun preguntas si te quiero... ¿No te voy á querer yo?...

Úbeda.

JOSÉ LATORRE.

## UNA CARTA DE FRAY LUIS DE GRANADA <sup>(1)</sup>

A la Marquesa de Villafranca

*Gratia et pax Christi.* — La Señora Doña Catalina de Mendoza me envió una de V. S. que fué para mí materia de grande consolación por todo lo que en ella venía, y particularmente por lo que me escribe del señor D. Pedro, que es mi hijo de penitencia, cuyas manos beso muchas veces, y aquí le envío un librito á propósito de lo que Su Señoría gusta. También me a'ogró con el nuevo fruto y parto que Nuestro Señor le había dado. Él sea por todo bendito, pues ya V. S. tiene cuatro hijos, y Nues-

(1) Esta bellísima carta, que contiene importantes datos de confirmación de la niñez de Fray Luis, protegido por los nobles marqueses de Mondéjar, y los hermosos consejos que á la marquesa de Villafranca, nieta de aquéllos, dá, es la XLIII de las incluidas en el tomo XIV de las *Obras* del insigne dominico, publicadas por mi ilustre amigo Fr. Justo Cuervo, y de las cuales he dado noticia en LA ALHAMBRA.—El colector ha puesto la nota siguiente á la carta en cuestión: «De una copia de D. Ramón Cabrera» (págs. 509-511).—V.

tro Señor le dará los más que sea servido, para gloria suya. También me consolé porque olí en la carta la devoción y espíritu de V. S. y deseo de imitar aquella sancta agüela que Nuestro Señor le dió, la cual me crió desde poca edad con sus migajas, dándome de su mismo plato en la mesa de lo que ella misma comía. Y fué Dios servido que después le viniese á predicar muchas veces al Halambra, y ella viniere con las señoras sus hijas á oirme á nuestro Monasterio.

Cuanto á lo que V. S. me pide, que es un tratado para mujer casada, advierto que el P. Fr. Luis de León escribió uno que imprimió en Salamanca. Yo no estoy ya para escribir, porque me faltan las fuerzas; mas lo que puedo decir es que las reglas de los casados es la misma que han de guardar los cristianos, porque muy poco más se añade á esto, y lo principal que para las casadas se requiere, es que no hagan ídolos de sus maridos y de sus hijos, porque esto es el mayor peligro que hay en las bien casadas, y principalmente en las señoras de grande estado. Y para eso deben acordarse y traer algunas veces á la memoria que maridos y hijos son hombres de carne, mortales y pasibles, sujetos á todos los accidentes, enfermedades y acaecimientos de todos los otros hombres, y que Dios tiene las llaves de la vida y de la muerte, de la salud y de las enfermedades; y reconociendo esto, los ofrezcan á Dios y los tomen por dados de su mano por el tiempo que Él fuese servido, y dándole gracias por las vidas dellos y ofreciéndolas á Dios para que Él las conserve, y aparejando los corazones para todo lo que Él quisiere hacer dellos. Este es el principal documento de las casadas; y las que esto no hacen, si algún desastre acaece, dan con la cabeza por las paredes y hacen y dicen mil desatinos, quejándose de Dios.

Después desto se sigue el cuidado de la buena crianza de los hijos, desvelándose en esto y ayudándolos con oraciones.

Tras desto se sigue la obediencia á los maridos, y el escusarles todas las materias de desgustos, y si ocasión hubiere, disimular los celos, lo cual no querrá Dios que haya. Estas oraciones han de ser ayudadas con misas y limosnas á los pobres. Esto me pareció escribir á V. S.; lo demás le enseñará el Espíritu Santo, el cual ordena la caridad y quiere que el primer amor se dé á Dios sin tasa y sin medida, y el segundo al marido con tasa y por medida, para que no ponga impedimento al de Dios, el cual more siempre en el ánimo de V. S. con abundancia de su gracia. De Lisboa y Octubre á 17 de 1587.—*Fray Luis de Granada.*

*Sobrescrito:* A la Marquesa de Villafranca—Nápoles.



*Fray Luis de Granada*

(De un retrato hecho en 1586, que se conserva en S. Esteban de Salamanca)

## DEL AMBIENTE PROVINCIANO

TARDE GRIS

Durante todo el día la ráfaga del pesimismo ha sido terriblemente desoladora. Ha llovido mucho; el agua caía pesada y monótona; el cielo estaba gris, y como domingo á medio día, en el café había un barullo ensordecedor. Nada dicen los amigos de la mesa, á lo más cuatro vulgaridades insulsas, mientras yo, distraído, ojeo el *Blanco y Negro*, veo sus monos, y leo un cuento de D.<sup>a</sup> Emilia y unos versos de Emilio Carrere calificado de *modernista* por un amigo mío empleado en la Diputación.

Son las tres de la tarde. Sigue lloviendo y los comerciantes con sus trajes nuevos, resguardados bajo los paraguas, se lucen por las calles céntricas. Como no hay sol, ni vino, ni mujeres que paseen, la tarde es de tedio y desesperación. ¿A dónde ir? Al Casino, al eterno Casino, á oír la misma charla de los intelectuales, y á dar un vistazo por la biblioteca, donde el encargado, un buen hombre, culto, atiborrado de lecturas de todas clases, nos da una conferencia sobre la protección á la infancia; un tema simpático, un poco romántico y que á este bibliotecario buen amigo nuestro, le entusiasma mucho.

—¿Me permite usted?—le digo yo.—Quisiera leer *Jardines lejanos* de Juan R. Jiménez. La tarde es propicia para ello. Y el bibliotecario amable, me entrega el tomo, y junto á un burgués, grueso, que en plena digestión está leyendo á Zola, tomo asiento y abro el libro exquisito y refinado, de un sentimentalismo fino y aristocrático. Porque las rimas de Juan Ramón son para leídas en estas tardes amargas, grises, en que el cielo está pálido y nuestro espíritu azotado por el pesimismo desolador.

Días antes luminosos y radiantes, hemos tenido un poco de aliento y de entusiasmo; fué un día en que una mujer «blanca y muy bella», nos miró un poco interesada y apasionada.

Fué una tarde en que en el claror de unos ojos azules, creímos que había algo de nuestro fuego y de nuestra ilusión. Pero un momento no más, y la risa de ella que brotó espontánea, entre arreboles de rubor, nos dijo que en la mujer gentil no había nada de sentimiento y pasión, sólo era aquello frivolidad y coquetería. Esa coquetería sin arte de la muchacha provinciana, que tal vez demasiado ingenua, cree que la atracción del hombre, su rendimiento está solo, en fingirle indiferencia y menosprecio.

Y, pobres ilusas, con el primer *quidam* que se les presenta, quieren darle pesar y amargura; al hombre sincerísimo que en sus ojos puso su alma entera y sana.

Y se siente el desencanto, la desilusión ante la muñeca frágil, hueca, de ojos azules, de mirar cándido, puramente banal, sin alma...

Y ante el libro sentimental y amargo del poeta hiperestésico y refinado, surge un algo tibio y consolador, y como el espíritu está triste, las lágrimas brotan en los ojos y se llora dulcemente, apasionadamente, en la tarde lluviosa y gris del domingo provinciano.

Como una sonata de Beethoven, caen en nuestro espíritu, melancólicos, estos versos exquisitos y delicados:

«Quien no pone entre las flores  
dulces y blancas de luna  
el nido de sus amores  
sin calor y sin fortuna.  
Sendero tibio y florido  
de mi jardín encantado  
sabes ¿á donde ha ido  
la mujer que me ha matado?  
Sendero, ¿á donde se iría?  
Mira, era blanca y muy bella,  
cuando miraba tenía  
la tristeza de una estrella  
... y se llamaba María.»

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba, Marzo 909.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

I

¡Cuántos años han pasado! Al tratar de recordar ahora los sucesos que en aquellos se realizaron, no es maravilla que me sienta invadido por la melancolía y por esa resignada conformidad con que acatamos los hechos consumados é irremediables.

La feliz ó desgraciada coincidencia de haber sido yo joven durante los años turbulentos que siguieron á la «Gloriosa», presta ahora á los recuerdos y evocaciones de la famosa revolución setembrina, un sentido y carácter extraños, á pesar de vistos y apreciados con un tercio de siglo, largo de tallo, encima, tiempo suficiente para depurarlos y darles su debido valor é importancia. Surgen unos á la imaginación más grandiosos

y épicos que antaño, cuando eran actualidad y hecho viviente y sentido; otros, como antítesis y contraste, han aumentado su fuerza cómica, su burda fantasmagoría teatral y aparatosa, que no ha acertado á borrar la severa patina de la historia, propensa á verlo todo por su lado más honrado y trascendental.

La voltereta fué rápida, radical, contundente. Ni el juglar más experto pudiera nunca intentar, con sus dados y cachivaches, metamorfosis y sorpresas más completas é inesperadas.

A los bostezos dormijosos provocados por el manso vivir de una prudente rutina, de un monótono y acompasado ejercicio, siguieron, para la vida nacional, las sacudidas epilépticas, los riesgos, las complicaciones privadas é internacionales, consecuencia obligada de la actividad pléotrica, de la perenne intranquilidad que había contagiado á los españoles, metidos de sopetón, y cuando menos quizás lo esperaran en un período constituyente, fecundo en reformas, violencias y bulliciosas algaradas.

Cada día traían los periódicos una novedad importante, una arriesgada innovación; nada permanecía quieto ni en su sitio. Ni la enseñanza, ni el sistema tributario, ni la moneda, ni las leyes fundamentales, ni las civiles y administrativas, ni el reclutamiento del ejército, ni aun siquiera las inofensivas Ordenes Militares, que fueron barridas de una plumada, dejando con un palmo de narices á los que habían gastado su dinero en procurarse ese bonito adorno, que si hoy nada significa comparado con lo que antes fuera, denota siempre limpieza de sangre, ilustre ascendencia y la cualidad actual, muy digna de tenerse en memoria, de haber tenido el agraciado ocasión de disponer de una cantidad respetable en numerario, para emplearla en una cosa que luego nada ha de producir.

Yo disfruté, por mi parte, como toda la juventud de aquella era, de los beneficios de la libertad de enseñanza (el solo que por entonces podía mejor utilizar), consiguiendo el codiciado título de Licenciado en Derecho, en poco tiempo, relativamente, entre el fragor de manifestaciones tumultuarias, mitins, peticiones colectivas de vacaciones ó de otra cosa cualquiera, etc., etc. El brocal del pozo universitario llegó á despertar las ansias y la emulación de los altos puestos. Como que desde allí á diario nos arengábamos mutuamente, excitados por el ejemplo de rectores y catedráticos, que si no en el brocal, desde sitio más oportuno y adecuado, exponían sus enseñanzas y doctrinas, no restringidas antaño al círculo del aula oficial. La tribuna académica, la política, la misma plaza pública eran palenque encendido en que los hombres de ciencia, fueran

ó no profesores, discutían sobre todo linaje de disciplinas y materias. Extraño contraste en verdad con la penuria y hasta absoluta inopia actual.

Aquel movimiento podría ir descarriado, podría en ocasiones malgastar lastimosamente su vigorosa fuerza inicial; pero también es indudable que despertó por el pronto las dormidas energías y que la nación en masa dió señales de vitalidad y fuerza, no siempre enderezada, por desgracia, á un fin de verdadero progreso, moral ó material, que viniera á producir los adelantamientos y mejoras que el honrado público esperaba con tanta boca abierta.

Se salía á tumulto y pronunciamiento por día: así llegamos todos, quien más quien menos á familiarizarnos con el peligro, á vegetar en plena guerra civil, á respirar holgadamente un aire ardoroso de contiendas y motines; á conseguir, en suma, cada ciudadano, según la medida de su carácter y temperamento la tranquilidad necesaria para acostarse cada noche con su respectiva cabeza sobre los hombros, sin la seguridad consoladora de que á la siguiente pudiera ocurrirle lo propio.

En aquel continuo ir y venir, solicitado á la vez por mil cosas de diversa laya, si bien todas interesantes y magníficas, sin darme cuenta de la inmediata contingencia de tener yo mismo que tomar parte activa en empresas y peligros de positivo riesgo, quizás cuando menos lo esperaba, me hallé incluído en la lista para el inmediato alistamiento y en potencia propinqua, llegando el caso de defender la patria, muy necesitada entonces de defensores, cuando fuere llamado para ello.

La verdad era que por inveteradas corruptelas, de las que algo se me alcanzaba, por cierta torcida educación muy extendida en España, creía yo con la mejor fe del mundo, que todo acabaría en broma como en otras ocasiones en que parecía que el mundo se venía encima. La monserga del servicio obligatorio, pensábamos los alistados de algunos posibles, será cosa de juego, y si algo ha de proporcionar de trabajo, allá nuestros padres y valedores se encargarán en definitiva de resolver el conflicto.

Vino á poco á confirmar este juicio mío, disolvente y retrógrado, la feliz coyuntura, si así puede llamarse, de que casi todos los mocetes de buena casa resultaron con algún impedimento ó laceria orgánica que les inutilizaba para el servicio de las armas. Así, por lo menos, resultó del primer reconocimiento á que fuimos sometidos.

La veleidosa fortuna nos reservaba, en medio de tan risueñas bienandanzas, la más aviesa de sus cabriolas y morisquetas. Nuestra buena es-

trella se nubló de repente, sufrió tremendo eclipse, llegando á su colmo la oscuridad cuando nos vimos citados á nuevo reconocimiento y supimos que éste habían de efectuarlo lo más austero, sabio y prestigioso del protomedicato granadino. Como que si la memoria no me es del todo infiel, fueron los designados D. Nicolás Avila, D. Eduardo García Duarte y otros honorables doctores de gran independencia y merecidos respetos.

Y cata aquí que de la noche á la mañana me encontré declarado sano y apto, física y moralmente para el servicio de las armas.

Lo mismo yo que otros muchos amigos y colegas, comprendimos sin esfuerzo que el resultado de aquella total rehabilitación, que así honraba nuestra integridad individual como nos sujetaba á duras pruebas ó indimentables riesgos, no podía sernos más desventajoso. Hecha la declaración de idoneidad, el demostrarla en público no podía retardarse mucho. Toda la gente era poca para guerrear; la nación entera parecía un campamento, entre los militares de verdad y los simplemente aficionados al arte bélico, solo en lo que tiene de más vistoso y pintoresco; como sucedía, v. gr., con la milicia ciudadana granadina, dispuesta á maravilla para dar guardias, pasar revistas, organizar paseos militares con honores de gran parada, hacer simétricos despejos en la plaza de toros, cuando había esta costumbre, y otras inofensivas estrategias, compatibles con la seguridad personal y con la relativa tranquilidad de la familia.

Por mi parte, volviendo al punto, confieso en verdad que el resultado último del reclutamiento me sorprendió y hasta sobrecogió. A diario, por telegramas y gacetas sabíamos la mar de horrores de la guerra carlista, del movimiento cantonal, de las partidas sueltas que brotaban como las malas yerbas, por doquiera. No había hora segura ni en el día ni en la noche. Cuántas, á deshora se ponía la casa de mis padres en movimiento, porque se oía anunciar, desde la cama, «el parte que se acababa de recibir» y siempre andábamos ansiosos de noticias, por correr de la ceca á la meca mi hermano Antonio, ya asimilado al ejército como médico militar, desde dos años antes al de mi relato.

Bajo tales impresiones no sentía, lo aseguro, deseos de formar parte de la general beligerancia. ¡Sólo mi alistamiento faltaba á los generales cuidados de aquellos días!

No era el ambiente de ternura y afecto de la casa paterna el más abonado para prepararme debidamente á empuñar las armas.

Cundió con la radical rectificación el pánico y con él la dispersión. De la noche á la mañana fulano y perengano se quitaban de enmedio,

para meditar desde lejos en el arma ó cuerpo en que más le convendría ingresar con menos riesgo para el suyo.

Pensad, benévolos lectores, para que sirva de disculpa ante vosotros lo que en mi conducta parezca argüir falta de patriotismo y de amor á la libertad, pensad digo, con entera imparcialidad, que el ingreso en las filas equivalía entonces casi casi á una sentencia de muerte ó poco menos; como que se contaban las bajas por millares en la sañuda contienda. Carlistas y republicanos de diversos matices y procedencias, desgarraban la patria, so pretexto de procurar el triunfo de sus ideales.

Pasaban mientras los días sin disminuir el estado de preocupación que vislumbraba yo en los semblantes de mi familia y allegados.

No conocía el proceso de sus cavilaciones, porque para no acobardarnos, esquivábamos de común acuerdo, unos y otros, inútiles conversaciones; pero cierto día me ví sorprendido, sin preámbulos ni circunloquios, con la noticia de que debía marchar sin demora á Madrid, para aguardar, desde la descoronada villa los acontecimientos.

Cualquiera que éstos fueran, desde allí podía hacer muchas cosas, hasta presentarme en filas donde mejor me pareciera, porque el impávido de Castelar apretaba más que un garrotillo, y por otra parte daba grandes facilidades y relativa espera á los remisos y francamente desertores para enmendar sus yerros, entre ellas la de poder ingresar en caja en cualquier ciudad ó pueblo de la Península. Pero en cambio, guay de los rebeldes que no aprovecharan estos últimos resquicios de piedad y transigencia del Gobierno. Hacía pocos días que una orden amenazaba con el pase á Ultramar, con dobles años de servicio á los no presentados dentro de la inapelable prórroga á que antes he aludido.

Por fin, que entre unas y otras llegó el punto de tomar el tren, prevenido de lo necesario y de no escasa copia de apercebimientos y consejos, encaminados en su mayor parte á lo mesurado y prudente que debía ser en tierra extraña y á la conveniencia actual de que extremadas estas siempre útiles prevenciones, evitara confianzas y amistades con ningún desconocido, no solo por los muchos pícaros que encerraba Madrid, sino porque ahora oficiaba yo, sin pretenderlo, de ciudadano misterioso, aventurero y asaz fuera de la ley, en el mero hecho de escapar de mi pueblo, cuando debiera hallarme sometido á la disciplina militar.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## UN PLEITO DE ALCABALAS

(Continuación)

El Rey Consejo Justicia y Regimiento de la Villa de Motril por buena parte me ha sido fecha relación que el mejor remedio que avia para la buena guarda y recaudo de la dicha villa y comarca seria cercar la villa de tapia real y que esto se podia hacer con la costa que hace la gente de sueldo que esta para la guarda della y que mandando yo comprar las haciendas de algunas personas que no residen se pudiera acrescentar ducientos vecinos christianos biejos con lo cual decia que la dicha villa y costa y caminos de la comarca estaria muy seguro y porque yo tengo mucha voluntad de la población y ennoblecimiento de la dicha villa y de la buena guarda y recaudo de la tierra yo los mando que veais el horden que se podía tener para que lo susodicho oviesse efecto y pues decís que la cerca se a de hazer con el dinero que a de aver la gente que ay a de estar si se hiciese que recaudo a de aver entre tanto que se labrase pues para labrarse se ha de quitar la gente y ansimismo en que tiempo se podia cercar y de que manera y cuantas haciendas son las que ay de personas ausentes y con que precios se podrian comprar y si con ellas se podran avecindar los dichos ducientos vecinos y por que tanvien me a suplicado que mandare acentar á algunos vecinos acostamientos de las personas que vos parece á quien se deve acentar y lo que en todo acordaredes me envia & firmado de vuestros nombres e del escribano dessa villa para que yo lo mande ber y sobre ella probea lo que más á nuestro servicio e al bien y pro dessa villa y costa cumpla. fecho en Burgos a diez dias de febrero de mill y quinientos y doce años. Yo el Rey. Por mandato de su alteza. Lope Conchillos.—En las espaldas de la dicha cédula estaban dos señales firmadas—El Rey: Jorge de Molina pagador de la gente de la costa del reino de Granada o otro qualquier pagador que fuesse de la dicha gente saved que yo mande dar y di una mi cédula firmada de mi real nombre fecha en esta guisa. El Rey, Gonzalo Bazquez de Palma pagador de la gente de la costa del reino de Granada o otro qualquier que es o fuere pagador de la dicha gente yo vos mando que de qualesquier maravelis que aya lo viesse y quedaron en buestro poder y cobraren de aqui adelante es o fuere a buestro cargo en qualquier manera para la paga de la gente de la guarda de dicho reino despues de ser



pagada la dicha gente y todos los otros gastos que se suele y acostumbra hacer y estan consignados para la dicha guarda y de qualesquier bajas y cuentas que á la dicha gente se hicieren en cualquier dedes y pague-des a la Villa de Motril que es en la dicha costa de Granada mill y ochocientos ducados que montan seiscientos y setenta y cinco mill maravedis de que yo les hago merced para acabar de hacer la cerca de la dicha Villa de mas de doscientos de que nos ovimos fecho merced á la dicha Villa por otra parte para comensar hacer la dicha cerca de lo qual Yo e echo merced a la dicha Villa por servicio de Dios nuestro Señor y acatando que esta en frontera de los moros de alende enemigos de nuestra Sancta fee catholica y por escusar el peligro y daño que de estar mal rreparada la dicha Villa se podría seguir y por que por la ynfformacion nos consto de la necesidad que hay de hacer la dicha cerca los quales dichos maravedis dad y pagad como dicho es al consejo de la dicha Villa de Motril o a la persona que su poder oviese para que se gasten y distribuyan en hacer la dicha cerca y no en hacer otra cosa alguna y por que mejor se haga mandamos que se depositen los dichos maravedis en poder de una buena persona que sea llana y abonada vecina de la dicha Villa para que de allí se gasten en hacer las dichas cercas y no en otra cosa alguna con apercibimiento que lo que en otra cosa se gastase lo pagara de sus bienes y tomar su carta de pago con la qual y con esta nuestra cédula tomando la razón de ella francisco de los Cobos nuestro Secretario mandó que os sean recibidos en cuenta de los dichos maravedis e no fagades un real, fecha en la Coruña a diez y siete dias del mes de Mayo de mill y quinientos y veinte años. Yo el Rey=Por mandado de su Majestad=francisco de los Cobos=Y porque mi voluntad es que la dicha cédula se guarde y cumpla y que de los dichos mill y ochocientos ducados se haga la dicha cerca por ende yo vos mando que beais la dicha mi cédula que fixo va incorporada y la guardéis y cumplais y hagais guardar y cumplir en todo y por todo segun y por la forma y manera que en ella se contiene y en guardandola de cualesquier maravedis que haya y oviesen y quedaren en vuestro poder de aquí adelante y son e fueren de vuestro cargo en qualquier manera para la paga de la gente de la guarda del dicho reino despues de ser pagada la dicha gente y todos los otros gastos que se suelen y acostumbrian a hacer y estan consignados para la dicha guarda de qualesquier baxas y cuentas que de la dicha gente se hiciesen en qualquier manera dedes y pague-des a la dicha villa de Motril o a quien su poder oviese conforme a la dicha ce-

dula de los dichos mill y ochocientos ducados solo que dellos les tuviese por pagar para hacer la dicha cerca y tomad carta de pago de la dicha villa ó de quien su poder oviese con lo qual y con esta cédula mando que vos sean recibidos y pasados en cuenta los maravedis que por virtud della le dieredes e no fagades un real porque ansi cumple a mi servicio, fecho en Valladolid a veinte y siete dias del mes de Noviembre de mill y quinientos y veinte y dos años Yo el Rey=Por mandado de su Majestad francisco de los Cobos y estavan en la dicha cédula al pie della dos señales de firmas=Y en el dicho libro de la Iglesia hay escrito de letra antigua en la dicha foja ciento y setenta y ocho lo siguiente=El dicho Vicario Bachiller Herrera puso la primera piedra en la cerca de la dicha Villa de Motril y tuvo cargo della el año de mill y quinientos y veinte y ocho años en principio de Marzo. Y en virtud de las dichas cédulas reales se principió la dicha muralla en el dicho año de quinientos y veinte y ocho desde por cima de una puente questa en la acequia principal que circunda esta villa por la parte del med'odia, y fue continuándose la dicha obra hasta que la dicha puente questa hacia la parte del Levante y junto á la dicha puente esta hecho un reducto ó cubo y desde el principio de la dicha muralla questa oy dentro de la guerta del convento de Nuestra Señora de la Victoria desta villa, y á la linde de la dicha acequia hasta llegar al dicho reducto, llevando el rostro hacia el Levante ay cinquenta y seis pasos, el primero de a tres pies los dos de maciso y el uno de grueso de á tercia cada pie y los demas son de á dos pies o uno de grueso y el otro de macizo del mismo tamaño y el dicho pedazo de muralla questa en el dicho convento es con rrafar de ladrillos y tapias de tierra muerta y estan maltratadas y desmoronadas y tiene de grueso dos varas poquitos mas ó menos de alto tiene quatro baras y encima desta altura de la dicha muralla ay unas tapias hordinarias de tierra muerta con troneras e saeteras y tiene de alto esta tapia bara y media. Y desde el dicho cubo ó reducto questa junto á la dicha guerta de los frayles va continuada la dicha muralla bolviendo el Rostro hacia la parte del terral de las dichas dos baras de ancho y quatro baras de alto por unas partes más y por otras menos en poca cantidad y la dicha muralla es de piedras unas grandes y otras pequeñas y tiene de largo desde el dicho cubo de la puente del acequia questa junto á la dicha guerta de los frayles hasta la mitad del reducto o cubo questa en la puerta de Castil de ferro hacia la parte de la dicha acequia ciento y treinta passos, el primero de tres pies de largo dos de macizo y uno de grueso y los de-

más dos pies de largo el uno de grueço y el otro de macizo y uno de grueço dos tercía cada pie y desde el dicho sitio de rreducto continuando la dicha medidá por la lignea rrecta llevando el Rostro á la parte del terral hacia el postigo que llaman de Beas va continuando la dicha muralla haciendo fachon a la parte del levante y se rremata junto á un meson que esta en el dicho Postigo de Beas y que es de Pedro García y ay de largo doscientos y diez y ocho pasos del dicho tamaño de dos pies el uno de grueço y el otro de maciso por manera que toda la dicha muralla desde el dicho reducto de junto a la puente hasta el dicho postigui llo de Beas junto al dicho meson es de la dicha piedra grande y menuda ecepto un pedazo de cantidad de diez varas que esta por cima de la dicha puerta de Castil de ferro que este se ha reparado de poco tiempo a esta parte y su anchura en aquel sitio es menor y tiene de largo toda la dicha muralla con la quenta dentro del dicho Convento de Nuestra Señora de la Victoria cuatrocientos y trece de los dichos pasos y tiene la dicha altura de cuatro baras poco mas por unas partes y poco menos por otra.

(Continuará).

## BEETHOVEN EN LA ESCENA

Ya se han dado otros casos, amén de los que puedan darse, porque eso de las biografías que del dominio natural del libro pasan á las tablas para ser representadas en extracto ó por entero, son muy apreciadas y aun pueden ser causa de vulgarización como experiencias dirigidas á gentes poco aficionadas á hojear libros.

Recuerdo cuánto le gustaban años atrás al público bonachón aquellos cuadros de *Goldoni ó il piccolo Haydn*, éste extractado de la novela *Consuelo* de Jorge Sand, que Novelli solía intercalar en algunas representaciones. Y recuerdo también, el desaguisado cometido, no ha mucho, con Chopin poniéndole en ópera, y lo que es más grave, exornado con su propia música, retazo de aquí y retazo de allá, que para mayor edificación se cantaba y se acompañaba orquestamente, aunque la música no hubiese sido concebida para tales extremos reprochables.

Si, ya se han dado otros casos, como el de Beethoven; sin ir muy lejos, sólo hasta el año 1834, Francisco Luis Berthé, literato y *amateur* de música publicó doce *libretti* de óperas francesas y á continuación el drama lírico *Beethoven*, ilustrados los *libretti* con un prefacio sobre este

género de espectáculos, y una disertación «en breves palabras» acerca de la verdadera poesía en el drama lírico, que á pesar de la engañosa mención de «breves palabras», consta de 146 sendas páginas bien escritas, las cuales se recomiendan por el fino olfato del autor y clara inteligencia musical.

Represéntase, ahora en el Odeón de París una pieza, bien acogida por el público, intitulada *Beethoven*, en la que el señor Renato Fauchois, su autor, trata de presentarnos al maestro en su rudeza y heroísmo, en sus sufrimientos de alma y cuerpo (sus desgraciados amores y su sordera), en sus amistades, fervientes y fieles, y en fin, en su muerte misma, rodeado de las nueve musas, evocación simbólica de las nueve Sinfonías. La obra es descosida y desigual en conjunto. Mitigan la fatiga que produce la lectura, que es de la única manera que yo he podido juzgarla, la emoción sincera, los dramatismos de buena ley y la versificación fácil, espontánea y sentida.

Junto con Beethoven, y esto ya era de esperar, ha entrado en escena la propia música del maestro: no mucha, durante la acción (tomas de las sinfonías, bien elegidos para determinadas situaciones) dejándose para los entreactos, como factores de ambiente y evocadores de ideas las *ouvertures* *Coriolan*, *Egmont*, *Léonore* y el *allegretto* de la octava sinfonía.

Olvidando por unos momentos los revisteros franceses la nueva *chifladura* del *futurismo*, *actualismo*, *riejismo* de clavo pasado, han dado algunas notas justas y bien observadas. Estas, desde luego, referentes á la enemiga declarada de Beethoven á la grafomanía epistolar. — «Escribir—decía—no reza conmigo: vivo en mis notas, no en los garabatos. Las bravas y buenas gentes ya me conocen, sin necesidad de que yo se lo explique. Contesto en mi mente: cuando quiero trasladarlo al papel, lo más común es que tire la pluma porque no me hallo en estado de decir lo que siento ni cómo lo siento.»

Justo, y esta es una de las razones porque su correspondencia da una idea poco favorable de su carácter. Cuando sentía la necesidad de hablar amigablemente, cordialmente ó amorosamente con cualquiera, hablaba, pensaba, sentía en aquella su gran mente, y dejaba la pluma en paz. Solo escribía cuando se sentía encolerizado, cuanto tenía necesidad de quejarse, de recriminar ó de reñir. Su verdadero *yo* ha de buscarse en sus conversaciones, en su corazón, y... en sus creaciones. Para juzgarle en conjunto ha de acudirse á estas manifestaciones. A ellas han acudido,

escribiendo páginas de conmovedora inspiración Schindler, Wasiliewski, Romain Rolland, sin olvidar aquel conciso y admirable estudio de Taine, *Un tête-à-tête*.

No se debe perder de vista que estaba enfermo, que hacia los veintiocho años quedó sordo, una bendición del cielo, quizá, para los concentrados, pero que convierte en sombríos, desconfiados y misántropos á todos los hombres víctimas de este accidente, más víctimas inclementes y desdichados tratándose de un artista. La jaqueca le atenaceaba de continuo: la constante indigestión ennegrecía con horrores todas sus horas, y la hidropesía de que murió, aferróse á su cuerpazo, rindiéndole y aniquilándole. En estas terribles condiciones se puede ser bueno, y él lo fué, aunque no lo pareciese ó fuese excusable que no se manifestase á menudo como tal.

Era orgulloso y susceptible. Pretendía que le saludasen los más grandes y los más encopetados, antes de dignarse corresponder. Bien conocida es la anécdota de Goethe y nuestro músico, cuando aquél llegó á Viena. «Ayer—escribe á Bettina—al retirarnos apareció de repente la familia imperial. Goethe se soltó de mi brazo como para ponerse en evidencia... Apabullé el sombrero sobre mi cabeza; abotoné mi *paletot*, y hétéme, las manos detrás, en medio del montón. En fila, iban pasando príncipes y cortesanos; el duque Rodolfo ha echado mano del sombrero: la emperatriz antes que á nadie (á Goethe) me ha saludado á mí. Estos señores *me conocen*: ví, con verdadera alegría, que la procesión desfilaba por delante de Goethe: hallábase á mi lado, sombrero en mano y profundamente inclinado»... Es una proeza grosera, no cabe excusa, de la cual se muestra fieramente altivo: considérese que tenía cuarenta y un años, y Goethe sesenta y dos. Por respeto á la corte imperial y por Goethe, no, no es de elogiar su inexplicable actitud. Explica esto que Goethe no estimase poco ni mucho á Beethoven, mostrándose ignorante, á sabiendas, quizás, de la valía del músico.

Tenía la manía persecutoria. Se quejaba de todo y de todos: todo el mundo le estafaba y le robaba; to lo el mundo le calumniaba. Se necesitaba la paciencia de un santo para ser su amigo, ó para volverlo á ser, como aquel buen Schindler, después de haberle enviado á todos los diablos de todos los infiernos.

El fondo, sin embargo, era bueno. Sus cartas amorosas, líricas, románticas, wertherianas, todo lo que se quiera, entrañan profundo acento de sinceridad que conmueve. Su castidad de alma corre parejas con la

de sus amores, ennobleciéndolos siempre. En este punto y en lo huraño, lo mismo que en la grandeza de concepto artístico, tiene grandes analogías con Miguel Àngel. Acósábale la idea del perfeccionamiento: «No es el artista quien os parecerá más grande—sóla exclamar—sino el hombre que será mejor y más perfecto». No estimaba mucho á sus hermanos por las cuñadas que le habían dado. En cambio, puso todo su cariño en aquel desalmado sobrino que precipitó su muerte.

Pocas confidencias como artista, pocas disertaciones y sólo alguna que otra reflexión sobre la música. Esta: «¿Has oído por allá alguna de nuestras grandes obras? ¡Grandes! Es un decir. Al lado de las obras del Todopoderoso todo es pequeño». Estotra: «No te ciñas á *ejercer* tu arte; *penetra* en su intimidad». Y ésta, que es de oro: *Las descripciones de una imagen* pertenecen á la pintura; los dominios de la música están más lejos, en otras regiones elevadas: la música superior no evoca ni quiere formas, sino estados de alma».

El autor del *Beethoven* recién representado, pone en boca de su héroe esta reflexión justa: *Tu m'as courbé, destin, tu ne m'as pas vaincu!*

La correspondencia de Beethoven, en suma, se ha de leer á la par de la biografía de Schindler, ingenua, sencilla, que sitúa y localiza al héroe desarreglado, erizado, inculto, desordenado, moroso, colérico, envuelto en su burda hopalanda, cubierto con aquel sombrero grasiento, informe, recluso en su cámara de viejo estudiante, mal cuidado y sin curarse de la comodidad, siempre gruñendo contra su cocinera que no gobierna nada en aquel interior ingobernable. Esa biografía del viejo *famulus* y esa correspondencia del héroe, cuanto más se lee y más se estudia buscando al hombre, más sojuzga y confunde, más atrae y admira.

Lo que ha dicho recientemente el ilustre Faguet: «Ahora bien; decidme: ¿es acaso útil buscar por esos caminos lo divino y localizar así lo infinito? Yo os aseguro que no creo en ello. Pero concededme, en cambio, para vergüenza de la humanidad, que es interesante».

FELIPE PEDRELL.

## LA ARQUITECTURA DEL LADRILLO

Mi ilustre amigo Alcántara, el inteligente crítico de arte y docto profesor de la Escuela de Artes industriales de Madrid, publica unos interesantes artículos en *El Imparcial*, titulados «*Por tierras de Toledo*», con

los que supongo formará un libro, que debe de ser leído y estudiado con atención.

No se trata solamente de descripciones, más ó menos históricas y artísticas, trátase también de observaciones que deben de tenerse muy en cuenta para el estudio de la historia del arte en España, y no menos para la documentación que habría de demostrarnos al fin y á la postre, que en lugar de andar vacilando en busca de tipos artísticos para un arte arquitectónico contemporáneo, pudiéramos encontrarlos en las construcciones españolas, y entre éstas las que él denomina «arquitectura del ladrillo».

En algunos de mis escritos, estudios y libros, y especialmente en uno, inédito en gran parte, que se refiere á la historia de las artes industriales en Granada y aun en la región, he tratado ese tema y aun he recordado la observación acertadísima de Menéndez Pelayo, que en su *Historia de las ideas estéticas*,—si mal no recuerdo, porque escribo á vuelo pluma estas líneas, sin perjuicio de que he de insistir sobre este punto en siguientes artículos—dijo que el arte mudéjar ha podido servir de origen á un arte arquitectónico español.

Lentamente, va entrando la idea de estudiar nuestras artes en las Escuelas oficiales; pero aun se piden modelos y dibujos al extranjero que pudieran utilizarse después de conocer los nuestros; aun se prefieren los motivos de ornamentación extraños á los de nuestro renacimiento, á los del bellissimo plateresco que abunda en las Castillas y en Andalucía, especialmente; aun no se ha intentado un estudio serio y detenido de ese arte mudéjar que tantas bellezas dejó en Toledo, en Córdoba, en Granada y en otras muchas ciudades españolas.

Es estudio de empeño, no lo niego; pero arquitectos y críticos ilustres tiene España que de esa empresa pudieran encargarse, con preferencia á otras de menor entidad. Y leamos ahora á Alcántara, que en su último artículo trata del castillo de Maqueda, que trae á mi memoria por su emplazamiento y algo de su aspecto exterior el de la Calahorra, de que he hablado recientemente en varios artículos que ilustré con preciosas fotografías. Dice así mi amigo Alcántara:

«Desde lejos y también desde sus inmediaciones, el castillo de Maqueda, de amplísima planta, cuadrangular, parece intacto. Está sobre un cerro de regular altura que las siembras circundantes escalan con cierto respeto, pues se quedan á distancia de los fuertes muros. La rudeza más fiera, y el arte tan fiero como exquisito, suelen amalgamarse en estas

construcciones, donde hay mucho que aprender. No precedieron trabajos de explanación sobre la altura en que se levanta. Los muros sin cimientos caen sobre las sinuosidades del terreno con toda su pesadumbre, admirablemente trabados entre sí y cada uno de los que forman la cerca con los demás, sin que se aprecie la más ligera resquebrajadura. Los muros son lisos, así como los torreones circulares de los ángulos y del costado oriental; éstos son de unos veinte metros. De unos cinco menos la altura de los muros. El del costado Norte destaca sus almenas en una quebrada siguiendo las sinuosidades del suelo. Y ahora viene la nota que nunca falta en estas construcciones tan dignas de estudio: la nota de arte, como digo arriba, tan fiero como exquisito; y consiste en dos líneas paralelas de imbricaciones de ladrillo á metro y pico de distancia y á modo de alto friso que recibe en todo alrededor de los muros las almenas. Dentro de una caja de ladrillos sentados, van tres series, también sentados y puestos de ángulo. Cada una de estas series forma como una hoja de sierra y las tres están colocadas de modo que los dientes de cada una avanzan lo suficiente sobre la anterior para que cada esquina de ladrillo vibre con energía á la luz sobre el fondo oscuro de la caja que los aloja. En cada una de las líneas que constituyen la faja de este alto friso, los dientes de sierra van como si hubieran de cortar en dirección distinta, unos hacia la derecha, otros hacia la izquierda.

A muchos parecerá prolija esta descripción é inútil, pero yo voy á mi asunto, que es el renacimiento de cuanto de bello y útil guarda nuestro arte tradicional; y los que posean un poco de gusto, ó por atavismo sientan nuestra incomparable arquitectura del ladrillo, estarán conmigo.

La generalidad de los arquitectos permanece alejada de estas admirables tradiciones; nuestros maestros de obras, completamente descastados, suelen ser unos monstruos de ignorancia, en cuanto se refiere á nuestro arte característico; los albañiles en general ¿qué han de ser? En Maqueda existe, como resto de las antiguas fortificaciones de la villa, un admirable torreón de frente elíptica, recio en sus dos tercios inferiores y con dos gentiles órdenes de ventanas debajo de las almenas. Como obra de ladrillo, ni en Toledo, inclusa la Puerta del Sol en su parte alta, hay cosa semejante. Debía ser declarada monumento nacional, para imponer respeto á tan bella lección de arquitectura oriental española; pues bien, á doscientos pasos de este torreón y en la parroquia que se titula Santa María de los Alcázares, acaba de erigirse una torre de ladrillo en sustitución de la antigua que se vino abajo. Es una obra vergonzosa, porque

indica que en el que la ha hecho se ha extinguido la inteligencia, ha muerto hasta el instinto de arte más rudimentario, que todo esto se necesita para hacer lo que ha hecho, teniendo en las mismas narices dechado tan gentil que imitar. Si el Estado no se precipita á crear artífices y maestros, oficiales instruidos, en poco tiempo predominarán por todo el país estas canalladas artísticas....»

Alcántara sigue la descripción prolija del castillo, hoy albergue de gitanos!... Después describe el pueblo y sus maltratados monumentos, sus restos arqueológicos, entre éstos una fuente oriental muy antigua, y termina su artículo con esta pregunta: «¿Por qué no han de ver estas bellezas los futuros arquitectos y cuantos se disponen á dar el pan del espíritu á las almas españolas?»...

Muy interesantes ejemplares de arquitectura y de ornamentación del ladrillo tenemos en Granada: desde las columnas de ladrillo agramilado que se conservan en el patio de Machuca, en la Alhambra, por ejemplo, desde las admirables labores decorativas de la segunda puerta de la Justicia, y los arcos y las portadas que se arruinan en el Albaicín y en otros sitios de esta Ciudad, hasta las torres mudéjares de varias iglesias y los fuertes torreones árabes de la Alcazaba de la Alhambra..

¿Qué estudio tan hermoso y tan interesante el de todas esas primorosas construcciones!... Y cuenta que aquí, gracias al «arte nuevo» de que hablan nuestras *Ordenanzas municipales*, el ladrillo contribuyó también al estilo plateresco; varias bellísimas portadas, por ejemplo, una elegante y distinguida que casi no se va viendo y que se abría en uno de los costados de la imperial iglesia de San Matías, puede dar idea de esa artística unión de lo mudéjar con lo plateresco.

Es este estudio que merece detenida y prolija atención. Quizá algún día lo acometa, modestamente, y solo como guía ó plan para que alguien con autoridad bastante lo lleve á cabo, el que estas ligerísimas indicaciones escribe.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## CEGUEDAD

En este inmenso mar en que navego  
¡llamo á la muerte y á la muerte acudo!  
¡Has sido tan hipócrita, que dudo  
de tanta infamia, aunque á mirarla llego!  
Ante la realidad no me doblego,  
y la duda me sirve como escudo;  
¡me has herido á traición y el golpe rudo

me roba la razón! ¡me deja ciego!  
Quiero soñar, ahogando mis pasiones;  
quiero no verte infame ni traidora;  
quiero disculpa hallar á tus traiciones;  
que no es fácil borrar en una hora  
el caudal tan inmenso de ilusiones  
que dentro de mí pecho se atesora.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### REVISTAS

*Cultura sevillana*, la interesante revista que ha publicado su primer número en el presente Abril, suspende su publicación, advirtiéndolo siguiente á sus amigos: «Habiendo obtenido *Cultura sevillana* nada más que 65 suscripciones, que representa una parte muy pequeña de los gastos de la publicación, véome obligado á suspenderla»... Guichot, mi buen amigo y notabilísimo literato, ha devuelto á esas 65 personas los 50 céntimos que cada una habían abonado. La carta particular que me dirige es breve y elocuente; confiesa que no ha podido realizar su proyecto y me felicita por mi tenacidad en sostener esta ALHAMBRA, que tantos desvelos y preocupaciones me proporciona.

Es bien triste, que una tras otra mueran las revistas que en Andalucía se tratan de implantar. Sería emocionante una estadística de las publicaciones de arte y literatura que han muerto en la región andaluza, en los once años de vida que cuenta esta ALHAMBRA. Y adviértase que entre ellas las hay de verdadero mérito, de gran trascendencia para la historia, la literatura y el arte regionales.

*Cultura sevillana* publica en su único número un notabilísimo Discurso del sabio catedrático de la Universidad central D. Manuel Salas Ferré, acerca de «la transformación del Japón». Las demás páginas del número las ocupan una extensa y razonada «Crónica de Sevilla» y un estudio acerca de la policía urbana en aquella hermosa ciudad. Ilustra la primera plana un retrato de Salas y Ferré.

¿Qué motiva esa falta de ambiente para las publicaciones locales, cuando tan espléndido consumo se hace en toda la región de revistas madrileñas ilustradas? Lo mismo que he señalado como causa de la falta de amor á la localidad y á la región: el indiferentismo andaluz, conocido en todas partes; el singular egotismo personalísimo que caracteriza á los andaluces y que se revela en todos los sucesos en que debiera intervenir la región. Mejor que en ninguna parte puede estudiarse esta extraña enfermedad regional en Madrid: allí están unidas estrechamente todas las regiones, menos la andaluza; todos se protegen y se amparan con entusiasmo menos nosotros los andaluces, que ni aquí ni allí—hay que reconocerlo aunque sea triste y depresivo—sentimos el afecto fraterno ni el respeto á la madre Andalucía. Si pudieran citar muchos ejemplos.

*Gibralfaro*, de Málaga, ha publicado su tercer número, muy interesante por cierto, con éxito lisonjero.

—En Cádiz, el notable poeta Eduardo de Ory colaborador estimadísimo de LA ALHAMBRA, ha comenzado la publicación de *Diana*, preciosa revista. Le deseo próspera y larga vida.

—*La Construcción Moderna* (15 de Abril). Reproduce un fragmento del libro de Agrasot *Historia, teoría y técnica ornamental y decorativa de Egipto*, primer tomo de una «Biblioteca de artes decorativas» que dirige el inteligente profesor de Historia del Arte en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid D. Rafael Domenech. Merece toda clase de elogios el citado fragmento, en que se trata con oportunos ejemplos gráficos de la decoración arquitectónica estructural.

—*Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa* (número 17).—Terminan los «Estudios históricos» referentes á Málaga, de Rodríguez Berlanga con los «textos, sincronismos y clasificaciones» empleados en todo el estudio y continúa el importantísimo que se refiere á Gerona en 1808 y 1809. En los documentos que comprende, resulta ya la orden del general Vives (1.º de Noviembre 1908), participando á la Junta de Gerona que el brigadier D. Mariano Alvarez tenía sus órdenes «para contener al enemigo antes de que pueda llegar á esa Plaza»... y una descripción interesantísima del sitio de Rosas, en la cual intervino también el heroico granadino.

*Ilustración teatral* (número 7).—Está buena parte de este número dedicado á la notable artista Lola Ramos de la Vega, y contiene su interesante autobiografía, en la cual, la estimadísima colaboradora de LA ALHAMBRA cuenta que nació en Málaga, hija de padre granadino y madre malagueña y que la *recraron* en Sevilla, y creció «entre flores y brisas del Guadalquivir»...; que su cuna de arte fué Barcelona y que á los cinco años era primera tiple de la compañía infantil de D. Juan Bosch. Hablaré de Lola Ramos y de sus últimas obras en uno de los próximos números.

Y se acaba el papel sin poder decir nada más de otras revistas, libros y periódicos que tengo á la mano.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

EL GENERAL: REDING

Hemos cometido otra ingratitud: la de que no esté representada nuestra ciudad en el homenaje que Tarragona ha tributado el día 23 de este mes al famoso general Reding, el que llevó á Bailén, á vencer, á las tropas granadinas...

Valls, conmemoró recientemente el centenario de la triste jornada de *Pont de Goy* en que fué vencido Reding, recibiendo además varias heridas que le proporcionaron la muerte, y Tarragona, que le recibió airada cuando volvió maltrecho y derrotado, aunque después hiciera justicia á su valor, ha enaltecido ahora la memoria del héroe, colocando una lápida en el palacio arzobispal, donde aquel murió, y organizando un solemne acto ante la artística tumba que guarda sus restos, erigida por el tristemente célebre conde de España.

Ni Granada, ni Málaga, en la que Reding ejerció el cargo de Gobernador militar; ni Jaén, que según uno de sus historiadores, fué la patria del militar ilustre—creo que en esto hay error que puede aclararse, pues viven los descendientes suizos del general y han asistido al solemne acto de Tarragona—han vuelto á recordar á aquel hombre de carácter enérgico y atrevido á quien Castaños comprendió en cuanto habló con él, uniéndolo á su admirable y discutido plan de batalla en Bailén y Andújar.

El acto de Tarragona ha sido solemne y magnífico; á descubrir la lápida han asistido dos generales, el Arzobispo, el Gobernador civil, la Diputación, el Ayuntamiento con su histórica bandera, las Corporaciones, las Escuelas públicas, representaciones del Ejército y la Marina y un coronel suizo y su esposa, descendientes del héroe.

Se pronunciaron entusiastas discursos. Después, la comitiva se trasladó al cementerio y se colocaron coronas y flores sobre la tumba de Reding.

Decía que hemos cometido otra ingratitud y voy á explicar estas palabras. Nos hemos olvidado de Reding, que no era granadino, como tenemos preterida la memoria de Alvarez de Castro, que nació en Granada. Tarragona ha enaltecido á Reding: Gerona erigió un monumento á Alvarez de Castro y ni aun solicitó de Granada su concurso pecuniario, pero tuvo la atención de invitar á la ciudad donde el héroe-mártir naciera, y esta ciudad fué tan ingrata con su insigne hijo que ni aun se hizo representar en el solemne acto de inaugurar el monumento...

Del propio modo hemos dejado en el secreto á los héroes granadinos de Bailén y hemos olvidado á los guerrilleros de la Independencia (entre ellos el Alcalde de Otívar) y á Herrasti, á Díez de Rivera y á otros militares ilustres; hasta á los mártires sacrificados por los franceses ante la iglesia de San Ildefonso en 1810-1812....

En este año se cumple el centenario de la muerte de Alvarez de Cas-



tro, y desde comienzos de 1810, apenas trascurre una semana, sin que haya de recordarse una fecha triste ó un acontecimiento memorable. ¿No habrá nadie que remueva la indiferencia granadina?...

#### LOS MUSEOS

Por esta vez, gracias á esfuerzos y trabajos que acusan una perseverancia y una paciencia á prueba de desengaños, paréceme que se ha hallado solución al asendereado asunto de la instalación de los Museos. La famosa casa señorial de los descendientes de Hernando de Zafra, el astuto y notabilísimo secretario de los Reyes Católicos; la que guarda en sus muros el secreto de lo que quiera decir *Esperándola del cielo*, escrito en el arquitrabe, por encima de un balcón tapiado; la que últimamente fué mansión del sabio é ilustre arqueólogo, literato y orientalista D. Leopoldo Eguílaz, se convertirá en albergue de los Museos arqueológico y de pinturas, de la Academia provincial de Bellas Artes y de la Comisión de Monumentos.

No solo será esa artística casa, que por sí misma es digna de ser conocida y visitada, la guardadora de las joyas ignoradas del Museo arqueológico y en la que se comience la organización de un Museo de pinturas digno del nombre de esta ciudad; esa casa, en la que se instalarán los archivos y los bibliotecas de la Comisión de Monumentos, del Museo arqueológico y de la Academia—de indudable interés para el arte, la arqueología y la historia de nuestra provincia—vendrá á ser el lugar modesto y tranquilo donde los artistas y los hombres de estudio hallen lo que es difícil encontrar hoy aquí: aquel ambiente artístico que el antiguo Liceo logró formar y en donde se crearon nuestros literatos y artistas, los hombres que dejaron huellas por todas partes de su ingenio, de su modestia y de su talento.

El Ayuntamiento y la Diputación llevarán á cabo una acción trascendental y meritoria, protegiendo esas iniciativas y esos trabajos, cuyo mayor mérito es el de que la perseverancia y la paciencia con que van realizándose no tienen otro objetivo ni otro ulterior propósito que el beneficio y decoro de la cultura de Granada.

Al instalarse esos organismos en la famosa casa, supongo que se colocará en sitio adecuado una lápida, recordando que allí vivió y murió el sabio ilustre D. Leopoldo Eguílaz, maestro insigne en literatura y elocuencia y admirable conversador de cuanto la inteligencia y el ingenio abarcan.

Será un acto de justicia á la memoria de un hombre que honró con su talento á Almería y á Granada.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 268

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 268

De arte y de arqueología, *El Bachiller Solo*.—Plumadas militares, *Celestino Rey Joly*.—De la Puerta del Sol á la Puerta de la Justicia en Granada, *Eduardo de Bustamante*.—El salto de Juan de Haro, *José Vera Fernández*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—¡De veritas!... *Lola Ramos de la Vega*.—Cantares andaluces, *Felipe A. de la Cámara*.—La Alcaicería, *Indalecio Ventura Sabatel*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: La Alcaicería.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Mayo de 1909 ←

N.º 268

DE ARTE Y DE ARQUEOLOGÍA

Al Centro Artístico

No hay ya tiempo de recoger las indicaciones que siguen, si la ilustrada Junta del Centro Artístico las creyera aprovechables, pero las consigno por si pueden ser útiles ahora ó después.

Lentamente, en la capital y en la provincia, se van desmoronando, por la mano del hombre ó por las injurias de los tiempos, las murallas, los arcos, las casas típicas de esta región, las iglesias, todo, desgraciadamente, lo que no hemos sabido conservar. La Comisión de Monumentos, que tan trascendentales campañas inició en los tiempos de la fecunda presidencia del Sr. Castro y Orozco, no cumplió, ó no pudo cumplir, con uno de los deberes que su reglamento orgánico le impone: la catalogación de los monumentos, obras de arte, fragmentos arqueológicos, etc., que se conservan en la provincia, y si aquí en Granada, ante esa misma Comisión, apenas van quedando otros edificios artísticos que la Alhambra y el Generalife, los templos famosos, etc. y amenazan ruina la iglesia de San Jerónimo, el Corral del Carbón, los baños de la Carrera de Darro y otros varios edificios, y las puertas y las murallas de Granada, que pertenecían á la ciudad, han ido pasando lentamente, Dios sabe cómo, á poder de los particulares, figúrense los ilustrados artistas del Centro lo que habrá sucedido en las Alpujarras, por ejemplo, que eran tesoro de recuerdos y obras de arte mahometano y mudejar, especialmente.

Pues bien: en la Exposición que para contribuir á las fiestas del Cor-

pus ha anunciado el Centro, ha podido incluirse una curiosa sección: fotografías, cuadros, dibujos, apuntes y planos de cuanto á arte y á arqueología de la provincia se refiera; y es más, han podido también solicitarse algunos premios para estimular á los aficionados y artistas con tan patriótico fin.

Paréceme esta indicación de grande importancia y trascendencia y creo también que en toda Exposición de artes que por algunos años se convocara debiera incluirse la sección referida.

Téngase en cuenta que ni la Comisión de Monumentos, actualmente, tiene medios de llevar á cabo la investigación de lo que nos queda por esos pueblos de la provincia, ni nadie que los tenga se preocupa de asunto de tal importancia.

Son muy pocos los que, no siendo artistas, piensan, sin asombrarse, en que haya personas que se preocupen de estudiar «esos peñones», como decía un famoso concejal, refiriéndose á las ricas colecciones de fragmentos de piedra que posee nuestro Museo arqueológico de la provincia.

EL BACHILLER SOLO.

## PLUMADAS MILITARES

### LOS REGIMIENTOS GRANADINOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Granada, que tan patriótica y altiva supo siempre cooperar á las glorias de la patria, contribuyó con sus contingentes armados á la lucha sacrosanta que hace un siglo sostuvieron briosos nuestros abuelos contra el poder invasor del César moderno.

Los hijos del antiguo reino granadino, las provincias de la granadina Andalucía formaron distintos cuerpos de tropas, que sin mencionar los muchos del Ejército que nutrieron sus filas con hijos de esa tierra hermosa, que tan bien hermana las maravillas de la naturaleza con las de la historia y el arte, llevaron de por sí sus nombres heroicos, sus blasones distinguidos y sus banderas orladas de lauros inmarchitables, á las distintas regiones de la Península donde la guerra se sostenía más activa, escribiendo con su sangre páginas honrosas de gloria inmarcesible.

Como homenaje debido á la buena memoria de aquellas unidades del Ejército de la Patria, queremos dedicar este recuerdo á aquellos Cuerpos de tropas, que tan bien supieron cumplir con sus deberes militares y cívicos, en la gran epopeya nacional, que en esta época se conmemora.

En Mayo de 1808, resonó el grito de guerra en la patriótica Granada y levantándose en masa todos los pueblos, ofrecieron sus armas y sus entusiasmos por la Patria augusta; organizóse, como es sabido, el gobierno *Supremo* y éste procedió al alistamiento general de aquella masa viril y altiva que en número de más de 25.000 hombres se ofrecía á luchar por la independencia nacional.

El Capitán general D. Ventura Escalante dispuso la organización de una inspección, cuyo cargo confió al reputado teniente coronel D. Francisco Javier Abadía y bajo la inteligente dirección de este sobresaliente jefe se formaron y constituyeron los cuerpos nuevos, una vez que se habían completado los del Ejército que guarnecían las plazas, costas y presidios de aquella región.

Con el tercer batallón del Regimiento de Galicia, en su mayor parte, y con jefes, oficiales, cadetes y clases del ejército y retirados que solicitaron su vuelta al servicio activo, se organizaron los cuadros para la constitución de aquellas unidades provisionales.

Los primeros que se organizaron fueron siete batallones que se nombraron 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º de *Votuntarios de Granada* al pie de 1.000 plazas, distribuidas en ocho compañías, mandadas respectivamente por el coronel D. Francisco de Córdoba, D. Miguel de Haro, don José González, D. Isidro Uriarte, D. Gonzalo Enríquez, D. Juan Enríquez y D. Vicente Abello, que verificaron su formación el 31 de Mayo de 1808.

En Vélez Málaga se formó el *Regimiento de Vélez Málaga*, el 6 de Junio, con dos batallones y un total de fuerza de 2.400 plazas, al mando del coronel D. José Estrada; con gente de la Sierra quedó organizado el 13 de aquel mes el de *Alpujarras* con la misma fuerza que el anterior, también en dos batallones al mando de D. José Moreno.

El 30 de Junio se organizó por los Maestranes de Ronda el *Batallón* con que concurren á la guerra; para ello, el 11 de aquel mes habían resuelto no reconocer otro soberano que á Fernando VII y levantar un Cuerpo á su costa, enviando á todos los ausentes una circular impresa en que se les pedía remitiesen lo que les sobrase al año de sus rentas después de cubiertas sus más perentorias necesidades, y que acudiesen á cubrir los cargos de oficiales en el batallón los que se creyesen ágiles para ello; respondieron muchos al llamamiento y la Maestranza levantó su Cuerpo, sancionándolo con su aprobación la Junta Central, que señaló á la tropa un uniforme muy semejante en la disposición de colores á

los de los Maestranteros. En 30 de Junio citado, quedó definitivamente acordada la organización que se llevó á cabo en Abril de 1809, presentando ante la Junta el lucido *Batallón de la Real Maestranza de Ronda* con 500 plazas, siendo sus oficiales, en su totalidad, Maestranteros; le dió la Junta Suprema autorización para llevar por bandera la de la Corporación, con el escudo, representando la paloma, símbolo del Espíritu Santo, primera advocación de la Cofradía de Ronda en 1573, las armas reales y las de la ciudad, con la inscripción «*pro fide, pro rege, et patria*» (1); la Maestranza llegó á invertir en este cuerpo hasta un millón de reales, elevó su fuerza á 800 hombres y fué nombrado su jefe D. Francisco Ayguaviva.

Pasó á formar parte de la división de vanguardia del Ejército del Centro, se halló en la batalla de Almonacid á las órdenes del general Lacy, defendió en Villamanrique la construcción de un puente, contra las cargas repetidas y tenaces de la caballería francesa, y en la batalla de Ocaña pereció gloriosamente, dejando en el campo de la acción la mayor parte de su fuerza, después de lograr cubrir la retirada de la caballería y de haber salvado de una dispersión completa á la división de Zayas, á la que pertenecía.

Los restos del batallón volvieron á Ronda donde dejaron el archivo del Cuerpo, y socorridos por la Maestranza, pasaron al campo de Gibraltar, uniéndose á las tropas que en él operaban contra los imperiales.

Además de este distinguido batallón, la ciudad de Ronda, en 1.º de Julio de 1810, alistó al Provincial que pasó á línea como *Regimiento de Ronda*; á esta unidad, cuando ya acababa la guerra, socorrió la Maestranza con 100 doblones que solo tenían sus cajas, al verlo entrar en lamentable estado; disolviéndose por Real orden de 2 de Marzo de 1815, pasando á formar el 2.º batallón del Regimiento de Irlanda.

No siendo bastante el contingente de oficiales reclutados en los primeros momentos para las atenciones orgánicas de estas unidades, dispuso la Junta Suprema la creación en Granada de dos Academias militares, que se llamaron *Cuerpos de Preferencia*, organizados uno con los estudiantes de la Universidad, de los colegios que tuviesen el grado de Bachiller, de los cadetes recién nombrados para los nuevos batallones y de los hijos de familia que acreditaron hidalguía y recursos para sostenerse decorosamente en campaña como en la Academia, y el otro se formó con los jóvenes que teniendo buena educación mostraron aptitudes y dispo-

(1) Historia de las Ordenes Militares de Caballería, t. II.

siciones para el servicio y carecían de medios de fortuna para su sostenimiento, con destino á plantel de clases de tropa.

Las dos Academias quedaron en la capital á las órdenes del Inspector, abriendo la de aspirantes á oficiales sus aulas provisionalmente en una casa inmediata al Palacio de la Chancillería; se nombraron profesores reputados que empezaron á ejercer sus funciones, entre otros el teniente coronel D. Antonio Falces, encargado de la clase de táctica y ordenanzas, el capitán D. Antonio Rotón de la de estrategia y el catedrático de la Real Maestranza D. Francisco Dalmau, de un curso elemental de matemáticas.

Con motivo de la campaña de Andalucía, el general Castaños reclamó con urgencia todos los alumnos que por ser los más aventajados estuviesen en condiciones de poder prestar servicio, dando esto lugar á las primeras promociones, previo un examen prolijo que dió por resultado 36 jóvenes aptos en el Colegio preferente de Oficiales y 100 en el de clases de tropa, que fueron promovidos á subtenientes, cabos y sargentos, dirigiéndose á Porcuna, á donde estaba el cuartel general; aquí fueron nuevamente examinados por el general Castaños, y seguidamente destinados á los cuerpos de nueva creación.

Estas unidades tomaron parte en las acciones de Mengibar y Bailén, donde se coronaron de gloria los batallones granadinos, sobresaliendo por su bizarría y valor; terminada la campaña, regresaron aquellos batallones á Granada, acantonándose en los pueblos próximos á la capital.

Dispuesta por el Inspector de las tropas del reino de Granada D. Francisco J. Abadía la reorganización y perfeccionamiento de aquellas fuerzas, fueron extinguidos los batallones de voluntarios granadinos, disolviéndose en 1.º de Septiembre, pasando unos á constituir otros cuerpos y quedando extinguidos otros, en la forma siguiente:

En Alcalá la Real, con el 1.º se formó el de *Caxadores de Granada* el 21 de Septiembre de 1808, con dos batallones y un total de 1 200 plazas al mando de D. Joaquín Tentor.

Con el segundo y el 2.º batallón del Regimiento de Burgos, se organizó en la villa de Gabia la Grande, el famoso *Regimiento de Baza*, con dos batallones y 2 400 plazas al mando del valiente y acreditado coronel D. Antonio Begines de los Ríos; disponiéndose por la Junta de Sevilla que el 2.º de Burgos, constituyese su 2.º batallón.

El 3.º formó en Guadix el *Regimiento de Almería*, con dos batallones, el primero con la fuerza de aquél y el 2.º con la del 3.º del regimiento

de Zaragoza en la villa de Albolote, sumando entre ambos un total de 2.400 plazas, al mando de D. Juan Creagh de Lacy.

Con el 4.º se constituyó en Guadix el que luego se llamó *1.º Regimiento de Guadix*, en un solo batallón de 1 200 plazas, que se formó el 10 de Agosto de 1808, al mando de D. Francisco Chacón.

Con parte del 1.º y con la base del 2.º batallón del Regimiento de Jaén, se constituyó en Alhendín el de *Iliberia*, con dos batallones de 1 200 plazas, á las órdenes de D. Francisco Fernández de Córdoba.

Con el 6.º se organizó el 10 de Septiembre en Antequera, el *Regimiento Cazadores de Antequera*, con 2.400 plazas en dos batallones, al mando de D. Francisco Enríquez.

Sobre la base del 2.º batallón del Regimiento de la Corona, se organizó en Granada el de *Santa Fe* (2.º del de Granada) con la misma fuerza que los anteriores en dos batallones, mandado por D. Antonio Garcés de Marcilla.

Con las fuerzas del 5.º y 7.º disueltos en Atarfe y Málaga, y otras in-nominadas, se formaron en la misma fecha, el *Regimiento de Loja*, con 2.400 plazas en dos batallones, á las órdenes de D. Miguel de los Ríos; el de *Campo de Ugijar* con 1.600 hombres, también en dos batallones, mandado por D. José Moreno, y el de *Cazadores de Vélez Málaga*, organizado en la ciudad de su nombre el 21 de Septiembre, por D. José Antonio Sanz, con un solo batallón de 1.200 plazas.

Además se formó el Regimiento de Caballería *Dragones de Granada*, con cuatro escuadrones y un total de 600 caballos, mandado por D. Manuel de la Cruz Losas.

Para atender á la demanda de oficiales que exigían el completo de los cuadros de estos Cuerpos, las *Escuelas de Preferentes* de Granada dieron una promoción que pasó de 200 individuos.

Estas tropas granadinas, una vez organizadas, marcharon en Octubre á Cataluña unas, al mando del general D. Teodoro Reding, y otras, al ejército del Centro con el teniente general D. Rafael Valdés.

También se reorganizaron los Cuerpos de Preferentes, tomando el primero el nombre de *Colegio de Cadetes de Granada*, instalándose en el convento de San Agustín.

El uniforme que se le asignó lo detalla el Conde de Clonard (1) y era el siguiente:

(1) *Memoria histórica de las Academias y Escuelas Militares de España*, con la creación y estado presente del Colegio general establecido en la ciudad de Toledo.— Madrid, 1847.

Casaca larga cerrada por delante con una hilera de botones de cabeza de turco, collarín verde, vuelta carmesí, vivo y forro blanco, cordones de plata, sombrero apuntado, sin galón con presilla y escarapela; espada cañida.

CELESTINO REY JOLY.

(Concluirá)

## DE LA PUERTA DEL SOL A LA PUERTA DE LA JUSTICIA EN GRANADA (1)

Puerta de la Justicia, mi amada compañera,  
que Alá sus bendiciones derrame sobre tí.  
El mantenerte erguida por largos siglos quiera,  
sin que en el polvo te hundas, cual sucedióme á mí.

Feliz tú, amiga mía, que, firme en tus cimientos,  
viste pasar á una y otra generación,  
inmóvil al empuje de huracanados vientos,  
celosa guardadora de esa ideal mansión.

De tí he sabido siempre; que el aura me traía  
noticias de la hermana de orillas del Jenil,  
saludos cariñosos que yo te agradecía  
por cada beso tuyo enviándote yo mil.

Yo he visto sin mirarlo, merced á tus mensajes,  
con altivez hispana cruzando tu dintel  
los más extraños hombres, los más vistosos trajes;  
el manto castellano y el árabe alquicel.

Yo oí la gritería de turba amotinada,  
y he visto por Aixa revuelto el Albaicín;  
y enrojecer los mármoles la sangre derramada  
al vengativo impulso de la calumnia ruín.

Yo he visto los ginetes del último rey moro  
como huracán de acero la vega atravesar,  
y regresar vencidos, y con amargo lloro  
llorar ante tus muros su triste regresar.

Ví que los escuadrones del Conde de Tendilla  
por tu revuelta bóveda subían en tropel,  
y ví allá en la alta Vela la enseña de Castilla,  
y oí aclamar dos nombres: FERNANDO é ISABEL.

¡Cómo ha cambiado todo! Tras siglos de existencia  
tú vives, y te admiran, y el sol refleja en tí.  
Yo resistir no pude del tiempo la inclemencia  
y soy sólo un recuerdo de lo que entonces fui.

(1) Poesía inédita del inolvidable y queridísimo poeta granadino, que conservaba en su poder nuestro buen amigo D. Antonio Iglesias, á cuya bondad debemos poderla publicar.



Tú ves ante tus plantas, bullendo rumorosas,  
mil plácidas corrientes de límpido caudal,  
y aspiras el perfume de nardos y de rosas  
que por doquiera brotan en tu ciudad natal.

Tú escuchas en el bosque rumores misteriosos  
que fingen serenatas de una época que fué;  
y á tus almenas llegan coloquios amorosos  
de amantes que á tu sombra júranse eterna fe.

Tú sigues, como antaño, gigante centinela,  
guardando los vergeles que imaginó Alhamar,  
y en la alta noche escuchas sonar allá en la Vela  
metálicos sonidos que invitan á soñar ..

Yo fuí. También un tiempo mis torres almenadas  
ornó el verde estandarte que todo lo invadió;  
también yo ví la lucha de alfanges y de espadas;  
también, cual tú Granada, mi Magherit cayó.

Humilde portezuela para el luchar nacida,  
abierta rudamente en la muralla fui,  
y resistí el empuje de recia acometida,  
y al cabo ¡ay! me arruinaron, ¡y al cabo sucumbí!

Tú vives en el sitio donde á nacer viniste,  
y en el silencio moras del bosque secular;  
en polvo convertida, yo ruedo y vago triste,  
sin encontrar reposo tras largo caminar.

Si un día resurgieran los reyes de Granada  
la voz obedeciendo del poderoso Sér,  
su casa encontrarían en donde fué labrada,  
los mismos aposentos que viéronlos nacer.

Pero ¡ay! los que mis rudas almenas defendieron  
y á cuyos nobles pechos de escudo serví yo,  
¿qué hallaran al buscarme? ¿á do los restos fueron  
del fuerte baluarte que el poderío alzó?

¡Es triste! Ni siquiera se sabe á ciencia cierta  
el sitio en que mis muros elaboró el Islam...  
Yo, en fin, soy un recuerdo lejano de una puerta  
que gentes de otros climas aún buscan con afán.

Tú, erguida en tus cimientos en la oriental Granada  
del arte árabe eres gloriosa tradición;  
yo, sin valor artístico, lamento, derrocada,  
la pena que me impuso la civilización.

A tí te rinden parias poetas y pintores  
que vienen á admirarte con religiosa fe;  
y cantan en tu elogio parleros ruiñeñores...  
A mí también me buscan; pero ¡ay! ¿dónde estará?

Barrió mis sueltos átomos el huracán bravío  
acá y allá implacable sembrando lo que fui.  
Acaso ya en España no queda nada mío;  
¡acaso ni ellos mismos se acuerdan ya de mí!...

Consérvete Alá, hermana, donde á nacer viniste,  
guarda del bello alcázar que fabricó Alhamar.  
El haga que no olvides á la que ya no existe,  
á la que siempre te ama, á la que vaga triste  
sin encontrar reposo tras largo caminar.

*Por la traducción,*

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

Madrid 6 VI 99.

## EL SALTO DE JUAN DE HARO

Sería la hora del alba, cuando sonaron en la casa solariega de D. Juan de Haro, varios golpes; dados sobre los clavos que guarnecían el portón de entrada.

— ¡Diablos! ¿Quién llamará á estas horas? — dijo entre sí Román, el más experto de los escuderos que había en aquella que pudiéramos llamar fortaleza, y asomó su rostro soñoliento por uno de los arcos de la cuadrada torre, en donde hacía guardia.

— ¡Cuernos de Lucifer! ¿quién se atreve á llamar á estas horas en la casa de mi noble señor? — gritó con voz destemplada.

— Soy yo, Román, que traigo del castillo de mi muy noble señor don Rodrigo de Mendoza, un mensaje para el vuestro.

— ¡Ah! vamos, eres Hernando; voy, voy en seguida.

Desapareció por una vetusta escalera de caracol, y á poco se oyó chillar un enorme cerrojo y el crujir de una puerta que se abría.

— ¿Qué buena nueva nos traes, amigo Hernando?

— Deseo ver al momento á vuestro noble señor D. Juan de Haro.

— Pues si no más que verlo deseáis, seguidme que ya espera. Atad á esa anilla vuestro corcel.

El negro bruto, hermoso ejemplar de su raza, quedó en el empedrado portalón, rasgando el silencio con sus continuas manotadas; en la casa, tan sólo se oía el ruido metálico de la armadura de Hernando, que desaparecía con bizarro continente por aquel laberinto de escaleras, corredores y salones.

Don Juan de Haro arrugó el entrecejo al terminar la lectura de aquel,

al parecer, endiablado pliego, de donde está calcada esta verídica historia; decía así:

«No ha mucho, háse corrido la voz por esta mi fortaleza, que las buenas de Aben-Humeya, van á asaltar vuestras propiedades y haceros prisionero, como también á vuestra hermana doña Isabel. Puesto que apenas estáis con fuerza para defenderos durante pocas horas, como buen caballero os ruego, amigo D. Juan, que unais vuestros hombres de armas á los míos, y así podremos hacer frente á esos moriscos empedernidos, que osan rebelarse contra quien tantas veces los ha vencido. Mediante el poder de Dios, os espera, El Marqués, *Rodrigo de Mendoza*.»

Al pintar el sol de rojo, un rojo que se parecía á sangre, las nieves purísimas de los más altos picos de la Sierra, desembocaban en el llano, D. Juan de Haro, llevando sobre las ancas de su guerrero corcel á su bella hermana; una pequeña escolta de escuderos, y detrás la mesnada de que disponía. Entonces fué cuando pudo darse cabal cuenta de la traición de que había sido objeto por parte de las turbas moriscas: replegados á la derecha del camino, había unos cinco mil musulmanes formando fuerte muralla con sus cuerpos morenos, cubiertos por blancos jaiques. La enorme masa parecía continuación de la Sierra blanca, de un blanco purísimo.

—¡Traición! gritó D. Juan con rabia.—Vamos á morir, hermana mía, pero contar podéis que mientras quede en mis venas una gota de sangre, lucharé, no ya por salvarme, sino porque vos no caigáis en manos de tal bandido como Aben-Humeya.

—¿Aben-Humeya decís?—replicó D.<sup>a</sup> Isabel palideciendo, al mismo tiempo que se agolpaban á su imaginación recuerdos de pasados amores con el musulmán, y aquel juramento que le hiciera un día: «Seréis mía, doña Isabel de Haro, cuéstemelo lo que me cueste, seréis mía, os lo juro por mi Dios». A aquel juramento había que temerle, y más habiéndolo hecho un guerrero tan esforzado como Aben-Humeya.

Pero á poco se fueron replegando más y más hacia el camino, hasta el punto, de que apenas quedaba sitio donde pudiera moverse una cabalgadura. Terrible trance; á la derecha, una muralla enorme, más fuerte si cabe que el acero; á la izquierda, una garganta de la Sierra que terminaba en profundo barranco.

—Posible no es la lucha—le decía D. Juan—pero un caballero como yo no debe rendirse, nó; no me rendiré. Peleemos. ¡Román, á ellos!

No bien se hubo entablado aquella desigual batalla, cuando se arrojaron hacia la cabalgadura de D. Juan una buena parte de los musulmanes, que gritaban:

—¡No queremos luchar! ¡tan sólo queremos, cristiano, que nos entreguéis á vuestra hermana de parte de Aben-Humeya!

Le asaltó la ira al oír estas palabras; iba nuevamente á arrojarle sobre ellos, cuando un movimiento brusco del caballo, lo traspuso á la otra cima del barranco, que se deslizaba como aterrador desfiladero....

Desde entonces, llámase aquel sitio «El salto de Juan de Haro». Don Juan desapareció con su bellísima hermana, por una de las veredas que iban al castillo de Mendoza.

Resonó en el llano el clamor de las trompas de guerra. La numerosa mesnada de D. Rodrigo de Mendoza, fué acercándose poco á poco hacia la morisma, entablando tenaz batalla que duró unas cuantas horas.

En el llano, semejando continuación de la nevada Sierra, había montones de moros, en cuyos blancos jaiques, tintos en sangre, se reflejaba el sol del medio día.

—Una vez más—decía D. Rodrigo de vuelta al castillo de la Calahorra—hemos hecho ver que vos os apellidáis Haro, y nos Mendoza.

José VERA FERNANDEZ.

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### UN PLEITO DE ALCABALAS

(Continuación)

Y por cima de toda la dicha muralla ay una tapia de tierra muerta del grueso ordinario de altor de vara y media y en ella hay troneras y saeteras y respecto de las aguas y el tiempo las dichas tapias están por unas partes desmoronadas y por otras hundidas ecepto en el sitio de ensima de la puerta de Castil de ferro que esta en dicho sitio de muralla que parece por su edificio haberse rreparado de poco tiempo á esta parte. Y ansi mismo hay otro pedazo de las dichas tapias junto al dicho mesón de Pedro García que parece averse reparado de poco tiempo á esta parte—Y desde el dicho mesón del postiguillo de Baas que es de Pedro García no hay más muralla en toda esta Villa si no es una tapia de ladrillos de dos varas de alto y diez y nueve varas de largo y ladrillo y medio de

grueso con trece troneras que esta junto al Hospital desta Villa y á la linde de la dicha acequia principal questa se a hecho de cinco años a esta parte; Respecto de los muchos y grandes rebatos de enemigos que a aydo y porque el sitio donde se hizo mira á la mar y hera en el campo solo el acequia en medio y hera sitio dispuesto para por el si los enemigos desembarcasen señorearse de la plaza de armas con muy gran facilidad. Y he hecho muy grandes y particulares diligencias para saver con certeza qual es el sitio que llaman cercado en esta Villa pues en ella no hay más muralla que la que va declarada y he allado que el día que ha aydo y ay ocasión de enemigos ansi en el tiempo de rebelión de los moriscos como despues aca se ban cerrando á casa muro las casas que ay desde el dicho meson de Pedro Garcia y en la calle que sube del dicho postiguillo hacia la Iglesia y la calle de la Rambla del Manjon hasta llegar á la dicha acequia principal que todo el dicho sitio están las casas unidas unas con otras y lo que se comprehende en este reducto es lo que llaman cercado y todo ello viene a corresponder con el principio de la dicha muralla cerrando la faction dicha el reducto la dicha acequia principal questa al medio día y la mayor parte de las dichas casas por donde va continuando el dicho reducto i casi todas tienen puestas á la parte de las dichas calles y á la parte del dicho reducto para servirse por ellas el día de la ocasión. Y aviendo visto y considerado el dicho sitio que llaman cercado hallo ser cierto lo referido porque en una de las calles que salen de la plaza ay una puerta que llaman de Granada y sus quicaleras arrimadas por una parte á casas de la capellanía del Licenciado Godor y por otro a casa de Doña Theresa de Molina=Y el dicho Postiguillo de Beas esta en otra calle arrimadas sus quicaleras por la una parte con el meson del dicho Pedro Garcia y por la otra casa de los herederos de Damián Alonso=Y el Postiguillo que llaman de Toro esta en otra calle de las que salen de la dicha plaza y no tiene puertas ni edificio mas de solo el nombre=Y las dichas puertas vienen á servir en el dicho reducto de cassa muro que va declarado dentro del qual ay alguna cantidad de casas que regulado su número no son la octava parte de la becindad questa villa tiene que se queda fuera de dicho reducto por su incomodidad e mala planta y no hacer faction ni poderse unir y juntar con el dicho reducto el qual como e dicho se hace con las cassas de los vecinos sin que aya muralla mas del pedazo dicho=Y es cossa cierta y que no recieve duda que el principal motivo que hubo para hacer el dicho Reducto fue que antes y despues del Rebelion y lebantamiento de los moriscos deste

Reyno los dichos moriscos se correspondían con los moros de la Africa y la mayor población de esta Villa hera de los dichos moriscos y ellos y los moros de allende heran muchos y los vecinos christianos biejos heran pocos y por estar seguros y poderse defender dellos en las ocasiones que se ofreciesen hicieron el dicho reducto con licencia del Emperador nuestro Señor y en el se comprehendieron cassas de christianos viejos sin que oviese ninguna de moriscos porque las de los moriscos se quedaron fuera y algunas de christianos viejos que estaban con ellas=Y desde el dicho reducto los christianos viejos se defendían como lo hicieron en el tiempo del dicho rebelión que aviendo venido sobre esta villa el campo de moros y moriscos con mas de seis mill hombres para destruylla y saquealla=Los dichos christianos biejos se recoxieron al dicho reducto y se defendieron en el de manera que los moros no les hicieron daño sino fue en las casas que estaban fuera del dicho reducto dentro del qual esta la dicha Iglesia mayor como fuerza principal desta defensa y la parte que de la dicha Iglesia cae a el terral y hacia faction con el dicho reducto y para emparejarla con el se hicieron unas tapias de tierra muerta con troneras y un cubo ó reducto de lo mismo que la mayor parte de todo ello, esta oy hundido y desmoronado y que no puede servir en ninguna ocasión y ansi lo certifico porque las dichas ruinas las e visto e paseado=Y todo el dicho sitio que llaman reducto o casa muro tiene en contorno desde la dicha muralla contando desde el meson de Pedro Garcia hasta volver al principio de la dicha muralla questa en la guerta de los frayles de nuestra Señora de la Victoria ochocientos y sesenta y seis pasos como los demás y por la parte del medio día alindan con la dicha acequia el sitio del Horno de D. Juan de la fuente y luego las casas de D. Juan de Molina y las de Christobal de Ortigosa, y el bañuelo de D. Diego Ramirez y la tapia questa echa junto al Hospital y el guerto del dicho ospital y la guerta del dicho convento que todo esta a la parte del mediodia y alinda con la dicha acequia por el borde de la qual que cae á la parte de la mar se fueron midiendo los dichos pasos por no poderse medir por el borde que cae al lugar por caussa de las dichas casas=Con lo qual queda llamamente probado que quando los Señores Reyes Catholicos hicieron la dicha merced a los vecinos de esta villa hera lugar abiento y sin ninguna muralla ni distinción=Y he visto los sitios de los Ingenios o aduanas que dicen de Doña Juana del Castillo y de D. Diego Ramirez que según sus ruinas manifiestan ser muy antiguos y se tiene noticia se fabricaron en ellos azúcares y consideradas las casas que hay antes y

después de llegar a los dichos sitios y que los edificios de las dichas casas son modernos se conoce haberse hecho los dichos Ingenios ó aduanas fuera de lo poblado y es cosa muy conveniente y necesaria que todos los ingenios de fabricar azucares esten muy desbiados de las poblaciones de los lugares por el grandísimo riesgo y peligro que ay de yncendios de fuegos por ser fabricas la de la dicha azucar en que se travaxa de día y de noche y el principal beneficio se hace con fuego y están circundados de mucha cantidad de leña para ello y de broza y gabazo, que procede de las cañas que muelen que es á modo de paxa y ninguna de estas cosas se puede escusar sino es cesando la dicha fabrica=Y los dichos ingenios suelen ser muy grande con que los Ingenios de las casas que les abeindan no estan siguras ni ningun lugar por grande que sea=Y estando los dichos ingenios fuera de lo poblado y desviados los unos de los otros quando en alguno suceda algún incendio se podria remediar mejor y el daño será menos.

(Continuará).

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

## II

(Continuación)

Y héteme en Madrid con veinte años y con escasísimos rudimentos de independencia y mundología, si bien me daba cierta interior seguridad y á modo de confiada garantía mi carácter tímido y mis humos de hombre reflexivo y algo filósofo.

Tampoco era la primera vez, hablando en puridad, que visitaba aquellos sitios.

Quando la venida de D. Amadeo de Saboya, en aquel crudísimo invierno de 1870 á 71, hice mi primera aparición en la famosa urbe española, en unión de mi padre y de mi hermana María Josefa.

Poco pude aprender los días que allí permanecí en tan buena compañía. En correr tras de mi hermano Antonio, que estaba de oposiciones y que tampoco vivía en la misma casa nuestra, ver todo, absolutamente todo lo que oficial y ritualmente es costumbre gulusmear, desde el Museo de Historia Natural y los demás, sin olvidar uno, hasta el mismísimo Escorial, no hubo rincón que no inspeccionáramos, tanto que en mis pos-

teriores viajes ya me tuve por enterado y pude hablar del «megaterio», de las naos del siglo XV y de los más detallados planos de ingeniería, sin repetir la visita; y cuenta que bastaron entonces tres ó cuatro semanas para lograr tamaños conocimientos.

Permitidme una ligera digresión, que, aparte de otro mérito, pondrá á prueba la memoria que conservo de lo que ahora me parece ya casi prehistórico:

Se hacía en el teatro de la Zarzuela «El molinero de Subiza», estrenado á comienzo de temporada, con éxito colosal; cantaba en el Real el gran Tamberlik; la pareja Ortolani Tiberini, el bajo Gacía y el barítono Boccolini; en el Español cosechaba sus últimos triunfos Matilde Díez, acompañada del pulcro Catalina (que ejecutaba por cierto el D. Valeriano, de «La Levita» de Enrique Gaspar de modo insuperable); en Lope de Rueda batían el cobre Vico y otras nacientes esperanzas del arte escénico, saliendo á trifulca por noche desde la aparición de «Los hombres de bien», drama de Tamayo, de mucha enjundia é intención, abundante en claridades y lindezas en que muchos se creían aludidos; á más, Variedades, Capellanes, La Infantil, Novedades... ¿qué sé yo?; hervían los teatros del género que ahora llamamos chico y los de todas dimensiones, y lo mismo pudiera decirse de cualquier linaje de recreación, en forma de panoramas, salones de patinar, bailes de ínfima laya, etc., etc., etc. Excuso decir que muchas fiestas de las mencionadas no las llegué á ver, por razones que comprenderá fácilmente el discreto lector.

Los paseos rebosaban de público, que caminaba de prisa y hablaba en alta voz con pronunciación recortada y segura; discurrían de continuo fuerzas militares por calles y plazas; la crudeza atmosférica, que era extremada, contrastaba con cierto férvido entusiasmo que hacía la vida más intensa y atropellada; las tiendas y peluquerías, los cafés, las aceras de la Puerta del Sol, los comedores de las fondas, eran otros tantos centros de acalorada discusión.

Poco podía servirme la experiencia de aquella primera visita, con diez y siete años y con las ilusiones y espejismos más sublimados, á virtud de los cuales, cada escena, cada accidente, por vulgar que fuese, hería profundamente mi imaginación y producía á mis ojos deslumbrados cierta rápida y fulgurante visión, poco adecuada para conseguir el conocimiento real de las cosas.

No así en la segunda, en que con cierta relativa discreción ya empecé á colegir, con mejor acuerdo lo que era digno de atención y elogio y lo

que no lo merecía. Hice el raro descubrimiento de que no todas las mujeres eran forzosamente guapas, ni todos los edificios, paseos y nuevas construcciones tan grandes y monumentales como entonces me parecían. ¿Pues y las aristocráticas damas que, envueltas en ricas pieles y con ínfulas de princesas rusas, se deslizaban rápidas sobre las aguas heladas de los estanques del Retiro? De fijo que al verlas ahora no hubieran provocado mi entusiasmo con la ansiosa simpatía de antaño.

Por lo demás, fuera de estos atisbos de hombre ducho y corrido que yo me suponía, todo continuaba lo mismo. En solo dos años y pico, mal podían cambiar las costumbres ni las cosas y aun menos la persona de un pobre diablo, que tendría los pujos y pretensiones que quisiera de hombre y de creerse invulnerable y fuerte con su flamante título de abogado, sin dejar por eso de seguir en la más crasa ignorancia, respecto á la gran ciencia de la vida.

Volvamos á nuestra historia:

Empezaba, cuando reaparecí en la villa y ex corte, á declinar el verano: Agosto debía ir de pasada, porque si bien el calor no era ya excesivo, aún perduraban los despachos de chufas, servidos por guapas hijas del Turia.

Por acuerdo común de mi hermano Antonio, que pocos días antes había pasado por Madrid y del Sr. Caballero, leal amigo y hasta algo pariente de mi familia, di con mi cuerpo en una hermosa casa de la calle del Clavel. Un semipalacio; no crean mis lectores que exagero. No tenía más de dos pisos, de gran altura de techo y de amplia ventilación. Se hallaba, y quizá se halle todavía, á la izquierda, poco antes de llegar á la plaza de Isabel II, convertida ya en de Bilbao; porque no apareciera anacrónicamente que la reina destronada daba nombre á cosa alguna y menos con carácter honorífico y conmemorativo. Nada se escapaba á los patriotas de aquellos días de prueba; todo lo llevaban por delante, lo mismo lo grande que lo pequeño.

Giraba mi casa-habitación, siguiendo la expresión comercial, bajo la razón social de dos hembras; no muy jóvenes: doña Laura y la Vicenta. Representaba la primera, según luego pude comprobar en infinitos casos, el elemento inteligente é industrial; la segunda, que era la que había aportado los recursos para el negocio, el trabajo diario y penoso, la falta absoluta de pretensiones, la abnegación servil é incondicional, manifestada en andar hecha un guillopo, de la cocina á las habitaciones de los huéspedes, sin punto de reposo, durante el día y no escasa porción de la noche.

Era, pues, D.<sup>a</sup> Laura, fiel á su ministerio director, la encargada de recibir la parroquia ó los recomendados por algún ausente, de ajustar las estancias, de ponderar de mil modos las excelencias del local que mostraba, de improvisar habitaciones-dormitorios en sitios poco adecuados é incómodos, si había necesidad imperiosa; de dar á todos y cada uno gusto, oyendo reclamaciones, encargos y apercibimientos de los muchos caballeros, paisanos y militares, que formaban la clientela de la casa, si distinguida y de valía, en general, no exenta de rarezas y particularidades, que han necesitado de largo lapso de tiempo para que al pensar de nuevo en ellas, me haga cargo de cosas y accidentes de que entonces no me percataba bien.

La Vicenta á pesar de todo, era la verdadera dueña del negocio, lo cual no era obstáculo para que fregara el suelo, barriera, porteara gambullos de agua sucia, sirviera la mesa y estuviera siempre á los quites con unos otros en las mil incidencias que surgían á toda hora, y que solían concluir en que la Vicenta saliera corriendo á subsanar alguna omisión, no siempre imputable á la diligente mujer. Apenas sabía ésta hablar y cuando se arredraba á sostener un diálogo era en una jerga entre baturra y valenciana, que nunca logré entender á derechas. Se levantaba al ser de día y desde entonces empezaba su no interrumpida faena.

Tenía á Laurita muchas consideraciones de dientes á fuera: por dentro me parece á mí que se reía de ella, alguna vez con cierta rústica malicia y haciéndose la tonta. Y lo fingía bien, porque en medio de su natural ordinareiz, aquella acémila con enaguas no se mamaba el dedo, como lo demostraba la marcha ordenada de aquel falansterio, donde había huéspedes completos, medio pensionistas y hasta otros desconocidos que nunca se les víó en casa, si bien de ella se surtían, por medio de portaviandas y fiambreras conducidos por flamantes soldadicos de embetunados borceguíes y rostro apueblado.

Había de todo en casa, como decía; las principales clases y jerarquías sociales tenían allí representación; un señor brigadier, un político de cierto viso, empleados civiles de diversa nómina, seis ó siete jefes militares de graduación, uno de ellos ayudante del señor ministro de la Guerra, oficiales altos y bajos, alguno de ellos tan elegante y presumido, que no vestía de militar más del tiempo estricto de servicio, abandonando luego los arreos marciales por elegantes prendas de calle y de sociedad. Era el distinguidísimo alférez á que aludo, el que llevaba la batuta á las horas de comer, entre el elemento joven y bullicioso, no obstante su

poca edad y graduación, suplidas con unas pretensiones de primer orden y las picardías consiguientes á un pollo que afectaba las trazas de hombre corrido y calavera.

Figuraba también en la falange guerrera, la más nutrida ciertamente, un tal señor Fernández, que si no precisamente paisano mío, le andaba cerca, á causa de estar casado con una granadina. Ostentaba los galones de capitán con el grado de teniente coronel; hombre afable y bonísimo, y en esa edad crítica é indefinible en que los primeros síntomas de madurez andan á la greña con los caracteres y aptitudes de la edad viril.

Formaba parte de una fuerza que se había reconcentrado en Madrid, no sé para qué objeto, á quien los compañeros de mesa, en sus ratos de discusión y broma apellidaban «La columna sagrada».

Como consecuencia y secuela de esta plana mayor, pululaba á toda hora una turba de soldados, que como ordenanzas, asistentes y agregados entraban y salían por doquiera. Algunos satisfacían en casa todas sus necesidades, pues allí comían y pernoctaban; otros acudían al cuartel á las horas del rancho y del descanso, y volvían al piso, muy de mañana á dar lustre al calzado de sus superiores, á canturrear por lo bajo, á platicar, sentados en las varias sillas, medio rotas, diseminadas en los rincones y oquedades de los pasillos y siempre y en todo caso, como quien cumple rigurosa consigna, á chicolear y retozar con la servidumbre femenina, promoviendo ruidos siniestros con los ferrados borceguines, cada vez que se trasladaban de un lado á otro.

Todos estos rumores y otros más afectivos y elocuentes, serían sonidos inapreciables para los que hacían vida netamente madrileña y buscaban el lecho á la hora poco más ó menos en que se iniciaban; no así para mí que en la remota fecha á que aludo, madrugaba, aunque me recogiera tarde alguna vez.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## ¡DE VERITAS!

(Soleá y Paquiyo pelando la pava, á las ocho de la mañana en un corral sevillano).

—¿Tú ves cómo canturrean los pajarillos? ¿Ves que puñao é mariposas blancas, vienen jasía aquí? Pos no es sin su misterio. Es que en su via han visto cara como tu cara, ni cuerpo como tu cuerpo, ni alegría como mi alegría; y ya verás tú como dentro é na vienen aquí tos los ruiñes de las Delicias, pá dá un concierto á tu vera.

—¡Ja, ja, ja! Me jases rei, Paquiyo..

(Los pájaros cantan á la desesperada).

—Pos ríe morena; ríe, que siempre la risa, cuando sale del arma espanta la pena, en cuarenta leguas á la reonda. No hay día que hoy voy á tener el santo é cara. Lo dice tu boca; lo afirman los pajarillos con sus cantares y el aire del río oliendo á nardos.

—Er Señó der Gran podé te acompañe. Dende hase ocho días le pío más que un probe esmayao.

—¿De veritas?

—De veritas.

—¡Me paece á mí que no es de veritas!...

—Po la gloria é mi pare que si es de veritas.

—Pos pa convenserme que es de veritas, dime ahora mesmo qué le dises tú ar Señó.

—¡Que no es de veritas! verás tú... le digo... le digo... ¡vaya que no te lo digo!

—Ves tú como no era de veritas?...

—Es que con Ér, tengo confianza y no me da reparo... pero á tí... ¡que no te lo digo, ea! pero ¿que le pío la má é cosas? ¡vaya si es de veritas!

—Vaya rosaliyo nuevo ¿quiés haser el favor de desfrímelo? Como no me lo digas, es que ni es de veritas, ni sabes pónde salir. Entonces me voy enfurruñao, y cuando vaya esta tarde á la plasa, no voy á dí viendo póer camino, más que cosas é guasa... ¡y Dios sabe las cosas que puen pasá!...

—Güeno... ¡Jesú que permaso eres! pos verás tú... Serraré mis ojitos pa que no me dé reparo, y me haré la cuenta que estoy elante de Nuestro Pare Jesú.

—¡Viva la mare é Dios y los angelitos de su alreodor! ¡venga ya! Harte cuenta que soy. Mirame que serio, y mirando ar suelo ¿eh? con er maero, er mesmo.

—¡Ja, ja, ja!... Ea, pos... voy. Paresito de mi arma, Jesú der Gran Poé de mi vía, mi Paquiyo atorea er domingo, y si á mi Paquiyo le pasa algo, se va mi vía, con la primera gota é sangre de mi Paquiyo. Si quea bien, y sale como siempre sano y sarvo, vengo, te beso siete veces el tallón derecho, y te cantaré por Semana Santa una saeta que va levantá la calle en peso. ¿Ves tú como era de veritas?

—Aspérate por tu salú; no abras los ojos entavía, que te va á contes-



tar er Cristo. (Con voz muy grave). Chiquiya de mi arma, mersedita é mi vía ¿tú sabes por qué llevo este maero á la esparda siglos y siglos, sin haberlo sortao? porque entavía no han venío las palomas suritas á besarme er talón derecho.

Naita le pasará á tu Paquillo. Va á tené más parmas esta tarde, que hubo en Jerusalem, pa recibirme. ¿Sabes, serrana, lo que haré esta tarde, si sale po er chiquero un pregonao que achuche y solo busque er burto?

—(Con impaciencia y emoción). ¿Er qué, Pare Jesús de mi arma?

—¡Asécate un poco, que no pueo levantarme po er maero!... ¡Más entavía! tié que ser en secreto... ¡Asina!

(Al hablarle muy quedo suena un beso. Ella abre sus ojos, que miran asustados y con espanto á Paquillo, ahogando un grito *casi* de indignación).

—¡¡Ay!!... ¿qué has hecho Paquiyo?

—(Con mucha naturalidad). ¡Lo que no ha podío haser el santo, por el peso de la Cruz; pero me ha dao el encargo.

—(Tranquilizándose y con sonrisa dudosa). ¿De veritas?

—¡De veritas!...

—¡Júralo que es de veritas!

—Que es de veritas, mujé... ¡po la salú é mi vieja, que es de veritas!..

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

Madrid 7 Mayo 1909.

## CANTARES ANDALUCES

Cuando naciste tocaron  
tu cara dos angelitos  
y aun conservan tus mejillas,  
las huellas de sus deditos.

¿Qué es alegría saber  
quieres? Voy á complacerte:  
Alegría es conocerte...  
¡y luego volverte á ver!

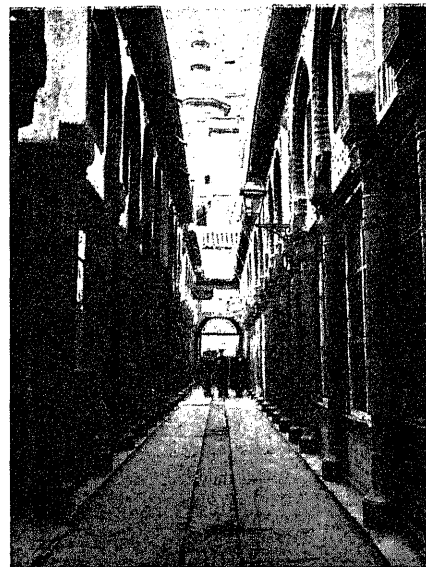
Dame una hebra, niña,  
de tu pelo negro,  
para coserme estas heriditas  
que en mi pecho tengo.

¿Quieres comprarme una pena?  
Yo te la daré barata:  
es el amor á una niña  
que con su desdén me mata.

Compré un perro el mismo día  
que amor me juró mi amada;  
mi amor me dejó por otro,  
¡el perro sigue en mi casa!

«Mi cariño es eterno»  
dijo mi amada;  
¡y llevaba de hablarme  
cuatro semauals!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.



La Alcaicería

(Desde la Puerta de los Reyes (Zacatín).—Al fondo la Puerta Principal ó de las Cadenas).

## LA ALCAICERÍA

Este recinto cerrado, venía siendo desde el tiempo de los árabes el centro del alto comercio y en particular del floreciente arte de la seda. Gozaba de tales privilegios, que no podía penetrar en él oficialmente ni ejercer su cargo ninguna autoridad, sin licencia del Real Patrimonio, al cual pertenecía el recinto y por cuyo suelo cobraba censos.

Se nombraba por la Corona un Alcaide que era jefe nato para dirimir todos las cuestiones relativas al cumplimiento del reglamento interior, y para custodiar y proteger los caudales se designaba una guardia diaria, que después de la Reconquista siguió con las mismas atribuciones y fueros hasta 1843, en cuya época montaban las guardias los suizos veteranos que pertenecían al ejército español y tenían su cuartel general en las fortalezas de la Alhambra.

Llegada la oración se cerraban todas las puertas y los establecimientos; se cerraban con llave y cerrojo por los guardas, todos los postigos interiores que tenían las casas de circunvalación; se hacía una requisita minuciosa, se retiraba la guardia y quedaban dentro dos guardas y el Alcaide, para la vigilancia nocturna, y se soltaban grandes perros de presa, que por su aspecto y ferocidad, eran el terror de los gatos del vecindario, porque con sus ladridos hacían caer á éstos de los tejados, como si los magnetizaran, despedazándolos en pocos instantes. Todas las ventanas de las casas que daban al interior de la Alcaicería habían de tener rejas para impedir escalos y robos.

No se abría el recinto en los días festivos y solo por la casa del Alcaide se comunicaban los comerciantes para sus negocios hasta la hora del medio día, y en la Ermita oían la misa.

No se permitía penetrar bestias ni dar voces á los vendedores ambulantes, pero sí se introducía alguna vez contrabando, sobornando á los guardas y al Alcaide, según se decía.

Las tiendas, en su mayor número, eran reducidas, con una sola puerta que abría hacia la calle y formaba techo, que sostenían con pescantes de hierro y servían para defender al comprador de la lluvia y de los rayos solares. Otras tiendas que por la estrechez de la calle no permitían cerrarse en forma descompuesta, lo hacían con tablas sueltas de las cuales encajaba una con otra.

Las tiendas solo tenían la planta baja cubierta de teja en forma de col-

gadizo y se dividían unas de otras por una citara de ladrillo; y de pilas tra medianera, un cuartón de pino puesto de punta que sostenía la carrera y vuelo del colgadizo ó tejado, y servía al mismo tiempo para clavar el herraje de seguridad de ambas puertas colindantes. Estaban pintadas de almagra, siguiendo la costumbre árabe, y el pavimento de las calles estaba empedrado de un mosaico menudo, en unas con dibujos árabes y en otras con romanos, y se distinguía por su finura y conservación la importancia de los comerciantes que las ocupaban.

Todo esto pereció la noche del 19 al 20 de Julio de 1843, á la una de la madrugada, en que se declaró un voraz incendio en la tienda de sedería de D. Bernardo Avilés, situada en la calle de la Mezquita (hoy Ermita), dos tiendas más arriba de la Ermita hacia la parte de Oriente. El incendio fué casual y motivado por la industria naciente de los fósforos primitivos de cartón. Se propagó instantáneamente á las tiendas del frente por la estrechez de la calle y por su construcción de madera. Contribuyó á que el siniestro fuese mayor la triste coincidencia de que el guarda principal llamado Bravo de apellido, estaba enfermo, y su hijo Faustino le auxiliaba como segundo guarda; y el Alcaide D. Manuel Estrada, estaba también enfermo y vivía en la Cruz Verde. Supónese que el guarda Faustino, atribulado, no supo si recoger los perros para encerrarlos, ú obedecer al cuerpo de bomberos que venía al auxilio del siniestro; pero es el caso, que por temor de abrir las puertas, por la responsabilidad que tenía, ó por el temor al pillaje que en tales casos se aprovecha de la desgracia, ó por las causas de la confusión ó falta de experiencia, ello fué que los perros se carbonizaron, la Puerta de las Cadenas frente al Sagrario, se abrió cuando las llamas la echaron abajo: se quemaron 52 establecimientos, el cuerpo de bomberos no disponía más que de una sola bomba llamada entonces de jeringa y de difícil manejo, y tomó tal incremento el incendio, que las llamas se elevaban á más de veinte varas, siendo vistas desde toda la vega; duró el incendio ocho días y la autoridad militar dispuso poner los cañones en la plaza de Bibarrambra, para sofocar el incendio por demolición. Como el recinto gozaba de tales fueros y respetos, con motivo al sitio puesto á la ciudad por el general Vanhaleu, todos los comerciantes en su mayoría guardaron sus caudales y alhajas en sus tiendas de la Alcaicería, como más seguras que en su hogar doméstico, y esto fué causa de que la ruina fuese mayor en muchas familias, encontrándose en los escombros tortas de aleación de monedas de plata, oro y cobre reunidas. La campana de la Ermita quedó fundida.

Se encontró un ejemplar de un espejo, que por su forma inclinada, fué doblando con el calor siete veces, como quien dobla un papel. De la imprenta de D. Francisco Ventura Vera Sabatel, caía la letra fundida desde lo alto de los pisos de su casa á la Alcaicería, en forma de caños de agua, convirtiéndose en perdigones al chocar con los escombros.

A consecuencia de aquel infausto acontecimiento, quedaron muchas familias arruinadas, se diseminaron los comerciantes por distintos sitios de la ciudad, estableciéndose de nuevo para buscar su vida.

Se hizo una suscripción por comisionados que se nombraron y la suma que como resultado de ella se logró reunir, fué distribuida entre compadres y algunos recibieron una limosna.

Se reconstruyó la Alcaicería, dando la forma árabe que hoy existe, se alinearon las calles, variando su forma y ensanche, se suprimieron otras que servían de travesía, y el comercio no volvió á su centro por temor á los grandes arrendamientos que los dueños pedían con arreglo á la época, dejando de ser lo que fué la Alcaicería desde esta fecha.

(Concluirá)

INDALECIO VENTURA SABATEL

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En el próximo número trataremos de libros y revistas; entre aquéllos de *El libro de la vida bohemia*, primera obra de nuestro querido colaborador Luis Antón del Olmet, y de nuevas revistas, como *Diana*, de Cádiz; *Revista musical*, de Madrid, y algunas otras.—No hay espacio sino para enviarles nuestro cariñoso saludo.

## CRÓNICA GRANADINA

¡Cosas de España!...

¡Qué trabajo tan enorme me costó convencer, allá en 1894 y 95 á mis buenos paisanos, de que aquella muchachita de aspecto tímido y dulce mirada, aquella admirable tiple ligera que sin serios estudios de vocalización derrochaba torrentes de notas diamantinas cantando romanzas de zarzuelas, y aun coplas de malagueñas, acomodando á todo eso los primeros de un prodigioso registro agudo de la misma calidad del que había proporcionado triunfos brillantísimos y muchos miles de francos á Emma Nevada, entonces en todo su esplendor de fama y renombre, de que aquella María Galván nacida en un pueblecito de nuestra provincia, llegaría á ser una gran artista!...

Apurando todos los recursos y las recomendaciones, pudieron conseguir los amigos de aquella niña, organizar un concierto y por compromiso más que por convencimiento, proporcionaronle á la Galván los medios más indispensables para ir á Madrid.

Nueva lucha, allá en la corte; y después de mucho batallar, la gentil artista encontró un empresario extranjero y formó parte de una modesta compañía que vino á Granada.

Otra batalla aquí: todavía se regateaban méritos á la artista, que no podía exhibir el pasaporte extranjero.

María Galván se convenció, después de que se le discutiera en Madrid y en otros pedazos de la patria, y emigró al extranjero; y adoptó una variación en su apellido netamente español: le agregó una *y* griega, y desde entonces llámase «María Galvany», y ha recorrido buena parte de Europa y América consiguiendo llegar á eminencia, y que los críticos de todos los países, y hace pocos días los franceses, digan de ella, como consigna Alejandro Miquis en una reciente crónica de París, *la eminente artista italiana, la insigne diva italiana, la gran cantante italiana!*...

Con motivo de estas deliciosas españolerías andantes, Miquis, en su citada «Crónica», que publica *Nuevo Mundo*—con un precioso retrato de la Galván ó Galvany—dice entre otras cosas muy oportunas y dignas de tenerse en cuenta: «Produce una sensación extraña ver que aquí se busca como estrella, hasta el punto de tolerarla que cante en italiano á una tiple española como María Galvany, olvidada en su patria, pensar que en *Covent Garden* no hay modo de hacer una temporada sin Francisco Viñas y saber cómo triunfan en Rusia y en América Matilde de Lerma, Biel, Battistini (español de adopción), Molina, Candela y tantos otros, mientras que en el Real de Madrid, sombra irrisoria del snobismo yankee, han de desfilar, para satisfacer á un abono caprichoso y atávico, una porción de medianías, sobre las que solo de vez en cuando surge una estrella real, de primera magnitud»...

Pero no debe de extrañarse Miquis de eso, ni de que sea preciso que en el Real haya un director extranjero: ¿quién hace caso allí *de los de provincias*, sean quienes sean? ¿de los mismos de Madrid, sino estudian la combinación más procedente para hacerse pasar por extranjeros ó para demostrar que los extranjeros les han aplaudido? ¿qué acaban de hacer en Madrid con nuestros paisanos Devalque, Altea y Barrios (*Trio Iberia*) elogiadísimos en Londres y ahora en París? ¿qué hacen con Albéniz el ilustre desconocido en España como gran compositor; con el mismo Bretón, á quien se le regatean méritos que los extranjeros le otorgan á manos llenas?...

¡Cosas de España!... ¡Que es *un gran país*, ya lo dijeron en una zarzuela.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Elle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 269

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 269

De arte y de arqueología, *Francisco Luis Hidalgo*.—Plumadas militares, *Celestino Rey Joly*.—Campanita de la Vela, *José Latorre*.—L'arrepentia, *El Dr. Thebussem*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—Isaac Albéniz, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Despedida de Mariana Pineda del Beaterio de las Recogidas.—Un documento del proceso de la heroína.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

⇒ 31 de Mayo de 1909 ⇐

N.º 269

## DE ARTE Y ARQUEOLOGIA

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: He leído en el último número de LA ALHAMBRA el artículo que dedica V. al Centro Artístico, á propósito de la Exposición de Bellas Artes que organizamos para las próximas fiestas del Corpus.

La idea que expone me parece sumamente simpática; V. sabe que en distintas ocasiones hemos hablado de ella, y siempre me mostré propicio á que el Centro la realizase en la primera ocasión favorable que se le presentara.

Consecuente con este propósito y estimando muy acertadas y oportunas las indicaciones de V., me he dirigido á la Comisión de Monumentos de la provincia, recabando su concurso para que figuren en la Exposición referida, formando sección especial, los dibujos, planos, fotografías, etc., de monumentos granadinos, en su mayor parte desaparecidos ya, desgraciadamente, que se conservan en el Archivo de aquella docta Corporación. En igual sentido recabaré el concurso del Ayuntamiento y de los particulares que poseen colecciones gráficas de la misma clase, para que si á bien lo tienen, cooperen con el Centro á la realización del ensayo que nos proponemos llevar á cabo, y que si bien ha de resultar modesto y pequeño por razón del escaso tiempo de que disponemos, puede, sin embargo, servir de base para que con más detenimiento y espacio se organice una Exposición de esta índole, que habría de ser de gran importancia é instrucción para el estudio de la Historia de Granada.



Espero que V. nos ayudará en la empresa con sus conocimientos y buenos consejos, para que con el mayor acierto llevemos á cabo el pensamiento que expresa en su ilustrada revista.

Sabe cuanto le quiere su buen amigo,

FRANCISCO L. HIDALGO.

Agradecemos en lo mucho que vale el espíritu y la letra de la carta que dejamos transcrita, y cuente nuestro querido amigo é ilustradísimo colaborador con el leal y modesto concurso de LA ALHAMBRA, y de su entusiasta director Sr. Valladar.

## PLUMADAS MILITARES

### LOS REGIMIENTOS GRANADINOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(Continuación)

Los cuerpos granadinos tomaron parte en numerosas acciones de aquella heroica guerra, con las fuerzas de los cuerpos de ejército á que pertenecían, y como consecuencia de las vicisitudes de las campañas sufrieron distintas transformaciones y reorganizaciones, que comenzaron para algunos en el mismo año de 1808.

En el mes de Diciembre se completaron en Granada, con voluntarios alistados en la capital los batallones del regimiento Infantería de Málaga, y en Aragón el 30 de aquel mes, el primer batallón del de Vélez Málaga, de línea, pasó á formar el de *Tiradores de Rivagorza* organizado con 800 plazas, que se completaron con voluntarios aragoneses, mandado por don Miguel Sarasa.

En 1809 con los restos del 2.º batallón de Barbastro, que había sido deshecho en la batalla de Uclés el 13 de Enero, y se habían reunido en Ubeda, se reorganizó el cuerpo con 100 dispersos y partidas granadinas, formando el batallón en cuatro compañías y un total de 900 plazas, al mando de D. Francisco Merino, con el nombre de 2.º *Batallón Voluntarios de Barbastro*.

En Mayo de este año 1809, con un cuadro que sirvió de base, del 2.º batallón del regimiento de Málaga, se organizó con destino á la plaza de Melilla y presidios menores el 2.º *Regimiento de Málaga*, por el coronel D. Francisco Corts.

El 14 de Julio de 1808 había quedado deshecho en la acción de Rioseco el regimiento de *Alpujarras*, siendo poco después reorganizado con dispersos y fugados del enemigo.

El de *Campo de Ugtjar* quedó extinguido el 1.º de Marzo de 1809, pasando sus restos al 2.º batallón Voluntarios de Barbastro, y su coronel á mandar á aquél, reorganizado.

El 4 de Junio de 1809, se creó en Granada, el de Caballería *Húsares de Granada*, con tres escuadrones y 720 caballos, mandado por el Marqués de Campo Verde.

El Colegio de Cadetes de Granada continuó funcionando todo el año 1808 en la capital granadina hasta el mes de Abril de 1809, en que se dispuso su traslado á Sevilla, emprendiendo la marcha para la capital de Andalucía, siendo revistado por la Junta Central y yendo á alojarse á Castilleja de la Cuesta, destinándosele en 1.º de Mayo á Carmona, para donde salió á los ocho días; en su nueva residencia continuó la instrucción de sus cadetes, dirigiéndola el capitán D. Miguel Rey, del regimiento de suizos de Reding, y los tenientes D. Agustín Chicheri y D. Joaquín Enríquez y el ayudante D. N. Bocanegra.

Por este tiempo el batallón que el año anterior había formado la *Real Maestranza de Ronda*, que había quedado muy escaso de fuerza, fué disuelto; pues tratándose por entonces por la Junta Central con gran atención al cuidado de la instrucción y creación de núcleos de oficiales, y siendo el personal de aquel cuerpo muy escogido por su calidad de nobleza y hombres de instrucción, fué destinado en 14 de Diciembre de 1809 á formar la Escuela Militar de Sevilla.

Con ésta, salió el 31 de Enero de 1810 el Colegio de Granada, de Carmona con el ejército de reserva del general Alburquerque para la Isla de León, por haber invadido el enemigo Andalucía, llegando el 1.º de Febrero á la población de San Carlos, alojándose en el cuartel de Marina; una vez en él y llegada la Academia de Sevilla que mandaba el coronel D. Mariano Gil de Bernabé, se refundió en ella el 20 de Agosto de 1810, el Colegio de Granada.

Los cuerpos anteriormente reseñados continuaban sus operaciones militares contra los imperiales en diferentes regiones de la Península, con las alternativas propias de la guerra; el regimiento de *Loja* fué extinguido después de la invasión de Sierra Morena, en estos lugares, el 20 de Enero de 1810, y los batallones 2.º del regimiento de Vélez Málaga y 2.º de Cazadores de Antequera, por disposición superior fueron disueltos el 1.º de Marzo de este año en la Isla de León, pasando á formar los 2.º y 3.º del regimiento Infantería de *Guadalajara*.

Al disponerse con carácter general la movilización y pase á Línea de

los regimientos Provinciales, el de *Guadix* se reorganizó tomando el nombre de 2.º *Regimiento de Guadix*, y el que existía ya desde 1808, el de 1.º

El 20 de Septiembre de 1810, se extinguió el de *Cazadores de Granada* (ó Alcalá la Real), pasando á formar el 2.º regimiento de *Murcia*; el 1.º de Octubre de este año, se refundió en el 1.º de *Guadix* el Batallón Voluntarios de Alcaráz, que había levantado el 17 de Agosto en Castilla la Nueva D. José María de San Martín, con 800 plazas.

En el asalto de Tarragona, en Junio de 1811, fué hecho prisionero después de haberse portado con inaudito heroísmo en la defensa heroica de aquella plaza, el regimiento de Almería, que fué organizado al siguiente año sobre la base de un batallón del de América.

El 21 de Mayo de 1811, los restos del primer batallón Voluntarios de Barbastro, se refundieron en el 2.º, reorganizándose éste en Zafra el 4 de Junio, en seis compañías formando su 5.ª y 6.ª las de Guerrillas de Ayamonte y Voluntarios Catalanes, tomando el nombre de *Batallón Cazadores de Barbastro núm. 9*; disolviéndose por Real orden de 21 de Mayo de 1812, en Los Barrios (Cádiz).

El regimiento de *Iliberia*, defendió con notable heroicidad el fuerte del Olivo en Tarragona, quedando extinguido á su rendición en 29 de Mayo de 1811.

El 14 de este mismo mes y año, en Lérida, se extinguió el primer batallón del regimiento de *Santa Fe*, y el 28 de Junio, lo fué el 2.º, en la rendición de Tarragona (1), después de haber conquistado ambos la inmortalidad, por su denuedo y bizarría en aquella memorable defensa.

En la rendición de la plaza y castillo de Figueras, el 26 de Abril de 1811, fué extinguido el primer batallón del regimiento *Cazadores de Antequera*, después de haberse batido bien y cumplidamente en aquella defensa, pasando su personal prisionero á Francia, y sus restos, unas comisiones y partidas sueltas que no se encontraban en la plaza, se refundieron á fines de Mayo en el regimiento de *Ultonia*. Anteriormente había sido extinguido el 2.º batallón, había quedado casi en cuadro en la batalla de Medellín, el 28 de Marzo de 1809 y reorganizado en Monasterio, fué nuevamente deshecho los días 27 y 28 de Julio de 1809

(1) El verdadero origen histórico orgánico de este cuerpo, había sido el 31 de Mayo de 1808 en Valencia, que se había creado como *Regimiento de la Fe* con 1.218 hombres, en 2 batallones al mando de D. Mariano Usele, y se había disuelto en la misma ciudad, el 21 de Junio siguiente.

en la de Talavera, pasando sus restos á Cádiz donde fué reorganizado, extinguiéndose el 15 de Noviembre de 1810, refundiéndose en el tercer batallón del regimiento de *Guadalajara*.

El batallón *Ligero de la Hoya de Málaga*, fué de todos los cuerpos granadinos el que tuvo menor vida; se había creado el 12 de Mayo de 1812 con fuerza de 400 plazas, por el coronel D. Constancio Martínez, y hallándose apenas consolidada su constitución, fué extinguido, el 1.º de Julio de aquel año, pasando á constituir el 2.º batallón del regimiento ligero 1.º *Voluntarios de Cataluña*.

En el antiguo reino de Jaén, se organizaron para la guerra los regimientos de línea, *Bailén* y ligeros *Cazadores de las Navas de Tolosa*, *Cazadores de Bailén* y *Voluntarios de Jaén*.

El regimiento de línea, fué levantado el 14 de Septiembre de 1808 con las fuerzas voluntarias alistadas en número de nueve compañías, por la Junta de Jaén, formándose su cuadro con las partidas de reclutas de los regimientos de Jaén, Corona y Cantabria, organizándose en tres batallones con un total de 2.500 hombres, al mando del Duque de Osuna, dándosele el número 43 de la escala de cuerpos de línea; durante la guerra sufrió muchas alteraciones orgánicas, de las que son las principales las siguientes:

En 1809, por orden general de Marzo, del general en jefe del Ejército del Centro, elevó el primer batallón su fuerza á 1.000 plazas en diez compañías, pasando la del 2.º y 3.º á cubrir las bajas de los regimientos de Burgos y provincial de Jaén; la suerte de las armas le fué adversa aquel año en las batallas de Almonacid (11 Agosto) y Ocaña (19 Noviembre) quedando en ambas deshecho y reorganizado á su vez en Sierra Morena; otra vez fué desbaratado en Puerto del Rey el 21 de Enero de 1810, pasando sus restos á Orihuela y Huércal Overa donde se reorganizó en Mayo, con quintos de Murcia y Granada, en un solo batallón de seis compañías; nuevamente quedó muy reducido de fuerzas como consecuencia de la segunda acción de Castalla el 21 de Julio de 1812, pasando sus reliquias á Jaén, donde en el mes de Agosto, sobre la base de sesenta soldados veteranos del cuerpo y 200 quintos de Orihuela, se reorganizó en un batallón de ocho compañías y un total de 1 000 plazas, con arreglo al reglamento de 8 de Mayo de aquel año, completándose con dispersos y otros contingentes, tomando el número 44.

El batallón *Cazadores de Bailén*, era en 1808 el «1.º Tercio de Tejas» que creado en 1804 para Nueva España, no había marchado á su

destino y tomó parte en la batalla de Bailén, en la que se distinguió notablemente, proponiéndose como consecuencia en 10 de Agosto reorganizarlo en cuerpo ligero, en memoria de aquel triunfo espléndido de nuestras armas. Aceptada la proposición se reorganizó el 14 de Septiembre en Jaén, por su jefe el coronel graduado comandante D. Francisco Pierrat, con el nombre de *Cazadores de Bailén núm. 1*, con 1.200 plazas en un batallón. En la batalla de Uclés, en 13 de Enero de 1809, quedó en cuadro, reuniéndose sus restos en Granátula el 15 de aquel mes, donde se refundieron en el regimiento de Murcia, quedando disuelto el cuerpo.

CELESTINO REY JOLY.

(Concluirá).

## Campanita de la Vela

Granadina  
campanita de la Vela;  
es tu dulce sonatina  
como ambiente que consuela,  
como canto que fascina,

Granadina  
campanita: Tu lamento  
es dulce voz argentina  
que orgulloso lleva el viento  
hasta la región divina.

Granadina  
campanita: Tu sonido  
es la canción de una ondina  
que sonríe entre el gemido  
de la fuente cristalina.

Granadina  
campanita: Son tus notas  
como matinal neblina  
que deja diáfanas gotas  
sobre la flor purpurina.

Granadina  
campanita: Tu sonata  
es la canción vespertina  
que forja una serenata  
de morisca mandolina.

Granadina  
campanita: Yo te adoro  
y mi alma te imagina  
como el timbre más sonoro  
de una boca nacarina.

Granadina  
campanita de la Vela:  
Matutina  
cantante que ufana vuela  
á saludar la divina  
luz que en el Genil riela.  
Es tu tierna sonatina  
¡como aroma que consuela!  
¡como trova que fascina!

JOSÉ LATORRE.

## L'arrepentía

Era Pepa Gómez del corto número de mujeres que tienen aversión al casamiento.

Sacó en sus mocedades un novio; recibió donaciones esponsalicias y llegó el día de la boda. Al tiempo de celebrarse el Sacramento le entró

á Pepa tal congoja, que cuando el sacerdote le preguntó si quería por su legítimo esposo y marido, por palabras de presente, como lo manda la Santa Iglesia, al señor Fulano de Tal, ella lo que dijo fué:

«¡Ay, señor Cura de mi alma! . . Usted y los presentes me perdonen... porque m'arrepentío».

Y desde esta fecha perdió la novia su apellido, y recibió el apodo de *La Arrepentida*, ó sea *L'arrepentía*, según los cánones de la fabla andaluza.

Era Pepa trabajadora, honrada y buena cristiana. En mil casas la hubieran tomado de sirvienta, pero lo que es ella no perdía su libertad por nada de este mundo. Para lavar, planchar, guisar, matanza, hacer colchones y otras faenas semejantes se pintaba sola, cuando tenía humor para ello.

—Señá Pepa, de parte de D. Fulgencio, que mañana espera á V. para tal faena.

—Pues hija, dile que no puedo ir, porque mañana es viernes y yo no le falto ni á la Misa ni á sus tres partes de Rosario á ese que está ahí. —Y señalaba un malísimo cuadro de N. P. Jesús, que para ella valía tanto como si fuera del propio pincel de Guido Reni.

A D. Sebastián Quirós, administrador de la vivienda en que moraba Pepa, le faltaba ya la paciencia para oír sus embustes y para concederle plazos á fin de saldar la cuenta de alquileres. Un día se presentó con ánimo de lanzarla de la finca; pero fueron tales las súplicas y promesas de la inquilina y las seguridades que dió de abonar su crédito en aquella misma semana, que Quirós mitigó su ira y enojo.

—Pero, mujer, si me engañas siempre...

—Ahora no engaño á V. Por estas que son cruces, le aseguro á usted que tengo trabajo de sobra; en cuatro días he de ganar más de tres duros: poner las alfombras en casa de la Marquesa, la colada de D. Higinió, llenar colchones para mi madrina, D.<sup>a</sup> Angela... ya ve V. que son buenos marchantes, y de los que ni ajustan ni regatean... Y, en fin, es menester que me ponga V. ese cristal del postigo de la ventana; bien sabe V. que los granizos lo rompieron; y con estos fríos, ó tengo que estar á oscuras ó aguantar el viento y la lluvia; tres reales llevan por el cristal; quiere decir que, si V. no lo abona, se hace la cuenta un cuerpo y yo lo pagaré.

— De manera—dijo Quirós—que tras de no cobrar, he de satisfacer los vidrios rotos. ¡Vaya por Dios! Muchacho,—advirtió al peón que le acompañaba,—saca esa puerta y llévala de mi parte á Rafael el farolero para que le eche el cristal.

—Y que no tarde mucho—dijo Pepa,—porque esa pícara ventana, tal como queda, es peor que una escopeta.

—No tardará,—replicó Quirós sacando el reloj—ahora son las diez; cuando suenen las doce tiene aquí la puerta con un cristal nuevo. Y testigo de lo dicho Nuestro Padre que está presente—dijo señalando al cuadro.

Satisfecha y ufana quedó Pepa de haber engatusado á D. Sebastián, y dió fervorosas gracias á Jesús por el éxito de la campaña. Sonaron las doce... y la una... y las dos... y las tres, y la puerta no venía, y el vendabal arreciaba. Y, como «quien espera desespera», Pepa se plantó de un salto en casa de Quirós, diciéndole furiosa:

—Ha faltado V. á su palabra. . Son más de las tres, y no ha parecido la puerta... ni se halla en casa del farolero...: nos ha engañado V. á Nuestro Padre Jesús y á mí.

—No te sulfures, Pepa,—dijo Quirós con sorna—yo no he engañado á nadie; quien se ha equivocado eres tú, pues acabo de hablar con la Marquesa, con D. Higinio y con D.<sup>a</sup> Angela, y no hay ni las alfombras, ni la colada, ni los colchones, de que me hablaste. Pero esto no importa nada, para que yo te cumpla lo ofrecido: tú debes seis meses de casa, que, á razón de dos pesetas cada uno, montan doce pesetas...

—Justas y cabales—advirtió Pepa.

—Pues lo que yo te ofrecí delante de Nuestro Padre Jesús y te repito ahora, es que cuando *suenen las doce* aquí en mi mano, tendrás la puerta en la ventana. Todo el error ha consistido en que tú creíste que yo hablaba de *horas* de tiempo, y no de *pesetas* de plata. Una equivocación cualquiera la tiene, como tú sabes muy bien.

EL DR. THEBUSSEM.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

III

(Continuación)

No faltaba en la heterogénea parroquia de pupilos el elemento civil, según ya previne; aunque no tan numeroso como el castrense, suplía la calidad á la cantidad; así era de lucido y digno de mención. Figuraba en primer lugar, rindiendo parias á la tradición y la galantería, una ilustre dama cargada de años, que no abandonaba nunca sus habitaciones sino para bajar, en traje de calle y con los ojos muy bajos, acaso por no tomarse el trabajo de saludar á las gentes, á reunirse con otra que la esperaba frente á la puerta, en un magnífico landó, arrastrado por dos poderosas yeguas.

Seguía en orden jerárquico un señor corpulento y de suposición, llamado Villanueva, zapatero de gran crédito allá en su tierra, y encargado ahora de representarla en el mismísimo Senado. Había hecho mucha fortuna, según afirmaban los que ya le conocían, y siendo á la vez liberal y hombre de acción, le llegó su época de figurar y darse pisto. Bien hateado y provisto, daba gusto mirarle cautivo voluntario de la cadena del reloj, del grueso de un cable y del desmesurado pardesús, largo hasta los pies, que nada tenía que envidiarle al que por entonces cubría los robustos lomos del gran hierofante de la democracia española, de Castellar, jefe á la sazón del Poder Ejecutivo de la República.

Era el senador Villanueva hombre simpático y candidote, orador privado y extraparlamentario, accesible, franco y excelente persona, que no perdonaba ocasión, durante las comidas y fuera de ellas, de medir sus fuerzas persuasivas, templando sin duda sus armas retóricas, para el día, que no sé si llegó, de arrancarse á hablar en la Cámara alta. Lo mismo la emprendía afectando ademanos tribunicios con doña Laura ó la Vicenta, que con el señor brigadier ó con cualquier otro, fuera militar ó paisano, cuando entre plato y plato tomaba el tole tole de la reacción y de los enemigos tradicionales del progreso y de la civilización y por ende de la flamante República, llamada á regenerarnos y á conducirnos de la mano al disfrute pacífico y dichoso de la única forma de gobierno, digna de los ciudadanos «capacitados»...

Recuerdo también á un señor Zorita, burgalés vehemente, á par de duro y formalote. Hablaba con todo su cuerpo cuando se disparaba, y el brillo fosforescente de sus pupilas, negras de niña y de cristal amarillento, no podía resistirse de frente; quizás por eso y porque espurreaba en ciertas sílabas, no recuerdo si paladiales ó linguales, á su interlocutor más inmediato, yo procuraba de ordinario colocarme á regular distancia de Zorita, que por lo demás me parecía hombre honradísimo y de provecho. No así un murciano de apellido Castillo, con las trazas y maneras de un ganadero vestido de señor. Las patillas de chuleta desmesuradas, los tufos de panoja cubriéndole las sienes, su habla jacarandosa y desvergonzada acusaban una extracción humilde ó una educación descuidada, no obstante lo cual, todos le tirábamos de la lengua, como vulgarmente se dice, porque el maldito hombre, entre ajos y cebollas, solía intercalar algún dicho típico y gracioso.

Siempre andaba con Castillo á las vueltas un magistrado electo de Ultramar, que también se dignaba discutir conmigo sobre asuntos profesionales, y «el hecho punible y las circunstancias cualificativas» flotaban á menudo en el aire, con la misma frecuencia y los mismos énfasis que en los propios estrados, delante del tribunal competente y de numeroso público. Contribuía á esta ilusión forense la voz grave y campanuda del hombre de ley, que para sí hubieran deseado muchos sochantres de oposición y las actitudes majestuosas, docentes y despectivas que solía y sabía adoptar cuando el caso lo demandaba. Le escuchaba yo con respeto y cierta admiración, llegando á veces á figurarme en alas de la ilusión, que eran los uniformados compañeros de mesa, alguaciles de Sala puestos allí para mantener el orden y oír y ver sin pestañear. Aquel don Pedro gastaba los fueros y altiveces de un alcalde de casa y corte, y si digo de un virrey, no miento.

De esta mezcla abigarrada de elementos, surgían escenas muy graciosas en que solían officiar de primeros actores alguno de los personajes de cuenta referidos; pero claro es que había otros muchos que dentro de un papel más secundario, servían de relleno al cuadro, prestándole á la vez variedad y animación.

Con las presentaciones hechas basta y sobra para no abusar de la paciencia del benévolo lector.

No ofreceré, pues, la menor duda, el carácter amplio, libérrimo é independiente de mi nueva casa; para academia preparatoria de un provinciano en mis circunstancias no tenía precio. Fué necesario mi carác-

ter retraído y tristón para no utilizar las lecciones que de buena gana me ofrecían unos y otros, sin contar con las no menos expeditas y gráficas que bullían en el medio ambiente exterior y hasta en el mismo propio hogar; sobre todo cuando circulaba la servidumbre femenina (que allí toda lo era) entre los dicharacheros hijos de Marte. Recuerdo una alcarreña gorda y frescota, aunque sucia y descuidada, que despertaba á su paso verdaderas borrascas de admiración, al ir y venir por corredores y pasillos escoltada por varios números, que no parecían tener otro cuidado que seguir las huellas de la oronda maritornes. Era la única en la casa con domicilio fijo; las otras que le ayudaban, concluidas sus faenas, buscaban su vida por otro lado. Gozaba, á par de esta preeminencia, del afecto incondicional de D.<sup>a</sup> Laura y la Vicenta, que la trataban de igual á igual y charlaban y bromeaban con ella cada instante.

Lo que nunca pude explicarme á derechas fué la elección de aquella casa para mí. Se pasaba muy bien, se comía con holgura, había pocas escaleras; pero en Dios y en mi ánima que meter un indocumentado en un cuartel distinguido, en que todas las armas é institutos tenían lucida representación ó era una gran candidez ó un alarde de alta política y de insólita audacia. El señor Caballero, mi recomendado, tendría sus motivos, que yo acataba y más cuando todo iba como una seda y pasaban días y semanas sin que nadie se ocupara de mí. A mayor abundamiento, el referido tenía en la casa vara alta, reflejándose su influencia á lo vivo en las atenciones que me prodigaban la Vicenta y Laura. Remachaba aquél el clavo en su protección, y á diario casi acudía á darme un vistazo, como decía, y á encarecer una vez más mis buenas prendas, mi inocencia, mi falta de picardías, bien excusable en el muchacho que no sabía lo que era mundo y solo le había visto por un agujero.

Estos y otros análogos juicios, trajeron como consecuencia que las de suyo cariñosas patronas me adoptasen sin reserva y acabaran por considerarme como de la familia; lo cual, por cierto, no me era nada conveniente, porque la misma confianza engendraba ciertos abusos y pretensiones á que yo no sabía negarme por no desmentir mi fama de dócil y cariñoso.

Como que, si no recuerdo mal, fueron tres ó cuatro los dormitorios que recorrí durante la temporada. Y esto en el caso de que podamos llamar alcoba, dando la posible extensión al vocablo, á la sala principal de la casa, dependencia que era una verdadera cañería de gatos, donde venían á parar los mil entrantes y salientes que iban á visitar á alguien, y

además otros muchos compañeros de casa, que preferían leer el periódico á la hermosa luz de los tres magníficos balcones que daban á la calle. Separado del respetable público por un sencillo, transparente y nada holgado biombo, me hallaba sometido á casi perpetua observación. Allí no solo dormía, cuando me dejaban, sino que juntamente me servía de pieza de aseo y gabinete particular, si apetecía el aislamiento y la soledad. En el reducido espacio no faltaba, á más de la cama de acero, la gran zafa, colocada en su artilugio de Vitoria; una mesita tallada; otra de noche, y hasta una percha capero movable, que según las exigencias, pasaba yo de un lado á otro. Todo era chiquito, á excepción de la palangana, frágil é ingrátido; cosa así como de juguete y de tan inestable asiento, que al menor descuido se le venía á uno encima el mobiliario.

No recuerdo si por instancias más ó por movimiento espontáneo del buen corazón de las señoras pupileras, fui trasladado, al fin, á un gabinete contiguo, donde respiré á mis anchas, y pude gozar, ya era tiempo, de relativa libertad; pero de la noche á la mañana me ví de nuevo trasladado al cuarto de Fernández, aquel semipaisano de que hablé antes. Había entre los dos mucha diferencia de edad, como que acaso pasara ya de los cuarenta mi simpático y nuevo y camarada. Era, además, grave y mesurado y con las ínfulas propias del que ostentaba honores de teniente coronel.

Me horrorizaba al principio la idea de que un descarriado prófugo, que iba huyendo de la milicia, se viera obligado á dormir bajo el mismo techo que un soldado tan guerrero y ordenancista como parecía Fernández.

Pronto cambié de opinión, y andando los días, acabé por tener en él mi mejor amigo, y acaso el único á quien con franqueza declaré mi anómala situación y lo inseguro y peligroso de mi porvenir. El correspondía á mi confianza con usura. En nuestros frecuentes paseos (pues Fernández corría parejo conmigo en ocupaciones), me confiaba sus cuitas, sus patrióticos recelos sobre los acaecimientos de actualidad, sus ambiciones personales, sus afectos y cuidados de familia. Las comunicaciones eran cada día más difíciles; se perdían muchas cartas, y el principal anhelo que le agobiaba entonces era el paradero de su señora, que había salido de Granada para reunirse entrambos en Madrid, y aunque contaba con detenerse algunos días en un pueblo de la provincia de Jaén, pasaban éstos, y más hoy, más mañana, la oveja perdida no arribaba al redil conyugal.

Consolaba yo al mísero como podía, tomábame él cariño, crecía mientras nuestra mutua simpatía y cordialidad, llegando á ser, bajo tan buenos auspicios la impuesta compañía, más que motivo de molestias y limitaciones, causa de alivio en nuestros peculiares cuidados.

Cierta noche, á hora inusitada, á poco de haber apagado la vela en nuestro común dormitorio, dados una vez más los últimos toques al gobierno y remedio de la cosa pública, tema obligado de pláticas premonitorias del sueño, en las cuales solía Fernández, «Correspondencia» en mano, hacer atinadas observaciones, sonaron discretos golpes en la puerta que fueron poco á poco en aumento, hasta interrumpir el sueño de mi amigo, que no lo tenía muy ligero. Oílos yo desde el principio, pero no sé qué interior presentimiento empezó á argüirme, que aquellas dichas intimaciones podrían relacionarse con algo que había de alterar mi tranquilidad y reposo en el resto de la noche. Casi á la vez empezó á distinguirse la voz de la alcarreña y otra más suave y desconocida. «¡Qué sueños, Virgen Santísima!»—articuló ésta con acento mimoso y algo tímido.

No fué menester más, mi amigo penetró de golpe en el arcano de lo que todo aquello significaba. Lanzóse de la cama en camisa de dormir y sin calzoncillos, blandiendo un fósforo entre los dedos, «¡mi mujer!—sin disimular su júbilo—aguarda, hijita, aguarda»... Y mientras pugnaba por enderezar el pabito de la vela.

Por un pudor que fácilmente comprenderá cualquiera, aproveché la tregua impuesta, mientras abría Fernández y abrazaba y acariciaba á su esposa, haciéndole mil preguntas á la vez, para vestirme lo antes posible y salir pitando en busca de dormitorio, que no pudo ser otro á aquella hora que el propio comedor, donde, apartando á un lado la mesa, colocaron un catre de tijera, plagado de chinches, que bajaron deprisa y corriendo del desván. Quedéme en el potro, sin luz y con lo menos cinco ó seis horas por delante, hasta que Dios quisiera enviar sus luces.

No serían aún las cinco y media, cuando yo estaba en medio de la calle, coscándome y mirándome por todos lados, porque no había sensación en mi cuerpo que no me pareciera producida por algún asqueroso insecto de los que poco antes se enseñoreaban de mi maltrecha humanidad.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).



## UN PLEITO DE ALCABALAS

(Continuación)

Y las cassas y edificios que á cada uno de los siete Inxenios que esta Villa tiene es muy grande y tienen mucho sitio para corrales donde echar el gvaso que procede de la dicha molienda y donde tener la leña que se ha de quemar en el por lo qual es cosa imposible y por tal lo afirmo el poder estar dentro de lo que llaman cercado ó rreducto desta villa porque considerado el poco sitio de todo ello y el mucho que an menester los dichos Ingenios fuera muy necesario y menesteroso quando los dhos. Ingenios cupieron en el dch. sitio que no caben ir á fundar de nuevo donde bien por escaparse de los riesgos y daños de los dichos incendios y molestia que con el humo que de hordinario sale dellos se recibiera y daños que á los edificios resultaran con el continuo golpear de las carretas que se ocuparen en traer la leña á los dhos ingenios que quando menos son necesarias para cada uno dellos doce carretas y suelen durar las temporadas de cada molienda de los dhos azucares cinco ó seis meses cada año y despues cumplimiento al año entero se ba continuando en el benefecio de los dhos azucares y sus procedidos que son segundas azucares que llaman de guitas e terceras azucares que llaman grutones quebrados e mascavados y todo se beneficia mediante el fuego con que los riesgos de los dhos incendios nunca se escussan ni pueden y los Ingenios del Licenciado Geronimo Hurtado y el viejo de Alonso de Contreras que son dos de los siete questa Villa tiene estan dentro de lo poblado al presente no embargante que á su principio estavan fuera de la dcha poblacion porque esta villa a ydo en aumento y se a ensanchado por la parte donde estan los dhos ingenios por ser tierra llana y cerca del agua para cuya inteligencia se a de considerar que a la parte de afuera del dcho pedazo de muralla donde esta la dcha puerta de Castil de ferro caminando hacia la parte del levante ay una plaza cuadrada de moderado tamaño en la qual es el principal trato y comercio ansi de la gente de la tierra como de la mar y en ella hay tiendas de tratantes y de barveros, roperos, jubeteros y cordoneros y otros oficios utiles y menesterosos en la rrepublica y algunas casas principales de bibiendas de gente particular y honrrada desta villa=Y desde la dicha

puerta de Castil de ferro linea recta hacia la parte de levante sale una calle muy seguida y muy poblada que llaman de la Carrera y en la dcha calle ay sastres y merceros barveros cordoneros, mesoneros, herreros, taberneros y bodegoneros y otros tratantes que en materia della certifico es la calle más principal que hay en esta villa y en ella ay algunas casas principales modernas y de muy costosos y lustrosos edificios y el final de esta calle se rremata en el ingenio que llaman de los Hurtados, siendo como la dcha calle es muy poblada por una parte y por la otra y della salen otras calles que tienen mucha población que las avitan moradores y las unas cassas con las otras ban assidas y haciendo factión de vecindad y en lo más poblado de la dcha calle estan los dhos dos Ingenios el del Licenciado Gerónimo Hurtado y el Ingenio viejo de Alonso Contreras y la longitud que esta calle tiene se rreparte en esta manera: Que desde el umbral que esta en la dicha puerta de Castil de ferro caminando hacia la parte de levante hasta llegar á la esquina de la tienda de la herreria de Luis de Castro cuya propiedad es de los menores de francisco de Tendilla que la dcha esquina es la del levante ay ciento y noventa y seis pasos el primero de tres pies de á tercia cada pie los dos de macizo y el uno de grueso y todos los demas continuados de a dos pies el uno de gueco y otro de macizo del mismo tamaño y desde la dicha esquina de la herreria ay una calle que sale hacia el mediodía por junto al dicho Ingenio biejo de Alonso de Contreras y el gueco desta calle desde la dcha herreria hasta el dicho Ingenio son ocho pasos el primero de tres pies y los demas de a dos=Y desde el dcho Ingenio de Contreras hasta las casas que labra Pedro Ardanza que estan a la parte del terral del dcho Ingenio ay de gueco que lo hace la dcha calle de la carrera catorce pasos el primero de a tres pies y los demas de a dos y continuando por la lignea recta de la dcha calle de la carrera tiene de longitud el dcho Ingenio de Contreras quarenta y un pasos el primero de tres pies y los demas de a dos hasta la esquina de la parte del levante y desde la dcha esquina hasta la esquina del Ingenio del Licenciado Geronimo Hurtado ay un gueco que sirve de corral a los dichos dos ingenios y ace acera a la dcha calle principal de la carrera el qual gueco tiene de largo siguiendo el Horden continuando la linea recta al levante cinquenta y quatro pasos el primero de a tres pies y los demas a dos como los demás y el dcho ingenio del dcho Licenciado Geronimo Hurtado por la parte que hace hacera la dcha calle de la carrera tiene desde la dcha esquina primera que esta al poniente junto al dcho gueco de los

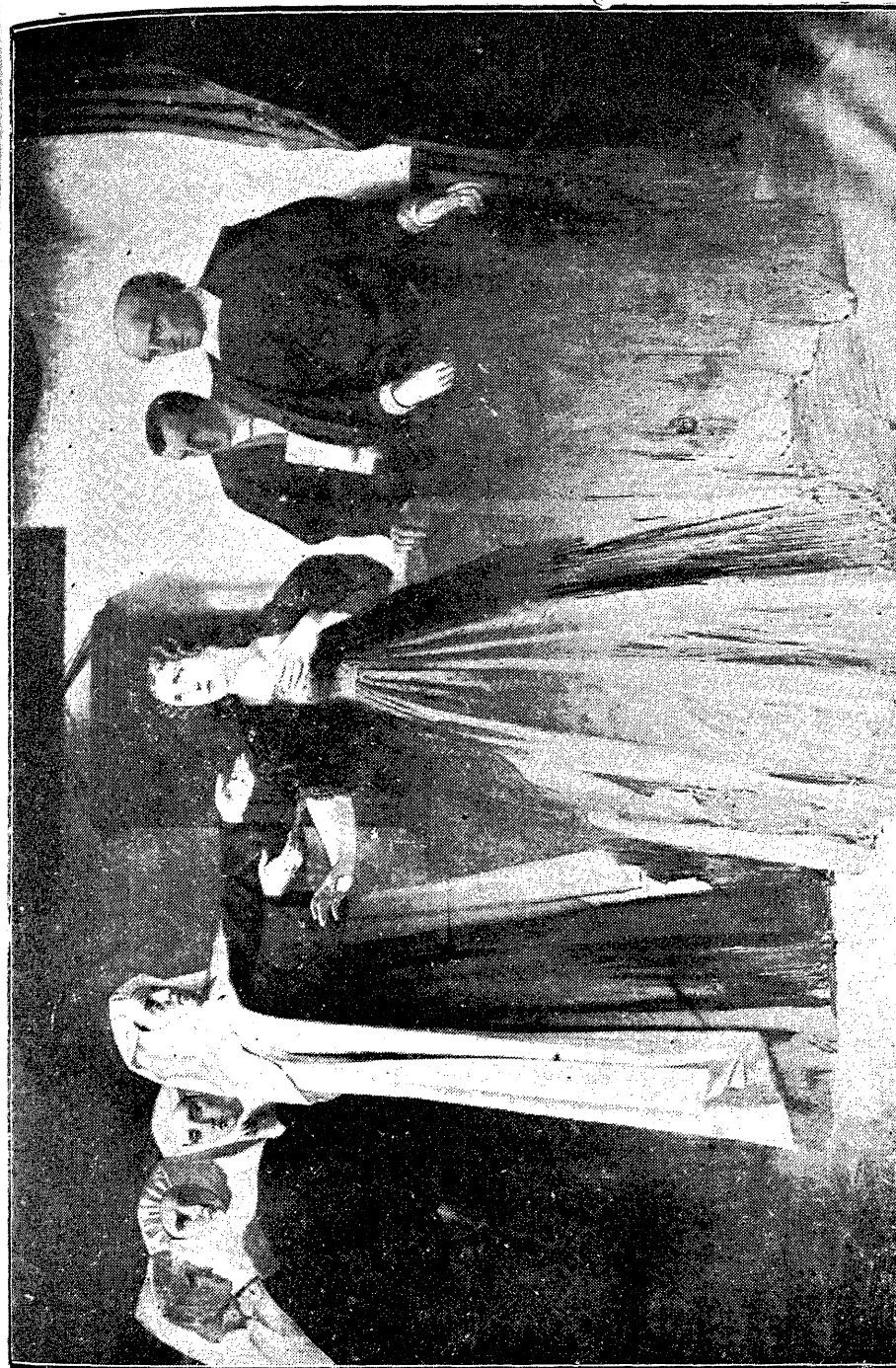
corrales hasta la segunda quenta al levante quarenta y ocho de los dichos pasos el primero de tres pies y los demas de dos=Y sumados todos los passos que la dcha. calle de la carrera tiene de longitud segun los numeros que van declarados tresientos y quarenta y siete passos y quedan dentro della los dchos dos ingenios el del Licenciado Geronimo Hurtado y el del dcho Alonso de Contreras=Y a la parte del terral del dcho Ingenio del dcho Licenciado Geronimo Hurtado ay muchas casas que le hacen vecindad calle enmedio de la qual calle desde la parte del terral del dcho ingenio hasta las cassas que son de los menores de Don Diego fernández Benegas que sirven de tabernas y casas de trato, tiene de ancho doce pasos de los dichos=Y por la parte del mediodía á los dichos dos ingenios del licenciado Hurtado é Alonso de Contreras hacia el levante los circundan la dcha acequia y por baxo della son guertas y tierras de labor—Y siguiendo la línea recta desde el dcho Ingenio del licenciado Hurtado hacia el Levante y otros dos Ingenios el uno el Inxenio nuevo de Alonso de Contreras y esta distante del del dicho Licenciado Hurtado quarenta y un pasos el primero de tres pies y los demas á dos—Y el otro Ingenio es el que llaman de los Hurtados y esta distante del del dcho Licenciado Hurtado ochenta passos del mismo tamaño=Y los dichos Ingenios que dicen el nuevo de Contreras y el de los Hurtados hacen vecindad el uno con el otro de manera que desde la esquina del banco de dcho ingenio de los Hurtados en el testero de la ventana del poniente hasta la pared del dcho ingenio nuevo que por aquella parte le alinda hay doce de los dchos pasos.

(Continuará).

## LA SOSPECHA

¡Oh vida mía! por lo más sagrado  
que no traiciones mi pasión te pido,  
¡te lo pido por Dios Crucificado!  
Tú no puedes saber lo que he sufrido  
al sospechar de tí... Mi alma sentía  
al pensar en la pena de perderte,  
la negra turbación de la agonía  
sin la dulce esperanza de la muerte.  
Lucha cruel, inexorable y ruda...  
El puñal torturante de la duda  
entró en mi corazón firme y derecho,  
y por el fiero golpe dolorido,  
aleteó, como un pájaro herido,  
mi pobre corazón dentro del pecho!..

JOSÉ DURDÁN.



Despedida de Mariana Pineda del Beaterio de las Recogidas  
(24 de Mayo de 1831)

## ISAAC ALBÉNIZ

En Cambó, pintoresco pueblecito de la frontera francesa, adonde fué trasladado desde París con toda clase de precauciones recientemente, ha muerto el insigne músico español, á quien apenas conocen sus compatriotas, y mucho menos sus obras, aplaudidas con entusiasmo en Francia, Bélgica, Inglaterra y Austria, en particular.

Hace unos dos años, Albéniz consiguió un triunfo colosal en Bruselas, con los estrenos de su ópera *Pepita Jiménez* y otra cuyo título no recuerdo. Los grandes críticos hicieron calurosos elogios del ilustre músico, y manifestaron su admiración ante el mérito de esas obras y de toda la labor del maestro. Albéniz, es quizás, entre todos nuestros músicos, el que ha conseguido, en verdad, desentrañar la idea madre, el alma de la música española; y unido esto al admirable estudio que de los ritmos de esa música hizo desde niño y al profundo estudio de la técnica, en la que tuvo por maestros á Litz y á Wagner, sus obras, desde las deliciosas melodías españolas, compuestas en su juventud, hasta el colosal poema ó «suite» *Iberia*, que creo ha quedado sin terminar, revelan al músico poeta enamorado de la belleza de nuestros cantos populares y al gran técnico que domina los más intrincados secretos del contrapunto, los más delicados resortes de la armonía, puestos al servicio, en sus rasgos más típicos de ritmos y cadencias, de la complicada escuela moderna.

El «Debussy español» llamábanle los grandes críticos europeos, maravillados del modo peculiar del desarrollo melódico, rítmico y armónico de sus obras; y en razón y en justicia hay que decir, que la música de Albéniz merece más atención que la del gran maestro francés, porque en tanto que ésta se desenvuelve en ideas filosóficas, que no tienen relación con determinadas melodías de su país, la de Albéniz inspírase siempre en los diferentes cantos de nuestras regiones, que desarrolló del modo más original, moderno y típico que se ha oído. Recuerden los que me lean los colosales números de *Iberia*, que nuestros famosos instrumentistas Devalque, Altea y Barrios dieron á conocer en sus recientes conciertos en Granada.

¡Granada!... El malogrado artista ha muerto sin conseguir su ferviente deseo de visitar otra vez esta ciudad, en la que, como él decía, halló los manantiales más ricos de su inspiración de músico y poeta. Cándido Pe-

ña, el gran pianista que hoy vive dedicado á dirigir las faenas agrícolas en sus propiedades, y yo, oímosle cien veces improvisar admirables melodías que él mismo titulaba, antes de improvisarlas, con los más originales y apropiados nombres, que constituyan su típico y completo asunto.

Aquí se desarrollaron poéticos, secretos y románticos amores, que influyeron mucho en su alma de artista; aquí su inspiración comenzó á adquirir el portentoso desarrollo que ha sorprendido después á los aficionados y críticos de las naciones que lo admiraban y comprendían, y el recuerdo de Granada era para Albéniz tan grato, que á esa circunstancia deben, en primer término, nuestros paisanos Devalque, Altea y Barrios, el gran éxito de sus notabilísimos conciertos.

España, como antes dije, apenas sabe quien es Albéniz, y hasta qué punto es estupenda su labor artística.

Sus últimos días, á pesar de los tiernos y solícitos cuidados de su amantísima familia, han debido ser crueles. Ni podía oír música, ni enterarse de nada que le causara la más ligera emoción. Las lágrimas anublaban sus ojos y la congoja invadía su alma, por lo más sencillo. Sin embargo, hablaba siempre de España, que fué ingrata con él, de Granada, á la que no olvidaba nunca.

Pocos días antes de morir, visitáronle en su retiro nuestros paisanos Devalque, Altea y Barrios y solicitó de ellos oír el poema *Iberia*... Ni la familia, ni los jóvenes músicos atreviéronse á complacerlo, porque al hablar de su obra predilecta, lloraba como un niño...

Y tiene razón Devalque en la carta en que me refiere este sentido episodio; de todas maneras, antes de dos días después no existía ya el gran compositor...

Dice bien Angel Guerra en un sentido artículo que desde París dirige á *La Correspondencia*, y cuyo criterio es semejante al sostenido por mí en las notas que á Albéniz dediqué en *El Defensor*: «Muerto Albéniz; desaparecido para siempre el año último Sarasate, esa España triunfadora musicalmente en el extranjero parece también enterrada para siempre».....

Honremos como se merece, el recuerdo del gran músico.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*El libro de la vida bohemia*, titúlase un precioso tomo de artículos, paisajes, notas de color y de vida, finísimas sátiras sociales, filosóficas girones de realidad, ardientes imágenes de romanticismo y de pasión.. Su autor, mi queridísimo amigo Luis Antón del Olmet, es muy joven, y esta revista regocíjase de ser la que antes que ninguna otra publicación insertara sus primeros trabajos.

Es hermano de una bella y cultísima escritora, Casildita Antón, y de otro escritor y diplomático ilustradísimo, Fernando, autor de notables obras de historia y de crítica, y de una novela, *Queralt*, que llamó bastante la atención hace pocos años.

El primer libro de Luis, que es periodista inteligente y activo, que es al que se refieren estas líneas, parece ser, por el anuncio de las dos que brevemente le seguirán, primera parte de una trilogía interesante y que la constituirán *El libro de la vida bohemia* (artículos), *El libro de la vida amorosa* (dos novelas) y *El libro de la vida sensata* (ironías).

Hay en el libro de Luis Antón grandes aciertos, y entre sus páginas más delicadas me fijo en «La despedida de D. Quijote» de la casa de los duques, Luis Antón ha trazado una escena finísima, de enjundia sana y viril, haciendo germinar en la duquesa un afecto lógico y humano: el dolor de un alma delicada que pudiera convertirse en amor ideal, al oír las burlas que de D. Quijote hace el duque y las soeces palabras de los criados. ¿Quieren decir eso los reproches que Cervantes puso en boca de la duquesa prometiendo castigar á la desenvuelta y discreta Altisidora «para que de aquí adelante no se desmande con la vista ni con las palabras?»... Averigüenlo los cervantistas; pero conste que el artículo de Luis Antón es verdaderamente primoroso y de exquisito espíritu.

Lo propio puede decirse de otros varios. Y cuenta que el libro no mira á procedimientos ni géneros pasados de moda; es la obra de un temperamento joven, apasionado, romántico á la manera que debe entenderse el romanticismo: sin cursilerías ni desplantes, que por fortuna pasaron, aunque de sus detritus hayan brotado las extravagancias «glaucas» de los modernistas.

Envío á Luis Antón mi más cariñoso abrazo y mis plácemes más sinceros.

*Del alma de Andalucía*, titúlase el último libro de mi buen amigo y paisano Hamlet-Gómez, y contiene una novela: *Alma andaluxa* ya antes traducida al alemán por Gustav Blell, de Königsberg y varios cuentos publicados en «Caras y Caretas» de Buenos Aires y en otros periódicos extranjeros.

La prensa madrileña reproduce fragmentos de ese libro, muy interesante para Granada y para los que luchamos y vivimos aquí, unos con más agonía que otros en el alma. En el breve prólogo, dice el autor: «Este libro querido me recuerda la vida entera: mi vida miserable y fantástica de luchador: con mis derrotas dolorosas y también con mis triunfos. Figuran en este tomo trabajos escritos hace años, de larga y triste historia; y otros recién salidos del horno: todos, á duras penas, los pobrecitos, se van haciendo camino por el mundo»...

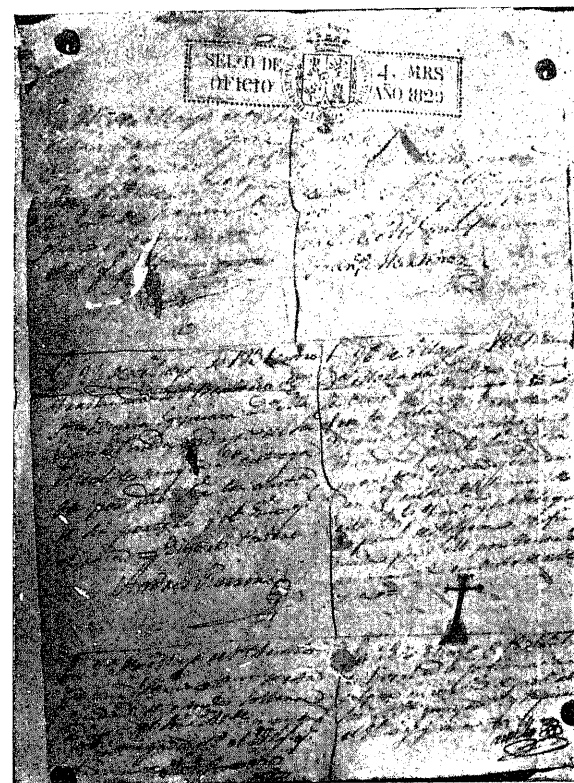
Dedicaré á ese libro la atención que se merece, y también al folleto que se titula *Bailén*: estudio premiado con el primer accesit en los Juegos florales de Jaén, en 1908, por Luis González López, con atinado prólogo de D. Luis Fernández Ramos.

#### REVISTAS

*Boletín de la Real Academia de la Historia* (Abril).—Terminase el notable estudio de códices visigodos por D. Guillermo Antolín, y entre otros trabajos, inserta uno referente á las ruinas Schel-la (Marruecos) que estaba cerca de Rabat, y en la que se conservan «sarcófagos, lápidas y vestigios curiosos del período más floreciente de la arquitectura árabe»... Describe la lápida de la tumba del sultán Jacob Almanzor (1307) cuya parte decorativa recuerda muy bien alguna de las lápidas árabes que se conservan en la Alhambra. La inscripción no tiene interés histórico.

*Ateneo* (tomo 7.º n.º IV).—Reproduce un curiosísimo estudio de Foulché-Delbác, publicado en la «Revue hispanique» t. XVIII, acerca de los orígenes de «El sombrero de tres picos», famosa novela de Alarcón, y agrega á los estudiados por Bonilla y San Martín (una novela de Bocaccio, un romance y una canción) otra canción y un «sainete nuevo: *El corregidor y la molinera*» impreso en Barcelona en 1862.

*Revista musical catalana*, (Abril).—Continúa el notable estudio del sabio P. Sablayrolles «Un viaje á través de los manuscritos gregorianos españoles», refiriendo el escaso interés, que desde este aspecto, tuvo su excursión á Andalucía. Dice de la mezquita de Córdoba que á pesar de los esfuerzos del genio cristiano por cristianizarla, aquella «es y será



Hoja del «Extracto de los libros de entrada y salida de los presos en la cárcel de esta ciudad», en que consta la salida de Mariana Pineda para el suplicio.

siempre lo que fué: un templo misterioso que no tiene nada de cristiano». Respecto de la Catedral de Sevilla, opina que es ciertamente una de las más hermosas de España. — Elogia á Granada, y dice de la Alhambra: «Esta soberbia fortaleza y antigua residencia de los monarcas musulmanes es conocida de todo el mundo. Tuvimos el gusto de visitarla detenidamente, guiados por el inteligente criterio de un amigo del maestro Pedrell, D. Francisco de P. Valladar, cronista de la provincia, que como conocedor perfecto y crítico consumado, supo mostrarnos hábilmente desde la más modesta entrada hasta la parte más suntuosa, que es el corazón del edificio, nombrada el patio de los Leones». Hace el P. Sablayrolles un gran elogio del Sr. Meseguer á quien ya conoció en Lérida.

*Enciclopedia Espasa* (t. IV). — Tratando del artículo *Alhambra*, dice «La Epoca»: «Páginas más adelante está la Alhambra, y á esta joya de la arquitectura árabe en España se dedican investigaciones tan completas como no se han publicado en muchas de las monografías dedicadas al monumento de los reyes nazaritas». Agradezco al crítico este elogio, que yo sabía á quien iba dirigido.

*Boletín de la Comisión de Monumentos de Cádiz* (Núms. 6, 7 y 8). — Contienen la Memoria de los trabajos realizados en 1908; el estudio de Turmo *El despojo de los Zurbaranes de Cádiz, el viaje de Taylor y la efímera galería española del Louvre* (muy curioso y digno de atención); *Defensa de la plaza de Cádiz: 1625*, ilustrado con la reproducción de un notable cuadro de Caxes y otras noticias y documentos.

*Revista de Extremadura* (Octubre). — Es muy interesante todo el número por lo que se refiere á la guerra de la Independencia, etc. — Es precioso el estudio «Un rato á Pliegos de cordel» y muy curiosa la historia inédita de Cáceres.

*Boletín de hist. y geog. del Bajo-Aragón*. (Julio y Agosto). Está dedicado todo el número al centenario de 1808 y son notables los trabajos de los Sres. Taboada, Vidiella, Ejerique, Galindo y Pérez y Temprado.

*Boletín de la R. Academia gallega* (20 Octubre). — Meses hacía que no nos honraba con su visita este notable Boletín. Entre otros trabajos, es muy curioso el relativo al guerrillero Porlier.

*Bolleti de la S. arqueol. Luliana* (Nov.). — Es importante el fragmento de un libro en preparación que contiene el estudio comparativo de las doctrinas de Santo Tomás y Ramón Lull.

En el próximo número dedicaré estas notas á las revistas de actualidad, *Los Contemporáneos*, *Nuevo Mundo*, *La Comedia Semanal*, etc. — V.



## CRÓNICA GRANADINA

MARIANA PINEDA

Hace ocho años, el 1901, fuí obsequiado con un precioso manuscrito: con el «Expediente formado en virtud de la aprehensión de un estandarte revolucionario en las Casas de D.<sup>a</sup> Mariana Pineda», del cual dí á conocer aquel mismo año un completo extracto en *El Defensor de Granada*, ilustrándolo con notas y observaciones tomadas de otros documentos curiosísimos. Después, en *El Defensor* y en *La Alhambra*, he publicado otros pormenores muy interesantes, porque creo deber de la crítica histórica de nuestros días limpiar de errores y mentiras la historia de la patria.

Da ese expediente, quizá lo único que de la causa se conserve, resulta que el famoso Pedrosa, que nos lo han pintado en relatos, novelas y dramas, unas veces como sacerdote y otras como altísimo ó influyente personaje, inquisidor, Alcalde del Crimen, ministro de Policía, al modo de Scarpia, el implacable perseguidor de Floria Tosca, era sencillamente el subdelegado principal de Policía de la Provincia de Granada, Alcalde del Crimen, como consta de mambretes de papel timbrado, antefirmas, etc., que el mismo expediente contiene.

Más tarde, he dado á conocer otros pormenores relativos á la ejecución de la heroína, epílogo tristísimo de un drama tremendo que aun permanece envuelto en misterio impenetrable. Para coadyuvar en lo posible á esclarecerlo publiqué esos papeles, pero poco llegué á conseguir, pues hasta el mismo *Defensor*, este año, ha vuelto á decirnos que Pedrosa había puesto los ojos en la hermosa mártir de las ideas liberales.

Del expediente resulta que los polizontes de Pedrosa, por orden de éste—es rigurosamente histórico—habían aprehendido una bandera, y que él ponía á disposición del Gobernador de las Salas del Crimen las diligencias instruidas (que se han extraviado), á D.<sup>a</sup> Mariana Pineda, á D.<sup>a</sup> Úrsula del Aprecio y á dos criadas, que quedaban presas en la casa de D.<sup>a</sup> Mariana, y el sirviente de ésta Antonio Burel, que fué incomunicado en la cárcel.

Pasaron las diligencias al juez López de Sagredo y también la bandera, pero este funcionario se excusó de incoar la sumaria por no pertenecer el hecho á su cuartel ó distrito. También rechazó el asunto el juez

Gil de Linares, y al fin lo aceptó D. Gregorio Ceruelo, del cuartel 2.<sup>o</sup>, que describe así la bandera al encargarse del proceso: «... una Vándera de tafetán morado con un Triángulo de seda verde en medio, y algunas letras en su contorno bordadas con seda encarnada, varias letras sueltas de papel marquilla que con las bordadas de igual tamaño y carácter venían á formar los nombres de Libertad, Igualdad y Ley, y tres cartones con los mismos rótulos de letras encarnadas mayúsculas como las anteriores»...

Las criadas ingresaron en la cárcel, y D.<sup>a</sup> Mariana y D.<sup>a</sup> Úrsula quedaron en la casa de la primera «por hallarse enfermas de cuidado», según declaración facultativa.

La aprehensión se llevó á cabo el 19 de Marzo, y el día 22 se puso una guardia de un cabo y tres escopeteros en la casa de las detenidas, porque la mañana del 21 había intentado fugarse D.<sup>a</sup> Mariana.

Los médicos García Malo de Molina y Sánchez del Aguila, continuaban certificando todos los días de que las detenidas estaban enfermas, pero el día 30 de Marzo, el juez Ceruelo participa que D.<sup>a</sup> Mariana ha ingresado en el Beaterio de Santa María Egipcíaca y que no pueden descubrirse «los cómplices del crimen»...

El último documento del expediente es un oficio de 2 de Abril, firmado por el juez, que manifiesta á la Sala del Crimen que el día 3, á más tardar, quedará terminado el proceso...

Del 3 de Abril al 26 de Mayo, en que se consumó la terrible sentencia de muerte, no he hallado otro documento que la página que reproduce el fotograbado del libro de entrada y salida de presos en la cárcel de esta ciudad (la llamada *baja* en la calle de este nombre). He aquí la descripción de esa página interesantísima que fija varias fechas y la calidad tan discutida de Pedrosa: «Sello de 4 ms.—Oficio, año 1829.—«En 24 de Mayo de 1831 entró trasladada del Beaterio de Santa María Egipcíaca D.<sup>a</sup> Mariana Pineda á disposición del señor Alcalde Mayor, siendo entregada por dicho señor con asistencia de su portero y el escribano que firma.—Digo el portero.—Andrés Guerrero.

✠ En 26 de Mayo de 1831, salió D.<sup>a</sup> Mariana Pineda para la Plaza del Triunfo á sufrir la pena de garrote ordinario á que ha sido sentenciada por el Sr. D. Ramón de Pedrosa y Andrade, Alcalde del Crimen de esta Real Chancillería y subdelegado provincial de policía, confirmada por S. M. por tenerlo así mandado en auto de este día».

También reuní á estos documentos la partida de defunción (folio 68

del *Libro 17 de Entierros* de la parroquia de San Ildefonso) en la que consta «se le hizo el oficio de pobres, misa y vigilia cantada»..., y el acuerdo del Ayuntamiento de 10 de Junio siguiente, resolviendo que se pase oficio á Pedrosa para que los gastos de balleta y otros utensilios de ejecución de la sentencia, se satisfagan «de los bienes y efectos embargados» á la D.<sup>a</sup> Mariana Pineda (Libro de Cabildos, 1831).

El cuadro que se reproduce, representa el momento de la traslación de la heroína desde el Beaterio á la Cárcel (24 de Mayo). Está firmado por el elogiado artista D. J. Lozano, con fecha 1862 y lo regaló el Ayuntamiento de Barcelona al de Granada.

Es una obra interesante, pero fría y rígida: las figuras acusan el maniquí, y tan solo las cabezas de la Superiora, de Mariana y del que tal vez quiere representar á Pedrosa, revelan el estudio del natural.

El traje de Mariana conviene con las referencias que del que ella vestía se tienen.

Ahora bien; tomando como punto de partida estos hechos, rigurosamente ciertos, ¿por qué no se emprende una seria y grave investigación histórica para purgar de errores esta interesante página de la historia política de Granada?—V.

Por haber trasladado su residencia á Almería nuestro querido amigo y compañero, D. Juan Pedro Mesa de León, que ha dirigido hasta ahora el diario *Noticiero Granadino*, y ha desempeñado con gran beneplácito de todos la presidencia de la *Asociación de Periodistas de Granada*, ésta, en sesión extraordinaria celebrada el domingo 30 del actual, ha aclamado por unanimidad presidente de la misma al Director de esta revista D. Francisco de P. Valladar.

El Sr. Mesa se ha posesionado ya de la dirección de *La Independencia* de Almería.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por Fr. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados **atorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, Cañizares, 8; Madrid, y en las principales librerías de la Corte.

# ACTAS Y MEMORIAS

DEL

## PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

## Gran Fábrica de Pianos

DE

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

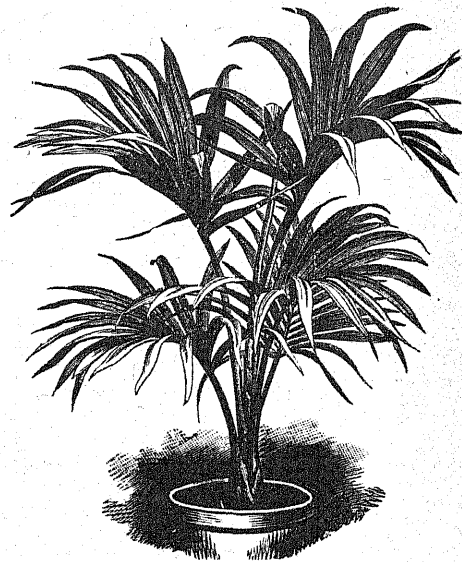
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 270

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 270

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Plumas militares, *Celestino Rey Foly*.—Ilusión, *Maria Esperanza Jiménez Vigo*.—Grito del alma, *Hamlet-Gómez*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—Recuerdos de París, *José Subirá*.—Bienvenida, *Nicolás Castellano Hita*.—De arte regional, *Jusef-el-Andalus*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Arte cristiano — Pinturas descubiertas en la Torre de las Damas.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Junio de 1909 ←

N.º 270

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

I

No es posible hablar de las notabilísimas pinturas halladas en el departamento unido á la torre de las Damas, sin recordar al hombre ilustre, al granadino insigne á quien todavía no se ha hecho justicia; á Rafael Contreras, al que el mundo culto é ilustrado es deudor de que Granada pueda ofrecer su maravillosa Alhambra á la admiración y al estudio de los arqueólogos y los artistas. De su labor inmensa y sorprendente, no es posible juzgar de otro modo que buscando documentos y estampas anteriores á la época en que él se encargó de las restauraciones del maravilloso palacio nazarita: Contreras fué tan modesto, que, á pesar de cuanto le aconsejaron personas imparciales, no redactó el documento oficial que se le pedía, en que constara de modo concluyente y serio cual era el estado del palacio y del recinto cuando él se encargó de las restauraciones; y se contentó con consignar en una advertencia de su notable libro *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada Sevilla y Córdoba*, impreso en 1878, estas sencillas palabras:

«Después de habernos ocupado durante veintisiete años de restaurar los singulares arabescos de la Alhambra, de revelar inscripciones perdidas, y de restablecer el monumento, que se hallaba casi hundido, al estado característico de su notable antigüedad, pensamos resumir en un pequeño libro el fruto de nuestras investigaciones y descubrimientos, bajo forma más artística que la usada por los que nos precedieron en descripciones de índole semejante...»



Tal vez en otra ocasión insista en este asunto, que ya he tratado diferentes veces, entre ellas con motivo del informe que acerca de la Alhambra emití y publiqué en esta misma revista en época reciente, tumultuosa y difícil para el famoso monumento: hablemos ahora de las pinturas, y recordemos tiempos y escritos pasados para hacer justicia á quien la merece; que en donde quiera—como aquí—que las pasiones y los enconos prosperan y se padece como endémica la tristeza del bien ajeno, del elogio al compatriota, el hacer justicia es obra de romanos, y algunas veces, ni aun después de la muerte se logra; que hay nombres que todavía están *esperándola del cielo* y sabe Dios cuando se cumplirá lo consignado en las escrituras.

«Difícil nos será alejar la creencia de que dichas pinturas (las de la Sala de la Justicia, tan discutidas) no podían haber sido hechas por artistas mahometanos, fundada en el texto de la Sura que prohíbe á los descendiente de Agar imitar las formas naturales y representarlas sobre mármolés y estucos; pero no lo es tanto si se atiende á que los que labraron esculturas de hombres y animales, y fundieron bronce como los que hemos visto, no podían haberse impuesto el veto de no pintar lo que de mil maneras esculpían. De allí la suposición de que algunos cautivos cristianos debieron ser los autores de las tres obras, únicos que en aquella época ejercían la profesión y pudieran interpretar el estilo gótico y romanesco de los edificios que hay en ellas diseñados» (CONTRERAS, libro cit., pág. 254).

No puede describirse con mayor sencillez el estado de la cuestión de las pinturas en aquella época. Contreras había publicado un estudio acerca de ellas en la entonces celebradísima *Revista de España* y aquí encendiéronse de tal modo las hogueras de la discordia artística, que las discusiones eran continuas y muy empeñadas. Sería justo, como homenaje al muerto, la reproducción de algunas de las diatribas que se lanzaron, pero baste al recuerdo del arqueólogo y artista insigne, el hecho irrecusable de que, los que viven de aquéllos que entonces negaron, hoy, con más ó menos franqueza declaran lo contrario de lo que dijeron entonces...

El descubrimiento de las pinturas de la *torre de las Damas*, ha hecho el milagro. Desde que en Marzo del año último, como consecuencia de las investigaciones que Cendoya emprendió con gran inteligencia en uno de los fragmentos del recinto más interesante, en la Alhambra: en el espacio comprendido desde la *torre del Peinador* hasta la llamada de la

*Mexquita*,—aparecieron las maravillosas pinturas (de lo cual dí cuenta en seguida en LA ALHAMBRA, núm. 244, y también por oficio á las Reales Academias de la Historia y de San Fernando que se sirvieron comunicarme su agradecimiento y satisfacción), se ha hablado mucho, se han escrito algunos informes, entre ellos, uno que se dice ser notabilísimo de Amador de los Ríos; un artículo, cuyo autor ignoro, en el *Boletín de la Sociedad de Excursiones*, y por último, el Presidente de la Comisión de la Alhambra Sr. Gómez Moreno, en el extraordinario de *El Defensor* de 13 del actual, nos ha dado á conocer el criterio en que ha inspirado su informe á las Academias, con la publicación de su interesante artículo titulado, *Pinturas de moros en la Alhambra*, ilustrándolo con reproducción de parte de los calcos y apuntes que de las pinturas se han hecho.

Todo ello tiene mucho que estudiar, y como ese estudio ha de ser meditado y tranquilo continuará en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LOS REGIMIENTOS GRANADINOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA <sup>(1)</sup>

(Conclusión)

Análogas vicisitudes corrió el de *Cazadores de las Navas de Tolosa*; como «2.º Tercio de Tejas» tomó parte en la batalla de Bailén, y en 14 de Septiembre de 1808, se transformó por su jefe, el sargento mayor don Melchor de la Concha en *Batallón Cazadores de las Navas de Tolosa* núm. 2 con 1.200 plazas, sobre la base de las seis compañías que constituían el 3.º y 4.º Tercio de Tejas, en Jaén; en 29 de Noviembre de aquel año, se dividió en dos: el medio batallón de la derecha formó el «1.º de Cazadores de las Navas de Tolosa», y el de la izquierda el 2.º de igual nombre; éste concurrió á la heroica defensa de Zaragoza, y al capitular la plaza quedó extinguido el 19 de Febrero de 1809, y el 1.º, deshecho el 13 de Enero del mismo año en la desgraciada batalla de Uclés, lo fué en Granátula el 1.º de Marzo siguiente, refundiéndose en el regimiento de Murcia.

El batallón *Ligero Voluntarios de Jaén*, se había creado el 11 de Junio de 1811, en Cazorla, al pie de un batallón de 800 plazas, mandado

(1) A modo de nota ó apéndice, insertaré en el número próximo las escasas noticias que acerca de las tropas granadinas he podido reunir. Mi querido amigo Rey Joly, ha hecho una labor meritoria é importante para la historia de la casi desconocida invasión francesa de Granada.—V.

por D. Lorenzo Zerezo, vino á ser el sucesor del de *Iliberia*, continuador del antiguo tercio de Jaén (el Maestro); disuelto *Iliberia*, como llevamos dicho, el 26 de Mayo de 1811, había sucedido al antiguo Jaén que se había extinguido en la isla gaditana en Mayo de 1800, y este de Voluntarios vino á la vida marcial en Junio citado, al desaparecer *Iliberia*, continuando su existencia hasta 1815, en cuyo año, después de haber hecho toda la guerra, fué disuelto por la Real orden de 2 de Marzo, pasando á formar el 2.º batallón del regimiento de Murcia.

El batallón Cazadores de Vélez Málaga, después de pasar por diferentes alteraciones orgánicas, fué extinguido el 12 de Abril de 1813; en este año fué también disuelto el de Caballería *Dragones de Granada*, distribuyéndose su fuerza en 7 de Septiembre, entre los de su instituto nombrados de la Reina, Sagunto y Numancia.

De todos los cuerpos granadinos que hemos reseñado al decretarse la reforma general, una vez terminada la guerra, por Real decreto de 2 de Marzo de 1815, sólo existían los siguientes: de línea el 1.º y 2.º de Guadix, Baza, Almería, Alpujarras y Bailén, además de los Provinciales movilizados; de ligeros, el de Voluntarios de Jaén, y de Caballería el de Húsares de Granada.

Estas unidades pasaron en el arreglo que se hizo de los regimientos y batallones del arma á varios de éstos, en la siguiente forma:

El 1.º de Guadix, pasó á formar el 3.º batallón del regimiento del Rey núm. 1; el 2.º de Guadix, el 2.º del regimiento de Zamora núm. 10; el de Baza, el 2.º del regimiento Voluntarios de Madrid núm. 44; el de Almería, el 2.º del de Valencia núm. 16; el de Alpujarras, el 2.º del de Ultonia núm. 30, y el de Bailén se reorganizó con otros dos cuerpos de nueva creación, Palma y Cardona, que formaron sus batallones 2.º y 3.º, tomando el núm. 43 de la escala general.

El de Voluntarios de Jaén pasó á constituir el 2.º batallón del regimiento de Murcia núm. 22 y el de Caballería Húsares de Granada, pasó con su personal y ganado al regimiento *Dragones de Numancia* núm. 1.

Según hemos visto, de los 27 cuerpos granadinos de infantería y 2 de caballería que existieron durante la guerra, solo subsistió después del año 1815 el regimiento de *Bailén*; éste á poco, en 1818, por disposición de 1.º de Junio, también fué extinguido.

Posteriormente, reaparecieron algunos que han alcanzado una historia brillante y hecho resaltar sus nombres en los anales marciales de la Infantería española.

Tales fueron el mismo regimiento de Bailén que hoy tiene el núm. 24 de los cuerpos de línea, los de Cazadores de las Navas y Barbastro, 1.º y 4.º de los batallones de este instituto, el también de Cazadores de Bailén que perteneció mucho tiempo al ejército de Cuba y figuró en la última guerra como Batallón Peninsular núm. 1, y los célebres Cazadores de Baza y de Antequera, que después de haber sobresalido en la feliz guerra de Africa, pasaron á la Gran Antilla, donde continuaron sus tradiciones de bravura, haciéndose acreedores á la gratitud de la nación, figurando en la última campaña como batallones peninsulares números 6 y 9, siendo de sentir que ningún cuerpo moderno haya sido declarado sucesor de tan bizarros batallones, para que continuasen sus gloriosos historiales.

Además de estos cuerpos, existían el veterano regimiento de *Granada* de que hacemos mención en este trabajo y los de milicias así llamados:

*Provincial de Jaén*, de *Guadix* (1), *Málaga*, *Granada* y *Ronda*; estas unidades en Mayo de 1808 se encontraban en los puntos que se indica, con la fuerza siguiente, todos al pie de un batallón: el de Jaén, en Algeciras, con 618 hombres; el de Guadix, en San Roque, con 622; el de Málaga, en Los Barrios, con 435; el de Granada, en la Isla de León, con 587, y el de Ronda, en Cádiz, con 608.

En 1.º de Julio de 1810, al pasar á línea los de *Málaga*, *Jaén*, *Granada* y *Guadix*, se nombraron segundos regimientos de estos nombres, y en 1814, los de Jaén, 2.º Guadix y Ronda, presentaron 744, 750 y 885 hombres, respectivamente, en el recuento que se hizo de fuerzas al terminar la guerra; por Real orden de 21 de Julio pasaron á situación de provincia los de Málaga y Granada, y los otros, como hemos dicho ya, á otros cuerpos.

Al cumplirse en esta época el centenario de la creación y formación de aquellos heroicos cuerpos, que con tanto patriotismo y bizarría se batieron por la independencia de España, rendimos tributo de respetuosa admiración á sus méritos y civismos.

CELESTINO REY JOLY.

Oficial de Infantería.

Cádiz, Mayo 1909.

(1) Fué equipado y vestido durante la guerra por el vecindario de Cádiz.



## ILUSION

Con ansias de dar descanso  
á mi mente fatigada,  
emprendí con paso lento  
el camino de la playa.  
Absorto en mis penas hondas  
muy despacio caminaba,  
cuando el rumor de las olas  
hizo despertar mi alma..  
Víme en presencia de un cuadro  
de hermosura soberana,  
alumbrado por la luna,  
astro de luz y de plata.  
Fijé mi vista en la orilla  
y ví flotando una barca,  
tendida su vela al viento  
y sujeta de una amarra.  
Salté con presteza á ella,  
luego tendíme á mis anchas,  
fijé mi vista en el cielo  
que mil estrellas orlaban,  
Y las olas rumorosas  
me mecían con sus cántigas,  
deshechas en blanca espuma  
que mi rostro salpicaba..  
Y así, en éxtasis profundo,  
adormecida mi alma,

mi pensamiento voló  
al sitio donde tú estabas.  
Soñaba verte á mi lado  
entre suspiros y ansias;  
soñé que ya era tu esposo,  
y aquella barca mi casa  
y aquellas olas susurro  
de los pájaros que cantan  
y las estrellas del cielo  
y la luna soberana,  
testigos de nuestra dicha,  
gratos fulgores irradian..  
y así me pasé las horas  
mecido en tan dulce calma;  
y así transcurrió la noche  
hasta despuntar el alba,  
y hallé el cielo más hermoso,  
y la brisa perfumada,  
y al cruzar las gaviotas  
la inmensidad de las aguas,  
sentí envidia, porque ellas,  
hacia tu casa volaban,  
viendo mi ilusión deshecha  
que en realidad se trocaba:  
al ver que todo era un sueño  
y estaba solo en la barca.

MARIA ESPERANZA JIMÉNEZ VIGO.

## GRITO DEL ALMA

(Del interesante libro «Del alma de Andalucía»)

Los hervores primaverales de la sangre me hostigaron aquella mañana á buscar en el campo, bajo el cielo azul, expansión calmante á mi vitalidad desbordada. Sentía necesidad de respirar á pleno pulmón y de fatigar mis nervios, para calmarlos luego en el reposo. Dí un largo paseo hasta los confines de la Moncloa, y de regreso, despertado mi apetito, entré en un restaurant á la moda, donde devoré mi almuerzo, al aire libre, bajo un dosel florido y escuchando las notas regocijadas de una orquesta callejera.

A los postres, cuando me disponía á tomar café, el exceso de bienestar me espoleaba con ansias de expansión, y volví la cabeza á todos lados buscando un conocido, un compañero, en quien depositar las confidencias placenteras de mi explosivo regocijo. El jardín del restaurant estaba casi desierto á aquellas horas; pero á través de la reja divisé una cara trágica, de antiguo conocida, que me miraba, pálida de ansia, con gesto implorante de mendigo. Aquella cara me hizo la misma deplorable impresión que un canto funeral escuchado á lo mejor de unas peteneras. Pero pronto se calmó la impresión repelente y ácida, desvanecida en una plácida melancolía de evocación sentimental.

Aquel hombre de la cara trágica, pálido de ansia, era mi condiscípulo y antiguo amigo Fabián González. Mal sujeto, y acaso más desdichado que malo, se arruinó en el juego, obtuvo un pobre empleo en una capital de provincia, gracias á la compasión de alguno de sus compañeros de colegio, y se casó con una mujer singularmente bella y aun más raramente buena, que fué una mártir en su matrimonio. ¡Perdonadme que la emoción me obligue á hacer una pausa al recordar á aquella mujer encantadora y santa, que sembró de flores el erial de su vida y cayó al fin deshojada, sin que nadie se abrevara en su fragancia!...

Hace algunos años, siendo yo gobernador de una provincia andaluza, precisamente de aquella donde estaba empleado González, conocí á su mujer y reanudé mis antiguas amistades de condiscípulo con él, sólo por aproximarme á ella y cultivar su trato. Era una mujer divinamente bella y de una ingenuidad translúcida: eran visibles en sus ojos las bondades de su alma. La quise con la pasión más honda y perdurable de mi vida, llegué por ella á los arrebatos de la renunciación; pero me rechazó siempre con sencilla é inflexible rotundidad. Cesé en el cargo de gobernador de aquella provincia, regresé á Madrid, y al cabo de algún tiempo, tuve noticia de su muerte. De su memoria guardaba mi alma un culto.

Y he aquí que, cuando menos podía pensarlo, su recuerdo me era evocado por la presencia de su marido, aquel desdichado que fué su verdugo y que ahora se me presentaba con cara de hambriento y aspecto de mendigo.

Lo hice llamar por medio de un camarero y entró en el jardín del restaurant, con gesto de extrañeza y de esperanza. Al reconocermelo se iluminó su cara de alegría, como día nublado por un sol de invierno.

—¡Hola, Julio! ¿Eres tú?... ¿Me llamas? ¡Qué raro, hombre!

—Tengo mucho gusto en verte, González.

—Pues mira, nadie lo diría—replicó con forzada sonrisa de franqueza.  
—He estado varias veces en tu casa y tus sirvientes me han echado á la calle...

—No lo sabía, González; no sabía siquiera que estabas en Madrid.

—¡Qué raro!... Pues sí; me dejaron cesante, y como Madrid es grande, me vine á Madrid... Bueno; pero supongo que tú me habrás llamado para que te acompañe á comer...

—Pide lo que quieras.

—¡Ah! Yo me conformo con un bistek, con tal de que tenga muchas patatas...

Le sirvieron un bistek y comenzó á devorarlo.

—Supe que tu mujer murió—insinué con indiferencia.

—Sí—contestó González tranquilamente.

—¡Pobre mujer! ¡No fué muy dichosa contigo!...

—¡Phs; fué una mala mujer! Nunca me quiso bien.

—¿Por qué dices eso?—estalló de pronto, indignado, sin poder reprimir la cólera.—¿No te quiso más que tu merecías?

—No te exaltes, Julio; has tenido siempre ese defecto desde pequeño. Mi mujer me engañó.

Ante aquella confesión fría y que yo juzgué cínica, sentí un dolor agudo en las entrañas; algo creí que se rompía en mi interior y se derrumbaba con estrépito. Con voz que temblaba de la conmoción del golpe, silabeé:

—¿Tu mujer te engañó?

—Horrorosamente, amigo. Figúrate que los padres de la muchacha estaban en buena posición y pasaban por ricos... Vamos, un pobre empleado de dos mil pesetas ya comprenderás que tenía que buscar razonablemente una mujer que aportara siquiera otras dos mil pesetas al matrimonio... Porque dos y dos son cuatro mil... Pero ¿lo creerás? Me casé con ella y resultó que no tenía una peseta. Y es claro: en vez de dos y dos cuatro, resultó que vino á comerse mil pesetas de lo que yo ganaba y me dejó reducido á la indigencia de las otras mil... lo que da un error de cálculo de tres pesetas, ó yo no sé matemáticas... ¡Y eso no hay derecho para hacerlo con un hombre, Julio!

Respiré.

—Eres un infame, González. Tuviste la mujer más bella y más buena que ha existido. Fué una mártir y una santa.

—¡Qué apología, amigo!—exclamó González riendo.—¿Estuviste enamorado de ella?

—Con toda mi alma.

—¡Hombre!

—Con toda mi alma, González. Tú no entiendes de eso, pero te lo digo: la quise con pasión y se lo dije, y traté de robártela...

—¡Qué cinismo, Julio! ¿Sabes que si tuviera yo vergüenza te pegaría ahora un tiro?

—¿Por qué?

—No, no te asustes; no tengo revólver...

—No, si no me asusto; pero, ¿por qué habías de pegarme un tiro? ¿porque hago justicia á una santa mujer que tú ultrajas? Sabe que le ofrecí paz, y le ofrecí dinero, y le ofrecí amor, y me rechazó... Llegué á ofrecerle en dinero, á la mano, la mitad de mi fortuna...

González dejó de comer y me miró estupefacto.

—¿Llegaste á ofrecerle la mitad de tu fortuna, Julio?

—En títulos al portador.

—¿Y te rechazó?

—Me rechazó.

Fué un grito del alma. González miró al cielo con desesperado reproche y exclamó con honda y desconsolada convicción:

—¡Cuando yo digo que aquella mujer nunca me quiso bien!..

HAMLET-GÓMEZ.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

IV

(Continuación)

Disfruté durante el tiempo que permanecí en Madrid, que fué parte del verano y no escasa del otoño, de un vivir amplio y libérrimo, que si no generador de punibles calaveradas, incompatible con el santo y saludable temor que instintivamente me producía la gran urbe, me puse en ocasión propinqua de conocer lo que solo de referencias había llegado á mis noticias.

La excoronada villa era á la sazón un verdadero maremagnum, en nada semejante en su aspecto externo y en la incesante efervescencia de los ánimos, á lo que luego, andando los años, he tenido ocasión de observar.

El paso de tropas, de paisanos armados, de los recientemente organizados cuerpos francos, se sucedían sin tregua. Aquello parecía un grande y desorganizado campamento.

Había jefes y oficiales que en el tiempo estrictamente necesario recorrían toda España, sin saber á derechas para qué y hasta sin encontrar las fuerzas sobre las que habían de ejercer jurisdicción. Otros, como mi amigo Fernández, llevaban en Madrid varios meses en forzada inercia, aguardando la organización de la «columna sagrada» de marras, que no parecía por ningún lado, á la que debiera encomendarse no se sabe qué importantes servicios.

Se reflejaba la intranquilidad y el azoramiento en los semblantes. Nadie sabía, ni era fácil averiguarlo, en qué iba á parar todo aquello. La prensa diaria corría de mano en mano y hasta en plena calle algún improvisado lector informaba de los sucesos recientes á curiosos y desocupados. Mujeres y muchachos, á grito herido, anunciaban los últimos telegramas de la guerra carlista y de la no menos sañuda de los federales y rebeldes de Andalucía, Murcia, Cartagena... ¿á qué decir más? de todo el resto de la Península, que á falta de enemigos exteriores andaban á la greña entre sí.

Vomitaban é ingerían público los cafés, ya astroso y maleante, ya visible y distinguido de paisanos y soldados. Hablaban á porfía unos y otros, no pareciendo otra cosa, en vista de tanto afán, sino que el don de la palabra había sido una de las recientes libertades conquistadas y se usaba y abusaba de él como de cosa peregrina y gustosísima.

El intrépido D. Emilio empuñaba con rara fortuna las riendas del poder, tratando de meter en pretina á la nación, que presa de un furor excéntrico y de una curiosidad incansable de mejoras y radicales novedades, cifraba su conato en disgregarse de Madrid y formar rancho aparte. El federalismo estaba de moda, no por la propaganda de Pi Margall y demás corifeos de las nuevas ideas á la Suiza, sino porque así entendía el pueblo soberano que mejor podría hacer su santa voluntad, sin gobernador local que pusiera en movimiento la guardia civil y sin capitán general, que una vez resignado el mando á su jurisdicción, echase la tropa á la calle y ahogase aquella eflorescencia gallarda de libertad á garrotazo limpio. El grave Salmerón ocupaba la presidencia del Congreso ó Asamblea popular; Pi, extremaba sus doctrinas democráticas y su tenaz oposición hacia lo temporal y lo eterno; Figueras ya se había quitado de en medio, y para completar la unidad y energía que parecían demandar las

circunstancias, un D. Jacobo Oreiro, ministro de Marina de la naciente República, se eclipsaba temporalmente para reaparecer, de la noche á la mañana, en el campo de D. Carlos como hombre de confianza de la pretensa majestad. Todo aquello tenía algo de fantasmagórico y novelesco. Claro es que los sucesos públicos solo podían afectarme de un modo indirecto, porque mis relaciones se hallaban limitadas, poco más ó menos, á la Vicenta, Laura y algunos compañeros de casa, sobre todo el buen Fernández, que era ya por entonces el más asiduo y cariñoso.

No trato, pues, de referir una página de historia, ni siquiera de seguir un orden cronológico riguroso, al recordar lo que impresionaba mi fantasía en la época memorable en que el igualitario servicio obligatorio me imponía el andar por esos mundos como tantos que se hallaban en mi caso.

Pero ciertamente que aproveché el tiempo, convencido entonces de que nadie vendría á pedirme cuenta de mis acciones.

Suscribíme á una tienda ambulante de libros, que estaba emplazada en un rincón de la calle del Arenal, á la entrada á mano izquierda, dando vista á la Puerta del Sol. Por tres ó cuatro pesetas mensuales y una pequeña fianza, que quedaba en poder del librero, en rehenes, leía yo sin freno ni medida obras de diversos autores y de las más extrañas doctrinas. Muchos engendros filosóficos y sociales, que en mi casa granadina no me hubiera atrevido á exhibir, servían ahora de pasto á mi voraz curiosidad.

Quiero mencionar, sin embargo, para que esta confidencia resulte del todo sincera, que sea por mi educación ó por natural tendencia de espíritu, ciertas obras demoledoras é impías causaban en mí un efecto enteramente contrario al que sus autores se propendrían ciertamente. Sirva de ejemplo lo que me sucedió con la *Vida de Jesús*, de Ernesto Renan: me seducía la penetrante poesía de sus descripciones, la ternura exquisita de que el famoso escritor rodea la intangible figura de nuestro Redentor, la concisión académica, perfecta del estilo y la incitante sugestión, en suma, de un libro entonces muy de moda y citado á diario lo mismo en la cátedra sagrada por los apologistas de la verdad católica, que en la tribuna, la prensa ó la mesa del café por los pretensos reformadores de oficio.

Pasó la época del famoso volumen; hoy pocos se ocupan de él dentro y fuera de España. De mí sé decir, tornando á aquella fecha, que repasé sus hojas con relativa mesura y tranquilidad; si no me hizo más creyen-

te de lo que fuera, tampoco enturbió mi fe. A cada aventura apreciación, á cada esfuerzo de ingenio encaminado á demostrar las opiniones racionalistas del filósofo francés, se me aparecía robusta é inconcusa la verdad íntegra que brotaba copiosa de las predicaciones del Hombre Dios; á las negaciones sofísticas lanzadas á los cuatro vientos, bien comido y bien bebido de seguro, por el atildado académico, desde el fondo de su confortable gabinete, se oponían, surgiendo delante de mis ojos millares y millares de mártires y confesores, testigos unos de los hechos evangélicos, inmediatos continuadores otros de la tradición y doctrina apostólica, despedazados muchos y hechos trizas, antes de poner en tela de juicio lo que á los diez y nueve siglos de arraigo y sublime y fecunda virtualidad, trataba Mr. Renan, como la cosa más sencilla del mundo, de convertir en agua de cerrañas.

Y así me ocurría, con escasa variación, al leer otros libros de diversa doctrina y tendencia.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

### CRÓNICAS MOTRILEÑAS

## UN PLEITO DE ALCABALAS

(Continuación)

Y a la parte del terral del dicho Ingenio del Licenciado Hurtado ay muy gran cantidad de calles y casas pobladas que se a ydo y ha ensanchando y en el dicho sitio ay una Iglesia de Señor San Antón y esta con muchas casas que le hacen vecindad por todas partes=Y tomado a lignea recta desde una esquina del dicho edificio de Señor San Anton donde ay casas de bivienda hacia la parte del levante y volviendo el rostro hacia el mediodía y caminando por la dicha lignea recta hasta emparexar con el dicho Ingenio del Licenciado Hurtado una rambla abaxo esta la mayor parte del dicho sitio de las casas pobladas y ay de largo docientos y noventa passos el primero de tres pies y los demas a dos y certifico que por cima de la dicha Iglesia de San Anton hacia el terral ay muchas casas pobladas=Y acabada la medida de los dichos docientos y noventa passos hasta enfrente del dicho Ingenio del Licenciado Hurtado volviendo el rostro hacia el poniente esta el dicho Ingenio en la dicha parte y ay de gueco hasta él desde la rramblillas donde llevo la dicha medida treinta y nueve de los dichos passos y esta cantidad antes

mas que menos biene a estar dentro de lo poblado desta villa el dicho Ingenio del Licenciado Hurtado siguiendo y continuando la dicha lignea recta desde el dicho sitio del Sr. San Anton hasta el dicho sitio de enfrente del dicho Ingenio=Y en la distancia de la dicha linea desde San Anton hasta enfrente del dicho Ingenio del Licenciado Hurtado ay muchas cassas y las que mas juntas estan á la dicha rambla son las que poseen los herederos de Andrés Martin de Mora y estas tienen solares delante de las puertas y frontero de las dichas cassas y solares hacia el levante esta el Ingenio que llaman de Bicencio que es de los Zubreas y ay desde los dichos solares hasta la puerta principal del dicho Ingenio setenta y cinco de los dichos passos. Y desde la dicha esquina de la fogata de los Zubreas hasta la pared del Ingenio de Pablo de franquís que esta mas al levante ay de gueco cuarenta y uno de los dichos pasos que sirven de corral al dicho Ingenio del Zubrea de manera que toda la dicha población anssi de cassas como de Ingenios ha assido y incorporado uno con otro con las medidas y distancias referidas. Y a la parte del poniente desta villa ay otro Ingenio que llaman de Chavarino el qual tiene junto assí cassas pobladas por todas partes y esta dentro de la poblacion que le alinda y ay una Iglesia de Señor San Sebastian donde se dicen muchas misas entre año respecto de la dicha población y toda la dicha poblacion de Inxenios se han reputado y reputan por villa de Motril y lo es y como tal esta todo sujeto a una Parrochia en la qual se le administran los Sacramentos, y en las escrituras que se hacen en qualquiera de los Ingenios desta Villa se les pone la fecha de la villa de Motril y lo mismo se hace en los delitos criminales que subceden en los dichos Ingenios por ser como es cosa acertada y llana que a los dichos Ingenios y cassas que son sus circunvecinas se a tenido y tiene por cuerpo principal desta villa sin aber cosa en contrario por ser como es y a sido lugar abierto y que la dicha villa de Motril aya sido y sea lugar abierto se comprueva con lo dicho y con que he sido informado que abra un año poco mas o menos que Don Iñigo Briceño de la Cueva que hace oficio de Capitan General en esta costa vino a esta Villa con cedula de su Magestad y de los Señores de su Concejo de guerra con un Ingeniero y otras personas a ver la disposición del sitio desta villa para que se cercase toda de manera que dentro de la dicha cerca quedasen yncclusas todas las cassas e Ingenios que oy tiene porque es el lugar abierto y lo a sido siempre sin defensa ninguna de muralla porque la poca que hoy tiene por no estar acompañada no es fuerte y que trazó é hizo la planta en conformidad de

la dicha cedula Real y hizo pregonar conforme a ella que ninguno labrase fuera de la dicha planta y el que labrase en ella fuese haciendo hacia la dicha planta so ciertas penas que ympusso cuyos papeles se llevo horiginales el dicho D. Iñigo Bricéño para remitillos al dicho Consejo de Guerra y el cercuito del dicho Ingenio del Licenciado Hurtado y el de Alonso de Contreras tienen en contorno con los corrales de la leña y gabazar del Ingenio de Contreras seiscientos y nueve pasos del tamaño y marca de los demás—Y el dicho Ingenio del Licenciado Hurtado tiene un sitio donde hecha su gabazo que esta calle enmedio de dicho Ingenio y tiene en contorno el dicho gabazar docientos y ochenta y quatro de los dichos passos y en ellos se comprehende una casa grande donde pone azucares—Por lo qual y por otras muchas razones que por obrar prolixidad no especifico, certifico á su Majestad y Señores de su Real Consejo de Hacienda que al tiempo que los Señores Reyes Catholicos concedieron el dicho privilegio de franqueza a los vecinos desta villa hera lugar abierto y sin ningún genero de muralla y que agora no hay mas de la referida y si vuestra alteza me mandase acuda a otras cosas de su servicio estoy presto de hacerlo y lo firmé: El Doctor Luna—Juan Maldonado Escrivano público—Yo el dicho Escrivano fui presente a lo que de mi se hace mención e fice mi signo en testimonio de verdad—Juan Maldonado escrivano publico—El haber de dar o entender muchas con fundamento científico no se puede reducir a breve suma sino es quedando diminuta la relación y sustancia de ellas y por no padecer ese defecto e epilogado las cosas en que se funda lo que tengo ynformado a su Majestad y Señores de su rreal Consejo de Hacienda en esta manera—Que la señora Reyna Doña Juana de gloriosa memoria concedio el previllegio á los vecinos desta villa con animo de su aumento y población e consta del año de mill y quinientos y diez a dos de Marzo Que esta villa al tiempo de la dicha merced hera lugar abierto sin muralla ni cerca y que la que después se hizo para la defensa fue la Iglesia mayor en el mismo año fin de noviembre Que se dieron cedulas rreales para hacer muralla a esta villa en el año de mill y quinientos y doce y dio su Majestad dinero para ello, que se principia la muralla a primero de Marzo de mill y quinientos y veinte y ocho y se hicieron de la dicha muralla quatrocientos y tres passos su altura quatro varas y dos de ancho y vara y media de pared de tierra muerta en lo alto con troneras constad, esde la adición quarta hasta la octava Que de cinco años a esta parte por los re-

batos de enemigos que a avido se a fecho una tapia de ladrillos junto a ospital de dos varas de alto y diez y nueve de largo con trece troneras y ladrillo y medio de ancho.

(Continuará).

## RECUERDOS DE PARÍS

Cuando fermenta esa aptitud innata que todos llevamos en germen para oficiar de turistas, cuando se desarrolla en su plenitud á fuerza de corretear por pueblos y por ciudades, por reinos y por repúblicas, los deseos inextinguibles al parecer, de contemplar la *Ville lumière*, languidecen y se volatilizan. Se sueña con los *fiords* noruegos, con las pampas sudamericanas, con las regiones alpinas, con los bosques africanos, con la vegetación india, con los mares color de cielo y con los cielos color de mar, y acaba por pensarse cuán ínfimas son, junto á las obras de la naturaleza, las obras humanas, aunque estas obras se llamen París. Mas, en el deseo de ver todo, de gustar todo, no se desperdicia la ocasión de ver París, como tampoco se desperdicia la ocasión de ver humildes villorrios llenos de campesinos y de carácter.

Camino de París, el exprés corre por las laderas, los túneles y las planicies walonas. Al atravesar la frontera, se soportan, no sin cierta sublevación interior, las impertinencias de los vistas de aduanas franceses, quienes obligan á apearse de los vagones y requisan con un celo profesional inaudito. ¿Para qué tantas trabas—desconocidas en las fronteras holandesa, belga y alemana—en un país libre, igualitario y fraternal? ¿Para qué tantas molestias que recuerdan los santos é inquisitoriales siglos que inauguraron los modernos tiempos? ¿Para qué tan dilatadas esperas ante el temor de posibles defraudaciones en perjuicio de una hacienda que tiende al régimen socialista?

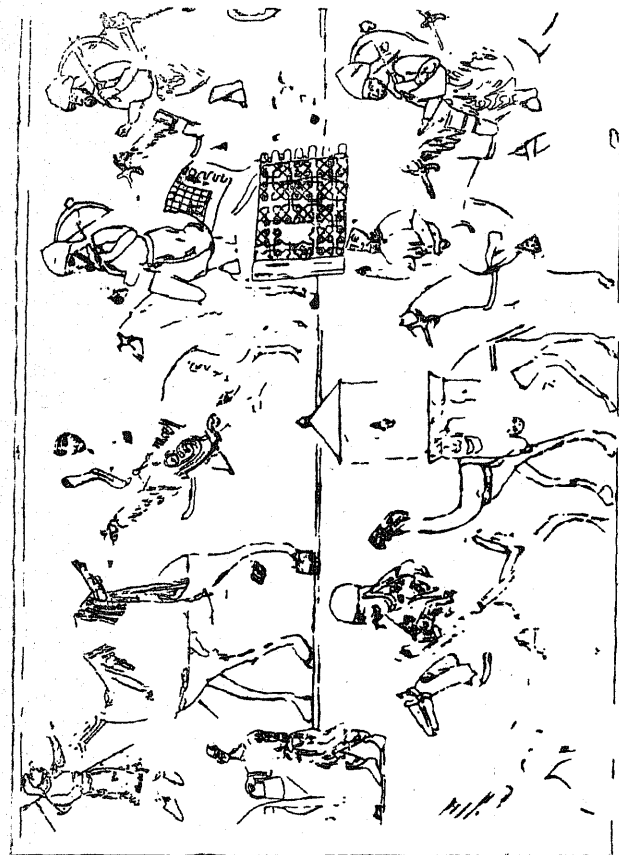
Cuando los vistas han desordenado, trastornado, revuelto, embrollado y confundido baules, maletas, sacos de viaje, cenachos y portamantas; cuando han contemplado, indagado y examinado su contenido; cuando han contado los pitillos de los paquetes y las cerillas de las cajas, y las fibras de los tejidos y aun los botones de los chalecos; cuando respiran holgadamente con la satisfacción de haber saciado sus deberes del modo más irreprochable; cuando se disponen á reposar tras los trabajos hercúleos de la minuciosa requisa, los viajeros pueden ocupar los vagones vacíos y hasta tener enfrente de sí, como yo, algunos ojos azules que se aduermen soñadores y que no se habrían visto sin tantas exigencias fiscales.

Pasadas unas horas, al avecinarse la media noche, llegamos á París. Pasadas unas horas más, al triunfar el día de la noche y la vigilia del sueño, se recorren las calles de París.

Allí, con tonalidades de putridez verdosa, con matices de llaga supurante, se agitan, se mueven y se remueven las aguas de un Sena, menos legendario que el Rhin, menos suntuoso que el Escalda, menos *chic* que el Mosa, pero provisto de una rudeza y de un imperio que le dan una gravedad de canónigo en iglesia metropolitana y le hacen salvaje y vigoroso, como un vigoroso salvaje convertido en Dios mitológico por gracia de un hombre llamado Praxiteles y metido á escultor para gloria de su arte, de su patria y de su época.

En París, se va y se ve con espíritu despapanatado y semi-crítico, cotejando las bellezas presentes con las contempladas en las horas pretéritas. En vano se busca ese sedimento de flamenquismo, de goticismo, de germanismo que tan admirablemente sienta á los Países Bajos y que aquí cedió el paso á lo latino y meridional. La Magdalena y el Panteón hacen olvidar las Catedrales de Colonia y de Amberes. En el Panteón se admiran las facultades prodigiosas de Rodin, cuyo *Pensador*, acodado en la rodilla y con la cabeza hundida en la mano, sirve de guardián á la entrada. En la Magdalena se admira la sanfason del régimen republicano vigente é intransigente, quien, á la vez que se proclama paladín de la libertad, obligó á escribir el lema *Liberté, Egalité, Fraternité* en el friso que orna el peristilo del admirable templo.

Se recorren las galerías y las salas sin fin del Louvre. Se pasa sin emoción ante la vitrina que guarda *Los diamantes de la corona* y que está guardada por un municipal, inmóvil en la silla situada dentro de la verja protectora. Se redime á Murillo de parte del menosprecio, no siempre ilegítimo, con que se le acoge en el siglo XX. Se hacen pausas de varios minutos ante la ingenuidad de los primitivos italianos, ante la sonrisa de la *Gioconda* eternizada por Leonardo Vinci, ante la floración tropical de Velázquez, Tizianos, Rubens y Rembrandts. Se saborean estos recuerdos caminando bajo la seductura persuasión de un sol primaveral que se codició durante meses, mientras se comía envuelto en luz artificial ó en una neblina permanente. Se saborean los recuerdos de la jornada en tanto que se recorre el jardín *des Tuileries* con sus arcos y sus parternes, con sus estatuas y sus jarrones, y en tanto que se admiran los trajes imperio que ciñen altivamente las turgencias femeniles, y los sombreros descomunales que pudieran ser



Fragmentos de las pinturas descubiertas en la estancia próxima  
á la Torre de las Damas.



kioskos de música, ó cúpulas de iglesia ó plazas de toros. Se hace un alto en la plaza de la Concordia y se gira sobre los talones, orientándose á todos los vientos de la estrella, para ver perspectivas inolvidables. Se sigue á lo largo de los Campos Elíseos. Se llega al arco de triunfo de la Estrella, al cual se asciende, entre soldados de guarnición y criadas de servicio, por escaleras de 273 peldaños y bañadas en una oscuridad que apenas ahuyentan las troneras horadadas en el muro, ni las pálidas luces de faroles mortecinos. Al llegar á la plataforma se ve la suntuosidad de las doce avenidas que convergen en la plaza, como si rindieran homenaje de salutación al espectador que las contempla desde lo alto. Se descende, y, entre las sombras de la sombría escalera, se oye á una voz masculina, con sorpresa y con alegría, unas cuantas expresiones castellanas: «Vaya una parroquia; Menegildas y *soldaos*».

Se descende, se camina por bulevares, se reposa en un restorán, se come, se bebe vino en vez de la cerveza que con tanto trabajo se adaptó al estómago, se llenan las manos de polvo y de microorganismos al revolver en los libros viejos que todos venden y nadie compra á lo largo de los muelles del Sena. Se ven más palacios, más monumentos, más bulevares, más jardines, más iglesias, más trajes imperio, más sombreros descomunales; se toman simones, ómnibus, tranvías, taxis, autos y metros para ganar un tiempo que nunca es oro de tanta ley como cuando se aprovecha, porque apenas basta ante las muchas cosas dignas de verse y ante las pocas horas disponibles.

Después se busca el refugio de un hotel para descansar de las fatigas diurnas y para despertar con el concierto cuya música llega desde el aposento contiguo. ¡Duo de amor iniciado con un prelude de frases y de ósculos, seguido de ritmos simétricos, de suspiros, de sollozos, que dicen todo sin decir nada, rematado con la *coda* de enjuagatorios parisienses!

Después, al despuntar el día, se regresa de nuevo á los polders de Flandes, con el alma saturada de recuerdos inolvidables.

Después, se escriben al vuelo algunas de las impresiones acopiadas y se remiten al Director de LA ALHAMBRA para que sean conocidas de mis lectores, si es que los tiene.

José SUBIRÁ.

Amberes, Abril de 1909.

## BIEN VENIDA

Sé bien venida luz de mi oriente  
dulce embeleso de mi alborada;  
¡con qué desvelo  
he deseado que regresaras!  
¡Ahl tú no sabes fiel amor mío  
que somnolientas mis horas pasan  
si no me animan  
los resplandores de tus miradas.  
Porque tus ojos  
cerrados hablan,  
y sus destellos fascinadores  
cuando los abres, queman y encantan.

En esas noches tibias, serenas,  
en esas noches de luna clara  
en que la brisa corre suave  
como arroyuelo de limpias aguas,  
mi pensamiento buscando ansioso  
aquella imagen que está en mi alma  
como esculpida,  
como grabada,

yo te contemplo  
como se miran las cosas santas.

Nimbos, estelas, iris radiantes,  
ligeras brumas de nubes blancas,  
fondo azulado,  
y en lontananza  
polar aurora  
que se refleja tornasolada  
en cortinaje de fina gasa,  
formando un trono  
de luz y plata,

mujer y diosa de la hermosura  
en ese trono te ví sentada;  
que así te eleva mi pensamiento,  
que así te mira quien te idolatra.

Sé bien venida luz de mi oriente,  
dulce embeleso de mi alborada...  
¡Maldita ausencia que me ha privado  
de los encantos de tu mirada!

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

## DE ARTE REGIONAL

Es bien deplorable que en lo que á investigaciones históricas y artísticas se refiere haya mucho por hacer en esta región de la alta Andalucía. Granada, con ser lo que es en esos aspectos, está muy falta de estudios de esa índole: el predominio que la Alhambra ejerce en todas partes, converge la atención general hacia el arte y la historia musulmana y hay grandes y espantables lagunas en lo que á otras épocas y á otras direcciones artísticas se refiere.

Mucho más sucede, como es lógico suponer, en las demás provincias del antiguo reino granadino. Felizmente, el sabio Amador de los Ríos, forma el catálogo de los monumentos de Málaga, y es lógico creer que terminado ese trabajo, el Gobierno encargue Almería, Jaén y Granada á ese ó á otros doctos arqueólogos.

Jaén y sus ciudades Baeza y Ubeda, especialmente, merecen singular atención. Baeza, con su Catedral, su Universidad (suprimida), sus ige-

sias y sus elegantes casas solariegas, es interesantísima para el estudio de las artes del renacimiento. Su alcázar famoso asimismo merece los honores de detenido estudio.

Ubeda atesora también hermosos edificios. Entre ellos llamó siempre la atención la celebrada Colegiata, fundada por el renombrado secretario de Carlos V Francisco de los Cobos, que tuvo en aquella ciudad su casa solariega.

La Colegiata es notable obra del renombrado arquitecto Pedro de Valdevira, quien, como dice un historiador, «restauró en Andalucía con los edificios de Baeza y Ubeda el buen gusto de las artes, y... fué uno de los que más contribuyeron á introducir aquel estilo medio ó plateresco, que es el tipo de casi todas las obras famosas del reino de Granada. Baste decir, agrega, en elogio de Valdevira que las personas más entendidas en los ramos de bellas artes le colocan á la misma altura que Berruguete» (LA FUENTE ALCÁNTARA, *Hist. del reino de Granada*, t. IV, pág. 235).

La Colegiata atesora hermosas joyas de arte cristiano, de las que representa nuestro grabado varias: una espléndida Cruz procesional, un porta paz, un cáliz y un primoroso cofrecillo y una riquísima capa de artísticos y muy notables bordados.

Dedicamos estas líneas al docto Cronista de Jaén, Alfredo Cazabán, el que puede estudiar esas preciadas obras de arte cristiano con gran competencia, sacándolas del olvido, con lo cual merecería bien de la patria y el reconocimiento más sincero de los que nos interesamos por el arte y la historia de esta región.

Creo que no rechazará estas insignificantes notas y el grabado que las acompaña mi buen amigo el director de LA ALHAMBRA.

JUSEF-L' ANDÁLUS.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Del alma de Andalucía*, titúlase el último ó interesante libro de mi querido amigo y paisano Antonio Sánchez Ruiz, que ha hecho conocido y elogiado en el extranjero—antes que en España, como es muy natural en este país—el seudónimo originalísimo de «Hamlet-Gómez».

Ya hace años, en 1899, Sánchez Ruiz, que era estudiante y empleado en una oficina de Granada, se presentó á mí con una carta de un buen

amigo: aquel jovenzuelo, hijo de las agrestes Alpujarras, de espíritu atrevido y tenaz, pretendió colaborar en *LA ALHAMBRA* y traía su primer artículo titulado «Mirando al porvenir», entusiasta expresión de generosos y sanos ideales en defensa de la patria chica, y como Sánchez Ruiz era y es un buen español, en defensa también de la patria grande, de España, que entonces, y ahora, necesita de almas fuertes y vigorosas para reconstituirla y regenerarla: «misión elevada y nobilísima» que debiera confiarse á la juventud...; y al iniciar este pensamiento, Sánchez Ruiz, la emprendía con ardoroso entusiasmo, con expresión leal y crueles realidades contra la juventud, por su corrupción y su egoísmo, y terminaba con estos valientes renglones: «Y ahora ocurre pensar y consuela pensar, en que si los jóvenes de hoy, que son los hombres del mañana, se parecieran en la nobleza de los propósitos, en la elevación de las ideas y en la grandeza de la generosidad que ni mide el sacrificio, ni regatea los esfuerzos, á los jóvenes alpujarreños con que honraba el principio de este articulejo,... ocurre pensar y consuela pensar, en que muy otro sería el porvenir de esta desventurada patria... ¡Tal vez resucitaría la grande y gloriosa España de siempre, de entre las cenizas de la podredumbre!... ¡Tal vez el noble anhelo de cuatro soñadores ilusos, se convertiría en realidad hermosa!... ¡grandel!»...

Desde muy joven, aprendí junto á mi ilustre maestro en el periodismo D. Francisco J. Cobos, que no hay nada más cruel ni despiadado que rechazar á la juventud cuando pretende trabajar y darse á conocer en la prensa. *La Lealtad*, el viejo periódico de venerada memoria donde hice mis armas de modesto escritor y periodista, estuvo siempre abierta, como *El Popular* después, á la juventud de aquellos tiempos y me correspondió la honra de haber dado á conocer á los escritores de entonces. Matías Méndez es quizá el único que lo ha reconocido y proclamado; bástame con su noble declaración y con la tranquilidad y satisfacción de mi procedimiento.

Si de ese modo procedía yo en periódicos que no eran de mi propiedad, no hay que decir lo que he hecho y lo que hago en *LA ALHAMBRA*, que es mía, aunque valga poco: sus páginas modestísimas han estado y están siempre abiertas para las generosas aspiraciones de la juventud, y en ellas he insertado las primicias de algunos que tienen ya brillante porvenir...

Acogí cariñoso á Sánchez Ruiz, publiqué artículos suyos, hablé con él de asuntos literarios y fuimos amigos hasta que partió de Granada y



### *Arte cristiano*

Cruz parroquial y ornamentos de la iglesia  
del Salvador (Úbeda)

emprendió la aventurada odisea que le ha proporcionado un nombre ilustre y una enfermedad de cansancio y rendimiento. Puso en práctica sus hermosos ideales de «Mirando al porvenir», y el combate, por lo pronto, le ha hecho caer herido... Ya se levantará ágil y fuerte el noble luchador...

He referido este incidente de la juventud de Sánchez Ruiz, para que vea «Hamlet-Gómez» que lo recuerdo bien.

El libro á que sirven de pretexto estas líneas, contiene una novela-poema *Alma andaluza* y varios cuentos: uno de éstos es el que nos honramos publicándolo en este número.

*Alma andaluza* es una primorosa novela, espléndida en descripciones y en atrevidas siluetas de caracteres. Las fiestas de Atalaya del Mar, con sus funciones religiosas, sus bailoteos en la playa, sus amorfos y sus rencores, sus alegrías y sus penas y sus corridas de toros en que luchan ante sus amadas Paco y Juan, valientes los dos..

El contraste de caracteres es admirable y la descripción de «la fiesta de la alegría», de un verismo aterrador... Quizá el desenlace, trágico y cruel, sea un tanto atrevido... mas hay que tener en cuenta que no se trata de un asunto real en su esencia, sino en un simbolismo de gran trascendencia, ornado con todos los realismos más propios para dar firmeza y ejemplaridad al símbolo. Así, termina la novela con estas palabras: «¡Oh, cuna florida, nidial de amores, pequeño paraíso de los hijos de Mahoma! En tu seno anidan las sierpes de la superstición y la barbarie, y su roña te roe.

Pero el mar seguirá avanzando sobre tí, lento é implacable, y concluirá por absorverte, anegándote en sus aguas claras, rugientes y bullidoras...

¡Y de ese modo serás purificado, Atalaya del Mar!»

Y aquí termino estas notas enviando un estrecho abrazo al notable escritor «Hamlet-Gómez» para que se lo trasmita, muy apretado y afectuoso, á Antonio Sánchez Ruiz, á aquel jovenzuelo arriscado é inteligente á quien con tanto cariño y entusiasmo acogí al oscurecer de una tarde del mes de Agosto de 1899.

—La ilustre viuda del insigne Fastenrath ha tenido la bondad, que le agradezco en el alma, de remitirme un ejemplar del *Anuario de los Juegos florales de Colonia*, que este año contiene, además, el hermoso y leal homenaje que el mundo entero ha tributado á la memoria del que no solamente fué un sabio y un artista, sino también un modelo de

hombres amantes de la patria del arte, de la ciencia y la poesía: patria que no tiene fronteras y en la que se dan fraternal abrazo los hijos de todas las naciones. La ilustre viuda, que es tan hispanófila como su inolvidable marido, hace el honor á LA ALHAMBRA de reproducir los dos artículos que en distinto tiempo he dedicado á la memoria del gran Fastenrath, cuya acción protectora para España y sus literatos y artistas queda perpetuada en los premios que generosamente dejó instituidos.

Fastenrath, ya lo he dicho en otra ocasión, era mucho más español que muchos españoles que presumen de amantes de su patria.

Envío á la distinguida dama mi expresivo afecto y agradecimiento, reiterándola la seguridad de mi inquebrantable adhesión á ella y á la memoria del que ya no existe.

—Entre muchas revistas, libros, folletos y periódicos, se ha recibido la interesante *Crónica del 3.<sup>er</sup> centenario de la muerte del gran artista Pablo de Céspedes*, celebrado el día 26 de Julio de 1903, «por el Ayuntamiento, el Cabildo Catedral y la Academia de Bellas Artes de Córdoba». Agradezco á la Academia su envío.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Estamos en pleno período de fiestas.

Lo más notable de las de este año son la Exposición, las veladas de la Alhambra y el Salón, los Conciertos en el Palacio de Carlos V y la inauguración de la estatua de Fr. Luis de Granada.

La Exposición del Centro Artístico es muy interesante. Han acudido muchos artistas jóvenes, de porvenir, de cuyas obras hablaré en el próximo número, y algunos maestros y aficionados notables. No pudo organizarse la sección arqueológica propuesta en esta revista y aceptada con entusiasmo por el Presidente de la culta Sociedad, mi querido amigo Paco Luis Hidalgo, pero la iniciativa ha servido para trazar las líneas de un proyecto de Exposición que se verificará en Otoño ó á comienzos del próximo año.

La Exposición de Agricultura ó Industria es también muy importante. Con algún tiempo más de propaganda, ese concurso hubiera resultado trascendental y de gran interés para las artes industriales granadinas. Aun así, se ha demostrado el gran progreso de nuestra industria y cuanto bueno puede hacerse en Granada. Debiera acometerse la empresa de organizar una Exposición para el año próximo anunciada en Otoño, y cuya organización debiera estar á cargo de esa Comisión, que en tan poco

tiempo tanto bueno ha hecho. Sirva la de este año de hermoso ensayo, y con actividad y buen deseo, por parte de todos, acométase esa empresa en bien de Granada y de sus altos y respetables intereses.

Las iluminaciones de la Alhambra se han aumentado y estudiado con buen gusto y espíritu artístico. Sin embargo, aun puede hacerse más, suprimiendo lucesitas pequeñas y colocando grandes focos á mayor altura que las lámparas que están instaladas, para producir grandes efectos de luz y de colorido, lo cual sería de un efecto seguro y muy fantástico. Debe irradiarse la luz de donde el espectador menos sospeche; los bosques iluminados de ese modo habrían de producir un efecto verdaderamente fantástico.

Las iluminaciones del Salón y los Jardines y paseos del Jenil, han resultado muy nuevas y de un efecto sorprendente. Falta solo que la tienda de la Rifa se coloque entre los paseos del Salón y la Bomba, para que pueda intentarse un ensayo de iluminación artística del monumento de Colón ó Isabel la Católica. Colocando focos en el plinto del grupo de las esculturas, de modo que no se viera de donde se producía la luz, el monumento produciría fantástico efecto. Pudieran convertirse en luminosas algunas de las fuentes de los Jardines y creo que eso sería de gran resultado para el conjunto total de las iluminaciones.

No he de tratar á la ligera de los Conciertos en el Palacio de Carlos V. No hay que olvidar que esas fiestas musicales tienen gran importancia para la educación artística del público: porque hay que convencerse de que no representan solo un agradable y culto recreo, sino algo más que se relaciona con la ilustración musical de Granada. Si aquí pensáramos detenidamente en este asunto, en una ó dos épocas del año, con los elementos apreciables que aún quedan en Granada, podrían organizarse series de conciertos que sirvieran de preparación para los del Corpus, dados éstos por la Orquesta Sinfónica ú otra Sociedad famosa de España. Nuestro público conoce y aprecia los clásicos y los modernos músicos, y ya no se extraña de Beethoven, ni de Wagner, ni de Debussy; pero apreciaría mejor la gigantesca obra de esos y otros grandes maestros, si con frecuencia oyera música sinfónica que gradualmente le llevara á apreciar y conocer en toda su extensión á aquellos colosos del arte.

La inauguración de la estatua de Fray Luis de Granada, hermosa obra del notable artista Pablo Loizaga, debe ser el comienzo de una serie de vindicaciones históricas y artísticas. Este año ha sido la estatua



de un fraile, humilde y sabio, nacido del pueblo, que asombró al mundo con su virtud, su saber y su elocuencia, que habló siempre el lenguaje de la verdad y de la modestia, aun en la triste época en que sufrió persecuciones de los poderosos del mundo; el año próximo pudiera ser la del gran artista granadino Alonso Cano, ó el recuerdo en lápidas ó sencillos monumentos á los héroes de la Independencia. Granada debe honrar á sus hijos insignes y recordar sus grandes hechos históricos; y en esa obra de reparación, no debe olvidarse á los desventurados que perdieron su poderío al hacerse cristiana esta ciudad. Una estatua á Boabdil, que ni fué cobarde ni traidor á su pueblo, revelarían una hermosa y severa imparcialidad de criterio.

Al cerrar este número, que se ha retrasado por causas ajenas á la voluntad de la dirección de esta revista, he de consignar una triste noticia: el ilustre periodista y escritor D. Francisco J. Cobos, mi insigne maestro, ha dejado de existir.

La ALHAMBRA, que le contaba entre sus más preciados y queridísimos colaboradores, pide una oración para el insigne granadino, último representante de la pléyade famosa de escritores y artistas que hicieron populares sus nombres en el viejo Liceo y en la celebrada Cuerda granadina.—V.

†  
LA SEÑORA

D.<sup>a</sup> Natalia Zamora y Guerrero de Valladar

Ha fallecido piadosamente en el Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director espiritual, D. José Sedeño Fernández  
Su desconsolado esposo D. Enrique Valladar y Serrano  
sus hermanos D.<sup>a</sup> Rosario, D.<sup>a</sup> Josefina, D.<sup>a</sup> Dolores, D.<sup>a</sup> Margarita,  
D.<sup>a</sup> Trinidad y D. Santiago (ausente); hermanos políticos D.<sup>a</sup> Adela  
Angulo (ausente), D.<sup>a</sup> Dolores Núñez, D. Alejandro Bulla,  
D. José y D. Francisco de P. Valladar; su tía  
D.<sup>a</sup> Francisca Cuerrero Lastres (ausente); primos, sobrinos,  
sobrinos políticos y demás parientes,

Participan á sus amigos tan dolorosa pérdida, rogándoles se sirvan encomendar á Dios Nro. Señor el alma de la finada, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,

**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.<sup>o</sup>—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 271

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 271

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Pintura árabe, *Rodrigo Soriano*.—La Cruz de Mayo, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Una corrida de toros en el Palacio de Carlos V, *X.*—El triunfo de las naranjas, *Vicente Medina*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—En Gante y de Gante, *José Subirá*.—Cantares, *Manuel Solsona Soler*.—Andrés Bernaldez, *X.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La batalla de los Vélez

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

→ 30 de Junio de 1909 ←

N.º 271

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

II

Conviene conocer cual era la opinión de las gentes cultas, de los sabios y eruditos, y del pueblo en general acerca de las pinturas de la Alhambra, antes y al principio de que comenzara á discutirse si los moros pintaban ó no. Veamos lo que, por ejemplo, dicen el P. Echevarría, Pérez Bayer, Argote, Lafuente Alcántara y Jiménez Serrano.

El P. Echevarría, á quien tanto se ha criticado, porque créese que aventuró opiniones y formuló juicios temerarios sobre documentos y libros que solo existieron en su revuelta imaginación, dice bien poco, ciertamente, al hablar de las pinturas. Véase:

«Forastero.—En aquellas tres cúpulas se divisan pinturas.

Granadino. —Son pinturas muy destrozadas; pero que guardan un cierto aire, que hace conocer su antiguo esplendor. En ella se ve que había árabes que sabían dirigir el pincel. Las de los lados ya ve V. que no se pueden distinguir sus asuntos. Las de la cúpula de enmedio, son los retratos de los Reyes Moros»... (*Paseos por Granada*: Pas. XXII, t. I. —Echevarría publicó su obra por los años de 1764, y se reimprimió después en 1814).

Pérez Bayer vino á Andalucía y Portugal en 1782. El manuscrito que contiene sus descripciones y juicios respecto de Granada lo conserva la Universidad de Valencia, y hay un extracto de él en la biblioteca de la R. Academia de la Historia. He aquí lo que el ilustre y sabio arqueólogo

dice: «La pintura es antigua y las gentes dicen que es de Moros; pero no les permite eso su Alcorán. En una de estas cúpulas están sentados varios personajes ancianos, unos en ademán de admirarse, otros de deliberar, otros de preguntar, etc.—Estos, nos dixo nuestro conductor que son los jueces que condenaron á la Reina Mora acusada falsamente de adulterio, que havia cometido con uno de los caballeros Abencerrajes. En la otra cúpula ó techo de la segunda hay una figura de mujer á caballo que dixeron ser la Reina acusada y condenada, y otras tambien ecuestres que quieren representar ciertos cavalleros Christianos, que dicen entraron ocultamente en Granada para defender con las armas la inocencia de la Reina y librarla de la muerte con otras mil cosas *poëtici magis decora fabulis*, como dice á otro asunto Livio, *quam ex vero relata*... La persona que acompañó á Pérez Bayer en sus excursiones por la Alhambra fué el Contador del R. sitio D. Lorenzo de Prado, según aquél mismo dice, y lo que le contó de las pinturas, la versión popular que corría en aquella época.

Argote escribió sus *Nuevos Paseos* posteriormente á la reimpresión del libro de Echevarría y ya entra en cierto orden de consideraciones: «Sobre la cornisa (del aposento central) sienta una bóveda circular prolongada en forma de cascarón; en el que se ven pintados al óleo diez personajes en actitud de conferenciar para alguna deliberación. Sus trajes son árabes y de diversos colores cada uno»: etc. Luego describe las otras dos dando cierta idea de su significado de leyenda, y termina con este aventurado juicio: «Se ha discurrido mucho sobre si estas pinturas son obra de los árabes, ó posteriores á la conquista. La extravagante idea de su invención, la impropiedad de los objetos que representan, y su absoluta falta de dibujo las hace despreciables. Por esta razón creemos son obra de algún Moro, á quien en obsequio de la decoración de este alcázar se le permitió ensayar el pincel en estos quadros, dispensándose en el rigor de la ley, que prohibía este género de representaciones; ó tal vez se le mandó pintar á algún cristiano cautivo que conocía el arte; de lo que no han faltado exemplos, según refiere Palomino. Si estas pinturas fueran posteriores á la conquista, deberían haberse executado en el tiempo de la primera reparación que se hizo en este edificio, época en que habia hecho ya progresos esta bella arte entre nosotros; y por consiguiante su execucion seria, quando menos, de mediado mérito; pues es regular que se hubiese encargado á alguno de los profesores mas acreditados, como lo fueron todos los demás que trabajaron en él. Además de que, si

estos quadros fueron obra de una mano cristiana, hubiera dejado en ellos alguna huella que lo indicase, quando no en los personajes, si el propósito del Autor habia sido pintar objetos y sueños arabescos, á lo menos en alguno de los remates de las torres ó torreones, en que se viese alguna cruz (tomo III, págs. 162-167).

Es muy sensible, seguramente, que Argote, cuyo buen juicio resplandece en casi todo el libro, se esfuerce en demostrar que ni conocía la historia de la pintura cristiana, su carácter y condiciones, ni sabía apreciar el grado de antigüedad de la discutida obra artística, que ya en 1502, cuando el Sr. de Lalaing visitó á Granada, era fama entre el pueblo y los más eruditos que en el techo de aquella habitación estaban «pintados al vivo todos los Reyes de Granada desde largo tiempo», opinión que recogieron del pueblo también, pues la Crónica de Lalaing ha estado inédita y en francés hasta hace unos cuantos años, Argote de Molina, Hurtado de Mendoza, Pulgar y otros de aquella época.

Lafuente Alcántara (*El Libro del viajero*, 1843-49) discurre también, no con mucho acierto, sobre las «caprichosas, raras y únicas pinturas que subsisten en la Alhambra del tiempo de los moros», como comienza diciendo; las describe después, primero los retratos y luego las otras que juzga «tan extrañas, tan caprichosas y fantásticas, que al parecer representan cuentos mágicos, historias peregrinas de caballería, cautiverio de damas, desafíos, encantamientos y raras aventuras», y termina con este comentario: «No es fácil adivinar el objeto de estas pinturas: parece verosímil que los árabes, propensos á historias fabulosas de encuentros entre caballeros desconocidos, de cautiverios de damas encantadas, de amores contrariados, quisieron adornar con representaciones de esta especie las bóvedas colaterales á la que conserva los retratos de los diez reyes. Las pinturas están sobre cuero; muchos aseguran que estando prohibido á los moros delinear seres animados, serían los cuadros obra de cristianos; pero no parece esto probable, y mucho menos al leer lo que dice D. Diego Hurtado de Mendoza. Algunos presumen que el desafío de los dos campeones es alusivo al combate que, según los novelistas, sostuvieron los caballeros cristianos entre los acusadores de la sultana de Granada durante las guerras civiles» (págs. 166-168).

Jiménez Serrano, en su libro *Manual del artista y del viajero* (2.<sup>a</sup> edición, págs. 96-99) dice lo que sigue: «Son de notar unas pinturas que cubren las bóvedas de los tres alhamíes ó acobas abiertos en la pared del mediodía, cuyos adornos han desaparecido del todo. Están ejecutadas

sobre cuero, preparado con arte y cuidado, primeramente bañado en apa-rejo, y después tocado con colores rara vez mezclados y dominando el azul de Prusia y el Vermellón con filetes y golpes de purpurina de plata y oro».....

Comentando después, lo de las pinturas, agrega este comentario: «Estas pinturas muy mal dibujadas, sin proporciones, sin conocimiento de la perspectiva, sin claro oscuro y sin armonía en el colorido, mala-mente colocados los grupos, y peor entendidos los términos, son árabes indudablemente, como puede conocer cualquiera, comparando su dibujo con el de un relieve de que después hablaremos (se refiere á los de la pila de abluciones) y con las estatuas de los leones ya descritos»... (se refiere á los de la fuente)... La manera parece como china» (de quien Jiménez Serrano cree que los árabes tomaron varios procedimientos ar-tísticos).

Con estas notas puede formarse juicio exacto de cual era el estado de la opinión, antes de que la discusión verdadera se iniciase por causa de las investigaciones de Rafael Contreras.

Continuaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## PINTURA ÁRABE

Inauguramos esta sección de opiniones acerca de la «Pintura árabe» con estas inte-resantes cuartillas Nos favorece con ellas el batallador diputado y estimadísimo amigo Sr. D. Rodrigo Soriano, muy inteligente en artes, y que ha estudiado buen número de poblaciones de Marruecos y de Egipto, acerca de las cuales nos refiere extensos y cu-riosísimos datos y pormenores.

He leído, Sr. Valladar, la polémica que mantiene usted á propósito de la fauna arábigo-alhambresca. ¿*Quo Vadis?*—me pregunto.—Dónde van ustedes—añado.—«¿Caminante del desierto, hacia qué Meca te lleva tu corcel?»—insisto en afirmar queriendo ajustarme al texto del Korán y á sus famosas *Suras* de Mahoma. ¿Discutir si los árabes pintaban? ¿Si los animales tenían representación en su arte, si cuanto no fuera vegetal to-maba carne y sustancia en la inspiración de los artistas árabes?

Quien esto niegue ó de ello dude, no solamente habrá negado agua á la fuente de los Leones, donde brota manantial de la escultura árabe, sino que desconocerá también cuanto de Arabia civilizada en el mundo

fué. ¡Oh pedantes, ridículos académicos, vacíos de cerebro y cargados de gafas, divorciados del arte, matrimonios con la ignorancia y la vulga-ridad!

Sin duda no habéis visto los palacios marroquíes, las alquerías del Cairo, los edenes de Turquía y de la Smirna asiática, y el *Borda* de Túnez, aparte de muchos tapices y códices donde animales y figuras, retratos y lindas representaciones zoológicas, ostentaban galas de color y luz.

«Un tiempo hubo—dice el Korán en que se dudó que los animales hablaran y aun fueran sabios».

¡Oh triste Boabdil! Contigo se fué el Korán y se rectificó su anatema contra los pedantes.

Granada Junio 1909

RODRIGO SORIANO.

## LA CRUZ DE MAYO

Un altar adornado de flores,  
y de flecos, encajes y sedas,  
se alza en solio triunfal en la estancia  
de una oculta casita del barrio  
que alegre arde en fiesta.

Lo techumbra un mantón de Manila,  
y una blonda de gasa lo cerca;  
de claveles de rojos colores,  
y de nardos, geráneos y rosas,  
jazmines y adelfas.

Pabellonan el arco que cubre  
—saturada la estancia de esencias—  
á la Cruz esplendente de Mayo,  
que arde en luz, en encajes y en flores,  
y en flecos y en sedas...

A ella vienen las mozas del barrio;  
á la casa que alegre arde en fiesta..  
Y en sus caras joviales de novia  
hay un algo que añora muy tristes  
ilusiones muertas...

Hay un algo en sus ojos que hablan  
—al mirar sus sonrisas ingenuas—  
que la Cruz esplendente de Mayo  
ha pasado, latiendo de amores,  
hablando en la reja...

Y en el zarco color de sus ojos,  
y en sus dulces sonrisas inquietas,  
y en sus caras joviales de novia,  
se vé la fingida, fingida alegría  
que el alma no encierra.

Y á ella vienen los mozos del barrio;  
á la casa que alegre arde en fiesta..  
Y en sus tiernos y dulces decires,  
que á los mozos que han visto en la estancia  
galantes cortejan,

hay un algo que ofrece amor nuevo;  
hay un algo que ofrece promesas  
de cariño que nace en el alma..  
Y en el fuego de luz de los ojos  
mirando se queman ..

Y así toda la gente del barrio,  
que ha acudido con ansia á la fiesta,  
ora, ora en la Cruz... ¡Almas, almas,  
esperad á que Mayo os dé amores,  
porque es Primavera!

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.



## Una corrida de toros en el Palacio de Carlos V

He aquí el curiosísimo programa de la primera corrida de toros que se verificó en el Palacio de Carlos V; documento que debemos á la amabilidad de un inteligente coleccionador, y que ahora, que se estudian recursos para la restauración de la Alhambra, resulta de cierta oportunidad. Dice así:

«POR EL REY NRO. SEÑOR, para la reedificación de su Real Alcázar de la Fortaleza DE LA ALHAMBRA DE GRANADA, se correrá en ella en la Plaza, que á este fin se ha construído, en el día 8 del corriente (si el tiempo lo permite) la primera función de Toros; en la que se lidiarán doce, 4 por la mañana y 8 á la tarde, de la famosa Bacada de D. Juan de Prado, de Antequera, que son Gijones lexitimos.

Presidirá la plaza el Sr. D. Francisco González Mojena, coronel de los Reales exércitos, y Gobernador político y militar (sic) de dicho Real Sitio.

Picarán de vara larga los diestros Pedro Ortega, y Francisco Rivilla, y un sobresaliente. Y matarán los valerosos Josef Romero, y Estevan Perez, con quien aternará Gerónimo Cándido, con una lucida quadrilla de Vanderilleros.

*Las entradas á la plaza serán á los precios fijos siguientes, bien se administre, ó bien se arriende.*

Asientos ordinarios de Tendidos, 3 reales por la mañana y 6 por la tarde.

De Grada cubierta, 4 y 8.

Balcones, 160 por todo el día.

*Aumento de asientos á más del costo de las entradas:*

Barreras y corredorcillos, 4 y 8.

Ultima grada del tendido, 2 y 4.

Ultima grada cubierta, 2 y 4.

No se repartirá más número de v..... (1) que el de los asientos de la Plaza.

A nadie se permitirá entre barreras, ni que baxe á ella: Ni en los E.... tire piedras, eche capa, ni salga al camino por donde han de entrar, baxo la pena de 10 Ducados de multa aplicados á S. M. y de 15 días de....

(1) Estos y los siguientes puntos suspensivos indican las roturas del papel.

quiera acto que pudiera causar tropelía, ú ofender el decoro, la modestia, ó la tranquilidad, se castigará severamente, y á fin de precaverlos habrá..... y Patrullas volantes en todo el distrito del Real Sitio, los que cuidarán con el mayor esmero de que nadie salga de los paseos en las alamedas..... se maltraten los árboles, poyos, fuentes ó puertas de dicha Rl. Fortaleza. Por último se avisa al público que la Plaza se ha reconocido por suficien..... y firme, y como tal la han declarado los Arquitectos de más conocido crédito; y se previene que al que alce voz sediciosa, diciendo si la Plaza..... segura, ó qualquiera otra que pueda producir el más ligero alboroto en el acto de la concurrencia del Público á ella se le impondrán 10 años de..... penas que merezca el delito.

Con licencia:..... ta de Moreno.

El anuncio está impreso en un pliego abierto de papel corriente con marca de fábrica, al parecer de Granada.

Según notas de los papeles del Archivo de la Alhambra, parece que la plaza de toros del Palacio de Carlos V se construyó en 1800 por un cortador de Santafé, llamado Antonio Ramos.

Diéronse varias corridas, y en Junio de 1804, funcionó en ella una compañía de títeres dirigida por un Mr. Balp.

La plaza se conservaba aun en 1810, cuando entraron los franceses en Granada, y éstos invirtieron las maderas en las ridículas obras de defensa que los invasores construyeron en el recinto y fuera de él para reconstituir el Real sitio en una plaza fuerte.

Hay que advertir, por último, que en 1749 se corrían «toros de cuerda en la Alhambra» para atender á las obras reales...—X.

## EL TRIUNFO DE LAS NARANJAS

Llegábamos á América á fines de estío; tocamos en Montevideo en los últimos días de Febrero. Llevábamos veintitantos días de viaje... ¡Veintitantos días de ver alejarse la patria á razón de 16 millas por hora!... La monotonía del viaje á través de la desierta é inacabable llanura del Atlántico; la preocupación del que corre una temeraria aventura; esa impresión de orfandad que sentimos á la llegada á país extranjero, y el espectáculo desconsolador y constante, á bordo del trasatlántico, de los que abandonan descorazonados la madre patria, nos había ido tornando

profundamente melancólicos, y la nostalgia, como una flor temprana de almendro en medio de las nieves, daba la nota delicada de nuestro espíritu...

Este era nuestro estado de ánimo á la llegada á Montevideo, y una causa bien humilde vino á confortarnos y á hacernos sonreír; en cuanto fondeamos, subieron abordo una multitud de vendedores ambulantes y, entre ellos, los que más abundaban eran los vendedores de duraznos... ¡Qué delicia! En aquella tierra habían frutas como en la nuestra... ¡había melocotones!... Nuestra fuerte impresión, nuestro entusiasmo, eran explicables: proveníamos de las tierras cálidas del mediodía de España, en donde la gente vive más de frutas que de carne... ¡en donde bajo el cielo límpido se rinde un culto á frutas y flores!...

—¡Son melocotones, sí!... ¡son blancos! ¡mira qué matiz color de rosa!... ¡Y están dulces!... ¡qué bocado más rico!... ¡Y qué grandes!... ¡qué hermosura!...

Eran así, en efecto: hermosos, espléndidos y, además, baratos... Los melocotones fueron la conversación del día, la alabanza del día y el plato del día...

Evocamos la patria, ya tan remota al otro lado de los mares... Evocamos aquella huerta luminosa y riente, eternamente bella y fecunda...

—¿Te acuerdas? ¡Allí sí que había melocotones!... ¡de cuántas clases!... ¡desde aquellos menuditos, muy velludos, hasta los gordos como naranjas, finos y aterciopelados!...

—A mí me gustaban los blancos que tenían, como si fuesen rostros, aquellas mejillas encendidas de color de rosa...

—¿Te acuerdas cuando, de muchachos, los comíamos á mordiscos con pelusa y todo y luego nos rabiaba la cara á picar?

—Sí; pero á mí no me sucedía eso, porque los echaba á un corrental de agua y ¡ale detrás de ellos hasta que se lavaban bien!... ¡Qué gusto me daba perseguirlos brazal abajo!... El agua corría con ellos y parece que me decía jugando y riendo: ¡A que no me pillas! ¡Vaya, que la pillaba!... Y así me comía hasta una docena y me ponía enzarzado de agua y barro, volviendo á casa negro como el tizne del puchero chicharrero... ¡La correría siempre me costaba algunos cóscorriones de mi madre!...

Y los duraznos aquellos son de este modo la primera sensación agradable en la tierra extranjera, son la nota simpática:

—Mira, yo ya no estoy tan triste: con pan y melocotones paso yo.

Lo mismo que los duraznos, han ido ganando nuestra voluntad otras cosas que nos parecía haberlas dejado allá para siempre y que nos las encontrábamos aquí con nosotros... ¡Sentimos la patria más cerca!... Un día son unos canastos soberbios de encendidos tomates..., luego las uvas, las peras, las sandías que pregonan una magnificencia generosa... Por último, las hortalizas dan una nota alentadora y fresca de esperanza, destacándose entre ellas los grupos alegres de las cabecitas chillonas de los rábanos!...

—Hay de todo, exclamamos, sonriendo cándidamente como niños un poco asustados al verse lejos de su casa; hay de todo lo de allá...

En esto comienza el invierno y se recrudece en el espíritu la melancólica añoranza del país lejano...

Un día, sin embargo, nos sonreímos al hallar naranjas, si bien observamos en seguida decepcionados:

—No son como aquéllas: tienen mal color y deben de estar agrias.

Efectivamente no eran como aquéllas... y evocábamos aquel emporio de las naranjas allá en la lejana patria... Aquella nuestra huerta de Murcia... luego Valencia, Alicante, toda Andalucía, todo el mediodía de España... Aquel reguero de oro, aquella inundación de sol de la huerta que desde los frondosos huertos de levante, dejando en andenes y puertos su perfume, llevaba su cálida nota hasta las húmedas calles de Londres...

Evocábamos aquella variedad infinita: las finas de Abarán y Blanca, las de la Sangre, las de Berna, las de fusilla, las mandarinas... ¡y aquellas que en profusos ramos adornaban la casa por las fiestas de Navidad!... ¡qué dulces éstas, ya tan maduras, luego allá por Abril!...

¡Oh, naranjas!... ¡Eran y son el emblema de la tierra querida y añorada!

Por eso decíamos: —«¡No son como aquéllas!»

Sin embargo, estas primeras que vimos y probamos en tierras de América, eran la humilde anunciación de un gran advenimiento.

Conforme avanzaba el invierno, fueron aumentando las naranjas en las calles y mercados de Rosario de Santa Fe, viéndose por todas partes vendedores del rico fruto... ¡éstas eran cada vez más espléndidas, más doradas, más dulces!

—Son exquisitas—decíamos al comerlas—pueden compararse con aquellas de Abarán y Blanca...

—Dicen que son Correntinas...

—Dicen que son Paraguayas...



Comíamos todos los días y cada vez nos parecían mejores.

—¡Yo digo que son como las de allá!...

—¿Cómo las de allá?

Pero fueron aumentando, viniendo cada día más mejores y más baratas... Era una abundancia hermosa, una bendición...

La patria parecía cada vez menos lejana. «Había quien aseguraba que las naranjas venían de allá»; que había visto barcos enteros de ellas descargando en los muelles...

Y vimos en los muelles efectivamente, barcos y barcos que descendían las aguas del Paraná abarrotados del dorado fruto... Venían de Corrientes, venían del Paraguay... Era la inundación de oro, el sol de la huerta, la nota cálida del mediodía de España perfumando Sud-América.

\* \*

Y el dulce y fresco jugo de estas naranjas nos va calmando la amarga melancolía, la sed de la lejana tierra natal, y nos hace exclamar, saboreándolas, aspirando su aroma:

—¡Qué hermosas!

—¡Son como aquéllas!

—¿Como aquéllas?

—¡Sí, como aquéllas!

—¡Claro! ¡Como que son hermanas de aquéllas!...

Los naranjos vinieron como nosotros, de allá!...

VICENTE MEDINA.

Rosario de Santa Fe.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

(Continuación)

Concurría por la mañana á la Universidad Central, para oír al magno profesorado del primer centro docente de la nación, especialmente á los maestros que por su fama política ó científica me eran más conocidos.

Guardo memoria de D. Vicente Lafuente, á cuya clase asistí varios días (no sé bien á bien si entonces ó el setenta y uno, en la temporada que estuve en Madrid con mi padre) y de quien me hice grandemente devoto. Su palabra natural, llana y corriente me gustaba sobre manera. La cara bonachona del distinguido canonista, su edad nada escasa, sus

patillas blancas que encuadraban á maravilla aquella fisonomía noblejona y burguesa, me producían á mí el mejor efecto, al que contribuía, desde luego el ardimiento y entusiasmo con que hablaba de la sabiduría de la Iglesia, de su gran misión divina y social, especialmente en los caóticos tiempos de guerras, violencias y depredaciones, así como de sus triunfos en todos los órdenes del progreso humano; cosas que, á más de ser evidentes, avivan la fe y el amor á nuestra Madre espiritual, cuando se dicen con la sinceridad y convencimiento que empleaba nuestro D. Vicente.

También visitaba el aula salmeroniana, donde á las ocho, poco más, aparecía el propio D. Nicolás á dar su cátedra, conducido por un modesto simón tomado al azar. Admiraba tal llaneza en hombre tan empujotado como el gran patriota, que horas después ocupaba, con la misma compostura, el alto sillal de Presidente de la Asamblea Popular. Juzgábase ya viejo, achaque común á la gente moza; se expresaba, apoyados los codos en la mesa y la espaciosa frente en la mano derecha, con reposada y serena elocuencia y exponía sus teorías abstraído y grave. Última para mí de que, sin duda por falta de preparación suficiente, no sacara muchos frutos de aquellos trascendentales y alambicados conceptos.

Colmeiro, Comas y algunos danzan aún en mi magín, pero sin poder determinar bien sus rasgos característicos. Tampoco alcanzo ó deslindar si fué entonces ó años después cuando el Sr. Moret daba una cátedra semanal de «Estudios superiores de Administración». Iba mucha concurrencia á oírle al salón espacioso, no clase ordinaria en que daba sus enseñanzas. Cruzaba D. Segismundo, rodeado de alumnos y admiradores, por los pasillos, llenos de público. Descollaba su aventajado busto, entallado en el levitón de largos faldones, llevado con soltura y elegancia de gentleman. Entraba la avalancha en el recinto; en un periquete se cubrían bancos y gradas de inteligente auditorio, curioso y bien hallado. Abría incontinenti el preopinante la bien surtida espita de su preciosa elocuencia y fluía la palabra de sus labios, limpia, igual, sin rípios ni telarañas, avalorada que era un contento por una acción apropiada, natural, siempre distinguida y culta. Hacía en sus discursos grandes síntesis históricas con rapidez y recreación suma. Más que iniciación de estudios superiores, parecíame la brillante oración puro dilettantismo de orador académico y parlamentario, que discurría de un punto á otro, como pintada mariposa, libando acá y acullá del jugo acaramelado que más le placía, más ganoso acaso del buen efecto y de la amenidad que de ense-

fiar en serio lo que parecía que en cátedra tan decantada debiera enseñarse. Por lo demás, se le escuchaba con deleite; daba á menudo ganas de aplaudir, pero á fuer de veraz y según mi pobre opinión, no creo que ampliaran mucho sus conocimientos administrativos los que fueran á la cátedra con ese solo propósito.

Era el señor... no recuerdo el nombre, otro antiguo profesor, digno de mención por muchos conceptos. De aspecto romántico, de cara fina y alargada, bastante semejante á la de los retratos de Martínez de la Rosa, cincuentón, vestido de honorable prenda de fino satén, alta de cintura y estrecha de brazos, que se ensanchaban hacia la bocamanga, tardía reminiscencia de las antiguas casacas del tiempo de Goya; con chaleco color malva, rameado, de cuyos bolsillos pendían sellos, dijes y arrequives, todo revuelto, exhornando la cadena del reloj; limpio hasta la exageración, medurado, con cierta timidez ruborosa, lánguido en actitudes y maneras; parecía acomodar su indumentaria, pasada con mucho de moda, á lo que podemos decir exigencias de su interesante físico. No se comprendía aquella plateada melena, peinada con cierto estudiado desaliño esproncedesco, cayendo en ahuecados bucles sobre entrambos pabellones auriculares, ni la nariz larga y aguileña, ni la mirada triste y soñadora, ni la boca de labios finos y comisuras bien dibujadas, ni su general aspecto, en suma, sino para servir de molde á las prendas y calidades que hemos inventariado.

Se le veía cruzar al simpático caballero por entre sus alumnos, poseído de verdadera emoción: ya arrogante y quiquiritieso, como espíritu despreocupado que afronta orgulloso su destino; ya ensimismado y vacilante con la cabeza abatida, hasta ocultar el gran alfiler de pulidas facetas que sujetaba su corbata, apoyado en el largo bastón de contera plateada, con todos los visos y señales de un alma desterrada que apenas puede llevar el gran matalotaje de sus desventuras.

Es seguro que estas gazmoñerías inspiraban á menudo al aludido, que me parecía el fruto disecado de otras cosechas ó algo semejante á milagrosa evocación de ya extinguidas personalidades, que volvían á la vida por algún peregrino conjuro.

Andaba siempre á las vueltas de exóticas filosofías, empleando un estilo quintaesenciado, lleno de sutiles distingos y retruécanos imaginativos. Picado de la moda, pretendía acomodar las ideas adquiridas en su distante mocedad con lo poco ó mucho que á él se le alcanzaba del modo y tecnicismo germánico, en lo que éste puede tener, refundido al español de más barroco, estemporáneo y fuera de propósito. Daba lástima el verle

perdido en las revueltas y entresijos de su adulterado juicio á modo de torpe prestidigitador que en fuerza de palabras y palabras tratara de encubrir lo que sin trampas ni enredos estaría á la vista de todos.

Por lo demás, era el simpático señor excelente persona, fino en su trato, noble y bondadoso en sus acciones, exacto cumplidor en lo externo de los deberes profesionales y muy querido de sus alumnos, que hacían cumplida justicia á los óptimos deseos y aspiraciones del viejo maestro.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### UN PLEITO DE ALCABALAS

(Conclusión)

El reducto o casa muro que llaman cercado fue para defensa de los moriscos deste Reyno y de la misma villa con quien se comunicavan los moros de la finca y es fecho de las cassas de los vecinos que estan juntas y se pueden cercar porque lo demas se queda fuera por su mala planta =Y es la siete octavas partes de la poblacion=Que todo el dicho reducto no es la octava parte de la poblacion desta=Que todo el dicho reducto en contorno fuera de la muralla que ay que es la dicha tiene ochocientos y sesenta y seis passos=E juntos con los dichos quatrocientos y tres pasos de muralla hace todo lo que llaman cercado mill y ducientos y setenta y nueve=Que en el principio de la población hubo Ingenios y estaban siempre fuera de lo poblado=Que es cosa muy necesaria y conviniente esten los Ingenios de azucares fuera de lo poblado por los incendios y otros inconvenientes=Que en el dicho reducto no ay sitio para Ingenios por el mucho que an menester=Que el Ingenio del Licenciado Hurtado y el Ingenio biejo de Alonso de Contreras estan dentro de lo poblado=La poblacion passos y distancia que hay desde la puerta de Castil de ferro hasta el Ingenio del Licenciado Hurtado e ynclusive en ellos son trecientos y quarenta y siete pasos que se hacen vecindad los dichos dos Ingenios el uno con el otro y hay casas pobladas junto á ellos y mas adelante e otros Ingenios=Que el Ingenio del Licenciado Hurtado esta dentro de lo poblado treinta y nueve pasos que todos los Ingenios de Motril es cuerpo principal de su población con las cassas que le alindan=Y las fechas de las escrituras que se hacen en ellos y causa

criminales y otros autos se dice en la villa de Motril y es todo una Parochia=que abra un año que con cedula rreal del Concejo de guerra vino Ingeniero con el General de la Costa de Granada por ser lugar abierto esta villa, la trazó e hizo planta para cercalla y dexo comprehendidos en ella todos los Ingenios y cassas questa villa tiene=Que los Ingenios del Licenciado Hurtado y el Ingenio biejo de Alonso de Contreras que se alindan tienen de circuito con los corrales de las leña y sitio donde se hace el gabazo del Ingenio de Alonso de Contreras novecientos y nueve passos=Que demas del sitio de arriva tiene el Ingenio del Licenciado mas sitio donde echar su gabazo calle en medio y este sitio de gabazo tiene en contorno docientos y ochenta y cuatro pasos donde se comprehende una casa que tiene de beneficio de azucares el Doctor Luna =Juan Maldonado escribano publico yo el dicho escribano fue presente a lo que de mi se hace mencion e doy fe conozco al dicho alcalde mayor y fice mi signo en testimonio de verdad=Juan Maldonado escribano publico=Y del dicho informe se hizo presentación por parte del dicho Antonio Salucio ante los dichos nuestro presidente y oydores del dicho nuestro Consejo con una peticion en que nos hizo relacion que lo que el dicho Alcalde mayor ynformaba en el estava tan confuso y tenia tantas contradicciones que no se puede veriguar por ello lo que por el dicho autto le habia sido mandado pues aviendo dicho que hera preciso que los Ingenios de los dichos azucares estuviesen fuera de los lugares=Y siendo cierto que el del dicho Geronimo de Hurtado de la fuente estava a tiro de escopeta de los muros de la dicha villa le queria el dicho Alcalde mayor hacer junto y pegado con la calle publica della solo a fin de defraudar la dicha alcavala favoreciendo en lo susodicho a la parte contraria y a los demas vecinos a que no deviamos dar lugar=Por lo qual nos pidio y suplico que a costa del dicho Alcalde mayor mandaremos que una persona de esta nuestra corte fuesse a aberiguar como el dicho Ingenio del dicho Licenciado Geronimo Hurtado y los demas que avia en el distrito y jurisdiccion de la dicha villa de Motril estavan fuera de los muros della apartados del comercio y en el campo y lugar despoblado=De todo lo qual se mando dar traslado a la parte del dicho Juan Luis Castrejon y se notificó al dicho Bartolomé Alvarez de Prado procurador en su nombre y por no aver dicho ni alegado contra ella cosa alguna se le acusó la reveldia y el dicho pleyto fue avido por concluso y por auto por los dichos nuestro Presidente y oydores del dicho nuestro Consejo proveido en esta villa de Madrid en once de henero deste presente año

reservaron lo pedido por el dicho Antonio Salucio para la definitura segun en el dicho auto se contiene, el qual se notificó al dicho Pedro Muñoz Procurador en su nombre y por aver suplicado del la parte del dicho Juan Luis Castrejon pidio se declarase por pasado en cosa juzgada de lo qual se dio traslado a la otra parte y por no aver dicho ni alegado contra ello cosa alguna se le acuso la reveldia y el dicho pleito fue avido por concluso y visto por los dichos nuestro Presidente y oidores del dicho nuestro Consexo por otro auto sobre ello dado y proveida en esta villa de Madrid en quatro dias del mes de febrero pasado de este presente año declararon el dicho auto por pasado en cosa juzgada el qual se notificó al dicho Pedro Muñoz Procurador en nombre del dicho Antonio Salucio y concluyó sin embargo y consintió el dicho auto y pidio que el dicho pleito se viese en lo principal y vista por los dichos nuestro Presidente y oydores del dicho nuestro Consejo en esta villa de Madrid en veinte y un dias del dicho mes de febrero deste presente año de mill y seiscientos y veinte y tres dieron y pronunciaron en el la sentencia definitiva en grado de revista del tenor siguiente=En el pleito que es entre Antonio Salucio recaudador de la renta de los azucares de la ciudad de Granada y Pedro Muñoz su procurador en su nombre y el Licenciado Marcial Gonzalez fiscal de su Majestad de la una parte y Juan Luis Castrejon vecino de la villa de Motril y Bartolomé Alvarez de Prado su procurador en su nombre de la otra=fallamos atento los autos y meritos deste proceso que debemos de confirmar y confirmamos la sentencia de vista en esta causa dada y pronunciada en quatro de diciembre de seiscientos y diez y nueve años en quanto por ella revocamos la dada por el Licenciado D. Juan Chumacero Sotomayor oydor de la Chancillería de Granada y Juez de la rrenta de los azucares en quanto por ella condeno al dicho Juan Luis Castrejon en el alcavala de una entrada y trece cañuelas que vendió y entregó en la villa de Motril al dicho Luis Hurtado de la fuente y en las costas y salarios del Alguacil y escrivano segun en la dicha sentencia se contiene y por esta nuestra sentencia en grado de revista así lo pronunciamos y mandamos. El Licenciado D. Lorenzo Ramirez de Prado, el Licenciado D. Antonio de Camporedondo y rrio — El Licenciado D. Francisco Morales Salazar—El Licenciado D. Antonio de Contreras, y aora la parte del dicho Juan Luis Castrejon nos pidio y suplico le mandasemos dar una carta executoria de las dichas sentencias para que lo en ellas contenido lo fuese guardado cumplido y executado a que sobre ello proveyesemos como fuese necesario lo qual bisto por los

dichos nuestro Presidente y oydores del dicho nuestro Consejo fue acordado que se diese esta nuestra carta executoria para vos los dichos jueces y justicias en la dicha razon y nos tuvimoslo por bien.—Por lo qual mandamos que siendo con ellas requeridos por parte del dicho Juan Luis Castrejon beais las dichas sentencias de vista revista desuso inciertas e incorporadas por los dichos nuestro Presidente y oydores del dicho nuestro Consejo dadas y pronunciadas y las guardeis cumplais y executeis y hagais guardar cumplir y executar y llevar y lleveis a pura y devida execucion con efecto en todo y por todo segun y como en ellas se contiene y contra su tenor y forma ni de lo en ellas contenido, no bais ni pasais ni consintais yr ni passar en manera alguna sopena de la nuestra merced y de cada veinte mill maravedis para la nuestra cámara so la qual dicha pena mandamos a qualquier nuestro escribano publico o real que para ello fuese rrequerido os notifique esta nuestra carta executoria dello de testimonio porque Nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en Madrid a primeros dias del mes de Julio de mill y seiscientos y veynte y tres años—francisco Campo Juez —francisco Morales Salazar —El Licenciado D Antonio de Contreras.—Hay un sello.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## En Gante y de Gante

Cada población belga tiene su fisonomía espiritual y anatómica. Amberes es la ciudad de Rubens y de las vastas instalaciones marítimas; Brujas, la ciudad de Memling y de los canales dormidos en los féretros de sus cauces; Ostende, la *reine des plages* y de las ostras; Gante, la tierra de los Van Eyck y de las torres. Torres que, al emerger del suelo, clavan en el espacio sus tonos enhiestos y rígidos, como se clavaban en los músculos las picas que tantas veces pusieron en Flandes los tercios españoles. Torres cuadrangulares, piramidales y cónicas que rematan los testeros de las viejas iglesias, que campean inquisitoriales en los ángulos antiguos, que destacan su panza en las fortificaciones del *Rabot*, que gritan alegres en el *Beffroi*.

Ora macizas, ora caladas, siempre inmóviles, siempre incommovibles, se sumergen invertidas en el fondo de los canales, cual si fueran á sepultarse en el azul celeste ó en el gris neblinoso que se aduerme reflejado en las aguas oscuras, y mientras derraman tintineadores y argentinos poemas sinfónicos.



La batalla de los Vélez  
Relieve de Benlliure en el monumento á Isabel la Católica.

Cada torre dice una canción con las lenguas de sus campanas; cada torrecilla la oye con los oídos de sus troneras. Las campanas de San Nicolás dan tres notas: *do sostenido, re, sol*, y las repiten infatigablemente en dos ritmos alternos, uno rápido, lento el otro. Las de San Miguel balbucean con voz de barítono doliente un par de notas, cuyas vibraciones languidecen en un *diminuendo* para desembocar en el más apagado de los *dolcisimos*. Las de San Bavon insinúan otro par grave, profundo, decisivo, como sentencias de bíblicos bienaventurados. Los cuarenta y cuatro badajos del *beffroi* repiten seculares canciones de un pueblo que supo practicar el goce de existir, entregándose á la franca sensualidad y el desbordamiento de vivir.

Acunado por la música que cae del cielo, se recuerdan las visiones del viaje; la travesía del Escalda, cuya superficie, removida por el fuerte oleaje, forma móviles estalagmitas espumosas al chocar con el vapor; el correr del tren hendiendo la lozanía de una planicie cubierta con todos los verdes y recortada por un horizonte plúmbeo; el asomar de las más diversas moradas: rientes casuchas de ladrillo rojo, pálidas cabañas de tierra renegrida, redondas chozas cimadas con paja seca, geométricos invernaderos de espejeantes vidrios, castillos coronados con esbeltas torrecillas; el llegar á Gante, la ciudad en que viviera D.<sup>a</sup> Juana la reina y la loca y en que naciera D. Carlos el rey y el emperador. ¡Cuán orgullosamente alababa Carlos V á la vieja capital de Flandes! ¡Cuán despectivamente hablaba de la vieja capital de Francia! — «París ¡bah!, vuestro París podría bailar dentro de mi Gante», cuentan que le dijo un día el altivo soberano á su no menos altivo rival Francisco I.

En la ciudad de las torres se ramifican el Lys y el Escalda para derramar su savia por las arterias de canales múltiples y para formar trece islitas unidas gracias á sesenta y cinco puentes. En medio de muchas calles una cinta de agua refleja los edificios laterales. A las veces, lanchones de diversos calibres rizan y hacen ondular el agua, caminando hacia otras aguas en un andar lento, monótono.

La ciudad de las torres conserva castillos lisiados, palacios agrietados y conventos ruinosos que se rindieron á los siglos, de igual modo que se rinden al otoño las hojas marchitas de los árboles. En aquellas estrechas crujías por donde pasaron temibles magnates hoy reducidos al polvo, en aquellos sombríos claustros por donde pasearon humildes monjes inscriptos actualmente en el santoral, pisan ahora los viajeros con el Bødeker en las manos y los ojos en todos los rincones.

Delante del *beffroi* sonoro, á dos pasos del Ayuntamiento, cuya fachada proclama las bellezas del gótico florido; á tres de San Nicolás, con su estilo ojival primario; á cuatro de la casa de los barqueros, la más bella morada de corporaciones belgas; á cinco de San Miguel, cuya patinosa fachada posterior se mira en el espejo de un canal verdeante, álzase San Bavon, la suntuosa catedral de granito comenzada en el siglo XI y asolada por estragos sucesivos. Dentro de San Bavon sirve de altar á una capilla del trascoro el políptico cuya grandeza no fué superada por ninguna otra producción pictórica de la escuela flamenca. Me refiero al *cordero místico*, representación simbólica de la Redención que idearon y realizaron los hermanos Juan y Huberto Van Eyck.

Esta maravilla del espíritu flamenco ha resistido valerosamente todas las acciones: la del tiempo destructor, la de incendios voraces, la de vandálicos saqueos, la de codicias principescas, la de mojigaterías fanáticas. Las ha resistido, no sin sufrir en su integridad. Un día, cierto emperador creyó que la desnudez de nuestros primeros padres, ya pecadores, ofendía la santidad del templo, y los desterró sin cumplidos ni flamígeras espadas. De nuevo, tras larga ausencia, figuran al lado del oro que nimba los cuerpos del precursor Juan y de la Virgen María, pero no ya los originales de Van Eyck, sino mediocres copias modernas semivestidas, para dar satisfacción al recato, con pieles de cuadrúpedos salvajes que no fueron cazados precisamente en las selvas vecinas del Paraíso Terrenal. Los ángeles que cantaban y tocaban en loor del Eterno, los defensores de Cristo, los jueces justos, los monarcas, los ermitaños, los peregrinos guiados por un goliathesco San Cristóbal, emigraron para no volver y para ser sustituidos por otros semejantes á quienes no conocerían ni reconocerían los hermanos Van Eyck. De la producción primitiva quedan aún Dios Padre, San Juan, la Virgen y el Cordero Místico, quien, en un altar enclavado sobre la pradera, recibe la veneración de

«Les martyres, les heros, les cent vierges, les rois,  
Les ermites, les paladins et les prophètes»

más ó menos auténticos.

La sublime grandeza del políptico maravilla tanto como la sublime pesadez de un gúfa desvaído, narigudo y friolero. El cual, para comenzar, ofrece dar explicaciones pictóricas que son rechazadas. Después, con fingida timidez sacristanesca, ofrece una lupa con la que se podrían contar los cabellos encallados en las barbas y cráneos del cortejo in-

mortal y glorioso. Su servicio no se toma en consideración. Un cuarto de hora más tarde, viendo la tenacidad del turista en seguir los detalles más ínfimos que perlan la representación teologal y simbólica, ofrece unas tarjetas postales que reproducen el *Cordero Místico*. Sus nuevas pretensiones tampoco son aceptadas. Y se piensa molesto é indignado: «¿Por qué se toleran estos insaciables defensores del reino de la propina bajo las bóvedas de San Bavon? ¿Por qué no tendrán los turistas la facultad de lanzarles á correazos, siguiendo la más pura de las prácticas cristianas? ¿Por qué no se permitía que los mercaderes traficasen á las puertas de los templos en edades evangélicas y se les permite que hoy comercien en el interior?

También Gante tiene su Museo de Pinturas, donde se exhiben Rubens, Teniers, Jordaens, lienzos de pintores antiguos de segundo orden y de pintores modernos, impresionistas en su mayor parte. Citaré unos *Aldeanos españoles* de Zuloaga, el compatriota más conocido y más admirado por tierras extrañas que por las suyas, y otro rotulado *El Español en París*, de Evenepoel. En el marco se consigna el nombre del español cuyo pantalón de pana y cuya capa recia sirven de repisa á un rostro nada ibérico. El tal español se llama Mr. F. Sturrikio.

Hay en Gante, como en Toledo, un ambiente de arcaísmo y de senectud. La contemplación de sus calles y sus rincones sumerge al espíritu en serena placidez, pues el activo movimiento industrial que la enriquece hormiguea en los alrededores, y la imaginación establece paralelos entre las dos poblaciones habitadas un día por emperadores y reyes, por nobles y cortesanos, y que viven hoy alimentadas por sus recuerdos del ayer.

Por las calles que proclaman las grandezas del esplendoroso pasado, se deslizan, calladas y lentas, las mansas aguas de canales múltiples, más límpidas que en Malinas, más puras que en Lovaina, más opacas que en Brujas. Las aguas que van por los cauces parecen viejecitos frioleros é inmóviles, y los cauces por donde van las aguas parecen ataúdes que las conducen camino de un oscuro estanque, para darlas reposo, como en humilde camposanto aldeaniego, tendido á la sombra de una torre maciza y rechoncha cuyas campanas doblasen á funeral.

Las de la ciudad de las torres, al seguir diciendo sus canciones sencillas, hacen pensar en el encanto inefable de las ciudades muertas que viven y en el horror repulsivo de las ciudades vivas que mueren.

Amberes, Mayo 1909.

José SUBIRÁ.



## CANTARES

Aunque canto muchas coplas  
no me agrada más que una:  
cantar de mi serranita  
la arrogancia y la hermosura.

Mil flores en los jardines  
me muestra la primavera;  
y ninguna es tan bonita  
como tu cara hechicera.

Cuando me miran tus ojos,  
desecha mi alma la pena  
y mi pecho los enojos.

La sonrisa de tus labios  
al triste causa alegría;  
¡figúrate tú al alegre  
qué gozo le causaría!

En cada copla que canto  
va un pedazo de mi alma;  
y hasta que te la dé toda  
no dejaré la guitarra.

Mira que cosa más rara:  
que cada vez que te miro  
es más bonita tu cara.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix 1-6-909.

## ANDRÉS BERNÁLDEZ

Con motivo de la publicación de un libro de poesías originales del distinguido literato andaluz Felipe Cortines, el ilustre Menéndez Pelayo escribió á aquél, recientemente, la carta que sigue y acerca de la cual, honrarla mucho á LA ALHAMBRA recibir algunas noticias que con todo encarecimiento pedimos al Sr. Cortines, pues trátase de Andrés Bernáldez, el insigne cronista de los Reyes Católicos. Dice así la carta:

«Sr. D. Felipe Cortines y Murube.

Muy señor mío y de mi estimación: No por falta de voluntad, sino por sobra de ocupaciones y por el retraso y poco orden con que llevo mi correspondencia, he tardado en contestar á V. dándole las gracias y la enhorabuena por el bello tomo de poesías con que tuvo usted la bondad de obsequiarme. Las he oído con verdadero placer, no solo por la limpieza y corrección de la forma, bien lejana de las extravagancias modernistas que afean tantos libros de ahora, sino por los nobles y simpáticos afectos que delicadamente expresan. Las composiciones que más me agradan del tomo son las de índole descriptiva, y especialmente algunos romances que reflejan de un modo muy feliz la peculiar poesía de la región andaluza.

Cumple usted con el piadoso deber de honrar á los muertos ilustres, y entre ellos al encantador cronista Andrés Bernáldez. Interesantes son las noticias que usted me comunica acerca de las memorias que de él

quedan ó quedaban en su pueblo. Recuerdo haber leído una comedia del siglo XVII (creo que de D. Juan Vélez de Guevara, hijo de Luis Vélez) titulada *El mancebón de los Palacios*, donde se consigna cierta tradición local acerca del cura que, por lo que se infiere, había dejado entre sus paisanos fama de saber astrológico ó cosa tal, sin duda por sus estudios cosmográficos y relaciones con Colón.

De V. afectísimo s. s. q. b. s. m., *M. Menéndez Pelayo.*»

Ignoramos en esta casa dónde el Sr. Cortines reside, y solicitamos la cooperación de nuestros amigos de Sevilla y Córdoba para que estas líneas lleguen á su poder.—X.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Por estas tierras, desgraciadamente, no tenemos ejemplo de lo que el libro, con que el gran musicógrafo Pedrell acaba de favorecerme, significa. Una Diputación provincial que posee una Biblioteca de obras musicales adquirida por 20.000 pesetas y que además designa á Pedrell para que la catalogue y clasifique y cuando el ilustre maestro termina su obra, se gasta un dineral en imprimir el Catálogo en rico papel de hilo con reproducciones de láminas, portadas, fragmentos musicales y facsímiles, no es Corporación andaluza ni mucho menos. Por acá no nos preocupamos de esas bagatelas, ni nos importan gran cosa los legajos y papelotes que guardan nuestros mermados archivos; y así como no hubo nadie que se opusiera á que la parte histórica del archivo de Hacienda fuera trasladado al Histórico nacional, con la propia tranquilidad verían salir de Granada los ricos tesoros arqueológicos del Museo, ó las colecciones de manuscritos musicales que aun restan en la Capilla Real y en la Catedral. De arte, literatura, historia y arqueología no puede tratarse aquí, como no sea entre particulares.

Pedrell, cuyo nombre se pronuncia con singular respeto y veneración fuera de España (apenas lo conocen unas cuantas docenas de españoles), ha redactado un Catálogo biográfico-bibliográfico crítico admirable, con arreglo á la siguiente clasificación adaptada á los preceptos de Graesel, el ilustre bibliotecario de la Universidad de Berlín: I, Esencia del Arte.—II, Historia.—III, Teoría.—IV, Práctica.—V, Poligrafía.—VI, Literatura musical.—VII, Bibliografía.

El Catálogo ha tenido que dividirse en dos volúmenes, y el primero, que es al que me refiero, comprende además de interesantísimo proemio

(antecedentes, consideraciones generales, ensayo de clasificación y breves indicaciones de la documentación más interesante de la Biblioteca, 652 notas biblio-biográficas de libros y manuscritos y sus autores: algunas de esas notas, las de música práctica, se refieren hasta á 18 ó 20 obras manuscritas en partitura y partes sueltas.

Como lo que constituye el fondo de esa biblioteca fué reunido y coleccionado especialmente para constituir una colección de autores y obras catalanas, Andalucía, y Granada en particular, figuran poco en el Catálogo. Sin embargo, hay algo que interesa muy mucho á los que estudian historia por estas tierras desengañadas y poco afectas á esa rama del saber, y he aquí algunas ligeras indicaciones:

Valls, el maestro de Capilla de Barcelona, el que en el siglo XVIII produjo la «cuestión de Zamora» con la entrada falsa del segundo triple en su misa *Scala Aretina*, escrita en 1702, recibió en 1715 una censura de D. Gregorio Portería, maestro de Capilla de Granada (Pedrell no ha hallado noticias de este maestro: haré por encontrarlas, si bien he de advertir que he conocido cuando niño á un Portería, último vástago de una familia de músicos residentes aquí), la cual no se conserva, sino las contestaciones, defensas é impugnaciones, por lo que, el que carga con la gloria ó el demérito de la polémica como impugnador de Valls es don Joaquín Martínez, organista de Palencia, «intemperante rutinario», según Pedrell. Entre los indecisos en la polémica, aparece otro maestro de Granada: Joseph Ferrer. La polémica siguió y á juzgar por el interesante extracto del Catálogo, tiene verdadera importancia estética, como anticipación de las modernas teorías musicales; es, «la libertad del arte preconizada y difundida con singular valentía por Vals y sus apologistas», como dice Pedrell.

Entre los libros de danza los hay interesantes y que deben de estudiarse aquí, como los muy curiosos que á la guitarra se refieren. En la *Instrucción de Música sobre la Guitarra Española*, de Gaspar Sanz, hálase de Espinel, que aumentó la quinta cuerda á la guitarra adaptando á ésta lo que era usual en la vihuela del siglo XVI, y en *El arte de tocar la guitarra* de Ferandiere, se menciona un «Prontuario músico ó Arte de tocar el Violín», impreso en Málaga en 1775 «como obra que agradecerán los amadores de la música».

Entre otros libros recuerdo el de obras de Morales, el glorioso maestro de la Capilla Pontificia y después de la Catedral de Málaga, y el del Marqués de Ureña (*Reflexiones sobre la Arquitectura, Ornato y Músi-*

*ca del templo*), que publicado en 1785, contiene, entre otras, estas prodigiosas adivinaciones: «¿Quién ha dicho que solo con palabras se mueve el corazón? ¿Quién dice que la Música instrumental no puede afectar al entendimiento? No lo afectará con argumentos, pero sí con la armonía, con la proporción, con los períodos bien formados. En una sinfonía, en un sexteto, en un cuarteto caben unidades, cabe intriga, y caben episodios como en un drama»... Como Pedrell dice, esas palabras constituyen una admirable adivinación y una crítica contra la música con programa.

Envío mi entusiasta aplauso al insigne maestro y á la Diputación de Barcelona.

—Mi distinguido amigo y estimado colaborador de LA ALHAMBRA Julio Pellicer, me favorece con el envío de sus dos últimas obras escénicas en colaboración con otro amigo olvidadizo, Pepe López Silva: *Rayo de sol*, comedia estrenada en Mayo último en Lara de Madrid, y *Ninfas y Sátiros*, zarzuela estrenada en Eslava.

Trataré de ellas, así como del importante estudio de Lecha Marzo *El retrato hablado ó descripción verbal de la fisonomía humana*, y de otros libros de la casa Ollendorff de París.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Apenas se percibe ya el rumor de los últimos comentarios de las fiestas del Corpus: ya vivimos en época normal, y entre artistas y literatos se piensa en organizar algún homenaje á la memoria del ilustre maestro de periodistas D. Francisco J. Cobos, y en contribuir á hacer agradables las horas de descanso de sus trabajos literarios y pictóricos al gran artista Santiago Rusiñol, que pasará el verano y el otoño en Granada.

Otros artistas y literatos vendrán este año á Granada, según mis noticias, y también nos honrará con su presencia una comisión de periodistas hispano argentinos que ya se halla en Madrid y que trae á España una noble misión: editar una obra monumental referente á la madre patria española, á su riqueza y su comercio, para favorecer el intercambio entre la Argentina y España, enumerando los productos que han de hallar fácil venta en aquel importante mercado, los precios, condiciones, etc., y los productores y comerciantes que puedan coadyuvar á esos fines en mejores condiciones.

Todos estos estudios de producción, así como los históricos, artísticos y científicos que complementen la obra se organizarán por provincias, ciudades y centros productores y de comercio.

Componen la Comisión, que ya ha venido á España y comenzado sus trabajos con gran entusiasmo, el Dr. D. Martín A. Drake, abogado argentino, hombre de grandes prestigios y superior cultura, buen orador y excelente periodista, que ha dado varias conferencias en Madrid; los periodistas españoles D. Luis Seguí Marty, D. Miguel Alderete y D. Rafael Martínez Lara y el periodista portugués D. Francisco Bandeira.

El Dr. Drake es entusiasta de ese proyecto, al que concede importancia trascendentalísima para las dos naciones, y que forma parte de las fiestas, obras y actos oficiales con que en Mayo de 1910 celebrará la República Argentina el primer centenario de su independencia. Actualmente trabaja con gran actividad en Madrid y lucha, como tantos otros de los que necesitan la acción oficial, contra los obstáculos que á todo opone nuestra pesada administración. Pronto ha de venir á Granada, donde hallanse Alderete y Martínez Lara, nuestros paisanos y amigos, que trabajan con actividad y celo para preparar la acción que el Dr. Drake ha de llevar á cabo.

Alderete, nuestro colaborador en LA ALHAMBRA y compañero en *El Defensor*, desde su regreso á la patria chica dedica su inteligencia y su actividad, que son de dignísima estima, á la propaganda de la noble idea de la Comisión de periodistas, cerca de los elementos influyentes é importantes de Granada.

No hay que decir, que del concurso modestísimo de LA ALHAMBRA pueden disponer el Dr. Drake, de quien he de tratar oportunamente como músico y crítico notable, y los compañeros muy estimados que con él forman esa Comisión.

Auras de aquellos países nuevos, de aquellas tierras hijas de España, tráenos también los trabajos preciadísimos con que honra á esta revista el admirable poeta popular Vicente Medina, que allá emigró en busca de un poco de dinero, muy difícil de conseguir en la madre patria. Comienzo á publicar esas hermosas y apasionadas expansiones de un alma netamente española y envíole con mi saludo fraternal el de muchos de sus fervientes admiradores.

En el próximo número se insertarán unos trabajos relativos á la Exposición del Centro Artístico, ya casi terminada, y á la que la Sociedad de Escritores y Artistas de Cádiz convoca para las próximas fiestas de Agosto.

Las condiciones de admisión y envío de obras pueden consultarse, mientras tanto, en esta Dirección, donde con singular gusto proporcionaré los datos que deseen conocer, á los pintores, escultores y arquitectos.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Elle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

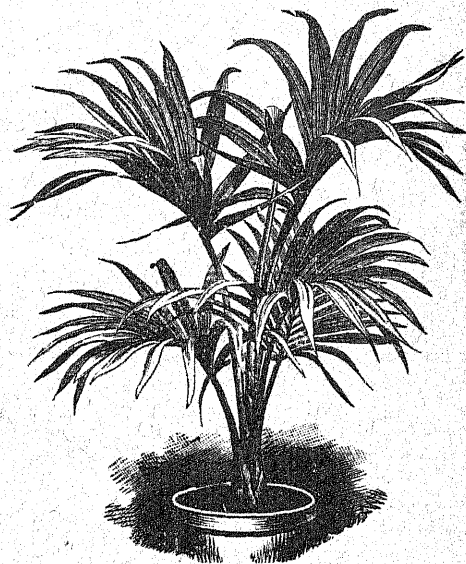
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 272

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA



# SUMARIO DEL NÚMERO 272

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Notas de arte, *Francisco Alcántara*.—Amor de amores, *Garcí-Torres*.—Voz de España, *Vicente Medina*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Crónicas motrileñas, *Juan Ortiz del Barco*.—Los moriscos granadinos, *Francisco de P. Valladar*.—Ella y yo, *Felipe A. de la Cámara*.—Mi patio, *F. de Sorel*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Insurrección de los moriscos en el Albayzín.

**Librería Hispano-Americana**  
**MIGUEL DE TORO É HIJOS**  
37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

**De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino**

**PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS**  
**CARRILLO Y COMPAÑIA**  
Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos  
**FABRICA EN ATARFE**  
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse  
**NOVÍSIMA**  
**GUÍA DE GRANADA**  
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y moderna sin investigaciones,

POR  
**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia  
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

## La Alhambra Revista quincenal de Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Julio de 1909 ←

N.º 272

### RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

#### III

Es curiosísimo el juicio que de las opiniones transcriptas en el anterior artículo se deduce. Pérez Bayer, rehuye emitir una opinión concreta acerca de las pinturas; Argote las considera «despreciables»; Lafuente Alcántara y Jiménez Serrano, á quien en realidad se debe el haber edificado las bases sobre que se asienta la bibliografía histórica y crítica de la Alhambra y aun de Granada, demuestran una tristísima ignorancia de la historia del arte y que ni aun por curiosidad habían ojeado, no ya libros y manuscritos extranjeros, sino alguno de los publicados por la Academia de San Fernando y los sabios y eruditos, como por ejemplo, la *Historia del Gran Tamorlan*, por Ruy González de Clavijo, embajador de Enrique III en Persia, que Gonzalo Argote de Molina dió á luz en Sevilla en 1582, poniéndole como prólogo «un breve discurso fecho para mayor inteligencia», y en 1782 volvióse á imprimir agregándole un manuscrito que poseía el ilustre Ilaguno y Amirola, titulado *Comentarios de la embajada que de parte del Rey de España D. Felipe Tercero hizo al Rey Xaabas de Persia*, en 1618, D. García de Silva y Figueroa, persona ilustradísima, y del que dice Wicqfort en el prólogo de la traducción que hizo al francés de esos *Comentarios*, que «había leído todos los autores antiguos que trataban de la Persia y les traía consigo para cotejar sobre los mismos lugares lo que habían dicho, con lo que por sí veía»...; ni aun parecen conocer que la Real Academia de San Fernando, según

resulta de las actas de 1763, «deseosa de evitar que la ruina á que camina (el Palacio árabe) borre unas memorias tan dignas de conservarse»... había hecho «copiar al óleo las antiguas pinturas de sus bóvedas, formar exactísimos planos de todos sus pisos: elevaciones muy puntuales de todos sus patios, piezas y fachadas: diseños en grande de sus ornatos é inscripciones, con sus colores y todos los demás restos de las antigüedades que allí permanecen»..., trabajos que tal vez aprovecharon Canavag-Murphy (*Arabian antiquities of Spain*), 1816, y Owen Jones (*Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*), 1834, aunque creamos por espíritu de contradicción con lo nuestro, precisamente todo lo contrario.

Tan solo Echevarría, en esto de las pinturas como en otros muchos aspectos artísticos y arqueológicos de Granada y su Alhambra, presintió ó dominó el concepto histórico y verdadero del arte, y supo ver en las tan destrozadas pinturas de las cúpulas, «que había árabes que sabían dirigir el pincel»...

Pero ni los fines del siglo XVIII, ni el comienzo del siguiente eran época á propósito para esa clase de estudios, á pesar de los propósitos y trabajos de la Academia. Imperaba el neo clasicismo, y los artistas y los críticos estaban influidos completamente por esa dirección del espíritu del arte. Hasta los poetas eran clásicos ó pretendían serlo.

El inolvidable Amador de los Ríos (D. José), explica de modo bien claro el estado de España y de su cultura intelectual hasta 1845, en que se imprimió su precioso libro *Toledo pintoresca*. Son muy interesantes los siguientes fragmentos: «Uno de los estudios más amenos y que más interés ofrecen á la arqueología de los tiempos medios, es indudablemente el de la arquitectura árabe, vista hasta nuestros días con cierto desdén por cuantos se han dedicado entre nosotros á este género de trabajos. Afortunadamente, para la civilización arábiga, que no ha sido en verdad más conocida, se nota entre los hombres doctos de las naciones vecinas una saludable tendencia á investigar los hechos, y apreciar los monumentos que dejó sembrados donde quiera aquel portentoso pueblo, debiendo dar por resultado estas tareas el conocimiento exacto de sus hábitos y costumbres, llegándose á fijar también el grado de perfección, en que poseyeron las artes y ciencias»... Cita á Delaborde, Murphy, Corte, Marsden y especialmente á Girault de Prangey, cuyo libro *Essai sur l'architecture des arabes et de moros en Spagne, en Sicile et en Barberie* (1841), ha influido mucho y aun influye en los estudios orientales y ará-

bigos, con más ó menos razón. Menciona en seguida el «profundo desprecio» con que aun los arquitectos que salían de la Escuela, consideraban «cuanto tenía relación con los árabes, dándoles los injustos epítetos de *tosco* y *grosero*»... y dice: «Consumada algún tanto la revolución literaria que se está operando hace ya diez años, revolución que no ha podido menos de afectar á las artes, natural parece, sin embargo, que nuestros arquitectos vuelvan la vista sobre ese precioso género de arquitectura que se ha anatematizado sin conocerlo, y que nuestros arqueólogos hagan algunos esfuerzos para estudiar la civilización mahometana en sus propios monumentos, ya que tantas y de tan diversas épocas se conservan todavía en nuestra patria, y que se ha proclamado como una necesidad de la ciencia que la arqueología de los tiempos medios debe suplantarse hasta cierto punto á la arqueología pagana»... (págs. 215 y 216).

El cuadro es exactísimo: en esa época, en 1840 todavía, era moda considerar á los musulmanes españoles y á sus obras, como indignas de estudio y atención. Con esos precedentes, sin el conocimiento histórico crítico necesario, nada tiene de particular que se reputaran «despreciables» las pinturas de la Alhambra, y que á lo sumo, tomando como artículo de fe que los moros no pintaban, se creyeren esas pinturas obra de esclavos cristianos poco expertos y nada artistas.

Y ni entonces ni ahora, ha querido comprenderse que la discutida prohibición, tal como se pretende hallarla, en un fantasma que representa la intransigencia y el fanatismo ciego de los que pretenden ceñir al Korán, con sus contradicciones que responden á necesidades del momento, la norma de sus conciencias, el espíritu del arte y la literatura, la vida entera.

Explicaré este interesante concepto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS DE ARTE

Cosas que fueron y afectos que no mueren. — Alarcón. — Un buen retrato

En Madrid existen muy pocas viviendas históricas y poquísimas habitaciones en que se conserven recuerdos de literatos, artistas ó periodistas famosos; sus talleres ó gabinetes de trabajo, donde el anterior ó el mismo día de la muerte dejara el soldado del ideal la última huella de su espíritu, en el lienzo ó la cuartilla en marcha entre el conjunto de apuntes, bocetos, cuadros, libros, fotografías y muebles tan sellados con las



inequívocas muestras del uso personal, como el traje que recibe la impresión de la figura y hasta los matices del espíritu.

Así como es frecuente encontrar en nuestras poblaciones cementerios reveladores de bárbaro desprecio hacia los antepasados, es vulgarísima también entre nosotros la acción de arrojar al basurero del olvido esas reliquias que señalan al día las fases de una existencia ilustre, cuya alma fué durante algún tiempo alma de las muchedumbres que tejen la historia de las naciones.

Uno de los más interesantes talleres de artistas, fué el de D. Germán Hernández. Casi todo lo que en él había, biblioteca, cuadros, estudios y muebles era como palpitaciones de la estética contemporánea de aquel hombre inteligentísimo, culto y sutil.

Los Madrazo representan en España un siglo de la historia de nuestras artes. Sus ideas y su magisterio en el testimonio inequívoco de sus obras, sobre todo en las de D. José y D. Federico, constituirían en un Museo como el pórtico por donde ha reingresado nuestro arte moderno en el naturalismo nacional. Por fortuna, su hijo D. Ricardo Madrazo lo conserva devotamente. También se conserva el estudio de Samsó; mas no sabía que existieran en Madrid esta clase de recuerdos referentes a literatos, músicos ó actores, y cuando hace poco me fué brindada la ocasión de contemplar el gabinete de un escritor insigne muerto hace años, la aproveché gustosísimo.

Al final de la calle de Atocha, cerca de San Carlos, está la casa, relativamente antigua, de principios del siglo XIX. Ancho zaguán, amplia y bien iluminada escalera, con extensos y elevados cuartos tan distintos de los que hoy se construyen. No conocí al gran novelista más que por sus libros y artículos leídos cuando yo mozo, y al dirigirme a su habitación intranquilizábame el deseo de cotejar la figura un tanto legendaria y casi mística que vive en mi fantasía desde antiguo, con los rasgos morales, más evidentes y positivos tal vez que en sus mismas obras, en la traza de su laboratorio, que la familia ha conservado tal como él lo dejó.

Es un salón de nueve metros por cuatro y medio á cinco, con mucha luz que recibe por dos grandes ventanas en el costado longitudinal de poniente. Las estanterías, que ocupan los otros tres lados excepto en la puerta de entrada, de unos dos metros y medio de altura, están repletas de libros. Predominan los tipos y tamaños propios de la biblioteca de un escritor militante, articulista, novelista, cuentista y al fin también pole-

mista. Quiero decir que los graves volúmenes de historia ó humanidades, si existen en la biblioteca, se hallan eclipsados por los libros de batalla. Frente al ingreso, en el fondo, la mesa de trabajo, y contigua, otra arcaica con libros, folletos, apuntes, materiales acumulados con propósitos que truncó la muerte.

De las artes hermanas y auxiliares de la literatura sólo la pintura y escultura tienen representaciones, aunque no tan ostentosas como suelen serlo en los gabinetes de los literatos actuales. Hay preciosas muestras de muñequería granadina, algunas obritas serias de pintura y escultura y fotografías pequeñas con cabezas históricas, el mundo literario de Madrid, de que este salón fué centro durante una larga época de triunfos del gran novelista. Dentro de esta composición general de la estancia hay muebles, como sillas con libros y otros objetos de tan natural y sencilla colocación, que se siente el sentir y el querer del que la ideó, y habló como si se tratase de un cuadro ó de un poema, porque efectivamente, esta habitación resulta otra obra más del novelista. La familia sólo se ha permitido un atrevimiento; ha colocado el atril del lector, que debía estar en el bufete, sobre un pajecillo, en el costado izquierdo; á la luz que entra por las amplias ventanas, y si no fuera por esto y por las coronas fúnebres que figuran entre muchos testimonios de la gloria del escritor, creeríasele ausente el par de horas necesarias para el aseo y que va á llegar de un momento á otro á su amplio gabinete de trabajo, donde una como concepción geométrica de la vida y del arte que no excluye el juego de poderosa fantasía, parecen indicar cualidades de temperamento que le orientaron en la vida, permitiéndole ser burgués sin dejar de ser artista hasta en la última de sus páginas. Entre las ventanas una panoplia de armas ya antiguas, fusiles, bayonetas, espadas, sables, y en el centro un ros de los primitivos.

Poseo desde mi época de estudiante un ejemplar de la primera edición del «Diario de un testigo de la guerra de África», en cuyos grabados se familiarizan hoy mis pequeñines con la inquieta, arriscada y heroica catadura de Prim. Por un instante creí estar viendo en la panoplia una lámina del manoseado libro, tal es el carácter de época de este trofeo, que parece vigilado desde el fondo del salón por una cabeza calva, barbuda, de ojos penetrantes y corte árabe, que también va al frente del «Diario de un testigo», cuyos entrerenglones tan claramente se descifran ahora después de nuestros desastres. En fin, el voluntario y cronista de la guerra de África, el escritor brillante, el novelista fecundo, el sesudo

consejero, está de tal modo presente en su taller de escritor, que cuando el visitante se ha hecho cargo del trofeo y de la testa de corte árabe, sin querer, involuntariamente, como que se dispone y compone para tributarle atentísima reverencia á su llegada. D. Pedro Antonio de Alarcón vive aún en su despacho; yo me imagino que en cinco minutos que me dejaran solo en la estancia, llegaría á verlo tal como fué, aunque no le conocí. Y toda la casa está llena de él.

En el salón hay un buen retrato suyo, obra de Suárez Llanos; otro, precioso, de una de sus hijas, de Carreño, y otro de O'Donnell, también estimable. Todas las cosas indican en la casa una época, la del apogeo del grande hombre, cuya familia vive desde que él murió, en la contemplación devota de su recuerdo. Tal vez este hecho sea singular en Madrid. ¡Cuántos desventurados escritores y artistas dejaron á los suyos en nuestra borrascosa historia moderna la escasez ó la miseria por legado! Pero no basta un buen pasar, necesítase para este género de culto á nuestros padres, tan fecundo en viriles moralidades, un corazón fiel hasta la muerte, hasta la eternidad, y yo creo por lo que ví en el comedor de la casa de don Pedro Antonio de Alarcón, muerto hace años y presente entre los suyos, que ese corazón es el de su compañera.

Pude contemplarla detenidamente, porque en elogio de un precioso retrato que la ha hecho Luis Menéndez Pidal, se sentó cerca de la pintura para que yo apreciara el admirable parecido de la obra con el modelo. Es, ¿lo diré? una viejecita. Las penas y el luto no han desterrado de su rostro la alegría innata en las almas fuertes y optimistas. Es la alegría con que toda la casa reverencia la memoria del muerto, y el foco de esa alegría con que se siente y se planea con igual cariño hoy que ayer, es el corazón de la viejecita compañera del poeta, del literato insigne, en cuyos escritos aparece en tantas ocasiones y en toda la gloria de la juventud, como su musa inspiradora. Sus hijos, sus nietos y yo, nos hartamos de elogiar el retrato.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

Madrid, Julio 909.

## AMOR DE AMORES

El Circo está lleno, rebosante; inmenso y lucido público lo ocupa, impaciente, deseoso de gozar el llamativo espectáculo anunciado.

Flavia, la artista querida, la admirada, la mujer hermosa, la estrella de la Compañía, celebra su beneficio.

Habíanse dado al programa números nuevos, atrayentes, de esos que ponen el alma en vilo, en tensión los nervios, el corazón á todo latir y embargan por completo los sentidos.

Comenzaron los artistas sus arriesgados ejercicios realizándolos con amor, con perfección; era indispensable que el festival resultara sobresaliente, que el beneficio de Flavia saliera á maravilla, y como era buena, y como poseía grandes virtudes, tenía el corazón de todos y todos apetecían agradarla.

Llególe su turno; ya está Flavia en la pista. Háse presentado radiante de hermosura, pero sin soberbia, arrogante, de figura humilde y sencilla moralmente.

El traje ceñido á sus esculturales formas, deja ver las correctas líneas de su cuerpo, adivinar sus contornos bellos y delicados. Los dorados flamean; la plata deslumbra; causa admiración y envidia, encanta y produce celos sin adivinarlo quizá.

Estruendoso aplauso saluda su presencia; frases de encomio salen de los labios; deseos retratan las miradas de la gente joven: entusiasmo decantan las de la sesuda masculina gente.

Ha comenzado sus ejercicios; hace cuanto puede y cuanto sabe; se sucede á sí misma; arranca aplausos y vítores y continúa realizando maravillas de soltura, de fuerza, de agilidad, de arrojo; juega con el peligro, lo desafía y lo vence.

En medio de su briega, de su tarea ímproba, se percatan los observadores de que como siempre dirige sus miradas á sitio determinado: ahí está un joven que viste negro traje, serio, impávido, abstraído, ensimismado; no corresponde con su mirar al afanoso mirar de Flavia que parece le es indiferente aquella noche, precisamente la noche de su gloria, el momento de su triunfo; mas, no ha sido así, no ha separado de la joven sus miradas apasionadas, inquietas, anhelantes.

La joven que ve aquella inesperada indiferencia, se desanima, se conturba, decae en su labor, y pasa una cosa horrible, le faltan las fuerzas y cae del trapecio pesadamente.

Escapa un grito de dolor de todos los pechos; torbellino grande agita á los asistentes. Aquella mujer se ha estrellado....

El desfile es triste. El hecho es comentado de mil modos.

Flavia está nuevamente ante el público; se despide de él para siempre, y está más bella que nunca, y se presenta más amable, más garrida, más

seductora. ¿Cuál es la causa de su retirada de la profesión? Sencilla, natural: mañana se casa con Hugo, el joven del negro traje, el indiferente joven de la noche del beneficio, del instante de la catástrofe, y como es rico no quiere que ella trabaje, que exponga su vida preciosa, que es para él.

Esta noche, ni es frío ni está impávido, sigue con ansia la labor de ella; cada peligro tortura su alma, como en aquella triste ocasión, torturado está su corazón por la carcoma de los celos, de visiones sin fundamento.

La artista hace prodigios de valor y de serenidad; nada demuestra tres meses de continuo padecer: la lucha que había sostenido con la muerte, de la que la ciencia había triunfado. Cosecha aplausos, regalos y deja su fama á gran altura.

Es el astro radiante que desaparece. La gloria que se eclipsa entre nimbos de amor y simpatía.....

El sacerdote ha unido en lazo perpetuo á Flavia y á Hugo.

Amor se muestra ufano, satisfecho, gozoso. Los invitados, que son muchos y distinguidos, felicitan á los novios deseándoles dicha sin cuento, prosperidad sin tasa, cariño eterno.

Y tras el banquete de boda se retiran. ¡Feliz el matrimonio por amor!

Colgada con negros paños la estancia, háse convertido en capilla ardiente. En el testero principal hay un Crucifijo alumbrado por cirios; en medio una mesa cubierta con galoneado crespón; en el lecho mortuario que sobre ella descansa, reposa una mujer muy bella. ¿Quién es?

Flavia la recién casada.

El pesar consume ó mata. La dicha estremada no consume, pero mata también, y ella, amor de amores, todo corazón, alma grande y elevada, toda sentimiento, no pudo soportar tanta dicha, y su corazón estalló de contento al primer beso del ser querido, volando al cielo donde la esperaban sus hermanos los ángeles.

GARCI-TORRES.

## VOZ DE ESPAÑA

La copla es la voz de allá...  
voz amante de la tierra...  
¡qué corazón español  
á la copla no despierta!

¡Qué manera de tocar  
las campanas de mi pueblo!...  
¡las tocan allá en España  
y en América las sientol

Son los ojos del cariño  
anteojos de larga vista:  
¡allá mi tierra tan lejos  
y yo la veo cerquita!

Irse lejos para verte,  
para quererte, dejarte;  
¡y perderte, tierra mía,  
para saber lo que vales!

Al sol le tomo cariño,  
que, estando España tan lejos,  
pasa como de ordinario  
tos los días por mi pueblo.

Me pongo triste al cantarte  
y se me mojan los ojos...  
¡tierrrecica, tierrrecica,  
es que al cantarte te lloro!

Mar que á América y á España  
las besas al mismo tiempo,  
aunque tus aguas amarguen  
¡qué dulces que son tus besos!

VICENTE MEDINA.

## VIAJES CORTOS

### VIDA MILITAR

(Primera parte)

V

(Continuación)

No toda mi vida se hallaba reducida á los inocentes pasatiempos de un escolar de ayer, á quien sus hábitos, si no de aplicación, que nunca la tuve, de respeto, entusiasmo y amor á la enseñanza, conducían con fuerzas invencibles á frecuentar las aulas y centros científicos.

No todo eran, repito, ocupaciones tan inocentes, laudables y relativamente útiles. Mi imaginación campaba á sus anchas, secundada por la vagancia y la falta de autoridad, si bien nutría sus anhelos con mil bagatelas y futezas, que á cualquiera le hubieran parecido verdaderas niñadas. Siempre me ha sucedido lo mismo: sin cálculos ni prejuicios he estimado en más la invención que la ejecución, con lo cual no me ha ido

del todo mal. Brotaba el interés, la admiración, el amor, siquiera fuera platónico é inofensivo del accidente ó cosa de menos sustancia: de una mirada casual, del hecho ordinario y corriente.

Las notabilidades y estrellas del arte que se hacían aplaudir en los teatros, recibían en mi corazón fervoroso culto, tan vivo y extremado á veces, que la escena de mayor pasión dramática que les veía representar desde la galería, se me figuraba á mí sosa y sin brío, ante lo que yo hubiera realizado en caso semejante. Descendían también los sentimientos á menos elevado empleo, según los casos.

Bailaba en un teatro por horas, en Capellanes ó La Infantil, una cancionista furibunda: la murciana Matilde Ros, muchacha ágil y desvergonzada, de bellísima contestura, que echaba los pies por alto, entre un mar de gasas y encajes que le servían de falda, con sin igual gracia y seducción. Jóvenes y viejos y hasta las señoras que acudían en tropel al teatrillo, la aplaudían á rabiar. Yo, por decontado, me enamoré de aquella impúdica Venus, desde el primer momento.

Hablé en la mesa de mi casa, haciéndome el indiferente, de la célebre bailarina, con el alférez calavera, ganoso de saber pormenores de la vida y milagros de la artista. Miróme con desdén el altivo oficial y se ofreció, comprendiendo el juego con cierta compasiva protección, á presentarme él mismo á aquella «fortaleza», así la calificó, pues conocía á la danzarina á fondo de tiempo atrás. Tuvo, empero, la precaución de advertirme, que no me fuera á la visita con los bolsillos vacíos.

Me hicieron pésimo efecto las claridades de mi magnífico amigo, y no volví á hablarle más del asunto.

El saludable temor á complicaciones que vinieran á aumentar las que ya me tenían relegado á extraña tierra, me libraron entonces y después de muchos embrollos.

No fué pequeño, al tanto de lo dicho, el que esquivé con un nuevo conocido, que la suerte me deparó, en el flamante café de Eslava, abierto hacía poco tiempo al consumo por un granadino, que anduvo por acá como empresario de pompas fúnebres, al cual llamaban sus paisanos familiarmente «Gabrielico».

Tocaba en el hermoso salón, dos veces en semana, un buen «Cuarteto», que ejecutaba música accesible y barata: como que no costaba más que el consumo.

Trabé en un concierto amistad con una persona grave y distinguida, muy aficionada al arte de Bellini. Yo lo era también fervoroso y además

algo conocedor del repertorio italiano, que en su mayor parte formaba los programas.

Admirábale al caballero mi memoria y oído y las noticias que yo le daba de cantantes famosos antiguos, conocidos míos por relatos de mi padre. La comunidad de aficiones y entusiasmos engendró afecto y mutua simpatía. Pasamos en nuestras conversaciones á ciertas intimidades. Me dijo que pertenecía á la marina mercante, que volvía á Madrid después de haber tomado las aguas medicinales de no sé dónde, y que pronto, extinguida su licencia, tornaría á Cádiz á encargarse nuevamente de su barco.

Era el marino buen mozo y atractivo; fino, correctamente educado y de natural muy tierno y sensible. Alguna vez le sorprendí oyendo la música con los ojos arrasados de lágrimas; en sus juicios y opiniones resaltaba siempre la nota altruista y humanitaria. Parecíame hombre de bien y de excelentes sentimientos y acabé por estimarle y respetarle, porque su edad doblaría y me quedo corto á mis medrados veinte años.

Paseábamos juntos algunas tardes á la salida del concierto, hablábamos de lo temporal y lo eterno, coincidiendo á menudo en nuestros mutuos juicios y opiniones, y así, establecida poco á poco cierta intimidad y cordial confianza, no tuve inconveniente en referirle la causa que me retenía en Madrid en la ocasión presente.

Oíame siempre con atención, parecía interesarse mucho en mis cuitas; me aconsejaba cuando venía á pelo con acierto y buena voluntad, sin que nunca se apartaran sus indicaciones de lo que había derecho á esperar en un hombre de su edad y talento.

Una tarde nos dirigimos, como otras, después de la audición musical, al Retiro. Habían ejecutado buena parte de *El barbero de Sevilla* y departíamos con entusiasmo sobre la lindísima obra de Rossini.

Caminaba el marino apoyado en mi brazo, porque padecía á ratos de cierta torpeza en las piernas.

Dejamos á la espalda la calle de Alcalá y al embocar en las primeras alamedas, me dijo, sin más ni más, estas ó parecidas palabras: «Joven, usted empieza á vivir y acaso por falta de oportuna gufa, no sepa aprovechar las buenas coyunturas que suele el mundo ofrecer á los que no son tontos del todo. Yo llevo á usted muchos años, como que muy bien podría ser su padre, he corrido lo que usted no se puede imaginar y cualquier cosa que yo le aconseje, se encamina á su propio bien... ¿No ha oído usted nunca hablar de la masonería, de esa admirable institución

que une á los hombres de todos los países con vínculos de amor y fraternidad universales...?

Oíale con tanta boca abierta, porque mis noticias sobre el particular eran muy otras y no sabía qué contestarle. En resolución, que el hombre lo tomó muy á pecho y no solo aquella tarde, sino otras, volvió á la carga. Me dió tres volúmenes de preguntas y respuestas adecuadas á los diversos grados de iniciación, me ofreció su formal concurso para el ingreso y hasta puso ante mis ojos un porvenir brillante, si utilizando mi carrera pasaba rápidamente á puestos de categoría dentro de la «orden» y me veía de la noche á la mañana codeándome y en íntima amistad con lo más florido, influyente y poderoso de la política española.

Fué una catequesis en forma la del marino y hasta creo que hablaba con lealtad y buen deseo hacia mí, según sus especiales puntos de vista; pero me sucedió lo que otras veces cuando alguien se empeña en pintarme de vivos colores lo que yo juzgo negro como la tinta; y es: que á medida que mi mentor se hacía lenguas en su apostolado y casi casi me colocaba en un grado próximo al del Gran Oriente, término del escalafón masónico, más se acentuaba en mí el espíritu asaz taimado y receloso del empedernido provinciano. ¡Sin duda, así lo creo hoy, el Angel de mi guarda me libraba de empresas, ligaduras y compromisos que luego, al día siguiente de creada la obligación, hubieran pesado gravemente sobre mi alma!

Y para concluir la historia: que no pasó nada, no recuerdo si porque el marino zarpó ó yo me ausenté antes, ó porque acaso él comprendiera lo inútil de sus predicaciones.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### LOS CAPUCHINOS

Entre el M. R. P. Fray Ambrosio de Valencina, ministro de la provincia de Andalucía y mi humildad, sin conocernos ni tratarnos, y por consiguiente, sin que preceda acuerdo, cada uno por su lado, estamos escribiendo la historia de los Capuchinos en Motril.

En el tomo tercero de la magnífica obra *Varones ilustres* de su Orden, que debo á la excesiva bondad de mi respetable amigo el ilustre cronista Fray Angel Ortega que dirige *La Vox de San Antonio*, consagra el

M. R. P. Valencina el capítulo V á la fundación del convento de Capuchinos en Motril; y en mi obra *Los Franciscanos* dedico á estos religiosos las páginas 59 á la 63, con la particularidad, de que no se reproducen en uno y otro libro los mismos documentos, ni se repiten las mismas noticias, á pesar de historiarse en ambos, un mismo convento.

Al ocuparse de *Los Franciscanos* la revista de los Capuchinos *El Adalid Seráfico*, de Sevilla, correspondiente al 15 de Abril de 1908, dijo lo que sigue:

«Por lo que toca á la fundación de nuestro convento de Motril coinciden los datos que aporta el autor con la relación que traen nuestros cronistas, que puede verse en el tomo III, capítulo V, de la Reseña histórica que nuestro P. Ambrosio de Valencina está publicando, en cuyo tomo IV, capítulo X, se dice también algo de los Capuchinos que murieron en Motril durante la epidemia de 1679»

Lo que escribe el M. R. P. Valencina en la página 83 de ese tomo IV, que no poseo, lo traslado á continuación:

«La ciudad de Motril fué tan castigada de la peste como Antequera, y los Capuchinos se dedicaron allí al servicio de los apestados, con tanto celo, que murieron en la demanda trece religiosos, casi media comunidad. Por haberse perdido el archivo de aquel convento, no podemos dar aquí noticias de los actos heroicos de caridad que hicieron allí nuestros religiosos, teniendo que limitarnos á consignar el nombre de aquellos mártires de la caridad por el orden que los trae el necrologio, en el cual corregimos el yerro de poner también como muerto en Motril á Fray Buenaventura de Tuy, que como ya hemos dicho, falleció en Antequera. Los que fallecieron en Motril son: Fr. Sebastián de Úbeda, Fr. Tomás de Granada, Corista; Fr. Juan de la Mancha; Fr. Bernardo de Iznájar, Corista; P. Félix de Amberes, P. Antonio de Granada, Fr. Hermenegildo de Sevilla; Fr. Buenaventura de Guadix, Fr. Isidro de Jaén; Padre Francisco de Granada, P. Jerónimo de Bernedo, Fr. Jerónimo de Ronda y Fr. Juan de Jaén.»

\* \*

No desmaye el erudito Capuchino y prosiga sus investigaciones: que los padres de la verdad, la Historia y el tiempo, hacen que aquélla respaldanza.

En la página 88 de mi crónica *Los Franciscanos*, uno de cuyos ejemplares gustoso le dediqué, doy cuenta con bastante extensión de un libro rarísimo, del que quizá no exista más que una copia, en que se describe

completa y detalladamente por un testigo presencial, el notable escritor cristiano D. García Niño de Guevara, el terrible azote que sufrió Motril en 1679-80.

Dice este autor, que murieron 16 Capuchinos, que debieron ser todos los que formaban la Comunidad, como se colige de estos tres párrafos:

«*Fructus autem spiritus est charitas*, dice San Pablo. Este fruto de » su gran espíritu participó el R. P. FRAY JOSEPH DE NARDALES, perfecto » Capuchino, ya en sacramentar, en hacer testamentos, en curar y al- » mentar la muchedumbre del Hospital de abaxo desde su primera erec- » ción, donde se hirió rigurosamente, y aun herido ejerció su actividad.

» Mejoró del accidente, perseveró constante, hasta que la lastimosa no- » ticia de no auer quedado en su Religiosísimo Convento Sacerdote nin- » guno, que todos auian sido despojo de la muerte, le huvo de sacar por » fuerza á cumplir tan preciosa obligación.»

» De esta Seráfica familia fueron fragante holocausto FRAY ERMENEGILDO » DE SEVILLA y FRAY BUENAVENTURA DE GUADIX. *Hospitalitem sectantes*, » como dize el Apostol y de las fatigas del padecer se trasladaron al des- » canso eterno del gozar, permaneciendo desde el primero al último día » valerosamente FRAY LUCAS DE GRANADA, que ni el continuo trabajo, ni » el mortal accidente, que riguroso le acometió varias veces con achaques, » pudiesen apartarle de la caritatiua pelea de que la Divina providencia » le sacó victorioso.»

Ahí tiene el M. R. P. Valencina, perpetuadas por Niño de Guevara, las heroicidades de sus hermanos y los nombres de los que magnánimos y valerosos se sobrepusieron á los héroes en amor y en santa caridad.

\* \*

Y ya que estoy con la pluma en la mano le referirá como se surtió de aguas el convento.

En Cabildo de 15 de Mayo de 1643, se presentó una solicitud del Padre Guardián, exponiendo lo conveniente que sería á su convento tener una huerta; pero que no siéndole posible regarla desde la acequia, solicitaba autorización para utilizar sudaderos que se descubrían en el cerro del Toro.

Así lo acordó el Cabildo con la condición, de que el agua que sobrase, fuese para el público, á cuyo fin el Ayuntamiento concurrió con cierta cantidad para ayuda de gastos.

Autorizada la Comunidad por la Provincia otorgó escritura con los representantes del Municipio ante Marcos Triviño, el 24 de dicho mes,

admitiendo la donación y obligándose á facilitar al público el agua sobrante en el sitio que se señalase.

Y por Real cédula librada por el Consejo de Castilla á 21 de Julio de 1644, se confirmó el acuerdo del Cabildo, disposición que se hallaba original en el archivo del convento, y no sé si en el *Libro-Crónica* del mismo, que me parece estaba impreso, pues lo he visto citado en un apunte.

La obra del encañado empezó en 27 de Julio de 1645 y terminó en 20 de Julio de 1646. Su longitud era de 2.448 varas hasta el estanque. Al día siguiente de terminada la cañería llegó el agua del Convento, y, con tan fausto motivo, se celebró una solemne función religiosa.

En 1715 se hizo una cañería nueva encima de la anterior y en 12 de Agosto de 1719 se otorgó escritura ante Alonso Pizarro, entre el convento y el médico D. Pedro Borrás, estipulándose que se le dieran á éste las aguas que sobrasen, siempre que á su costa, tuviese al corriente la cañería; y después de haber invertido 500 ducados, sin dejar aquélla terminada, renunció á todos sus derechos.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## LOS MORISCÓS GRANADINOS

### I

Sin plan preconcebido y á título de recopilación de indicaciones y notas, voy á reunir en unos cuantos artículos algo que puede ser útil para el estudio del alzamiento, guerra y expulsión de los infelices sometidos, después de la reconquista de Granada, al poder de los vencedores.

No se crea que estas noticias son inútiles, en razón de que haya dos libros notables é interesantísimos por ser crónicas contemporáneas de aquellos tristes sucesos: el de Hurtado de Mendoza, el Salustio español y el de Mármol, historiador ilustre y valiente soldado. Como dice Contreras en interesante libro *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, esos dos sabios cronistas, y Horozco, autor de una relación inédita de aquellos hechos, «los narraron con miedo y excesivo respeto á la autoridad, y solo D. Íñigo de Mendoza, con un instinto puro hacia la verdad, independiente por su carácter, sus hazañas y sus miras, fué el que se atrevió á levantarse ante el solio del monarca más tétrico del mundo y á exponer el memorial de sus agravios y la injusticia con que

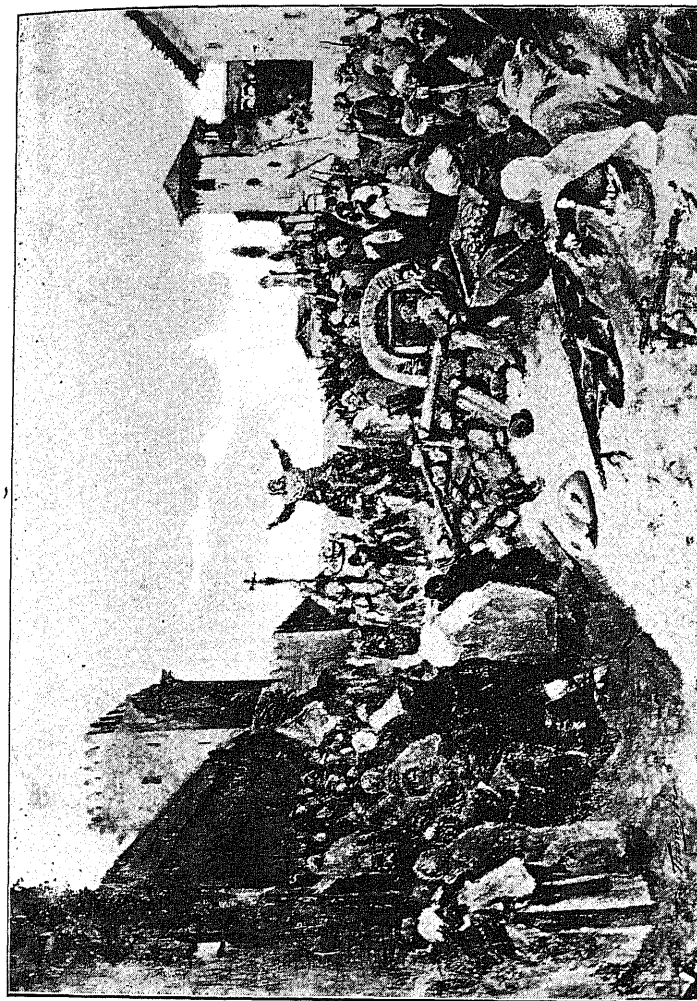


se había tratado á los desgraciados moriscos. Él fué el que dijo que para aquellos infelices no estaban abiertos los tribunales, ni las aras del altar, ni el amparo de los ejércitos, y que solo ante los reyes, en las regiones serenas de esta potestad, hallaban favor las quejas de los vencidos» (página 294)...

Este memorial está incluido en una «Colección de documentos inéditos» publicados en Heilbroun, por Alfredo Morel Fatio, el ilustre hispanófilo, en 1878.

Téngase en cuenta que en el archivo de la Alhambra hay más de treinta legajos referentes á moriscos, documentos en su mayor parte inéditos, pues quizá Contreras solamente los revisó á fin de extractar algunas noticias para su referido libro, y Eguílaz utilizó también ciertas notas en su *Glosario* y en la *Reseña histórica de la conquista del reino de Granada*; en el archivo de Chancillería había también papeles, y en Simancas y en el Archivo histórico nacional quedarán aun bastantes, á pesar de las interesantísimas cartas publicadas en la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, de que hablaré después.

Eguílaz utilizó para escribir su referida *Reseña* un Ms. de la Biblioteca del Escorial, de autor anónimo, titulado *Narraciones de la época sobre la extinción de la dinastía nazarita* y las *Analectas* de Ahmed ben Mohammed Almacari. Léase este interesante fragmento de Eguílaz, traducción quizá literal de las *Narraciones*: «Luego que el rey de los cristianos vió que los musulmanes no emigraban, y por el contrario que se hallaban decididos á permanecer en sus hogares, resolvió romper las capitulaciones, como lo hizo, en efecto, cláusula tras cláusula, hasta concluir con todas ellas. Dejó de protegérseles; se les miró con menosprecio y desdén, y tratándoles los cristianos con fueros de dominadores, los sometieron á leyes tiránicas y les recargaron los tributos. Prohibióseles el llamamiento á la oración desde las torres de sus mezquitas y se les expulsó de la ciudad de Granada á los arrabales y alquerías, á donde se retrajeron envilecidos y afrentados. Tras de esto, y por el año 904 (1498-99) se les invitó á abrazar el cristianismo, como así lo hicieron, cediendo á la violencia.—Toda la Andalucía se hizo cristiana, hasta el punto de no quedar en ella quien dijere: «no hay más Dios que Dios, Mahoma es el enviado de Dios», como no lo dijera en su corazón ó á ocultas de las gentes. Pusieron los cristianos campanas en las torres, donde se había hecho el llamamiento á la oración, y colocaron en las mezquitas, donde se había ensalzado á Dios y leído el Alcorán, imágenes



*Insurrección de los moriscos en el Albayzín*  
(Boceto de V. Barrecheguren).

y cruces. «¡Cuántas lágrimas se vierten en la Andalucía!—exclama al llegar aquí el autor de las *Narraciones*.—¡Cuántos corazones hay en ella pasados de tristeza! ¡Y cuántos débiles y enfermos que no pueden emigrar y reunirse con los musulmanes, sus hermanos! El fuego inflama sus pechos, y su llanto corre á torrentes, al ver á sus hijos é hijas adorar la Cruz y sus ídolos, comer carne de cerdo y muerta y beber vino, nefando vicio que termina con orgías y obscenidades, sin que les sea dado resistirlo, evitarlo ni rechazarlo, pues el que se atreve á hacerlo, es castigado con el mayor de los castigos y penado con la más cruel de las penas. ¡Oh, que calamidad sin igual en amargura! ¡Oh qué incomparable desastre! ¡Oh qué grandísima desdicha! ¡Quién sabe si Dios trocará su aflicción en consuelo y salida de un peligro!»... (págs. 69 y 70).

Conviene esta relación con la de Hurtado de Mendoza (págs. 5 y 6 de la edición de la «B. de autores granadinos») y también con la de Mármol (*Historia del rebelión*, t. I, pág. 118). Mármol refiere como el santo Arzobispo Talavera conjuró la primer revolución del Albayzín, en estas elocuentes palabras que demuestran la nobleza de los sometidos y la virtud y santidad del Prelado: «Ved, pues, cuánta fuerza tiene la virtud y la templanza, que así como le vieron los moros, olvidando el rigor y la saña que tenían, se fueron humildes para él, y le dieron paz, besándole la halda de la ropa» ..

Pero si ese intento de sublevación se conjuró cediendo los sometidos á que se modificaran las capitulaciones, los mantenedores de la intransigencia, y los que exageraban la teoría de Hernando de Zafra que opinó siempre que era conveniente no entorpecer la emigración y lo declaraba así en sus cartas á los reyes, acusaron al santo Arzobispo de *judai-zante* y protector de moriscos, procesándole como á todos sus parientes y familiares... Esta injusticia costó la vida al anciano y virtuosísimo fraile.

Luego, en 1510, se quisieron enmendar los errores en las Cortes de Monzon, dictándose este acuerdo: «Y los moros que no sean hechos cristianos por fuerza»...; pero ya era tarde y el acuerdo no se cumplió; al contrario, extremáronse los rigores hasta tal punto que ocurrió la sublevación formal, y andando el tiempo, un historiador de Granada, eclesiástico y nada sospechoso, no se ocultó para escribir estas palabras: «La avaricia de los Jueces, la insolencia de sus ministros, trafa desabridos á los moriscos, hazian muchos agravios so color de executar premáticas. Y los ministros eclesiásticos no eran de mejor condición, con que los mo-

riscos acabaron de perder la devoción á nuestra religión y la paciencia al remedio».

Y basta por hoy.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ELLA Y YO

En vano insistirás: porque en mis días  
te diré qué es amor; que tú no llegues  
á saberlo jamás, porque sosiegues  
y no sufras sus hondas agonías.

—¿Son tristezas?—No, son melancolías,  
pero nunca á su yugo te doblegues:  
fuerza es á sus ofrendas que te niegues,  
pues con su dulce don, perecerías.

—¿Es padecer?—Parécese al tormento.

—¿No es alegría?—Por placer empieza.

—¿Pues cómo unir tan vario pensamiento?

—Cual va junta tu gracia y tu belleza;  
mira, yo siento amor; por tí lo siento.

¿Me quieres?—No.—¿Pues qué es amor?—¡Tristeza!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

Barcelona 10 de Junio de 1909.

## CRÓNICAS FRÍVOLAS

### MI PATIO

Es un patio, en el malhumorado tardecer de un lluvioso día de Junio. El pedazo de cielo que cubre aquel pequeño espacio que rodean agrietados muros, aparece plomizo. De unos balcones de las casas vecinas asoman bellas caritas de nenas enamoradas que sonrñen á los muchachos que alegres y entusiastas palabrotean de amores y novelas.

Unos pequeñuelos lloriquean en brazos de sus madres, que á la vera de ventanas y galerías cosen hacendosas la ropa blanca que se espumara en unos cestos de pálida y amarillenta paja.

Un perro turba la plácida quietud con su intemperante ladrido, y el rúnruno de una sierra al hendir la madera, salmodía una oración al trabajo.

Es en un patio, uno de estos patios cuya quietud y abandono causan

tristeza y admiración, y por donde asoma la vida en cantares y conversaciones, uno de estos patios mal cuidados, hacinado de objetos raros que el tiempo ha hecho inservibles, y donde se respiran tufillos de carbón encendido, y de legumbres que se cuecen lentamente en una reducida cocina por cuya pequeña ventana apenas si entra alguna que otra vez el sol.

Y en este patio lleno de hojarasca y papeles arrugados, polvorientos, hay una larga mesa de madera llena de frascos de drogas y botellas de agua mineral que de la botica va dejando un chiquillo que allá en el interior, interrumpe su quehacer para mordisquear unos pedazos de pan untados de un aceite negrucho en el que se coció un plebeyo arenque.

¡Patio triste, patio melancólico, que tienes las tristuras de un vivir carcelero; y que ríe á veces á las suaves caricias del sol y de los argentininos cantares de una nena que yo admiro por hermosa y por locuela; patio triste, sin flores que te perfumen, ni fuentes que te arrullen, patio de mi botica donde tantas veces he escrito mis pesares y he pensado en mis amores, yo te quiero y más que á tu aspecto tristón y á tus viejos paredones, yo quiero á tu alma, sí, á esta alma que mis vecinos no ven ni mis amigos comprenden, á esta alma que al anochecer me habla de rencillas familiares y de unos besos que han volado de balcón á balcón, con aleteo de amores impacientes!

Entre los papeles con que el viento juguetea infantilmente, he recogido unos pedacitos escritos con letra menudita y en los que la ortografía se ha visto mal tratada por una novia celosilla, una novia morena con ojos negros de noche: en los que soñamos en nuestros veinte años. ¡Oh mi patio, alhacena de maderas carcomidas y de telas inservibles; yo he visto entre la albura de unos viejos papeluchos, unos zapatitos negros, charolados, que hace poco calzaba muy alegre y muy ufano un nene rubio que la otra tarde se llevaron en una cajita blanca!

Yo no he querido que limpiaran tu suelo, quiero ver durante unos días esta cartita desmenuzada que habla de infidelidades y celos, y estos pobres zapatitos que me evocan la carita mofletuda que la fiebre hizo pálida y la muerte sombreó con su cruel quietismo...

F. DE SOREL.

Barcelona Julio 1909.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Bab-al-Kofol* (Puerta de Santa Margarita declarada monumento nacional), titúlase una extensa y muy interesante colección de artículos recopilados por la Comisión provincial de Monumentos de Baleares, con motivo de la declaración de monumento nacional, conseguida para esa puerta que pertenece al recinto fortificado de Palma de Mallorca, después de empeñada lucha que recuerda la que se sostuvo aquí, hasta conseguir que desapareciera *Bab-al-ramla* ó puerta de la rambla. El Ayuntamiento de Palma ha dado pruebas de gran vacilación en lo tocante al derribo de la puerta: el nuestro á pesar de las enérgicas protestas de la Comisión de Monumentos, pidió, gestionó y consiguió al fin, que por ruinoso y atentatorio á la higiene (!) se derribara la puerta, llamada comunmente «Arco de las Orejas»...

Pudiera, sin embargo, creerse un espectáculo nuevo el hecho de que «un respetable señor Vocal de la misma Comisión (de Baleares) ha sido una nota discordante y se ha levantado contra toda la Comisión». Salvó su voto, recurrió contra el acuerdo y acudió á la prensa como enemigo del monumento amenazado de derribo. Pues aquí ha sucedido algo más: un Ministro de Instrucción pública, dictó un R. D. suprimiendo las facultades de la Comisión (las reglamentarias y otras especialísimas) en el monumento hispano-árabe más importante que el mundo ilustrado admira, en la Alhambra, y á esa obra de desvío, de injusticia, de atropello de leyes y reglamentos, coadyuvieron señores de la Comisión que hasta el momento han conseguido lo que se proponían: desorganizar, destruir, aniquilar la Comisión de Monumentos, que, con sus facultades podía oponerse al desarrollo de ambiciones protegidas por la política...

Y así seguimos: al Ministro, á las Comisiones centrales de Monumentos, á las Academias, á nadie, le importa un bledo si la Comisión de Granada es ó no Comisión, si se reúne ó no, si las leyes y los reglamentos se cumplen... La política acalla alguna que otra reclamación formulada con cierto miedo siempre, y así vamos, día tras día, sin preocuparnos del mañana y sin darle gran importancia al día de hoy. Ya ve la Comisión de Baleares cómo hay otras mucho más desventuradas.

El libro de que hablo resulta interesantísimo, y muy dignos de estudio

los capítulos dedicados al arte musulmán, construcciones, historia, legislación, etc. El autor de los artículos, que oculta su nombre, revela una sólida y completa cultura artística y arqueológica, histórica y administrativa. Por cierto, que nuestras Corporaciones no harían mal recordando los deberes que las leyes les imponen y que el que estas líneas escribe sintetizó en un informe que hizo suyo la Academia provincial de Bellas Artes de Granada; que no se ha derogado la previa consulta á la Comisión de Monumentos que exige la R. O. de 4 de Mayo de 1880 y la de 13 de Mayo de 1879, respecto á destrucción ó modificación de objetos de antigüedad y que está también vigente el reglamento orgánico de las Comisiones.

En uno de los próximos números reproducirá LA ALHAMBRA un fragmento de ese importante libro, que para las Comisiones, que como la nuestra, se hallan en estado de descomposición, debieran ser punzante acicate que las lanzara al cumplimiento de sus trascendentales deberes.

El volumen está muy bien editado é ilustrado.

--Entre los últimos libros recibidos y de que se dará cuenta, he de mencionar los siguientes: *Las horas que pasan* y *El jardín de las Quimeras*, dos primorosos volúmenes de poesías de Paco Villaespesa, editados con exquisito gusto por la casa F. Granada y Comp.<sup>ª</sup> de Barcelona, de merecido renombre; *Literatura crítica*, de Aramburu; *Aspectos*, de Gómez de Baquero; *La candidatura de Rojas*, de Chiriveches, y *Con la capucha vuelta*, de Emilio Bobadilla, elegantísimos libros de la famosa casa Ollendorff de París; *Versos*, de Bartolomé Cornet, impreso en Méjico en una casa editora granadina, porque granadino es su propietario, mi querido amigo Manuel León, y *Gitanos y castellanos*, por Tineo Rebolledo, casa Maucci de Barcelona.

— Anúnciase la publicación de una nueva biblioteca, *Ciencia y acción*, por Saturnino Calleja, el popular editor madrileño. Los primeros volúmenes serán *El paro*, de Les Cases; *Patrones y obreros*, de Roquenant; *La tierra y el taller: Los huertos obreros*, de Riviere, *Iniciativas femininas*, de Max-Turmann, y otros muchos.

— *Tu ventana*, titúlase una inspirada canción andaluza, poesía de don C. José Cuenca y música del joven y celebrado maestro D. Francisco Alonso.—Especialmente el primer tiempo en tono menor, es afortunadísimo: tiene toda la poética y vaga poesía de nuestros cantos populares. Debe cultivar este género el laborioso é inteligente músico. Andalucía está muy falta de obras musicales que ennoblezcan los cantos del pueblo,

prostituídos de modo lamentable en los tablados de los cafés conciertos. El ejemplo de Albéniz en el extranjero, de Bretón en Madrid y de Martínez Rucker en Córdoba, debe infundir alientos al distinguido músico, á quien felicito por esta obra, que ha editado artísticamente la «Colección Fidelio» de Barcelona.

## REVISTAS

Hablemos de revistas de carácter recreativo y popular.

*La Comedia Semanal*, ha publicado en sus tres últimos números: la famosa opereta de Stein con música de Lehar *La viuda alegre*; la comedia de Sudermann *El honor*, muy discutida y elogiada, y tres admirables sainetes de D. Ramón de la Cruz, *Las castañeras picadas*, *Manolo* y *El muñuelo*. — «La Comedia Semanal» forma ya una interesante y curiosisísima colección.

*Los Contemporáneos*. Los últimos cuentos publicados son de Zamacois, Bonafoux, Pérez de Ayala, Dicenta y Valcarlos. El de Zamacois, *Rick*, es verdaderamente delicioso. El de Bonafoux, es una colección de fragmentos referentes á su accidentada vida. Entre muchos compañeros muertos y vivos, recuerda á nuestro paisano Manolo Paso, dedica unas sentidas líneas á la muerte del admirable poeta y refiere este curiosísimo incidente: «Una tarde fué á verme y de buenas á primeras me ofreció cuatro duros. Me excusé, aunque los necesitaba. — Tómalos — me dijo con insistencia. — Tengo dinero... Al día siguiente volvió á verme para pedirme... ¡siete duros! — Pues tú solo me diste cuatro... — Sí; pero me hacen falta tres más»...

*Nuevo Mundo*. Son interesantes todos los números del popular semanario. — El último contiene una notabilísima información gráfica acerca de la embajada marroquí. Y digo yo, que me extraña que ni las fiestas del Corpus, ni ningún monumento, accidente de la vida, ni suceso, como no sea algún cataclismo, que en Granada ocurra, sirva de tema á ninguno de los trabajos de *Nuevo Mundo* ni de otras revistas, por ejemplo,

*Alrededor del mundo*, de que es propietario y director el culto y erudito granadino Manuel Alhama Montes. He de escribir acerca de esto. — V.

# CRÓNICA GRANADINA

## DEL CENTRO ARTÍSTICO

Por circunstancias especiales se han quedado este año en el tintero, como vulgarmente se dice, las notas relativas á la Exposición organizada por el Centro Artístico, la simpática sociedad á quien tanto aprecia y considera esta revista. Un colaborador, muy antiguo y estimado que suele «revistar» las Exposiciones de arte, en ingeniosos pareados, me envió su crítica tan tarde, y tan ajustada á la vista de las obras expuestas, que ahora resultarían sus juicios, al publicarse, faltos del necesario ambiente de la oportunidad, necesitados de las obras que se juzgan.

De *modesta y decorosa* juzga mi amigo la Exposición, haciendo notar el gran adelanto que revela comparada con la del año anterior, y agrega: «Ya que la otra Exposición — que se llama *de región* — y con amparo oficial — hubiere salido igual! »...

Elogia mucho á las bellas artistas Rosarito López Soler y Encarnación Moral; al ilustre maestro Muñoz Lucena, á Rafael Latorre y á Arcas, y censura, quizá demasiado á Gómez Mir, por sus tendencias modernistas en el colorido, sin las cuales, á su juicio, «sería un artista excelente»..... Y continúa:

En sus obras hay ambiente  
y son muy originales;  
pero derrama á raudales  
el color en lo que pinta.  
¡Señor Mir, no tanta tinal...

Y después no dice nada más, sin mencionar á los jóvenes, entre los cuales hay un escultor, Palma, y un pintor, Morcillo, de quienes se debe escribir, no para tributarles elogios que los saquen de quicio ó ingieran en sus cerebros engañosas ilusiones que les hagan volar, y estrellarse luego, cayendo desde inusitadas alturas á los abismos de la realidad, sino para que sepan que hay quienes se preocupan de los que desde niños manifiestan alientos vigorosos para la lucha por la vida y por el arte.

Palma, es un verdadero luchador. Hace dos años, cargado de ilusiones de niño y sin dos pesetas, fué á Madrid; recorrió uno á uno los talleres de los grandes escultores pidiendo trabajo como aprendiz, y un día lluvioso de invierno, desesperado, con las lágrimas en los ojos, en un mo-



mento de esos en que los más fuertes vacilan, sentóse en un banco frente al Museo. Su alma de artista y su curiosidad de niño, hízole fijarse en que por efecto de la lluvia viento que caía, la estatua del gran Velázquez lloraba... «Era un efecto magnífico —dice Palma en una carta de aquellos días al notable escultor Prados su maestro— y nadie se apercibía de él»...

«Las lágrimas de Velázquez» le inspiraron la idea de dirigirse á Aniceto Marinas, el autor de la estatua y en el taller del gran artista ha hallado Palma trabajo, afecto, enseñanza, cariño de maestro que no recela ni sufre al ver los adelantos del discípulo.

En las obras de Palma hay atrevimientos, inexperiencias que corregir, pero hay también destellos de un alma de artista que aun en el momento de la desesperación, de la flaqueza de la carne martirizada por los desengaños y el cansancio, tuvo ojos para ver aquello de que nadie se apercibía: «las lágrimas de Velázquez»...

Morcillo, que es un niño también, ha estado en Madrid un poco tiempo, y ha estudiado con mi ilustre amigo Cecilio Plá.

Algunos de sus cuadros, recuerdan la «manera» de hacer de Plá, pero entre los expuestos en el Certamen del Centro, hay algunos que marcan una tendencia muy digna de estudio, muy nueva, y que no sé cómo se ha producido en la imaginación del joven artista: el retrato de una señora con mantilla, por ejemplo, que trae á la memoria las prodigiosas figuras de Zuloaga, el que con más fortuna revive hoy en el extranjero—es bastante poco conocido en España—el arte, quizá aun no comprendido en toda su extensión, de aquél que en su autobiografía dijo que no había tenido otros maestros «que sus observaciones» en las obras de los grandes pintores de Roma y de España; del insigne Goya...

Morcillo necesita estudiar. Si aquí tuviéramos lo que en Córdoba, por ejemplo, pensionados en Madrid y en Roma, ese niño artista debiera ocupar una plaza.

Pero ya lo saben Vdes. Hablar de arte y de letras por acá, es pecado y de los que se purgan bien caros por cierto. — V.

### Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por Fr. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, Cañizares, 8, Madrid, y en las principales librerías de la Corte.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 273

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 273

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Cuñtame, viajero... *Vicente Medina*.—V Congreso de arquitectos, *El Bachiller Sola*.—Rápida, *José Latorre*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—Crónicas motrilenses, *Juan Ortiz del Barco*.—Música flamenca, *José Subirá*.—Las víboras, *José Durán*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Santiago Rusiñol.

Librería Hispano-Americana  
MIGUEL DE TORO É HIJOS  
37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS  
CARRILLO Y COMPAÑIA  
Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos  
FABRICA EN ATARFE  
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse  
NOVÍSIMA  
GUÍA DE GRANADA  
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR  
Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia  
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 31 de Julio de 1909 ←

N.º 228

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

IV

Creo conveniente decir una vez más lo que la *sura V* del Corán contiene; hélo aquí: «Oh creyentes. El vino, los juegos de azar, las estatuas y las fechas adivinatorias son abominaciones inventadas por Satanás; absteneos de todo ello y sereis felices», y adviértase, como dijo oportunamente Riaño al explicar la *sura*, que la palabra que se traduce por estatuas ó imágenes significa asimismo piedras y altares.

También es oportuno consignar, que en el *Hadits* hay un precepto más explícito. Según el historiador Gayet, es como sigue: «Gardez-vous de représenter, soit le Seigneur, soit l'homme, et ne peignez que des arbres, des fleurs et des objets inanimés»... (*L'art persan*, pág. 265). «Guardaos de representar»... es casi un mandato; pero téngase en cuenta que Mahoma tuvo que exterminar el culto á los ídolos que adoraban los pueblos orientales; que se impuso la misión de propagar «el dogma de un solo espíritu», para dar «el golpe de gracia á la idolatría».

Además, Mahoma predicaba sus doctrinas proclamándolas como recibidas por boca del Ángel Gabriel, y el Corán es en realidad un conjunto de «preceptos morales y relatos tomados al pie de la letra de nuestras Sagradas Escrituras mezclados con tradiciones árabes, judías y sabeas»... y en esos libros santos hay mandatos como el que sigue: «No te harás ninguna estatua, ni figura de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra» (*Exodo*, 20, 4, *Levit.*

*Deuteron.* etc.), siendo muy interesante recordar que en los primeros Concilios se sostuvieron esas teorías, puesto que en el de Ilíberis (Granada, comienzos del siglo IV), se estableció que no hubiese pinturas en los templos, porque no debe pintarse en las paredes lo que se adora y reverencia (*Cánon XXXVI*).

Nada, pues, tiene de extraño, que Mahoma, que había fundado una religión en la que se reconoce por principal dogma que «Dios es único; Dios es el solo; no engendró, ni ha engendrado ni tiene compañero alguno», prohibiera solemnemente cuanto pudiese traer á la memoria de sus adeptos las antiguas religiones con sus múltiples dioses y diosas para cada aspiración de la vida espiritual ó humana.

Es cierto también que, desde muy temprano se dibujaron en el mahometismo dos tendencias: la que responde á las más fanáticas ideas sostenidas por los defensores de la pureza del Corán y la que representa á los que creen que no debe exagerarse ese concepto de la religión. Voy á citar, acerca de este punto, una opinión importantísima: la del docto historiador y orientalista Lafuente Alcántara (D. Emilio), que explica así estas dos tendencias en su *Discurso* de recepción en la Academia de la Historia (25 de Enero de 1863) y véase qué de actualidad resulta esa nota (pág. 8) del *Discurso*. Dice así:

«Uno de los rasgos más característicos de la raza berberisca es el espíritu religioso. Faquíes y santones de la Siria, que en estas comarcas occidentales se sustraían á las persecuciones de los Omeyas, poco escrupulosos en punto á mahometismo, y que destruyeron toda la familia del profeta, extendieron sus predicaciones entre estas ignorantes tribus y llenaron su corazón y su mente de los sentimientos más exagerados y de las más fanáticas ideas, y constituyen una de las cualidades más esenciales de su carácter. Los árabes de pura raza, por el contrario, conservaron siempre, y así lo demuestran á cada paso su literatura y los recuerdos de la vida del desierto, en la época de la idolatría, su espíritu excéptico y su repugnancia al dominio de la teocracia intolerante, que se elevó con la nueva doctrina de Mahoma, y que en algunas épocas gozó de gran poder é influjo. El espíritu eminentemente religioso que se supone en la raza semítica, se encuentra contradicho por la historia á cada momento, y aquellos períodos, en que han predominado los elementos puramente árabes, son notables por la pública y no contradicha trasgresión de los más elementales preceptos del Corán...

Estudiada atentamente la historia de los árabes españoles, se viene en

conocimiento de que aun en los intranquilos períodos de la vida de los reyes de taifas, la transigencia fué la norma del Califato y de las monarquías hispanas, y solo en determinados casos es cuando aparece el fanatismo triunfante; que esa transigencia no tiene por causa esa influencia tan decantada de los conquistados sobre los conquistadores, y que es graciosísima porque no he podido averiguar todavía en qué paraje de la península se halla el alcázar de donde los artistas de la corte nazarita copiaron ó inspiraron siquiera la Alhambra de Granada. Además, la época del Califato sembró inextinguible semilla de benevolencia y afecto entre musulimes y cristianos. Por ejemplo, estúdiense bien estas observaciones: con las épocas de tranquilidad y desenvolvimiento de las ciencias, las letras y las artes, coincide siempre la aparición de la figura humana en las artes de la construcción y aun en las decorativas, porque adviértase que no solo hay que recordar los palacios famosos de Medina Azzara en Córdoba, con sus estatuas y sus relieves, sino el gran número de arquetas de marfil y de madera con guerreros, cautivos, animales, etc. que se conservan en no pocas colecciones de antigüedades; las cerámicas con figuras; las pilas de abluciones con relieves de figuras humanas, los leones de los alcázares granadinos y las pinturas de la Alhambra, sino algo muy importante que merece detenido estudio: ¿por qué hay claros sin decorar en la parte más sirio-persa del palacio de la Alhambra? ¿por qué hay manuscritos persas admirablemente ilustrados con miniaturas? ¿por qué los hay también españoles que recuerdan en determinados rasgos esas pinturas de la Alhambra? ¿por qué, en fin, Isabel I encargó al pintor Chacon que persiguiera á los judíos y moros que pintaban las figuras de Dios, de la Virgen y de los Santos?

En mi *Historia del Arte* (tomo II) en mi *Guía de Granada*, en los artículos en que he dado cuenta del descubrimiento de las pinturas de la torre de las Damas, publicados en esta revista y en varios periódicos, he sostenido que las pinturas primitivas y las que han aparecido más tarde «pueden» ser obra de artistas hispano-musulmanes, y que éstos, á pesar de los preceptos del Corán, pintaban en España (1).

Y hablemos de las pinturas de la Alhambra y del inolvidable Rafael Contreras.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Al corregir las pruebas de este artículo, recibo el núm. 9 del *Boletín de la Real Acad. de Bellas Artes de S. Fernando*, que contiene, entre otros trabajos, el erudito informe de D. Rodrigo Amador de los Ríos acerca de las «pinturas de la Torre de las Damas» de las que di noticias á la Academia en Abril de 1908, felicitándoseme en Mayo siguiente.

## Cuéntame, viajero...

Cuéntame, viajero  
que vienes de allá...  
cuéntame del valle de los verdes prados,  
y de sus montañas, y de aquella aldea  
de casitas blancas entre el robledal...  
cuéntame viajero,  
que vienes de allá...

Cuéntame de aquella pobrecita anciana  
de cabellos blancos que triste mi ausencia  
llora sin cesar;  
cuéntame de aquellos muchachos que fueron  
conmigo á la escuela. . cuéntame de aquella  
niña angelical  
que al prado venía  
conmigo á jugar...  
cuéntame, viajero  
que vienes de allá...  
—Quieres que te cuente,  
y á mí me da pena  
porque cosas tristes  
tengo que contar...  
—Aunque sea triste, cuéntame viajero  
toda la verdad.  
Cuéntame y no tardes, que con un cabello  
me pueden ahogar.  
Dime de la aldea ..  
—La aldea y el valle  
se encuentran igual:  
con sus picos de nieves eternas  
las montañas azules están...  
el prado verdea...  
y como bandada se ven, de palomas,  
las casitas blancas entre el robledal..  
—Díme de los mozos...  
—Los mozos se fueron  
á la guerra un día  
y no han vuelto ya...  
—Díme de la anciana...  
—La anciana tu ausencia dejó de llorar:  
para siempre á la sombra de un sauce  
descansando está...  
—Díme de la dulce  
niña angelical...  
—A la dulce niña  
¡la ví tan hermosa!..  
¡la ví tan gallarda!  
ya casada está...  
—Cállate, viajero, que me he puesto triste..  
¡Cállate, viajero, no me cuentes más!...

VICENTE MEDINA.

Rosario de Santa Fe.

## V CONGRESO DE ARQUITECTOS

En solemne sesión celebrada en 1.º de Julio han terminado en Valencia las sesiones del V Congreso nacional de Arquitectos. Se han discutido ocho temas y sus conclusiones, por cierto importantísimas, son las siguientes:

PRIMER TEMA.—*Reforma de la enseñanza en las Escuelas de Arquitectura.*—Conclusiones: que las enseñanzas científicas tengan carácter práctico y todas radiquen en la misma Escuela; que las Escuelas tengan organización independiente de los claustros universitarios; que las Escuelas de aparejadores de industrias artísticas dependan de la Escuela de Arquitectura.

SEGUNDO TEMA.—*Reglamentación de los servicios que dependen del Estado.*—Conclusiones: solicitar del Estado la separación del servicio de construcciones civiles del de conservación de monumentos nacionales; el primero dependerá del Ministerio de Fomento, y el segundo del de Instrucción pública y Bellas Artes.

TERCER TEMA.—*Intervención de los arquitectos en la reorganización de las Asociaciones gremiales de industrias artísticas y educación popular.*—Conclusiones: las cátedras de las Escuelas de Industrias y de Bellas Artes en que se den enseñanzas relacionadas con la Arquitectura, las desempeñarán los arquitectos.

CUARTO TEMA.—*Los arquitectos ante la higiene.*—Conclusión: el arquitecto será el único facultativo á quien competan todos los asuntos relacionados con la higiene urbana.

QUINTO TEMA.—*Conveniencia de que la acción de los arquitectos se extienda á los pueblos pequeños.*—Conclusión: recabar el apoyo de los Poderes públicos para establecer y organizar con garantías de independencia los servicios de los arquitectos al Estado, á las Provincias y á los Municipios.

SEXTO TEMA.—*Medios de que los arquitectos municipales tengan, efectivamente, la dirección facultativa de las obras.*—Conclusión: que se recuerde por la Superioridad á los Ayuntamientos la obligación de que los arquitectos dirijan las obras públicas é inspeccionen las particulares.

TEMA SÉPTIMO.—*Casas para obreros.*—Las conclusiones abarcan puntos de vista social, higiénico y económico, los medios de ejecución y conservación de las obras y las transmisiones de dominio.

TEMA OCTAVO. — *Necesidad de fomentar la cultura mejorando el ornato público.* — Conclusión: los arquitectos propondrán á los Municipios la reforma de los reglamentos no inspirados en el más amplio criterio de libertad artística.

La notable revista técnica *La Construcción Moderna*, está publicando documentos relativos al Congreso y las ponencias á los temas propuestos. Sin desconocer la importancia de todos ellos, por su índole artística hemos de tratar, aunque ligeramente, de ciertos temas y ponencias; eligiendo como principio el tema II: «Reglamentación de los servicios de arquitectura que dependen del Estado» y la ponencia de nuestro colaborador y amigo el ilustre arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra, que es interesantísima y digna de que el Gobierno de la nación la estudie con la atención de que es merecedora.

Cabello trata con gran competencia estos asuntos y divide en dos grandes grupos las funciones del arquitecto en sus relaciones con la Administración pública; uno, el de las referentes á los arquitectos provinciales y municipales; otro, las que afectan á los servicios que dependen directamente del Estado.

Examinando la legislación vigente y lamentando la derogación del Real decreto de 18 de Septiembre de 1869, opina que urge activar la organización y reglamentación de los arquitectos provinciales y municipales, «procurando recabar para ellos, además de la debida autoridad é independencia, la completa estabilidad en el ejercicio de sus cargos»...

Respecto de los servicios del Estado, prueba cumplidamente el anárquico desarreglo en que se vive; estudia atentamente la legislación y los precedentes extranjeros y españoles, y pide el Sr. Cabello para los arquitectos de construcciones civiles un reglamento semejante al aprobado para los arquitectos de Hacienda y la creación de los siguientes organismos:

Un Negociado de Construcciones civiles y servicios de Arquitectura en el Ministerio de Fomento.

Una Junta Superior Consultiva, en el mismo Ministerio, formada por arquitectos competentes.

Una Junta Superior de Higiene y Salubridad pública en el Ministerio de la Gobernación.

Un Cuerpo de Arquitectos dedicado á la conservación y restauración de los Monumentos nacionales, «que regido por su reglamento especial, distribuyendo España en regiones, con arquitectos en cada una de ellas,

y con emolumentos precisos y remuneraciones, contribuyeran á su prestigio y á fomentar la afición á los Monumentos históricos y á la arqueología y fuera el medio, por parte de los Gobiernos, para atender con verdadero entusiasmo á la conservación de la riqueza monumental de nuestra nación, dando origen á la reorganización de las Comisiones provinciales de Monumentos, por la cual todos hemos abogado en Congresos, artículos y folletos»...

Un Negociado de Conservación de Monumentos en el Ministerio de Instrucción pública, y como Cuerpo consultivo la Academia de San Fernando.

Un Cuerpo de arquitectos del Estado en el Ministerio de Fomento, reglamentado también, para cuanto debe titularse «Construcciones civiles».

El Sr. Cabello fundamenta con sana lógica y gran competencia técnica y administrativa sus proposiciones y pide también por consecuencia de ellas la supresión de ciertos organismos que hoy intervienen en el desarreglo en que se vive, como por ejemplo, la Junta de Urbanización y Obras, la de Construcciones civiles y otras que lo mismo han de intervenir en la restauración de un monumento que en la construcción más sencilla y sin trascendencia.

Trataremos de otros temas en el siguiente artículo.

EL BACHILLER SOLO.

## RÁPIDA

Cojo la pluma. Mi mano, como impulsada por algún motor, escribe con vertiginoso afán. En mi mente ligera no paran ni un momento las mil bulliciosas ideas que se acumulan y ruedan una tras otra para seguir quizá de cerebro en cerebro hasta desvanecerse lejos... tal vez en otros mundos.

Como cinematógrafo por donde desfilan rápidamente personajes extraños, países desconocidos, escenas momentáneas que la imaginación persigue para esfumarlas prontamente, así mi mano y mi cerebro marchan, marchan paralelos como ruedas de locomotora á toda velocidad y no saben donde irán á detenerse. No tienen itinerario ni ruta de lo que han de recorrer. La mente cruza campos extensísimos, áridos desiertos, vergeles esmeraldinos, mares de zafir. Vuela, se remonta en el vacío, y va incierta de uno á otro lado sin saber dónde ni por qué vá. Parte tras el sol para adorar instantáneamente su carroza de pedrería y vuelve, vuel-



ve para contemplar el argentado disco de la luna que se eleva tras los picachos de la sierra lejana; mas apenas llega, huye porque necesita estar en otro sitio... Su misión es correr, volar, verlo todo súbitamente, porque la vida es corta y no le queda tiempo. Ahora va tras la mujer amada, pero no hace más que sonreírle y se marcha; agita sus alas anhelantes y sigue... sigue siempre buscando, siempre avanzando... siempre de una á otra parte, veloz, rápida...

Mi mano convulsa, empuñando la rasgante pluma, cruza el blanco seno del papel para imprimir en él, cual placa fotográfica, lo que la mente le enfoca, lo que le señala, y ora quitando aquí ó poniendo allá para que lo que imprime tenga mejores tonos, más bellas pinceladas, más hermoso colorido, no para un momento y sigue á la imaginación en sus dilatados y permanentes viajes como veloz cometa, como rails compañero del cerebro que avanza y se revuelve en mil sitios, en mil países por donde en continua exploración atraviesa la rugiente locomotora de la vida siempre anhelante, siempre corriendo... siempre rápida...

José LATORRE.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

(Continuación)

En otro orden de afectos tampoco faltaban pretextos ni ocasiones para mantener vivo el fuego sagrado, la férvida devoción hacia «el eterno femenino».

Cierto día sentí muy viva y gratísima emoción al cruzar la calle y ver en un balcón, no lejos de mi casa, á hermosa señorita de alta prosapia, á quien yo conocía de mi solar granadino, sino de trato, con especial simpatía por mi parte. ¡Lo que soñé con el dichoso hallazgo! Mi corazón de adolescente había admirado lo indecible el busto colmado y gracioso de la noble niña; á ella se debieron más de una rabona al Instituto y á otras ocupaciones perentorias por el inocente placer de admirarla de lejos, tras los visillos, ó en el retrato fotográfico que había entonces en un portal de la Carrera de Jenil, donde la peregrina beldad se hallaba reproducida, sentada, leyendo en un libro, con peinado de cocas y traje corto, adornado en la fimbria de sardinetas entrelazadas. ¡Cuánto me gustaba,

voto al chápíro verde y hasta al de todos los colores! De qué modo puso á prueba, antaño, la fuerza de mis pulmones, haciéndome correr en desigual competencia con su carruaje, cuando en los días de rúbrica salía del colegio, acompañada de su abuelo, para luego tornar á la clausura apenas llegaba el atardecer!...

Parece imposible que de tales volcanes ni queden luego cenizas; apenas un sentimiento melancólico y apocado.

Aquel inesperado encuentro en mi destierro, reanudando la historia, me llenó de contento, aunque fueron contados los días que permanecí en Madrid, y menos aún los que logré verla. Dios se lo pague el bien que me hizo con la sola visión de sus pródigos encantos, que traían á mis sentidos ráfagas de aire de los jardines y vegas granadinos, recuerdos de familia, alegres paseos y recreaciones con amigos de la infancia, ansias de puro, espontáneo y juvenil amor de una relativa inocencia, de la que, por mi mal, ya empezaba á encontrarme muy distanciado... Porque es lo cierto que ni antes ni después llegó su conversación á la mía; como que apenas osaba mirarla sino de soslayo y con los rubores y fatigas del que ve malogrado un plan de ataque, que ha formado mil veces, para otras tantas, llegada la ejecución, tener que abandonarlo para motejarse á sí propio de necio y cobarde. Esto no obstaba para que mi corazón no la diputara como la niña más noble y gentil de todo el globo terráqueo.

Algo más avancé en mis pretensiones con una joven que paseaba con asiduidad en Recoletos, acompañada de una señora entrada en años.

Era aquélla, rubia, delgada, de natural distinción, valorada por un aire de modesta sencillez que llamó mi atención desde el primer momento.

Aprovechando los descuidos é iniciado el conocimiento á virtud de los diarios encuentros, me arredré á hacerle, desde lejos se entiende, respetuosos visajes y á llevarme las manos al pecho, á modo de tenor que se prepara á atacar una nota aguda.

A trueque de parecer fatuo declaro aquí que tuve buena acogida de la incógnita doncella; y es seguro que si hubiéramos estado en mi tierra, no me hubiera contentado yo con menos que con pedirle relaciones, de palabra ó por escrito.

La tímida gacela tendía á despabilarse: aquella cabecita de niña, casi siempre inclinada y triste, empezó á dar inequívocas señales de atención, tornando alguna vez los ojos, con las reservas y disimulos que el caso requería, hacia el banco que yo ocupaba todas las mañanas, á regular distancia del suyo.



La cosa prometía y el niño Amor invisible en aquellas alamedas, debía hacer en nuestros corazones certeros blancos, á modo de ejercicio de tiro.

Moraba la hermosa en la calle de Leganitos, nada menos. Al escoltarla hacia su domicilio, es decir, después de recorrer medio mundo, sabía pagar con una postrer mirada y algo de cariñosa sonrisa en los labios, mi oficioso homenaje y compañía.

Repito que echaba de menos cada instante que no ocurriera esto en Granada. En la ex corte todo eran dificultades. El caserón donde la perdía de vista era enorme, tenía más claros que un panal; me desojaba á menudo mirando los innúmeros balcones y ventanas ocupados por macetas, cajas de madera, felpudos, ropas de niño puestas al sol, cobertores y mantas de todos colores y hasta orondas sidras y calabazas; mas nada que oliera á la carita de oro y rosa de la linda muchacha.

Dudaba en pasar los umbrales, aun siendo como suponía populosa y varia la vecindad del caserón. Temía la interpelación del portero, la protesta severa de la señora mayor, que me infundía respeto, la mirada escrutadora y compasiva de mi pretendida, si por mano de pecado atisbaba desde sitio oculto algún vulgar percance: nada, que no me atrevía más que por otra cosa por un sentimiento inexplicable de temor y exagerado acatamiento que me sobrecogía, cuando me acercaba á la solitaria pareja. Se veía en las dos señoras signos de decadencia, disimulados por un aire austero y señorial que coartaría á cualquiera, aun teniendo más genio y resolución que el que yo nunca poseí. La anciana se apoyaba en el brazo de la joven, y caminaba despacio como quien prematuramente se juzga vieja y acabada, sino por los años, por las pesadumbres de una suerte nada propicia; pero en medio de estas vislumbreadas desdichas, tenía aquella señora, acaso como restos de pasadas grandezas, un porte y majestad naturales dignos de la dama de mayor fuste. La hija ó nieta, al fin me quedé sin averiguarlo, acomodaba su marcha al de la respetable señora, recogida, triste, lánguida, marcando invariablemente los pasos con el largo bastón de su antucás, sin parecer percatarse de mi presencia, fuera de que algún aparador llamara su atención y á la vez sirviera de pretexto para hacerle volver dulce y disimuladamente la cabeza.

En cierta ocasión en que el entusiasmo llegaba al colmo, me lié la manta á la cabeza y penetré con aire de taco en el portalón, resuelto y decidido á abocarme con la portera.

No la hallé en su puesto; cuando me volvía á la calle renegando de

mi sino y algo amostazado, tropecé con un tío de mala catadura, sin sombrero, en mangas de camisa y que á mayor abundamiento olía á vino desde á legua, el cual contestó con un bufido á mis tímidas preguntas, volviendo sin aguardar á razones la espalda. Tanto me desconcertó su mal proceder, que me quedé con la mano derecha en el bolsillo del chaleco, en actitud de sacar algo; sin duda llevé mal la negociación y confundí los términos, dando preferencia á la pregunta sobre la propina, cuando debió ser por el resultado todo lo contrario.

Aun tratándose de una pequeñez, me contrarió sobremanera el percance y le cobre aversión á la calle de Leganitos, á la casa, al feroz cerbero; mi amor se resintió mucho, por meterse entre ceja y ceja que aquel mi descalabro pudo ser presenciado por mi pretendida desde alguna ventana; la vergüenza del supuesto ridículo mató mis alegrías, y ni atado de pies y manos me hubiera expuesto á nuevas repulsas.

Renuncié tácitamente á mi conquista, tomé la lección como un desengaño y adoptada francamente la situación adecuada á un amante á quien inevitables obstáculos apartan bruscamente de su felicidad, ya no hice otra cosa que procurar cogerles la delantera por las mañanas, y escribir con el bastón en la movable arena, delante del asiento que casi siempre ocupaban, lacónicas frases y hasta comprensivos dibujos, que luego, al ser hollados por sus diminutos pies le dieran idea de mi amor sin ventura.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### LA CASA DE LA VILLA

Un siglo justo invirtieron en su construcción, y no se alarmen mis paisanos; que la casa del Ayuntamiento de esta ciudad empezaron á labrarla en 1778, á los diez años del acuerdo, y no se concluyó hasta 1895, es decir, diez y siete más que en nuestro pueblo, no obstante el estímulo que debieron tener los ediles, con el traslado de la Capitanía General, constituyéndose aquí el primer departamento marítimo y la Dirección General de la Armada, el levantamiento de plano de los soberbios edificios de la población de San Carlos y el Real Observatorio cuya hermosa fábrica admiran sus visitantes.

También admiran el palacio del Ayuntamiento, que si hoy supera al

de Motril, conviene tener presente la época en que se trazaran uno y otro, y la enorme diferencia de la vida de ambas poblaciones, pues San Fernando por su posición geográfica tuvo que ser favorecida con grandes industrias navales, Centros superiores de enseñanza, Cuerpos y guarniciones militares y un personal de elevada jerarquía, aparte del que estaba en América, que era otro tanto, y cuyos ahorros eran girados ó traídos á sus familias aquí residentes.

Motril, en tanto, en los tiempos en que decidió levantar el hermoso al par que severo palacio consistorial, vivía de su trabajo agrícola y de su industria azucarera, pagando á la corona la respetable suma de 173 ducados.

En 3 de Septiembre de 1631, reunidos los señores Licenciado don Diego de Valcárcel, Alcalde, y D. Juan de Molina Salcedo y D. Estéfano de Mortara, Regidores Comisarios para la obra de la casa Ayuntamiento, Cárcel y Sala de Armas, acordaron que en el mismo día se anunciara la subasta y así se verificó por el pregonero Sebastián de Villafranca, anuncio que hubo de repetirse el día 4, de que dió fe el escribano del Cabildo D. Agustín Moreno.

En Granada se dieron siete pregones en este orden: primero, tercero, quinto y séptimo en la Plaza Nueva, y el segundo, cuarto y sexto en la Plaza de Bibarrambla por el pregonero Juan Vadillo, de que dió fe el Alcalde Juan Gómez que llevó 7 reales, tres por su representación y cuatro para el pregonero, en documento fechado en Granada á 21 de dicho mes y año.

El 21 de Octubre se formalizó escritura, por la que se obligaron para la construcción Isidro de la Chica y Juan Ruiz, como maestros de albañilería, y Juan Martín y Juan Muñoz, como maestros de carpintería.

Y el 1.º de Diciembre de 1670 se concluyó la escalera, de lo que dió fe Lucas Herrera, Regidor perpetuo, comisionado para la inspección de las obras.

Las causas de que se paralizaran éstas pueden verlas en mi crónica *Los Franciscanos*.

En pleno siglo de Belluga se concluyó el edificio, y en dos medallones que hay sobre las ventanas del piso bajo, se puso esta inscripción:

A la derecha

Año de 1730.—Reinando Felipe V y gobernando esta Ciudad el muy Ilustre Señor D. Luis González Torres de Navarra, Marqués de Campoverde, Conde de Santa Gadea.

A la izquierda

Señor y pariente mayor del Palacio y casa de las Torres de Navarra, veinticuatro de la Ciudad de Sevilla se remató esta obra.

Lo natural hubiera sido, salvo las sabias oposiciones, poner á un lado:

Año 1631

Reinando Felipe IV

y siendo Alcalde el Licenciado D. Diego de Valcárcel se empezó á construir esta casa del pueblo.

y al otro lado la copiada inscripción.

Esta finca se construyó con los bienes de propios, según la siguiente certificación:

Don Garcerán Rojas Garvayo Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos Tercero y Alcalde Constitucional de esta Ciudad como Administrador nato de los bienes raíces y Derechos Reales del Pósito propios y patrimonio procomunal de esta repetida ciudad, por la ley de Ayuntamientos de 1845 y en cumplimiento de lo mandado por los Reales Decretos de 19 de Junio de 1864 y 6 de Noviembre siguiente y Real Orden de 1.º de Febrero próximo pasado, sobre la inscripción de los mencionados bienes en el Registro de la propiedad cuando carezcan de titulación con arreglo á las prescripciones de la Ley Hipotecaria,

Certifico: Que el Ayuntamiento de mi presidencia se halla en posesión de las Casas Capitulares como pertenecientes al caudal de propios, situadas en la Plaza de la Constitución de esta Ciudad. Constan de tres cuerpos de alzada sobre solar de ciento cincuenta y un metros cuadrados en su planta. Lindan por derecha entrando con la Carnicería, izquierda Calleja de la Cárcel y espalda con la antedicha Cárcel. En su piso principal carga el pavimento sobre la Carnicería por la parte del Sur con extensión de veinte y nueve metros cuadrados y linda por derecha con casa de D. Juan Doroteo Romero y por izquierda y espalda con los antedichos.

Fueron construídas en terreno y con fondos de este municipio en el año de mil seiscientos treinta y uno.

No se encuentra en el Archivo otro título de propiedad escrito que el expediente formado para su construcción y donde resulta el pliego de condiciones y subasta de la obra, plano del edificio, su costo y demás documentos necesarios hasta su conclusión.

Siendo su valor en la actualidad á juicio de Peritos ciento veinte mil reales vellón y está libre de todo gravamen, careciendo este Ayuntamiento de mi Presidencia de otro título que acredite la propiedad y posesión de esta finca para su inscripción en el Registro de la propiedad con arreglo á la Ley Hipotecaria vigente, y para que tenga cumpli-

do efecto lo mandado en los Reales Decretos y Órdenes antes citados, expido el presente por duplicado, sellado con el de esta Alcaldía y refrendado por el Secretario de esta Corporación en Motril á quince de Marzo de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Hay un selló.—G. Rojas.—Juan de Dios Rodríguez.

Este documento aparece en el Registro de la propiedad, t. 35, libro 8.º, folio 50, núm. 666 inscripción 1.ª Motril 19 de Marzo de 1864. Por todo honorario veinte y un reales núms. 1.º, 2.º, 6.º y 9.º del Arancel.—Nicanor Sánchez.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## Música flamenca

Voy á dedicar unas líneas á la música flamenca, á una música sin castañuelas ni guitarra, sin jaleos ni jipíos, sin ayes prolongados ni cadencias interminables, y sin embargo, típicamente flamenca como las mujeres, como las costumbres, como las expresiones de este país á donde no se importaron el popular requete «No me mates», ni la cursi «Marina», ni los schotis chulapos, ni los tangos lascivos, ni las aburguesadas romanzas de Marqués, ni los alegres pasacalles de Chueca.

Todo flamenco tiene un temple decorativo y un temperamento mercantil. Le subyuga lo plástico, la belleza de colores y la armonía de relieves. Le fascinan igualmente las columnas de números del Libro Diario ó de las Cotizaciones bursátiles con sus severas basas de *Suma y sigue* y sus floridos capiteles de *Suma anterior*. Como su aparato visual se desarrolla en detrimento de sus órganos auditivos, ha perdido en aptitud para cultivar las artes plásticas y las ciencias comerciales. Así, por ejemplo, para ver si la moneda es buena, no se le ocurre sonarla con energía sobre el mostrador, lo que le parecería completamente absurdo, sino que la acaricia con una mirada penetrante. Bolsistas, almacenistas, industriales, navieros y corredores de todas las especies, ven en cada negocio mercantil realizado con éxito, la más perfecta obra maestra de arte. Para rodear de bienestar su vida holgada, ornan la casa y la calle, sembrando decoraciones florales alhagadoras y monumentos escultóricos que parecen prensa papeles.

Musicalmente, el redomado filisteísmo de que les hizo víctima su mercantilismo febril, fuérzales á sentir una ilimitada admiración por Me-

yerbeer y por Auber. Los vales de *Fausto* y de *Las Olas* cosquillean sus conductos auriculares y remozan las fibras de sus almas siempre infantiles. Las overturas de *Norma* y de *Semiramis*, les arrancan aplausos inexplicables. No así la del estólido *Campanone*, porque le faltó valor, ya que no vergüenza, para presentarse por estos países.

Jamás el pueblo flamenco siente aversión por la música, sino todo lo contrario. Aun aquellas escasísimas personas á quienes no le gusta, como por ejemplo el rey Leopoldo, tampoco le molesta. Una demostración tangible apoya esta verdad. En Amberes existen numerosísimas asociaciones filarmónicas vocales ó instrumentales, sin contar el cultivo individual ó mecánico que se practica religiosamente en cada casa. De tal modo atraen las notas rudimentarias de un pasacalle ligero, que los trabajadores aprenden cualquier instrumento para asociarse con otros amigos y pasear gallardamente por calles y plazas durante las horas de reposo y los días de descanso. Hay múltiples músicas á toda banda con cuerpos de tambores y trompetas. No faltan agrupaciones tan heterogéneas como inarmónicas, ni círculos de esperantistas constituidos en orfeón para gallear poesías vulgares, traducidas al idioma del Dr. Zamenhof, ni comparsas de acordeonistas que tocan en fortísimo, sobre un archipianísimo y archipersistente ritmo de redoblante, platillos y bombo. A veces, un clarinete, un acordeón, un trombón de varas, un redoblante y varios instrumentos más de la «misma familia», marchan precedidos del pendón corporativo. Otras, los miembros de sociedades gimnásticas, uniformados y caballeros en bicicletas, sostienen con la diestra el guión del vehículo y retienen con la izquierda el hostil instrumento que prodiga notas falsas á granel, mientras sus extremidades interiores pedalean sin cesar. En tales condiciones, no se les debe pedir una interpretación escrupulosa ni tampoco que marchen á compás.

Junto á nutridas asociaciones, como un orfeón que se llama «Orfeo» y que consta de 300 miembros, honorarios en sus cuatro quintas partes, existen otras más reducidas. Tal el trio de violín, arpa y bandurria, á quien, tras la ejecución de un wals boston, oí el comienzo de diálogo siguiente:

—Mijnheer Jordaens.

—Als' tu belieft, Rubens.

Aquí desaparece todo el encanto exótico que rodea el nombre de los grandes pintores flamencos. Hay Rubens metalúrgicos y bombardinos. Hay Jordaens tablajeros y redoblantes. Abundan igualmente los enreve-

sados apellidos precedidos de la palabra *van* y terminados en *hoven* ó en *hoeven*, como el de Luis van Beethoven. El cual dicho sea de paso, era de origen amberense. Pero sus aptitudes artísticas se desarrollaron al pie del Rhin, en la pintoresca ciudad de Bonn, y no al pie del Escalda, cuyas aguas inhala en el ambiente emanaciones letales á toda musicalidad. Si los abuelos de Beethoven hubieran permanecido en Amberes, Luis no habría muerto soltero ni habría escrito nueve sinfonías. Seguramente se habría casado con una mujer robusta como los caballos de tiro que hacen el servicio en el puerto. Seguramente habría amasado una fortuna respetable como industrial ó bolsista. Y para matar el ocio de los días festivos, habría tocado el sarrusofon, asociado con otros amigos, sin más interrupciones que las necesarias para ingerir cerveza hasta el hartazgo.

Ya que hablamos de apellidos ilustres y vulgares, diré que, paseando por los barrios bajos, he visto sobre una puerta el rótulo siguiente:

*Ant. Van Dyck. - Peintre.*

Este manejador de la brocha gorda no conocerá tal vez ni de nombre su paisano, tocayo y semi-colega el *peintre* Ant. Van Dyck del siglo XVII, pero conocerá á no pocos ciudadanos belgas de igual apellido, pues se ven los Van Dycks con tanta profusión en Flandes, como los Pérez y las chinches en Castilla.

Apunté anteriormente que las flamencos cultivan la música de cámara. Lo demostraré de un modo matemático, por reducción al absurdo. En efecto, sino la cultivaran, no me despertarían los careadores fonógrafos ni los apacibles recitales de mandolina que diariamente me mandan sus salutations matinales, desde la vecindad, en granizo de notas jocundas, al penetrar por la ventana de mi dormitorio. No hablemos de las serenatas de acordeón y de ocarina que tanto se derrochan y cuya música benévola hace congraciarse con la de guitarras y bandurrias. Los cafés del muelle prodigan sesiones de matchicha en desafinados pianos eléctricos para uso de marineros venidos de todas las tierras y todos los mares. Los cafés de los alrededores prodigan menos ruidosas combinaciones instrumentales para uso de parroquianos asiduos ó de ciclistas sedientos. Un día fisgué de pasada un poético duo de acordeón y barítono, durante cuya ejecución, éste, con la mugrienta partitura junto á las narices, desarrollaba una ingenua melodía en seis por ocho, entre romántica barcarola y soñadora *berceuse*, y aquél, frente á un vaso de cerveza, apoyaba las notas vocales con aciduladas armonizaciones donde aparecía simétrica ó erróneamente un surtido completo de acordes tónicos y dominantes, algo así como el clásico trabalenguas «del caño al coro».



Santiago Rusiñol

La música de verduleras y vendedores de pescado callejeros, es tan persuasiva, que al más desganado le abre el apetito. Representáos un diseño de cuatro notas— dos breves entre dos largas—que, comenzando por la dominante, bajan al tercer grado y dan un rápido salto ascendente de séptima para posarse en el segundo grado de la escala. Sería tan lógico resolver la apoyatura en la tónica para dar satisfacción al sentimiento tonal, que, en efecto, no se hace así, sino que siguen *da capos* y más *da capos* del elocuente pregón para que los oídos padezcan.

Los italianos cultivan la melodía, porque la melodía mana de su lenguaje como el agua de la fuente. Las raíces de la música germana se hallan en el lenguaje alemán, sabio y armónico. Un país que habla un idioma tan duro cual el flamenco — dicho sea con perdón de los flamangantes y sin adulaciones para los fransquillones—revela la falta de organización auricular y tal vez cerebral para el cultivo de la música.

Para concluir... Algunos censurarán las composiciones trilladas y las vulgares combinaciones instrumentales que florecen por tierras flamencas. Mal hecho. Pues es siempre plausible que un pueblo posea instinto musical, por rudimentario que sea, y aunque necesite darle salida por la válvula de instrumentos ridículos. Más vale algo que nada. ¡Qué felicidad si á los trabajadores españoles les diese, como á los de Flandes, por matar el tiempo con música durante los días festivos, bajo la embriaguez de la cerveza alegre, en vez de darles por matar á los amigos con arma blanca bajo la borrachera del vino triste!

José SUBIRÁ.

Amberes, Estío 1909.

## LAS VÍBORAS

¡Cállate memoria! Nada me recuerdes,  
que cuando me acuerdo,  
siento que iracundas despiertan las víboras  
que escondidas viven dentro de mi pecho.

Déjalas que duerman.. De mis sentimientos  
duermen en el fondo.  
¡Esos misteriosos reptiles dormidos  
son las implacables víboras del odio!

En mis tristes horas á veces despiertan.  
Con asco, con miedo,,  
húmedas, viscosas, las sentí enroscarse,  
las sentí enroscarse con fuerza á mi cuello;

y odié á casi todos mis fieles amigos,  
que mientras me abrazan,  
en la mano llevan el puñal oculto  
y á traición me hieren en mitad del alma;

odié á los cobardes, odié á los hipócritas,  
odié á los imbéciles,  
que el grillete arrastran de la vil rutina  
y me llaman loco porque no me entienden.

¿Para qué se ocupa de mi vida el mundo  
con ruidosa charla?...  
Que me dejen solo, solo con mis penas...  
¡Mis penas son mías, y quieren quitármelas!

¡A todos los hombres, desdichas sin cuento  
les da la fortuna.  
Si tienen sus penas que olviden las mías,  
que olviden las mías y lloren las suyas!

Las víboras duermen y ya no despiertan;  
con asco, con miedo,  
las sentí enroscarse... Murieron las víboras.  
Las mató el cansancio... Las mató el desprecio...

José DURBÁN.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Acabo de leer el cuarto tomo de la notable novela *Juan Cristóbal*, de que ya he hablado con motivo de los tres tomos anteriores, y hay que rendir homenaje á la Academia ó Centro Literario que ha concedido primer premio á esa obra bellísima. Como se recordará, los tres primeros tomos titúlanse *El Alba*, *La Mañana* y *La Adolescencia*. *La Rebelión* es el título del cuarto, y es quizá la más intensa en interés dramático; la de más trascendencia como estudio social de un carácter. — Ya se recordará que la novela entera es la narración de la vida de un gran artista, que desde niño lucha con su carácter, y con cuanto le rodea y que casi siempre le es adverso. En *La Rebelión*, Juan Cristóbal es ya un hombre y un artista, que vacila en sus ideales al tocar la realidad de la vida en sus relaciones con la vida misma y con el arte. El estudio psicológico del joven artista es espléndido, las observaciones oportunísimas, como esta admirable verdad: «Los hombres se dejan fácilmente engañar por lo que lisonjea su orgullo y sus deseos; y un artista es dos veces más fácil de engañar que otro hombre, porque tiene más imaginación»... — Juan Cristóbal, en esta parte de su historia, llega á ser autor y director

de sus obras, que fracasan; crítico musical, fracasado también; pierde su empleo oficial en el palacio del gran duque y rodeado de odios y envidias, de gentes que se ceban en su caída, siente la nostalgia de la lucha en París. Y allá va, impelido por una desdicha, contemplando el horizonte, amenazador y diciendo para sí: «¡Oh París, acude en mi socorro! ¡sálvame! ¡salva mis pensamientos!»... Rolland, el autor de la obra, supongo que escribirá un quinto volumen, que será por cierto interesantísimo. — Uno de los aspectos notables de esta parte de la obra es el estudio de la actualidad musical en el mundo artístico, en el cual revélase el autor como un crítico de grandes vuelos. He de tratar aparte este aspecto de la novela digno de grande estima.

La traducción es muy correcta.

—Apremios de tiempo y agobios de lecturas, me han impedido dedicar unas notas al primoroso libro de mi ilustre amigo y paisano el P. Jiménez Campaña, *Romancero de San José de Calasanz*. Ya he dicho otras veces que Jiménez Campaña es un prodigioso autor de romances; con ser un gran poeta y un prosista cultísimo, cualidades sin discusión reconocidas, encantó siempre á los profanos y á los inteligentes con sus romances históricos, que tienen la sencillez y el aroma de las páginas del *Romancero*, y con sus romances religiosos, poéticos, delicados, de una ternura admirable que traen á la memoria los conceptos más espirituales y sutiles de nuestros grandes místicos. — Esta última obra, dice el autor en el interesante prólogo que la precede, que «es sencillamente un *Romancero*»... y que el fin que se propone al escribirlo es, ...dejo al inspirado poeta que lo explique: «hartarme de una vez de alabar las virtudes heroicas de mi egregio Santo Padre, á quien tanto debo, y debe conmigo la humanidad, con aquellos actos hazañosos favorecida. Alabar su humildad, su misericordia y su paciencia, en las cuales creo yo que no ha habido en la tierra quien le supere entre los hombres. Que esto, sobre ser deber de hijo, halla en mi corazón el más puro de todos los contentamientos, por lo que hago y por la forma con que lo hago; que es en aquellos romances en que España cantó á sus héroes y tiene su principal riqueza literaria, sin mezcla de usanzas de allende ni aquende»... — Con efecto, es un *Romancero*, pero que contiene, narrada de modo admirable la vida prodigiosa del Santo aragonés, sin ocultar nada, ni aun el triste episodio de cuando fué perseguido por la Inquisición...



Preso llevan al anciano  
de vida piadosa y santa:  
á la Inquisición lo llevan  
los que merecen sus llamas...

Si; los mismos que torturaron al santo arzobispo Talavera, y á nuestro sabio Fray Luis de Granada; los que ahora y siempre han utilizado hasta lo más santo para maquiavélicas combinaciones de rencores y medros propios...—Termina el precioso libro con el sentido romance que Jiménez Campaña leyó en la patria de San José de Calasanz, al inaugurarse recientemente una estatua en honor del Santo.

—*Portugal*, titúlase el canto X del poema en prosa *La Iberiada*, que publica nuestro querido colaborador y amigo D. Manuel Lorenzo D'Ayot. Trataré de esta obra.

—Es muy notable el mapa del imperio de Marruecos publicado por la Casa editorial de Alberto Martín, tan conocida por sus trabajos geográficos; dicho mapa, tirado á varias tintas y siendo sus dimensiones de 34 X 57 cms., ha sido trazado por el inteligente comandante de ingenieros D. Benito Chías y Carbó.

A pesar de ser muy deficientes los datos que se conocen del interior del imperio, el mapa es uno de los más completos que se han publicado, pues en el trazado del sistema orográfico se hallan bien marcadas no sólo las cordilleras principales, sino también las secundarias, con expresión de las alturas. El sistema hidrográfico comprende el curso de todos los ríos importantes y sus afluentes.

La situación de las poblaciones, incluso los caseríos, y aquellas en las que se ha establecido la policía internacional, están señaladas, y se han marcado sus vías de comunicación, en la forma que se expresa en los signos convencionales puestos en el margen del mapa, debajo de la escala, que es de 1 : 3.000.000.

Los pedidos pueden hacerse al editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona. El precio del mapa es 1,50 peseta en hoja y de 2 pesetas encuadernado y forrado en tela.

# REVISTAS

*Bulletin de Dialectologie romane* (Abril-Junio). —Publica en primer lugar, traducido al español por Griera, un importante estudio de Leopoldo Wagner, titulado *Los judíos españoles de Oriente y su lengua*, exponiendo «á grandes rasgos el origen del judío-español, su aspecto característico, los elementos de su diccionario y otros problemas que con él están unidos». Según Wagner, «lo característico del judío-español está princi-

palmente en que es castellano detenido en su desarrollo natural, el cual en tierras extrañas se ha conservado en lo esencial con la fonética del castellano hablado al final del siglo XV»... Cita Wagner varias obras, entre ellas, las modernas de Lamouche, Dr. Pulido, Grünbaum, Grothe, Menéndez Pidal, Danon, Subak, Kayserling, y estudiando el carácter de los judíos castellanos, dice, que además de la lengua, han perpetuado su abolengo en las facciones, en las fiestas, juegos y poesía popular y aun en los guisados y alimentos, pues conservan los *pastelikos*, los *boyos*, *roskas*, *albóndigas*, etc.

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Mayo y Junio). —Insértanse en estos dos números interesantes estudios: el de Codera acerca de una obra jurídica musulmana del marroquí el Wanzarixi (1431-1508), que la «Mision Scientifique du Maroc» ha reducido en dos tomos. Del referido artículo crítico resulta que se leen en la obra «muchos sucesos referentes á la historia de los moros de España que se mencionan por incidencia y hasta como acontecimientos que, como la conquista de Gálicia (por el Arzobispo Ximénez de Cisneros) suscitó la cuestión de si era lícito á los musulmanes comprar efectos de los que constituían parte del botín»... Codera recomienda para conocer bien á Marruecos la *Revue du monde musulman*. —Otro de los trabajos que se insertan es *Un cedulaario del Rey Católico* (1503-1509), muy bien extractado y prologado por Rodríguez Villa. Hay algunas cédulas referentes á asuntos y cosas de Granada, por ejemplo: cediendo rentas sobre bienes de moriscos en Granada y Motril á Alonso de Cauegas y á Manuel Benavides; dando una casa en el Albayzín, colación de Santa Isabel, á los monteros de guarda Llerena y Espinosa; dando renta de 700.000 maravedises en Granada y su reino al alcalde Fernando Gómez de Herrera y 18.000 ducados á Agustín Italian y otra de 2 quentos de maravedises sobre el derecho de la seda en Granada, al Gran Cipitán. Hay cédulas referentes á este personaje, á Pedro Martyr, á Beatriz Galindo y á otros varios.

*Boletín de la R. Academia de S. Fernando* (núm. 9). —Entre los informes, inserta el de Amador de los Ríos sobre *Las pinturas murales de la torre de las Damas en la Alhambra*, de que he de tratar aparte.

*Ateneo* (t. VII, núm. 6). —En gran parte está dedicado al gran poeta Mistral. Después inserta uno de los últimos trabajos de Ibáñez Marín, el ilustre y heroico militar muerto en Melilla: un notable estudio crítico del general San Román; *Revolución y evolución* de Anselmo Fuentes y otros varios.

*Boletín de la Comisión de Monumentos de Oviedo* (núm. 66).—Publica una crítica interesante de la *Historia de los suevos* de San Isidoro de Sevilla, y un estudio del fuero municipal de Rivadavia, en Galicia. El condado de Rivadavia con su señorío, se dió por los Reyes Católicos á D. Bernardino Sarmiento, como recompensa de los servicios que prestó en la conquista de Granada.

*Boletín de Hist. y Geog. del bajo Aragón* (Mayo y Junio).—Es muy interesante el artículo «Más del escultor Forment y su familia».

*Boletín de la Comisión de Monum. de Cádiz* (núm. 9).—Entre otros varios estudios insértanse «Una sociedad secreta de comuneros (1820-1825)» y «Noticias del pintor gaditano Pablo Legote», quizá discípulo de Alonso Cano, porque, según parece, doró y estofó el retablo mayor de la parroquia de Lébrija, obra de aquél. Comienza la *Noticia de algunas esculturas de barro vidriado italianas y andaluzas*, por Gestoso y Pérez.

*Revista Musical Catalana* (Mayo).—Continúa Pedrell el estudio de los músicos antiguos de aquella región; termina el P. Sablayrolles su *Viaje á través de los manuscritos gregorianos españoles* que ocupan un lugar importante en el estudio paleográfico de los Benedictinos de Solesmes y que pueden contribuir á la reconstitución crítica de los antiguos textos del canto, y escribe Pedrell un notable artículo de Albéniz, en el que además de la propia nos da á conocer la opinión de varios grandes músicos, Pedro Lalo, por ejemplo, que ha dicho que la música de Albéniz «ardiente y apasionada, resume la sensibilidad del alma de la raza»...

—De la misma índole de revistas que las anteriores, débense mencionar *Revista de Extremadura* (Abril y Mayo); *Boletín de la R. Acad. gallega* (Junio); *Id. del Centro Excursionista de Lérida* (Noviembre y Diciembre de 1908); *Id. de la Sociedad arqueológica Luliana* (Junio y Julio) y otras varias.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

SANTIAGO RUJÍNOL

Larga ha sido la ausencia: desde comienzos de 1896. Pero su entusiasmo por Granada y sus bellezas no ha decaído, y el gran artista vuelve en busca de sus amados jardines granadinos; de esos jardines que van desapareciendo y de los que ha dicho él mismo en una de sus obras: «En Córdoba y en Granada, entre hileras de columnas blancas que no

deaban los patios, sembraron jardines tan íntimos y tan hermosos, que los frisos de la Alhambra los evoca hoy melancólicamente en sus leyendas encantadas y en el llorar de los surtidores. Tenía cada nido su gloria de arrayanes para soñar bajo sus troncos tejidos en doseles de verdor y en minaretes de rama; tenían un ciprés patriarcal, viejo testigo de mil amores murmuradores á su sombra; canciones que el agua decía al gotear tristemente; cortinas de yedra, que abrigan los muros blancos, y acacias y flores y destellos de color, que subían hasta el cielo como incienso del paisaje»... (*Jardines de España*, prólogo).

No pocos de los románticos rincones de jardines, que inspiraron al gran artista esas frases han perecido, arrasados por la hoz de los jardines modernos que creen mucho más bello que todo eso el parterre inglés, con la sequedad de su traza geométrica, dura é inflexible, sus plantas enanas y sus flores pálidas y anémicas... Solo quedan, aparte de algunos cármes que conservan rasgos de su primitiva poesía, los jardines de Generalife y el jardín de Lindaraja. Dícese, que aun el jardín que rodeaba el palacio de Víznar y que inspiró á Rusiñol su bellísimo poema escénico, con música, *El jardín abandonado*, se ha desvanecido también, como la grandeza de aquel artista y sabio prelado que mandó construir el palacio y los jardines... Hasta el jardín público de los paseos del Jenil ha tenido que convertirse en algo que no es parterre inglés, por completo, pero que no es tampoco el jardín que un jardinero antiguo hubiese trazado y construido en ese espléndido sitio, en el que los parterres más ó menos crecidos no convienen ni con la naturaleza ni con la forma del terreno. En nuestro afán de extranjerizarlo todo, hasta hemos destruido el modelo típico del jardín urbano, heredado del arte hispano musulmán.

Y cuenta, que no debió de ser cualquier cosa ese modelo, cuando á persona tan inteligente como el ilustre embajador italiano Andrea Nava-giero, que estuvo en Granada en 1526, arrancó de su pluma entusiastas elogios al describir minuciosamente el Generalife. «Es la cosa más encantadora que yo haya visto en España», dice el embajador, bien acostumbrado á gozar de los famosos y celebrados jardines de toda Italia; y con especial complacencia describe el patio atravesado por «un canal de agua corriente y que pueblan bellísimos mirtos y naranjos»; los altos y espesos muros de arrayanes; el patio cubierto de verdura con vistosísimos árboles y con tales artificios de aguas, que ésta solía brotar y crecer bajo los pies del visitante sin que éste se apercibiera cómo; los muros cubiertos completamente por frondosas yedras...—Todo se trastornó; tan sólo

conviene la descripción de lo que Navagiero dice y lo que de los prodigiosos jardines resta, con la «hermosa y ancha escalera que sube á un pequeño llano, en donde, por cierta piedra que hay allí, entra todo el golpe de agua que surte el palacio» y los jardines. Esa es la escalera actual, con sus mesetas y sus canales, aunque éstas y aquéllas fueron de piedra...

«En suma, decía el diplomático italiano: no falta en aquel lugar belleza ni encanto alguno, sino alguna persona que lo supiese conocer y gozar, viviendo en quietud y tranquilidad entregado á los estudios y placeres convenientes de un hombre de bien, sin deseo de abarcar más... No puede darse mayor templanza.

Esos jardines sirvieron de modelo á los de Granada entera y eran famosísimos los que rodeaban la Alhambra y los palacios destruidos dentro del recinto... Han ido todos desapareciendo lentamente, y ya, como dice Rusiñol, «si quieres ver todavía, ¡oh poeta! esas últimas flores y esos últimos jardines, no tardes, que pronto se desvanecerán» ..

El viaje del gran artista á Granada puede ser provechoso. Con motivo de las obras y excavaciones de la torre de las Damas, se han de rehacer los jardines famosísimos que rodeaban toda esa parte femenina del palacio, el maravilloso jardín de Lindaraja ..

El amor que Rusiñol profesa á los jardines granadinos, su gran cultura y su admirable genio de artista, que él pondría seguramente con toda su alma, á disposición de la Alhambra, pueden contribuir á rehacer los perdidos encantos.

Conservemos el alma de los jardines granadinos, que Navagiero consideró lo más encantador que había visto en España.—V.

### Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

Léase ATENEO, la revista mensual ilustrada que dirige Mariano Miguel de Val, el notable prosista y poeta.—Serrano, 27, Madrid.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Elle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 274

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA



# SUMARIO DEL NÚMERO 274

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Don Pedro de Vandelvira, *José Marco Hidalgo*.—A una lectora, *Manuel F. Sarrasí*.—Toda una primavera, *Vicente Medina*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—De mi Ideario, *Federico Navas*.—La vida, *Rafael Gil López*.—Mirando á Italia, *Isidro de las Cajas*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.  
Grabados: Retrato de «El Escultor».

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

15 de Agosto de 1909

N.º 229

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

V

Creo que he reunido los datos suficientes para demostrar, que, antes de que Contreras intentara convencer á los hombres que estudian y que piensan de que las pinturas de la Sala de la Justicia son obra de artistas musulmanes, la opinión respecto de este asunto, era indiferente en su mayoría (aun subsisten los que creen que para nada debemos preocuparnos de esas cosas) y solamente un pequeño grupo de intelectuales prestaba atención á los estudios orientales y á las investigaciones artísticas enlazadas con ellos y á las que abrieron camino en España unos cuantos libros extranjeros, entre ellos el de Girault de Prangey, á que antes me he referido, y el de Lavoix *Les arts musulmans—Les peintres arabes*. La opinión más unánime era la de Prangey, rectificada en su mismo libro: «Estas pinturas — dice mudando de parecer—que evidentemente nos parecen hechas antes de la toma de Granada, no estamos lejos de pensar, que á consecuencia de las continuas relaciones de la corte morisca con la de Castilla, se hubiera echado mano de artistas cristianos para su ejecución»...

Con estos precedentes, se comprenderá la impresión que causarían los argumentos de Contreras para demostrar que las pinturas de la Sala de la Justicia difieren de las italianas y las españolas de la época, inspiradas en los estilos orientales muy en boga, que reproducían, desde el siglo X, y aun antes, figuras grotescas de animales, cacerías, torneos, etc., y que

«las de la Alhambra derivaban propiamente de este origen, hechas por árabes ó bizantinos, que viajaban entonces en las principales ciudades de Europa, y que en Granada existían, sin duda, como buenos musulmanes»... (obra cit. pág. 257). Si los hombres ilustres de la *cuerda granadina* hubieran estado aquí, el choque de la opinión no hubiera sido tan duro; pero ni Riaño, el arqueólogo de razonar vigoroso y tranquilo; ni Fernández Jiménez, que se lo sabía y lo adivinaba todo; ni el ilustre «Pablo el ruso», que penetró como pocos españoles el alma del arte hispano-musulmán, vivían en Granada, y Contreras, que se rendía, aunque en apariencia, para evitar choques funestos, tuvo que resistir el impulso de los eternos impugnadores de su admirable labor en la Alhambra.

En la *Revista de España* (1874) y en su *Estudio de los monumentos árabes*, ya citado, sostuvo valientemente su criterio, que en 1882 ratificó en su último y preciosísimo libro *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, si bien cansado ya de la lucha, al tratar de las bellas artes mahometanas, refiriéndose á las pinturas que describen antiguos viajeros en Oriente, hace la importante advertencia de que «en la Alhambra no hallamos sobre las paredes, según nos permitíamos esperar al leer las alabanzas de los escritores árabes», las pinturas que aquéllos describen; y agrega: «Si en los grandes paramentos de las galerías del patio de la Alberca hubo pinturas de mujeres adornadas de lazos y flores, ó escenas de caza y banquetes, entre bailes y escanciadoras como las que se cuentan de Xiras y Dolatabat en Persia, han desaparecido sus menores restos. Es más, nosotros que hemos levantado en estos paramentos las costras de cal moderna, no hemos visto nunca tales pinturas. Lo más que hemos hallado han sido adornos hechos sobre el estuco con los mismos colores empleados en los de relieve, y con semejantes tracerías, cuyos vestigios existen» (págs. 68 y 69).

El ilustre revelador de las bellezas de la Alhambra no quiso provocar nuevas discusiones. Los hermanos Oliver en su libro *Granada y sus monumentos árabes*, conjeturaron hasta el autor de las pinturas, el florentino Starnina; y de nada sirvió que en 1880 el insigne Riaño recogiera en su magistral *Discurso de recepción* en la Academia de San Fernando interesantes noticias acerca de pinturas en palacios y casas musulmanas y las comentara en estas sustanciosas palabras, llenas de reservas dignas de aquel gran espíritu analizador y crítico: «Conviene declarar que el empleo de las pinturas italianas, presentado como otra

de las analogías entre Granada y el Oriente, no prejuzga la cuestión de su origen europeo. Dejo también para mejor ocasión el discutir y comentar los caracteres de las pinturas; si bien el hecho de encontrarlas usadas por gentes que profesan odio decidido á toda representación de seres animados, me induce á explicar la contradicción en pocas palabras, atendiendo principalmente á que los autores le conceden acaso más importancia de la que en sí tiene»... (pág. 29); de nada tampoco, que el inolvidable Eguílaz, dos ó tres años después, escribiera su notable estudio *Las pinturas de la Alhambra* («Biblioteca del Centro artístico», tomo III), en el que se demuestra que había pinturas y esculturas en los palacios y que «no era solo el lienzo, la madera y el bronce la materia adoptada por los artistas musulmanes para modelar la efigie de sus príncipes y sultanes», sino que las llevaron á los tejidos y á las demás artes suntuarias, si bien —por transigir siempre—apura su ingenio en demostrar que las pinturas son de «un artista cristiano, libre, esclavo, *elche* ó renegado»..., revelándonos al propio tiempo que en la plaza de Babarrambila tenían su Alhóndiga los italianos, y en el hoy Campo del Príncipe, sus posadas los catalanes; — en 1892, se publicó un libro en el cual se dice: «por nuestra parte creemos que fueron hechas (las pinturas) en el último tercio del siglo XIV por algún pintor cristiano de escuela florentina»..., y agrega después otros pormenores para afianzarse en esta idea y en las aventuradas opiniones del Dr. Justi...

Y sin embargo, la demostración de la fina perspicacia de Contreras y y la condenación de tanta retorcida argucia estaba en la Alhambra misma, sin que nadie sospechara su existencia; en aquellas miserables casachas, al parecer, que rodeaban la torre de las Damas y que reservaban las más gratas y agradables sorpresas, guardábanse bajo capas de bruta enlucido unas pinturas que no solo demuestran el enlace de la civilización de Granada con la del Oriente, tal como Contreras la describía en su primer libro, sino que disipan todas las dudas que acerca de pinturas y pintores hispano-musulmanes pudieran existir hasta ahora, según la feliz expresión del incógnito autor de una correspondencia que hace pocos días publicó *Le Figaro* de París, acerca de este trascendental asunto.

¡Hermosa revancha tenía preparada la posteridad á aquel hombre ilustre á quien España, — ni aun Granada, su desagradecida patria chica, — ha hecho justicia; al gran arqueólogo y artista á quien debe el mundo esa Alhambra tan llevada y traída, y de la que Washington decía en su primoroso libro (1829), describiendo los habitantes del regio edificio: «Cuan-



do alguna torre empezaba á desmoronarse, venía á instalarse en ella alguna andrajosa familia que se hacía la propietaria de sus dorados salones en compañía de los murciélagos y buhos, y colgaban sus guñapos, emblema de la pobreza, en las ventanas y tragaluces»...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DON PEDRO DE VANDELVIRA<sup>(1)</sup> (ARQUITECTO)

### I

Uno de los hijos más ilustres de Alcaraz y de los más olvidados por los suyos y los extraños, es el personaje de quien voy á ocuparme.

Arquitecto, escultor y pintor, como casi todos los grandes artistas de su época, Pedro de Vandelvira nació en Alcaraz el año 1476, y en la misma ciudad murió el 1565.

Pasó á Italia á estudiar las obras antiguas greco-romanas y las del Renacimiento, en especial las de Miguel Angel y Rafael, siguiendo la escuela del primero con la mayor fidelidad.

El Comendador D. Francisco de los Cobos, secretario del Emperador Carlos I, conocióle allí, y para estimular su regreso á España, le encargó el diseño de una iglesia para Ubeda, dedicada al Salvador del mundo, que se edificó el año 1540; y aun cuando esta obra la terminó su hijo Andrés, Pedro Vandelvira dejó en ella una muestra de su gran habilidad como escultor, en las estatuas del altar mayor, especialmente las que representan la *Transfiguración del Señor*.

Asimismo el trazado de la capilla de San Francisco, de Baeza, fundada por D. Diego Valencia de Benavides, cuya iglesia, según el escultor sevillano Sr. Jiménez Astorga, forma un cuadrado perfecto, toda de piedra blanca, rica en columnas, molduras, bajorrelieves y estatuas, esculpido todo con suma delicadeza, y con una bóveda ricamente dorada y pintada. Ocupado en la dirección de otras obras de mayor importancia que ésta, no pudo ejecutarla por sí mismo, haciéndolo sus tres hijos Andrés, Francisco y Cristóbal.

Trazó los planos de la catedral de Jaén, tal como hoy se conoce. En

(1) Reproducimos este interesante estudio histórico de *La Lealtad*, estimado periódico de Jaén.

1540 colocó la primera piedra, y en esta grandiosa obra trabajó hasta el fin de sus días.

En 1560, el entonces Obispo de Jaén D. Diego de los Cobos, quiso fundar en Ubeda un hospital bajo la advocación del Apóstol Santiago, y con tal motivo encargó á Pedro de Vandelvira la confección de los planos. Abrió las zanjas, y cuando se disponía á colocar la primera piedra, sintióse enfermo de tal manera que se vino á Alcaraz en busca de la salud perdida, que ya no pudo recobrar.

Según el Sr. Jiménez Astorga, también se le atribuyen las obras siguientes: *La portada de las monjas Dominicas* y *La casa de los Borjas*, en Ubeda, y en Baeza, las puertas de dicha ciudad, llamadas de *Córdoba*, *Ubeda* y *Baeza*.

En 1518 amplió el palacio del Conde Garcéz, en Jaén, inmediato á las Casas de Ayuntamiento de esta ciudad.

Llaguno y Amfrola dicen que edificó el *Castillo de Sabote* antes de hacer el diseño para la capilla del Salvador de Ubeda. Esta obra se hizo á expensas de D. Francisco de los Cobos, Comendador mayor de León, Adelantado de Cazorla, y de su mujer doña María Sarmiento de Mendoza, Condesa de Ribadavia, *señores de Sabote*.

Ponz, Ceán Bermúdez, Mellado y Jiménez Astorga atribuyen á Pedro de Vandelvira la ejecución de las obras de las *Casas del Ayuntamiento de Sevilla*. Pasavant, Araujo y Gestoso le niegan esta gloria, y no falta quien se la atribuye á Berruguete.

Ponz y Ceán Bermúdez, fundan su aserto en que Vandelvira fué el rival de Berruguete, que demostró tanta inteligencia y tantos conocimientos como éste en la anatomía; su dibujo fué tan correcto como gracioso en las formas y en los caracteres, y le asemejó en el adorno que ambos ponían en sus obras arquitectónicas, aparte no tenerse noticia de que por aquella época hubiese en Andalucía artistas capaces de acometer obra tan grandiosa, máxime cuando se sabe que Berruguete no estuvo nunca en Andalucía, ni aun salió de Castilla.

Pasavant y Araujo niegan fuese Vandelvira el autor de esta famosa obra, fundados en la poca semejanza que existe entre ella y la Catedral de Jaén.

Don Pedro de Madrazo, en su libro *España, sus monumentos y artes*, etc. (*Sevilla y Cádiz*), atribuye al Sr. Gestoso el descubrimiento de quién fué el autor de las Casas de Ayuntamiento de Sevilla, expresándose en esta forma:

«Ignorábase hasta ahora (año 1881) qué arquitecto diera la traza para esta insigne obra, y en qué año se empezara. Pero hoy, afortunadamente, merced al celo explorador de un distinguido aunque joven anticuario, sevillano, D. José Gestoso, sabemos que este insigne monumento, dirigido por su maestro mayor Diego de Riaño, se puso por obra mediado el año 1527; que el referido Riaño cobró en 1528, el segundo tercio de su salario anual de 10.000 maravedís, que venció en fin de Diciembre de dicho año 1527; que entre los artífices de quienes se valió figuraron un Arnao, aparejador, unos hermanos Vesinos, un Martín y un Juan de Gainza, y que la piedra se traía de las canteras de Utrera.»

En 1900 publicó el Sr. Gestoso el *Ensayo de un Diccionario de los artistas que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII*, y en el que para nada cita á los Vandelvira, cuyo silencio hace sospechar que no construyeron en dicha ciudad obras dignas de especial mención. En trabajos posteriores (que no he podido ver) se me ha asegurado que sostiene la certidumbre de que el autor de las Casas Ayuntamiento fué un tal Juan Sánchez, maestro de obras de Sevilla. No sé qué pueda haber de cierto en ello.

En cambio, el escultor sevillano D. Gumersindo Jiménez Astorga publicó en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, correspondiente al mes de Abril de 1890, un trabajo en que defiende la idea de que Pedro de Vandelvira fué el autor de las Casas Ayuntamiento de Sevilla, en cuya edificación debieron ayudarle sus hijos Andrés, Francisco y Cristóbal. Haciendo un estudio de los arquitectos que pudieron construir tan soberbio edificio, se expresa así:

«En efecto: los artistas que florecieron en Andalucía en la primera mitad del siglo XVI, que reunieran las magistrales profesiones de arquitectos y escultores identificados con la escuela de Miguel Angel, fueron Diego de Siloe, escultor y arquitecto renombrado, que de Burgos pasó á Granada, en donde se estableció por los años de 1522. Hizo las trazas de aquella Catedral en 1529 y las de la Catedral de Málaga, y consta por los Archivos del Cabildo de Sevilla que Diego de Siloe solo estuvo en esta capital en los años 1534 y siguientes para examinar los diseños y construcción de la Sala Capitular y las Sacristías que edificaba por entonces Martín de Gainza por fallecimiento de Riaño, y tercera y última vez en 1536, en que aquel Cabildo le nombró visitador de sus obras, las cuales, poco tiempo después se paralizaron, no teniendo noticia alguna de que Diego de Siloe volviese á Sevilla para nada hasta su muerte, currida en Granada el año 1563.»

«Micer Antonio Florentín, escultor y arquitecto, hijo del maestro Miguel Florentín, con quien vino á España de corta edad, y con quien aprendió en Sevilla su profesión, y que consta de un auto capitular de aquella Catedral, que le encargaron el año 1545 la traza y construcción del famoso Monumento de Semana Santa, señalándole sueldo. Después viene Pedro Delgado, discípulo de Micer Florentín, que trabajó con Bartolomé Morel en el famoso Tenebrario de esta Catedral, por los años 1559. Le siguió su discípulo Gaspar Núñez Delgado, escultor, y aunque de más correcto estilo y de más grandiosas formas que su maestro, tampoco ejerció la arquitectura; y Jerónimo Hernández, escultor sevillano, discípulo de Pedro Delgado, que nació en 1581. Y no se hable de Pedro Torrigiano, eminente escultor italiano, que estuvo en Sevilla en el año 1522.»

De estas noticias históricas y del estudio que hace del edificio deduce que éste no puede ser obra de otro consumado artista más que de los Vandelvira, únicos arquitectos que reunieron todas las condiciones de superior inteligencia y gusto greco-romano por aquellos tiempos en el reino de Andalucía.

JOSÉ MARCO HIDALGO.

(Concluirá).

## A UNA LECTORA

Para Julio de Acha.

Bajo la airosa encina de tu huerto,  
Todas las tardes en quietud te veo  
Con el Quijote, desfaciendo entuertos,  
Hojeando sus pasajes con deseo.  
Te entusiasmas leyendo las victorias  
Y las derrotas del Quijote andante,  
Y sientes los aplausos de sus glorias,  
Y admiras la flaquez en Rocinante.  
Yo te observo feliz do mi terraza.  
Y, y cuando llegas á alguna añagaza  
En la lectura, y ríes con risa loca,  
Me dan ganas saltar hasta tu lado,  
Y, con ansia febril de apasionado,  
Libar un beso en tu rosada boca.

MANUEL F. SARRASÍ.

## Toda una primavera

En el ambiente puramente comercial de una gran casa importadora de Rosario de Santa Fé; sobre un alto y macizo pupitre de caoba ante el que de pie, de siete de la mañana á ocho de la noche, se suman columnas infinitas de guarismos; junto á un colosal libro *mayor* de tapas negras y guarniciones de metal; en una tibia mañana de Octubre primaveral de la América del Sur, se destaca delicada y tierna, fresca y recién cortada del tallo, blanca purísima, una florecilla de azahar con una hojita verde, brillante, de naranjo.....

Aquella florecita casta la ha traído en su solapa el gerente, jefe del escritorio, y con un movimiento de cariño, aspirando su perfume y luego dejándola cuidadosamente, la ha colocado, sobre el alto rígido pupitre, en su puesto de trabajo...

Yo he dicho, aproximándome, gratamente sorprendido:

— ¡Azahar!... la flor de mi tierra! Y al acercarme, dándome su perfume nupcial de bellos días de juventud, parece que el azahar me ha contestado: — Sí, soy yo!

¡Azahar!... Aquella hojita verde brillante, aquella florecita de inmaculada blancura, aquel dulce discreto aroma de amor, han sido mi mundo un instante y me han transportado á la ya lejana primavera de mi vida...

Mientras la flor emblema de pureza tengo en mi mano y aspiro con deleite su perfume, aquel señor que baraja columnas infinitas de guarismos, aludiendo á ella, me dice melancólicamente:

— La cogí esta mañana muy tempranito en nuestro pequeño jardín... Aspirando su aroma he tomado el mate en el patio de mi casa lleno de palmeras y helechos y de geranios y rosales en flor... mi chiquilina subía como una espiga de oro, triscaba y reía á mi alrededor... los pájaros charlotaban en la pompa de una acacia florida... unas palomas con su vuelo batían ruidosamente el aire... ¡Qué mañana tan hermosa!... Aspirando este aroma de azahar, me parece estar todavía en el patio de mi casa lleno de flores, oyendo las risotadas de mi chiquilina!...

Yo también en aquel instante, aspirando el dulce aroma, vivía toda una lejana primavera...

Era Abril... era Sábado Santo... era la noche primaveral de las enramadas...

Yo tenía entonces mis cabellos negros y espesos, me atusaba al espejo con frecuencia mi naciente bigote, leía libros de viajes y de versos...

Entonces era la primavera de mi amor... Yo había estado en la casa de aquella niña del vestidito azul... yo le había dicho «buenos días» y se le había puesto el rostro encendido como una rosa alejandrina... El domingo yo iba á la misma misa que ella, siguiéndola á corta distancia, y yo sentía una delicada emoción al tocar con mis dedos aquella misma agua bendita que, breves, como ala de golondrina, rozaban los suyos...

Recuerdo que la gente dudaba de nuestra devoción al ver que durante toda la misa nos mirábamos; pero nunca como entonces he sentido en mi espíritu una tan pura unción religiosa, ni jamás vieron mis ojos rostro estático como el suyo, cuando embelesada, con sus ojos en el altar, presentía que yo la estaba mirando...

Yo conservo en mi espíritu, desde entonces, un delicado místico perfume de incienso quemado al alzar á Dios, de cera ardiendo en los altares, de ramos de frescas azucenas llevados al San Antonio humilde de aquella capillita blanca por niñas que le rezaban fervientes con labios que temblaban de amor... Yo conservo de aquellos días una visión poética de procesiones en la aldea, de aquellas velas rizadas luciendo en lindos farolitos de papel que parecían flores, de aquellos coros de voces angelicales que en una hermosa mañana de Mayo paseaban la Virgen por los campos floridos... Aquella Virgen que más de unos ojos de mancebo miraron en un despunte de amor, viendo en el rostro divino de huertana la cara bella de alguna niña de la aldea...

Era la primavera de vida... En un álamo joven de aquella senda de la orilla del río, yo había grabado unas cifras imborrables... La gente de la aldea llevaba un poema de boca en boca: «¡Se quieren!»... Era yo... era ella! ..

Un domingo por la tarde yo la había seguido: ella iba con sus amigas; iban á un huerto... Allí, en un paraíso de naranjos en flor y de palmeras y rosales, pude acercarme y cambiar con ella algunas palabras... Estaba emocionada... yo también... En su pecho, sobre aquel pañolito de crespón, llevaba prendido un pomo de azahar... Yo le di un ramo de rosas y ella me dió aquel pomito de azahar... ¡temblaban sus dedos!...

Y luego fué Semana Santa: ella, de negro, iba en la procesión de Viernes Santo por la noche... bajo su mantilla negra de encaje resaltaba su rostro pálido moreno... Y la Virgen en su trono, llevaba también un manto de terciopelo negro...

Al día siguiente fué aquel Sábado Santo, Sábado de Gloria...

Era la noche de las enramadas: los novios ponían flores á la reja y echaban músicas...

Yo hice en su ventana un altar con toda la malvarrosa y los azahares de un huerto... ¡yo hice aquella noche para ella mis primeros versos!... Al apuntar la aurora de aquel domingo de Pascua de Resurrección, yo nacía poeta!...

¡Oh! Este aroma de azahar que parece una vocecita dulce de la lejana patria, cómo recita en mi espíritu el poema de mi juventud!...

¡Esta florecilla humilde ha traído al otoñal paisaje de mi alma toda una perfumada primavera!...

VICENTE MEDINA.

Rosario de Santa Fe.

## VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

## VI

(Continuación)

Me acompañaban á sobrellevar mis momentáneas nostalgias dos bonísimos amigos y paisanos con quienes me reunía á menudo.

«Como en Madrid se halla de todo», según decía cada momento el senador Villanueva, tampoco podía faltar esa nota simpática y cordial que simboliza el cariño verdadero y fraternal que engendra el compañerismo en la infancia.

Eran los encargados de producir en mi alma ese noble afecto, José Moreno La Calle y Adolfo Astudillo, especialmente el primero, que á su cualidad de granadino reunía la de ser licenciado de esta Universidad Literaria y auténtico y real compañero mío. Como que en vísperas de exámenes me buscaba de madrugada, en las semanas precursoras á la prueba de curso para estudiar juntos y ver la manera de desquitarse el tiempo perdido y ganar el año, siquiera fuera de aluvión y como Dios nos diera á entender.

Lo menos pasaron treinta años desde los días que menciono de nuestro encuentro en Madrid, y el último que tuvimos en Granada. El desastre colonial le lanzó de Filipinas y vino á su país natal dos ó tres días

á visitar á su familia, á dejar aquí alguno de sus hijos estudiando, y acaso sin darse cuenta á sumergir su espíritu y bañar sus ojos en los bellos panoramas, en los recuerdos amables de su primera edad, en pos-trera y solemne impresión.

Le ví en mi casa con la satisfacción natural que puede suponerse, ói de sus labios el relato de raras vicisitudes, los proyectos que había de poner en inmediata práctica y sentí, contemplando á mi lado una de las más grandes personalidades civiles del Archipiélago, uno de los más acatados prestigios, la admiración que producen siempre los caracteres excepcionales.

Refirióme su odisea á través de los mares y de medio mundo, cómo había tenido necesidad de abandonar su casa y sus regias comodidades, y lo que era aún más sensible, burlar mal de su grado la confianza en él depositada en la lucrativa forma de pleitos, negocios de todo género, representaciones valiosísimas y encomiendas personales y sagradas que tenían su bufete lleno de asuntos varios, según es de suponer en un abogado eminente en el apogeo de su carrera.

Volvía de nuevo solo á Manila, alentado, tranquilo, ante la posible ruina de lo adquirido con esfuerzo tanto.

Le escuchaba yo asombrado y conmovido, reconocía otra vez en él su noble extirpe, las excelsas cualidades que adornaban su viril carácter, la briosidad y segura voluntad de tiempos pasados para hacer frente á las dificultades de la vida; pero ¡ay!, que sin conocer la causa, me acosaba á mi pesar con persistencia inusitada la terrible idea de que nuestra despedida sería eterna...

Volvamos al año 73 del siglo XIX de nuestra Era.

Servía Pepe Moreno un modesto destino en el ministerio de Ultramar, instalado entonces en el mismísimo Palacio de Oriente, donde el señor Soler y Plá, ministro del ramo, entraba y salía como pudiera hacerlo cualquier Borbón. A cada puereco le llega su San Martín, pensaba yo viendo muchas cosas, cuando iba á buscar á mi compañero, y recordando á la vez que días antes había llevado el senador Villanueva á la Vicenta, á Laura, á la Frasca, á la alcarreña y á todos los de la casa, altos y bajos que habían tenido la curiosidad de meter las narices en las regias estancias. ¡Y qué de comentarios y observaciones se oyeron luego á la vuelta, cuando se jactaban de haber hecho esto y lo de más allá, del propio modo que si fueran príncipes de la sangre!

Con Pepe Moreno y con Astudillo recorría los círculos más hetero-

góneos. Oficiaba yo de provinciano, ó mejor de forastero, mientras que ellos con mayor experiencia y conocimiento del mundo, me dispensaban cierta paternal protección.

Acompañado de tan expertos mentores, concurrí una noche á los celeberrimos bailes de Capellanes.

Para mí, que no conocía otros que los cultos é inolvidables del antiguo Liceo de Santo Domingo, fué motivo de sorpresa la perspectiva de aquellos bajos destartalados y húmedos, más propios de bodega ó granero que de salón coreográfico á la moda. Luego que el medroso edificio se prolongaba indefinidamente en cuadras y galerías, unas destinadas á café, otras á restaurant, á billares, á almacenes, á qué sé yo; pero todas igualmente lóbregas, pringosas, mal olientes, como si todo aquello hubiese estado bajo tierra, y no contara con más luz ni respiración que la que entrar pudiera por alguna estrecha lucana, colocada á la altura de la calle.

En el salón de baile tampoco se disfrutaba de gran claridad. Las luces sostenidas por arañas y candelabros, eran de petróleo y aunque no escasas en número, apenas mantenían en el local una discreta penumbra, oscurecidas por el humo de los cigarros, por la afluencia de gente en movimiento, por las esencias de todas castas, y hasta por cierto tufillo, mezcla de fritanga y de retrete, que denunciaba á las claras la proximidad de ambas necesarias dependencias.

Al principio no me daba cuenta de nada. Empezaban los bailes de trajes de la temporada, y había muchas mujeres con antifaz, revueltas con otras, que lo mismo podía decirse que iban de máscara que vestidas de capricho.

No había sitio delimitado para el baile, sino que las parejas, conforme discurrían del brazo, empézaban á lo mejor, puestas cara á cara, á mover los unidos brazos y los no menos adheridos cuerpos con especial cadencia y desvergüenza. Otras, parecían sujetas á repentino accidente que por igual obligara á señoras y caballeros á sujetarse mutuamente, formando un solo cuerpo. Las de más allá manoteaban con el remo que les quedaba libre ó se hacían carifritos, sin abandonar por eso el lánguido balanceo.

Metido en la corriente perdía uno la cabeza y no sabía por donde romper la revuelta ola danzante, que ya empujaba de un lado á otro, poniéndote en vivo contacto con el público activo, como te permitía ganar la orilla y descansar en algún asiento desocupado de los bancos adosados á la pared.

No se abarcaba el salón de una sola ojeada: formaba tres naves de robustas columnas que ocultaban á menudo lo que la vista ansiosa perseguía, así como otras hacía resurgir de pronto lo que creías eclipsado ó extraviado para siempre.

Dos ó tres bastoneros de aspecto jayanezco discurrían ante la gente con olímpica tranquilidad, sin meterse con nadie. Sin duda su misión no era preventiva, y estaba reducida á recoger las bajas que causara la bebida, el calor ó cualquier accidente imprevisto.

Hubo un momento en que me encontré separado de mis amigos. Sentí vivos deseos de no ser un mero espectador, y dió pábulo á mis anhelos una máscara esbelta y graciosa, blanca y torneada, á juzgar por la barbilla carnosa y el cuello y descote, nada escaso por cierto.

Vestía un gran capuchón verdoso, que le llegaba casi al suelo, ó iba acompañada de otra mujer con idéntico disfraz, aunque de aspecto menos suelto y elegante y de reducida estatura.

Paseaban entrambas por aquel lado, procuré yo colocarme á su vera, y tras ligero tiroteo de miradas, me atreví á pedirle el brazo si gustaba de bailar conmigo. Vaciló un punto, me registró con rápida ojeada de pies á cabeza, habló al oído á su compañera y sin más requisitos accedió á mis deseos.

El buen éxito de mis gestiones me llenó de satisfacción; creí haber puesto una pica en Flandes: hasta llegué á suponer que tenía de pareja una auténtica señora que estaba allí por capricho ó despreocupación, y acaso, si me aprietan mucho, por el placer de encontrarse conmigo.

Bailé como pude, tratando de disculpar cada pisotón con mi desuso. Ella, indulgente se reía con la mejor voluntad y me incitaba á platicar, que era la señal indudable al pretender complacerla de mis tropezones y erratas coreográficas: no poseía el arte envidiable de ejecutar las dos faenas á la vez, y al mover la lengua olvidaban los pies el ritmo y movimiento de la polka íntima ó de la cadenciosa «habanera».

Celebraba mis torpezas la amable incógnita, y yo animado con mi éxito y resuelto á correrla, la invité con repetidas instancias á que cenáramos juntos. Aceptó, firmamos nuestro acuerdo con un disimulado abrazo y hasta pensamos tomar la puerta, dándole esquinazo á nuestros respectivos compañeros. Llegó en esto su amiguita, que nos seguía de cerca, hablaron en secreto; argüía ésta en forma dura y nada parlamentaria; contestábala mi dama con medias palabras, insistía la otra en lo que quiera que fuese, llegando á mis oídos ciertos vocablos que me sonaron

rematadamente mal; y así continuaba la discusión más de lo justo, como si yo fuera desde mi puesto un maniquí ó un cero á la izquierda.

Empecé con esto á sentirme humillado y casi á la vez me acometieron vehementes ganas de volver las espaldas, porque comprendía con interior despecho que era más baja la prosapia y condición de mi amor, de lo que mi vanidad y torpeza me habían hecho pensar... Concluyó al fin por pedirme dos minutos de espera, y yo ví el cielo abierto, y apenas se marcharon hice lo propio, yéndome lo más lejos posible.

• MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

## DE MI IDEARIO

Leyendo á Bernardo López García en su colección de Poesías Líricas

En fe de admiración y simpatía á los respectivos maestros cronistas de Granada y Jaén, Francisco de P. Valladar y Alfredo Cabán.

He llevado un desengaño literario. Al menos por hoy he perdido una ilusión de artista. Por rara casualidad, ó por razón del lugar en que nací y de los maestros de mi niñez, al contrario de otros rapaces, conocí cuando empezaba á ser poeta escribiendo, á los catorce años, las dos célebres composiciones de Bernardo López: el *Dos de Mayo* y *Stabat Mater*. Desde entonces, concebí una verdadera pasión por este poeta. Sentía viva curiosidad por leerlo y estudiarlo como yo pudiera y supiese. Aquel espíritu se me hermanaba: sus versos encontraban armonías fraternales en el mundo interior de mi poesía; de mi poesía valiente, sonora y sentimentamental, como la de aquellas estrofas á los héroes de la Independencia y á la Madre Dolorosa.

Sentimental, tierno, apasionado, vehemente y romántico, concebía en todas sus obras á López García. ¡Cuánto anhelaba leerlo! ¡Ah! lo que daría yo al alma buena que me proporcionase tal placer, satisfaciendo ya casi una imperiosa necesidad espiritual y artística.

De saber quién tuviese sus demás obras, por cualquier medio me haría de ellas: porque nací con la fatal afición á los libros, y con la rareza de no pedir un pedazo de pan para que no desfallezca el cuerpo, y sí un libro, que para la multitud humana, no es cosa que se come ni se bebe.

Han pasado algunos años. Por fin tengo lo que tanto deseaba; las

*Poesías* de Bernardo López. Mas, repito, que me he llevado un desengaño literario; he perdido, al menos por hoy, una ilusión de artista. Excepción del *Dos de Mayo*, *Stabat Mater* y otras pocas composiciones más, no es como yo lo presentía. El encanto se desvaneció: la ilusión se fue: no es en ellas como lo imaginaba, lo quería yo, y lo pide mi temperamento. Para mí, es demasiado hombre; un poeta muy civil, y los poetas cívicos, fácilmente me resultan difíciles de aguantar en sus áridas é interminables odas. Suelen encerrarse en un círculo de palabras, de cosas y de inspiraciones, que, además de no ser de la comprensión de la generalidad, son de suyo secas.

El vate jiennense, es, sí, subjetivo, cualidad que ya me lo hace simpático, pero lo encuentro falto de esa ternura, de esa varonil sentimentalidad, de ese deleitable romanticismo y apasionamiento, que según él hace hermanos á los poetas de las mujeres. En las poesías que acabo de leerle, no hay lo que tanto gusta hallar, lo que es necesario, lo que es el ser y titula característicamente á esos divinos y geniales mentirosos: los poetas.

Parece que llevó una vida agitada y poética; pero sus preocupaciones, sus sueños, sus amores, los pervirtió, consagrándolos con cierta exclusividad á los estériles problemas de la política y la sociología.

La mujer, las pasiones, las novelas y las leyendas reales de las vidas amorosas y aventureras, siquiera sea en locas imaginaciones de sensualismos y arrebatados deseos, ó no los tuvo, ó no le dió tiempo su otra vida social y pública, ó no las quiso decir por prudencia, ó por voluntad de apatía incrédula y despreciadora.

Su poesía y sus versos, no son de hoy ni del todo de ayer: su lectura me produce la misma impresión que las de Quintana y otros retóricos poetas, y poetas retóricos.

Su fondo es demasiado intelectual y meditativo; la forma muy palabrera, muy tejida de frases y ripios discretos, pero repetidos. Son asuntos grandes los que canta, pero no siempre sensibles y asimilables. Siempre se sentirá cualquier español, héroe en su *Dos de Mayo*, porque como en el *Canto del Cosaco* de Espronceda, allí se siente y se piensa; pero no en sus otras cívicas poesías.

Soy un enamorado del clasicismo, pero del clasicismo que en cierto modo sentido, nunca se haga antiguo é insípido. Sin embargo, yo sacrifico las formas á los fondos, y los clásicos suelen ser eminentemente formalistas.



Y yo hubiera querido encontrar al glorioso poeta de Jaén, no clásico, no antiguo en la forma, y sí moderno y nuevo en el fondo, que es donde reside lo que hace perdurable la memoria de los poetas con la invencible apropiación moral de sus inspiraciones. Y como los fondos tienen su forma indispensable é inestudiada,—no puede existir realmente fondo sin forma, y sí forma sin fondo,—con ser de ese modo escritor resultaría más original y agradable, como muchos de sus contemporáneos y próximos anteriores y posteriores: Espronceda y Larra; Bécquer y Zorrilla; Núñez de Arce y Campoamor; y sus hermanos en talla y fama: Arolas y Selgas; que de todo tiene una participación de ser interna y externa, relativa y alternativamente; ser, reminiscencia ó compenetrabilidad que en un verso solo, aislado, lo descubre.

No es porque yo lo quiera así, y mis gustos y mis pasiones de juventud simplemente lo deseen; no, yo no le exijo tremendos erotismos, ni bellas fantasías, ni sensibles divagaciones metafísicas, flores místicas y mundanas, desgarradas y locas lamentaciones y delicadezas femeniles; todo el compendio intelectual y sentivo del alma y del corazón de los tiempos modernos en la Vida, en el Ideal, en el Amor y la Mujer; pero sí lo soñaba y lo quería muy otro de la época en que lo encuentro poeta, cantor de cosas bellas y sublimes, en esta su colección de poesías líricas.

Confieso que no he tenido paciencia para concluir de leer algunas; confieso que exceptuando las que á todo cualquier lector conmueven, no me han inmutado, no me han tocado al corazón, haciéndome sentir con la cabeza, que es como deben hacer sentir y prueban los poetas la influencia sugestiva de su inspiración; aun la más rara y personal.

Confieso mi lástima, rayana en rabia de que este talento que se acerca al genio, no hubiera gastado el fósforo de sus odas á lo Quintana, en poesías á lo Espronceda, á lo Lamartine, á lo Bécquer... Confieso mi duda, hija de mi poca instrucción, gracias á mi escasez de lectura educativa é inspiradora; la duda de que el gran Bernardo, no encontrase dignas de narración y canto, sus tristezas, sus amores, sus aventuras y sus preocupaciones; porque sus versos hubieran sido dignos de ellas... Acaso tenga por ahí escritas y esparcidas esas poesías que yo quiero de él para verdaderamente sentirlo, y sea completa mi admiración á su talento. Porque si bien vivió en esa época en que la Libertad, la Religión y la Política tenían á España y á la misma Europa, suministrando materiales de efímeras inspiraciones; también fué esa la época del romanticismo pasional é idealista que Fígaro preludiaba suicidándose, por amor y por morales cavila-



*Retrato de «El Escultor»*  
que se creía fuera Alonso Cano y de Martínez Montañez, más tarde —(Véase la «Crónica granadina»).

ciones; Espronceda lo practicaba después en los hechos del hombre y en los versos del poeta; y Zorrilla, Bécquer, Harzembuch, Fernández y González, García Gutiérrez y toda la ilustre prosapia de románticos del siglo XIX, seguían el mismo camino, y algunos ensanchándolo y prolongándolo. ¡Cómo el poeta andaluz se sustrajo al influjo romántico, fantaseador, humorístico y sentimental en la vida íntima y esencialmente literaria y del arte de aquel tiempo!...

Y últimamente, también confieso, que yo aquí no oficio de crítico que juzga, sino de lector que se impresiona y opina, añadiendo, *calamo currente*, una hoja más á su humilde Ideario de escritor en ciernes.

FEDERICO NAVAS.

Ceuta 1909.

## LA VIDA

Desde el instante en que nos dan la vida  
y sin piedad nos sacan de la nada,  
la existencia es monótona, es cansada,  
aunque á veces nos sea muy querida.

Momentos tiene en que á vivir convida  
en lisonjera paz jamás soñada,  
y otros, con la razón ya perturbada,  
por nosotros con ira es maldecida...

¡Qué es para el ser humano la existencia  
gruesa cadena de eslabón ingente,  
que, cual pesada cruz, arrastrar debe  
entre desesperados gritos de clemencia,  
que al cielo eleva con la voz tremente,  
y amargos sorbos de la hiel que bebe!

RAFAEL GIL LÓPEZ.

## MIRANDO A ITALIA

Próximamente mi querido amigo Gilberto Beccari, comenzará á publicar una *Biblioteca de autores contemporáneos españoles é hispano-americanos*.

Dicha así la noticia, nadie se preocuparía poco ni mucho, la apatía se impondría poderosa y el bastío os haría suspender la lectura de estas líneas. ¿Qué puede interesar la producción de algunos libros? Si se tratara de un trabajo de exploración minera, del trazado de un puente ó la construcción de un nuevo ferrocarril, todos se interesarían por la empresa, pero de unos libros ¿quién se va á ocupar de ellos? ¿pueden reportar al-

guna ventaja? Yo os diré que sí; que sus ventajas son mayores de las que os imagináis. ¿Queréis saber lo que significa esa Biblioteca? pues bien, oidme:

Esa Biblioteca, ha de ser el puente que tendido desde nuestros pensamientos é ideales, lleve á Italia toda la vida de nuestra moderna intelectualidad. Esa Biblioteca hará que nuestras vibraciones cerebrales se difundan en la olvidada hermana latina. Esa Biblioteca hará resurgir en la patria del arte aquel amor por nuestra literatura que en viejos tiempos hubo.

Esa ha de ser la obra que Beccarí va á realizar en Italia. ¿Creéis que acaso esta labor no merece un aplauso? ¿Creéis que no debiéramos ayudarle todos los que escribimos en lengua castellana? Yo os diré por mí que ya le he escrito ofreciéndole mi insignificante apoyo y que haré cuanto me sea factible para hacer conocer su obra á los españoles é hispano-americanos. Su labor, en único provecho de nuestra patria y nuestras letras, debe ser premiada y alabada por todos los literatos castellanos. ¿No lo creéis así?

Gracias á él y al editor florentino Ferrante Gonnelli, España volverá á alcanzar su viejo prestigio en la amada Italia. Y yo os pregunto: ¿qué es más admirable, más digno de aplauso, hacer conocer nuestra industria en el extranjero ó exportar nuestras ideas? ¿no creéis que acaso esta segunda empresa sea más provechosa? Pues bien, yo estoy seguro de vuestros loores si llegase un amante de la industria española y dedicara toda su energía para hacerla brillar en el extranjero ¿por qué, pues, no ha de hacerse lo mismo á este hispanófilo que tanto ha de realzar nuestra literatura?

Debéis ver que por sus manos ha de pasar toda nuestra obra de intelectualidad y belleza, para mostrarla á un pueblo que nos desconoce. Debéis meditar que este tráfico de ideas, de concepciones, honrarán nuestras glorias actuales, en un pueblo que tanto ama y tanto siente el arte. Debéis recapacitar en el inmenso mercado que abre ante nuestra literatura la publicación de la Biblioteca.

«Existen autores en cantidad —dice una circular del editor— que solamente por ser españoles ó hispanos americanos, no han pasado todavía la frontera ó el mar; si hubiesen sido franceses, por ejemplo, hubieran invadido nuestras ciudades, sobrándole su nacionalidad para ser introducidos, aunque los trabajos no tuviesen mérito intrínseco».

¿No véis en estas palabras un amor hacia nuestro país, defendiéndolo

de esa sutil competencia francesa? Este editor, que valientemente arriesga su dinero por España, es tan entusiasta de ella como Beccarí, y ama sobre todo los ojos de las españolas que conoció, cuando joven, visitó nuestras costas levantinas y Andalucía.

En su circular hay á cada momento párrafos brillantísimos en defensa de nuestra literatura, hoy menospreciada en Italia por infundados prejuicios: «es además una utopía corriente creer que en España no existen más que trabajos literarios de carácter estrictamente local, y por consiguiente, de ningún interés para nosotros; es verdad que existen muchos de éstos, y probablemente es la particularidad y el defecto de esta literatura, pero hay también muchas excepciones».

Yo os lo repito: creo verdaderamente admirable esta animosidad de ambos jóvenes y creo que su noble labor en pro de la literatura castellana—bien sea peninsular ó trasatlántica—debe ser pregonada por cuantas plumas españolas é hispano-americanas, escriben en la actualidad. Yo tengo para ellos una fervorosa admiración que quisiera comunicar á cuantos me leyese.

Reciba, pues, mi enhorabuena esa Biblioteca culta y selecta —que en breve inaugurará *El Político*, de Azorín—y reciban mi buen amigo Beccarí y su editor todo el entusiasmo que me produce su empresa levantada y arrogante.

Y ahora, lector, os pregunto: ¿sabéis ya lo que ha de ser esa Biblioteca? ¿creéis ya digna de loa esta labor? Yo creo que vuestra apatía habrá depuesto su actitud, porque.....

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Junio de 1909.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Terminaba hace pocos días la lectura de *Fiat Lux!*, libro de poesías de Santos Chocano, editado preciosamente por la Casa Ollendorff, de París; meditaba con singular atención acerca del extenso prólogo que á esas poesías ha puesto el notable crítico Andrés González Blanco, cuando llega á mis manos *El Heraldo de España*, entusiasta revista de Santiago de Chile que dirige mi amigo y colaborador de LA ALHAMBRA, Fernández Pasquero (Junio 1909) y en la que con el título «Los ladridos de un in-

grato», se reproduce de *Los Sucesos* de Nueva York una poesía de Chocano *Fin de raza*, y se insertan otra poesía de Víctor Domingo Silva y una carta de Fajardo Fernández: tres documentos curiosísimos que no es posible avenirlos con ¡*Fiat Lux!* y el prólogo de González Blanco. Juzguen mis lectores.—En el libro, para vindicar su nombre «del rastaquerismo ambiente reinante entre los americanos de París», dice en una de sus hermosas poesías (*El amor de los Andes*):

Me ha dicho un viejo infolio que apenas una gota  
de sangre de Gonzalo de Córdoba hay en mí:  
no sé; pero yo he sido de aquella Edad remota  
y siento las grandezas del siglo en que viví.  
Por eso á vos me llevo—¿lo comprendéis ahora?—  
con majestad de inca y orgullo de español;  
y os doy un timbre y otro para escoger, Señora:  
¡el de mi madre Iberia ó el de mi padre el Sol!

En otra poesía, en el soneto *Blasón*, dice también:

Mi fantasía viene de un abolengo moro:  
los Andes son de plata, pero el León de oro,  
y las dos castas fundo con épico fragor.  
La sangre es española é incaico es el latido;  
¡y de no ser poeta, quizás yo hubiese sido  
un Blanco aventurero ó un Indio emperador!

Necesitaría copiar el libro entero (contiene también un *Epitalamio* religioso, dedicado á los Reyes de España) para demostrar con palabras y conceptos el amor y la admiración que todos esos versos revelan á la madre España, al Cid, al Gran Capitán, á todos nuestros héroes, incluso Daoiz,

este héroe, cuyo busto es digno de una medalla  
antigua ó de un soneto cincelado y vibrante...

y por el que muestra el poeta singular predilección.

El libro es muy hermoso, y aparte de algunas extravagancias de métrica modernista, hay que darle la razón á González Blanco: Chocano es un poeta *grandilocuente*, «magnánimo, de ánimo grande y esforzado como los viejos vates»... Pero... el que tan singular afecto demuestra á España, el que se complace en decir

soy de América dos veces y dos veces español;

fué en mal hora, después de escrito este bello libro á Nueva York, y allí tuvo la desdichada ocurrencia de dedicar á España una poesía titulada *Fin de raza*, inspirada en estos dos versos, que no son muy buenos, realmente:

Raza de leyenda, País de Museo,  
España es como macabra visión...

y glosando aquí y allá, dice que el pendón morado «es grave y sombrío», que las bandadas de langostas hambrientas cayeron «sobre los imperios de América en flor»; pone de oro y azul á los Austrias y á los Borbones, y ante el «tumulto nervioso» de aquellas y estas épocas, dice, que pasa el Quijote «como una Osadía que se degenera dentro de una Ilusión»... Y para justificar que el fin de la raza se acerca, nos regala estos seis versos:

¡Oh, la negra España del Greco y Velázquez,  
que siente en sus venas la fiebre del Sol!  
Íñigo y Teresa, Cortés y Pizarro,  
son flores monstruosas de alucinación:  
tal la pesadilla de una raza enferma  
con un misticismo de histeria y fragor...

Estos versos, que tal vez no se hayan leído en España, han producido allá en América excitación grandísima, y un chileno, inspirado y fácil poeta, Víctor Domingo Silva, contesta á la poesía de Chocano con otra del mismo estilo y metro, que se desarrolla sobre estos dos versos, mejores que los de Chocano:

Juglar de la estrofa, poeta de circo,  
manchaste tu nombre con nuevo baldón...

y dice á aquél tales cosas en defensa de España, que no sé cómo habrá acabado este incidente.

Son muy hermosos estos cuatro versos:

La raza no muere. Le prestan su aliento  
la Europa en racimo, la América en flor.  
Le basta una gota de sangre: le basta  
un grano á la tierra y una chispa al sol...

Y no concluye aquí la aventura; un español, D. Francisco Fajardo Fernández, que vive en Valparaíso, dirige á Chocano una carta en prosa, cuyo párrafo más suave, es este con que termina: «... yo por mi parte le aseguro que tengo un grandísimo deseo de batirme con V.; aunque bien se me alcanza que con ello hago á V. un honor que no se merece; pero como tengo sobrado fundamento para dudar que V. tenga el mismo deseo, le advierto que si V. se excusa, me daré el placer de estampar mi saliva sobre su infame rostro de Iscariote»....

La carta tiene fecha 29 de Mayo, ¿qué habrá sucedido después? Y véase como estoy preocupadísimo, sin acertar á hallar el modo de avenir ¡*Fiat Lux!* el hermoso libro prologado por González Blanco, y *Fin de raza* y sus consecuencias.

--Se han recibido en esta redacción las obras siguientes, de las que trataremos con la detención que se merecen:

*Catálogo del Museo de reproducciones artísticas*, vol. I.—Arte oriental y arte griego: Preceden al *Catálogo*, que es interesantísimo, y por el que felicito cariñosamente al ilustre director del Museo D. José R. Mélida, una advertencia de éste; el prólogo de la primera edición, de nuestro inolvidable paisano Riaño; otra especie de prólogo curiosísimo, titulado *El Casón del Retiro*, de nuestro muy querido amigo D. Francisco Guillén Robles, el erudito historiador, orientalista y literato, y otro estudio de Mélida titulado *El techo pintado por Lucas Jordán*. Está todo muy bien editado é ilustrado con muy curiosas reproducciones de las joyas artísticas del Museo.

—*Aleuyas del señor Esteban*, primorosa obra del gran artista y literato Santiago Rusiñol, mi querido amigo. Es la historia de un hombre que al morir se califica á sí mismo, como hombre práctico, en «abono y tierra»... «Moría,—dice Rusiñol—sin dolor, sin luz y sin tinieblas; moría ni joven ni viejo, con la cabeza ni caliente ni fría, con los ojos sin mirar á ninguna parte, con el pensamiento aletargado y la mirada confusa. Moría en el limbo, y aun después de muerto estaba tibio»...

—*Las dos carátulas* —Esquilo,—hermosa obra de historia crítica del teatro griego por Paul de Saint-Victor. Versión castellana de M. R. Blanco-Belmonte.

—*La feria en la plaza—Juan Cristóbal en París*, continuación de *Juan Cristóbal*, por Romain Rolland, traducción de Miguel Toro y Gómez.

—*La señorita Dax*, novela de Claude Farrere, versión castellana de Carlos Batlle.

—*En la calle vieja*, novela de D. Melegari, traducción también de Batlle.

—*La bebedora de perlas*, por Mario Uchard, versión española de José Jerique. (Estos cinco volúmenes corresponden á las primorosas ediciones literarias y artísticas, que publica la Casa Ollendorf de París).

—*A la vera der queré*, gracioso sainete andaluz de Pedro Pérez Fernández y José Gamero, el notable actor y querido paisano y amigo, con música del maestro Alvarez del Castillo.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### RETRATOS DE ALONSO CANO

En el número 258 de esta Revista, se publicó un fotgrabado reproduciendo el discutido retrato del Museo de Madrid que se conoce con el nombre de *el Escultor*, y que desde hace muchos años, no sé con qué fundamento, se dijo que representa al insigne granadino Alonso Cano.

Madrazo al formar el catálogo del Museo lo clasificó como de un escultor desconocido, pero después dijo que es la efigie de Martínez Montañez y así ha pasado hasta 1902, en que Sentenach ha dicho que era Alonso Cano el retratado.

Se han mencionado varios retratos de Cano, mas es lo cierto que ninguno parece, incluso uno á que se refiere un libro de curiosidades que se conserva en el archivo de la parroquia de San Ildefonso de Granada, en el que se leía este dístico (consignado en el libro): «*Si factis se quisque Canit, me feci ego. Sic me pictor et effigies Arquety pumque Cano*», que Gómez Moreno, en su biografía del gran artista, traduce libremente así: «Como cada uno se representa en sus propios hechos, así yo me hice en tales términos, que la obra está diciendo que yo soy el pintor y el retratado Cano» (*Bol. del Centro Artist.*, tomo I). ¿Es este retrato el que Blanc vió en el Museo del Louvre «hecho por él mismo»? Es difícil de averiguarlo; mas es lo cierto que á estas fechas no hay retrato del gran artista que pueda considerarse indubitado, y que me parece que el «Retrato de Cano (viejo) que figuró en la venta de cuadros de Luis Felipe en París (1853) no se sabe dónde fué á parar».

Con estas dudas y vacilaciones, la opinión de Sentenach fué recibida por los artistas y críticos con verdadera fruición: ya teníamos retrato del gran pintor, escultor y arquitecto.

Al publicar la reproducción de ese retrato, se acompañaron unas breves notas que terminan diciendo: «Mucho estimaría LA ALHAMBRA que el Sr. Sentenach, su erudito colaborador, ilustrara este asunto interesantísimo. Granada y su historia de las Artes se lo agradecerían» (núm. 258 ya mencionado).

Sentenach no ha contestado aun á esta excitación; pero acabo de recibir una carta de mi querido y respetable amigo D. Pedro de Pineda, ilustre granadino, buen artista y muy erudito en historia de Granada, que trata de este asunto, consignando algunas noticias que merecen estudio

muy detenido por su verdadera importancia. He aquí unos párrafos de la interesante misiva:

«En el Catálogo publicado *Museo del Rey, sito en el Prado de Madrid*, en 1828, en su núm. 39, dice: *Velázquez*: Retrato hermosísimo de un escultor desconocido, se presume sea el de Alonso Cano. — En el núm. 81 del Catálogo redactado por D. Pedro de Madrazo (4.<sup>a</sup> edición, 1854): Retrato de un escultor desconocido que se presume ser de Alonso Cano. Fisonomía pronunciada, bigote y perilla canos. Traje negro de seda y ferreruelo de lo mismo. Tiene en la mano derecha un instrumento de modelar, y la izquierda sobre un busto que solo está trazado.

Poseo otro Catálogo que redactó el D. Pedro por los años 1869 á 70, y siento no tenerlo á mano, en que dice, después de investigaciones hechas, que el referido retrato es del escultor Juan Martínez Montañez. Hay más; nuestro Alonso Cano pintó en Granada desde 1652 á 1664 los magníficos cuadros de la Capilla Mayor de la Catedral, y como Velázquez murió en 1660, cuando pudo retratar á Cano fué anterior á 1652, de edad entonces de 51 años, por haber nacido en 1601, y el retrato en cuestión representa más edad. Velázquez y Montañez vivieron en Sevilla y pudo retratarlo ya viejo. Montañez fué maestro en la escultura de nuestro Alonso Cano, y éste fué más conocido como pintor y como tal fué maestro de dibujo del príncipe Baltasar Carlos, hijo primogénito de Felipe IV, y el retrato es de un escultor, por lo que es mi parecer que puede afirmarse que no es nuestro Alonso Cano el retratado por Velázquez.

Hay más aún; es la portada que dibujó Lozano para el tomo I del periódico *El Arte en España* que en 1852 publicó Cruzada Villamil, en Madrid, entre los profesores célebres coloca á nuestro Cano, y allí resulta con una fisonomía completamente distinta, y lo copiaría de algún retrato que fuera verdadero.

Mi maestro en esa ciudad, D. Joaquín de la Rosa, tenía una litografía copia del dibujo que en los últimos momentos de Cano, hizo Pedro Anasio Bocanegra y de los que es fácil haya ejemplares en esa ciudad, que pudieran servir para conocer su fisonomía auténtica»...

Mucho agradeceríamos se nos indicara donde hay alguna de esas litografías ó al menos que se nos comuniquen cuantas noticias haya acerca de esta cuestión de importancia. Por lo que respecta á Sentenach, reitere el ruego que copié antes.

Busquemos el retrato del gran artista, ya que tan poco hemos hecho hasta ahora en loor suyo. —V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

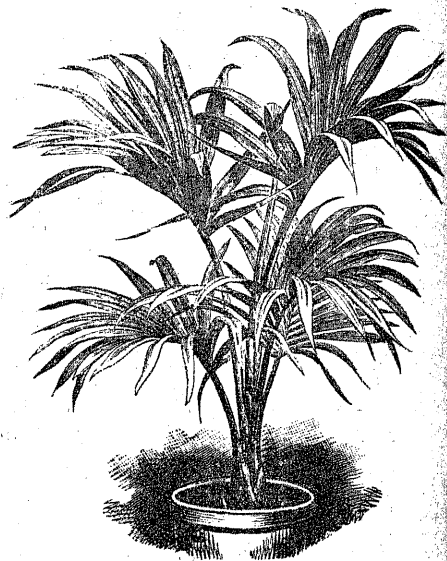
### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postres y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

**Revista de Artes y Letras**

**Puntos y precios de suscripción:**

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

**La Alhambra**

**Revista quincenal de**

**Artes y Letras**

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 275

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 275

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Don Pedro de Vandelvira, *José Marco Hidalgo*.—Comedias en Jaén (siglo XVII), *Alfredo Casabán*.—¡Grave!, *García-Torres*.—Vida militar, *Matías Méndez Vellido*.—La Virgen de la Cabeza.—Julían Vázquez Jiménez.—Un milagro, *J. O. del R.*—Malinas, *José Suárez*.—Percheleros, *Narciso Díaz de Escobar*.—La literatura infantil, *Miguel de Toro Gómez*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: El coronel Aranzaz, *V.*  
Grabados: La Cartuja: Exterior del Monasterio, la Iglesia y la Sacristía.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 31 de Agosto de 1909 ←

N.º 275

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

VI

Se comprende muy bien, estudiando con la atención que se merece el primer libro de Contreras, el por qué de la enemiga levantada contra él; fué demasiado sincero en sus juicios y apreciaciones y vació con tanta nobleza el tesoro de su saber, que hoy, pasados más de treinta años desde que aquella obra se publicó, véanse en sus páginas los orígenes de los estudios modernos: el germen de la actual erudición sobre arte é historia hispano-musulmana. Removiendo á este propósito curiosísimo la lectura de los capítulos siguientes: *Del arte en España, Caracteres comparables de diversos monumentos, Consideraciones sobre las artes é industrias, Desarrollo del arte oriental en España, La Alhambra en el siglo XV, etc.*, y léanse estas líneas que concretan la orientación desarrollada en la obra: «Hay una escuela, ó una doctrina intolerante que busca afanosa en la civilización romana y gótica los gérmenes de nuestra grandeza pasada; esa escuela y esa doctrina no hallan nada nuevo, grande ni original, preciso es decirlo, en el contacto de ese mundo oriental que se trasplantó á nuestras tierras con todas las infinitas irradiaciones de su espíritu y de su inteligencia.—¿Y por qué con la brillante erudición de esos investigadores no se ha hecho antes la luz, que ha venido después á deslumbrarnos arrojada por más imparciales y generosos escritores extranjeros? Porque en España se ha rechazado la herencia que nos legaron nuestros abuelos; porque éstos nos dominaron y están aun frescas las

heridas; y porque sostuvimos el ciego exclusivismo de una filosofía intolerante, con la que aprendimos á mirarlos como hombres dignos de humillación y desprecio»...— «Cuando descendamos á épocas menos lejanas y enseñemos con otros monumentos más modernos de los tiempos árabes el desarrollo de las artes y la forma que éstas van adoptando y plegando á la naturaleza y esencia de nuestro carácter tradicional, veremos que de todas las civilizaciones, la oriental es la que ha dejado en España más elementos de prosperidad y más hondas huellas en toda clase de trabajos é industrias» (*Monumentos árabes* etc., págs. 97, 98 y 99).

Y no exagero al decir que el origen y el germen de los modernos estudios de esta índole hállanse en ese hermoso libro. Contreras no oculta las influencias clásicas, egipcias y persas que crearon el arte y la cultura árabes: «Mezquitas levantadas en la primera época, — dice — tienen todas las formas de la arquitectura griega y egipcia, y recientes trabajos hechos en la alta India y en los pequeños Estados confines con la Persia han principiado á darnos una luz muy remota sobre algunas formas del arte, revelando los primeros albores de las múltiples bóvedas de la Alhambra, y el arco excéntrico apuntado, que parece se inició en las construcciones de aquellos tiempos, 1.000 años antes de la fundación del Islamismo». Y así, con tal imparcialidad y justeza de criterio, sigue Contreras estudiando los gérmenes é influencias creadoras del arte hispano-musulmán (págs. 18 al 22); y cuenta que le faltaba el conocimiento de un libro que nadie mejor que él hubiera sabido aprovechar, el en que Llaguno unió la *Historia del Gran Tamorlan*, por Gonzalo de Clavijo, con los *Comentarios de la embajada* que desempeñó en Persia Silva y Figueroa, documentos á los cuales no se ha dado aun la excepcional importancia histórico-artística que encierran.

También hubiera sido de importancia incontestable para el desarrollo de los estudios artísticos de Contreras el conocimiento de las pinturas de la torre de las Damas, que ahora comiéntanse á discutir, y que han preservado hasta estas fechas de prejuicios y alardes de crítica el anuncio que de su descubrimiento dí á las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, y divulgué en la prensa á los pocos días y casi sin comentarios, pero llamando la atención acerca de mis estudios referentes á pintura árabe (*Historia del arte*, tomo II), y tal vez la enorme verdad que encierran estas palabras que escribí en una de mis «Crónicas granadinas», dedicadas á esas notables pinturas: «Nadie hasta ahora (31 Mayo 1908) se ha ocupado de ellas, y temiendo estoy que antes de que las estudie

una persona como V. (dirigíame al ilustre orientalista Amador de los Ríos, mi sabio amigo), por ejemplo, que había de verlas y analizarlas sin prejuicio alguno, haya quien esté desempolvando *in folios* y buscando opiniones, como aquella muy peregrina de un coronel inglés, que oficiando de arqueólogo enemigo de los musulmanes españoles, dijo con toda tranquilidad que la mezquita de Córdoba era «un ridículo plantel de columnas» —para demostrarnos que las primorosas pinturas de la torre de las Damas las pintó algún soldado turco que vino con Sebastiani en 1810 y que entretuvo sus ocios dibujando y dando interesante colorido á aquellas figuras de hombres y animales» (Véanse las páginas 190, 238, 383, 513 y 537 y siguientes á todas ellas, de esta revista, año 1908).

Sospéchase que esas pinturas son obra del segundo cuarto del siglo XIV y en esto, hasta ahora, hállase conforme mi sabio amigo Amador de los Ríos, para el que las de los techos de la sala de la Justicia «corresponden sin género alguno de duda á las postrimerías del reino granadino, esto es, á los días del Sultán Abú-l-Hasan Aly, padre del último y desventurado de los sultanes Nasseritas» (*Discurso de recepción* en la Acad. de San Fernando, 1891). Contreras creyó que se hicieron en el siglo XIV (pág. 256 de su libro), pero esto no obsta para que, de todas maneras, las de la torre de las Damas sean anteriores á la de la sala de la Justicia y éstas revelen más influencia hispana que aquélla, cuyo carácter persa me parece muy difícil de desconocer.

Veamos los caracteres esenciales de unas y otras y los lazos interesantísimos que las unen, como hice notar al dar cuenta del hallazgo en este párrafo de mi «Crónica»: «Una observación final: entre las pinturas de la casilla (unida á la torre de las Damas) y la que representa los reyes moros en la sala de la Justicia, hay cierta conexión: mucha más que entre aquélla y las historias caballerescas de la misma sala»..., conexión sobre la que he insistido en casi todas mis Crónicas citadas anteriormente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DON PEDRO DE VANDELVIRA (ARQUITECTO)

### II

Aunque muy á la ligera, voy á reseñar las obras arquitectónicas que construyó Pedro de Vandelvira.

Ya he dicho, en otro lugar de esta biografía, que hizo la traza de la Iglesia del Salvador, en Ubeda, y aun cuando la terminó su hijo Andrés,

dejó en ella recuerdo imperecedero de su genio artístico en las estatuas y esculturas del altar mayor, sobre todo la *Transfiguración del Señor* (año 1540).

Por la misma época construyó el suntuoso palacio del Comendador D. Francisco de los Cobos, estilo Renacimiento, adornado con el mayor gusto y riqueza de detalles.

Pero la obra que dió más renombre á Pedro de Vandelvira fué la Catedral de Jaén.

Este suntuoso edificio tuvo su origen en la mezquita árabe convertida en templo cristiano el año 1246, cuando D. Fernando *el Santo* conquistó la ciudad. Conservó su primitiva estructura hasta el año 1368, en que el Obispo D. Nicolás de Viesma mandó derribarla, empezando una nueva edificación que D. Luis Osorio mandó destruir en 1492; y en 1500 el Obispo D. Alonso Suárez abrió los cimientos de la capilla mayor, que se terminó en 1519. En 1632 Pedro de Vandelvira trazó los planos de tan majestuoso templo, empezando las obras el año 1540 (1). Su planta es cuadrilonga de tres naves espaciosas, crucero con media naranja y linterna; el coro, enclavado en medio de la iglesia, como en casi todas las Catedrales de España. Tiene siete puertas, todas adornadas con columnas, estatuas y bajorrelieves; dos torres de gran elevación; Sala capitular, sacristía y ante sacristía, todo por el gusto llamado plateresco, que concluyó Andrés Vandelvira, conforme á los planos ó idea de su padre (2).

Describir minuciosamente una obra de la naturaleza de la Catedral de Jaén, exponiendo las bellezas artísticas que encierra, lo considero impropio de una biografía, por lo que remito al lector á los *Viajes artísticos*, de Ponz; *España y sus monumentos*, de Pí y Margall, y á otros muchos que han escrito sobre este magnífico templo. Sólo diré que ejecutó las mejores esculturas que hay en él, entre otras, los cuatro bajorrelieves del crucero representando el *Nacimiento* y la *Epifanía del Señor*, la *Circuncisión* y la *Presentación en el templo*, comparables en hermosura, delicadeza y exuberancia de detalles en la ornamentación, á los que existen en el altar mayor de la iglesia del Colegio de la Compañía en Monforte (Lugo), talladas por el famoso escultor gallego Francisco Moure.

Cuando los terremotos que en 1884 se sintieron en Andalucía, corrió por Madrid y otras capitales europeas la falsa noticia de haberse derruido este hermoso templo. El arte, por fortuna, no sufrió tamaña desgracia.

(1) Madoz: *Diccionario geográfico*, artículo *Jaén*.

(2) Jiménez Astorga: *Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Fernando*, antes citado.

Nada diré de las Casas de Ayuntamiento de Sevilla, por ignorar quién de los dos escritores sevillanos, Sr. Gestoso y Sr. Jiménez Astorga, prueba con más datos y mejor criterio, quién fué el autor de ellas. No conociendo los últimos trabajos del Sr. Gestoso, no me atrevo á dar mi opinión en punto tan interesante de la vida artística de mi biografiado.

Para terminar consignaré algunos de los juicios que se han hecho del insigne arquitecto Pedro de Vandelvira.

El Sr. Roa y Erstarve en su *Crónica de la provincia de Albacete*, dice: «Cítale el cronista Sr. Blanch é Illa en el artículo *Alcaraz*, como gran arquitecto y escultor que trabajó en la Catedral de Jaén y en el Hospital de Ubeda, por los años de 1540».

Don Antonio Ponz, hablando de su mérito, dice: «que, por lo menos, fué igual al de Berruguete, sospechando fuese también pintor, por haber hallado en Ubeda y Baeza tablas pintadas con los caracteres y forma de su escultura; y es muy verosímil sean de su mano, pues los grandes maestros de su tiempo ejercían las tres profesiones á imitación de Miguel Angel».

Don Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España* (tomo IV, pág. 18), se expresa así: «Por estos tiempos (1561) floreció un arquitecto, Alonso de Vandelvira, pariente sin duda de *Andrés y de Pedro del mismo apellido, de quienes perseveran insignes obras en Ubeda y Baeza*»...

El Sr. Mellado, en su *Diccionario*, dice de él «que estudió su profesión en Italia al lado de los mejores artistas. Se le atribuyen las obras de las Casas Ayuntamiento de Sevilla, *cuya obra por sí sola es más que suficiente para enaltecer á su autor*».

Don Roque Barcia, hablando de mi biografiado, consigna «que hizo un viaje á Italia para estudiar las obras de Miguel Angel, y cuando volvió á España se le confiaron algunas, que desempeñó con mayor inteligencia. Entre ellas pueden citarse la iglesia del Salvador, en Ubeda; la Cárcel de Baeza; varias esculturas en la Catedral de Jaén, y otras muchas que se le atribuyen».

Don Fernando Araujo, en su *Historia de la escultura de España*, hace de Pedro de Vandelvira el siguiente juicio: «Rival de Berruguete, según Ponz, y lo mismo que aquél, marchó á Italia á estudiar en la escuela de Bonnarrota los buenos principios del clasicismo. Para que su semejanza con Berruguete fuese mayor, también Vandelvira fué arquitecto y pintor, y algunas de sus obras andan atribuidas á Berruguete, sin que puedan

ser adjudicadas á uno ni á otro. De Italia pasó España, instado por don Francisco de los Cobos, quien le encargó el trazado y ejecución de la iglesia del Salvador en Ubeda, obra que labró su reputación, ganando fama de purista clásico y de hábil artífice, y la Catedral de Jaén, erigida, como dice Caveda, por sus diseños y sin un solo recuerdo ya de la manera gótico-germánica».

El Sr. Jiménez Astorga, en su trabajo antes citado, se expresa de esta manera: «Es indudable que Pedro de Vandelvira y sus hijos fueron los autores del trazado y la ejecución de tan riquísima, clásica y delicada ornamentación plateresca y escultural; no se puede lógica y razonadamente atribuir á otro artista residente en Andalucía en los comienzos del siglo XVI, más que á Pedro de Vandelvira, como autor de la traza, diseños y trabajos de la suntuosa Casa de Ayuntamiento de Sevilla; ninguno pudo reunir bajo el estudio profundo y concienzudo de los antiguos griegos y la reciente escuela italiana, personalizada en el gran Miguel Ángel Bonnarrota y Rafael de Urbino, aquella severidad y grandeza arquitectónica, de correctas proporciones en todas y cada una de sus partes; aquellas formas en la escultura, atrevida, muscular, anatómica y magistralmente ejecutadas; aquella serie de caprichoso, fantástico y de clásico gusto de sus adornos, llamados grotescos, derivados de las célebres Loggias de Rafael en el Vaticano, admirablemente pintadas por Juan de Udinez, inspiración preciosa sobre los frescos de las Thermas de Tito y Livia en Roma».

Falleció en su pueblo natal el año 1565, y según consta en el testamento de su hijo Andrés, su cadáver recibió cristiana sepultura en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel.

JOSÉ MARCO HIDALGO.

## COMEDIAS EN JAÉN (siglo XVII)

Relato de las comedias que el 19 de Octubre del año del Señor de 1660, se celebraron en Jaén; hecho por Tomás Fernández, gracioso de la compañía de Morales «El Gordo».

Llegamos hechos añicos  
del vaivén de la carreta  
y entramos, tercia sonata,  
en Jaén.

—¿Qué plaza es esta?  
reguntéle á un ganapán

que estaba junto á una reja.  
— Este es el mercado.

— Gracias.

Y caminando con priesa  
miré á la plaza. Era grande,  
con una fuente de piedra

y unos árboles en somo.  
Y tales las casas eran  
con soportales abajo.  
Por arriba, todas ellas  
con abiertos ventanajes  
para ver mejor las fiestas.  
Yo adiviné donde estaba  
la Casa de las Comedias,  
porque vide que, curiosos,  
esperaban en la puerta,  
un caballero de alcurnia;  
hidalguillos de gotera,  
un charlatán, que tenía  
de ser cirujano muestra;  
unos cuantos perillanes  
y algunos muchachos.

— ¡Eal

¡A bajar pronto los cofres,  
á buscar lecho y merienda  
y á que los huesos se pongan  
en su sitio, con la siesta!

Nos saludó el caballero,  
las mujeres... ¡zalameras!  
le dirigieron sonrisas.  
El les dijo frases tiernas,  
que caballeros y cómicas  
nunca ríen, que se sepa,  
y hay siempre Villamedianas  
que escriben y que cortejan.

II

Del patio estaba en el frente  
el escenario, que era  
un recinto no muy ancho  
con las paredes de tela  
y un tapiz color granate  
por telón. Las candelijas  
no formaban semicírculo,  
que estaban en línea recta.

En el primer corredor  
y dando frente á la escena  
los señores del Concejo  
y del Cabildo de Iglesia.  
Asomando á las barandas  
de los lados, damas bellas,  
hermosas como las moras,  
como las moras... morenas,  
alto el peinado de rizos,  
blanca la gola, muy huecas  
las mangas de los jubones  
y las sayas muy estrechas.

Arriba, plebeyos, gente  
muy propia de la cazuela.

Abajo, en el patio, hidalgos,  
menestrales, la caterva  
de clerecía y de pueblo  
que siempre en el patio espera

por tonadillas clamando  
al final de toda fiesta.

III

¡Qué función, voto á San Dimas!  
Del Padre Téllez, comedia:  
de Calderón de la Barca  
dos autos: el uno era  
El Maestrazgo del Tason  
elogio de la nobleza.  
Una Loa muy bonita,  
muy sonante, y muy poética  
del Padre Alegre, que es fraile  
en Jaén de muchas letras.  
Y luego jácara. Y luego  
tonadillas...

Una fiesta

que resultó divertida  
para los que estaban fuera  
y... para algunos de adentro,  
según el trasfunde cuenta.  
A Olmedo el Galán, mirábanlo  
algunas damas.

Josefa

la de Ulloa, recibió  
dos cartas de la platea.  
Y el buen Morales, el gordo,  
que es el Director de escena,  
(el de cadena de oro  
y el de la capa con felpa,  
como el Marqués de Medina  
llamóle en copla sangrienta)  
por marido de la Vaca  
tuvo..... asta celos de ella.

IV

Yo en las Jácaras haciendo  
de gracioso, tuve buenas  
alabanzas y presentes.  
Gustó mucho en la cazuela  
al ver á Doña Pílonga  
á Marizarpa la bella,  
Doña Pizorra, Sampayo  
y el Narro de Andújar.

Fuera

creíme ya de batalla  
con el entremés que reza.

— ¡Tonadilla! ¡Tonadilla!  
dijeron todos con fuerza.

— ¿Tonadilla?—respondíles—  
pues cantaré lo que quieran.

— ¿Les gusta la de la holgona?  
— ¡No!

— ¿Acaso les aprovecha  
la de Juan Rana?

— ¡No! ¡No!

— Pues ay la del aire!



— ¡¡Esa!!

Y al compás de chirimías  
descoyuntando las piernas  
y haciendo gestos y guiños  
la tonadilla comienza.

*Vaya que vaya  
vaya que venga  
corriendo y volando por el aire.  
Repicad bien muchachas  
las castañuelas  
corriendo y volando por el aire.  
Dale que dale*

*que si el aire lo quiso  
páguelo el aire.  
Vaya que vaya  
vaya que venga.*

Este papel á Don Lope  
de Sosa, que á mí me aprecia  
le escribo con cortesía,  
recordándole la fiesta  
del teatro celebrada  
en la Casa de Comedias,  
á diez y nueve de Octubre  
de mil seiscientos sesenta.

TOMÁS FERNÁNDEZ.

Por la copia,

ALFREDO CAZABÁN.  
(Cronista de Jaén)

## ¡GRAVE!

Es Juan Manuel un hombre de bien á carta cabal. Su mujer, sus hijos, su casa. Esto constituye el encanto de su vida. No hay que buscarlo en la taberna, ni en el café siquiera: en su obligación ó con su familia; allí está.

Así es, que ella lo adora, y su Consolación especialmente: para ésta es Juan Manuel su afán y su orgullo: su vida y su dicha. ¡Los tiempos, qué malos están los tiempos! Ha trabajado mucho Juan Manuel en esta etapa.

Pero con dos pesetas cincuenta céntimos que gana, no hay para nada. Comprar con ellas pan, tocino, aceite y quedarse sin poder adquirir más, es todo uno. Y como el hombre no puede sostener sus cuidados, á más de trabajar durante las horas ordinarias, se ha impuesto el deber de hacer en su casa, en las extraordinarias, cuantos trabajos le salen.

Su mujer le dice frecuentemente:

— Hombre, eso es quitarte la vida: las criaturas no somos de piedra; no tanto trabajar.

— Estoy en buena edad — le responde — y sobre todo, el jornal no basta.

— Pues paciencia, nos arreglaremos, eso es querer dejarme viuda.

— Cá, mujer, descuida, que en este cura no hay novedad...

Consolación se salió con la suya; el trabajo ha rendido á su hombre que está en el lecho; es lo peor que puede acontecer á una familia que depende del trabajo del jefe de ella. La enfermedad cierra herméticamente la despensa cuya llave está en sus manos. Juan Manuel lucha con dos

enemigos mortales: el pesar que le produce la situación de los suyos, sin medios para atender á ellos y á él. La enfermedad que le consume, que hace latir violentamente su corazón, circular con atropello la sangre en las venas, golpear con estrépito sus sienes, arder sus entrañas, haber el cuerpo dolorido, el alma triste, apocada, el vigor marchito.

En el delirio quiere levantarse para trabajar; su obsesión es la necesidad de los suyos, la suerte que les cobija.

Consolación está desolada. Carece de lo más indispensable, y al par lucha con el estado de su marido que la desespera y la aterra, y con la falta de recursos para atenderlo, y para atender á sus hijos; ¡sino fuera por algunas vecinas que, pobres también, le ayudan, y por varias señoras que llamadas por la caridad han acudido á su cuita, ¿qué sería de ella? y sin embargo nada le basta, todo lo tiene empeñado.

Juan Manuel empeora. El médico ha dicho que el enfermo está grave, y la Iglesia le ha prestado sus auxilios.

¡No hay esperanza!...

Juan Manuel ha entrado en el período agónico; no habla, ni conoce, ni se mueve; su respiración es fatigosa, entrecortada, el color va sustituyéndose por la palidez mortal, la nariz se afila, la vista se conturba, parece de cristal...

El sacerdote se ha sentado en la cabecera del lecho y reza.

Consolación está postrada de rodillas, teniendo entre las suyas una mano del enfermo, llora, pero con prudencia, quedo, por no amargar al ser querido.

Las vecinas mustias y pálidas están esperando el final desastre, deseen que si Dios no se apiada de aquel hombre y le devuelve la salud, dará al traste con la terrena felicidad del honrado matrimonio, y acarreará la desdicha, las penalidades y los trabajos sobre dos inocentes criaturas que no cuentan con otro amparo que el de Dios en las alturas y el de sus padres en la tierra...

GARCÍ-TORRES.



VIAJES CORTOS

# VIDA MILITAR

(Primera parte)

(Conclusión)

Busqué á mis amigos, les conté el lance y casi me reprendieron por mi alarde de independencía sin contar con ellos para nada. «No te metas en honduras, baila si quieres y deja el mundo correr»...

Tal me aconsejaron en sustancia y volvieron á la carga, ó sea á divagar en busca de lo desconocido, revueltos entre las olas de aquel mar proceloso.

Andaba yo á más de aburrido y algo tristón con temores y vergüenza de echarme á la cara á mi prójima y tener que anunciarle que renunciaba á tanto honor. Pensaba y casi me aprendía de memoria la disculpa que había de darle: hasta se me ocurrió irme á la calle y darle mico lo mismo á ella que á mis dos socios...

El calor y el humo eran insoportables; me dolía la cabeza, tenía los ojos como dos riñones, me parecía la masa confusa de público producto de una pesadilla ó de un contagio de demencia de que yo solo estaba libre.

Una de las veces, á pesar de mi estrategia dí de manos á boca con la señora supradicha, que se me aparecía ahora del braceté de un señor militar con más tizne en el bigote y las cejas que un fogonero. La miré asombrado y quizá indignado, si bien muy pronto pude recobrarle cuando noté que la pérdida pasaba rozando mi brazo, con la misma indiferencia que si no me hubiera visto en su vida.

Si supuse, desde luego, que los pactos en Capellanes no tenían la solemnidad y fuerza ejecutiva que en la antigua Roma.

Fuera de este recuerdo á la *Instituta* y de la inevitable melancolía que engendra toda decepción, solo tuve ya deseos de retirarme á dormir, ofreciéndome firmemente no poner más los pies en aquel sitio.

Pasaron días y más días, empezaron las noches á resultar largas y destempladas. A la salida de los teatros se usaban ya aquellas amplias capetas sobrepuestas, á que había dado nombre el primero y último monarca saboyano. Llovía á ratos, las primeras ráfagas ásperas y sutiles anunciaban las crudezas incipientes del ya vecino invierno.

Me acosaban, casi de improviso murrias y atragantos entre el movimiento y el tráfago aún más asiduo y atropellado desde el regreso de los muchos que pudiendo, bien ó mal, huir de Madrid y sus rigores estivales, volvían con la fresca dispuestos á desquitar el tiempo perdido.

Me alejaba de la bulla, buscaba los lejanos boscajes del Retiro y veía caer la lluvia de hojas secas con secretos deseos de seguir sus raudos giros. Al ponerse el sol volvía á la casa estropeado y sin gusto, echando de menos el calor del hogar paterno, tropezando acá y acullá con gentes desconocidas, siempre impulsadas al parecer por algo febril é inmediato.

La cosa pública seguía poco más ó menos en el mismo estado. Los políticos, con el mejor deseo, sin duda no llegaban á un acuerdo en la elección de una fórmula ó sistema gubernamental que nos hiciera á todos los españoles ricos, felices y hasta de humor blando y regocijado.

Una mañana recibí una carta de mi padre en que me ordenaba que me pusiera en camino para Málaga, donde en un batallón de infantería servía mi hermano Antonio como segundo médico. Llegó la hora del ingreso en filas, pensé entre curioso y asustado.

Mi cariñoso padre me daba todo género de seguridades para llevar á mi ánimo la confianza. No habiendo otro arbitrio que servir á la Patria, y pudiendo subsanar la rebeldía de no haberse presentado á tiempo, haciéndolo en un nuevo é improrrogable plazo, cómo y dónde mejor conviniere al prófugo ó distraído, mi familia, de acuerdo y tras maduro examen, acordó mi ingreso en Málaga, para disfrutar allí de la compañía, consejo é influencia del señor segundo médico del batallón de Zamora.

¿Quién dijo miedo? ¡Hurra por la bella ciudad mediterránea, mi antigua conocida!

Y ya así acordado, los momentos me parecían siglos, la impaciencia me consumía al hacer las cuatro despedidas de que sin notoria ingratitud no podía prescindir.

El cambio de postura me seducía, aun con la secuela de tener que coger el chopo. Mejor me hubiera marchado á mi casa. Me bastaba cerrar los ojos para verme confundido y formando parte de las grandes asambleas familiares; sobre todo á las horas de comer ó de rodear la candela, bajo la holgada chimenea de campana. Creía, sin esfuerzo y muy á menudo, percibir el husmillo de la fogata de retamas y troncos de olivo, coronados con pajuelas y greñas de agramiza..., hasta el incitante de la «matanza», de la que ya tenía conocimiento, promovía mis nostalgias de goloso y consumidor de aquellas maravillas de embutido, que, casi al

alcance de la mano, penderían del hogar, según mi juicio, formando pródiga techumbre.

Adelante con mi sino, ¡fuera blanduras! indignas de un hombre hecho y derecho; á Málaga con mi cuerpo y fuera lo que Dios quisiera.

Y considerándome ya fuera de Madrid, me parece que es momento y ocasión de hacer punto y dar paz á la mano y á la mansedumbre del benévolo lector, reservando lo que queda de mi vida militar, que no es poco, como que todavía no había empezado en puridad, para una segunda parte que alguna vez saldrá á luz, cuando el tiempo, la salud y el vagar lo permitan.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

### CRÓNICAS MOTRILEÑAS

#### LA VIRGEN DE LA CABEZA. — JULIÁN VAZQUEZ JIMÉNEZ. — UN MILAGRO

La escritora Luisa Fe en su *Historia de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena*, da cuenta del milagro que obró la Virgen con el mudo Vázquez. Este, hijo de Carlos y de Antonia, nació en un amenísimo valle de Restábal, del partido de Órgiva.

Huérfano de padre, marchó con su madre á Pinos del Valle, en donde al morir aquélla, quedó en la mayor soledad, y aunque el cura se lo llevó á su casa con idea de ampararlo y protegerlo, Julián no quería quedarse en el pueblo.

Llegaron á Pinos dos caballeros de Motril, y fueron á la casa rectoral.

Allí se enteraron de lo que le pasaba al muchacho y de su resolución.

Don Juan José Carrillo, escribano del Cabildo de Motril y D. Mateo Fernández de la Guardia que así se llamaban esos dos señores, se ofrecieron hacerse cargo del muchacho, y á ser posible, curarlo también (1).

Julián aceptó.

Dos años permaneció Julián en Motril al lado de aquellos señores.

Todo cuanto hicieron para curar al muchacho, fué completamente inútil.

Julián que ya era casi un hombre, pues contaba 15 años, decidió marcharse á Granada, toda vez que su enfermedad era incurable.

(1) Años después, el primero de dichos señores, certificó de su puño y letra, como era cierto que había tenido en su poder al muchacho siendo mudo, como consta en los documentos que se guardan en el Archivo del Santuario.

Un día se lo hizo presente á sus bienhechores, y éstos dejaron en libertad al muchacho.

Julián entró en Granada, donde ya tenía algunos conocimientos del tiempo en que su padre vivía, que lo llevó muchas veces consigo.

Un caballero de Granada inmensamente rico, y más que esto dotado de bellísimas cualidades, viendo vagar triste y pensativo al pobre Julián, llamóle, y al enterarse de sus deseos lo llevó á su casa prodigándole toda clase de consuelos.

Además, como observase que Julián era despejado y agradecido, buscó un maestro que le enseñase á leer y escribir como se enseña á los sordomudos, y al ver los rápidos progresos que hacía, cobróle tal cariño que le consideró desde luego como si fuera hijo suyo.

Un día que Julián paseaba por una de las calles de la ciudad, encontróse á un hombre que llevaba unas alforjas al hombro, y reconoció en él á un antiguo amigo de su difunto padre.

Llamóle la atención y el buen lugareño reconoció sin gran esfuerzo al pobre mudo.

Se hablaron por señas, y entre otras cosas, le dijo el labriego que andaba de compras porque pensaba ir con su mujer y otros vecinos á la romería de NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, en Sierra Morena; al fin se convinieron en que para el 21 de Abril, Julián marcharía á su pueblo, para ir con ellos á visitar á la Virgen.

Volvió Julián muy contento á casa de su señor, y le contó aquel feliz encuentro, diciéndole á la vez que estaba animado y decidido á ir á ofrecerse á NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, pues presentía en lo íntimo de su corazón en que la Soberana Reina de los Cielos, iba á obrar en él un milagro devolviéndole el habla.

El caballero, que era un fervoroso cristiano, después de escucharlo con mucha atención, le contestó que no solamente le otorgaba el permiso para ir á la romería, sino que desde luego, ofrecía á la Santísima Virgen hacerle un novenario y regalarle una riquísima lámpara de plata, si llegaba á ver realizado tan portentoso milagro.

En esto llegó el día 20 de Abril y el señor, antes que le hablara Julián, ordenó que á éste le prepararan un mulo provisto de abundantes viandas, y dándole además el dinero suficiente para el viaje, le dijo que se pusiera en marcha, encargándole rogara mucho á la Virgen por la salud de los dos, y abrazándole tiernamente salió á despedirle hasta la puerta de su palacio.

Julián, enternecido, besó repetidas veces las manos de su bienhechor regándolas con lágrimas de agradecimiento, y partió muy contento y esperanzado para su pueblo, donde encontró á su paisano y á su mujer haciendo los preparativos para la fiesta.

El día 23 de Abril del año 1460 se incorporaron nuestros tres personajes á la Cofradía de Colomera, y llegaron al cabo de unos días con toda felicidad á Jaén, siendo recibidos por la Cofradía de esta ciudad, con banderas desplegadas, músicas y cohetes, en medio de un gran concurso de gente.

Desde muy temprano se situó Julián en la puerta del Santuario, esperando que hiciera su aparición la Reina de los Angeles

Era diputado aquel año el caballero D. Alonso de Piédrola Serrano y Benavides, Prior de la Cofradía de Andújar, y castellano perpetuo del castillo y fortaleza de esta ciudad.

Salió la Imagen.

Julián sintió agolpársele toda la sangre al corazón... éste le palpitaba de un modo tan violento que parecía que se le iba á salir del pecho.

Por los cofrades de Colomera fué subido á las andas de la Virgen.

Julián, puesto de rodillas, juntó las manos en ademán suplicante, y llorando copiosamente hizo esfuerzos sobrehumanos para poder articular algún sonido, y expresar de palabra la súplica que interiormente modulaba.

Mas de pronto sintió un movimiento inusitado en la lengua, produciéndole un fuerte castañeteo, é insensiblemente articuló estas palabras:

—¡Virgen Santísima de mi alma!... ¡Bendita seas!... (1)

El dolor que sintió al castañeteo de la lengua fué tan grande que le impidió continuar.

Pero en medio de su dolor, Julián, al oír él mismo las palabras que había pronunciado, lleno de un júbilo imposible de describir, llorando á lágrima viva, empezó á dar grandes voces de alabanzas á la Imagen de María.

Todos cuantos se hallaban cerca de las andas, asombrados de aquel milagro aclamaron á la Virgen.

La noticia cundió con rapidez, y todos gritaban:

—¡Milagro! ¡Milagro!

(1) Histórico: los testimonios de este milagro tan sorprendente se conservan en el Santuario.

—La Santísima Virgen ha obrado un nuevo milagro,—repetían.

Hasta aquí el relato de la escritora Luisa Fe, que contiene á mi parecer una errata: la de que el milagro se verificó en 1460. Y como se dice que los testimonios se conservan en el Santuario, fácilmente puede rectificarse el año, por el director de la revista de Andújar *Nuestra Señora de la Cabeza*, amigo á quien ruego que subsane el indicado error, y si, como espero, así lo hace, envíe un número á LA ALHAMBRA, para que en ésta dé traslado nuestro director, de lo que se diga sobre la verdadera fecha del suceso.

J. O. DEL B.

## MALINAS

Para D. Nicolás F. Arias

Los palacios sembrados en tortuosas calles y faciturnas plazuelas atestiguan la grandeza de los magnates que moraron en Malinas. Entre las constelaciones de sus príncipes y sus guerreros, de sus tribunos y sabios, entre la nebulosa de sus anónimas muchedumbres, destácase un lucero de primera magnitud: Margarita de Austria. La hija del Emperador Maximiliano I y Margarita de Borgoña, la hermana de Felipe el Hermoso, la institutriz de Carlos V el Emperador, fué madre de los humildes y protectora de los inteligentes. Como estadista, gobernó los Países Bajos; como artista, compuso cortesanas estrofas y tegió dulces estancias en loor de la Santísima Virgen; como Mecenas, recibió á Mabuse, á Coxie, á Erasmo, á Van Orley, á tantos otros cuyos nombres perfuman una época y honran un siglo.

¡Malinas! capital espiritual del Reino, brillante por su historia, opaca por su porvenir, atrofiada en su presente. Ciudad caduca y melancólica, ciudad archiepiscopal y austera, donde se coagulan estertores de muerte, donde se eternizan los ecos de extintas edades. Esta población evocadora de bellezas perdidas y latentes á través del engranaje de los años, ¿por qué tendrá vulgares casas chafarrinadas de cal junto á vetustos palacios fósiles? ¿Por qué tendrá semi-suntuosos hoteles bautizados con títulos terminados en *pole* ó con exóticos nombres vistos en análogos establecimientos de capitales prósperas? ¿Por qué tendrá hasta media docena de simones cuyos automedontes, tocados con formidables y lustrosos sombreros de copa, esperan en el pescante á los parroquianos que nunca vie-

nen? ¿Por qué tendrá tranvías sedientos de ocupantes, que caminan lentamente, como si quisieran matar el tiempo y no pudieran conseguirlo? ¿Por qué tendrá todas esas cosas tan innecesarias como abominables que destruyen su encanto al verter la vulgaridad moderna en el alma de la ciudad falta de vida, de la ciudad que nutre de recuerdos gloriosos su muerte?

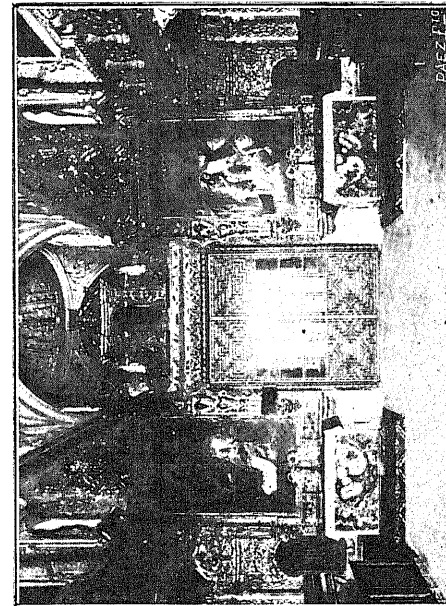
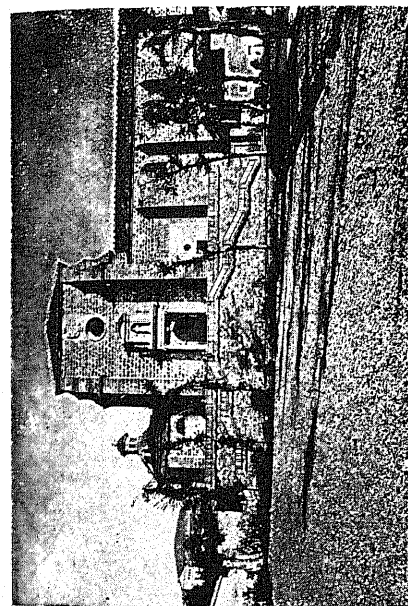
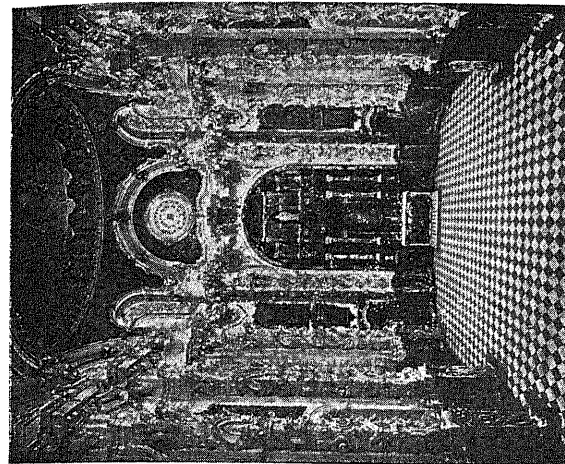
Hoy conserva Malinas sus ebanistas y sus encajeras, su Catedral y su carillón. También archiva su color pintoresco del pasado al desparramarse las pardas aguas del Dyle por las arterias de diversos canales. Y la marcha de las aguas por cauces que dividen las calzadas ó se apoyan en los muros descoloridos de las casas laterales, dice la monotonía de las existencias sin variaciones ni alicientes, dignas por su senectud, de consideraciones y respetos.

Sobre la aglomeración de edificios coronados por cúpulas, chapiteles y campanarios litúrgicos, álzase San Rombaut, la vieja catedral metropolitana. Su truncada torre cuadrangular, muestra cuán vanos son los proyectos terrenos, aún cuando los alimente un fervor divino, pues debiendo tener 168 metros de altura para exceder en elevación á todas sus rivales, se detuvo á los noventa y ocho. Los holandeses robaron en el año 1580 las piedras que iban á formar el chapitel, y las utilizaron para levantar el pueblo de Willemstadt en el Brabante Septentrional.

La Torre de San Rombaut surge de las nieblas ó se pierde en las nubes, como si hubiese caído del cielo de pie por un divino milagro. La esfera del reloj, en cada paño del cubo, abarca un diámetro de trece metros y medio, y parece que no llega á tres y medio. ¡Y cosa maravillosa! La gran mole de piedra, solo tiene dos sostenes; por un lado, la ojiva de la gran portada; por el opuesto la bóveda de la fábrica, y su base, hueca desde el nivel del suelo hasta unos cien pies de altura, sirve de vestíbulo á la sagrada mansión.

Es desde allí arriba desde donde las seculares campanas del carillón difunden un chorro de parleras notas, cristalinas como copas de champaña en los agudos, alegres como esquilas monjiles en el centro, redondas como bordones catedralicios en los graves.

Las canciones del carillón llegan á mis oídos vestidas con ampulósidades de retórica tribunicia y con brillantes de decoración teatral; resolviendo acentos ultraclásicos y archirománticos, resolviendo armonizaciones primitivas y modernas. Al decir una especie de danza tropical falsificada, las notas olían reflejos de motivos populares é irradiaciones de



MONUMENTOS RELIGIOSOS  
LA CARTUJA

1. Exterior del Monasterio. — 2. La Iglesia. — 3. La Sacristía

música científica, aunan repercusiones del pasado y profecías del porvenir, funcionan llamaradas de almas vulgares y chisporroteos de espíritus insignes.

¡Cómo encantan los ostentosos alardes de virtuosidad oyendo esta música de artificio fecunda en ritmos que piruetean y en variaciones que serpentean, que asciende y descende en escalas veloces, que se posa y reposa en calderones prolongados, que se retuerce en trémolos y se agita en trinos, que queda colgando al parar en bruscas pausas y da tumbos al proseguir en bruscos ataques! Tan rumbosa prodigalidad de adornos, destruye las frases y ahoga los acompañamientos á la vez que destaca la melodía envolviéndola.

Esta música no obstante carecer de alma, retiene como coqueta experta. La eficacia de sus notas, que cantan en lo alto y caen de lo alto, hace que los transeúntes claven sus miradas y vean con cuan legítimo orgullo se erige el mástil de la torre como faro en el mar de la llanura que envuelve la población archiepiscopal.

¡Si las campanas hablasen y dijese sus hechizos!... Porque durante la guerra ¡cuántas veces convocaron al combate! Porque durante la paz ¡cuántas veces invitaron al reposo! Ellas acunaron los ensueños de oscuros sentimentales perdidos entre el polvo de viejas generaciones. Ellas interrumpieron los viajes á travós de sus reinos asoleados que forjaban en días sin sol y sin luna, el Hermoso Felipe y el Emperador Carlos V, mientras estos monarcas hispanos bostezaban sintiendo su augusto tedio metidos en el Keyzershof, mansión imperial transformada después en colegio de Jesuitas y convertida hoy en teatro.

Vuelan las notas del carillon sobre este Malinas que, dormido á la sombra de la torre, mantiene prendidos girones de nuestra historia patria. Vuelan diciendo canciones ni profundas ni graciosas, ni alegres ni tristes. Vuelan en un incesante vocinglear polifónico donde bullen los más variados matices dentro de la más perfecta monocronía, las más distintas especies dentro de la más absorbente unidad, las más laberínticas complejidades dentro de la más absoluta sencillez. Al dispersarse en el espacio, la música del carillón exhala un perfume de ingenuidad que domina sobre su artificioso ropaje y aroma con una fragancia de encanto que triunfa sobre su virtuosidad barroca. Por el supremo encanto de su ingenuidad, por la suprema ingenuidad de su encanto, el carillón de San Rombaut detiene, retiene, cautiva y subyuga.

José SUBIRÁ.

## PERCHELERAS

Maldito, serrana, el día  
en que puse mi cariño  
en quien no lo merecía.

Era una torre muy alta  
pero torre sin cimientos,  
¡puse mi esperanza en ella  
y la torre vino al suelo!

¡Jesús, que pena es ser pobre,  
y que se muera una madre,  
y arrojen su cuerpecito  
en aquel hoyo tan grande!

Mi querer no despiertes  
con esperanzas,  
que no muele molino  
con poca agua.

Por robar para mis hijos  
el Juez me manda prender,  
¡lo que se quieren los hijos  
no lo sabe el señor Juez!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

## LA LITERATURA INFANTIL (1)

Casi estoy por asegurar que una de las causas del gran desarrollo que ha tenido en todos los países la afición á la literatura y á las cosas de Francia, es sin duda el extraordinario florecimiento que ha tenido en ella la literatura infantil, que se traduce y adopta en todas partes, sin que con esto pretenda yo rebajar en un ápice la gloria de sus grandes novelistas, poetas, historiadores y sociólogos.

Por lo que toca á España y á los países de lengua española, en este ramo importante casi no se ha hecho nada. La satisfacción de ese gran placer de la infancia y la juventud, tan aficionadas á cuentos, leyendas ó historias mas ó menos fabulosas, corrió siempre, casi exclusivamente á cargo de las venerables y cariñosas abuelas y de alguno que otro anciano, no menos venerable y además erudito, que, imitando á los antiguos rapsodas griegos, se divertía en transmitir á los jóvenes el fruto de sus lecturas ó el esquilmo de su memoria privilegiada. Cuando allá por los años de 64 y 65 frecuentaba yo la escuela de mi ciudad natal, había un buen viejo, menudo, activo, inteligente y bondadoso, que ejercía el mo-

(1) Fragmento del capítulo IX del libro *Por la cultura y por la raza*. Véanse las «Notas bibliográficas».

desto cargo de sacristán de una de las parroquias. ¿De dónde era originario? ¿Cómo se llamaba? ¿Qué misterio encerraba aquella existencia? Lo ignoro: solo recuerdo que todo el mundo lo conocía únicamente por el cariñoso y familiar mote de: *Padre mío*. Padre mío, era una enciclopedia ambulante, estaba dotada de una memoria prodigiosa, y por la noche solía reunirnos á algunos escolares de su vecindad para contarnos romances, historias maravillosas y leyendas heroicas. La historia de los Doce Pares de Francia, el épico duelo entre Bernardo del Carpio y Rolando de Roncesvalles, las hazañas heroicas del Cid; los numerosos romances en que resumía las proezas de los caballeros andantes; las historias de Pierres de Provenza y la Hermosa Magalona, de Flores y Blancador y otras no menos interesantes; por último las legendarias hazañas de Diego Corrientes, de los Niños de Écija, de Periquillo el del Colegio y de otros criminales famosos, constituían el repertorio de Padre mío, que nos hacía pasar deliciosos ratos.

Respecto á libros á propósito para saciar la natural curiosidad y despertar en nosotros el gusto de la lectura, solo disponíamos de los libros de clase, escasos, caros y malos, sin contar alguno que otro infolio que podíamos cazar acá y acullá, como *Flos Sanctorum*, *Electo y Desiderio*, la historia de *Bertoldo*, *Bertoldino y su nieto Cacaseno*, y otros del mismo jaez. También, para fortuna nuestra, empezaba á tomar algún incremento la prensa periódica y constituían nuestras delicias los folletines que lográbamos recortar, coleccionar y aun encuadernar, tales como *Matilde ó las Cruzadas*, *Ricardo Corazón de León*, etc.

En las oscuras polvorientas y sucias escuelas de entonces, en las que se aplicaba con todo rigor el bárbaro principio de «la letra con sangre entra», era nuestro único placer leer á hurtadillas los libros que mutuamente nos podíamos prestar. La lectura era para nosotros un verdadero oasis en aquel inhospitalario desierto llamado escuela, capaz de desarraigar toda afición á la ciencia y á la cultura. Los pobres escolares no solo carecíamos de una literatura especial, sino que, como los gorriones, teníamos que vivir del merodeo literario, buscando por todas partes que leer y sin poder mostrarnos muy difíciles en la elección.

Es cierto que ya había en España alguno que otro escritor que pensase en escribir algo para los niños, como el inimitable Fernán Caballero y el delicioso Trueba y alguno más; pero fuera de que eran *rari nantes in gurgite vasto*, sus obras no circulaban mucho en las ciudades de provincias, que ni siquiera tenían, en gran parte, comunicación ferroviaria.



Sin embargo hubo por entonces en España unos editores de genio, Manini Hermanos (no tardaron en tener imitadores) que lanzaron las novelas ilustradas por entregas y á precio muy económico. Fué aquello una idea genial y una verdadera invasión; la novela por entregas penetró hasta la más remota aldea, hasta el más elevado cortijo. El popularísimo novelista granadino Manuel Fernández y González pudo decir después con muchísima razón que «media España se había solta lo á leer con sus novelas». Aquello fué nuestra verdadera edad de oro. ¡Qué indigestiones de lectura! ¡Qué mescolanza de autores, de estilos y de ideas!....

No pretendo trazar el cuadro de aquella literatura, en su mayor parte caótica, informe y antiliteraria, sino hacer constar el estado de miopia intelectual en que se hallaban no solo los niños, sino inmenso número de adultos en España, y esto explica la boga extraordinaria que tuvieron la mayor parte de aquellas obras escritas, por decirlo así, *para niños grandes*...

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Por la cultura y por la raza*, titúlase uno de los últimos libros publicados por el ilustrado, erudito é incansable escritor granadino Miguel de Toro y Gómez, residente hace muchos años en París, donde se ha labrado una posición y un nombre respetados, y que se halla temporalmente entre nosotros acompañado de su distinguida esposa y de su bella hija.

Miguel de Toro es lo que se llama un buen español. Debe á su trabajo en Francia el bienestar y el renombre, pero jamás olvidó á su patria y á ella ha dedicado la mayor parte de sus obras, como por ejemplo, la que sirve de motivo á estas líneas, y aun en sus constantes traducciones de obras francesas, demuestra siempre su entusiasta amor á España. Sirvan de ejemplo las notabilísimas anotaciones que ha hecho á la *Historia de la literatura Francesa* por León Claretíé, de que he tratado en LA ALHAMBRA, y en las que ha demostrado no solo erudición sana y firme, sino que allí en París trabaja sin descanso por que se reconozcan y aprecien en su justo valer las glorias y los merecimientos de España.

*Por la cultura y la raza* es un libro que debieran de leer todos los espa-

ñoles; sus páginas, inspiradas en noble patriotismo, «tienen por único objeto el progreso de la cultura y el desarraigo de ciertos vicios que se han hecho endémicos en los hombres de nuestra raza»..... Así lo dice el autor y así, presentando la verdad con la franqueza más hermosa y elocuente, resultan estudiados los problemas más importantes, más del momento, para España. En particular, por lo que se refiere á la instrucción pública, debiera de ser conocido y estudiado por los maestros. Miguel Toro es un inteligente pedagogo y en ese libro lo demuestra de modo elocuentísimo.

Su crítica respecto del medio ambiente en que los españoles vivimos es tal vez acerada, punzante, pero justa y digna de que meditemos sus palabras y aprovechemos sus saludables lecciones. Léase este sabrosísimo fragmento del capítulo XVII (*El patriotismo y la instrucción*); pide en él la renovación de las Escuelas normales y la dignificación del maestro: «....Al recibir una obra de enseñanza perfectamente escrita, editada é ilustrada y nada cara, ha habido maestro que ha dicho textualmente que *era un libro demasiado bueno para España*. Este desdén de ciertos maestros hacia las novedades, es consecuencia natural del que sienten la mayoría de los españoles hacia las cosas del espíritu. Desde la más alta esfera hasta el más modesto hogar de la clase media, se desprecian las manifestaciones intelectuales, y solo se aspira á gozar satisfacciones materiales. Para la clase que pretende pasar por ilustrada nada representa una vida de labor constante consagrada á trabajos puramente literarios. Hasta los mismos literatos, llegados á la cumbre del poder y de la riqueza (por caminos que no suelen tener nada de literarios) desdeñan á sus antiguos compañeros de fatigas. Un cómico, un torero, un cacique de la política, y hasta un *chauffeur* es algo en España, mientras que un soldado de las letras y de la cultura, que trabaja sin cesar por el mejoramiento de su país, es un *Don Nadie forrado de lo mismo*. No hay que olvidar que, según la última estadística, casi la mitad de los españoles no tienen profesión conocida, y que, haciendo figurar en la citada estadística hasta los niños de la chafallada, apenas pasa de un millón el número de españoles que *estudian algo*» (págs. 204-205).—El cuadro es exacto, por desgracia, y exacto por desgracia es también que caminamos muy lejos del remedio; ahora mismo, ocúpanse las Juntas de Instrucción pública en la formación de un Censo escolar para poner en práctica el último remiendo echado á la ley de Instrucción pública, de Moyano; se ha declarado obligatoria la instrucción primaria y se fabrica ese Censo

para saber cuantos niños reciben instrucción y los que son analfabetos; se impondrán multas á los padres que no envíen sus hijos á las escuelas y es lo más fácil que aquí y en muchas capitales y poblaciones de importancia, no puedan exigirse esas responsabilidades, ni imponerse castigos, por que las escuelas, además de otros defectos de trascendencia grandísima, no serán suficientes para albergar á los niños á quienes comprende el cumplimiento de la ley. Esto es muy español: comprar las tinajas para el aceite antes de plantar los olivos en el campo.

Felicito á Miguel Toro, mi querido amigo, por su notable obra, que recomiendo á cuantos tienen relación con la instrucción pública en todos sus grados.—El libro está primorosamente editado y pertenece á las notables ediciones de la casa Ollendorff, de París.

—De la misma casa hemos recibido los volúmenes siguientes: *Nuevas cartas á Paquita*, por Marcel Prevost; *Recuerdos de una educanda de Saint-Cyr*, por Marcel Dhanys; *Rafaela*, de M. Damad, y *Ellos*, colección de artículos de Amado Nervo.

Se han recibido también: *Viejo y nuevo*, colección de artículos biográficos, históricos y descriptivos de santos y festividades religiosas que se celebran en Granada, por D. José M.<sup>a</sup> Bueno Pardo, con prólogo de don Matías Méndez Vellido, y *Estudios para la historia de la ciudad de Alcaráz*, por D. José Marco é Hidalgo.

Trataremos de todos ellos con la amplitud que se merecen.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

EL CORONEL ARANAZ

Somos siempre así los españoles: hemos de glorificar á nuestros hombres de ciencia, á nuestros grandes artistas y literatos, ó cuando muertos ó, á lo sumo, cuando los extranjeros nos lo descubren. Como en una popularísima zarzuela dicen, es muy español eso de exclamar asombrados: ¡Un sabio!... ¡y vivía en nuestra casa y no lo sabíamos!...

En Granada hemos visto con nuestros propios ojos varios ejemplos, entre ellos uno que no olvido jamás; el caso de aquel viejecito, de aquel modestísimo catedrático D. Mariano del Amo, que escribió é imprimió muchos tomos de una obra que apenas hojearon unas cuantas personas; que era más respetado por su ancianidad que por su saber, y de quien

un día, con verdadero asombro del vulgo más ó menos ilustrado, una academia científica de los Estados Unidos pidió su retrato para colocarlo en la galería de sabios del nuevo y del viejo mundo... Aquellos tomos de apretadas planas de composición en latín y en castellano, en que se definía y se clasificaba de modo admirable la flora de Sierra Nevada y de nuestra provincia, habían producido verdadera admiración entre aquellos graves señores de Nueva York, encanecidos en la ciencia y en el estudio....

Y este ejemplo se sigue repitiendo constantemente en España, sin que la experiencia nos enseñe ni nos demuestre que debemos preocuparnos algo más de lo nuestro, sin que por eso dejemos de atender á lo mucho que nos importa saber de lo que sucede en otras naciones.

No soy hombre de ciencia, pero en la modestísima esfera de mi afición al estudio de lo que importa á mi país, he hecho cuanto he podido por dar á conocer la Fábrica de pólvoras del Fargue (véanse las monografías publicadas en esta revista en 1904, y en *Por esos mundos*, Octubre 1908, además de otros muchos artículos insertos en *LA ALHAMBRA*, en *El Defensor* y en otros periódicos); por vulgarizar esas noticias y la sabia, activa y patriótica labor de mi ilustre amigo el coronel Aranz.

Sus triunfos en Zaragoza fueron brillantísimos; la instalación de la Fábrica en aquella Exposición hispano-francesa muy notable, y su Conferencia acerca de la industria militar de las pólvoras y explosivos modernos, «en el Congreso científico nacional» en aquella ciudad celebrado, verdaderamente digna de un sabio y de un patriota.

Ya germinaba la fatal dolencia que le tiene postrado en el lecho del dolor, y sin embargo, el esfuerzo de su vigorosa voluntad era tan grande, que al terminar su discurso, considerando la importancia de los Congresos científicos y la ventaja que con ellos ha de conseguir la Patria, decía: «estos son mis ensueños, estos mis presentimientos, y este es el ideal que todos debemos perseguir en los albores del siglo veinte»... Esa conferencia es el resumen de todos sus estudios, de sus desvelos de sabio y de español, de sus ansias de militar entusiasta de las glorias de España; y es también el programa de otros estudios y otros desvelos que una enfermedad traidora ha cortado en su período de desarrollo lo más interesante.

Pues bien: aparte de un reducido número de personas, Granada ni conoce en toda su magnitud la obra admirable llevada á cabo por Aranz, ni se da cuenta de lo que la Fábrica de pólvoras y explosivos representa para la nación y especialmente para nosotros, ni se preocupa del altísimo

concepto que Aranz merece hace tiempo á los hombres de ciencia de naciones tan cultas y adelantadas como Alemania, por ejemplo.

Granada, ha debido demostrar su admiración y su aprecio á ese hombre ilustre, mucho más cuando ha prodigado sus dones á hombres políticos, que nada han hecho por ella y que han pasado por aquí sin dejar rastro alguno; recuerdénse que hicimos hijo adoptivo de Granada á un ministro que estuvo veinticuatro horas entre nosotros y que esperamos un recuerdo, al menos de aquella extravagante visita.

Los hombres de ciencia extranjeros, los militares técnicos de otros países han descubierto á Aranz; el Congreso científico de Zaragoza consolidó sus merecimientos, pero en la esfera científica casi solamente; la triste experiencia de la guerra va pregonando ahora los triunfos de su saber y los adelantos de nuestra Fábrica de pólvoras.

Es más, el Ayuntamiento de Peñas de San Pedro (Albacete) donde Aranz nació, acaba de declararle hijo predilecto y de acordar dar el nombre del militar ilustre á la calle donde radica la casa en que nació, y en tanto que sus paisanos le honran, y el estruendo de la batalla enaltece sus méritos, ni aun pueden referírsele esos gratos clamores de gloria.

Si la ciencia médica logra arrancar de las garras de la muerte á ese hombre ilustre, recuerde Granada que á él se debe, á más de los grandes prodigios científicos que ha conquistado en noble lucha en que ha perdido su salud, prestigios que honran á la madre Patria,—los inmensos beneficios que á nuestra ciudad reporta la Fábrica de polvoras y explosivos del Fargue.

No seamos ingratos con los hombres que noblemente se sacrifican por la Patria; rompamos los moldes en que solo se funden halagos y glorias para los políticos. Hay algo más que políticos en España, afortunadamente.—V.

### Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuerdo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,

**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

— DE —

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Elle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

## LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

### VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

### Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

## Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 276

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA



# SUMARIO DEL NÚMERO 276

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Artes Industriales, *Felipe Pedrell*.—El galán, *Vicente Medina*.—Las manolas, *Braulio Rodríguez López*.—La Rifa de Beneficencia, *Matías Méndez Vellido*.—De la región, *Manuel Muro García*.—Mario Roso de Luna, *Juan Ortiz del Barco*.—La Virtud, *Enrique Vázquez de Aldana*.—Zapatas artísticas, *V*.—Una nota á «De Violería y Violeros», *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Zapatas artísticas

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

15 de Agosto de 1909

N.º 276

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

VII

Ahora, después del descubrimiento de las pinturas de la torrecita del Partal, todos se empeñan en que era cosa corriente y sabida que los moros pintaban y esculpían. Cuando comencé á publicar estos artículos, *La Correspondencia de España* y algunos otros periódicos de Madrid insertaron noticias explicativas de las nuevas pinturas como si se acabaran de descubrir; por cierto que estas publicaciones, que se extendieron hasta *Le Figaro* de París, llamaron la atención del ministro de Instrucción pública, y dícese que S. E., todo azorado, preguntó á sus íntimos qué nuevas pinturas eran éstas con las cuales, mucho después de un año, se alborotaban los círculos artísticos y los escasos españoles que de estas cosas se preocupan en nuestro país.

El articulista de *La Correspondencia* sienta estas conclusiones un tanto arriesgadas, respecto de las pinturas:

a) El hallazgo es «una obra inestimable, quizá única en Occidente, producto del arte genuinamente moro, con todo su atraso é inexperiencia en lo que á seres animados se refiere, y sin recuerdos del arte bizantino ni de otras influencias europeas».

b) «Ofrece este hallazgo páginas interesantísimas de la historia de Granada, ó á lo menos, un cuadro de las costumbres y gustos tradicionales de las tribus árabes, que fueron base de la población en la ciudad del Darro, y seguramente, facilitará el estudio de una rama desconocida hasta ahora del arte nazarí en su período más brillante.»

En primer lugar, no se trata de una obra única en Occidente como demostraré después, aunque no sea preciso escribir mucho para hacer esta demostración; luego, hay que negar lo del *atraso é inexperiencia* respecto de representación de seres animados, y lo de las influencias; y por lo que concierne á que el pintor quiso dejar un recuerdo gráfico de la historia ó las costumbres de Granada musulmana, no me convence esta apreciación, como no convencerá á nadie que hasta ahora sea desconocida, aunque sí negada, y por cierto de tal modo que el compromiso ha sido tremendo para algunos con el hallazgo de las dichosas pinturas—esa rama «del arte nazarí en su período más brillante»... Y digo yo: ¿en donde estudiamos los otros períodos de menos brillantez?

Son inútiles todos los equilibrios que ahora se hagan para quedar bien y disimular la ligereza sistemática con que se combatió la opinión de Contreras respecto de las pinturas de la sala de la Justicia, y con que se me ha combatido á mí con motivo de la publicación de mi *Guía de Granada* (las dos ediciones) y mi *Historia del Arte*, porque acepté y defendí la opinión de aquél, aduciendo testimonios que hoy tienen verdadera importancia histórica y crítica; aunque se trate de disfrazar palabras y tergiversar frases, quedarán siempre escritas las que con tono despectivo definen «ex cátedra» que las pinturas son italianas y que el Dr. Justi, el que tanto se ha equivocado,—pero con mucha arrogancia—al juzgar el arte español, las cree italianas también. Y no insistiré más en este lastimoso asunto de lo italianizante de las pinturas.

Realmente, la cuestión planteada entonces, y á la cual ahora se le quiere dar otro sesgo, es si los moros españoles admitieron ó no en sus artes las representaciones de seres humanos y, por lo tanto, si los restos pictóricos y escultóricos que de esa época se conservan, son obra ó no lo son de artistas musulmanes.

Prescindiendo de las pilas de abluciones, de las arquetas talladas, de las cerámicas con guerreros, animales, etc., de los admirables azulejos de la Alhambra con figuras de mujer, de los códices con miniaturas, de los tegidos y de tanto y tanto testimonio, hay algo más que tiene verdadera importancia en muy diferentes y varios aspectos: los leones de la famosa fuente y la poesía que bordea su única taza auténtica. Veamos; el segundo concepto de la poesía, dice así:

«¿Por ventura este jardín no nos ofrece una obra, cuya hermosura no quiso Dios que tuviera igual?»

Y aquí lo que dicen los octavo, noveno y décimo:

«Y en verdad, qué es ella sino una nube que derrama desde sí sus beneficios á los leones?

A semejanza suya, la mano del Califa desde que amanece, derrama también sus dádivas sobre los leones de la guerra.

¡Oh tu que miras estos leones puestos en acecho! tal es su veneración (hacia el califa) que detiene su fiereza»... (1)

Estos versos de la kasida de Aben Zemrec, poeta contemporáneo y aun discípulo de Aben Aljatib, que floreció en la segunda mitad del siglo XIV, enseñan mucho respecto de las representaciones de seres animados en el arte nazarita.

Califican de obra «cuya hermosura no quiso Dios que tuviera igual», la famosa fuente, y elogian las cualidades artísticas de los leones ensalzando su expresión y su actitud de fiereza;—no puede negarse, por lo tanto, que en esta kasida, la composición poética más importante de las que se conservan en la Alhambra, se elogia, invocando á Dios, una obra cuyo principal mérito está en la representación corpórea de fieros leones

(1) He tomado esta traducción del libro de Almagro Cárdenas *Inscripciones árabes de Granada*, etc., y por cierto, recuerdo que el celebrado arabista siguió en su libro, impreso en 1879, la opinión de Contreras,—que defendí y demostré ser cierta después—de que la fuente no tuvo en su origen más de una taza: la muy artística y hermosa en que está esculpida la poesía. Almagro agrega estas oportunas observaciones en las notas: «El aspecto de la fuente nos hace recordar la estructura de aquella otra del templo edificado por Salomón, que nos describe el libro 3.º de los Reyes, sostenida por doce toros y entre cuyos adornos se veían imágenes de palmeras y figuras de leones. Su abundante caudal nos trae á la memoria los manantiales de fresca agua que se nos pintan en los cuentos fantásticos de las *Mil y una noches*, como aquel que se nos describe en el del príncipe Ahmid y de la hada Pari-Banú, naciendo en un castillo solitario y guardado por fieros leones»... (págs. 74 y 75).

Valera, en su traducción del discutido libro de Schack, *Poesía y arte de los árabes en España*, interpreta así los conceptos 8, 9 y 10:

Su mano dones sin cuento  
al rayar la luz del día,  
vierte sobre los leones  
de sus huestes aguerridas.  
De sus garras espantosas  
no receles, que la ira  
por respeto al Soberano  
hasta los monstruos mitigan ..

El P. Echevarría, comienza su traducción con los últimos versos de la poesía, que interpreta así: «O el que mira los Leones fijos sobre su asiento, repara, que solo les falta la vida para ser perfectos»... (*Paseos por Granada*, edición de 1814, tomo I, págs. 152).



y el acierto del artista al simbolizar en ellas la veneración al califa y la idea de la lealtad y la valentía (1).

Parécenme estos datos de importancia muy decisiva, porque el palacio en donde tal poesía se escribió en mármoles es del Sultán, y por la representación que el Sultán tiene en lo que á la religión musulmánica se refiere.

Además, el empleo de leones es un simbolismo muy oriental. En las obras artísticas sirio-persas que causaron innegable influencia en el arte hispano-musulmán, es muy frecuente hallar representaciones de leones simbólicos, y aun González de Clavijo dice que el Señor de Samarcanda tenía por armas «un león metido en un sol».

Por cierto que es interesantísima la relación del referido embajador, describiendo la ciudad de Quex; júzguese, comparando las palabras de aquél con lo que vemos en la Alhambra: «... e esta mezquita e capillas era muy rica e muy bien obrada de oro e de azul e de azulejos; e en ella está un gran corral con árboles e albercas de agua... E otro día viernes llevaron á los dichos Embajadores á ver unos grandes palacios que el Señor mandaba hacer, que decían que avia veinte años que labraba en ellos de cada día, e aun hoy día labraban en ellos muchos maestros; e estos palacios avian una entrada luenga, e una portada muy alta, e luego en la entrada estaban á la mano derecha y á la siniestra arcos de ladrillo cubiertos de azulejos á muchos lazos; e so estos arcos estaban unas como cámaras pequeñas sin puertas, e el suelo cubierto de azulejos; e esto era fecho para que se asentasen las gentes, quando allí estoviese el Señor. E luego delante desto estaba otra puerta e adelante della estaba un gran corral enlosado de losas blancas, e cercado todo de portales de obra bien rica; e en medio de este corral estaba una gran alberca de agua e este corral era bien trescientos pasos en ancho: e deste corral se entraba á un grande cuerpo de casas, en el cual avia una portada muy alta e muy ancha, e labrada de oro e de azul e de azulejos, fecho de una obra bien fermosa: e encima de la portada en medio della estaba figurado un león metido en un sol; otro si á los cabos otro tal figurando, e estas eran las armas del Señor de Samarcanda.... E desta puerta entró luego á un recibimiento que era fecho como quadra, que avia las paredes pintadas de oro e de

(1) Convendría también estudiar si las palabras «por ventura este jardín», se refieren al patio mismo de los Leones ó á los que rodeaban toda esta parte del palacio, desde lo que hoy se llama jardín de Lindaraja hasta los límites del Patal con sus torres de las Damas, oratorio y departamentos próximos.

azul, e alisares de azulejos, e el cielo era todo dorado: e de aquí llevaron los Embajadores á unos sobrados, ca toda esta casa era dorada; e allí les mostraron casas e apartamentos, que sería luengo de contar: en los quales avia obra de oro e de azul, e de otras muchas colores fechas á muchas maravillas.... E despues desto llevaron á los Embajadores á ver una quadra, la qual el Señor tenía apartado para comer e estar con sus mujeres, la qual era muy ancha e de muy rica obra: e adelante desta quadra estaba una gran huerta, en que avia muchos arboles de sombra, e arboles frutales de muchas maneras; e por ella avia muchas albercas de agua, e prados puestos á mano»..... (págs. 142 y siguientes).

Más adelante, habla Clavijo de Samarcanda y al tratar del cumplimiento de su misión, dice: «E el Señor estaba en uno como portal, que estaba ante la puerta de entrada de unas fermosas casas que allí estaban, e estaba en un estrado llano en el suelo, e ante él estaba una fuente que lanzaba el agua alta facia arriba, e en la fuente estaban unas manzanas colocadas: e el Señor estaba asentado en unos como almadragues pequeños de paños de seda broslados, e estaba asentado de codo sobre unas almoadas redondas»..... (pág. 150).

Continuaré extractando estos interesantísimos pormenores, de gran trascendencia, para establecer conclusiones importantes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ARTES INDUSTRIALES

### DE VIOLERÍA Y VIOLEROS

No tenemos por ahora en España palabra equivalente á lo que significan en Francia y en Italia, respectivamente, las voces *luthier* y *liutaio*, y no teniéndola decimos, tomando por el atajo, fabricante de instrumentos de cuerda. Por ahora no la tenemos, he dicho, y Dios y la Academia de la lengua es de esperar que nos devuelvan con la memoria de la que tuvimos un día el sano intento de reintegrarla al Diccionario, que buena falta nos hace.

Existen unas Ordenanzas de Sevilla, recogidas en el año 1502 de orden del Conde de Cifuentes, Asistente, en que aparte de otras curiosidades sobre la música y los músicos, trátase del *Examen de Violeros*, que es todo un programa del arte de construir instrumentos de una clase determinada, y nos da la palabreja en cuestión sonora, elegante y, sobre todo, apropiada, pues, en las *Ordenanzas* se habla de «que el oficial vio-

lero para saber bien su oficio y ser singular del, ha de saber fazer instrumentos de muchas artes: que sepa fazer un *claviorgano* y un *clavicimban*, y un *laud* y una *vihuela de arco*, y una *harpa*, y una vihuela grande de piezas con sus atarcies y otras *vihuelas* que son menos que todo esto», etc. Tenemos la palabreja en cuestión, pero allá se está quietecita en las Ordenanzas de Sevilla, aguardando que la saque de pena cualquier académico que sepa pagarse de autoridades; y no es mala autoridad el tal documento. Yo la empleo siempre que, como ahora, viene á cuento, aunque me suceda en esto lo que con el apellido del insigne maestro abulense Victoria, empeñados los franceses, y aun no pocos españoles, en ortografiar el apellido á la italiana, escribiendo *Vittoria* con esas dos *tes* tan edificantes (1).

Y ¿á cuento de qué venía esa exhumación de la palabra *violero*? Pues á cuento de hablar de la violería italiana, la *liuteria*, que dicen ellos, y de esa industria, otra de sus glorias artísticas, porque artística es y muy subida, y en la cual no ha sido superada Italia, ni siquiera igualada.

El nombre del celeberrimo Stradivario (no aquel famoso «Extra Divarios de que nos hablaba un pobrete gacetillero») es el sol refulgente de la famosa escuela de violeros de Cremona, alrededor del cual brilla la pléyade de astros luminosos llamados Amati, Guarnerius y otros cien más.

El proceso industrial de construcción de esa clase superior de agentes sonoros, siguió en un todo las etapas de progreso de la técnica del arte. Mientras la técnica permanece domeñando el sonido, acoplándolo por medio de tentativas al parecer disparatadas por pueriles, el material organográfico musical no sale de las manos del vulgo; cuando entra con los trovadores y juglares en los castillos y mansiones señoriales sufre un primer progreso, porque con los cruzados han llegado ejemplares organográficos superiores, dotados de nuevos principios de producción que arraigan prontamente en los países orientales; y como andando los tiempos el instrumento se ha visto constreñido á alternar y á habérselas con el elemento polifónico vocal; y como que la voz es un instrumento natural y

(1) En algún *Diccionario* he hallado la palabra «violero», pero como «tocador de viola», lo cual no me parece admisible. Barcia, en su *Diccionario etimológico* la incluye de este modo: «Masculino anticuado: *Guitarrero*». Las Ordenanzas de Granada, formadas con posterioridad á las de Sevilla, no tratan de organeros, violeros ni guitarreros, y sin embargo, aquí en Granada se hicieron muy notables guitarras, que aún gozan de fama en todas partes, y todavía búscanse con verdadero empeño las cuerdas para instrumentos de arco, que desde muy antiguos tiempos se fabricaban en una casa de la plaza ó «Campo del Príncipe». — Valga esta insignificante nota, querido maestro. — V.

superior á todos, cada vez que el instrumento mecánico se acoplaba con el natural tan maravilloso y encantador de por sí, salía derrotado, confundido y rebajado en su vulgaridad ramplona; llegan entonces para la organografía los tiempos sazonados por el adelantamiento de la masa polifónica vocal; la tendencia á abandonar la reunión exclusiva de instrumentos congéneres se acentúa para fundirse en un conjunto, si disparatado en apariencia, armonioso en el fondo, como que de él brotó la orquesta moderna; y casi de repente el material organográfico hasta entonces impersonal, entra en el período de su independencia, como agente expresivo de la música pura. Ha llegado el mago: el que ha convertido el rabé gritador con la su alta nota,

que dijo el famoso Archi-preste de Hita, en voz que sin verbo tiene alma: ha llegado Stradivario, el creador, el violero excepcional, que ha dado al violín tañido por los Vivaldi, Tartini y Paganini, no solo un alma, sino espasmos de amor y estremecimientos de gozo, risas y llores, toda una gama de misteriosas evocaciones que se pierden en lo infinito... palpitaciones, ensueños, suspiros y deliquios, ayes que desgarran, tripudios que excitan los sentidos ó levantan el alma hasta las puras abstracciones del espíritu. Aquella voz que sin verbo posee una alma, canta y habla á través de unas delgadísimas tablas de madera, y de unas finas cuerdas membranáceas, en las cuales vive recluida el alma del mago; el antiguo maravilloso artífice italiano, que revive encantando á todos los seres de la tierra.

¿De dónde proviene el secreto de tanta potencia? ¿De dónde proviene el poder evocativo de su maravillosa creación? Los violeros modernos tratan en vano de averiguarlo: cuando el ojo indagador cree haberlo descubierto, no parece sino que se levanta, como nube para velar la luz, la sombra celosa de los viejos maestros de Cremona. En vano la mano de obra del violero moderno afinada por largo estudio de asimilación, en vano plasma la materia á la conocida y primitiva desesperante forma, en vano desea que la voz nueva sea un eco de la antigua voz, que el tono sea potente como el del viejo modelo. — «¡Quizá con el tiempo!», clama el violero moderno, y con despecho ó se alza de hombros, ó desesperado hace añicos su copia perfeccionada con todas las de ley. ¡El tiempo, el barniz, la madera! Él no lo sabe, ni nadie tampoco. ¡Ecco l'enigma! Un alemán, gran teórico como todos los alemanes, creyó, no ha mucho, haber hallado la solución, fundando sus investigaciones en las proporciones matemáticas de acústica, basadas sobre los intervalos musicales; llega

otro, que cree, también, haber descubierto el secreto, y según él consiste en los barnices; llega otro, y después de éstos, otros y otros, tanto que la bibliografía de los descubridores de este secreto de construcción orgánica arroja un contingente verdaderamente asombroso que entraña una insistencia... á prueba de decepciones.

Porque la verdad monda y lironda es esta: que Stradivario vendía á cuatro *luigi d'oro* sus violines, en tanto que ahora se ha pagado por un ejemplar veinticinco mil francos, y por un *violoncello* del mismo Stradivario se han dado ochenta mil marcos, como suena. Consta en el Archivo de Estado de Módena que en el siglo XVII los violines del célebre Amati se vendían á doce *doppie* de Módena y á tres los de Francisco Ruggieri, llamado *il Per*; sabido es que por un auténtico Amati se han pagado veinte mil liras y cerca de tres mil por un Francisco Ruggéri.

Cuando se piensa en todo esto y en los descubrimientos realizados en la acústica por los antiguos violeros italianos que, después ha hecho suyos la ciencia de este nombre, ocurre preguntar: ¿fué consciente ó inconsciente aquella su maravillosa construcción no superada por la violín moderna?

Si fué consciente, es admirable, dada la época en que aparecieron, y si fué inconsciente, más que admirable, resulta verdaderamente milagrosa.

FELIPE PEDRELL.

## EL GALÁN

Las dos hermanas son bellas,  
á las dos sigue un galán;  
las dos hermanas son bellas...  
¿á quién de ellas seguirá?

Las dos hermanas lo miran,  
á las dos mira el galán...  
las dos en un pensamiento,  
en un pensamiento van:  
«Si á mí será la sigue,  
si por mi hermana vendrá»...  
«Si á mí será la que mira,  
si á mi hermana mirará»...

Por fin el galán se acerca,  
su inclinación se verá:  
¡la menor de las hermanas  
es la que quiere el galán!

Con el galán á su lado,  
hablando la novia está:  
¡hablan del traje de boda,  
qué blanco y bello será!

Enfrente de ellos la hermana  
cose y cose sin parar...  
¡blanco como una mortaja,  
cosiendo un hábito está!

VICENTE MEDINA.

## LAS MANOLAS <sup>(1)</sup>

Para mi querida hermana Encarnación Rodríguez.

La poética Andalucía con su diáfano y sonriente cielo, sus morunos alcázares que glorifican la tradición histórica, sus frescos y deliciosos patios enajados de tiestos de flores, sus áuras embalsamadas y sus hechiceras beldades risueñas como enamorados serafines, es la maravillosa tierra de las sales de buen gusto y de la venusa gracia que apasiona; la idolatrada cuna de los melodiosos cantares que cautivan la voluntad con sentimiento amoroso, del embelesante placer que reanima los corazones, y de la caprichosa alegría que embriaga el fantaseador espíritu.

El amor que emana de lo infinito, ese éter purísimo que alienta y vivifica las almas, tiene en la helenosemita Andalucía su mirífico templo á donde no llegan los tristes pesares que abruma la mísera existencia, esas negras nostalgias que nacen de la debilidad del ánimo, y embotijan al hombre más templado de cólera y enojo. ¡Bendita sea Andalucía! esa clásica y seductora tierra donde los campechanos andaluces saben ahogar los más penetrantes dolores con la espiritual suavidad del genio, con las armoniosas notas ó esmeradísimos punteos de la típica guitarra, que regalan el oído y alegran las *entretelas* más recónditas del pecho, con zalamerías caricias de risas y besos, con esos floridos y rítmicos requiebros, de acompasados y repiqueteos de castañuelas y bulliciosas palmas capaces de hacer *jalear* lleno de inefable gusto al más simplón de los americanos del Norte.

¡Contemplemos á la encantadora Manola andaluza!...

Bella como lozana rosa del plácido Abril, de facciones bien proporcionadas, agradable y seductora, bastante para conquistar el irreflexivo amor de la juventud, de rasgados y retrecheros ojazos árabes, atormentadores como azagalla amorosa, de gitanescas y apasionadas miradas que encienden un risueño mundo de brillantes ilusiones y lisonjeras esperanzas, de labios encendidos como la flor del granado, con esa gracia sumamente atractiva capaz de hechizar los sentidos al más refinado galanteador, con toda la afable zandunga y festivo chiste que mueven al voluptuoso deleite; y atesorando, en fin, toda esa sal picaresca que ofrece á sus airosas *jembras* la venerable y siempre soñadora Andalucía.

(1) Del libro inédito *Aires de mi tierra*.

Ataviada ricamente con primorosa mantilla de seda guarnecida de ancho y velludo terciopelo, con finísimo pañuelo prendido donosamente al albo cuello, y oloroso clavel adornando el altar del turgente seno, luciendo con marcado garbo la blanca media sobre pulido zapato, la salada Manola, á pesar de los adornos con que engalana su vanidad mujeril, deja adivinar el gracioso contorno de una artística pantorrilla, suficiente para derretir de inefable contento al *barbián* más *chunquero*.

Sondead psicológicamente y con cauteloso disimulo, los sentimientos más íntimos de la gallarda Manola, y hallaréis un corazón ardiente por España, sumamente cariñoso y embriagado con la embelesante dulzura de los ángeles, latiendo lleno de vida á influjos de la sensibilidad más exquisita, rebosando la virtud edificante y eminente de la indulgente bondad, é inspirando la halagadora pasión de los amores con esa ingenua sencillez que es la pureza del alma, con esa animosa grandeza característica de los espíritus inmaculados, dignos siempre de mayor estimación y gloria.

Dichosa mil veces la florida juventud, esa edad brillante y feliz de la vida que nos hace concebir engañosamente en la fantasía las más risueñas ilusiones, mil infundadas esperanzas que brindan al deleite suavísimos aromas, experimentando en el alma mil delicados amorosos logros, mil quiméricos sueños de ventura, que parece que nos transportan como por mágico encanto á las idealizadas regiones de la más peregrina felicidad...

BRAULIO RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Santiago de Chile, Abril 1909.

### Ojeada retrospectiva

## LA RIFA DE BENEFICENCIA

### I

Siempre que pasa alguna época del año, notable por lo que en ella se conmemora, surge instintivamente en la memoria el vivo recuerdo de cosas pasadas, en las cuales uno jugó papel, sino importante, activo y siempre muy distanciado de lo que ahora le sucede, si ya dejó de ser joven y las causas y otros accidentes y circunstancias le mantienen separado y algo ajeno al mundanal ruido.

Se me ocurrían estos graves pensamientos, durante las veladas del Salón, al ver el escaso número é importancia de los objetos expuestos en la Rifa de Beneficencia, en nada semejantes á los que se ofrecían á los codiciosos de la suerte, en los comienzos de la humanitaria obra, ideada solícitamente por la piedad acendrada de las madres y abuelas de las que hoy todavía mantienen la loable costumbre. Dios se lo habrá pagado á unas y se lo tendrá en cuenta á otras cuando llegue el caso.

Isabel II, que era mala gobernante, según dicen, pero caritativa, generosa y pródiga en extremo, mandaba regios obsequios y lo mismo el Rey consorte, la infanta Isabel y otras personalidades de la familia real.

Estas magníficas iniciativas despertaban ó emulaban á las personas pudientes y aristocráticas que allá concurrían con sus regalos, á menudo fastuosos y de verdadero valor y gusto artístico.

La gallarda exposición se mantuvo á buena altura bastantes años, hasta que por el natural desgaste de los tiempos que todo lo marchitan y alteran, ó por haber pasado gran parte del dinero á manos más previsoras ó encogidas, ha venido la Rifa á menos; no me dejarán mentir los estados comparativos de los ingresos antiguos y modernos.

El pasar los umbrales de la brillante Kermés, era la meta codiciada de toda la pollería y persona de gusto ó forastera, porque á trueque de comprar papeletas y sangrar la bolsa, se conseguía también el palique asaz íntimo, con multitud de señoritas de la pura crema granadina. Atroz tentación, sobre todo cuando el peculio se hallaba esquilado por los gastos extraordinarios que trae aparejados un período de fiestas, con su séquito de corridas de toros, teatros, obsequios á amigos ó extraños á la localidad, etc., etc.

En época muy distante me paseaba yo con un amigo (hoy hombre de ciencia, académico y de gran reputación en la Corte), en el hermoso arrecife de nuestro incomparable paseo, que aún formaba tupida bóveda de fresco ramaje, iluminada á la sazón con caprichosos y rizados globos á la veneciana.

Estábamos en plena feria, el salón rebosaba de gente y la tienda de la Rifa muy más grande que ahora, con doble vía circular, bajo sus blancos lienzos, que afectaban forma de colosal tulipa, cobijaba á un verdadero enjambre, que se codeaba en el paso exterior y en el interior, donde estaba el mostrador, tras el cual señoras y señoritas engalanadas á porfía se ocupaban con especial y zalamero arte de expender las papeletas.

Mi amigo gustaba mucho de una joven que por allí circulaba y con al

cual se hallaba todavía á media correspondencia; quiero decir que él gustaba de ella, sin saber á ciencia cierta si era correspondido. Era la incógnita hija de un alto empleado militar, nuevo en la plaza, así es que mi compañero tuvo que contentarse con una tremenda gimnasia de piernas, que, acompañada de certeras y fogosas miradas, hubiera bastado á quebrantar el corazón más duro.

La ocasión, pues, era de perlas, y ya había pasado los ámbitos de la tienda, momentos antes, agotando de una vez, en su deseo de lucirse, el presupuesto de rifa, sin lograr más resultado que el cambio de palabras indispensable con una joven, á quien no conocemos sino de vista.

La situación apremiaba: cada vez que discurríamos cerca las miradas de uno y otra se cruzaban con simpática y casi irresistible atracción; tanto que no había medio de despegarnos de aquellos alrededores; porque debo añadir, á fuer de veraz, que á mí me sucedía algo semejante á lo de mi amigo, con una menuda é infantil belleza, graciosa y chusca hasta dejárselo de sobra.

Había mucho de ridículo en aquel ansioso juego de miradas, sostenido á honesta distancia, cuando hubiera bastado dar algunos pasos para comunicarnos con ellas.

«Estamos echando á la calle nuestra miseria», exclamaba angustiado mi camarada. «Me parece que sí», le contestaba yo entre molesto y resignado.

Entendía que de ir solos uno ú otro, ya hubiéramos abandonado el campo; pero la mutua compañía nos ayudaba de consuno á aguantar el chaparrón y á cambiar atinadas razones, que no acertaban á convencernos, sobre nuestro forzado alejamiento.

De acuerdo en que sería necia ñoñería por nuestra parte, dejar escapar tan buena coyuntura, decidimos, por unanimidad, repetir la visita á la tienda, aunque dejáramos en la empresa la última moneda que tuviéramos. Hasta nos avinimos á recluirnos en la propia casa, de no topar con algún colega que nos pagara la silla del paseo ó el vaso de agua que mitigara nuestra sed: porque además del encendimiento propio de toda apurada situación, y más si es amorosa, que nos hacía sudar la gota gorda, el calor apretaba que era un contento.

Así lo ejecutamos previo un laborioso arqueo, cuyo saldo vino á aumentar nuestras cuitas. Como que no excedía de doce reales y medio el común acerbo.

La falta de mundo y de propia experiencia nos imbuía la idea de que

en el sitio de nuestros anhelos no se podía permanecer sin estar seriamente ocupado en la tarea de abrir papeletas. Observábamos que algunos hablaban mucho, y apenas se acordaban de mover las manos; pero nosotros convertíamos en caso de honra el no permanecer ociosos.

Pronto dimos fin del capital que nos restaba y tuvimos con honda pena que despedirnos de nuestras amiguitas (ya podíamos llamarlas así) á lo mejor del cuento.

Nos seguían ellas la pista con la más amable de sus sonrisas, al alejarnos de pésima gana, mientras instintivamente nos topábamos los bolsillos, como si fueran transparentes y prágoneros escandalosos de nuestra vergonzosa inopia.

Fuera de toda inspección molesta y del general barullo, nos constituímos en capítulo, y tras amplia discusión, adoptamos un acuerdo, cuya inventiva no recuerdo ya hoy á quien adjudicar.. ¡ha llovido tanto desde aquella noche!

Consistía en lo siguiente:

Nuestras visitas en demanda de las señoras de nuestros respectivos pensamientos, no podían decorosamente aplazarse sin mengua de nuestra dignidad y crédito. Había que buscar, por ende, causa inmediata que justificara nuestra permanencia indefinida, cerca de las señoritas de la Rifa, so pena de que alguna autorizada dama, ganosa del mejor resultado de la venta, nos insinuara bonitamente que allí se iba á algo más que á dar tertulia á las niñas.

El propio peculio de uno y otro no podía dar abasto á la constante sangría, ni éramos tampoco hombres capaces de empeñar una prenda para salir del apuro.

No quedaba, en resolución, otro arbitrio, ya que todo se arreglaba con unas cuantas papeletas, que confeccionarlas nosotros en número suficiente, para que, mezcladas con gracia con otras auténticas, dieran tiempo al tiempo, y ocasión de prolongar los paliques hasta sabe Dios cuándo. ¡Cualquiera en aquel certamen de garbo y galantería, iba á parar mientes en el inocente trastrueque!

Claro es que la empresa ofrecía inconvecientes ¿qué no los tendrá en este bajo mundo? pero es lo cierto que con serenidad, buena pupila y manos hábiles, todo quedaba arreglado y en su puesto. No en balde nos hallábamos cerca del término de nuestra carrera. ¿Quién dijo miedo? Sobre todo, que no encontrábamos camino más accesible y franco para llegar á do el amor nos llamaba con irresistible fuerza.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

## DE LA REGIÓN

### DON FRANCISCO DE LOS COBOS

El Sr. D. Francisco de Laiglesia, tan erudito en materias históricas, ha publicado una interesante y curiosa monografía titulada «Instrucciones y consejos del Emperador Carlos V á su hijo Felipe II, al salir de España en 1543».

No tenía más de dieciseis años el infante D. Felipe cuando el César, su padre, le encargó de la gobernación de los reinos y señoríos de Castilla, al ausentarse de España llamado por graves asuntos internacionales. Además de las instrucciones generales y públicas que con tal motivo dictó el 1.º de Mayo de 1543 en Barcelona, dirigió á su hijo desde Palamós, el 4 y el 6, dos instrucciones reservadas: una íntima y confidencial, pero que podía comunicarse con alguna persona, y otra secreta, escrita exclusivamente para el príncipe, al que se previene en ella «que la tenga debajo de su llave, sin que su mujer ni otra persona la vea».

El Sr. Laiglesia reproduce dichas instrucciones del texto revisado de Moral Fatio, siendo de sumo interés los consejos íntimos de carácter confidencial del 4 de Mayo y las instrucciones secretas y los avisos y advertencias del 6, que el Emperador dirige al príncipe, en tono paternal, amable y grave al mismo tiempo, revelando en sus juicios acerca de las personas que habían de asistir al príncipe en el gobierno, una gran experiencia y una singular penetración:

«Queda de advertiros otra cosa — habla el Emperador — y así os acordara de lo que os dixe de las pasiones, parcialidades y casi bandos que ay entre mis criados, lo qual es mucho desasosiego para ellos y mucho deservicio... Por esta causa e nombrado al Cardenal de Toledo por presidente y á Cobos, porque os aconsejeis con ellos en las cosas de gobierno, y aunque ellos son las cabezas del bando, todavía los quise ajuntar porque no quedádesos solo en manos del uno de ellos... El cardenal de Toledo tractara con humildad y santidad, honrralde y creelde en cosas de virtud, que os aconsejará bien y sin pasión en los negocios que tractare con vos y en escoger buenas personas desapasionadas para los cargos, y en lo demás no os pongais en sus manos solas, ni agora ni en ningún tiempo, ni de ningún otro, antes tratad los negocios con muchos y no os atengais ni os obligueis á uno solo, porque, aunque es más descansado, no os conviene.»

Más adelante revela á su hijo su impresión respecto al ilustre ubeten-

se, formulando su juicio lisa y llanamente, sin atenuaciones, con la ingenua confianza con que el padre avisa, previene y aconseja al hijo joven, débil é inexperto.

He aquí como habla del gran don Francisco, juzgando las condiciones de su carácter.

Oigamos al Emperador:

«A Cobos (el gran contador D. Francisco de los Cobos) tengo por fiel, hasta agora ha tenido poca pasión, si bien veo que le falta; no es tan gran trabajador como solía, la hedad y la dolencia lo cansan; bien creo que la mujer le fatiga y es causa de meterle en las pasiones y aun no deja de darle mala fama en cuanto al tomar, aunque creo que no toma el cosa de importancia, basta que unos presentes pequeños que hazen á su mujer le infamen, ya se lo he advertido, creo se remediará. El tiene experiencia de todos mis negocios y es muy informado... como ha sido amigo de mujeres, si viese voluntad en vos de andar con ellas, por ventura antes ayudaría que estorbarla. Guardaos de ello. Para lo de la Hacienda es gran oficial y si á algunos parece que es el que la dissipa y pierde no es suya la culpa, ni aun mía...»

Como se ve, en muy pocas palabras hace el monarca la disección de su Secretario de Estado. Con dicción clara, limpia, precisa, rápida y cortante, encomia su acendrada, su acrisolada fidelidad, su gran conocimiento de los negocios, su dilatada experiencia y su gran capacidad y especial aptitud para el manejo de la Hacienda pública. Para ello *es gran oficial*, según dice. Lástima grande que la edad y los achaques le tengan tanto inactivo y perezoso. Lástima que la mujer — ¡el eterno femenino! — le *fatigue* y sea causa de *meterle en las pasiones* y aun le proporcione *mala fama en cuanto al tomar*, aunque lo que tome no sea cosa de importancia y *basten á infamarle algunos presentes pequeños que hacen á su mujer*.

Vése, pues aquí, con esta sencilla expresión, con esta concisa indicación á lo Tácito, al grande hombre, al ilustre hacendista, — que diríamos hoy — al leal servidor, de integérrimo carácter y al varón cívicas virtudes, víctima de las debilidades de su mujer, que, no contenta, sin duda, con aquellas grandes riquezas, con aquellos inmensos capitales que contribuyeron á la erección del soberbio y admirable templo del Salvador, verdadera maravilla y espléndida joya del arte cristiano, gustaba, por lo visto, de lo prohibido, de lo vedado, de los presentes, dádivas y regalos, de los pequeños obsequios que á los ojos del César infamaban y ponían en tela de juicio la autoridad del marido y su integridad de principios.



Hé aquí, pues, la eterna historia del marido entero, enérgico, decidido, capaz de afrontar todas las situaciones y todos los peligros, pero que siente excesivo cariño, extremada ternura hacia su esposa, y se somete á sus caprichos, y pierde todas sus energías ante sus deseos y conviértese de fiero león, en el más tímido corderillo.

Vése también demostrado, que el mal es antiguo, que si hoy hubiera ministras aficionadas á abusar de la influencia que ejercen sobre su marido, y poco escrupulosas en lo de admitir dádivas y regalos para alfileres, no faltan, como en todo, precedentes, que en este caso no pueden ser más rancios, lo que nos hace repetir que siempre fué la humanidad la misma, con los mismos vicios y defectos, con las mismas miserias y pequeñeces que ahora suelen sorprendernos y admirarnos como cosa modernísima, como fruto de estos tiempos de decadencia en que vivimos.

Quede también demostrado que la crítica histórica, en su insaciable curiosidad y en su afán infatigable de saber, no respeta ni lo más íntimo, lo más confidencial y sagrado, cometiendo esa especie de indiscreciones, que son de todo punto necesarias, pues sirven para fijar definitivamente el carácter y retratar de cuerpo entero á algunos personajes históricos cuyos rasgos más salientes no estaban lo bastante definidos y determinados.

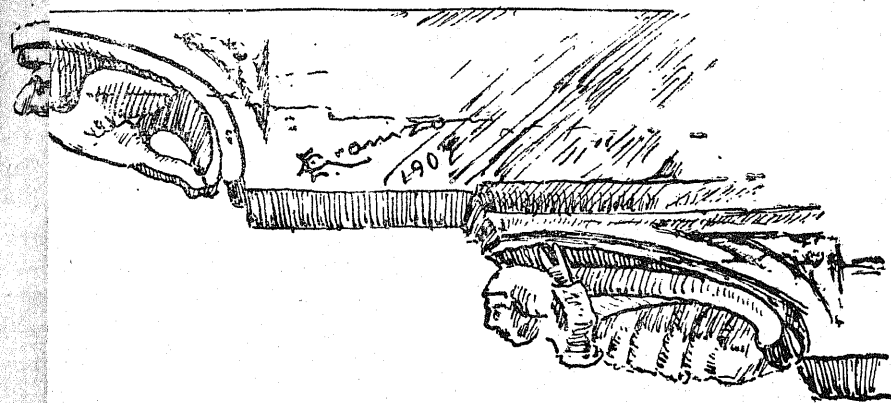
MANUEL MURO GARCÍA.

## MARIO ROJO DE LUNA

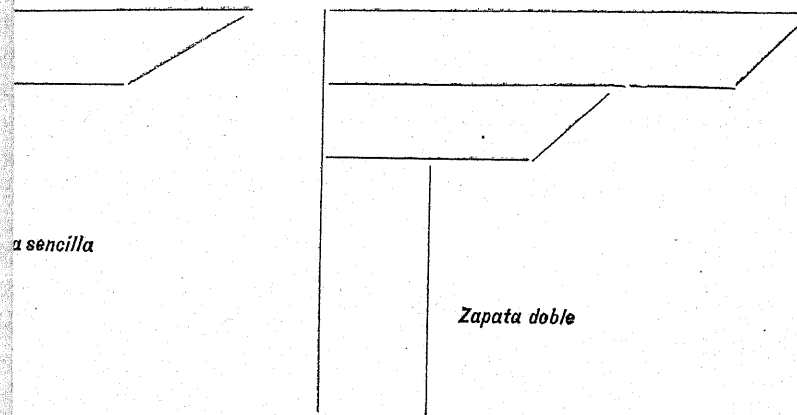
El capitán del ejército Sr. Accame, en un discurso pronunciado en Cádiz, al lamentarse de que nuestros sabios y sus obras tienen que darnoslos á conocer en el extranjero, dijo que eso ocurrió con Ramón y Cajal, y que *esto mismo hubiera ocurrido con un sabio astrónomo, químico, filósofo y pedagogo, Mario Rojo de Luna, sino nos hubiese enterado de ello el exímio literato, que aunque hijo ilustre de Motril, reside en población hermana á la nuestra, D. Juan Ortíz del Barco.*

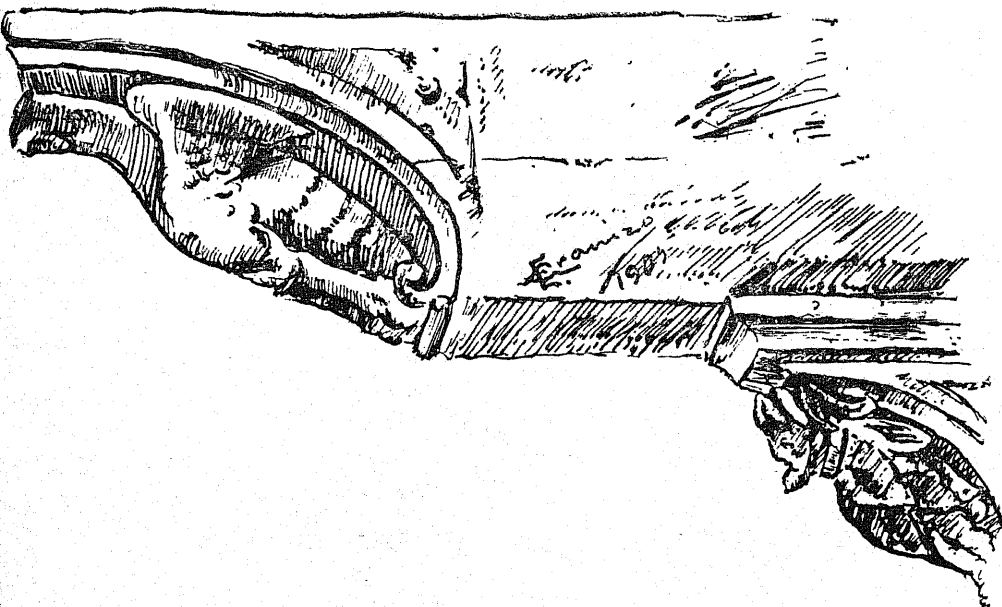
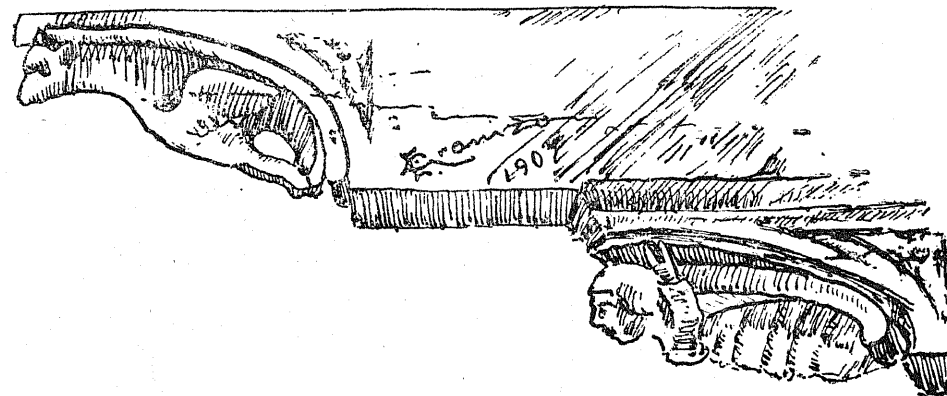
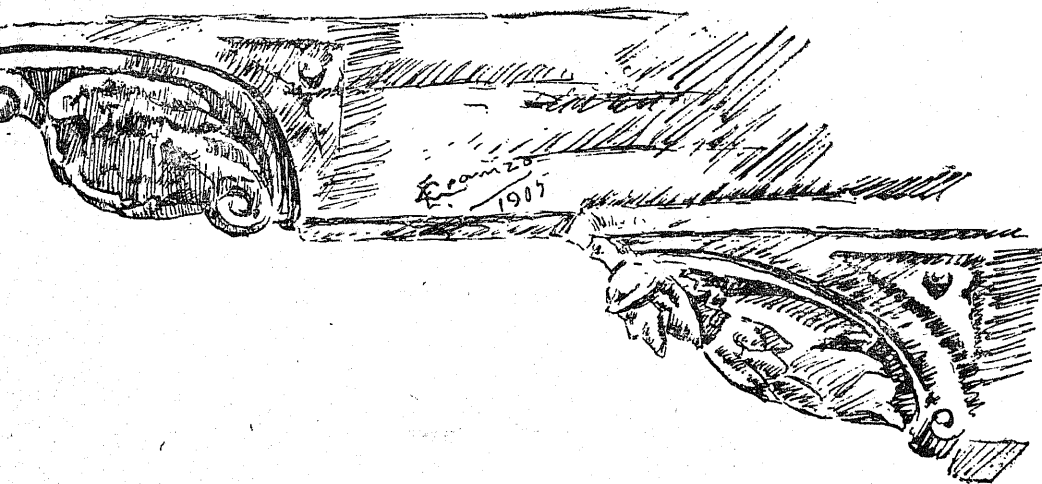
Salvo los exagerados encomios del amigo Accame, á mi humildad, es cierto cuanto expresa, de que yo he dado á conocer en esta región y en otras partes al genio extraordinario de Lagrosán, además de haberme ocupado de él, no pocas veces, en mis modestos libros desde que doce años há le conocí.

Hoy mueven mi pluma las dos obras que acaba de dar á la estampa:

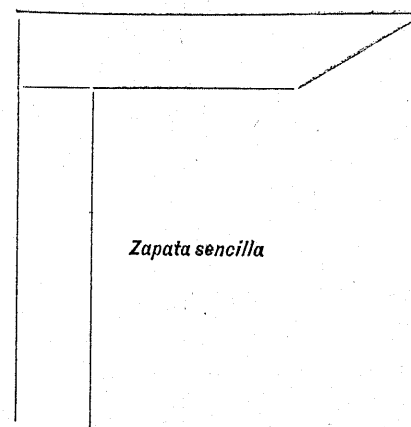


in decoración de las zapatas como elementos constructivos.

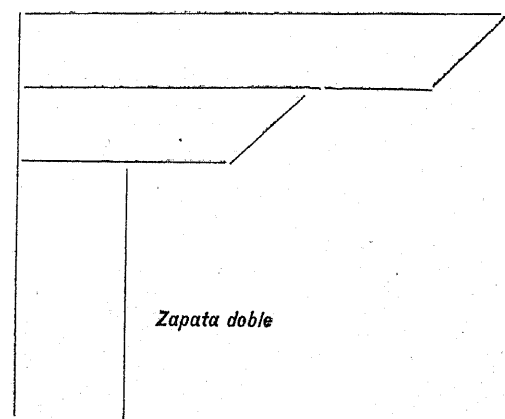




*Perfiles sin decoración de las zapatas como elementos constructivos*



*Zapata sencilla*



*Zapata doble*

una en Francia, titulada *Evolution solaire et séries astro-chimiques*, y otra en Madrid, *Hacia la gnosis*, concluida de imprimir, según reza el colafón, el 31 del pasado Agosto.

Analizadas esas dos obras desde el punto de vista *puramente científico*, tienen que maravillarse hasta los sabios, cuando vean los variados y profundos conocimientos del autor.

Yo que he leído algo de lo mucho que trata Roso de Luna, no creo que ninguno de los que le precedieron llegó á sus conclusiones, pues en el capítulo *El cosmos de lo ultramicroscópico*, por ejemplo, establece principios que apenas si apuntara Melitón Martín en su precioso estudio *La Imagenación*, y eso que se observan en ambos bastantes analogías.

Pero los fines que me propongo hoy al dar cuenta en esta revista de las últimas producciones de mi amigo Roso de Luna, no son los de juzgarlas científicamente, por carecer de competencia, ni los de aplaudirle, toda vez que se halla muy elevado, para que necesite de mis pobres alabanzas; mis propósitos desde las columnas de LA ALHAMBRA, no son otros que los de noticiar á las ilustraciones de mi patria, que *Evolution solaire* y *Hacia la gnosis* paran en la librería de Pueyo (Madrid), por si desean conocerlas y examinarlas, aceptando ó refutando la materia absolutamente científica que desenvuelve con arte, con elegancia y con elocuencia.

Todo menos que acaben de descubrirnoslos en el extranjero, que fué siempre mi temor; sino que los españoles sean los que aprecien y ameriten á su insigne compatriota, ó le corrijan en lo que lo merezca, seguro el que lo verifique, como Dios ordena y manda, de que lejos de enojarse, mostraráse agradecido, supuesto que en sus investigaciones de las leyes del cielo y de la tierra, del pasado, del presente y del porvenir de la humanidad, y fija su mirada en la Naturaleza que contiene incalculables beneficios inexplorados, solo le guía el amor hacia sus semejantes.

Si llegaran á demostrar que como astrónomo, como químico, ha superado Roso de Luna á los que cultivan tales ciencias, me parece que hasta el gobierno mismo debe proteger á esa lumbrera española, concediéndole una cátedra, ó pensionándolo cual hizo la Diputación de Cáceres, en los días en que allá por el año de 1893 descubrió el cometa que lleva su nombre.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## LA VIRTUD

¡Oh celeste virtud, que con inmenso  
amor al bien supremo te encaminas  
mientras las tristes sombras iluminas  
con esa luz de tu fulgor intenso!

Pródiga esparces sobre el mundo extenso  
la esencia de tus flores peregrinas,  
cuando con santa caridad te inclinas  
en ayuda del pobre ó indefenso!

Tuya es la castidad; y tú atesoras  
el gérmen de la idea que inspirada  
le dá al mártir las fuerzas redentoras;  
que ostentando la palma inmaculada  
tú surges, en las almas donde moras,  
siempre humilde, sufrida y recatada.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

## ZAPATAS ARTÍSTICAS

En Granada hay una variadísima colección de este componente de la arquitectura, propio de las primitivas artes de construir, puesto que en resumen no es otra cosa que una ingeniosa manera de ensanchar, buscando lógico apoyo, el hueco que puedan dejar dos pilares sobre los cuales se coloca una viga y sin que ésta se resienta al edificar sobre ella.

Perfeccionando el sistema, consérvanse aquí—por ejemplo, en la calle los Naranjos, casa núm. que hoy da frente á la Gran Vía—galerías de primer piso sostenidas en dobles zapatas y sin apoyos ó pilares.

Los dibujos que acompañan á este número representan tres curiosísimos ejemplares de dobles zapatas con monstruos, y bustos de personas, vigorosamente tallados por artistas del período mudejar, muy interesante y digno de estudio, por cierto, en Granada. El *arte nuevo*, como lo titulan nuestras famosas «Ordenanzas», el que en realidad, sirve de tema á nuestros arquitectos cuando quieren construir algún edificio con carácter genuinamente español, merecía algo más que las páginas de libros ó revistas que hasta ahora, le hemos dedicado unos y otros. Se impone un estudio serio y documentado, para el que Granada puede ofrecer elementos hermosísimos en arquitectura, escultura y pintura.

Y termino esta nota con una observación que sería curioso también estudiar: *xapata*, figura en los *Diccionarios* como pieza de madera que

se coloca entre el pilar y la viga, derivándose la voz de «zapata» ó «zapato», como calzado, pero no como tal pieza de construcción. Eguílaz en su notable *Glosario*, estudió detenidamente la etimología y halló la palabra como «calzado» en los idiomas y dialectos antiguos: «zapata» bascuence; «sabbat», «sotular», en árabe (en R. Martín, P. de Alcalá y Dozy), etc., etc.; pero no menciona la palabra en su significado de tal pieza de construcción, sin embargo de que *xapata* es palabra muy antigua y corriente en la carpintería mudejar, y aun andaluza.—V.

## Una nota á «De Violería y Violeros»

Después de impreso el primer pliego de este número, y al revisar lo en el inserto, reparo, querido amigo y maestro Pedrell, en que la nota que he puesto á su primoroso artículo está completamente equivocada por error mío ó del amanuense á quien la dicté. Queda inutilizada, por tanto, y allá va corregida de sus errores y omisiones y aun aumentada con algún curioso pormenor; y perdone V. el percance.

«En algún *Diccionario*, he hallado la palabra «violero», pero como «tocador de viola», lo cual no me parece admisible. Barcia, en su *Diccionario etimológico*, la incluye de este modo: «Masculino anticuado: *Guittarrero*».—Las *Ordenanzas* de Granada, formadas con posterioridad á las de Sevilla, tratan de «vigoleros, organistas y otros oficios de música» y casi copian á aquéllas, como se puede ver: «10. Item el oficial vigolerio (*sic*) para ser buen oficial, y. ser singular en él, ha de saber hazer instrumentos de muchas artes: conviene á saber, que sepa hazer vn clauiorgano, y vn clauizimbalo, y vn monacordio, y vn laud, y vna viguela de arco, y vna harpa, y vna viguela grande de piezas con sus tarazeas, y otras viguelas, que son menos que todo esto...» De modo, que los *vigoleros* ó violeros de aquí, habían de saber todo lo que los sevillanos, y además hacer *monacordios*, instrumento precursor del moderno piano (especie de clavicordio pequeño ó espineta).

La «Ordenanza de Carpinteros», título 80, que es muy completa y comprende todos los preceptos de examen de carpinteros geométricos, lazeros, tenderos, de lo blanco, de lo prieto, entalladores, vigoleros, etc.; fué formada y aprobada en 15 de Mayo de 1528, y no solo contiene esos preciosos pormenores sino otros interesantísimos, como lo que se relaciona con el *arte nuevo* ó mudejar; y este dato que demuestra la ampli-

tud de los conocimientos que se exigían á los carpinteros *geométricos*: y han de saber hacer «puentes y compuertas con un alza, y albarradas, y cureñas de lombardas y de otros muchos tiros»... (*Orden*. Título 80, fol. 172 vuelto y siguientes, edición de 1672). — Recientemente, en 1907, en esta misma revista, he estudiado esa ordenanza, con motivo de la carta prólogo que tuve el honor de escribir para el interesante estudio de Morales García Goyena, sobre la Cofradía del Gremio de Carpinteros de Granada. (Véase LA ALHAMBRA, 1907, págs. 221 y siguientes.)

En Granada se hicieron muy notables guitarras que aun gozan de fama en todas partes y todavía búscanse con verdadero empeño las cuerdas para instrumentos de arco, que desde muy antiguos tiempos se fabrican en una casa de la plaza ó «Campo del Príncipe».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Este queridísimo Paco Villaespesa es un poeta admirable; mejor dicho, uno de los pocos poetas que en esta época de prosa fría, calculadora y egoísta nos quedan en España. Sus dos últimos libros *Las horas que pasan* y *El jardín de las quimeras*, son una verdadera delicia de inspiración, de delicadeza y de algo que no se aprende en los libros de Retórica: de alma poética, de maravillosas sensaciones de un genio de artista.

En *Las horas que pasan*, dedicado á Natalio Rivas, el político granadino de las incansables actividades y las justificadas simpatías, libro, tal vez el más íntimo y el que mejor revela el espíritu del poeta, templado en esta melancólica y amarga idea de uno de sus sonetos:

Es tan breve el camino por donde caminamos  
que no vale la pena de pararse un momento ...

siéntese el misterioso anhelo del alma del poeta que quiere cantar la Vida, sonreír eternamente, luchar con las desdichas para vencerlas, amar, buscar la gloria..., y que al término de la jornada, perdido en el negro silencio de la noche, sin idea concreta de la vida, exclama vencido:

Y soy en la aridez de este desierto  
el sueño de algún alma desterrada,  
que cansada de andar sobre la tierra  
regresa á los misterios de la Nada...

Ya oigo á los que me dicen que el libro de Villaespesa es triste, desolador, símbolo de esa malhadada tristeza andaluza de que tanto se habla para ridiculizarnos indebidamente. Y es un error suponer que el libro de

que trato sea triste: es expresión exacta de la vida con sus horas sentimentales, de sol, de otoño, y de nieve; sus horas fugaces de amor y de ensueño. . y hay que convencerse de que en Andalucía y en el Japón y en todas partes, hay tristezas y alegrías, placeres y dolores, risas y lágrimas...

Pero sucede lo que los hermanos Quintero hacen decir á uno de sus personajes de sainete:—Desde que llegué á la estación de Sevilla y ví que el jefe no estaba bailando, puse en duda eso de la alegría...

El otro libro, *El Jardín de las Quimeras*, es una hermosa colección de poemas en sonetos, en que brilla espléndida la fantasía del poeta. He aquí uno de los sonetos, el II de «El Poema del Desierto»:

— Calma la ardiente fe que me sofoca  
te dije arrodillado y balbuciente...  
Y acercando tu ánfora á mi boca  
me diste de beber patriarcalmente.  
Y te fuiste.. En tus rizos se extinguía  
la última llamarada del Poniente...  
Cantabas al partir... Tu voz tenía  
un lejano frescor de agua corriente  
Y no te he vuelto á ver... ¿En qué camino  
ofrecerás tu agua al peregrino?  
De mi labio febril la sed saciaste;  
mas ahora, ¿en el brocal de qué cisterna  
conseguiré saciar esta ansia eterna  
que en el fondo del alma me dejaste?

La edición, de la casa F. Granada y C., de Barcelona, es primorosa y artística.

—Otro libro de Villaespesa acabo de recibir: *Viaje sentimental* (2.<sup>a</sup> edición) con un brillante elogio de Vargas Vila; y acompañando al de Villaespesa, otro, de Isaac Muñoz, titulado *La fiesta de la sangre*: trata-se de una novela mogrebina y de un apéndice: «Juicios acerca de *Morena* y *Trágica* novela de Isaac Muñoz», que por cierto no ha llegado á esta casa y no conozco.

—También acabo de recibir *La lira humilde*, precioso libro de poesías de Vázquez de Aldana, con prólogo de Blanco Belmonte, unos interesantes *Apuntes biográficos del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan de Ariza y Palomar*, por M. Rodríguez Martín, natural de Motril (mi ilustre y famoso amigo Juan Ortiz del Barco); otro folleto de este mismo autor: *Juicio de mis «Crónicas Motrileñas»*, y los dos primeros cuadernos de la obra de actualidad *Guerra de Africa en 1909*, que publica la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona (Concejo de Ciento, 140), obra

bien documentada y con interesantes ilustraciones (láminas, dibujos, mapas, etc.). Se reparte por cuadernos á 25 céntimos de peseta uno.

—La misma Casa nos remite un notable mapa de los «alrededores de Melilla», impreso á seis tintas, en el que se determinan además de los ríos, montañas y caminos, los poblados, zocos, santuarios, algibes, alcazabas, caseríos, pozos, ruinas, chozas, manantiales y lagunas. El mapa es obra primorosa del comandante de ingenieros D. Benito Chías Carbó. Véndese al precio de 50 céntimos de peseta ejemplar.

—También se ha recibido en esta Redacción el *Plano de la provincia de Guelaia*, formado con los datos más recientes por nuestro buen amigo y paisano el inteligente artista D. José Gómez. Acompaña al plano un estudio sintético de la región, que es hoy el campo de operaciones de nuestro ejército de Africa. Los nombres de los poblados, cabilas ó *fareas*, montes, etc., están escritos con fidelidad filológica, muy interesante y digna de estima.

La guerra de Africa, acerca de la cual no hemos de emitir juicio alguno, porque la historia en su tiempo la juzgará, sirve de motivo para que no sean solamente los extranjeros y nuestra Sociedad geográfica la que estudie Marruecos, en varios de sus aspectos interesantísimos. Nunca estudiaremos bastante ese país, tan unido en todas épocas á los vaivenes y trastornos de España.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

MANOLO PASO

Hay dos escritores, aragonés, según creo el uno, americano el otro, que son los que mantienen, mejor que los granadinos, el recuerdo del malogrado poeta Manuel Paso. Refiérome á Dicenta y á Bonafoux, á los cuales apenas conozco personalmente y á los que envío con aquel motivo la expresión sincera de mi simpatía afectuosísima, aparte de lo que por sus legítimos merecimientos merecen para mí.

En los libros de Bonafoux, exuberantes siempre de punzante sátira, de implacable crítica, he hallado varias veces la nota delicada, poética y tierna al hablar de Paso. Sirva de ejemplo el sentidísimo artículo *A Manuel Paso, En el Cementerio*, incluido en *Bilis*, «libro lleno de bombas de tinta», como el mismo Bonafoux dice. En esas líneas sentidísimas, escritas con la amargura del que ve desaparecer del mundo á un ser amado, léense palabras tan hermosas como estas: «También á tí te atropella-

ron mil veces, y siempre impunemente, los poderosos, los fuertes y los malos; y has muerto sin el consuelo de que se te secase el índice de la diestra sobre la pluma de la sátira y la invectiva».....

«Duerme, duerme en paz dulce poeta, entrañable amigo, leal compañero, simpático bohemio, que pasabas el arroyo sin darte cuenta de que lo pasabas; que como pájaro mosca ibas por el mundo libando flores — ¡y eran las tuyas! ..—Duerme en paz, y recibe mis plácemes por haberte ido de este pudridero que llaman sociedad.. »

Dicenta, en las «páginas autobiográficas» que con el título *Idos y muertos*, acaba de publicar en «Los Contemporáneos», habla también de Paso, y además de referirnos íntimos pormenores de la vida del admirable poeta nos revela á medias un grave secreto..... Dejemos la palabra á Dicenta: «..... el hombre saludable de cuerpo, fuerte de inspiración, rico en porvenir é ilusiones, perdió de golpe la salud, puso cerrojos de vagancia á su inspiración, grillos de indiferencia á su porvenir y fúnebre sudario á las ilusiones de su alma.

»¿Por qué lo hizo? ¡Ah, por qué!... Algo muy duro, muy terrible, hirió su espíritu, como un hachazo; y el poeta, en vez de resistir el golpe, de contener la sangre, de seguir luchando, se cruzó de brazos, y no solo esperó, ayudó á la muerte con melancólica pasividad.

»¿Cuál fué ese algo terrible?... Difícil es que lo sepa nadie. La historia vive encerrada para siempre en dos tumbas: una es el sepulcro de Manuel Paso, mi corazón la otra. No hay cuidado que el muerto y el vivo revelemos este secreto»...

Confieso, por mi parte, que ignoro ese secreto terrible, á pesar de la íntima amistad que con Paso me unió, desde que allá en 1880, López Muñoz, entonces catedrático en Granada y director de una *Revista* de literatura, dió á conocer al poeta que era casi un niño, insertando en la revista referida, para la cual escribía yo las «Crónicas» quincenales, sus primeros versos, que voy á recordar otra vez, y que dicen así:

Cerca, la inmensidad de su hermosura,  
lejos, la inmensidad de los espacios,  
cerca, la luz de sus hermosos ojos,  
lejos, la luz de los brillantes astros.  
Allá tintas, neblinas en girones  
con las lucientes galas del ocaso,  
aquí las tintas de su blanca frente  
y el carmín de su tez y de sus labios.  
Dios abrazó los infinitos mundos,  
yo la tuve en mis brazos.

López Muñoz, había escuchado con afecto los ensayos poéticos de aquel chicuelo de aspecto delicado y fisonomía inteligente; nos había revela-



do á todos lo que Pasito—como le decíamos—prometía, y entonces y más tarde, lo alentó, infiltrando en su alma el hálito de la esperanza en el porvenir, el gérmen de la noble lucha por la gloria.

Paso intentó ser actor y consiguió declamar mejor que muchos actores de los que hoy han llegado, con más ó menos razón, á la cumbre del templo de Talía; después fué periodista conmigo en *La Lealtad* y en *El Defensor*, y mientras, silenciosamente, con rara modestia en quien con tales vuelos habíase dado á conocer, siguió escribiendo versos: ese bellísimo libro *Nieblas* que lo reveló á España como un verdadero poeta, y del que inserté las primicias en otra *LA ALHAMBRA* que, desde 1881 á 1885 publicaba yo en Granada.

Era muy difícil luchar aquí. Los poetas y los artistas, si intentaran vivir de los versos y del arte en Granada, lo pasarían muy mal; á los periodistas sucédeles casi lo propio, y Pasito, aconsejado por los que le admirábamos y queríamos, abandono esta ciudad, y allá fué á Madrid con sus poesías, sus ilusiones de artista y de niño y con el cargamento de sus amarguras que no fueron amargas, verdaderamente, hasta que estuvo lejos de Granada.

El amor, los desengaños, las durezas de la bohemia pobre en que él vivió, las tristezas de la vida, los ataques de los poderosos y los malos fueron los gérmenes creadores de ese terrible secreto que Dicenta guarda...

Jamás le pregunté, y cuenta que no dejamos de escribirnos y comunicarnos. Por su parte, siempre que á Granada venía algún artista ó escritor traíame una carta de presentación en que Paso había dejado indeleble huella de su ingenio; por la mía, cuando yo iba á Madrid, buscábale hasta encontrarlo. La última vez lo hallé en la calle de Alcalá, más lejos de la famosa Puerta que de las Ventas del Espíritu Santo. Me abrazó, me preguntó por todo y por todos, y me dijo con su ingenua gracia:

—Ven á verme, almorzaremos juntos. ¡Tengo casa en la calle de Alcalá!

Algún tiempo después, me escribió con motivo del estreno en Granada del drama lírico *El Duque Gandía*; más tarde, recibí la desconsoladora noticia de su muerte...

Tiene razón Bonafoux: Feliz él, que ya no vive «en este pudridero que llaman sociedad»... que ya no lucha en esta ruda batalla de mezquindades y ruines alientos en que los espíritus fuertes vacilan, y caen y se estrellan, para que se alce sobre ellos lo menguado, lo incoloro, lo despreciable...; feliz él que pudo llevarse á la tumba el secreto de sus dolores y confiar en que Dicenta no elaboraría con él—como con otros secretos han hecho algunos—el precio de un libro ó el éxito de una personalidad.—V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,

**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º—Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló.—Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

— DE —

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.  
Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

## Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 277

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

# SUMARIO DEL NÚMERO 277

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Un defensor y un impugnador, granadinos, del teatro, *V.*—La hora negra, *José Durán*.—El mundo de Alberto, *Aureliano del Castillo*.—La Rifa de Beneficencia, *Matías Minda Vellido*.—Cervantes en Motril, *Juan Ortiz del Barco*.—Ante el espejo, *Felipe A. de la Cámara*.—De escultura religiosa, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: María Galván, *V.*

Grabados: San Francisco de Asís y María Galvani.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

## La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 30 de Septiembre de 1909 ←

N.º 277

### RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

VIII

Es muy interesante asimismo, la descripción de otra casa y huerta donde el Señor obsequió también á los embajadores: «... en medio desta dicha huerta estaba una muy hermosa casa fecha en cruz, la qual estaba muy ricamente guarnida de paramentos, e luego en el cuerpo della avia tres como alhambias para facer camas ó estrados, e el suelo e las paredes eran de azulejos»... Habla después de paños de colores, bordados y con borlas de sedas de muchos colores, de redomas y tazas de oro, de jarras grandes de vino y de otras cosas; de otra huerta y casa «fecha en cruz, con una grande alberca de agua delante; e la casa era muy mayor que el de las otras huertas... e la obra más rica de oro e de azul»...; de los banquetes y del vino que bebían todos y los que no «lo facen en baldon del Señor»...; de que comían «caballos asados e carneros cocidos e asados, e despues lo adobado, e mucho arroz de muchas maneras, segun su costumbre»... (págs. 154 á 159).

Es interesantísima también la descripción del *ordo* ó campamento del Señor en las afueras de Samarcanda. En las telas del pabellón del Señor, estaban figuradas quatro aguilas con sus alas cubiertas, y en las de otro «una aguilá de plata sobredorada bien grande que tenía las alas abiertas: e luego baxo della quanto una braza e media, salian del cuerpo de la tienda unos falcones (halcones) de plata sobredorados... los quales... tenían las alas abiertas como que querian foir del aguilá, e los rostros facia

ella e las alas abiertas: e el aguila facia semblante que queria venir al uno dellos: e esta aguila e falcones eran muy bien fechos, e estaban asi ordenados que parecían una significancia fermosa»... (págs. 162 y 163).

De especial interés son también las descripciones de comitivas, campamentos con artísticas tiendas, etc., así como las indumentarias de damas y galanes de los reales cortejos; por ejemplo, la nimia relación que puede leerse en las páginas 172 y siguientes del referido libro, en que se describen los trajes de las mujeres que ante el rostro traían «un paño blanco delgado», los juegos que ante el Señor, los Embajadores y la corte hicieron ciertos hombres montados en «marfiles» (elefantes), que Clavijo describe así: «e los dichos marfiles eran negros e non han pelo salvo en la cola... e eran grandes de cuerpo, que podían ser como quatro ó cinco toros grandes», y continúa después la descripción minuciosa de todo el animal, especialmente de la trompa, y agrega que es «alimania muy entendida que face muy aina e presto lo que le manda el ome que lo guía» (págs. 175 y 176); datos todos estos muy importantes para el estudio de las pinturas de la torrecita del Partal.

Es curiosísimo el detalle de que en las lujosas tiendas que ocupaban las mujeres, había unas puertas «fechas á muchos lazos y esmaltes, e entretallamientos de muchas maneras bien sotiles, en que avia azul e oro, e la obra dellas era tan sutil e tan bien fecha, quanto se podrá fazer en aquella tierra, ni en tierra de Christianos: e en la una puerta estaba figurado Sant Pedro e en la otra Sant Pablo con sendos libros en las manos, que eran cubiertos de plata: e estas puertas decían que el Tamurbec fallara en Bursa, quando robó el tesoro del Turco»... (pág. 179).

Después describe un árbol de oro «fecho á semejanza de un roble», cargado de piedras preciosas que figuraban frutas y «por el dicho árbol avia muchos paxarillos de oro esmaltados e fechos de muchos colores»... (pág. 180).

También llevaron á los Embajadores á una «capilla e enterramiento: e la capilla era quadrada e muy alta, e en ella avia así dentro como de fuera muchas pinturas de oro e de azul e de labor de azulejos e de gese-ria...» (pág. 183).

Conviene recoger el dato de que en Samarcanda, mandó labrar el Señor una calle muy ancha, «e de una parte e de otra tiendas; que avian ante sí pollos altos, que eran cubiertos de losas blancas»... para que se vendieran las «mercaderías de muchas maneras del Catay e de la India de Tartaria, e de otras muchas partes e de su tierra»...; cabe que trae á la memoria

nuestros Zacatín y Alcaicería. Describiendo más adelante Samarcanda, habla de los obreros y artistas de Damasco, Turquía y otros países que llevó el Señor para construir dicha ciudad (pág. 189 y siguientes).

Y no he de insistir con la copia de testimonios de Rui González de Clavijo: téngase en cuenta que el viaje lo hizo por encargo de Enrique III y en el año de 1403, y que el Gran Tamorlan conquistó la Persia y la Media y la Armenia y otros muchos estados, y dominó en Damasco y Babilonia; es decir, que sus gentes pudieron ver y observar esas civilizaciones que habían influido y continuaron influyendo en la preciada cultura de la monarquía hispano-musulmana.

La Crónica de Clavijo, que él titula modestamente «Itinerario», tiene un gran valor, y mucho más relacionándola con la de García de Silva, á la que voy á dedicar unas líneas, antes de terminar estos artículos con ligero estudio de las pinturas de la torrecita del Partal.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## UN DEFENSOR Y UN IMPUGNADOR, GRANADINOS, DEL TEATRO

En dos ocasiones, Granada, mejor dicho, sus Corporaciones y altas personalidades, ha conseguido suspender las representaciones teatrales: en tiempo del Arzobispo Vaca de Castro, el fundador del Sacro-Monte (Real provisión de 2 de Mayo de 1598 en que se prohibe se represente en los teatros, casas particulares «ni en otra parte alguna», de Granada y su tierra porque, se siguen inconvenientes de gran consideración») y en 1706, en que el Ayuntamiento «hizo voto, á instancias del Arzobispo, cabildo catedral y comunidades religiosas, de desterrar las representaciones teatrales y no consentirlas en adelante»..., acuerdo aprobado por R. provisión del Consejo de Castilla de 14 de Diciembre de 1706... (COTARELO *Bibliog. de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, pág. 328), fundándose «en que con las comedias se estragan las costumbres y se pierden los reinos, y para que el cielo diese á Felipe V la victoria sobre sus enemigos» (Id. id.).

Las dos veces, produjéronse grandes discusiones y contiendas de que dan completa idea los 213 libros registrados por el erudito Cotarelo en la curiosísima *Bibliografía* que se ha citado y entre ellos, encontramos dos muy importantes que conviene anotar.

La primera prohibición ofreció ancho campo para la polémica, que co-



menzada á últimos del siglo XVI, duró hasta igual época del siglo siguiente. A la mitad de este corresponde una obra jurídica de D. Hermenegildo de Rojas, natural de Baza y abogado en nuestra Chancillería, titulada *De Incompatibilitate Regnorum et Majoratum. Tractatum ad enucleationem Cap. Coepit Hermenegildus Rex XXVI Quaest. I*, que fué impresa en Lyon por Lorenzo Auisson en 1669, y reimpresa varias veces después.

En la parte I, cap. XII, trata de las comedias siguiendo el criterio del antequerano D. Francisco de Amaya, que en su *Opera iuridica* juzga que las comedias son muy necesarias á la república, «si se representan casta y honestamente y sus argumentos se ajustan al decoro y circunspección cristianas», y diciendo por su parte que «las quiere libres de deshonestidades y llenas de toda gravedad, pudor y decoro».

«Pero lo más importante de la doctrina de Rojas,—dice Cotarelo—es su opinión contraria al general dictamen de los jurisconsultos de entonces, relativa á la infamia legal de los cómicos. Con razones de gran fuerza nacidas de la comparación entre los histriones antiguos y los comediantes de su tiempo, protegidos por las leyes, amparados por los reyes y la nobleza, no duda en afirmar que las infamias de los antiguos códigos no les es aplicable. Cita al caso algunas resoluciones de tribunales y aun del monarca, por las que se ve que los cómicos, por el hecho de serlo no perdían la nobleza que por herencia les correspondiese, ni ninguno de sus privilegios y sus exenciones.—Sin embargo, la infamia legal siguió aún sosteniéndose por otros jurisconsultos muchos años; y por completo no cesó entre nosotros, hasta los tiempos modernos, por medio de una declaración de las Cortes de Cádiz» (libro cit. pág. 525).

Este Rojas, es quizá el primero de los letrados que escribieron en defensa de los comediantes y de su situación ante las leyes y la moral, y con razón puede designársele «íncito y valiente defensor de los comediantes», como el célebre P. Herrera llamaba á Fr. Manuel de Guerra y Ribera (1682) el famoso trinitario autor de la discutida *Aprobación* de las obras de Calderón de la Barca y de otros libros ó folletos.

Rojas defendió á los cómicos y á las comedias, y otro granadino, el Cardenal Belluga las impugnó, acometiéndole de paso á los «bailes forasteros que se han introducido de pocos años á esta parte en el reino, que llaman minués»....., en una *Representación al Rey fechada en Lorca á 28 de Marzo de 1708* y en una *Carta* dirigida al Ayuntamiento de Murcia en 26 de Agosto de 1715. En esta última, el Cardenal refiere así el

voto de Granada en 1706: «La ciudad de Granada hizo el mismo decreto (de supresión de las comedias) y habiéndose pretendido el año pasado por algunos de sus capitulares se revocase el decreto, hubo en esto grandes altercados, y por fin por la mayor parte se acordó traerlas, lo que sabiendo el señor arzobispo y cabildo de aquella santa iglesia y comunidades, hicieron graves instancias á la ciudad para su revocación, y porque ya se había interesado en esta resolución el acuerdo de aquella Chancillería, no se pudo adelantar otra cosa que dar parte á S. M. quien mandó no se representasen»...

Cotarelo, que copia todo el curiosísimo documento, agrega: «Reunido el Cabildo, después de muchas deliberaciones, acordó acceder á lo que el Obispo pedía, contra el dictamen del Corregidor y varios regidores, que en el año siguiente insistieron de nuevo, aunque sin fruto, porque de Madrid se les denegó el permiso de admitir los farsantes. Entonces fué cuando el rígido Obispo dijo al rey que si la ciudad de Murcia insistía en permitir las comedias, se vería precisado á renunciar el obispado»...— En 1724, el Cardenal renunció sus cargos y se fué á vivir á Roma, donde murió en 1743 (COTARELO, obra cit. págs. 85-89).— V.

## LA HORA NEGRA

Estoy solo... Ya las sombras del crepúsculo  
van cayendo sobre el campo.  
Ya se borran los contornos de los montes  
que limitan el paisaje solitario.  
Estoy solo, solo y triste,  
la hora negra ya ha sonado...  
¡La hora negra!

Las estrellas temblorosas  
aparecen poco á poco en el espacio.  
Suenan el grito misterioso de los pájaros nocturnos  
en las pardas soledades de los llanos,  
en las negras soledades de mi alma...  
¡Siento un tedio... un cansancio!...  
Allá lejos tras los montes que circundan estos valles,  
hay ciudades populosas habitadas por gusanos.  
Yo he sido su compañero,  
y los unos me han querido, y los otros me han odiado.  
Ellos viven todavía  
en ese mundo lejano...  
Yo me pudro en esta tumba, bajo el cielo silencioso  
que pesa sobre mi espíritu como una losa de mármol!  
¡La hora negra del hastío!  
¡La hora negra de los sueños no alcanzados!

Todo calla, todo duerme,  
y la luna desde lo alto,  
más pálida que una muerta,  
sobre el valle ensombrecido va tendiendo su sudario.  
Todo calla... todo duerme...  
Por el bosque de los álamos,  
muriendo de ansiedad, veo  
cruzar un fantasma blanco.  
La cabeza reclinada sobre el pecho, tristemente  
adelanta vacilando  
por la senda solitaria del Ensueño...

Sus cabellos rubios cubren,  
blancas flores de azahar immaculado.  
¡Qué azules que son sus ojos,  
su rostro qué dulce y pálido!  
A mirarla no me atrevo,  
temo que huya, estoy temblando!...  
Es la imagen de la virgen que me ama,  
de la virgen que yo amo...  
Hemos vivido en el mundo  
sin lograr nunca encontrarnos,  
y cuando duerme, su espíritu  
de la carne desligado  
viene á verme... Yo adivino que se acerca,  
yo la siento, aunque no escuche el ruido de sus pasos...  
A mí llega cariñosa, en mi frente entristecida,  
apoya la blanca mano,  
y de placer aletea  
mi corazón como un pájaro...

Mas ¡ay! siempre de la luna  
huye envuelta entre los rayos,  
cuando con sed de cariño,  
hacia ella tiendo los brazos!

Ya la luna se ha escondido tras los montes,  
duerme el viento entre las ramas de los álamos,  
estoy solo...

Las estrellas parpadean en el cielo solitario.  
Allá lejos, gozan, sufren,  
mis antiguos compañeros los gusanos...  
Yo no sufro, yo no gozo, yo no aliento,  
¡yo no amo!

La hora negra del hastío  
dentro de mí resonando,  
melancólica golpea,  
con sus lentas campanadas el silencio de los campos...

José DURBÁN.

## El mundo de Alberto

Día verdaderamente gris, de los últimos de Otoño. Veinticuatro horas  
hacia que venía cayendo sobre Madrid una lluvia finísima, tamizada, su-

til, impalpable; de esa que parece algo y es nada, y parece nada y es mucho. Tarde de café, de estudio, de biblioteca, de gabinetito...; de lo velado, lo nebuloso; del boceto, del apunte, de la mancha; de lo no definido, de lo no acabado.

En un rincón del estudio de Luis, medio entenebrecido por el nublado de afuera y la neblina del tabaco que dentro se quemaba, hallábanse el pintor y buen número de sus amigos, matando las horas de aquella tarde tristonera, de la mejor manera que podían: charlando, bebiendo y fumando sin medida ni tasa.

La conversación, errática al principio, se fué determinando poco á poco en una sola dirección y acabó por recaer en Alberto, amigo de los allí presentes y especialmente de Luis.

—¡Pobre Alberto!

—¿Pobre?—exclamó el pintor ante la afirmación de sus tertuliantes.  
—No sé por qué os merece Alberto la compasión que queréis expresar. Pobreza y riqueza son conceptos que varían con el punto de vista y acaso el que habéis tomado para examinarle no es el mismo á que se encarama él para su auto examen.

—Metafísico estás. ¿Es que no comes?

—Es que lo que digo del punto de vista es cierto en tesis general, y lo es, también, en el caso particular de Alberto, á quien conozco mucho, á quien he estudiado detenidamente; tan detenidamente como exige el caso que representa. Es curioso estudio, creedme.

—Pues venga el estudio de Alberto, señor catedrático, y cuidadito con hacerse latoso, porque cualquiera del aula se convierte en bedel y te da la hora.

—Os advierto, que el tal estudio, aunque curioso y entretenido, requiere mayor sesudez en el auditorio de la que vosotros podéis ofrecermé; de modo que prefiero presentaros el Alberto que no conocéis y así será más movida la línea de mi relato.

—Como quieras. Gracias por el concepto que nuestros pobres meollos te merecen, excelso pinta monas, y venga lo que gustares, estudio ó presentación, que allá será todo una cosa.

—Va la presentación. Todos creéis conocer á Alberto, ¿verdad? Pues os digo que ninguno de vosotros le conoce. Conocéis el estuche por fuera, pero no habéis dado con el resorte que lo abre ó ignoráis lo que guarda en su interior. Yo, sí; más constante que vosotros, y desde luego, más atraído y solicitado por el misterio del estuche, tantas vueltas le dí que



al fin logré abrirlo. Conozco, pues, á Alberto, por dentro y por fuera, y os aseguro, que si por fuera parece un hombre, por dentro es todo un dios.

—¿Un dios chico; un dios de menor cuantía?

—Reid cuanto os dé la gana, mas por encima de vuestras risas está mi afirmación. Alberto es un dios, no chico, sino muy grande, no de menor, sino de mayor cuantía. Un dios omnipotente, puesto que puede cuanto quiere.

—¡Hola, hola! ¿No te parece un tantico heterodoxo lo que dices?

— No sé como será, pero os repito que es cierto. Alberto es un dios y ahí va la prueba. Los pies de nuestro amigo, asentados están, no hay duda, en la costra de este planeta; pero ¿y su cabeza, donde se pierde? Buen golpe de personas le tienen por un soñador, buen golpe por un decadente y no falta quien apunte la idea de que Alberto es un desequilibrado. En lo que sí están conformes tirios y troyanos, gibelinos y gúelfos es en compadecerle. Su cuerpo, ya lo veis, es una ruina orgánica que la yedra de los alifafes va cubriendo poco á poco, saliendo de entre las grietas de sus huesos y enredándose en el árbol de sus músculos, con dañosa exuberancia, con esa lozanía de los yerbajos que se nutren en los cementerios.

El ve esa morbosa vegetación que le chupa la vida, con indiferencia, ¡si es que la ve! y quién sabe en este caso, si con complacencia. Rueda por las calles como el pedruzco por el cauce del torrente, y se hunde en su casa, como el guijarro cae en la sima: inconscientemente. Toda la vida de Alberto es subjetiva. Lo abjetivo que no sea lo subjetivo objetivado es cosa muerta para él; no existe.

El día, en que las gentes se mueven y tragan, es la noche para nuestro amigo; sus días alborean en atardeceres de la Naturaleza. Entonces es cuando apunta la aurora de su fiebre y sale el sol de su delirio, iluminando, con deslumbradoras claridades, los horizontes infinitos de su mundo. Estos son sus verdaderos días, creedme. Todo ese ajeteo de los negocios humanos, ese rebullir de las multitudes, esos choques psíquicos de la vida real ordinaria, esa lucha de las almas materializadas por la influencia corpórea, todo eso es para Alberto un caos espantoso, quieto, profundo, con la profundidad y la quietud del no ser. Y sobre ese negro y silencioso caos, solo vive y flota su espíritu, su gran espíritu. El suyo es, pues el gran espíritu, porque es lo único que vive con propia vitalidad. Lo demás que con él se relaciona es creación suya.

Es, como veis, el de Alberto, un espíritu superior á todo otro espíritu humano, resignado á vivir en el mundo que se le ofrece; sin discutir sus condiciones, sin que le valga protestar de su estructura. El suyo, sí, es libre, independiente; ni sujeto ni condicionado á nada ni por nadie, antes bien, todo condicionado y sujeto á su albedrío. No se ha hecho su espíritu para ningún mundo, sino que todo mundo se hace por él y para él, con perfecta sujeción á sus exigencias, á sus comodidades, á sus antojos; como propietario que edifica la casa á medida de sus gustos. Nada puede haber en un mundo así que repugne á su morador, porque todo es hechura del mismo; todo responde á número, peso y medida. Alberto crea según su voluntad y ve que todo es bueno en su creación.

¿Pensáis que valdría argumentarle contra la firmeza y realidad de aquella creación suya? ¡Inocentes! ¿Que no es real su mundo? ¡Si es obra de su espíritu, por fuerza ha de ser verdadero! ¿Que todo es una ilusión, un sueño, una sombra? ¡Insensatos! ¿Cómo dudar por sombra un mundo donde su espíritu encuentra todo acomodamiento? ¿Cómo calificar de ilusorio aquello en que se confirma toda su realidad espiritual? Quanto haya de sombra en su espíritu habrá de irreal en su mundo: cuestión cerrada para Alberto. Y si le apuráis, contradiciendo la verdad de sus creaciones, se revuelve y os confunde hasta en latín: *verum est factum*.

Además, en su cosmos, nunca tropieza Alberto con la negación ni con la duda; en él todo es afirmación; allí siempre es de día. Y como es luz, todo es amor. Es el mundo del amor, donde no cabe el odio, puesto que no cabe odiar lo propio, lo verdadero. Se ama lo igual, lo semejante; lo afín; se odia lo desigual, lo contrapuesto, lo que desmiente nuestra propia afirmación.

Pero no solo es aquél, para nuestro amigo, el mundo del amor, que es, también, el de la ciencia. Del amor absoluto y de la absoluta ciencia; pues como todo es producido por energía espiritual, todo es conocido y amado en la medida de su conocimiento. De modo que, Alberto, dentro de su mundo, es el supremo amante, porque es el supremo sabio.

En su función creadora, despliega el espíritu de Alberto una verdadera omnipotencia. Allí donde sus ojos piden un paisaje en que recrearse, allí surge el paisaje; donde ansía una llanura, se extiende la llanura; donde un monte, surge el monte; donde quiere nieves, hay nieves; donde mares, mares. Oye la tempestad cuando le place y siente el abaniqueo de las brisas cuando lo desea.

En fin, caro auditorio, ama mucho y ama siempre, allá encerrado en

su mundo. Y son las mujeres de sus amores, como las pide su amor: pálidas ó rubias, ardientes ó encalmadas... ¿Qué más queréis? ¿Os parece que debéis decir, ya que le conocéis, «¡pobre Alberto!»?

—Ahora más que nunca; y no solo ¡pobre Alberto!, sino también, ¡pobre Luis!

AURELIANO DEL CASTILLO.

## Ojeada retrospectiva

### LA RIFA DE BENEFICENCIA

#### II

A la tarde siguiente nos buscamos con gran impaciencia, nos mostramos á hurtadillas los rollitos de papel, muy lindamente preparados é imitados y sonando á la vez nuestra bolsa algo repuesta, nos lanzamos al campo hermoso de nuestras ilusiones.

Eran las nueve y media ó las diez de la noche: la tienda parecía un enjambre; no se podía dar un paso allende la barra que separaba el público mirón ó pasivo, del activo y rumboso, que se disponía á probar fortuna; como nosotros, por ejemplo.

Entre arrogantes y azorados, por lo menos un servidor de ustedes así se encontraba, fuimos ganando puestos. Aunque yo comprendía que nuestra morisqueta no entraba en los linderos de lo punible, pasé con instintivo miedo por delante de un guardia civil, de largos mostachos, que en unión de otros mantenían el buen orden y concierto, hasta donde era posible en el revuelto maremagnum.

Las luces de gas, que eran muchas, reverberaban, multiplicándose hasta lo infinito en los objetos expuestos. La plata, los bronce, las finas porcelanas tomaban mayor estimación y visualidad, colocados en lujosa gradería, que se remontaba á gran altura ó en rinconeras y soportes, diseminados con buen gusto sobre la rica alfombra que tapizaba el interior, animado á la sazón por innúmeras señoras de todas edades, desde la proecta hasta la más tierna y juvenil. <sup>1</sup>

Libres, tras largo codeo, de estorbos, pisotones y apreturas, á la vista ya de los adorados tormentos, nos separamos, no sin dirigirnos antes, como vísperas de un largo viaje, una mirada solemne de inteligencia. Mi amigo era más sereno y experto que yo, lo confieso sin la menor molestia.

Apenas pegué la hebra con mi señora y dueña y empezó el pedido de papeletas, surgieron incontinenti los apuros y atragantos. Era obra de romanos hablar con tino y galantería, teniendo á la vez que atender al manipuleo, á ojos vistas, de mezclar las papeletas adquiridas con las que en abundancia dañosa ocupaban la parte más recóndita de mis bolsillos.

Yo miraba á mi aparcerero, que esperaba cerca, platicar con su lindo conocimiento. Accionaba, se reía con desenfado, jugaba con el pañuelo de las narices y en todo el anterior tejemaneje creía yo divisar el paso rápido y seguro de los papelitos de su bolsillo, hasta ir á confundirse con los que empuñaba con sin igual soltura y donaire. ¿Cuántas manos tendrá ese demonio?, discurría yo al mirarlo prenderse una flor del ojal del chaquet.

No era tanta mi ventura. Sudaba la gota gorda, introducía mis trémulas manos en las faltriqueras, y lo hacía con tan poca fortuna, que me traía entre los dedos el forro, la caja de fósforos, el paquete de cigarros, el anuncio del teatro y otros importunos objetos de que no guardaba memoria.

Me pesaba haberme metido en aquel berengenal. Llegó un momento de aturullo en que me pareció que brotaban papeletas de todo mi cuerpo, tiesas, amenazadoras, convirtiéndome en un puerco espín de espantosa contigüidad.

De seguro que una mujer de mayor malicia que mi interlocutora, hubiera notado en mí mucho de anormal y desacostumbrado.

Por suerte, mi gentil parejita me oía con marcada benevolencia y cortesía; por lo menos yo así me lo figuraba.

Contemplando el destrozo de papeletas me insinuó con encantadora previsión é interés que tenía serme gravosa, si bien los pobres mucho me lo agradecerían.

¡Pobres pobres! Para tranquilizarla y tranquilizarme le hablé de compras anteriores á su llegada, no sin ponerme colorado como un tomate por la consideración de lo fácil que le sería averiguar, si tenía curiosidad en saberlo, que no había tales carneros. Fatales inconvenientes de la mentira, que casi siempre empeoran la situación y ponen en forzoso ridículo al embustero.

La misma profusión de medios me perjudicaba: si alguno se acercaba á mi vera, extendía yo mis manos pecadoras, sin darme cuenta de ello, y le ofrecía papeletas lo mismo que si fueran peladillas ó garbanzos tostados. Tenía perdidos los estribos y mi turbación aumentaba cada ins-

tante. Hubiera, de poderlo hacer, arrojado al aire todo el rico botín, á modo de espléndido bateo, para salir corriendo con mayor premura y libertad.

Mi colega y su pareja habían concluido por venirse al lado nuestro. Como las chicas simpatizaban mucho, no cesaban de bromear y de cambiar miradas.

Dióme la presencia de mi cómplice respiro, y fué oportuna tregua que me permitió algún descanso; pero estaba de Dios que aquello no parara en bien. La suerte aunque al parecer no favorecía, lo que hizo, en realidad, fué volvernos las espaldas.

Al abrir una papeleta mi malhadado compinche, con aire displicente, atisbó su próxima amigueta, que no parpadeaba cuando deshacía aquél los rollos, algo escrito en el papel. Rápida como el pensamiento, por acción instintiva é invencible, se lo arrebató de las manos, llena de sana y pueril alegría y curiosidad. ¡Si al fin y al cabo era una criatura!

Sin darme cuenta precisa del lance, no sé por qué supuse que el diluvio universal se nos venía encima, como digno remate de nuestra necedad y desfachatez. Torné otra vez los ojos hacia el lugar que ocupaba el civil de los bigotes retorcidos. Si no salí ahora corriendo de verdad como alma que lleva el diablo, se debió á que me temblaban las piernas y más estaba para tomar una taza de tila, que para emprender ejercicios de resistencia.

Aumentaba sin cesar mi duelo la cara poco tranquilizadora del sorprendido mancebo, que haciendo mohines indefinibles, no sabía si reír ó ponerse serio.

Como que sin duda vislumbró que el rótulo escrito en la cédula, que tanto llamaba la atención de la expendedora, no era reseña de premio ni mucho menos, sino nota ó apunte particular estampado en el papel que él había aderezado para sus maquiavélicos fines, ocultando lo usado entre los dobleces; economía ó miseria imperdonable que nos vino á sumir en la situación más crítica y comprometida.

Se armó el, gran revoleo: la muchacha, con la fe mejor del mundo, llamó la atención de otras personas, haciendo circular la receta de mano en mano, hasta que inspeccionada á satisfacción por el elemento grave de la Junta de Damas de Honor y Mérito, fué á parar á las de un empleado de la Diputación ó Consejo provincial, según entonces se llamaba; el cual dependiente examinó lo escrito y luego á mi amigo á quien conocía.

Tras breves momentos, que me parecieron siglos, se vino hacia nosotros, nos habló no sé qué, disimulando la risa, y percatado del caso á no dudar, volvióse hacia las señoras afectando inusitada seriedad y compostura. Dobló mientras pausadamente el documento apócrifo y aseguró con voz campanuda que se formaría expediente en averiguación de la verdad del caso y que todo se procuraría poner en claro.

Las señoras poco enteradas de los procedimientos administrativos, se dieron por satisfechas y nadie se ocupó más del asunto.

Todavía intentó mi correo, viéndose libre del compromiso, echarlo todo á barato, deplorando con envidiable frescura su mala suerte, después de haber gastado un caudal, como quien dice, en perseguir la fortuna. No pude contenerme y dándole un fuerte pisotón le arranqué mal de su grado hacia fuera, previa despedida no muy airosa de nuestras bellas, que si algo malo se pensaron de nosotros, lo supieron perdonar ú ocultar con delicadeza y compasión suma.

¿Cómo no, si con su clarividencia de mujer comprenderían que todo había sido por ellas?

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Junio de 1909.

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### Cervantes en Motril

Las alcabalas en la ciudad costeña fueron motivo de ruidosos pleitos, uno de los cuales he dado á conocer en esta revista. En 1594 se comisionó al inmortal autor del Quijote, para cobrarlas en la región granadina, y por ello tuvo que ir dos veces á Motril.

El Rey mostró grandísimo interés en que se hicieran efectivos los débitos que montaban á una respetable cantidad, según las diligencias de unos de los cervantistas más ilustres.

A dos millonos cuatrocientos cincuenta y nueve mil novecientos ochenta y nueve maravedís, ascendía el total de lo que había de cobrar Cervantes en la comisión que iba á ejercer en el reino de Granada. Dicha cantidad era según lo primeramente calculado por los señores de la Contaduría mayor de Hacienda; pero luego se hicieron modificaciones.

Los débitos se especificaban en la Real Cédula de comisión en la forma y modo siguientes: 859.134, del tesoro de la casa de la moneda de

Granada; 276.940, del recaudador de la renta de la Agüela de esta ciudad; 454.824, de las tercias de Loja y Alhama; 286,083, de las de Guadix y su partido; 34.000, de iguales rentas en la ciudad de Baza, y 374,123, de las de Almuñecar, Motril y Salobreña.

Empezó Cervantes la cobranza por Guadix, donde sin dificultad hizo efectivo el crédito, antes del 9 de Septiembre.

El ocho de Octubre quedaban aún por cobrar varias partidas por retardados y dilaciones que ocurrieron, ya por estar pagadas algunas, ya por haberse enviado libranzas sobre Madrid para satisfacer otras; y con aquella fecha, y viendo Cervantes que el término de su comisión fenecía, escribió al Rey, haciéndoselo presente, y rogando se le diese nuevo plazo para concluir su encargo.

No parece que se contestase á aquella carta, antes bien, es muy verosímil que se dejara de hacerlo, por juzgar necesario que Cervantes continuase en su comisión, y aún creo que este lo efectuaría hasta ultimarla sin necesidad de advertírselo. El diecisiete de Noviembre escribió de nuevo Cervantes al Rey, desde Málaga; refiriéndose á su epístola del ocho de Octubre, repitiendo sin duda los mismos conceptos y advertencias documento de notoria valía por ser completamente autógrafo.

Literalmente dice así:

«Muy poderoso Señor:

«Escribí á V. Majestad los días pasados lo que había hecho en la cobranza que, por mandado de V. Majestad, vine á hacer de las fincas de las tercias y alcabalas de algunos lugares de este reino de Granada. Ya acusé que dos partidas contenidas en mi comisión, que fueron la de la casa de moneda de Granada y la de Motril y Salobreña y Almuñecar, habían salido inciertas, porque estaban ya pagadas, de las demás, que son Baza, Guadix, Agüela de Granada y Loja, he cobrado, y el dinero de ellas, excepto dos mil reales, he enviado en pólizas seguras á esa corte, remitidas á Alonso Pérez de Zafra, criado del Licenciado Laguna.

«Después acá, he estado en Vélez-Málaga, y por estar la tierra apretada, y los receptores no poder cobrar de los arrendadores, me he contentado de tomar cédulas del dinero para Sevilla, que me lo darán dentro de ocho días. No me queda por cobrar más de la partida de Ronda, que son 400 maravedís. Háseme acabado el término. Vuestra Majestad sea servido de que se me den veinte días más en el cual habré acabado con todo, y iré á entregar el dinero donde se me mande. Y puédeseme enviar el despacho á Málaga, donde quedo esperándole. Noviembre 17.—Miguel de Cervantes Saavedra.»

Esta carta, estampada litográficamente por Navarrete en su *Vida de*

*Cervantes*, decía en el sobrescrito del original: «Al Rey nuestro Señor. En manos de Juan Velasco, su secretario del Consejo de Hacienda.»

Por las mismas palabras de Cervantes sabemos, pues, que hasta el diecisiete de Noviembre había cobrado partidas de Guadix, Baza, Agüela de Granada y Loja, no verificándolo con las de la casa de moneda de Granada, y la de Motril, Salobreña y Almuñecar, por haber salido inciertas. Después marchó á Vélez-Málaga, donde tuvo que cobrar en cédulas sobre Sevilla, por no ser posible que entonces le pagasen efectivo. Todas las comisiones que llevaba, teníalas concluidas Cervantes en la referida fecha, excepto el cobro de la partida de Ronda, para la terminación de cuyo asunto pedía se le concediera el plazo de veinte días. Cervantes quedó en Málaga aguardando la contestación.

No se hizo esperar ésta. El día veintiocho de Noviembre llegó la carta de Cervantes á poder del Rey, y al siguiente, veintinueve, se escribió largamente al comisionado dándole instrucciones sobre lo que debía hacer en lo de Almuñecar, Motril y Salobreña, y se le concedía la prórroga de veinte días que solicitaba.

Ordenaba el Rey á Cervantes que hiciese efectivas sin pérdida de momento las partidas que, por encabezamientos, alcabalas, tercias y otras rentas se adeudaban á la Real Hacienda, por quien fuese tesorero ó receptor de Almuñecar y villas de Motril y Salobreña, pues las excusas que había dado antes, para no pagar, de tener aceptado y satisfecho en parte un libramiento en favor de D. Diego Manrique, pagando de las armadas de Málaga, ni eran oportunas ni admisibles, por lo mismo que lo reclamado, trescientos setenta y cuatro mil ciento veintitres maravedís, era descontando lo que había entregado y había de entregar al mencionado Manrique. El mandamiento era terminante y decisivo.

«Cobraréis de los receptores ó tesoreros (dice la carta) los dichos trescientos setenta y cuatro mil maravedís, con más los salarios que hubieredes de haber del tiempo que en lo susodicho os hubieredes ocupado y ocupáredes, y si los tesoreros ó receptores no lo dieren y pagaren luego, haréis sobre ellos en sus personas y bienes, y en los de sus fiadores y en cada uno y cualesquier de ellos, todas las ejecuciones, prisiones, ventas y remates de bienes que convengan y menester sean de se hacer, hasta tanto que hayan pagado los dichos maravedís de principal y salario; que para todo lo susodicho os doy el mismo poder que tenéis por la dicha vuestra comisión; el término de la cual se os prorroga por veinte días más, ó los que menos fueren menester, que se cuenten desde el día que se cumplió el que tenéis; y si fuere pasado, corran desde el día que recibieredes este despacho, de que ha de constar por testimonio

«signado de escribano. Y para lo que toda á hacer pago á la parte del dicho D. Diego de Manrique de los maravedís que están por pagar de la libranza, mando al mi corregidor de la ciudad de Granada, que, conforme á la relación que vos le diéredes de la persona ó personas de quien hubiéredes cobrado los trescientos setenta y cuatro mil ciento veintitres maravedís, haga que los restantes, á cumplimiento de lo que cada uno debiere, los den y paguen á la parte de D. Diego de Manrique;... no embargante que en la dicha libranza no vaya declarado lo que de ella toca á cada uno de los tres años (que se debían por atrasos), haciendo en la persona y bienes de quien los debiere, las ejecuciones y diligencias necesarias, hasta tanto que los hayan pagado enteramente; que yo, por la presente, hago sanos y de paz los bienes que por esta razón fueren vendidos y rematados á quien los comprara, para ahora y para siempre «jamás».

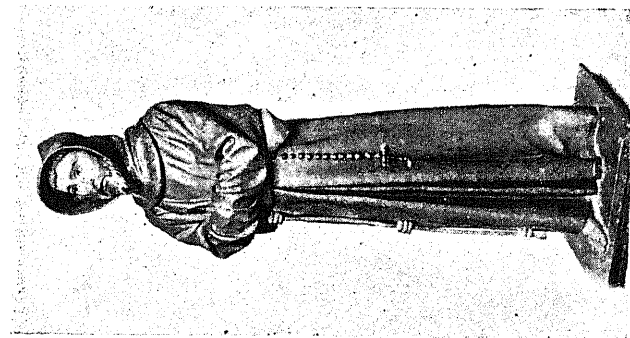
De la revisión que hubieron de hacer en sus libros los señores de la Contaduría de Hacienda, á consecuencia de las indicaciones expresadas por Cervantes en sus cartas, se llegó al convencimiento, de que, efectivamente, la partida correspondiente á la casa de la Moneda de Granada, se había abonado; pues, de lo contrario, hubiera recibido nuevas instrucciones Cervantes para el cobro, como se le enviaron, bien claras y bien terminantes, en lo relativo á Motril, Salobreña y Almuñecar. Aunque la persona encargada de pagar el crédito reclamado por Cervantes, pretendió evadirlo, pretextando que había aceptado una libranza por valor de un millón novecientos cuarenta mil trescientos sesenta y cinco maravedís, ya abonada en parte, la verdad es que lo que mandaba á cobrar la Hacienda era lo exactamente justo, según los convenios hechos.

Por los libros de relaciones se sacaba como cierto que en el partido de Almuñecar, Motril y Salobreña, había que recaudar, cual liquidación comprobada, por los años de 1.591, 92 y 93, la cantidad de dos millones trescientos catorce mil cuatrocientos ochenta y ocho maravedís. Correspondían al 91, ochocientos treinta y cuatro mil ochocientos tres; al 92, quinientos noventa y tres mil novecientos ochenta y siete, y al año 93, ochocientos ochenta y cinco mil setecientos.

Ahora bien; si el total de lo que había de ingresar en la caja de Hacienda subía á dos millones trescientos catorce mil cuatrocientos y ochenta y ocho maravedís, y lo que se entregaría por la libranza, expedida á favor del pagador de las galeras de Málaga, D. Diego de Manrique, no llegaba más que á un millón novecientos cuarenta mil trescientos sesenta y cinco, á cuenta de lo que se habían abonado ya ochocientos noventa y cinco mil doscientos, al presentarse Cervantes, claro es que se adeudaba á la Ha-



Maria Galvani  
Célebre triple granadina



S. Francisco de Asís  
[Estatua atribuida á Montañés. — Antequera]

cienda la misma suma que, por la partida sétima del mandamiento de 23 de Agosto del 94, se le ordenó percibir, ó sean trescientos setenta y cuatro mil ciento veintitrés maravedís, lo cual explica el rigor con que se procedía ahora por la segunda Real provisión citada.

Es indudable que, recibido el despacho del Rey, marchó Cervantes á Ronda, donde consta que estaba el 9 de Diciembre. Tuvo, sin embargo, que sacar un testimonio de Sebastián Montalbán, escribano de Su Majestad, en el que se consigna que, de los cuatrocientos cincuenta y cuatro mil ochocientos veinticuatro maravedís que debía hacer efectivos en aquella población, sólo se le habían entregado cuatrocientos veinte y nueve mil ochocientos cuarenta y nueve, por estar fielmente satisfechos los demás, según constaba de documentos presentados.

Fenecido lo de Ronda, iría seguramente á dejar ultimado el asunto de Almuñécar, Motril y Salobreña, con su eficacia acostumbrada, ateniéndose á las órdenes recibidas. Tres ó cuatro días hubo de invertir en esto, pues el 15 de Diciembre ya se encontraba en Sevilla, donde cobró una libranza de cuatro mil reales, que le entregó en Málaga, el 21 de Noviembre, á cuenta de lo que tenía que tomar en Vélez, el recaudador de alcabalas Francisco Pérez de Vitoria.

Por la estancia de Cervantes en Motril en 1594, el Ayuntamiento de esta ciudad, acordó en sesión de 3 de Mayo de 1905, lo siguiente:

«Por el Sr. Presidente se hizo presente que teniendo acordado la Junta Local el reparto de los premios á los niños de todas las Escuelas el día nueve del corriente mes, con motivo de la conmemoración del centenario de la publicación del Quijote, el Ayuntamiento por dicha causa como recuerdo de la estancia en esta Ciudad del inmortal Cervantes, debía á su vez acordar lo conveniente á fin de perpetuar dicho nombre. La Corporación enterada acordó poner el nombre de Cervantes á la que hoy se llama de la Piqueta y que se haga la variación acordada en el padrón correspondiente».

Ignoro el fundamento en que se apoyaron los ediles, para que la calle de la Piqueta se llamara de Cervantes.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

---

## ANTE EL ESPEJO

Tanto de mi adorada se pondera  
el hechizo que fulge en su mirada,  
que al verse en el espejo retratada  
consigo misma habló de esta manera:



«Nada más admirable Dios hiciera  
que esta beldad que aquí miro copiada;  
y de no ser la mía pregonada,  
de este humilde cristal, celos tuviera.

¿Cómo extrañar que con amor suspire  
el que su corazón llegó á entregarme,  
y que extasiado mi belleza admire?

Mil veces más habría de extrañarme  
que haber pueda en el mundo quien me mire  
y que pueda vivir sin adorarme.»

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

## DE ESCULTURA RELIGIOSA

A mi sabio amigo Amador de los Ríos

Hace algunos años, en una rápida visita á la cercana ciudad de Antequera, contemplé verdaderamente admirado la bellísima estatua de San Francisco, que el grabado reproduce en este número. Su sorprendente parecido con el estupendo San Francisco de la catedral de Toledo me interesó íntimamente, y de no haber estado en aquella época entregado á otros estudios puramente históricos hubiera incluido esta singular escultura en la consulta planteada por mí á los sabios y eminentes arqueólogos Sres. Fernández Jiménez y Riaño: consulta que la muerte de los inolvidables granadinos dejó sin resolver y de la que apuntaré ligerísima idea.

*El San Francisco de Toledo:* se discute aun si es obra de Alonso Cano ó de Pedro de Mena. En contra de buen número de historiadores y críticos que lo consideran de Mena, el erudito granadino D. Sixto R. Parro en su interesante libro *Toledo en la mano* (T. I, pág. 140), dice que está confirmado que el San Francisco es obra de Cano, «por un apunte hallado entre los papeles de la Obra y Fábrica, por el curioso obrero difunto D. Gregorio Martín de Urba...» Ni se ha publicado el apunte, ni se ha desmentido esa interesante noticia, habiéndose de tener en cuenta que el libro de Parro — muy completo de erudición y documentos, ciertamente — vió la luz en 1857, ocho años después del interesantísimo de Amador de los Ríos (D. José) *Toledo pintoresco*, en el que se niega que el San Francisco sea obra de Cano, «atendida la desproporción que se advierte entre el cuerpo y la cabeza, la cual está sin embargo soberbiamente modelada...» (pág. 92).

En el número 14 (tomo I) de esta revista, publiqué un excelente gra-

bado que representa á esa estatua, con algunas noticias y opiniones acerca de ella (véanse las págs. 295 y siguientes).

Nuestro ilustre amigo Rusiñol, que consideró también obra de Cano el San Francisco de Toledo, compara el misticismo de esa estatua con el de las figuras de Van der Veyden, Morales, Memmi y Fra Angelico, y agrega: «tan solo el Greco había logrado fijar en sus pálidas cabezas, esa fuerza de sentimiento subrayada, el matiz de la expresión, la sensibilidad exquisita de los nervios, sirviendo de cuerdas vibrantes á los ayes del espíritu...» (*Impresiones de arte*, pág. 233).

En el mismo tomo I de esta revista (pág. 411), publiqué un grabado de una estatua de San Pedro de Alcántara, obra indubitada según parece, de Pedro de Mena y que se conserva en la iglesia del Angel Custodio de esta ciudad; y he aquí los términos de la cuestión propuesta á los ilustres é inolvidables maestros Riaño y Fernández Jiménez:

Comparados el San Francisco de Toledo con el San Pedro Alcántara del Angel Custodio y aun con el prodigioso San Pedro Alcántara, obra «probable» de Pedro de Mena, y muy parecido al San Francisco (recientemente adquirido por la Academia de San Fernando), ¿á quién puede adjudicársele en definitiva la paternidad de San Francisco de Toledo?

Entre el San Pedro del Angel Custodio y el de la Academia (se publicó un excelente fotograbado de esta estatua en el número 69 del *Boletín de la Soc. esp. de excursiones*, 1.º Noviembre de 1898), hay un abismo de expresión, de factura, de alma artística. El San Pedro de Granada se considera, documentalmente, como obra indudable de Pedro de Mena y el de la Academia como probable, habiendo quien lo haya atribuido mucho tiempo á Alonso Cano. El erudito conde de Cedillo, dice en un artículo tratando de una excursión á Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila: «Fúndome para creerlo así (que es obra de Mena) en los caracteres propios de la efigie, en que parece descubrirse la misma mano que en el célebre *San Francisco* de la Catedral de Toledo, y á más en la siguiente circunstancia. Se sabe que Pedro de Mena labró una imagen de San Pedro de Alcántara para las monjas del Angel de Granada, y otro para el convento de San Francisco de Córdoba. Si la obra que me ocupa no es alguno de aquellos dos, bien pudo ser una nueva repetición, no de extrañar en un artista que trató varias veces el mismo asunto» (*Boletín referido*, pág. 141). No conozco ningún San Francisco que se conserve en Córdoba y sería muy importante saber la certeza de esta noticia y los caracteres de la estatua.

Cuando planteé esta cuestión, el ilustre Riaño me aconsejó la consulta á Fernández Jiménez; pero por carecer yo de una fotografía de San Francisco de Antequera, que complica aun más la cuestión, demoré este asunto, y cuando dirigí una carta á aquel, que precisamente encantaba entonces el auditorio del Ateneo de Madrid con el estudio de la *Escultura religiosa española*, era tarde: el insigne granadino murió á los pocos días.

Un dato importantísimo: según los críticos, en el San Francisco de Toledo hay desproporción entre el cuerpo y la cabeza; pues el mismo error se nota en el San Pedro de Alcántara de la Academia y en el San Francisco de Antequera, y he aquí la complicación á que me refiero: en Antequera se cree con bastante unanimidad y en vista de autorizadas opiniones fundamentadas en las de Cean Bermúdez, que la estatua es obra de Montañés, teniendo en cuenta sus rasgos característicos...

Y á mi sabio amigo Amador de los Ríos, que precisamente ha terminado en estos días el *Catálogo* de los monumentos de la provincia de Málaga, someto esta cuestión. El conoce como pocos Toledo, Córdoba, Málaga, Granada y Avila, donde están los antecedentes del problema; díganos, pues, si fué Pedro de Mena ó Alonso Cano el que esculpió esas maravillosas esculturas, asombro de artistas y difícilísimo geroglífico de crítica histórica.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Enmiendas al Diccionario de la Academia*, titúlase un interesante libro de crítica filológica, preciada obra del joven y estudiosísimo escritor español D. Miguel de Toro y Gisbert, hijo de mi buen amigo Toro y Gomez. No se sigue en este libro el camino trazado por Valbuena y Múgica; uno y otro, realmente, escribieron sátiras y aun disfrazaron de tales las sabias observaciones que acumularon en sus libros que por cierto han quedado incompletos; pues el de Valbuena llegó en cuatro tomos á la H y Múgica, en uno solo á la F.

El libro de que me ocupo no es pretencioso como resulta el de Valbuena, á pesar de su mérito. Mi inolvidable y sabio amigo Quirós de los Ríos, deshizo con gran autoridad algunas de las graciosas ó ingeniosísimas sátiras de Valbuena, y si no hubiera muerto, habría continuado su

obra de defender lo que del *Diccionario* de la Academia es defendible y merece defenderse. Miguel Toro no es sistemático en su crítica, que resulta muy interesante y digna de ser estudiada y tenida en cuenta. «Nuestros sabios ya no crean—dice en la introducción de su obra—ya no escriben, traducen á más no poder. Apenas se encuentra aquí y allá un creador, un hombre capaz de dedicarse á investigaciones propias. ¡Y si á lo menos tradujeran correctamente! Pero ni eso siquiera pueden, pues á cada paso tropiezan con la inopia del vocabulario oficial y tienen que fabricar palabras cojas y bárbaras. No es culpa suya, no tienen suficiente conocimiento de las lenguas antiguas para formar por sí solos correctamente las palabras, ni tienen á mano en el museo del idioma modelos por que guiarse»...

Además, debiera de haber agregado mi distinguido amigo y paisano, que la soberbia de muchos señores de esos que todo lo hallan deplorable en España es causa también de grandes disturbios entre los críticos. Recuerdo que refiriendo yo á uno de los hombres más famosos de España el grave error cometido trastornando la significación de *Daifontes* alterando el *Dai* que vale por «casa», y convirtiéndolo en *Dei* para que dijera todo ello *Fuente de Dios* en lugar de «Casa de la Fuente», como se llamó en la época mulsulmana, aquel señor negó, usando por cierto algunos términos punzantes, que pudieran ser ciertas las etimologías que presentaban unidas dos palabras latina una y árabe la otra. Es tanta la altura y el renombre del personaje que no le contesté y ni aún me tomé la molestia de recomendarle la lectura del admirable *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, obra preciadísima y digna de serio estudio del maestro inolvidable y sabio catedrático Simonet, y la del otro *Glosario*: el etimológico del ilustre Eguilaz, notable léxico también. Y cuenta que Simonet y Eguilaz fueron arabizantes ultramontanos y Simonet, especialmente, tomó á su cargo «demostrar que la literatura y las artes de los árabes nada tienen de original, y que hasta su idioma tomó mucho de las naciones en donde la religión de Mahoma posó sus plantas»; así lo dice el último biógrafo del famoso orientalista.

Y he aquí, según mi modesto entender, el origen de los errores de los léxicos: el que se extrañó de las raíces latino-árabes de *Daifontes* es uno de los que critican acerbamente las etimologías del *Diccionario* oficial; es preciso ser helenista, si se es republicano ó librepensador; nuestros orientalistas, en general son enemigos del orientalismo, y así, llevando siempre por faro de nuestros criterios el prejuicio político ó filosófico con

que se revisten en estas épocas las propias conveniencias ó la soberbia ingénita y la aspiración á «super hombre», vamos rodando por esta vida miserable convirtiéndolo todo, hasta los *Diccionarios*, en señuelo y banderín de enganche...

El *Diccionario* de la Academia necesita *Enmiendas* como las que propone el autor del interesante libro, que lleva su modestia al extremo de decir que se daría «por satisfecho si este trabajo consigue mejorar el plan seguido desde hace muchos años por la Academia española». Si hubieran pensado así Valbuena y Múgica, sus notables libros tendrían mucho más valor y utilidad para la pureza é integridad del idioma.—Divídese el libro en nueve tratados, además de la Introducción, á saber: La Academia y la Etimología, La Ortografía y la Sintaxis, Remisiones y Sinonimia, Las definiciones del Diccionario de la Academia, Suplemento indispensable, El género y el número, Abreviaturas empleadas en el Diccionario, La Academia y las Ciencias, Buzón de alcance.

El estudio hecho por Toro y Gisbert es de interés y utilidad y lo recomiendo á todos los que se preocupan de escribir lo más español que se pueda. Sin la aviesa intención de Valbuena, hace ver las inocencias y ligerezas de que está plagado el Diccionario: véase cogida al azar esta etimología:

«ONZA (Del persa *yuz*), f. Mamífero carnívoros...» y dice Toro y Gisbert: «¡Cuando no se sabe el origen de una palabra mejor sería dejar en blanco su etimología que meter un adefesio! La tal etimología debió pescarse en un diccionario francés, pues es de Quatremere y Pihan. Diez, comparando la palabra con la forma italiana *lonza*, la deriva de *lince* y según Wachernagel vendría de *leontium*. Hállase, en efecto, en el alemán antiguo *lunze* por *leona*.»

El libro está elegantemente editado por la Sociedad de ediciones literarias y artísticas, de Ollendorf, de París.

—Se han recibido en esta redacción: *Uno de tantos*, preciosa novela granadina de A. Cuadros Ruiz (Biblioteca «Antiguos y modernos» de Barcelona); *El versificador analfabeto* Pedro Gutiérrez Aguilar por Manuel Rodríguez Martín (Ortiz del Barco), interesante estudio de aquel poeta popular motrileño, con una digresión á la cual dedicaré toda la atención que merece; *La tormenta*, zarzuela en un acto de mi querido amigo Cayetano del Castillo, estrenada con gran éxito en Novedades de Madrid, el dos del actual Septiembre, y *El Brasil: su vida, su trabajo su futuro*, importante libro del ilustrado periodista Manuel Bernaldes,

al que acompañan primorosos albums, artísticas postales, curiosos folletos y mapas y otros documentos para el estudio de los espléndidos Estados del Brasil, hoy en creciente auge y maravilloso desarrollo.

### REVISTAS

La falta de espacio me priva de tratar de algunas de las revistas importantísimas que esperan sobre la mesa de trabajo; pero he de dar cuenta de *Partenon*, que dirigida por mi querido amigo Luis G. Huertos ha aparecido el 15 de este mes en Almería, la ciudad hermana. Colaboran en este primer número Quesada, Martínez Olmedilla, Durban, Cruz Rueda, Langle, Gullón, Burgos Tamarit, Aquino, González Matallano, G. de Linares, López Ortiz y Maresy; enaltece las páginas el retrato de la bella almeriense Angelita Berjón y nos dice *Partenon* que no tiene programa ni lo quiere; que viene á hacer arte.

Saludo efusivamente al nuevo compañero y le deseo toda clase de prosperidades en la noble lucha que emprende.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

MARÍA GALVÁN

Las glorias, los laureles concedidos por los públicos y la crítica extranjera, homenaje al que Madrid acaba de unir el suyo muy entusiasta sí, pero amargado, como sucede siempre en España, por una pildorita habil y malévolamente colocada entre las flores y los laureles, para que robe aroma á aquellas y á estas brillo y esplendor,—trae á mi memoria el recuerdo de aquella muchachita medrosa y sencilla, de mirada inteligente y agraciado y bello rostro, á quien allá, por un Otoño de hace algunos años oí cantar, verdaderamente asombrado, usando con la intuición más extraña y sorprendente, un prodigiosísimo registro agudo de tiple ligera, semejante en delicadeza y arte al de Emma Nevada....

Mis buenos amigos los inteligentes profesores y hermanos Orense, diéronme cuenta del hallazgo, y lleváronme á la casa de unos señores parientes de aquella tiple prodigio, que para más prodigio aún no residía habitualmente en Granada, sino en el cercano pueblo de Pinos Puente, donde es muy natural que pocos rumores y aromas de arte puedan llegar aunque sea aquel un pueblo culto y muy aficionado á la música.

Los Orense habían hecho aprender á la interesante muchacha algunas romanzas y canciones, y ella, en su gran instinto artístico, aplicaba á esos fragmentos musicales y á algunas coplas andaluzas que cantaba de la manera más sorprendente, todos los más esquisitos primores de sus facultades, superando en una ó dos notas la más alta extensión del registro agudísimo de las tiples ligeras, y haciendo con facilidad inexplicable, pues ningún estudio de vocalización había hecho, hasta entonces, las

más prodigiosas escalas ascendentes y descendentes, los picados, los trinos y los grupetos más difíciles los alardes de facultades más inexplicables.

Manifesté francamente mi leal asombro ante el portentoso obsequio que le había tocado en suerte al nacer, á aquella graciosa muchacha, y aconsejé que se normalizara algo el uso del regalo aplicarlo: indistintamente á una romanza escrita por un maestro con conocimiento de lo que es la voz humana, ó á una copla de «malagueñas» ó «granadinas» dichas con todo el desgaire y amplitud de voz que en esos cantos pueda poner el pueblo, que no tiene para qué hacer vocalizaciones, ni «impostar» voces, ni ninguna de las operaciones y estudios necesarios é ineludibles al cantante, parecíame un innecesario derroche de preciosísimas facultades artísticas.

La chiquilla, la María Galván, — ó Galvani de ahora — era rebelde y gozaba en aplicar, en exquisita gracia por cierto, las más finas y preciadas *fiorituri* que salían de su garganta á los hermosos y sentidos cantares del pueblo — con los que por cierto, la noche de su despedida en Madrid, ahora mismo, ha asombrado á aquellos buenos cortesanos. — Por tal empeño discutí con ella algunas veces, no quedando por su parte muy convencida de lo razonable de mis observaciones.... Aquella gran artista en germen, tenía ingénita interesantísima independencia de espíritu y de pensar.

Contribuí con todos mis leales esfuerzos á la organización de la velada en que se dió á conocer á los granadinos la nueva artista — aunque no pude asistir á aquel acontecimiento á causa de un viaje que no pude demorar — é hice cuanto pude por merecer las cariñosas frases de amistad y agradecimiento escritas por María al pie del primer retrato que como artista hizo en Granada y que conservo con especial afecto y satisfacción.

María ha vuelto á Granada después, pero antes de alcanzar sus grandes triunfos y merecido renombre... La nostalgia de aquellos recuerdos de sus intentos de artista que ocupan preciadísimo lugar en su alma le habrán hecho mirar con interés hacia Granada al volver á España y suspirar por ella; quizá las coplas andaluzas que tanto entusiasmo produjeron en Madrid fueran el símbolo de esas miradas y esos suspiros....

Granada es siempre hosca é ingrata con sus hijos. ¡Qué impresión tan intensa y agradable hubiera producido en María Galván el sencillísimo hecho, que á diario se repite con cualquier político, de que unos cuantos granadinos hubieran transmitido por telégrafo el saludo de Granada á la eminente artista que después de muchos años de ausencia volvía á pisar tierra española, envuelto su nombre en esplendores de gloria artística ganada fuera de la patria....

Y somos incorregibles. Parecen escritos para nosotros estos versos de, Al-Zubaidi: «Ser pobre en el país natal, es como vivir en tierra extranjera. Tierra extranjera con riquezas es la patria, por todas partes lo mismo; la humanidad está compuesta de vecinos y no de hermanos»...

Este Al-Zubaidi era sevillano, descendiente de godos ó judíos y fué maestro de Al-mostansir-billah, el emperador. Conocía por lo tanto, esta tierra andaluza tan hermosa. — V.

## ACTAS Y MEMORIAS

DEL

### PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

publicadas por el Presidente de su Junta Organizadora,  
**D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS**

Un volumen en 4.º — Precio del ejemplar, 12 pesetas.

Los pedidos á las librerías de D. Paulino Ventura Traveset ó D. Dámaso Santaló. — Granada.

### Gran Fábrica de Pianos

DE

## LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

### FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — Granada

### CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

### CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes oriaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

## La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Octubre de 1909 ←

N.º 278

### RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

IX

Don García de Silva y Figueroa fué á Persia en 1618 como embajador de Felipe III, con encargo especial de que procurara que perseverara la guerra de Persia contra Turquía. Escribió unos famosos *Comentarios* que merecieron grandes elogios. Wicqfort dice que «este no es solo su libro de viajes, sino también de negociación y de historias» y según Nicolás Antonio (*Bib. nova*), Silva escribió además un *Compendio de la Historia de España*, lo cual justifica que era persona de gran cultura, dotada de todas las qualidades necesarias así para negociar, como para observar las particularidades de lo que veía, y para conocer la causa de los sucesos que contaba»... (Wicqfort, Prólogo á su traducción de los *Comentarios*).

Silva, según el manuscrito que de estos *Comentarios* poseía Llaguno y Amirola, avaloró su obra con varios dibujos, pero creo que no han llegado á encontrarse, lo cual es una contrariedad de importancia; he aquí lo que dice el editor de la *Historia del gran Tamorlan* al hablar de la traducción francesa que de los *Comentarios* hizo Wicqfort, publicada en París en 1677 con el título *L' Ambassade de Don Garcia de Silva Figueroa en Perse* etc.: «El Ms. de que se valió Wicqfort para su versión carecía igualmente que el nuestro de los libros 1 y 2, y tal vez de los dibujos de los monumentos hallados en las ruinas de Persépolis, que omitió el traductor»... Llaguno publicó tan solo la vida del Gran Tamor-

lan, agregando estas palabras á la advertencia editorial: «A lo menos, ya que no es posible conseguir enteros los *Comentarios*, será siempre muy apreciable el que se imprimiesen los tres libros que se conservan en nuestro Ms., traduciendo de Wicqfort lo que había de más en el suyo»... (pág. XIII). Seguramente, el autorizado dictamen de Laguno no fué atendido, cuando Riaño dice en su *Discurso* de recepción en la Academia de San Fernando, que «nunca se han publicado en España los notabilísimos *Comentarios* que se conocen manuscritos de este viaje, que sin embargo fueron traducidos ó impresos en París en 1668»... (Se refiere á la traducción de que he hablado antes).

En la citada advertencia del editor, inclúyese un *Epítome de lo que contienen los libros de estos Comentarios*, y por eso epítome sabemos que el libro 2.º describe «la ciudad de Goa, costumbres y religiones de sus moradores, y su gobierno»; que el 3.º refiérese á Ormuz, Mascate, corte de la Arabia ó isla de Asoca, y que en el 4.º «va continuando su viaje tierra adentro, describiendo la compostura de ella, el Reyno y la ciudad de Lara, los Caravasares y los Aduares de los Turcomanes, su historia y sus costumbres, y río Pasa, con relación de la ciudad de Xiras, de sus mezquitas, palacios y elogios de personas señaladas que en ella había. Y prosiguiendo su jornada adelante, hace luego descripción del río Bramiro, y muy en particular de las antigüedades de Chilminara, que fué la antigua y famosa *Persépolis*, con las imágenes de los personajes que aun quedan enteras y letreros. Su entrada y recibimiento que le hicieron en Ispahan, corte de Persia, su población, moradores y colonias, los alcázares, el Maydan y Bazar»... y otros muchos pormenores. Describe Caxen, Cúm, Sabá, Casbin —En el libro 5.º menciónanse rasgos de grande interés, y léense descripciones de Hyrcania, Starabat, Mazandarán, Ghilan y otras varias; Sumachia y Dorvento, «del Gurgistan ó Georgianos, que son los antiguos Iberos..... Alsepo, Antiochia y lugares vecinos que fueron derribados»... Nínive, «conjetura de donde fué la ciudad de Palmyra, por las inscripciones Griegas que en sus ruinas se hallan. Lo que son las Arabias, y sus límites»..., Bagdad y Ctesiphonte, Babilonia, Bazzora, Baharen, Susa y Oeza, y otras muchas poblaciones, ríos, etc.

No tengo á la mano unos apuntes que de la traducción de Wicqfort tomé en Madrid; pero nuestro ilustre é inolvidable Riaño, en su citado *Discurso*, da la siguiente síntesis de los famosos *Comentarios*:

«A la exactitud de las descripciones reúne para nuestro propósito don García de Silva especial competencia, por ser español como Clavijo, para



apreciar debidamente las analogías que existieran entre una y otra localidad. Son numerosas las que señala, y de ellas apuntaré algunas; aun cuando prescindo de multitud de pormenores, por evitar la extensa reproducción de textos, como prescindo también, por la misma escasez de espacio, de otros muchos é interesantes viajeros, dignos siempre de consulta. Explicando detenidamente nuestro autor los muros de Ispahan, dice de uno de ellos que estaba guarnecido «por lo alto con su parapeto y almenas guardando la misma forma que otras fortalezas que se han visto en la Persia y Reyno de Lara, que es la propia que hay en España de fábrica antigua». Exponiendo de igual modo el organismo de un bazar en la ciudad de Lara, resultaba ser idéntico á «la Alcaicería de Granada», y buscando, por último, semejanzas en las costumbres, las halla tales que le recuerda de continuo las aldeas y pueblos de Extremadura.

Ninguna de las anteriores noticias encierra la trascendencia de las que copio á continuación sobre pinturas murales, cuyo empleo en Persia se relaciona directamente con el de las nuestras en la sala de Justicia de la Alhambra, y anda acerca de ellas la opinión dividida, ya clasificándolas de origen italiano, como he pensado siempre, ya afirmando que proceden de artista musulmán, como quieren otros. Las relaciones de Silva y Figueroa deciden esta trabajada contienda en favor de los que se inclinan á creer que semejantes obras se ejecutaban por maestros italianos. Así describe el autor del viaje las que había en una casa de Xiras, donde alojaron al embajador: «Y aunque la casa no es muy grande, ocupando poco suelo, es muy alta, á modo de una gran torre, con tres altos, á que se sube por unas estrechas escaleras de husillo, siéndolo así todas las que hay en Persia, no poniendo mucho cuidado en el aparato exterior, y esto no es sólo en este Reyno, sino generalmente en toda Asia. En el segundo alto, que es adonde hay los mejores aposentos, hay una grande y hermosa quadra, mayor que ninguna de la casa real de Madrid, la qual tiene un cimborio alto de bóveda todo él, y el resto de la quadra sin más labor que estar muy blanco enluzido con cal. Por lo alto tiene vidrieras por donde le entro la luz, y así en ellas como en las de los aposentos que están en aquel andar, muchas figuras de mujeres pintadas, las más de ellas tocadas y vestidas á lo italiano, con lazos de los cabellos y flores muy adornadas las cabezas, y algunas con coronas de laurel como las medallas antiguas, echándose ver claramente en la forma de la pintura haber sido por mano de artífices italianos, siendo cosa muy verosímil haber sido los tales de Venecia embiados á tan famoso Rey».

Más adelante menciona una aldea «llamada Dolatabat, en que había una pequeña casilla del Rey, que no tenía más de un aposento pequeño, y alrededor dél quatro varandas, y un retrete pintado de obra muy antigua en que había cazas y banquetes con los bailes de mujeres como ellos ordinariamente los acostumbran».

Siguiendo el Embajador su viaje, encontró á los pocos días otra casa, asimismo de reducido tamaño; «la traza de la casa, dice, era una quadra de diez passos de largo y ocho de ancho. Todas las paredes desde el suelo hasta diez pies en alto con muchas labores de oro, y en muchos cuadros pequeños que la misma labor dejaba en las paredes había muy hermosas pinturas, sin comparación mejores de las que comunmente hay en Persia; las pinturas eran mujeres, banquetes y garrafas de vino, y los bailes que por acá se acostumbran. Desde un friso que rodeaba todo el aposento en la altura de los diez pies era toda la bóveda y techumbre labrado de oro y azul riquísimamente, de manera que como entonces estubiese acabado de dorarse, deslumbraba la vista de quien la miraba.... El maestro de la pintura que aquí había fué un griego criado en Italia llamado Julio, á quien este Rey tuvo allí muchos días para este effecto, habiendo poco tiempo quando el Embajador allí llegó que había muerto en Casbín, echábase bien de ver haber estado en Europa, porque demas de ser muchas de aquellas pinturas á la italiana, había algunas otras del traje que agora traen las mujeres christianas en Grecia.»

Téngase en cuenta que el viaje de Silva y Figueroa corresponde al siglo XVII y que como dijo Riaño, comentando las palabras de Silva, «conviene declarar que el empleo de las pinturas italianas, presentado como otra de tantas analogías entre Granada y el Oriente, no prejuzga la cuestión de su origen europeo»... (página 29).

Además, envuelve un laboriosísimo problema de crítica la evolución, el enlace y las influencias que en el arte de construir y en las artes bellas sus auxiliares y en las decorativas de aquellas originadas, suponen la formación y el desarrollo de las civilizaciones, con sus mitos, sus leyendas, sus tradiciones y su historia; y al que pretenda encerrar en los estrechos límites de la permanencia en cualquier país de un artista procedente de otro para deducir de ese dato copia servil de una manifestación artística, recomiéndole el notable *Discurso* del ilustre arquitecto D. Ricardo Velázquez sobre el tema «El dragón y la serpiente en el capitel románico» (*Boletín* de la R. Acad. de San Fernando, 30 Junio 1908). No hay duda de que el que estudie ese erudito trabajo se contendrá un tanto en formular radicales juicios sobre la ornamentación.—F. DE P. V.

## RETRATOS DE ALONSO CANO <sup>(1)</sup>

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Muy querido amigo: No achaque V. á olvido ni abandono mi silencio, sino que mis excesivas ocupaciones durante el invierno y la necesidad de algún veraneo por motivos de salud, me han impedido corresponder á sus requerimientos respecto á algunos asuntos que le interesan, y sobre los que tiene la bondad de buscar mi poco autorizada opinión. Hoy veo que insiste V. en sacarme á plaza con motivo del retrato de mano del gran D. Diego, que publica en el núm. 274 de su ilustrada revista LA ALHAMBRA, poniendo una vez más sobre el tapete la debatida atribución del representado en tan sobresaliente lienzo: para mí no existe tal cuestión y cada día me afirmo más en que es Alonso Cano el retratado, pues desde que expuse las razones que creía tener en favor de esta opinión, en un artículo que publiqué en la *Ilustración Española y Americana* de 30 de Junio de 1905, que sin duda V. conocerá, todos los datos que he adquirido después han venido á corroborar y afirmarme en mi creencia.

La fisonomía de Alonso Cano la veo evolucionar, desde su juventud hasta el día de su muerte, por varias imágenes que de él creo poder señalar.

En la obra del Sr. Beruete sobre *Velázquez* se ve un retrato de *personaje desconocido* (pág. ) que bien pudiera tenerse por Alonso Cano joven. Está en Inglaterra.

En el libro de *Retratos* de Pacheco, entre los anepígrafos hay otro que Asensio por muy atendibles razones, calificó como de Alonso Cano, en que ya se nota gran semejanza con el de Velázquez, y por último, en el de Bocanegra, en su lecho de muerte que existe en la Casa Cuna de Sevilla y del que publiqué una copia, pues el original no se presta á la fotografía, la semejanza con el de Velázquez llega á la identidad.

Lo que ocurre es que se ha perdido la verdadera noción de la fisonomía del gran artista, por los retratos que caprichosamente se le han adjudicado, teniéndolos que desechar todos, algunos hasta por ridículos.

En el artículo, exponía las razones poderosas que existen para no po-

(1) Tenemos datos interesantes acerca de este asunto remitidos por el ilustre catedrático D. Benito Hernando; por el Sr. Pineda, nuestro erudito amigo y colaborador, y por otros señores. Se irán publicando consecutivamente.

der admitir que el retratado sea Martínez Montañez como pretendía Madrazo, teniendo que venir lógicamente á concluir que la primitiva denominación de Alonso Cano responderá á exactas tradiciones.

Fijese V. en que el retratado viste traje talar, sin género de duda, aunque algo extrafalarriamente, lo que fácilmente se explica conociendo el carácter ó historia del artista. He podido examinar el lienzo fuera del marco, y convencerme por ello de que es una sotana lo que ciñe el cuerpo del personaje, (pues el lienzo fué mayor y está cortado); y escultor con traje eclesiástico del tiempo de Velázquez, sólo pudo ser Alonso Cano.

Lo que equivoqué á Madrazo fué el cinturón, pero no tuvo en cuenta que era propio del traje talar en aquellos días; todos los curas retratados de entonces lo llevan: D. Nicolás Antonio en sus Obras, el propio Lope de Vega y muchos más que pudiera aducir, ciñen la sotana al cuerpo con un cinturón ó correa.

Mucho celebraríá poder encontrar documentos tales que dejaran la cuestión fuera de duda, que hasta ahora, por lo que la inducción puede alcanzar, creo que los antecedentes son todos favorables á poder estimar como el retrato del gran artista aquel en que su gran amigo Velázquez se excedió á cuanto en su género ha producido el pincel en todos tiempos.

Dispuesto siempre á colaborar en tan gratas empresas, tiene V. siempre á su más afctmo. amigo q. s. m. b.,

NARCISO SENTENACH.

N. B.—La litografía que cita el Sr. Pineda es una pésima interpretación del retrato de Bocanegra: la hay en la Bibl. Nac.

### Para "La Alhambra"

## ¡ACASO!

Acaso en el transcurso de esta vida maldita,  
al paso de los años te encuentre en mi camino;  
cuando tu ya no seas la loca sulamita  
y mi cuerpo achacoso se incline hacia el destino.

Y, como que los años son buenos consejeros,  
—ya las cabezas blancas y el pecho sin pasiones,—  
por vez primera entonces sabrán decir sinceros  
mil cosas que ocultaron entrambos corazones.

Y me dirás amable, en plática tranquila,  
las ignoradas cuitas de la vida pasada,  
en tanto que la fiebre devore tu pupila,  
llenando de tristezas tu pálida mirada.

Y, pregonera entonces, dirá tu voz graciosa  
arrepentida y débil las lejanas historias.  
¡Historias en que fuistes belleza victoriosa,  
y que viven tenaces en ancianas memorias!

Y, perdidas las gracias de visión africana,  
ya girón desflorado de muertas aventuras,  
sobre el alléizar triste de mi triste ventana,  
evocaremos juntos los tiempos de locuras.

Y vendrán á la mente las noches estivales  
con su tropel de risas, de luz y poesía,  
y los cantos amantes de mis fieros rivales,  
y tu florida reja con su fragor de umbría.

Y veré el pueblecillo de casas silenciosas,  
donde distes consuelo á mi pecho romántico,  
y admiraré el ramaje de las selvas graciosas,  
alegres al conjuro maligno de tu cántico.

Y traeré hasta la mente de tu coquetería  
el delicioso aroma que mataba certero,  
y aquellas noches largas de mi melancolía  
en que soñé contigo y acaricié el acero.

Y llegará el recuerdo del diálogo inclemente  
en que mi amor dejaste dando á uno nuevo nido,  
jaquella tarde infausta que abandoné demente  
tu reja con el alma y el pecho dolorido!

Y vendrá aquella noche, al ser cumplido el año  
de tu abandono, noche de inmaculada calma,  
en que dijiste amante: — Te juro, no te engaño,  
¡tú has sido solamente el dueño de mi alma!

Y, como si surgieran del fondo del paisaje  
á la voz del recuerdo, por mi campiña aldeana,  
veremos pasar raudas, cual crecido oleaje,  
las cosas y los seres de la vida lejana.

Y, como fuiste causa de todos mis martirios,  
tal vez arrepentida me pidas te perdone,  
é inundes nuevamente mi frente de delirios,  
tendiéndote los brazos sin que mi amor razone.

Y te diga: — Levanta, nada malo me has hecho,  
¡qué importan tus locuras si estás arrepentida?  
El tiempo no ha extinguido tu recuerdo en mi pecho;  
aún puede sernos grato el resto de la vida.

Recordar, aseguran, es dichoso consuelo,  
ninguna como tú lo partirá conmigo;  
no lo pienses; acepta; ¡si lo ha dispuesto el cielo!  
ya no seré tu amante, seré solo tu amigo.

No temas el engaño ¡los pechos son tan viejos!..  
Serás como una hermana que estuvo mucho ausente,  
y al besarte, en lugar de los labios bermejos,  
buscaré la perdida tersura de tu frente.

Y, así como de niños comidos de esperanzas,  
satisfechos vivimos de gratas ilusiones,  
siendo viejos, en brazos del caudal de añoranzas,  
volveremos al mundo muerto en las pasiones ..

Y puede que tu pecho me preste cariñoso  
el apoyo que pide sediento mi querer,  
y que, lo que me niegas hoy joven animoso,  
me entreguen siendo anciano tus brazos de mujer.

MANUEL FERNANDEZ SARRASÍ.

Habana 25 7 909.

## LAS ISLAS VERDES

DESDE UNA CIUDAD RECTILINEA

Estoy en Rosario de Santafé, la tarde de un domingo, sobre la barranca, frente á las islas verdes del Paraná, brillantes, alegres, como esmeraldas vivas, nunciadoras de esperanza...

Aquí en Rosario ya me han dicho varias veces:

— Rosario es la ciudad de la América del Sur en donde más se trabaja.

— Rosario es la ciudad más yanqui de la América del Sur.

Esto me pone melancólico frente á las islas verdes...

Y recuerdo entonces que un hijo de aquí, un hombre joven, pero ya envejecido, envejecido en veinte años de incesante trabajo de escritorio, me decía:

— Sí, se trabaja mucho, quizás demasiado, acaso ciegamente.

... Yo no he descansado en veinte años ni un solo día, y estoy aniquilado, con un ansia de descanso, indecible... Y cuando descansa ya no gozaré: será como cuando se cae rendido!...

«Aquí padecemos la fiebre de ganar, de hacer plata, sin darnos cuenta de que perdemos en la desenfrenada carrera, algo más precioso; la juventud, el saboreo de vivir las dulces horas de contemplación y reposo...

» Por estas calles rectas ó inacabables corren los coches, los tranvías, los automóviles frenéticos... Pocas gentes caminan á pie: hay que llegar en breves minutos, comer apresuradamente y partir de nuevo al trabajo... apenas habréis podido mirar en derredor vuestro hogar, enteraros de esos pequeños importantísimos detalles de la vida casera, echar una ojeada sobre un libro ó pasar la mano sobre el teclado de un piano, ni casi besar á vuestros hijos... Falta siempre tiempo para todo y, además, va agobiado de las cosas que hay que hacer...

«No me preguntéis — dice aquel hombre con un gesto triste — cosas de esta ciudad en que he nacido y en la cual he vivido siempre: conozco casi únicamente las calles que cruzo á diario en el tranvía y algo de los alrededores, muy poco. Como hasta las fiestas trabajamos medio día, no podemos hacer excursiones, sobre todo en esas bellas horas de la mañana, frescas y resplandecientes de sol... Además el agobio diario de siete de la mañana á ocho de la noche, nos agota, nos deja sin energías, sin entusiasmo, sin gusto para nada...

Se trabaja mucho, sí, se gana mucha plata; pero ¿para qué? No hay una finalidad bien definida, ni una inclinación delicada en la generalidad de las personas; y en medio de estas gentes exaltadas por el cálculo y el trabajo, se siente un frío de soledad, de vida estéril...

Parece así, en efecto; la ciudad es rectilínea, y así, en ella, es la impresión de casi todo: ni la vida popular ni las diversiones tienen característica; falta esa alegría, ese calor humano de los viejos pueblos que viven sus tradiciones, sus inclinaciones especiales y sus fiestas típicas.

Quizá esta manera de ser individual, en esta ciudad de gran mezcla cosmopolita, forma una masa popular retraída, fría, que se encierra en un negocio, y en su casa los días de fiesta por la tarde, concurrendo escasamente al parque y á las partidas de football, carreras de caballos, etc. Debido á ello, me han parecido desanimados, de una sosería insoportable, espectáculos que en otros países son motivo de animación y concurrencia, de expansión y de alegría, descollando en ellos la juventud y la nota riente y bella de las mujeres con la riqueza y variedad de sus trajes, con sus sombrillas de tonos vivos, con sus abanicos inquietos...

¿Es porque estamos en el invierno de acá? ¿Es que no he penetrado todavía en las intimidades de la ciudad?

Otro amigo me ha hecho la siguiente observación:

—Repáre usted en que el área del Rosario es inmensa; es una ciudad rectilínea de edificios en su mayoría de una sola planta: resulta difícil que los habitantes de un extremo se reúnan mucho con los del otro, á pesar de los rápidos medios de comunicación...

Sevilla viene á tener el mismo número de habitantes que el Rosario; pero está hecha una piña: así, aquel pintoresco y alegre hervidero de gente... Además, ¿qué son sino elementos de los viejos pueblos, las masas inmigrantes que concurren aquí y que componen el gran núcleo?...

Sí; pero es que cada uno de aquellos viejos pueblos de Europa, viene á ser una numerosa, dilatada familia; y aquí, por el contrario, se compo-

ne la masa de múltiples familias, extrañas unas á otras, opuestas en tradiciones y gustos... unánimes, acaso, solamente en que concurren á este suelo pródigo, á esta tierra hermosa, á un solo fin: el de hacer plata.

En el amargo sabor de esta consideración final, recuerdo, sin embargo, que Rosario es una ciudad muy urbana, muy limpia... que funcionan mucho sus numerosos teatros, á los cuales todavía no he concurrido: que hay muchos colegios, oficiales y privados; que la Escuela Normal de Maestras y la Escuela Nacional de enseñanza son notables... Recuerdo que Rosario es una urbe joven, vigorosa de salud y fuerza...

Se ha hecho la hora del crepúsculo...

Próximo á donde yo me encuentro, en la esquina solitaria de una calle, una jovencita parece esperar impaciente á alguien y, en esto, llega un mancebo gallardo de atezada tez y pelo negrísimo... La jovencita es rubia, linda, quizás hija de alemán y criolla. El mancebo es sin duda criollo, de origen indígena... Se estrechan las manos; ella parece que le reprocha, pero sonríe tiernamente... desaparecen juntitos...

En seguida pasan también tres mozos con vihuela; van presurosos y alegres.

Aquella pareja amorosa, aquellos mozos de las vihuelas, son un perfume de vida íntima... quizás el perfume de una planta de violetas, ignorada en la bravura de la selva... Aquella planta será el germen de una vida intensa de popular amor y alegría, de una vida intensa y delicada y viva, más ajena al exclusivo y loco afán de hacer plata...

Con estas reflexiones, mi melancolía se endulza frente á las islas verdes del Paraná que, iluminadas por la naciente luna, parecen sonreirme calmando mi inquietud.

VICENTE MEDINA.

Rosario de Santa Fe.

## OJEADA RETROSPECTIVA

### ZORRILLA

#### I

Entre los sucesos que van tegiendo la urdimbre de la vida de cada individuo, algunos, pocos por regla general, de tan gran relieve y colorido que tarde ó nunca se olvidan, causando su recuerdo, cuando á él nos entregamos ó el deslumbramiento y la admiración si la cosa lo merece, ó

el espasmo del miedo, que todavía, aun pasados muchos años nos sobrecoge y confunde. Los demás acaecimientos en que hemos intervenido, en mayor ó menor escala, se confunden y esfuman en el pasado como lejana perspectiva cuyos términos desdibuja y altera una tupida niebla.

A la categoría de los primeros, á los de grata recordación, vamos, corresponde desde luego la coronación del poeta Zorrilla, idea peregrina y patriótica que surgió en la mente del esclarecido escritor Rafael Gago Palomo; para luego hallar adecuada realización en la inteligente actividad de D. Luis Seco.

No fué aquello todo lo que pudo ser, pero dada la escasa cultura de la gran masa social española, el alejamiento poco noble de los grandes intelectuales, que acaso encontrarían extremada la merced proyectada, porque no se empleaba en ellos, y la poca protección oficial que alcanzó el pensamiento en elevados centros y regiones; es lo cierto que la realidad superó á las ilusiones, que la discutida coronación se llevó á cabo con brío y gallardía, que el que no vino no hizo falta y que ocurrió lo que siempre, que el pueblo se arranca, se echa á la calle y se decide por una idea, téngala ó no estimada en su entera trascendencia, que la majestad del número, la uniformidad de miras y de entusiasmo, prestaron á todas aquellas grandes solemnidades el carácter único é inconfundible que determina los hechos sociales y locales, que por su importancia inconcusa hacen época en la historia de una nación ó de un pueblo.

El movimiento febril de los días aquellos era para visto; como que nos hizo cambiar de hábitos y costumbres y trocar la endémica pasividad netamente granadina, por el trajinar nervioso de una agitación constante y casi milagrosa.

El Liceo y la dirección ejecutiva de las fiestas y solemnidades, establecida en la calle de Buen Suceso, redacción entonces de *El Defensor*, lanzaban á competencia sus soberanas, omnímodas disposiciones, en forma de oficios, volúmenes, prevenciones y apercibimientos, que eran acatados y obedecidos fiel y lealmente. Todos íbamos á una, altos y bajos y esto no se sabe lo que es.

No cesaba un punto el entrar y salir de unos y otros en demanda de noticias, de aclaraciones, de billetes para este ó el otro festival. El bueno de D. José Acosta, si aun viviera, mucho pudiera decir sobre el particular y sobre el diluvio de compromisos á que tuvo que dar oportuna salida ó prudente resolución.

Volviendo al asunto, conviene consignar, como manifestación de es-

tricta justicia y como ejemplo y dechado para las futuras edades: que hubo gente, animación y gusto para todo, que se hizo la fiesta con los de casa y con los que se dignaron honrarnos con su presencia y que es difícil nunca vea Granada lo que entonces vió y gozó. Como que todos aspiraban á lo mismo, sin divisiones políticas ni pueriles miserias y resquemores.

El Liceo fué el banderín de enganche para que allí se alistaran los que quisieran coadyuvar á la obra magna de la coronación, que fué de Granada entera. En pocos días se elevó el número de socios á muchos cientos. Si aquella emulación y entusiasmo hubieran continuado en la ya decadente aunque prestigiosa sociedad, sería admirable lo que pudiera realizarse en nuestra amada ciudad en que todo está por hacer; pero se acabó la coronación y la misma prisa que hubo para ingresar la hubo para las bajas. Faltaba en unos consecuente y verdadero interés; entendían otros que tampoco era ya el Liceo sociedad de tan limpia historia como antaño. En resolución, que como se exigía la calidad de socio para asistir á las fiestas portentosas que se abocaban, quieras que no, allá acudió medio mundo á inscribirse en las listas de socios, en las que figuraban comerciantes, aristócratas, banqueros, industriales, estudiantes y toda clase de personas, fusionadas con la más fraternal armonía.

El ilustre conde de las Infantas, como presidente honorario del Liceo y como buen granadino, hospedó en su casa al señor duque de Rivas, enviado palatino y prócer en quien se aunaban los mayores prestigios.

Demostró el señor conde entonces que le sobraba corazón y entusiasmo; porque de no abrir sus puertas al plenipotenciario regio, no alcanzo donde éste hubiera podido meterse.

Reanudando el punto de mi relato, solo recordaré de pasada aquellas estupendas festividades que como la Coronación, el Homenaje ó apoteosis, la Leila en los Mártires y otras cosas más, quedaron á perpetuidad fijas en la mente, como páginas imborrables de la historia local.

Nunca admiraron los granadinos, puede asegurarse, tanta gente reunida como la tarde inmortal del Homenaje. Y cuenta que por un capricho atmosférico, alternaba el bueno y el mal tiempo en forma de terribles chubascos y de ojaradas de sol ardiente, que convertían cada árbol en fantástico escaparate de joyería, al herir la luz poniente de soslayo el incesante destilar de las gotas de agua.

Cada entidad ó Corporación tenía su lugar asignado en todo el largo trayecto comprendido entre la Carrera de Genil y la Plaza Nueva. A mí

mo tocó formar frente al portal de los señores Gómez Ruiz, con la Comisión del Centro Artístico que regentaba el presidente de la Sociedad don Gabriel de Burgos.

Cuando aquella gran muchedumbre se puso en movimiento, solo se veía un empedrado de cabezas, especialmente en el Salón donde todos íbamos afluyendo, resistiendo con sin igual denuesto el agua y los barrizales que tenían el piso intransitable ó el sol de justicia, que á lo mejor rompía las nubes tratando de hacer valer sus derechos de jefe de la tropa planetaria y fecundador y calentador providente del universo mundo.

Llegaban las comisiones á las gradas del trono elevado al egregio poeta nacional, y haciendo reverentes cortesías decían algo alusivo á sus méritos, mientras le alargaban un presente, en señal de reconocida admiración, soberanía y acatamiento.

El poeta recibía los homenajes con su habitual cortesía, y con cierta benévola y resignada expresión muy propia de él, según pude apreciar en otras ocasiones, acostumbrado sin duda á ocultar las propias cuitas con cierto barniz de complacencia que casi es de rigor en el trato de las personas bien educadas y más aún en el crítico momento aquel, en que no había frente que no se abatiera á su presencia y en que no había merced de palabra y de obra que no se enderezara á ensalzar los talentos del viejo cantor de glorias y tradiciones de otras edades, que ya nos parecían heroicas vistas á tan larga distancia, y á reconocer de modo indubitable su realeza intelectual que Granada y el mundo entero le asignaba en el trance más famoso y estupendo que ocurrir pudiera al poeta legendario y español por antonomasia.

El cual oía y aguantaba el chaparrón de elogios sin alterar un punto la especial sonrisa de que antes hablaba yo, matizada por cierta oculta ironía, por ciertos vapores de muy recóndita tristeza que no llegaba á nublar la faz venerable de D. José Zorrilla, ni á descomponer su actitud digna y mesurada.

Y cuenta, que lo que veía era imponente, conmovedor. Rodeado de altas personalidades, que también en lugar más secundario le rendían pleitesía; recibiendo de un pueblo entero aplausos, preseas y regalos, que luego habían de tener digno remate con la imposición de la corona aurea, fabricada con el precioso metal que arrastra en sus arenas el encantador Dauro, festón de espuma, ceñidor perfumado de los alcázares prodigiosos que tantas veces había cantado el vate en inmortales estrofas; constreñido materialmente por la masa ingente que se había congregado allí, con

una sola voluntad y un solo entusiasmo, por él y solo por él: ricos, pobres, lugareños, ciudadanos de todas layas y atavíos, ávidos de verle, de mostrarle su amor, de contribuir en la medida de sus fuerzas á la sublimidad del acto, poseídos de un frenesí consciente ó inconsciente, pero unánime, delirante; os digo en verdad, que si entonces no se murió don José de puro gusto y si no lloró hilo á hilo como un chiquillo, reveló ser un filósofo más grande que Aristóteles, ó que acaso había llorado tanto en su vida, que ya estaba seco ó poco menos el manantial de sus lágrimas.

¿Pues y la coronación? ¿Puede darse nada más augusto y solemne? El sitio, la hermosura de la tarde de neta primavera granadina, los acordes prodigiosos de la gran orquesta dirigida por el maestro Bretón, la elocuente oración de López Muñoz, de tonos elevados y sugestivos, entonada, viril, digna del poeta nacional y del fogoso preopinante, que sin cansancio propio ni del público nos mantuvo pendientes de sus labios el tiempo que le plugo.

¿Y la Leila en la finca de Calderón? Yo os aseguro que el aspecto del amplio parterre, que da entrada á la casa, lo mismo que otros lugares de la regia propiedad en que podía abarcarse el concurso de golpe y de una sola ojeada, superaba con mucho á lo que puede soñar la más rica imaginación y la más desenfronada inventiva.

Este número, tan discutido, comprometido y nebuloso, resultó luego de lo más típico y seductor del grandioso programa de las fiestas.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## CRÓNICAS MOTRILEÑAS

### El agrión de Motril á Jerez

Pons visitó á Jerez de la Frontera allá por el año 1789, y al describir el templo de los Cartujos, dice en la pág. 283 del tomo XVII de su *Viaje de España*:

«En el primer patio del Monasterio encontré algunos árboles, que jamás había oído nombrar, y los llaman agriones, conocidos, acaso la primera vez en Motril, de donde vino la simiente. Crece mucho esta planta en el término de ocho años, y es de excelente madera. Echa una flor de cinco hojas, muy parecida al jazmín, con su cáliz en medio: la fruta es como una avellana chica de cinco ángulos, y en cada uno hay una



»simientita negra muy parecida á las de las manzanas: la hoja del árbol es semejante á la del fresno. Con dichas frutillas, que son durísimas; se hacen cuentas de rosarios. Este árbol convendría infinito multiplicarlo, particularmente por estas tierras» (1).

Al siglo justo, en 1889, almorcé en ese primer patio del Monasterio con Valcárcel, García de Vega, Escudero y Bonet, y no recuerdo de tales agriones ni de ningún otro; pero ¿cómo supo Pons que la simiente era procedente de Motril? ¿Cómo supo que en esta ciudad fué conocido por vez primera el agrión?

Aunque muchos no quieren nada con la lógica, yo he de ampararme á ella, para deducir *lógicamente*, que Pons, que no visitó á Motril, tuvo noticia de los agriones por un Motrileño que fué Prior del Monasterio: el M. R. P. Fray Antonio (2).

Ateniéndonos á la edad que tenía este Cartujo en 1789 (3) es de creer que entonces sería Prior, toda vez que más joven no se alcanzaba esa dignidad; y aunque tal circunstancia, á juicio de algunos, podría averiguarse fácilmente, declararé desde luego mi falta de diligencia y que soy poco afortunado ó torpe en mis indagaciones, si me demuestran con do-

(1) En el Diccionario que una sociedad de literatos publicó en 1862, el agrión ó cinamomo, se describe: «género de plantas de la familia de las m..... cuyo tipo es un árbol frondoso de la magnitud del peral, con las hojas compuestas de otras pequeñas, prendidas alternativa y lateralmente á lo largo de un pezón sencillo y unido al extremo de las ramas las flores en racimos de color de violeta y olor agradable, el tronco tiene la madera dura y aromática».

Y en la novísima enciclopedia, la de Espasa, se lee:

«Agrión.—p. Granada.—Nombre vulgar del cinamomo»

(2) Fué Colegial en el Mayor de Cuenca, Monje Cartujo, Prior de la Real Casa de Jerez, Visitador general en Castilla, Oidor de Barcelona y General de su Religión.

(3) Al f. 562, libro 26 de Bautismos de la parroquia de Motril, existe esta partida: «En la Iglesia Mayor de la Parroquia de Motril, en once días del mes de Septiembre de mil setecientos treinta años. Yo el licenciado don Diego Lorenzo Cura de dicha Iglesia bauticé un niño que nació el día seis de este presente mes á quien se le puso por nombre Antonio, Eugenio, Mathias, Joseph, Francisco Xavier, yjo legítimo de legítimo matrimonio de D. Ignacio Moreno Irraso Regidor y vecino de Motril y de doña Josefa Miranda de Araes vecina de Morella en Cataluña. Abuelos paternos D. Alonso Moreno y D.<sup>a</sup> Mariana Ruiz de Castro naturales de Motril. Abuelos maternos el coronel D. José de Miranda Ponce y Rexidor que fué de Motril y oi es de las Cuatro villas de Laredo y Vecino de Oviedo y D.<sup>a</sup> María Teresa de Araes y Miranda vecina de Tudela de Navarra fué su compadre el Licenciado Juan Alonso, vecino de esta Ciudad y testigos el Sr. D. Joseph Luminati y D. Fabian Fonseca vecinos y Rexidores, de Motril. Licenciado Diego Lorenzo».

cumentos, quién era el Prior de la Cartuja de Jerez de la Frontera, en 1789.

Si el M. R. P. Fray Antonio era natural de Motril y tenía 59 años cuando Pons visitó el Real Monasterio ¿quién pudo informarle de que el agrión hubo de cultivarse en Motril antes que en ningún otro pueblo y que de allí se trajo la simiente? ¿Y quién sino ese cartujo la llevaría á Jerez?

Si mis conjeturas son infundadas, agradeceré que me rectifiquen.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

## Pintura belga

Algunos pintores belgas representados en el Museo Real de Amberes sugestionan por la verdad y la belleza de sus lienzos, engarzados en apoteosis de color. Allí, con su elocuente «Rósario», figura Verstraete, pintor de la humanidad campesina; allí, con su Tríptico «Procesión en el Beguinaje» y su «Distribución de pan en el villorio», Leemputten, verídico descriptor de las almas sencillas ó ingenuas; allí, con su «Retrato» de dos niñas, Frederic, humanista y paisajista wallon de visión exacta y de composición perfecta, más particularista que sintético; allí, con su «Interior de Bretaña», Heymans, poeta plástico que concentra visiones de una naturaleza íntima y púdica envuelta en el rocío de la aurora y en los vapores vespertinos, y que recoge sus más fugitivos aspectos y cambiantes. Y junto á estos pintores estimabilísimos, dos nombres cuya memoria perduraría esplendorosa entre las nuevas generaciones, si la modalidad espiritual de ellas estuviese de acuerdo con la nuestra y si fuese análogo al actual su modo de sentir ó interpretar la vida. Mas los gustos cambian y las corrientes evolucionan. Y como lo que ayer deleitó hoy hasta, y lo que ayer entusiasmó hoy deja indiferente, siendo múltiples los casos en que las generaciones sucedáneas á afamados productores de bellezas no comprenden la devoción admirativa que produjeron en sus coetáneos sus obras, nadie puede erigirse en profeta para proclamar: tal artista hablará á la humanidad venidera; tal otro solo hará hablar á los historiadores de su arte. ¿Qué puesto reservará el porvenir á los dos grandes pintores belgas que he aludido anteriormente: á Emilio Claus y á Eugenio Laermans?



*Recibimiento de Colón en Barcelona*  
(Relieve del monumento de Benlliure. — Granada)

Claus, nacido el 27 de Septiembre de 1849, es el portaestandarte del «Luminismo». Los defensores de la nueva doctrina pictórica, al grito de «paso á la luz», rompen con las precedentes técnicas tradicionales y gradúan las tonalidades por masas de color y de sombra. Habiendo desarrollado su percepción óptica, recogen y reflejan los complicados juegos del prisma así como las coloraciones del aire. De este modo, la pintura ha conquistado la luz, así como antes conquistó el paisaje, en el ansia de pintar la verdad, envuelta en verdad y rodeada de verdad, y ha concedido el puesto de honor á un agente tan viejo como el mundo y, no obstante, tratado como cosa accesorio por los viejos pintores, perseguidores de la representación pura y aislada. Los partidarios del luminismo, como antes los impresionistas, persiguen la emoción directa é inmediata de la naturaleza. ¿Será necesario repetir nuevamente cuán cohibidos, cuán descentrados se hallaban los pintores flamencos al desarrollar temas religiosos y cómo languidecían al salir de su órbita naturalista? Esta visión ajena á idealismos, ha sido una nota característica del arte flamenco, que concede igual valor, sin considerar su importancia intrínseca, á cuanto existe en la tierra y en el cielo; que, practicando un panteísmo inconsciente, equipara la importancia de lo animado y de lo inerte; que ve en el paisaje, no una cosa decorativa, sino un colaborador necesario á la realización de la belleza.

Claus ilumina sus obras borrando las sombras y sustituyéndolas por una claridad menor bajo el imperio de la luz, la cual se muestra formada por pequeños cristales irisados en una húmeda atmósfera. En él, el imaginativo ha sido suplantado por un naturalista, maestro en el arte de componer virgilianas geórgicas de color con el aire, la luz y el viento. La vida animal es en sus obras, con respecto al paisaje, lo que en las obras de los pintores antiguos el paisaje con respecto á la figura. Sensualista de la tierra, comunica á sus lienzos la vibración de la selva, del agua y de la atmósfera, mediante bellísimas sinfonías de color. Contemplando sus obras, el olfato percibe emanaciones olorosas y la retina recoge sensaciones luminosas; tal es la verdad que emerge de ellas.

Claus tiene en la naturaleza una amada á la que, por habérsele rendido voluntaria y gustosamente, posee sin violarla ni violentarla.

\* \*

Laermans, nacido en las inmediaciones de Bruselas, el día 22 de Octubre de 1863, es el pintor de los míseros humildes andrajosos que ca-

minan, errantes y alucinados, con las manos en los bolsillos y las miradas en el vacío.

Las huellas de sus lecturas le inspiraron al comienzo numerosos dibujos, entre los que descuellan los destinados á ilustrar «Fleurs du mal», de Baudelaire. Posteriormente, maneja los pinceles para pintar cuadros de un realismo desconcertador y angustioso, donde se palpa la fealdad de las mujeres y se toca la limitación de los hombres. En sus lienzos abundan los labriegos y trabajadores que regresan al hogar cuando el sol se pone por occidente y vulgares enamorados que van á sepultar en tugurios infectos el desbordamiento de placeres ilícitos y madres robustas que, con el pequeñuelo en los brazos, caminan á sus quehaceres y masas de emigrantes que se dirigen á lo desconocido con la esperanza de una problemática ventura próxima y ciegos y tullidos que marchan por el mundo sin alegrías ni esperanzas y vagabundos empedernidos, ebrios, anónimos y patibularios, que nacieron para ser peos ó testigos de tragedias vulgarísimas. Asuntos análogos é idénticos personajes son una férvida fuente para la penetrante visión de Laermans, quien refleja nuevos matices de expresión modificando las más fugaces actitudes ó el ambiente que rodea sus personajes, y practica la variedad de la unidad, la complejidad en la sencillez y la renovación en la repetición.

En los gestos de los rostros y las formas de los cuerpos, dominan las líneas angulosas y quebradas y abundan los colores duros y acres. El conjunto presenta una nota extraña en alianza caricaturesca de lo cómico y de lo trágico, cuya tradición se ve en el extravagante Bosco, en Brueghel el extravagante, en las diablerías de Patinir y de Teniers, en tantas otras obras que acusan su inconfundible paternidad flamenca.

Casi siempre, los pobres de cuerpo y de espíritu retratados por Laermans se mueven al aire libre, cual si temiesen morir asfixiados en los habitáculos humildes y angostos de las humildes y angostas aldeas donde vieron la luz. Casi siempre marchan agrupados por los pardos senderos de la planicie neblinosa, cual si les aterrorizase verse á solas con sus penas ó cual si sintiesen la necesidad de asociarse, como rebaños de deshecho, para defenderse del invisible enemigo que envenena sus vidas. ¡Y cómo marchan! Silenciosos y resignados, con las espaldas dobladas por el fardo de las angustias, los dolores ó las enfermedades, se pierden de vista en las perspectivas lejanas de serpenteantes caminos. En su marcha maquinal ó inconsciente ofrecen el espectáculo de sus trajes andrajosos y remendados y de sus carnes demacradas y enjutas.

Al sabor que Laermans vivió en sus mocedades alejado de condiscípulos y encerrado en una misantropía impuesta por la sordera absoluta de que le hicieron víctima unas fiebras tifoides cuando solo tenía once años, se comprende su personalidad artística. Despojado de la facultad auditiva, concentró sus facultades de observación y de visión penetrante. Sus ojos le mostraron la música de las cosas exteriorizada en el ritmo de las líneas y en la armonía de los colores. Su imperfección física colaboró a la formación de su estilo. Mirando a los hombres sin entender sus palabras, los moldea en sus lienzos tal como los ve. Esto explica por qué sus personajes parecen sordos, mudos, insensibles a todo ruido exterior, como sumidos en un sopor de sonámbulo, tan reales a la vez, tan reales. Tal es Laermans, el más suntuoso pintor de los humildes. Y su suntuosidad dimana, sin paradojas ni sutilezas, de la suntuosidad con que los pinta.

José SUBIRÁ.

Amberes, Estío de 1909.

## PUESTA DE SOL

A Santiago Rusiñol.

Al deshojar la tarde sus jazmines  
en lo más alto de la Alhambra mora,  
un ruiseñor enamorado llora  
la tristeza en que mueren los jardines.

Nos habla de románticos amores  
la canción cristalina de una fuente,  
y al beso de los rayos del poniente  
la sierra es una fiesta de colores.

Soñemos alma, que a soñar convida  
la calma de los cielos desprendida;  
se escuchan los acordes de un piano,  
y es la luz un ensueño de violeta  
forjada por un alma de poeta  
en la paz de una noche de verano

ALBERTO A. CIENTUEGOS.

EN EL CENTRO ARTÍSTICO

## LA EXPOSICIÓN RUSIÑOL

Buen chasco se han llevado los que creían que Rusiñol era un pintor melancólico, enamorado de los tristes cipreses y de la tibia luz del atardecer, como ahora se dice; los que no recordaban, entre otros, aquel her-

mosísimo lienzo, el *Patio de los Arrayanes*, prodigioso alarde de perspectiva y de colorido que encantó a los inteligentes en la Exposición Nacional de 1897 (esta revista publicó un magnífico fotograbado de ese cuadro en el núm. 34) y otros muchos cuadros de los que figuran reproducidos en el interesante libro *Jardines de España*.— De las once obras que ha expuesto ahora en los salones del Centro Artístico, nueve asombran, anonadan, por la verdad y el acierto del color y la brillantez cegadora de la luz; los otros dos, el romántico *Paseo de los cipreses* y *El patio de la Alberca desde la terraza* (Generalife) se adaptan más al carácter místico y melancólico que la generalidad de las gentes y algunos críticos suponen en el gran artista y literato, que al fin y a la postre, de lo que pudiera argüírsele es de poscer un interesantísimo y personal humorismo, del que son buenas pruebas escenas, caracteres ó incidentes de sus comedias y unos deliciosos *Glosarios* que escribe y se publican semanalmente en una revista barcelonesa.

No tengo espacio para tratar detenidamente de los cuadros; hay entre ellos algunos como el *Jardín de Lindaraja* y *La fuente de la Odisea*, pasajes románticos que evocan dramáticas tradiciones y leyendas de amores y venganzas, que producen la impresión de la melancolía, pero de la melancolía consolada por la alegría de la vida, por la esplendidez de los dones de la naturaleza.

La *Glorieta de los enamorados* y un extraño y abandonado jardín de Generalife que recorta sus florestas y boscajes sobre la ciudad antigua y un amplio horizonte pleno de luz y de color, constituyen un hermosísimo triunfo para el dibujante y el colorista. ¡Qué gran dominio de la perspectiva y de la técnica del color!...

Del patio de la Alberca (Generalife), hay tres aspectos a cual más interesante, y la escalera de Generalife que tan minuciosamente describió Navagiero en sus *Cartas* referentes a Granada (1524), es otro triunfo de la luz y del colorido.

Tal vez, como recuerdo de la visita del gran artista a Granada, LA ALHAMBRA se honrará reproduciendo en sus páginas alguna de esas maravillosas obras de arte, por las que otra vez felicito con toda mi alma a mi ilustre amigo Santiago Rusiñol.— V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### REVISTAS

*O archeologo portuguez* (Julio Diciembre 1908).—Fascículo interesantísimo y muy bien ilustrado, que contiene notables estudios de prehistoria, inscripciones romanas, estatuaria, arquitectura, medallas, pergaminos y manuscritos, etc., muy enlazado todo ello con la historia y el arte español. También inserta un artículo referente a tres doblas cruzadas del rey D. Pedro I de Castilla y León «extraordinariamente raras» y acuñadas probablemente en Sevilla.

*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Julio-Septiembre 1909).— Los informes más notables que contiene este abultado volumen son el referente á «*La Orandina*» por Pedro Mexía de Orando, del marqués de Laurencin y el «*Informe á S. M. el Rey D. Alfonso XIII acerca de el capitán español D. Antonio Costa, de la expedición auxiliar del marqués de la Romana al Norte y su sepulcro en Fredericia (Dinamarca)*», por Juan Pérez de Guzmán y Gallo. Este último tiene verdadera importancia histórica para cuanto á la invasión francesa se refiere. Costa se dió la muerte ante sus soldados, por no reconocer la monarquía francesa estatuida en Dinamarca por Napoleón.—Continúa en este volumen la publicación de *Un cedulaario del Rey Católico*, y se insertan importantes células referentes al Gran Capitán y mercedes que le fueron concedidas, entre ellas el gobierno de la ciudad de Loja y su término, y otras acerca de la tenencia de la Alhambra y la capitana general de Granada concedida al Conde de Tendilla, y á su hijo D. Luis de Mendoza.

*Ateneo* (Julio-Diciembre 1909).—Contiene notables trabajos de González Blanco, Nervo, Abril, Pujana, Santos González, Espina de Serna y otros; una carta de gracias del gran poeta Mistral y una interesante información acerca del Congreso universal de la Poesía que se inaugurará en Valencia el 27 de Octubre.

*Revista de Extremadura* (Agosto).—Tiene interés para la historia de Granada el artículo de Poveda «*Descendientes del maestro Lebrija*», del que aun se conserva en nuestra ciudad el recuerdo, en el nombre del callejón y carmen de Lebrija ó Nebrija. He de publicar algunos pormenores acerca del famoso maestro y de su hijo D. Sancho, alcalde del crimen en Granada.

*Revista de la Asoc. art.-arq. barcelonesa* (Enero-Abril 1909).—Dedícase un sentido recuerdo al sabio ilustré Rodríguez Berlanga y se continúa la publicación de su estudio «*Herrerías y Villaricos*». Continúa también el estudio histórico acerca de la invasión francesa en Gerona, y ya en estos documentos oficiales figura nuestro heroico paisano Alvarez de Castro, que en Noviembre de 1808, estaba en el cuartel general de Mediñá, desde donde decía á la Junta de Gerona, «que queda asegurado de que por mi parte no se omite diligencia alguna para salvar este país con las pocas fuerzas que tengo»...

*Boletín de hist. y geog. del Bajo Aragón* (Julio y Agosto).—Contiene muchos y buenos estudios y noticias históricas, lo mismo que el número correspondiente á Agosto del *Boletín de la Soc. castellana de excursio-*

*nes*, y el de Mayo-Junio del *Boletín de la Comisión de monum. de Orense*, y el de la *R. Academia Gallega* (Agosto).

*Revista musical catalana* (Septiembre).—Continúa Pedrell el estudio de los músicos viejos de la tierra y habla en este número de Estevo y Grima, famoso autor de tonadillas y maestro de capilla en la casa del duque de Osuna; discurre con su acostumbrada competencia acerca de la tonadilla y la zarzuela ó inserta la siguiente tarifa de los honorarios de los compositores: «Junta de Teatros de Su Majestad: Tonadillas, 200 reales; Cuatros, 30; Pastorelas, 40; Arias ó Cavatinas, 100; Recitados con instrumentación, 60; Idem solo con contrabajo, 20; Seguidillas con guitarra, 30; Idem con instrumentación, 40; Coplas, 40; Villancicos, 120; Tercetos, 120; Un coro, 30; Un pregón, 60».—«Un pregón en solfa, dice Pedrell, quince pesetones... Pero ¿no es una ignominia pagar 30 reales por unas *Seguidillas con guitarra*, ó por todo un coro á cuatro voces?»... Esto sucedía á mitad del siglo XVIII y hasta 1819 continuaron los músicos trabajando «con arreglo á tarifa». En 1810 se pagaron 195 reales al maestro Quijano, en el teatro de la Cruz en Madrid, por siete remiendos y arreglos hechos á varias óperas, entre ellas *El turco en Italia*, de Rossini.—Es muy interesante el estudio del Oratorio del P. Hartmann *La cena del Señor*, franciscano muy entendido que se ha formado estilo propio basado en Palestrina, Victoria, Morales y Viadana, y Bach, Beethoven y Wagner.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

### LA ALHAMBRA

A Melchor Almagro.

«El hilo de oro de la tradición está roto»..., sí, mi querido amigo; tiene V. razón: se rompió allá á fines del siglo XV, cuando los primeros concejos municipales granadinos cayeron en la cuenta de que las calles y las plazas de Granada eran muy estrechas, y se dieron con gran empeño á derribar ajimecos y cobertizos, casas y jardines; y tanta prisa tenían aquellos buenos señores, que los Reyes Católicos, en 1491, tuvieron que mandar que el Arzobispo y el Corregidor tomaran cartas en el asunto, entendieran en él ó informaran acerca de si resultaba daño para los vecinos «en el derribar de sus casas para ensanchar las calles»...

Después de aquellos precursores de los que hoy nos construyen la Gran Vía; después de los que destruyeron las pequeñas mansiones mu-

sulmanas para levantar grandes edificios «á la manera de las casas de España», como dice un cronista extranjero que vió Granada en 1502, la infeliz reina D.<sup>a</sup> Juana enseñó á respetar y conservar la Alhambra en una real cédula de 1515, que debiera haberse impreso con caracteres de oro y que dirigió al Municipio, y á esa enseñanza se debe que por aquellos tiempos se formaran las Ordenanzas de carpinteros y albañiles, estatuyendo los preceptos y reglas á que habían de ajustarse para que no se dejara de practicar el «arte nuevo» ó estilo mudéjar granadino... Se anudó entonces el hilo de que V. habla en su artículo *Sobre el porvenir de la Alhambra y de Granada*, en el que tiene la bondad de aludirme, pidiéndome mi modesta opinión acerca de restauraciones, investigaciones y trabajos en el maravilloso alcázar de la última monarquía hispanomusulmana... Más tarde, el hilo se rompió otra vez y no ha habido quien lo anude...; sobre los restos de Granada musulmana álzase las modernas casas de pisos con su antiestético exterior y su interior incómodo y poco higiénico: ni aun la gallarda casa mudéjar, tan espaciosa y sana, la hemos querido conservar como tipo de una arquitectura indígena muy artística, original ó interesante.

En este ambiente de prosaismos, considerando como gente desequilibrada y de poco cuidado á los que defendían al comienzo de la Restauración, el monumental «Arco de las Orejas» y hace pocos años el interesantísimo «Palacio de Setimerien», comprenderá V., amigo Almagro, que haber podido conservar de la Alhambra lo que hoy vemos, y lo que aun nos tiene que hacer ver el inteligentísimo arquitecto Cendoya, es respetable y prodigiosa obra de romanos y empresa digna de Cides y Grandes Capitanes.

A la «Cuerda», á las primeras Comisiones de Monumentos y al inolvidable Rafael Contreras, se debe ese milagro. Sus nombres deben pasar á la posteridad, porque sin ellos la Alhambra sería hoy lo que vió Washington Irving, inquilino mucho tiempo de las habitaciones donde ahora está el Archivo y la oficina de los delineantes, por una modestísima cantidad que pagaba como alquiler á la buena D.<sup>a</sup> Antonia, sin perjuicio de que dentro del palacio tuviera su residencia el Gobernador militar del Real Sitio....; un gran casarón de vecinos, donde sin ningún inconveniente se instalaba una pobre familia, como sucedía en cualquier desmantelada torre del recinto. Y conste que esto del pago de alquileres no era nuevo, pues ya hace tiempo que en esta misma revista dí á conocer los precios en que según el *Catastro* oficial de mediados del siglo XVIII,

se alquilaban varias torres, casas y departamentos del recinto y que eran entonces propiedad del «Patrimonio del Rey Nuestro Señor»... Es verdad, que poco después costaba *un cuarto* lavar ropa en el estanque del patio de los Arrayanes, y que la cripta de la capilla del Palacio de Carlos V, que con aquel patio comunica, estaba convertida en miserable taberna....

No por erudición, sino porque conviene á lo que he de decir acerca de restauraciones y estudios arqueológicos, cito estas cuatro notas que puedo, si quiere, ampliar en el *Informe* que acerca de la Alhambra leí en Febrero de 1904 en la R. Academia de S. Fernando, y que imprimí recientemente, y en el artículo *Alhambra* escrito este mismo año para la «Enciclopedia Espasa» (tomo IV, págs. 663-681).

El *Informe*, contiene en los apartados «Las restauraciones: Las obras de conservación, Los trabajos de conservación, y Conclusiones», mi opinión modestísima acerca de tan trascendentales asuntos. La experiencia y las notabilísimas investigaciones que Cendoya viene haciendo en la Torre de las Damas, en el Mexuar y en el patio de Machuca, y en la Mezquita ú oratorio cercano á la Torre de las Damas, donde hoy realmente está concentrado todo el interés artístico y arqueológico, he tenido la fortuna de que vayan probando que mis estudios se fundamentaban en algo más que pretenciosas suposiciones. En el artículo *Alhambra* he ampliado algunos puntos de vista de los que en el *Informe* indiqué; de modo, que en realidad, mi opinión es conocida acerca de sus interesantísimas preguntas; pero como el estudio de la Alhambra cada día ofrece nuevos aspectos, siempre dignos de interés, dedicaré á V. otra «Croniquilla» recogiendo de paso apreciaciones de unos y otros, que conviene tener en cuenta.

Creo como V., que debe respetarse «todo lo consagrado por el buen gusto», pero al agruparse algo, al querer restablecer lo que se cree hubo en este ó aquel departamento hay que estudiar con cuidado. Lalaing, por ejemplo, describe la Alhambra en 1502 y dice que el Patio de los Leones estaba losado de mármol blanco, y agrega: «Allí hay también seis naranjos que preservan á la gente del calor del sol, debajo de los cuales siempre hace fresco»... Si los naranjos eran grandes, como parece, porque debajo de ellos siempre hacía fresco, pertenecían á la época musulmana; y procede preguntar: ¿Deberían restablecerse los naranjos, ó sería más apropiado volver á hacer los jardines que se representan en los grabados y litografías de la primera mitad del siglo XIX?—V.



# La Alhambra

## Revista quincenal de Artes y Letras

Año XII

→ 31 de Octubre de 1909 ←

N.º 279

### Las pinturas murales de la Torre de las Damas <sup>(1)</sup>

Excmo. Señor:

La Sección de Pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con presencia del minucioso «Estudio descriptivo de las pinturas murales descubiertas al acaso el 22 de Abril de 1908 en uno de los departamentos de la llamada Torre de las Damas», emplazada en el recinto de la Alhambra, y que suscripto por el entendido artista D. Manuel Gómez Moreno, remití á esta Academia en 7 de Diciembre del propio año la Comisión especial de Conservación y Restauración de la Alhambra de Granada, de la cual es aquí digno Presidente, acompañán-

(1) Prefiero, y creo que han de agradecerlo los lectores, publicar íntegro el notable Informe de mi sabio amigo Amador de los Ríos, á extractar de él sus importantes apreciaciones críticas é históricas. Por lo tanto, suspendo el resumen de mis estudios acerca de *Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra*, para copiar del «Boletín de la R. Academia de Bellas Artes de S. Fernando» (Marzo 1909) el erudito documento, que el Secretario de la expresada Corporación encabeza así: «*Estudio descriptivo de las pinturas murales de la Torre de las Damas en la Alhambra de Granada, suscripto por D. Manuel Gómez Moreno.*— Ponente: Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.— Al Excelentísimo Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes».

Además del interés del documento, servirá esta interrupción para ordenar ciertas modernísimas investigaciones con la representación de seres humanos en las artes hispano-musulmanas, enlazadas, y que están en estudio. Por lo que vamos viendo, la Alhambra guarda todavía interesantísimos datos para continuar de modo eficazísimo el estudio del monumento, de las artes que allí se desarrollaron y de las influencias que en ellas ejercieron el arte y la cultura del Oriente.—V.

dole con planos, fotografías y apuntes en color, ilustrativos del expresado «Estudio» ó «Memoria», tiene la honra de manifestar á la Academia:

Pocas veces, con efecto, se ha mostrado la casualidad tan propicia ni tan generosa como en la ocasión presente, recorriendo en parte el velo del pasado, nunca bien ni totalmente conocido éste, á pesar de los esfuerzos reiterados de los doctos, y contribuyendo ahora, por modo eficazísimo, á ilustrar la historia de las Bellas Artes en España, y muy especialmente la de la cultura de los musulmanes españoles durante aquel último período de su existencia en el esplendoroso reino granadino.

Porque hay que reconocer y declarar muy alto, que de todo cuanto en el adulterado Palacio de los Al-Ahmars y en los edificios dependientes de él existe, nada, entendiéndose bien, nada se conserva ni tan interesante ni de tanta importancia en el doble concepto histórico y arqueológico, que comparable sea con las pinturas murales descubiertas bajo el enlucido de los muros interiores de la denominada «Torre de las Damas»; y es muy de sentir, y más de deplorar ciertamente, que descubrimiento de tal categoría haya llegado á nuestros días en tan lastimoso estado, cuando es monumento singularísimo de la cultura hispano-mahometana, y que de manera harto elocuente y expresiva ha venido á patentizar el desconocimiento en que dentro y fuera de España permanecían cuantos una y otra vez han estudiado el desenvolvimiento de la expresada cultura en sí propia y en sus derivaciones.

Sabido es para todos, cómo los artistas musulimes de la froga, especialmente en el período granadino, con mayor ó menor originalidad y pureza en el dibujo, mayor ó menor elegancia y gusto en el desarrollo, mayor ó menor prodigalidad y riqueza en los exornos, y mayor ó menor perfección y destreza en el tecnicismo,—bordaron materialmente los muros interiores de los edificios, con aquellas espléndidas vistosas yeserías policromadas en que hicieron alarde maravilloso de ingenio, transformando á voluntad y por tradición no interrumpida la flora, para condicionarla y adaptarla á su sentir, como elemento superiormente decorativo en sus creaciones arquitectónicas y en sus productos artístico-industriales.

Estancias enteras, con incomparable cúpula de cuajada cristalización estaláctica, como la Sala de las Dos Hermanas y la Sala de los Abencerrajes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra, enriquecidas fueron con tal fausto y profusión de delicadas yeserías, como para que la vista quede en ellas y por ellas deslumbrada, y el ánimo suspenso con deleite.

La mayoría de las veces, sin embargo, fuera de la guarnición lujosa de yesería correspondiente á la totalidad de los ingresos,—por cima del alto zócalo de colorido alicatado, de complicada combinación geométrica, se tiende ancho friso epigráfico de estuco, y por bajo del arco de labrada madera que ciñe como un collar el aposento, y sobre el cual finge apoyarse la techumbre no menos laboreada del mismo,—otro friso, también de entallada yesería policroma y de mayor ó menor ancho, recorre graciosamente los muros, dejando la parte intermedia de ellos lisa por completo y desprovista de adorno. De uno á otro friso, es decir, desde el superior hasta el que cimera el zócalo de alicores, pendían ricas telas tejidas con oro y sedas ó lanas de los matices más vivos y variados, y de visualidad más llamativa, conforme al gusto de la raza y de la época, formando más ó menos complicados dibujos en los que se combinaba series de lazos, grecas, hojas, vástagos, piñas, estrellas y otros motivos ornamentales, y por igual arte bellos y animados.

En ocasiones, cual en la dicha Sala de las Dos Hermanas acontece, los vástagos hojosos y floridos surgen de una mano cerrada, no de otro modo que en la decoración plateresca suele ocurrir surja por su parte el vástago, de que se engendra aquélla, de una maceta colocada en la parte inferior, sin que haya ejemplo de que los artistas decoradores musulmanes se permitiesen, en cuanto al arte de la frogata, otras manifestaciones en él, de la naturaleza humana.

A partir por lo menos de la segunda mitad del siglo XIII, en alcázares, en moradas regias y señoriales, y aun en los templos mismos, reprodujeron á su vez los artistas mudejares de la frogata la heredada tradición musulmana, la cual hubo de perpetuarse todavía entre los cristianos por espacio de más de dos centurias, rebasando vigorosa los linderos de aquella otra en que Granada abre sus puertas á los Reyes Católicos, y Cristóbal Colón descubre para España un Nuevo Mundo. Y lo mismo en los alcázares fastuosos que mandó «facer» en Sevilla el malaventurado Rey don Pedro, que en los edificios fabricados por próceres y por magnates en la antigua corte de los Califas, y en los que erigió á porfía la aristocracia durante los siglos XIV y XV en la histórica y monumental Toledo—por no citar otras localidades,—cumpliéronse las condiciones dichas, decorando en ellos palacios, camarines y salones de igual manera, esto es —y fuera siempre de la guarnición de yesería policromada de los ingresos,—tendiendo sobre el alicatado ó la azulejería del zócalo un friso de labrado estuco y otro de mayor importancia comunmente, por

bajo del arco de labrada, para suspender entre estos dos frisos paralelos costosas tapicerías ó «paños historiados», que llamaron luego «franceses», y que á la mayor suntuosidad y aparato del aposento con su magnificencia contribuían.

No de otro modo aconteció en los templos, donde, como decoradores, pusieron mano los artífices mudejares. Pruébanlo, en Córdoba, la Capilla del Hospital de Agudos, que allí «de Al-Manzor» denominan, y en Toledo, la notabilísima y restaurada Capilla mudejar de la parroquia de San Justo; pero por lo que hace á las representaciones de miembros y aun figuras humanas ó de animales, en las yeserías de la Alhambra limitadas á la mano cerrada que empuña el nacimiento del vástago decorativo,—los artistas mudejares de la frogata no rehuyeron, antes solicitaron en la decoración su concurso. Y así, en relieves planos, siluetados, como los que aparecen en los frisos altos de las llamadas Cámaras del Salón de Embajadores del Alcázar sevillano; en la guarnición de estuco de un arco medio destruido de la señorial morada que fué de los caballeros Pantoja, en Toledo, donde fundó Cisneros el Convento de San Juan de la Penitencia; en las enjutas de los arcos de yesería de la Capilla citada de San Justo de la propia ciudad, y en el por todo extremo interesante arco apellidado «del Obispo», dentro de la misma población, destacan, siluetadas siempre, notables representaciones humanas, de que no hay ejemplo conocido, cual se ha dicho, en las yeserías granadinas.

La mano cerrada sustentadora del adorno, y entallada por los artistas musulmanes,—elemento decorativo fué también utilizado en sus yeserías por los mudejares, y así aparece en los inestimables frisos de la Sinagoga de El Tránsito, en la guarnición del llamado Arco del Palacio del Rey don Pedro, y en la de los cegados y maltrechos ventanales bajos, que dan al patio de honor, en el Palacio de los Ayalas de la imperial Toledo, donde al propio tiempo utilizaron aquellos artistas figuras de animales, como los bellos pavones siluetados de las enjutas del arco referido del Rey don Pedro; los leones presentados de frente en la cornisa de otro arco de yesería aún policromada, en el claustro bajo del Convento de la Concepción Francisca; en la portada cegada de la casa núm. 4 de la calle del Sacramento, y en otra portada de otra casa, asimismo de Toledo, como siluetaron las armas reales, un castillo y un león, en los despedazados capiteles de yesería de la antigua iglesia del Hospital del Rey, en Burgos, hoy convertida en cuadra.

Todavía, por lo que se refiere á los maestros entalladores mudejares,

representaciones de seres humanos y de animales, talladas en madera, ofrecen las puertas exteriores de la iglesia de Gamonal, cerca de Burgos, y los trozos de friso ó arco, sobre toda ponderación interesantes, que en la ciudad del Tajo subsisten dislocados en lugar bien humilde, de lo que queda de las señoriales casas de la Duquesa de Arjona, con no grande exactitud estimadas allí por todos «Palacio del Marqués de Villena».

(Concluiré)

## Documentos históricos

### RELATIVOS AL GRAN CAPITÁN GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

El ilustre historiador y literato Rodríguez Villa está dando á conocer en el *Boletín* de la R. Academia de la Historia un código de «imponderable valor histórico»; un «Cedulario del Rey Católico» (1508-1509) perteneciente á la colección de Salazar, y á la Biblioteca de la Academia. Entre las interesantísimas cédulas que contiene el código, hay algunas referentes al Gran Capitán, y en particular á la rebelión del marqués de Priego, sobrino de aquél. El marqués no atendió una intimación que en nombre del rey hizo un alcalde de casa y corte; antes bien se apoderó de él y le envió preso al castillo de Montilla. Por consejo de Gonzalo, el marqués se quiso presentar al rey, quien al fin lo hizo prender en Córdoba y lo desterró de Andalucía, mandando que se demoliera el castillo de Montilla. A este suceso, que Quintana refiere con bastantes pormenores y algo de ensañamiento contra el rey Fernando (*Vidas de los españoles célebres: El Gran Capitán*, pág. 226. — Edición de 1878), se refieren varias cédulas, que Rodríguez Villa, hablando del rey, comenta así: «De la energía y arrogancia que mostró en la rebelión del marqués de Priego, á pesar del próximo parentesco de éste con el Gran Capitán, dan prueba manifiesta las cédulas del Registro de que tratamos...» (*Boletín*, Mayo, pág. 376). — He aquí los documentos:

1508 — Febrero, 20.

«El Rey. — Alcalde de la audiencia e chancillería de la Valladolid. Por parte del Marqués de Pliego me fué hecha relación que viniendo de camino á esta Corte, ciertos criados suyos hobieron una quistion con otras personas e con unos criados del merino desa villa; e que vosotros habeys prendado algunos criados del dicho marqués e quereys prender otros que se dice que son culpantes en el dicho negocio. Y porque yo quiero

ser informado de la manera que lo susodicho ha pasado: por ende yo vos mando que la información que sobre lo susodicho hobieredes fecho e la mas información que viéredes que sobre ello se debe haber, la enviéis ante mí con vuestro parecer de lo que en ella se debe hacer, para que visto se vos envíe á mandar lo que hagays en ello. De la cibdad de Burgos. — Yo el Rey. — Por mandado de S. A. — Miguel de Almazan.»

Marzo, 14.

«El Rey. — Alcaldes de sacas e cosas vedadas, dozmeros, aduaneros e portargueros e otras cualesquier personas que teneis cargo de guardar el puerto de Montegudo. Porque el duque de Sessa y de terranova, nuestro Gran Capitán, avisa á la Duquesa su mujer que está en Génova, o Rodrigo de Aldana e Antonio de Quintana, sus criados, levadores desta: yo vos mando que los dexeys e consintays pasar por ese puerto, libre e desembargadamente con sus cabalgaduras y ropas y con el dinero que llevan para su camino sin los catar ni escodriñar ni pedir ni llevar derechos algunos ni poner ningun impedimento. E mando que esta licencia dure y haya efecto por término de treinta días contados desde la fecha desta, e non fagados ende al. Fecha en Burgos» (1).

Abril, 11.

«El Rey. — Oficiales de la casa de la moneda desta ciudad de Burgos. — El Grand Capitan, Duque de Sessa y de Torranova, me ha fecho relación quel querria labrar cierto oro en esa casa e que vosotros no lo quereys hacer diciendo que no hay tesorero y que no le habiendo, no lo podeis labrar conforme á las Ordenanzas de la casa; e me suplicó vos mandase que lo labráredes: por ende yo vos mando que, no embargante que no haya thesorero en esa casa de la moneda, labréis todo el oro que el Grand Capitan vos diese á labrar, segund e de la manera que labraríades habiendo tesorero e lo habeys acostumbrado á labrar, que yo por la presente vos relievó de cualquier cargo ó culpa que por ella vos pueda ser opuesto e vos doy por libre e quito dello. E no fagades ende al. Fecha en en Burgos.»

Mayo, 2.

«Yo la Reina: Fago saber á vos los míos contadores mayores que yo, acatando los muchos e buenos e muy señalados e continuos servicios que el Grand Capitan Don Gonzalo Fernandez de Córdoba, duque de Sessa y de Terranova, ha hecho al Rey D. Fernando mi señor e padre, e

(1) Lo mismo manda á sus oficiales del Reino de Aragón, Valencia y principados de Cataluña, Rosellón y Cerdeña.

á la Reina Doña Isabel, mi señora madre, que santa gloria haya, e á mí, e á nuestras Coronas Reales, e á la grande honra que ha dado á estos mis reinos e á toda nuestra nación d' España, como á todos es público y notorio, e en alguna enmienda de tantos y tan señalados servicios, mi merced e voluntad es que haya e tenga de mi por merced en cada un año, quanto mi merced e voluntad fuese, dos quentos de mrs. segun por mi carta de privilegio señaladamente en la renta del dorecho de la seda que á mi pertenecen en el reino de Granada: porque vos mando que lo pongais e asenteis asi en los mis libros...—(Firmado por el Rey). —Dado en Burgos.»

Abril, 30.

«Doña Juana, etc. Entendiendo ser así cumplidero á mis servicios o por facer bien e merced á vos Don Gonzalo Fernandez de Córdoba, duque de Sessa y de Terranova, nuestro Grand Capitan, acatando los muchos e buenos y leales, continuos y señalados servicios que me habeis fecho e haceis de cada dia; tengo por bien y es mi merced e voluntad que agora e de aquí adelante, quanto mi merced e voluntad fuese, tengais por mi en tenencia la fortaleza de la ciudad de Loxa, e seais mi alcalde y tenedor della, e que hagades e tengades en cada un año con la dicha tenencia los mrs. que para ella estan nombrados y asentados en los mis libros de las tenencias e las otras cosas á ella anexas e pertenecientes. E por esta mi carta mando á Diego Lopez de Ayala, mi aposentador mayor, caballero hijo-dalgo, que luego que con ella fuese requerido tome y reciba de vos el dicho Grand Capitán el pleito homenaje y fidelidad que en tal caso se requiere e debedes hacer; e a Pedro de Fuenmayor, tenedor de la dicha fortaleza, que asi por vos fecho el pleito homenaje ve fidelidad, vos entregue luego la dicha fortaleza... Dada en Burgos.»

(Continuará)

## LA TUMBA DEL POETA

|                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| En un rincón oculto<br>del cementerio,<br>donde vaga el silencio,<br>reina el misterio,<br>donde en noches de calma<br>de lo infinito<br>desciende tembloroso<br>débil rayito | para alumbrar la dura<br>triste silueta<br>de una cruz renegrida,<br>sombria, escueta,<br>y donde en las opacas<br>el viento zumba,<br>tiene el vate su pobre,<br>su triste tumba. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Presta sombra á la fosa un sauce añoso  
que besa el primer rayo candoroso  
de una aurora de tintes carmeses,  
y una alfombra de mirtos y alelíes  
tapiza aquella tierra avara y fría  
que guarda el cuerpo inerte que fué un día  
estuche de bellezas y creaciones  
que hicieron palpar mil corazones,  
que inundaron de luz cerebros vanos  
con cánticos sublimes, soberanos.

Cuando en noches serenas, de la altura  
baja un rayo de luna que fulgura  
en derredor de aquella cruz de piedra  
do se enlaza en guirnalda verde yedra  
por coronar las glorias del poeta,  
se alza la losa y una sombra inquieta  
va subiendo muy lenta hasta que posa  
sus plantas en las flores de la fosa  
las cuales, por la sombra al ser holladas  
despiden refulgentes llamaradas  
prestando á la visión ígnea aureola  
cual el vivo matiz de una corola.

Y aquella esfigie vaga se agiganta  
y tocando á la tumba con su planta  
se remonta á las fúlgidas regiones  
y acuden á cercarla las legiones  
de estrellas, que se esparcen en su manto  
dando á las sombras tintes de amarantho.

Una música dulce y melodiosa  
cual canto de una lira y una diosa  
resuena en el espacio hasta la aurora;  
y cuando ya la luz reina y colora  
desciende la visión, plega su manto,  
en el éter azul se extingue el canto,  
se cierra aquella fosa tan obscura  
y el aura ante la cruz llega y murmura...

Ya se concluyeron las noches serenas  
y el viento rompiendo sus fuertes cadenas  
veloz corre al monte, al llano, á la cumbre;  
ya no muestra el cielo sus puntos de lumbre  
y sí negras nubes surcando el vacío..  
¡Tristeza en la altura, aquí abajo frío!  
Allá en el ignoto rincón solitario  
do duerme el poeta, no existe el sudario  
de flores que orlaban la losa negruzca;  
no existe la yedra ni un rayo que luzca.  
Sólo vive el sauce que inclina su copa  
cubriendo afanoso con lúgubre ropa  
aquella cruz tosca temiendo que el viento  
llevando á aquel sitio su fuerte lamento  
derrumbe furioso y rompa en pedazos  
tan triste trofeo, tan débiles brazos.

Una cruz humilde, del vate en memoria  
quedó aquí .. ¡¡Su alma, buscadla en la gloria!!

JOSÉ LATORRE.

## PEREGRINACIÓN

Siguiendo errante mi camino atravesé un pueblo en cuya plaza se arremolinaba la gente.

Me acerqué más y mis ojos vieron un ataúd celeste conducido por cuatro enlutados, y cuyas cintas, de raso argentado, llevaban varios jóvenes.

Seguí á la fúnebre comitiva y llegamos al cementerio, en cuyo interior, abrieron la tapa del féretro y apareció á los ojos de la concurrencia el cadáver de una joven, amortajada con el vestido blanco de fiesta y cuya cabeza orlaba una corona de azahar, ¡símbolo, quizás, de su desposorio con la muerte!

De sus labios pálidos había huído la sonrisa y de su rostro se habían alejado los hermosos colores de la juventud.

Muy cerca de mí, un anciano contemplaba, triste y melancólico, el cuadro que se ofrecía á sus ojos y de éstos brotó una lágrima furtiva que desapareció entre una de las arrugas que el tiempo implacable había amontonado sobre su faz.

Preguntéle qué enfermedad había ocasionado la muerte de aquella joven y con voz alterada por la emoción, dijo: —¡Oh, la enfermedad que más estragos hace en la juventud, la enfermedad del alma!

¿Es tan triste su historia!...

Y como viera en mí deseos de oirla, me condujo hacia un rincón del cementerio y de sus labios brotaron las palabras..

¿La historia? ¡ah! ¡todos la sabéis! ¿por qué repetirla?

Aquella misma tarde abandoné el pueblo y seguí, siempre adelante, sin ruta ni sendero determinado, á la aventura.

Y por mucho tiempo vivirá en mi corazón el recuerdo de aquella joven que ví en un celeste ataúd, coronada de azahar y vestida de blanco, de cuyos labios pálidos había huído la sonrisa, de cuyo rostro se habían alejado los hermosos colores de la juventud y cuya historia me contó un anciano bajo un ciprés del triste cementerio...

MANUEL SAÑUDO.

Marchena 1909

## OJEADA RETROSPECTIVA

### ZORRILLA

#### II

No es nuestro propósito seguir al hilo las raras vicisitudes, aciertos y equivocaciones del alto suceso que determina en la historia local de Granada una reacción brillante aunque fugaz; ya la prensa de entonces echó el resto con la publicación diaria de muy amenas crónicas, suscritas algunas por el corruscante Rueda, que apuró, excitado por el entusiasmo que le producía nuestra ciudad y la Coronación, el rico arsenal de sus hipérboles y eufemismos.

No es novedad, repito, insistir sobre lo dicho, cuando hasta mamotreos y voluminosos se dedicaron á la gran solemnidad: dísgalo el tomo dedicado á D. Pedro de Braganza por el licenciado Sancho y otros trabajos y juicios de la prensa de la corte y de provincias, que no me dejarán mentir.

Abandono, pues, el tono que inspira esta «Ojeada retrospectiva» y trataré de contar, como mejor pueda, algo más particular y no conocido por lo menos en sus pormenores y detalles.

Para acompañar á D. José Zorrilla á los sitios que debía visitar, como refrendo á lo que ya admiró cuando estuvo aquí en sus verdes años y también para entretener agradablemente sus reales ocios, se nombraron comisiones á porrillo á fin de que no estuviese abandonado un momento nuestro ilustre huésped.

En la de excursión al Generalife fui nombrado presidente, y vocales ó coadjutores los Sres. Ruiz de Almodóbar (D. Gabriel), mi distinguido pariente, muy joven á la sazón, pero ya conocido como escritor elegante y muy hábil artista, D. Gonzalo Fernández de Córdoba y algún otro que no tengo presente, también de apellido histórico ó por lo menos grandemente linajudo.

Fácil me sería el salir de dudas sobre el nombre del tal y sobre otras omisiones que irán surgiendo, pero faltaría al hacer citas y compulsas á mi propósito de ceñir mis noticias á lo que pura y simplemente recuerdo, por haber quedado como incrustado en la memoria, sino por su importancia absoluta, por la que uno le haya concedido ó por diversas causas personalísimas de prolijo génesis y explicación.

La tarde designada para el paseo no podía ser mejor. En aquellos desquites que en los días famosos de la Coronación, tomaba el buen tiempo, la tarde de mi cuento era notable ejemplar.

Salimos del Liceo con suma puntualidad en un holgado y decoroso vehículo, al que seguía otro de respeto para los señores que desde los Mártires acompañarán a Zorrilla; tomamos la ruta de la Alhambra, armados de levita y chistera, incluso los aurigas y lacayos. Hacía mucho calor; los arreos de paño, la posada bimba y ciorta comezón interior que se suscita en las personas impresionables ó juveniles cuando van á abocarse con otras de gran autoridad, creo yo que eran parte á mantonernos callados y á darnos el aspecto solomne y algo fúnebre con que nos dirigíamos á buen trote á la encantada morada del genio.

Al pasar la verja y avanzar hasta la planicie á cuyo término se halla la casa palacio, el olor á flores era extremado, la temperatura tórrida, la decoración pródiga, reverberante, como si el cielo y la tierra fraternizaran de consuno para ofrecer á los simples mortales una idea remota del paraíso. La cabeza menos dispuesta á poéticas divagaciones hubiera sentido ansias de cantar y dar salida á una viva emoción que subía del pecho á la garganta...

Apenas pisamos los umbrales del hermoso edificio topamos con el propio Intendente ó aposentador de la casa del regio poeta, D. José Jurado de la Parra que nos recibió con mucho halago y cortesía, invitándonos á tomar asiento, mientras avisaba al otro D. José, en un corro de distinguidas personas que en la misteriosa penumbra del patio aguardaban conversando, la hora del paseo del primero y único vástago de la reciente dinastía, á quien solían acompañar en sus excursiones.

Eran corresponsales de periódicos, escritores, poetas, figurando entre ellos Rueda, Ferrari, Fernández Shaw, un representante de la casa Fuentes Capdeville, un sobrino de Zorrilla y otros que no recuerdo, que en cumplimiento de su deber ó como oficiosos agregados pasaban allí el rato, formando la guardia de honor del padre afortunado de Margarita la Tórnera.

Conocíamos nosotros á algunos de aquellos buenos señores, más accesibles y correntones que otros que desde su llegada á Granada se mantuvieron tiesos y espetados, sin duda para hacernos comprender su procedencia cortesana y su elevada jerarquía literaria, bien distante de la de cuatro escritorzuelos provincianos cuya fama no había logrado traspasar los confines de su pueblo, y gracias.

Transcurrió un rato y Jurado, que no se estaba quieto en un punto, nos invitó, previa una solemne reverencia, á entrar en las habitaciones interiores del patio, donde tenía su despacho nuestro D. José.

Yo estaba emocionado. A la rápida visión de la noche de su llegada, cuando le vi descender por la cuesta del Triunfo, que daba acceso á la calle de San Juan de Dios, entre los rojizos resplandores de las hachas de viento y el respetuoso séquito de un pueblo que seguía el carruaje del grande hombre con la curiosidad afectuosa y asombradiza del que tiene al fin al alcance de su mano al admirado autor de *Don Juan Tenorio*, y si alguno, lo que no es verosímil, ignoraba esto, á la personalidad sublime y encumbrada de quien ha venido oyendo hablar y pregonar medio año antes el momento dichoso de tenerlo por huésped y familiar convecino...

Unos cuantos pasos, precedidos del señor Chambelán, cuyas huellas seguía la comisión lo más cerca posible, y casi dimos de morros con Zorrilla que nos salía al encuentro.

La luz era poco tamizada por el verde follaje de parras y madreselvas que servían de adorno al muro exterior de los grandes ventanales. Holgadas cortinas de damasco atenuaban aun más la claridad de segunda mano en que con cierto trabajo teníamos que actuar los personajes de esta importante escena.

Don José detuvo sus pasos á bien medida distancia y con cara expresiva y digna, se dispuso á aguantar el ceremonial á que ya vendría acostumbrado en casos análogos.

Nos hallábamos al fin cara á cara del peregrino y excepcional ingenio á quien España, América, el mundo entero había diputado como gran poeta nacional; de aquel que no perdió en ningún momento de su vida artística el carácter neto y popular de los grandes romanceros castellanos; de aquel incorregible rimador que se escribía un drama ó un poema en veinticuatro horas; del hombre extraordinario y divinamente inspirado que más ha difundido en toda clase de metros el amor á la patria y á la tradición, bajo su aspecto heroico y legendario; siempre español, noble, fastuoso, honrado; del que supo detener la marcha de la suerte, llenando de miles duros las arcas de sus editores, mientras que él, privado y amigo de emperadores, caminaba de pueblo en pueblo, como ave emigradora, dejando oír por lo que querían darle el tesoro irrestañable de su dulce poesía, fácil, copiosa, pintoresca, prodigada entre las gentes con acentos é inflexiones de voz y expresión, nunca jamás superados por



auto-lector alguno; el que no aspiró á título de poeta transcendental, como otros de sus coetáneos, y sin embargo supo hacer sentir y amar las glorias del espíritu y de la patria española á los más rudos y poco propensos al entusiasmo lírico, merced á la misteriosa sugestión de sus gallardas y lindas estrofas, escritas con profusión increíble en toda clase de metros y saturadas de un cierto optimismo nacional, entonado y bizarro, que evoca glorias y tradiciones despertando el amor y la admiración á la madre patria que tales hijos engendra; porque D. José lo cantó todo en su larga vida, la fidelidad y la negra perfidia, el amor sacrilego y adúltero al lado del puro y candoroso; las más truculentas pasiones y los más delicados afectos corrieron á la par de su vena rica y cristalina como el agua de los ventisqueros del Veleta, sin alterar un ápice la fe heredada ó impregnando la inmensa y varia obra del poeta de un vaho caballoresco, croyente y hasta devoto, que acierta con indiscutible verdad, á presentarnos al español de otras edades, que tal como ahora andamos apellidar prehistóricas, que cuando parece que está dejado de la mano de Dios, va rezando entre dientes el rosario ó encomendándose á la Virgen Santísima... ¡Gran hombre indiscutible era aquel viejecillo, afable, pequeñín, de vista de lince y modales distinguidos que la tarde de mi crónica teníamos allí dispuesto á visitar con nosotros el Generalife!

Repito que estaba, yo por lo menos, muy emocionado; los pícaros nervios no me dejaban apenas decir las cuatro frases de cajón á que estaba obligado; si no caí de rodillas en tierra fué debido al temor de disgustar al amigo Jurado de la Parra, que nos había prevenido de antemano de todo lo pertinente á la etiqueta y ceremonia que debíamos emplear en nuestro fugaz trato con D. José Zorrilla.

«Señor — dijo Jurado en tono mayor y con voz sonora — tengo el honor de presentar á V. á los señores Fulano y Perengano, delegados por nuestro Liceo para acompañarle en el paseo de esta tarde».

Recalcó de tal suerte los apellidos de «Fernández de Córdoba», «Ruiz de Almodóvar» y todos los demás, lo mismo los de tradición nobilísima que los menos encopetados, que D. José, extremando á su vez el saludo, exclamó con curiosa admiración «¡Eche V. apellidos! ¡Eche V. apellidos!»

El insustituible Jurado de la Parra, tenía el arte envidiable, en su llamante cargo, de engrandecerlo todo, cualidad privativa que demostraba lo atinado de su elección. No es lo mismo, ni cabría en el lenguaje cor-

tesano decir, por ejemplo, «á Pérez ó á García le duele la barriga» que exclamar con ademán austero y frase campanuda: «el señor de Pérez ó el señor de García, se halla en estos críticos momentos, constreñido por una afección gástrica»...

En resolución; que ni con un candil se hubiera podido encontrar hombre más idóneo para dar lustre y grandeza á todo lo relacionado con la nueva corte, en su trato diario con personajes y comisiones. Rióme yo de los Zarco del Valle, Pió de Concha y otros palaciegos de carrera en su trato y hábitos cortesanos.

Tras ligero palique, en que nos fuimos reponiendo los que lo necesitábamos, y en que anunció D. José que no andaba muy bien de salud por aquellos días, nos dispusimos á salir, previo el consabido pugilato establecido por la buena crianza, para marcar las preferencias y respetos entre las personas distinguidas, que han de salir por una misma puerta.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

## Carta abierta

SR. D. JOSÉ GARCÉS HERRERA.

Mi querido amigo y paisano: Hoy 16 llega á mis manos *Vida Nueva*, del 14, con el final del juicio que ha hecho V. de mi opusculito sobre el poeta Ariza, movido por la extrañeza que le ha causado el referirme dos veces á *mis futuros paisanos*: una en la pág. 7 al decidirme á reproducir lo que publicó *Diario de la Marina*, de la Habana, en los días 21 y 22 de Julio de 1876, porque son *números que difícilmente hallarían en el porvenir MIS FUTUROS PAISANOS*; y tan difícil, como que hoy mismo no sería fácil adquirirlos; y otra en la página 16, al decir, que si es digno el poeta de que Motril honre su memoria, *MIS FUTUROS PAISANOS lo resolverán*, porque desde 1884 hasta el presente, nada se ha hecho en honor de Ariza.

De modo que al aludir á *mis futuros paisanos* en esos dos pasajes del folletico, por las razones expresadas, que deben estimarse de peso, no ha podido sentirse ni pensarse en el reproche que V. advierte, ni muchísimo menos en el deseo de ofender que V. si bien apunta, rectifica en el acto muy fundadamente.

Pero ¿por qué se ha fijado V. ahora en esa alusión á *mis futuros paisanos* que vengo haciendo en las crónicas, reiteradamente?

Mis repetidos llamamientos á los paisanos de hoy, á fin de que cumplieran con la obligación de publicar siquiera *los materiales necesarios para la historia motrileña*, no fueron atendidos; cuando propuse que *nos uniéramos todos los publicistas de la ciudad, para acometer la empresa, aportando cada uno, según sus gustos y aptitudes, los elementos que más tarde integraran la historia de Motril*, me oyeron como se oye llover; cuando repetí, *que en el vasto campo de la historia hay para todos útiles faenas*, y por consiguiente, que los escritores motrileños podían elaborar en la obra, unos con estudios fundamentales, otros con episodios, aquellos con biografías y los demás con la publicación de documentos, todos se hicieron los sordos.

¡Cuántas y cuántas veces, querido Garcés, hube de requerir, sin resultado, á los motrileños de esa ciudad con objeto de que ilustraran asuntos de importancia, por verme yo en la imposibilidad absoluta de hacerlo, residiendo á tantas leguas de ahí, careciendo de recursos para viajar cada vez que se me presentaron dificultades en mis trabajos históricos, y aun contando con medios, impidiéndolo mi carrera!

Lea, lea V. nuevamente el cap. I de *Los Franciscanos* y la nota 22.

Por eso al convencerme de que nadie atendía á mis requerimientos y al contestarme que firmaba Z. de que era difícil hacer la historia de Motril, porque no conociéndose el presente, del pasado qué íbamos á saber, empecé á dejar á *mis futuros paisanos*, para que las disiparan, todas las dadas que me ofrecieron en mis estudios.

El párrafo final de mi crónica *El voto de Santo Tomás*, es como sigue:

«Haré por mi parte lo que pueda, cuando pueda, y si nadie coadyuva á este pensamiento, *allá nuestros sucesores que nos juxguen.*»

En el párrafo segundo de mi crónica *Salazar*, al profetizar que Belluga sería honrado con algo más que su nombre en una calle, consigné que era eso

«... para mí tan cierto y verdadero, que con decirlo á *mis futuros paisanos*, me parece que digo la mayor de las vulgaridades.»

En el párrafo final de mi crónica *El Horno Nuevo*, dije:

«... obstáculos que han de vencerse por *mis futuros paisanos*, que indudablemente proseguirán la obra que imaginé.»

En el párrafo final de mi crónica *El justo medio*, afirmé que

«... la historia de Motril no se escribe en estos tiempos. Aportaré para ello, para que los utilicen *mis futuros paisanos*, los materiales que pueda.»

En el párrafo final de la introducción de mi crónica *El Escribano Peña*, estampé lo siguiente:

«... analicen *mis futuros paisanos* la labor que he realizado, y con la imparcialidad que tendrían hoy, libres de la influencia del medio, emitan su dictamen sobre si he cumplido mi obligación de motrileño».

Y en la página 30 de dicha crónica, al relatar aquella intriga de 1904, hago esta exclamación:

«¿Qué dirán *mis futuros paisanos*?»

En mi crónica *Los Franciscanos*, me someto á *mis futuros paisanos* en las páginas 96, línea 2, 141 línea 4 y 146 línea 5 de la nota 123.

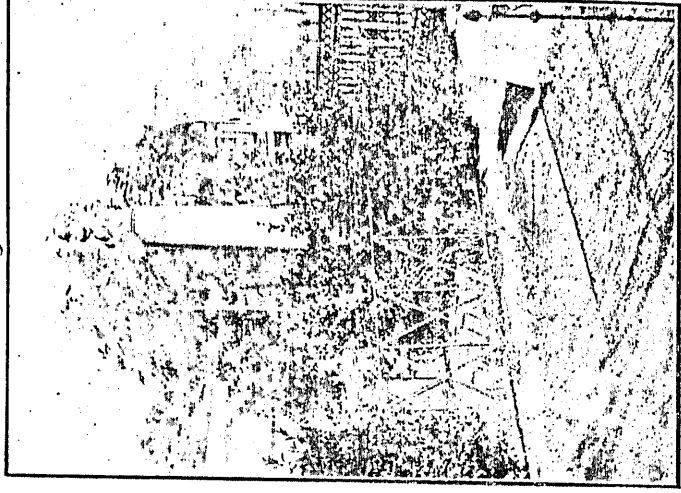
Y en las crónicas que he publicado en LA ALHAMBRA, también he dejado á *mis futuros paisanos* el esclarecimiento de algunos particulares.

¿Como V., cantor elocuente de mis crónicas y por lo mismo avaloradas, se ha hecho eco ahora de la frase repetidísima, *mis futuros paisanos*, en la que poniendo V. un poco de buena malicia, puede deducirse, lo que expone V. en el juicio de los *Apuntes biográficos del motrileño Ariza*?

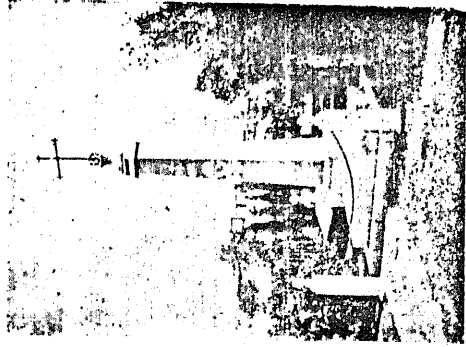
Ni hay moraleja, ni estimulante, ni lamentación, ni fondo de gran amargura, ni siquiera reproche. Pudo años atrás haberse deducido todo eso de mis llantos de inocente ¿pero hoy?

Lo que hoy hay es historia, y como la historia no tiene nada que perder, es exigente, serena y hasta heroica á costa ajena, palabras que acaba de escribir Echegaray en sus *Recuerdos* publicados en *La España Moderna*, pág. 91, cuaderno de este mes de Octubre (más reciente no cabe) reconociendo D. José que la historia lo conserva todo, tendrá usted que convenir, mi querido Garcés, que razones puramente históricas, son las que hace ya bastante tiempo, me autorizaron para señalar á *mis futuros paisanos*, los problemas que me ofrecen en mis investigaciones.

Claro que para mí sería una alegría cantar la palinodia; salir rectificándome; comunicar á *mis paisanos presentes* que no sirvo para profeta; pues mi necesidad de que vengan otras generaciones, las actuales han desvanecido todas las dudas que me han ocurrido, han dado á luz documentos valiosísimos, han publicado narraciones del mayor interés, han escrito episodios que sirven de profunda enseñanza, han redactado monografías de épocas ignoradas que de haberlas conocido á su tiempo se hubiese variado de conducta en determinadas circunstancias, han dado á conocer á esta ilustre personalidad ó han perfeccionado la de otra que solo fué bosquejada, han descubierto que Fulano contribuyó con un li-



*Monumento á Eduardo García*



*Monumento á Enriqueta Lozano*

bro en tal orden de ideas, que Zutano con su ciencia y actividad influyó en las industrias, ó en las artes, que Mengano creó con su talento beneficios para la nación, que Perengano añadió días de gloria á la patria y que conocidas esas particularidades de la historia, los paisanos de facundia han empleado con fruto su verbosidad y su elocuencia y los filósofos con la profundidad de sus pensamientos han levantado á la ciudad á las mayores alturas.

Si yo llegara á conocer esa labor de mis paisanos, que sería indudablemente fecunda en salud y en gracia, rogaría á V. que á la cabeza de la primera columna de la primera plana de *Vida Nueva* diera V. á conocer mis errores.

Es decir, que aunque los intelectuales motrileños se han declarado incompetentes para los estudios históricos, y han querido echar sobre mí la pesada carga de la *Historia de Motril*, no les combatiría probando con sus cartas que me engañaron, sino que me declararía confundido, por las torpezas que cometí, al someter á *mis futuros paisanos*, la confección de aquella obra, porque los actuales no respondieron.

Pero no me dará ese gustazo, amigo Garcés.

Los actuales paisanos no elaborarán en la *Historia de Motril*, no, por la apatía, por la absoluta falta de fe y de condiciones de los motrileños, que V. dice. ¿Pues qué, soy yo acaso de Oviedo?

Tampoco es admisible lo que añade V. de que *precisa disponer de medios*. ¿Pues qué, aunque V. no hubiese leído la pág. 37 de mi crónica *El Escribano Peña*, cuyos conceptos he repetido en otras, quién es el que *dispone de menos medios*, Vds. que están ahí en la propia fuente, ó yo á tantas leguas de distancia?

¡Por Dios, mi querido Garcés!

Busque V., busque V. por otro lado el argumento.

Dice V. también, que el cultivo de la historia, *exige especiales condiciones de talento, de ilustración, de paciencia, de serenidad de juicio, que rara vez se juntan en una persona*.

¿Cree V. que yo puedo aceptar esa consideración, conociendo á tantas ilustraciones motrileñas (V. una de ellas) entre las que figuran doctos historiadores?

Insisto, querido Garcés, en que debe V. buscar por otro lado el argumento.

Mi modesta pluma, *con perjuicio mío*, he repetido no sé cuántas veces, la he puesto al servicio de ese pueblo en que nací, con miras desin-

terecadas, como un apostolado de paz, para despertar las inteligencias de mis conterráneos, para que los cultos promuevan la cultura histórica, para que secunden mi empresa con trabajos de mayor empeño que los míos.

De haber sido otras mis intenciones, quizá, quizá hubiese sido más generalmente aclamado, quizá, hubiese gozado de mercedes; pero no he dejado de manifestar, que yo no soy hombre del día, que yo no pretendo la popularidad, que yo no aspiro á las riquezas: me cuido al cumplimiento de lo que debo, y deseo que me quieran por amor y no por temor.

De ahí el que bien pronto desengañara á los que me tuvieron por hombre de elevada posición ó influyente; de ahí mi acendrado cariño á los que sin esperanzas de que los recompense materialmente, se muestran públicos admiradores de mis obras; y de ahí mi hondo afecto hacia usted por aquellas explosiones de puros sentimientos que salieron en *Vida Nueva* de 11 de Mayo de 1907, no obstante ser contrarias á mis creencias religiosas ó históricas, algunas de las afirmaciones que de pasada hizo.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá)

## VENUS

Se irisa el mar tranquilo; sus aguas azuladas  
despiden unas chispas de plata de zafir;  
semejan sus espumas palomas argentadas  
que bogan apacibles al rítmico plañir.

Y Diana, la triunfante, desde la regia altura  
solicita riela su tenue resplandor,  
en tanto que levantan, con plácida ternura,  
nereydas invisibles un canto seductor.

Luego, la superficie suspira clamorosa;  
las ondas se estremecen rompiendo su cristal;  
y Venus, que ya surge, recibe presurosa  
de alados cefirillos el ósculo triunfal.

Gentil y deslumbrante, su seno cincelado  
vela con leve gasa de vaporoso tul,  
y su cabello rubio de perlas salpicado  
esparce sus destellos sobre la linfa azul.

Al punto, de Tritones y Ondinas rodeada  
con júbilo la Diosa escuchando una canción,  
en nacarina concha, por cisnes arrastrada  
del mar va recorriendo la límpida extensión.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

RECUERDOS DE AYER

ENRIQUETA LOZANO\*EDUARDO GARCIA\*EL MAESTRO GUILLÉN

Allá en la serena región donde reposan los restos de los que fueron, alzañse dos monumentos sencillos, modestísimos, erigidos uno por acuerdo de la ciudad; otro, por los socios del primitivo Centro Artístico. Sobre uno de ellos se guardan las cenizas de una granadina ilustre, que unió á su gran talento de escritora y á su inspiración de poetisa las más altas virtudes que atesorar puede un alma femenina. En sus obras aprendieron á ser esposas y madres dos generaciones; y aun conmueven, á pesar de los tiempos y sus evoluciones artísticas y literarias, sus novelas inspiradas en la más sana moral; sus versos, cantando el amor al divino sacrificio de la Virgen Madre, á la Patria y al Arte...

No hay que decir que me refiero á aquella mujer singular, á Enriqueta Lozano, modelo de esposas y de madres, genial artista y modestísima y distinguida dama; no hay que decir que Granada ha sido con su insigno hija sino ingrata, olvidadiza, pues pasados los instantes de emoción, después de su muerte, todo se redujo al recuerdo oficial: al monumento modestísimo, al nombre puesto á la calle en que murió y á la pequeña pensión señalada á su hija. Todo eso lo hizo el Ayuntamiento, pero faltó y aun falta lo de siempre, la obra de iniciativa particular. Ni aun el Liceo, para quien ella escribió lo mejor de sus producciones, dedicó á Enriqueta un homenaje de admiración y recuerdo.

Lo propio había sucedido con Eduardo García Guerra, el gran pintor, empedeñecido aquí por falta de ambiente. Sus cuadros, de gracia singular y exquisita, sus obras de pintura decorativa, aun su interesante colocación de antigüedades, todo se ha olvidado y apenas la generación actual recuerda al gran artista que, por no abandonar á Granada, perdió aquí la gloria y el provecho que en otra parte hubiera encontrado fácilmente.

Ni un cuadro suyo guarda el Museo provincial, para poderlo ofrecer, como prueba del gran talento del artista, á la consideración de los inteligentes, el día en que el Museo pueda al fin organizarse. Sus decoraciones de teatro, sus pinturas murales, casi todo ha desaparecido, como desaparecieron sus compañeros y amigos de la *Cuerda*, que nunca pudieron arrancarlo de Granada.

Aquí murió rodeado de sus discípulos, ocupando un modestísimo cargo en la Escuela provincial de Bellas Artes, querido y respetado, pero empedeñecido, olvidado, sin que jamás se le hiciera justicia.

El Centro Artístico, por iniciativa del inolvidable Valentín Barreche-guren, le erigió el monumento que afortunadamente se conserva; pero Eduardo García es uno de tantos granadinos ilustres á quienes nadie aún se ha cuidado de estudiar, para recordar á sus paisanos lo mucho que valía y cuanta fué su intervención en aquel hermoso período de gran cultura que representan en nuestra historia los hombres de la *Cuerda* y del primitivo Liceo granadino.

A ese período corresponde también, aunque era más joven, el maestro Guillén (ó Guglieri), que acaba de morir en Granada. Formó parte de aquella sección de Música del Liceo que presidió el sabio maestro D. Bornabé Ruiz de Henares, y en el Liceo trabajó y luchó noblemente, llevando allí sus discípulos, entre los que salieron aficionados tan notables como Eladia García y Eduardo Soria.

Trabajó mucho también en la famosa Escuela de Música de la ilustre Sociedad, dirigiéndola varias veces, y fué compositor muy aplaudido y pianista de exquisito y depurado gusto.

Todo aquello, esfúlmase ya entre los últimos resplandores de los recuerdos. Con la decadencia del Liceo vino la falta de afición á la música y á las demás artes, y el afamado maestro, como otros artistas y literatos, tuvieron, casi que abandonar las artes para preocuparse del pan y del porvenir de sus familias, en tareas más prosaicas.

No es que yo profese culto á lo que desde muy niño pudo ver y observar, no es que «todo tiempo pasado fué mejor»; es que nadie ha recogido la herencia que simbolizan las tres personalidades de que hablo y otras muchas que algún día he de estudiar; es que después de aquella época de esplendor y brillantez, ni ha habido otro Liceo, ni otra *Cuerda*, ni las agrupaciones de hoy se preocupan de la vida del arte ni del porvenir de los artistas, con honrosísimas excepciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Octubre 28 1909.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Viejo y nuevo* titúlase un curioso libro, en que su autor, el notable orador y literato D. José M.<sup>a</sup> Bueno Pardo, hace populares, galana y agradablemente, varias tradiciones y aun verdídicas historias granadinas, enlazadas con las fiestas más famosas de esta Ciudad.

Precedo al interesante libro un discretísimo prólogo de mi querido amigo ó ilustre escritor Matías Múndez Vellido, que hace brillar en esas páginas su excelente espíritu crítico y su culto y peculiar estilo.

Contiene el libro cuarenta y siete artículos, y entre ellos hay algunos que son apreciables investigaciones históricas, como por ejemplo, *Los mártires de la Alhambra*, *La Virgen del Carmen* y *Las reliquias de San Juan de Dios*; otros, notas de brillante colorido local, y varios, cuadros muy exactos de historia religiosa. Está el volumen muy bien editado ó ilustrado con buenas láminas.—Felicitó expresivamente al Sr. Bueno Pardo por su interesante obra, á la que seguirá otra, continuación de la publicada.

—*El bachiller Sabuco y su hija* D.<sup>a</sup> Oliva y Pedro Simón Abril, son dos notables estudios para la historia de la ciudad de Alcaraz, escrita por el distinguido historiador D. José Marco ó Hidalgo, con cuya colaboración se ha honrado, recientemente, esta revista. Las dos investigaciones son muy notables y muy útiles para la historia de la ciencia española, que, por ejemplo, ha tenido la creencia durante tres siglos «de que doña Oliva de Sabuco fué la autora del libro titulado *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*» cuando el famoso libro fué escrito por el padre de aquella discutida dama, de quien la crítica ha hecho excepcionales elogios.—Respecto de Pedro Simón Abril, basta decir que Marco ó Hidalgo, ha completado con curiosos documentos la biografía y hasta 36 el número de sus obras que para Nicolás Antonio es su *Bib. vetus et nova* no eran más de 19. Entre ellas, fueron elogiadísimas sus traducciones de las comedias de Terencio, de las cartas de Cicerón, otras traducciones y comentarios, la *Filosofía natural* (manuscrito que poseía el ilustre granadino Fernández Guerra) y varios comentarios y tratados sobre economía dirigidos á Felipe II. En uno de éstos, censura á los usureros llamándoles *homicidas*, y á los que sostenían que no hay más que dos linajes en el hombre «que son tener y no tener, y que harto es de buen linaje el que es rico, aunque todas sus riquezas las haya hurtado con usuras y tratos prohibidos»... No puede dudarse que el sabio catedrático de la Universidad de Zaragoza, además de humanista, comentarista y filósofo, «fué también innovador valiente y amante entusiasta del progreso», como ha dicho uno de sus biógrafos.—Completan estos estudios de cultura, otros referentes al jurisconsulto y poeta Sotomayor Peralta; al P. Izquierdo, teólogo afamado; á Pareja y Quesada, jurisconsulto, y á Vandervira, arquitecto. Son todos interesantísimos.

—Continúa la publicación de la curiosísima obra *Guerra de Africa*.

En las últimos cuadernos (7-10) se hace la historia bien documentada ó interesante de la campaña de 1859 al 60. Muy en breve comenzará el relato verdídico y con gran copia de datos de importancia, de la actual campaña en el Riff. Las ilustraciones son de interés y oportunidad. Se suscribe en Barcelona, Consejo de Ciento, 140.

*Para retardar la vejez*.—El considerable número de artíficos, neurasténicos y dispépticos que hay actualmente en todos los países, viene desde hace tiempo preocupando á la ciencia médica y es unánime la opinión de que el régimen alimenticio, unido á la excitación continua de la agitada vida de los negocios que caracteriza nuestra época, es la causa principal del aumento de las enfermedades. Modificar la alimentación volviendo á la que inspirándose en la naturaleza adoptaron nuestros antepasados, es el remedio que se considera más eficaz, y en esto concepto el libro del Dr. Montauis *La alimentación y la cocina naturales*, del que se publicará en breve una versión española, ha obtenido en Francia y en todas partes un éxito fabuloso, lo que se explica porque son innumerables los enfermos á quienes ofrece el remedio, no con drogas, sino con alimentos.

Este libro se pondrá á la venta en los primeros días de Noviembre próximo. Entre tanto, ha aparecido un opúsculo del mismo Dr. Montauis titulado *La leche enajada, el vir de larga vida*, que es el punto de partida de la reforma en la alimentación. Este opúsculo se vende por 50 céntimos en las librerías, kioscos y puestos de periódicos. Los pedidos deben dirigirse á la casa editorial de *La Última Moda*, Velázquez, 42, hotel, Madrid.

## CRÓNICA GRANADINA

### LA ALHAMBRA

A Melchor Almagro.

Pregunta usted al final de su artículo, por lo que respecta á investigaciones y restauraciones: «¿Qué criterio debe seguirse en la Alhambra? ¿El de la restauración arquitectónica ó el del arte?»...

Entiendo, mi querido amigo, que los dos criterios componen uno solo; los arquitectos son artistas y no puede admitirse la idea de que no lo sea quien tenga á su cargo obra de la magnitud de dirigir las obras de la Alhambra.

La ley de 1870 que declaró monumento nacional el admirable alcázar granadino, poniéndolo bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de monumentos, se complementó con unas bases formuladas por la Comisión en sesión de 5 de Septiembre de aquel año, y aprobadas por la Superioridad al mes siguiente. Esas bases responden precisamente



al amplio, pero respetuosísimo criterio de aquellos hombres que tanto trabajaron por salvar la Alhambra de la Hacienda, que en 1869 se había incantado de ella, y que todavía, en 1872, quería ejercer allí su jurisdicción y enagenar lo que conceptuaba que estaba *en ruina* y era costoso repararlo; de aquella Comisión de Monumentos que promovió una activa campaña en que intervinieron el Municipio, la Diputación, las Academias y todas las Comisiones de Monumentos de España y que dejó demostrado que antes de 1840 los adornos del palacio se hallaban «cubiertos de cal, las puertas se caían á pedazos, los artesonados estaban colgantes de las armaduras, se habían alquilado las más bellas estancias á familias pobres, que ahumaban sus cupulinos dorados y sus paredes, las fuentes servían de lavaderos públicos, y más de un viajero historiador como Washington Irving, Chateaubriand, Owen, etc., lamentaron en amarguísimas quejas la incuria y la indiferencia de nuestros abuelos»...

Esas bases, que he publicado en esta revista en 1906 (núm. 203), revelan un gran respeto y un amplio espíritu de investigación y de estudio, pues en ellas se dispone que todo proyecto de investigación y restauración se estudie y se apruebe por la Comisión y en su caso por la Superioridad... Todo eso, cuanto se ha dispuesto y legislado antes y después acerca de monumentos, Comisiones y Academias quedó nulo por las omnímodas atribuciones que á la nueva Junta de conservación le concedió un ministro, que apenas conoce la Alhambra... Demos gracias, á que el arquitecto director de las obras, el ilustradísimo Cendoya, ha estudiado con verdadero afán el alcázar nazarita; ha invertido en notabilísimos libros mucho más de lo que la menguada y ridícula consignación le señala, y á que procede con cuidado tan exquisito en la más insignificante obra que en la Alhambra se lleva á cabo, que ha logrado á estas horas, no solo dar á conocer al mundo artístico las admirables pinturas de la Torre de las Damas, sino reunir un rico y primoroso museo de interesantes fragmentos, algunos pequeñísimos, que estudiados atentamente han de proporcionar datos de gran trascendencia para el arte arquitectónico hispano-musulmán y sus artes industriales.

Júzguese del cuidado y la delicadeza extremada con que se procede en toda excavación, por estos detalles, que al azar recuerdo: buscando el pavimento verdadero de la elegantísima galería que se abre tras el estanque de la Torre de las Damas, se han hallado entre las tierras y escombros dos primorosos mechoncitos de rica seda de colores, pertenecientes al fleco de alguna faja de mujer, y un pequeño instrumento de

bronce, auxiliar seguramente de objetos de tocador. Entre escombros también, han aparecido el notable azulejo en cuyo centro se vé un caballero gine en arrogante caballo; un fragmento de capitel de cerámica vidriada; primorosos pedazos de vasijas, azulejos, etc.; otro fragmento de cerámica asimismo, el cuello de un pequeño jarrito, decorado con una cara de hombre, y de estilo sirio persa marcadísimo...

No soy partidario de que se destruya nada, pero es necesario investigar. La Alhambra no es una ruina que ha de conservarse con las bellezas que le prestan la melancolía de los muros que se derrumban y las yedras que á esos muros se aferran; es un monumento cuyo estudio quizá no ha comenzado todavía en toda su plenitud, porque los departamentos que más han sufrido las injurias de los hombres están envueltos en edificaciones modernas

El *mexuar* ó «Cuarto dorado» con todas sus edificaciones, más ó menos alteradas por los tiempos, la Torre de las Damas y las estancias próximas; el Secano y sus torres, incluso la Puerta de Siete Suelos y otros muchos departamentos ó agrupaciones de ellos que sería prolijo enumerar y que ahora apenas se ven, son espléndido campo de estudio ó investigación para el artista y para el arqueólogo.

Mi criterio, como ya le dije, amigo Almagro, está fijado, impreso en el *Informe* de que le hablé y en la conclusión del artículo *Alhambra* que figura en la «Enciclopedia Espasa»; he aquí la conclusión de este artículo, escrito y publicado hace pocos meses: «La Alhambra constituye todavía, después de tanto como se ha escrito y estudiado, un interesantísimo problema artístico y arqueológico que no podrá resolverse en tanto que no se consideren como trabajos necesarios ó imprescindibles las excavaciones en todos los sitios en que puedan estudiarse las construcciones desde las verdaderas líneas de sus plantas. Cuanto más se remuevan los grandes amontonamientos de escombros, más claridad se irá irradiando sobre los mermados restos del palacio nazarita»...

Esta es mi opinión leal y sincera; pero conste que esto no quiere decir, ni nadie creo que haya pensado en ello, que se haga con la Alhambra, lo que los alemanes hicieron —según V. nos refirió en su artículo,— con el castillo de Hehenstanfen; una cosa es investigar y otra restaurar lo que no necesita restauraciones.

Y aquí hago punto, aunque tal vez otro día echemos V. y yo otro párrafo. —V.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 280

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

## SUMARIO DEL NÚMERO 280

Las pinturas murales de la Torre de las Damas.—Documentos históricos.—La canción de mi musa, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Las tres princesas, *Hámlet-Gómez*.—Oda retrospectiva, *Matías Méndez Vellido*.—Carta abierta, *Juan Ortiz del Barco*.—Sombras, *Ivo Rozza*.—Artistas contemporáneos: Nicolás Prados, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: La ausencia de «D. Juan Ténorio», *V.*  
Grabados: Mausoleo de López Castruchí.

Librería Hispano-Americana

**MIGUEL DE TORO É HIJOS**

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

## LA ALHAMBRA

### REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

## NOVÍSIMA

### GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

## La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Noviembre de 1909 ←

N.º 280

### Las pinturas murales de la Torre de las Damas

(Conclusión)

Podíase venir de esta manera en conocimiento de la forma en que fueron interiormente decorados los aposentos y camarines en los alcázares musulimes granadinos, por lo que enseñaban de consuno los de la Alhambra, y lo que resta de las mansiones señoriales cristianas, á ejemplo de aquellos ornamentados por los mudejares, sin que hubiere lugar á dudas; pero otro descubrimiento fortuito de no menor interés artístico y arqueológico, aunque no de tanta importancia y de tanta trascendencia como el de la Torre de las Damas en la ciudad del Genil y del Darro, vino en 1872 á aportar nuevos testimonios en orden á la manera de decorar sus palacios ó salones de honor los caballeros en tierras castellanas.

Verificóse el indicado descubrimiento en una sala baja que fué el palacio á no dudar de la aristocrática mansión, bien deformada, quizá de los alcurniados Carrillo, casa señalada hoy con el número 11 en la antigua Plaza de los Postes, hoy de Amador de los Ríos, en la citada Toledo; era un resto de pintura mural, oculto bajo el enlucido del muro, que pudo cuidadosamente salvar el inquilino de la casa, á la sazón el Arquitecto D. Ramiro Amador de los Ríos. Representaba — pues es probable que se haya destruido con posteriores obras, — un episodio de cetrería, y simulaba un trozo de tapiz ó «pañó historiado», suspendido por clavos pintados asimismo, conservando en la parte superior un trozo de la orla donde se distinguía los trazos de una inscripción vulgar en adornados

caracteres cúficos escrita, circunstancia ésta que, relacionada con la de aparecer el mismo linaje de signos en la orla de tapices como el que donaron los Reyes Católicos al Convento de Santa Isabel de los Reyes en la propia ciudad, y que fué vendido en el extranjero, parece autorizar en cierto modo el supuesto de que, tanto la pintura mural descubierta, como el tapiz mencionado, pudieron ser ó fueron obra de artífices mudejares, aunque ya en el siglo XV.

Dió á conocer aquel pictórico monumento, en el tomo IV del *Museo Español de Antigüedades*, el individuo de número y Censor que fué de esta Real Academia, Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos, por medio de la correspondiente monografía, donde obtenía como conclusión la enseñanza de que en reemplazo de las tapicerías y «paños historiados», suspendidos de la forma indicada en los palacios ó salones de honor, que representaban generalmente asuntos de venación ó de cetrería, fué acostumbrado suspender también sargas pintadas, y á simular por la pintura en los muros las indicadas tapicerías, siendo el trozo de la mural entonces descubierto en la casa referida, residuo bien estimable de una de aquéllas que, en substitución de los tapices, había en el siglo XV decorado el referido salón, que tan desfigurado había llegado á nuestros días.

Juzgábase que, en los aposentos de las mansiones regias y señoriales de los musulimes granadinos, cuando menos, los paños, telas ó tapices suspendidos entre ambos frisos,—el del zócalo y el del arrocabe,—ó eran de un solo color, ó de varios; pero siempre con labores y adornos, tomados unos de la flora, oriental naturalmente, y formados otros con trazados y líneas geométricas, á que tan inclinado se mostró siempre el genio de los Islamitas.

El descubrimiento de la Torre de las Damas demuestra plenamente, sin embargo, que *eran también historiados*, según entre los cristianos acontecía, los dichos paños, y que, además, fué asimismo acostumbrado, como entre aquéllos, simularlos por medio de pinturas murales.

De que, á pesar de todas las prohibiciones para representar seres animados, no repugnaron tales representaciones contrarias á la ortodoxia mahometana los musulimes granadinos, proporcionaban testimonios elocuentes los techos de la Sala de Justicia, en la Alhambra, que han dado ocasión á tantas controversias; los leones de la fuente del Patio que de ellos toma nombre; los del Carmen de Arratia; la hermosa Pila mandada labrar por Mohámmad III, y el fragmento pictórico en tabla que descubrió en aquel palacio D. Rafael Contreras, y publicó la acreditada revista

que llevó título de *El Arte en España*, ya que no se hable de las gacelas que figuraban en el hermoso jarrón de la Alhambra.

Otro tanto puede decirse en general de los musulmanes españoles de todo tiempo: la estatua que mandó labrar á su vez Abd-er-Rahmán III representando á su favorita Zahra para el fantástico Alcázar cuyas ruinas se muestran en Córdoba la Vieja; las aves y cuadrúpedos que vertían por sus fauces el agua en las fuentes de aquel Alcázar soberano; el el notabilísimo «Tiráz» ó velo de Hixém II, hallado en San Esteban de Gormaz y conservado hoy en la Real Academia de la Historia; la interesante Pila mandada hacer por Al-Manzor para su alcázar de Az-Zahyra, y que hallada en Sevilla se conserva en el Museo Arqueológico Nacional; el interesante león de bronce, surtidor de fuente, encontrado en tierra de Palencia, y que habiendo pertenecido al insigne Fortuny, figura en la colección Piot actualmente; la notabilísima Pila de abluciones existente en Játiba; las arquetas de plata, de taracea, de marfil y de hueso que subsisten en nuestras iglesias y en nuestros Museos; los Códices arábigos historiados con miniaturas bien curiosas y conservados en la Biblioteca de El Escorial, y otros muchos ejemplos que podrían ser sin dificultad alegados, demuestran y convencen de que no fueron insólitas en el arte musulmánico-español las representaciones de la naturaleza humana, ni las de todos los seres animados, lo mismo en la pintura que en la escultura y en las producciones artístico-industriales, según acontecía en Oriente, y con gran frecuencia patentizan los sabrosos cuentos de las inapreciables *Mil y una noches*, que constituyen arsenal copioso para conocer y apreciar cumplidamente la cultura y las costumbres de los musulmanes fuera de nuestra España.

No son, ni pueden ser por tanto de maravillar las pinturas murales de la Torre de las Damas. Al igual que el célebre Califa de Bagdad Harón-Ar-Raxid, los Sultanes de Granada, en cuya corte eran acogidas y convivían gentes de nacionalidad y religión distintas, y en la que, por la condición feudatoria del Reino respecto del de Castilla, no dejó de ejercer natural influencia la cultura de éste,—hubieron seguramente de decorar su espléndida morada con paños y pinturas historiados, en los cuales, por lo común, y á lo que parece, eran representados por aventura episodios de venación ó de cetrería, ó historias caballerescas y maravillosas, como las de los alhamíes de la Sala de Justicia.

Sólo que, imitando en dichas pinturas, que contribuían con su tonalidad y sus asuntos á magnificar la suntuaria interior de los edificios,

los paños con que decoraban los muros,—así como de los telares, orientales ó granadinos, de donde salían los dichos paños y los tapices, el tema ornamental se desarrollaba en fajas horizontales y paralelas, no siempre de igual ancho, así también las escenas venatorias, los asuntos novelescos y los episodios fantásticos ó caprichosos en las y pinturas, venían á desarrollarse también en fajas paralelas, cual acontece en la Torre de las Damas, y el autor del estudio á que se contrae el presente Informe, con toda claridad manifiesta.

Por subordinarse y someterse principalmente á la imitación más ó menos servil de las manufacturas y productos textiles que empleaban para tales usos en la suntuaria; por la natural inexperiencia de los artistas, aquí notoriamente musulmanes; por la falta del modelado y el desconocimiento casi absoluto de la perspectiva aérea, y por la escasa destreza en la composición, ya que no en el dibujo, que es con verdad expresivo,—las figuras todas, en estas interesantísimas pinturas murales, trasunto de historiada tapicería, aparecen, según observa en su minuciosa descripción el Sr. Gómez Moreno, dispuestas á la deshilada y casi de perfil muchas de ellas, con especialidad las de los animales. Por esta causa también, son en fajas horizontales y paralelas presentados y desarrollados los asuntos, y por la misma razón son tan exiguas las proporciones de las imágenes.

Conforme indica en su Estudio el digno Presidente de la Comisión especial de conservación y restauración de la Alhambra de Granada, en la estancia donde han sido descubiertas las pinturas, ni hay indicios, ni posibilidad de haberlos, de ninguno de aquellos frisos de yesería que recorren paralelos y convenientemente distanciados la parte superior inmediata al arco, y la inferior sobre el zócalo de aliceres ó de azulejos en los aposentos de los edificios musulmicos y de los construídos u ornamentados por artífices mudejares. Lo propio hubo de acontecer en la sala baja de la casa de Toledo, en la cual halló el Arquitecto Sr. Amador de los Ríos el trozo de pintura mural de que queda hecho mérito, y que dió á conocer su señor Padre en el *Museo Español de Antigüedades*, circunstancia que á pesar de todo, ni debilita ni contradice lo anteriormente expuesto, con relación al significado de este linaje de decoración suntuaria, de que no había noticia alguna respecto de los musulmanes granadinos.

Muy de sentir es, ciertamente, que el trabajo meritísimo del señor Gómez Moreno se haya casi exclusivamente limitado á la descripción de

las pinturas dichas, y aun á la interpretación más ó menos verosímil de algunos de sus asuntos, tal como á la percepción del autor de la Memoria se han ofrecido, con olvido de la significación verdadera y propia que tuvieron y que aquí que queda señalada, pues hay que confesar que con excepción de la interesantísima enseñanza por ellas producida,—en cuanto á la suntuaria interior de las habitaciones de los musulmanes granadinos, por lo menos, se refiere,—no es dable obtener deducciones de otra especie, ni formar entero y circunstanciado juicio del hallazgo. Preciso sería para ello el examen directo y detenido de las pinturas mismas, que no puede cumplidamente hacerse ni por medio de las reproducciones fotográficas de los conjuntos, ni por los facsímiles ó apuntes en color de algunas de las figuras, por estimables y concienzudos que sean, y lo son seguramente, los que acompañan é ilustran el trabajo del Sr. Gómez Moreno.

Detalles existirán, sin duda ninguna, en la indumentaria, en el aderezo de las cabalgaduras y en otros muchos conceptos, que pueden proporcionar luz suficiente para quilatar con esperanzas de acierto y en toda su magnitud la importancia artística y arqueológica de las pinturas; y fuerza es someterlas á minucioso reconocimiento con tal propósito, no bastando en rigor de verdad el verificado por una persona sola, por inteligente que sea, como acontece con el autor de la Memoria ilustrativa á que se hace referencia.

Aceptable es, por lo demás, la sospecha por él consignada, de que ésta por todo extremo notable decoración pictórica es obra del segundo cuarto del siglo XIV, y todo, con los testimonios que aduce, concurre poderosamente á confirmarlo; pero habría sido conveniente extremar todavía más la demostración apurando los términos, y no hubiera sido estéril en labor semejante el estudio del dibujo de los signos cúficos ó nesji, por ejemplo, de las varias inscripciones arábigas que aparecen en diversos lugares, y principalmente en las enseñas de que son portadoras algunas figuras. Tampoco lo habría sido la de concertar estas enseñas con las que aparecen por su parte en algunas manuscrituras del código publicado de las *Cantigas*, y fijar la forma y las dimensiones del paño en las mismas, pues sólo se hace constar que son «Farpadas», como la que se conserva, no sin sensibles adulteraciones, en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, que no procede del glorioso triunfo de las Navas de Tolosa, conforme en el Estudio se supone,—y como las que, oriundas de la batalla del Salado, guarda entre sus joyas la insigne Catedral de Toledo.

La Sección de Pintura, ante descubrimiento de tan superior importancia como lo ha sido este de las pinturas de la Torre de las Damas en tantos y tan distintos conceptos, y por cuya virtud se ofrece hoy la cultura de los musulmanes granadinos bajo aspecto nuevo, ni conocido ni sospechado antes,—mientras se permite proponer á la Academia la publicación en su *Boletín* del muy interesante Estudio del Sr. Gómez Moreno, con ligeras alteraciones de nombres, si el autor lo consiente, y acompañado de los planos, fotografías y dibujos que aquel notable trabajo ilustran, entiende que es deber de esta Corporación llamar muy expresivamente la atención de la Superioridad hacia este inopinado hallazgo inestimable, cuya suprema importancia, vuelve á repetirse, para el arte y para la arqueología, es incuestionable y bien notoria, á fin de que se apresure por todos los caminos á preservarle de posibles contingencias y accidentes, debiendo ir personalmente á Granada una Comisión especial del seno de esta Academia, para reconocer, estudiar y decidir por sí la forma en que se haga lícito perpetuar aquella soberana é insólita reliquia del arte hispano-mahometano en el período granadino, la cual es nuevo y brillantísimo florón de la corona de gloria universalmente discernida al palacio incomparable y sin par de los fastuosos Al-Ahmares.

La Academia, sin embargo, resolverá, como siempre, lo que estime más conveniente y acertado (1).

Madrid, 9 de Febrero de 1909.

## Documentos históricos

RELATIVOS AL GRAN CAPITÁN GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

(Continuación)

1508.—Mayo 2.

El Rey.—Contadores mayores (que por los 2 quentos de mrs. que la Reina D.<sup>a</sup> Juana ha hecho merced al Gran Capitan en las sedas de Granada) «no le desconteis diezmo ni chancillería de tres ni de cuatro años que según la nuestra ordenanza es obligado á pagar»... —Dado en Burgos.

Mayo 2.

El Rey al mismo: que tampoco le descuenten nada de lo que debe haber por la tenencia de Loxa.—Dado en Burgos.

(1) Este Informe del Sr. Amador de los Ríos, ya hecho suyo por la R. Academia de San Fernando, fué elevado á la Superioridad, confiando la indicada Academia á dicho señor la Comisión honoraria de reconocer las pinturas. De sentir es que las ocupaciones del ilustre académico no le hayan permitido, hasta ahora, cumplir el encargo de aquella Corporación.

Abril 30.

Doña Juana etc. Confiando de vos don Gonzalo Fernandez de Cordoba, duque de Sessa y de Terranova, nuestro Grand Capitan, que sois tal persona que guardareis mi servicio e bien e fiel e diligentemente hareis lo que por mi vos fuese mandado e cometido; e entendiendo ser asi cumplidero á mi e á la buena gobernacion, paz e sosiego de la mi justicia: es mi merced e voluntad que seades mi gobernador de la cibdad de Loxa e de su tierra e termino e jurisdiccion por el tiempo que mi merced e voluntad fuese: Por ende por esta mi carta vos encomiendo e cometo la dicha gobernacion e la administración de mi justicia de la dicha cibdad e de las villas e lugares de la dicha tierra y término y jurediccion, e vos doy poder amplio.. Dado en Burgos.

Mayo 10.

El Rey.—Licenciado Vargas, nuestro thesorero e del nuestro Consejo: yo vos mando que de qualquier libranzas que tengays este año en la cibdad de Cordoba e su partido, deys á don Gonzalo Fernandez de Cordoba, duque de Terranova, nuestro gran capitan, dos quentos de mrs. de las dichas libranzas de lo mejor parado dellas ó de la libranza que teneis en la seda del reino de Granada, porque los ha de haber de cierta merced que yo le fice... —Dada en Burgos.

Mayo 14.

El Rey.—Fernando de Fuenmayor, continuo é tenedor de la fortaleza de la cibdad de Loxa. Ya sabeis como vos mandé tener esa fortaleza hasta tanto que yo vos enviare mandar lo que della oviéredes de facer; e agora la Serma. Reina... mi hija ha fecho merced de la tenencia desa dicha fortaleza á Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa y de Terranova, nuestro Gran Capitan... Por ende yo vos mando que... le entregéis esa dicha fortaleza...—Dada en Burgos.

Mayo 28.

El Rey.—Alcaldes de sacas, etc. del puesto de Fuenterrabia e de Irun. El duque de Sessa y de Terranova, nuestro Grand Capitan, e D. Diego de Mendoza, conde de Mélito envian á mosior. don Eni con Enrique de Cosencia, levador deste, cinco caballos: por ende yo vos mando le dexais e consintais pasar... —Dada en Burgos.

Julio 8.

El Rey.—Presidente e oidores de la audiencia e chancilleria que residen en Granada e agora estais en Loxa. Yo he sabido como habiendo enviado el Duque de Sessa y de Terranova, mi Grand Capitan, á tomar la posesión de la tenencia de la fortaleza y de la gobernación de la ciudad de Loxa, de que la Serma. Reina mi... hija e yo le proveimos, vosotros



sobreseisteis el dar la dicha posesion hasta consultar conmigo, y vista la cabsa que á ello vos movió, que fué lo que el Marqués de Priego su sobrino ha fecho, tovisteis mucha razon de lo facer asi, pero porque yo sé cierto que el dicho Grand Capitan no solamente ni cupo ni supo en el hierro del dicho marqués, ni jamás cabria en cosa que fuere deservicio de dicha Serma. Reina mi fija... por ende yo vos mando que cumpliendo lo que en las provisiones que sobre ello se le dieron, la deis... Dada en Arcos. — (Dióse otra tal para el Alcalde de Loxa).

Julio 11.

Doña Juana etc.— A vos el Consejo, justicia, regidores, etc. de la ciudad de Loxa, salud e gracia: Bien sabeis como yo hobe proveido de la gobernacion desa dicha ciudad y su tierra por el tiempo que mi merced e voluntad fuese á Don Gonzalo Fernandez de Cordoba, Duque de Sessa y de Terranova, nuestro Grand Capitan, segund mas largamente se contiene en la provisión patente que dello le mandé dar, con la cual según parece por testimonio signado de escribano público fuisteis requeridos le admitiéredes al dicho oficio e usáredes con él e con sus lugartenientes en los casos e cosas á él anexas e concernientes conforme á la dicha provisión; y vosotros despues de haberla obedecido distes cierta respuesta e sobreseistes en dar la posesión de la dicha gobernación fasta consultar conmigo. Y vista la causa que á ello vos movió, que fué principalmente lo que el Marqués de Priego, sobrino del dicho Gran Capitan ha fecho, tuvistes mucha razon de facer asi. Pero porque yo soy cierta que el dicho Gran Capitan no solamente no cupo ni supo en el yerro del dicho Marqués, ni jamás cabria en cosa que fuere deservicio mio, mas que será el primero que porná la persona y el estado por nuestro servicio cada vez que menester fuere; e por su parte me fué suplicado sobre ello le mandase proveer como la mi merced fuese, e yo tóvelé por bien: por ende yo vos mando que veades la dicha provisión de que desuso face mención e sin dilacion alguna la guardéis e cumplais... Dada en Arcos (Julio 11.— Repetición de la misma cédula).

Julio 11.

(La Reina á D. Fernando de Fuentmayor, nuestro contino, hombre darmas y tenedor de la fortaleza de la ciudad de Loxa, que dé posesión de ella al Gran Capitán).— Dada en Arcos.

Julio 13.

El Rey.— Presidente e oidores de la audiencia y Chancillería que sue-  
le residir en la ciudad de Granada y agora residir en la ciudad de Loxa.

Vi vuestra carta e ya por otras nuestras antes desta, habeis visto la res-  
puesta que vos enviamos cerca del sobreseimiento que ficisteis en el dar  
de la posesión de la tenencia y gobernación desa dicha ciudad al Duque  
de Sessa y de Terranova, nuestro Grand Capitan, por las cuales habreis  
entendido como viendo la causa que á ello vos movió, que fué principal-  
mente lo que el Marqués de Priego ha fecho, nos lo hobimos por bien,  
porque tovistes mucha razon de lo facer así; pero porque yo soy cierto  
de que el dicho Gran Capitan (sigue como en las anteriores) vos mando  
que sin dilación alguna cumplais las dichas nuestras cartas y sobrecar-  
tas... Dado en Arcos (Otras dos cédulas sobre lo mismo al Concejo y Jus-  
ticia de Loja y á Fernando de Fuenmayor).

(Continuará)

## LA CANCION DE MI MUSA

Cuando en silencio duerme la noche  
de oro y celeste de Primavera,  
y en el cansancio de alegres vidas  
las almas sueñan,  
yo soy esclavo de ese silencio  
santo y profundo; soy centinela  
que vive orando con sus recuerdos  
la historia eterna  
de los primeros tristes amores  
que allá muy hondos el alma lleva,  
y que á mis solas, mudo y rendido,  
lloran su pena ..

¡Oh, noche augusta de mis ensueños!  
¡Celeste noche de primavera!..  
¡Mis ilusiones, mis ilusiones  
aún la recuerdan!...

Cuando abatido de mis pesares  
lloro, pensando la historia aquella  
de los amores que allá muy hondos  
el alma lleva,  
y haciendo versos de mis recuerdos  
escribo, escribo, con ansia eterna...  
surge en el fondo de mis visiones  
mi Musa esbelta...

Flota y ondula de su albo encaje,  
como un suspiro, la gasa incierta;  
lleva en sus manos laurel y mhyrto,  
y en su cabeza  
ciñen, orlando sus blancas sienes,  
nívea corona las azucenas...  
Llega á mi oído, gentil y amante,  
mi frente besa,  
y una sentida canción de amores,  
débil, muy débil, me canta tierna. .

Canción que tiene misterios hondos,  
 pensar de ausencias,  
 que tiene ritmos de bandolines  
 tiene suspiros de cita en reja,  
 tiene gorjeos de aves azules,  
 brisas de selva,  
 áuras de flores, rimar de versos,  
 ondas de lagos, libar de abejas,  
 titilo de hojas y campanillas  
 de enredadera,  
 notas de flautas y aire de aromas,  
 besos de niños, crujir de sedas,  
 luz de brillantes, risas de amores,  
 noches serenas,  
 placer de ensueños y tardes grises,  
 ecos de campo, volar de tiernas  
 palomas blancas, lluvias de nieve,  
 flecos de estrellas,  
 plácidas horas, almas de ángel,  
 iris de cielo, collar de perlas,  
 bouquet de rosas y enamorado  
 cantar de fiesta ..

.....  
 ¡Canción que lleva vivires nuevos  
 al alma enferma! ..

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS

PARA «LA ALHAMBRA»

## LAS TRES PRINCESAS

Salí de París con dirección á Biarritz, y desde el primer momento llamé mi atención una familia que viajaba en el mismo tren.

Se componía ésta, de una señora de aspecto dignísimo y de dos jovencitas encantadoras, vestidas con un lujo irreprochable, pero que hacían ostentación de él con un desenfado inverosímil.

Una vez que dejé mi departamento para trasladarme al coche-restaurant, encontré interrumpida la circulación en el pasillo por algunos viajeros apiñados, que miraban con curiosidad por la puerta entreabierta de un reservado de señoras: me alcé sobre los hombros de los demás, y ví á la señora y á las dos jóvenes, dormidas ó afectando dormir, en posturas nada académicas, enseñando con gran lujo de detalles toda su ropa interior, de una finura vaporosa, que admiraban mis compañeros de espionaje.

Se incorporó un poco la señora mayor, tosiendo antes, como para ad-

vertirnos, y nosotros salimos escapados, haciendo sabrosos comentarios del *descuido* de aquella singular familia.

Dos veces más las ví en el transecurso del viaje y observé el hecho extraño de que las dos veces lucían trajes diferentes; parecía que estas señoras aprovechaban todas las ocasiones, aun aquellas en que no estaban dormidas, para enseñarnos toda su ropa; se arremangaban con tal desenfado la falda, que hubieran llamado la atención en el mismo París, una noche de lluvia.

Llegamos á Biarritz, divisé una vez más en la estación á aquellas señoras, llamando la atención de todo el mundo, y me fuí á un hotel donde había pedido habitación de antemano. Me acosté cansado, dormí profundamente y al día siguiente cuando me desperté y salí de mi cuarto... ¡qué sorpresa la mía!

En el corredor, junto á una puerta entreabierta, ví un corrillo semejante al que ya me había detenido en los pasillos del tren. En efecto, ocho ó diez personas, entre ellas algunas señoras, observaban á la extraña familia, que exhibía sus interioridades en medio de un sueño paradisiaco. Las señoras se lanzaban miradas de admiración, comentando entre sí la riqueza sorprendente, el gusto y la belleza de aquellas prendas tan bien lucidas; y los hombres ahondaban en el tema.

Volvió á toser la señora mayor y volvimos á desbandarnos; pero á mí me pareció ya mucho *descuido* y referí á todos el lance del sud-exprés.

Cuando la señora y las dos jóvenes bajaron al comedor, con nuevos trajes, bien sueltos y arremangados, ya eran famosas en el hotel; pero la riqueza exquisita con que se vestían, el porte dignísimo de la señora y la altivez desdeñosa de las jóvenes, se impusieron á todos y fueron acogidas con respeto.

Esto no obstante, ó quizá por esto mismo, la fama de la excéntrica familia cundió rápidamente por todas partes; entre aquella colonia cosmopolita, compuesta de americanos, ingleses, rusos, españoles y belgas, que son los huéspedes más asiduos de Biarritz y de su ruleta.

Verdad es que las admiradas señoras hacían por su parte todo lo posible por merecer su fama. En la calle detenían á los transeuntes ó se los llevaban tras de ellas; y en sus viajes á la playa, aquello llegó á ser un verdadero jubileo de gentes de todas clases que acudían á ver sus trajes famosos y la manera celebrísima que tenían de lucirlos. Sobre todo las señoras estaban verdaderamente sorprendidas é intrigadas con la elegancia depurada de las *toilettes* de aquellas singulares damas.

Y parece increíble; porque la colonia veraniega de Biarritz estaba casi toda compuesta de millonarios, cuyas fortunas sumadas hubieran erizado el cabello al matemático más sereno; y claro está, que todas las señoras conocían al dedillo á los modistos más famosos y las casas más acreditadas en la confección de ropa blanca.

Muchas de ellas trataron de abordar á la que parecía la mamá en la familia y muchos hombres trataron de lo mismo, aunque con distintas intenciones, con respecto á las dos jóvenes; pero ni aquella ni éstas se dieron á partido, manteniéndose cortésmente, pero con tenacidad inabordable, á distancia de todo el mundo.

Esta nueva originalidad colmó su fama, rodeándolas del prestigio del misterio. Si hicieron mil comentarios, se aventuraron mil suposiciones acerca de quienes eran y de donde venían, hasta que alguien tuvo la ocurrencia de decir que eran unas princesas rusas, alejadas de su patria por no sé qué complot político, y en seguida cayeron casi todos en que, en efecto, esta era la verdad; muchos aseguraban haberlas visto en Monte Carlo aquel invierno y en París aquella primavera, y estaban por lo tanto perfectamente enterados: «Las tres princesas» fueron llamadas, pues, por todo el mundo desde aquel día.

¡Hasta que una noche!... Merece relatarse el hecho; verán ustedes.

El Casino de Biarritz rebosaba de gente aquella noche y allí se encontraban «Las tres princesas», como nunca elegante y fastuosamente prendidas, atrayendo todas las miradas. Se celebraba un concierto en que el gran Malats nos deleitaba con su arte incomparable. Ya había interpretado una polonesa de Chopin y una rapsodia de Listz, cuando á una de las princesitas, á la más joven, la acometió un terrible ataque de nervios y cayó al suelo, presa de convulsiones.

Se formó el consiguiente rebullicio y muchas señoras y caballeros, médicos algunos, acudieron presurosos á auxiliarla; pero la princesa madre los detuvo á todos con un resuelto ademán.

—¡Nadie toque á mi hija!— gritó.

Mientras tanto, la otra de las jóvenes princesitas se había arrojado también al suelo valerosamente para sujetar á su hermana, revolcándose enérgicamente las dos.

Aquello se prolongaba demasiado. La princesa madre se mantenía en su resuelta y extrañísima actitud. ¡Las dos jóvenes princesas tenían las faldas en la cabeza y agitaban las piernas en el aire, como aspas de molino!... Y ya iba pareciéndonos á todos muy sospechosa aquella lucha pin-

toresca y emocionante de las dos hermanas, cuando ambas se pusieron de pie, en medio del asombro de todos, rojas, jadeantes, pero absolutamente tranquilas; y la madre, colmando el asombro, se colocó repentinamente de pie sobre una silla.

—¡Señores!—gritó campanudamente.

Excuso decir que se hizo un profundo silencio en el salón.

—¡Señoras y señores!—volvió á gritar dirigiendo su rostro noble y severo hacia todos los lados del salón.—La ropa que han tenido ustedes la fortuna de ver y mis hijas el honor de exhibir está confeccionada en los talleres de la nueva casa X, avenida H, de París, que como habrán tenido ustedes ocasión de apreciar, no tiene igual en el mundo conocido. Pero debo hacer constar—añadió con nobleza y dignidad enteramente principescas—que mis honradísimas hijas solo anuncian la ropa que exhiben; eso... y nada más.

Se bajó de la silla con serena majestad, apoyándose en los brazos de sus hijas, y de este modo se encaminaron las tres á la puerta del salón altivas y desdeñosas, abriéndose paso entre la aglomeración de los circunstantes estupefactos.

Después... ¡Un estallido ovante de risas, aplausos y aclamaciones, resonó en el salón como un trueno, marcha triunfal que improvisamos todos, para despedir dignamente á aquellas tres princesas!...

HÁMLET-GÓMEZ.

## OJEADA RETROSPECTIVA

### ZORRILLA

#### III

Como distábamos poco, pronto llegamos al encantador recinto, donde nos esperaban los dependientes y empleados de la casa con la misma ceremonia y rendimiento que si hubieran esperado á un rey de verdad.

La soberanía zorrillesca, pudo ser efímera y transitoria, pero brillante y aparatosa ¡eché usted!

Descendimos de los coches á la entrada de la casa y dimos vista por la puerta abierta de par en par al primer jardín, surcado de medio á medio por la cristalina ría que fertiliza y refresca la poética mansión, tantas veces descrita por nacionales y extranjeros que se han encontrado con alientos para tamaña empresa. En cuanto á mí, puedo asegurar que como

resbaladero ó puente para invadir la región de los ensueños, en plena vigilia, el Generalife me ha iniciado á maravilla, más que otro sitio cualquiera en ese mundo arcano y misterioso de invenciones y leyendas que tanto seduce y atrae á los espíritus nada preocupados por tareas y cosas que se pegan al riñón.

Las perspectivas son allí deliciosas, como todas las de la Alhambra y hasta añadiría que como todas las de Granada, donde basta subirse en una silla ó colocarse de puntillas sobre los pies, para disfrutar á plena luz de las más bellas decoraciones que puede inventar la fantasía; pero no obstante lo dicho, tiene algo el Generalife especial, propio y recóndito que lo distancia de otros sitios análogos en hermosura y elevación; y es acaso cierta atracción sugestiva y blanda que despierta insólito deseo de morar sólo y sin penas entre los escondidos boscajes, los murmurantes surtidores, los perfumes de la floresta y el melancólico trinar de los ruiseñores, entregado al enervante recuerdo de tradiciones y leyendas, de proezas y amorfos ó elaborando por cuenta propia la novela de nuestra vida, á nuestro antojo, sin cortapisas, corriendo á toda máquina por las azules praderas de la invención y el devaneo imaginativo, hasta que rendido de cansancio, viniera el sueño cual dulce desmayo á restaurar las fuerzas, para sumirnos de nuevo en ese activo reposo fingido y fantaseador en que todo se nos muestra grande, heroico, halagüeño y expresamente destinado á nuestro uso y ejercicio; ingrátido é invencible de cuerpo, entonado de alma y de sentido, en que lo próspero y adverso, pasa de largo viniendo á concluir en un atlético desparezo...

Ya se comprenderá que la tarde aludida, no cabía dar pábulo á ciertas propensiones cuasi morbosas de poetas y visionarios, pues aunque todos tengamos algo que á ratos nos saque de nuestras casillas, no era la ocasión la más propicia teniendo, como teníamos conciencia de nuestros respectivos cometidos.

Había, pues, que alternar, que mostrarse locuaces y hasta eruditos, si llegaba el caso por más que cierto interior desaliento embargara el ánimo, como ocurre á menudo cuando algo excelso y sublime hiere con fuerza el corazón.

No había fuente que no saltara, ni rincón en que no brotaran flores como en almáciga; es decir, formando profusos canastillos ó pequeñas espesuras; ordenados cuadros ó intrincados laberintos, sobre los que espurreaba el agua de los surtidores, descomponiendo la luz y envolviendo los objetos en nimbos irisados y vaporosos de sin igual delicadeza y vaguedad.

Don José Zorrilla parecía remozado y nervioso; iba de un lado á otro, cortaba flores que nos ofrecía después de aspirar su perfume; refa, entornaba los ojos como quien se arroba fugazmente y á poco deslizaba finas observaciones que los circunstantes oíamos con gran atención.

Entre las partes del programa se contaba el acto de estampar su nombre, el poeta, en el álbum del Generalife y á la vez algún pensamiento espontáneo, que durante la visita se le hubiera ocurrido.

En el salón de retratos, sobre la mesa colocada en el testero de la izquierda, como ahora poco más ó menos, estaba el libro abierto, aguardando que el vate manchara las hojas del preciado mamotreto.

El acto, sin pretenderlo acaso, resultó solemne: avanzó Zorrilla solo hacia el pupitre mientras todos nos mantuvimos á respetuosa distancia y por movimiento instintivo, al verle descubrirse y abatir la frente sobre la mano izquierda, mientras con la diestra cogía la pluma, descubrimos nuestras respectivas cabezas; selláronse los labios y hubo un rato en que pareció invadir la sala un efluvio de misterio, sutil, penetrante, que mientras nos sujetaba á una invencible atonía, soplabá con impulso divino sobre el cráneo de D. José, que de pie é inclinado sobre la carpeta, no se movía ni daba otras señales de vida que el ruido que hacía la pluma al rasgurar la cartulina y algún débil suspiro, largo y contenido que se le escapaba del pecho...

Terminó en poco tiempo su empeño, con su característica benévola sonrisa se unió á los demás, y ya en el senador, dando vista á los jardines sobre los que parecía caer una lluvia pulverizada de oro, se dignó leer lo escrito, que en aquella sazón venturosa y con tal lector nos parecía música bajada del cielo y dejada destilar nota á nota por los labios melifluos y de admirable flexión prosódica de aquel errante mago de la poesía.

A los méritos reales de las sentidas estrofas se reunía algo de inusitada fuerza y sugestión que ponía á los circunstantes en un estado mixto entre el asombro y la más efusiva y mística ternura. Ha pasado media vida y la lectura aún resurge como cosa sagrada y de otro mundo, siempre que se nos ocurre visitarlo.

No quedó jardín alto ni bajo, senda corrida ó laberíntica en que no metiéramos las narices; ni antepecho, ventana ó abertura que no sirviera de marco á nuestras cabezas. Reíamos, bromeábamos; familiarizados con el bondadoso rey que nos había caído en suerte, le pedíamos su opinión cada momento, y como no se hacía de rogar y hasta parecía libre por

arte milagroso, de las molestias y gabiarras que momentos antes le afectaba, se detenía su majestad en firme y rodeado de sus cortesanos discurreña de mil modos con mucho gracejo y discreción. A mí me faltaba poco para prorrumpir en vítores de triunfo cuando escuchaba sus graciosas donosuras.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

## Carta abierta

(Conclusión)

Y si pretendí que viniéramos á una inteligencia, sobre todo al publicar mi crónica *Los Franciscanos*, no se debió solo al deber que como creyente tenía, sino al natural deseo de que comulgara conmigo una persona á quien amaba, desde que aquella primera plana de *Vida Nueva*, la tuve por una ardorosa página de amor. Los que aman de esta suerte, hasta en sus errores merecen, por lo menos, disculpa, y tanto que siempre se mantendrán vivos é inextinguibles mis afectos, aun en la hipótesis de que se declarase V. cruel enemigo mío.

Sus cartas abiertas, mereciéralas ó no, fueron sentidas, apasionadas, espontáneas, las inspiraron las que V. tuvo por Verdad y por Justicia, y nunca han de perder su frescura y lozanía las abundantes flores con que ellas generosamente me obsequió, aunque intentara marchitarlas retractándose mil veces arrepentido.

Y ya ha visto lo que dije en los *Juicios de mis crónicas motrileñas*, que repartí entre las personas tituladas, recibiendo del abogado y ex diputado provincial D. Antonio Díaz Pozas, la siguiente carta que hay que añadir á las insertas en aquel folleto:

«Madrid 11 de Agosto de 1909

» Sr. D. Manuel Rodríguez Martín.

» Muy distinguido señor: He recibido por el correo el folleto que acaba » V. de publicar, referente á sus renombradas «Crónicas motrileñas». » Por su remisión le ofrezco mi gratitud. Su atención, para mí vale mucho.

» Conocía alguna que otra, y, aunque no tenía el honor de comunicar- » me con V. para poder felicitarle á su sazón, siempre las leí con vivo » interés, puesto que su labor meritísima por la forma de *arte bene dicen-* » de y por el fondo histórico que para la patria chica representa, es de



Mausoleo de López Castruchi. —Obra de Nicolás Prados.

» las que traen sentires de admiración en propios y en extraños. Ejecutoria de ella le ofrece, el juicio favorable que resalta de la crítica elogiando su patriótico proceder.

» Tendría interés en saber qué librería las tiene, pues mi biblioteca se avaloraría con sus «Crónicas motrileñas»

» Aprovecha esta ocasión para ofrecerse de V. admirador y amigo,  
» q. s. m. b. — A. Díaz Pozas.»

Y volvamos al asunto.

¿Cómo ante mis declaraciones en los *Juicios de mis crónicas motrileñas*, dice V., en son de aliento, que mi obra histórica *día llegará en que obtenga su merecida recompensa*?

¿No ha leído en varios de mis escritos, que mi obra responde á lo que yo considero el cumplimiento de mi deber?

¿No ha leído en mis crónicas, que mientras ahí no se realice la justicia, la injusticia reinará?

¿No ha leído en mis estudios, que *al padre de Motril*, que al más benéfico del mundo, que al sabio y santo Cardenal Belluga no se le ha *recompensado* como merece?

Pues ínterin no se honre con una estatua en Motril á ese excelso hijo suyo, príncipe de la Iglesia y gloria de España, jamás consentiré homenaje por modesto que fuese, dada mi humildad é insignificancia. Así lo demostré á amigos y paisanos míos cuando lo intentaron; y si doy á conocer los plácemes que recibo es con la idea de contrarrestar la enemiga de mis crónicas.

No digo á mí que nada valgo: á numerosos hijos de Motril que ilustraron á la patria, no debiera rendírseles el tributo que merecen hasta que no se erija en el sitio que corresponde la estatua de Belluga. Este es el primer homenaje que estamos obligados á rendir los naturales de esa ciudad; y después, después que se redacten y coleccionen en edición lujosa las biografías de aquellas ilustraciones motrileñas que contribuyeron á que se desarrollaran las ciencias, las letras y las artes españolas, se hagan sus retratos y se coloquen en la sala capitular del Municipio.

Si á cada uno según su capacidad y á cada capacidad según sus obras, es preciso, ya lo he demostrado, y el inolvidable Sr. Moré me comprendió de tal manera, que empezó á ejecutar mi pensamiento, es preciso probar ante España entera, cómo hube de indicar al Rey en el mensaje que le dirigí, que la ciudad tenía perfectísimo derecho al puerto, al ferrocarril, á la Escuela de Artes é Industrias y á otros muchos beneficios,



así por la enorme y constante tributación en fuerza de penosas labores de obreros mal alimentados, como por las esclarecidas inteligencias, que en proporciones admirables, han contribuido y contribuyen á la cultura nacional.

Estas son verdades que para demostrarlas requieren personas amantes de la historia y de la grandeza de Motril, personas ilustradas y enarcidas por la justicia, personas que por el bien de sus semejantes, por el bien de sus compatriotas, por el bien de sus hermanos, desciendan de las cimas á las simas, abnegados y generosos, para salvarlos de la ignorancia, madre de la miseria.

Por eso he de volver sobre lo que dice V. de la apatía, de la falta de fe y de condiciones de los motrileños, para coadyuvar á la empresa de que se aporten los materiales que exige la confección de nuestra historia.

Algo, muy poquito habrá de lo que atribuye V. á nuestros paisanos, no lo dudo; á mí, sin embargo, no me convence V., á pesar de que le reconozco autoridad, puesto que reside ahí y puede apreciarlo mejor que yo; no puedo convencerme de que á las causas que V. señala se deba la falta de estudios históricos.

Medite más, reflexione más detenidamente, y vea si las causas son distintas, existiendo como existen tantísimos intelectuales motrileños. Si cada uno de éstos sobre cada una de mis crónicas hubiese hecho lo que V. con el poeta Ariza y Cervantes en Motril, asombraría el caudal de antecedentes que se hubiera publicado, para enseñanza de los de hoy y beneficio de los que nos sucedan.

Enmudecer quienes estaban obligados á hablar al leer algunas de mis crónicas que cuidé de repartir en forma de que no puedan alegar en su día, desconocimiento; reirse de las proposiciones que hice años atrás, para que se reunieran las obras de los hijos de Motril; preguntar qué es lo que pretendo con las crónicas; propagar que éstas no ofrecen ningún resultado positivo; cundir que son tonterías, que la ciudad carece de historia, que ésta es una embustera, etc., etc., me parece que son pensamientos y actitudes, que no se relacionan con la apatía y la falta de condiciones que V. señala.

Un hecho bien reciente, en que V. ha intervenido, robustece lo que vengo demostrando en mis crónicas y sanciona la doctrina que desenvuelvo en el versificador analfabeto, que hace poco le remití, y cuyo juicio esperaba para contestarle, como le anuncié en una carta, pero que me decidí á hacerlo solo del que ha emitido acerca del opúsculo de Ariza, ne evitación de que se me acumule el trabajo.

Ese hecho reciente, es el de Cervantes.

Yo publiqué la crónica é inserté en ella el acuerdo del Ayuntamiento, para documentar, como acostumbro, mis escritos, sin que pasara por mi imaginación la idea de que á V. y á mí pudiera deberse el que se pusieran los rótulos en la calle de la Piqueta, porque no creo que nadie negará, que si yo no doy cuenta del acuerdo y V. no reproduce la crónica, aquél seguiría ignorado é incumplido, ateniéndome á su artículo del 12 en que afirma que los motrileños, incluso los que ejercen autoridad, no sabían una palabra de semejante resolución.

Y no trate de convencerme de que es por apatía, á menos que divida á los motrileños en dos grupos, uno de activos y otro de apáticos, ya que si ahora se coloca el nombre de Cervantes en la calle de la Piqueta, débese á hijos de Motril, á V. en primer término, por haber trasladado mi escrito de LA ALHAMBRA á *Vida Nueva*.

Sí, sí: no faltará quien diga que esto son minucias; pero puede V. argüirle, que con las gotas acumuladas, el punto combinado y los centímetros reunidos, se crean los mares, se construye la geometría y se forman los millones.

¿Qué cosas más pequeñas que las 27 figuritas con que se hicieron los dos libros inmortales, uno divino de origen celestial, y otro humano de origen español; en aquél toda la sabiduría, y en éste toda la deleitación?

Satisfecho hubiera quedado, amigo Garcés, solamente con la noticia de la casa en que nació Ariza; y confío en que continuará buscando *minucias* de la vida de ese y de otros ilustres motrileños; y para que se entretenga como yo en las horas naturales del descanso, busque la partida de bautismo de Francisco Martínez de la Mata y publíquela en el periódico.

Haga un llamamiento á los paisanos intelectuales, á fin de que contribuyan con sus luces y su erudición á que se forme la historia de la ciudad, y rechace por inadmisibles todo razonamiento para disculparse, ante el espectáculo de que yo á tantas leguas de distancia poseía y daba á conocer un acuerdo del Municipio *ignorado de todos los motrileños actuales*, y diga que, en fundamentos por el estilo de éste, me apoyo para dirigirme á *mis futuros paisanos*.

Porque no es, querido Garcés, la apatía, no es la falta de condiciones, son otras causas las que impiden que se lleven á cabo desde hace tiempo lo que está pidiendo á voces la ciudad.

Y ninguno como V. para descubrirlas y pulverizarlas.

Mil gracias por todo y mande á su amigo y paisano q. l. b. l. m.,  
JUAN ORTIZ DEL BARCO.

San Fernando 16 de Octubre de 1909.

P. S.—Concluída de escribir la carta con vista del último número del folletín de *Vida Nueva*, del 14, leí este periódico y me encontré en la primera columna de la primera plana, con este parrafito:

«La conciencia de sus Jueces responderá ante Dios de lo que hicieran, como el juicio sereno de la Historia también caerá sobre ellos».

¿Qué le parece?

Vale.

## SOMBRAS

Abri el Libro de la Vida,  
quise estudiar en él algo,  
y al terminar una página  
noté que seguía otra en blanco...

No amorosa y lentamente;  
sino con el loco paso  
que jugar puede en la calle  
con cualquier hoja de un árbol ..

Fué á mi rostro una sonrisa,  
un anatema á mis labios;  
y maldiciendo, riente,  
lo abandoné, sin cerrarlo...

¡Libro de la Vida! corto,  
por lo que enseña al humano;  
por lo que no enseña nunca,  
¡Libro de la Vida!... ¡largo!...

El aire que penetraba  
por la ventana á mi cuarto  
jugaba con sus infolios,  
lo mismo escritos que blancos,

... Por ello, cuando en el Libro  
mi mente consulta algo,  
va á mi rostro una.. sonrisa;  
¡un anatema á mis labios!

Ivo ROZZA.

Granada.

## ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS

Nicolás Prados

No es la primera vez que del joven y notable escultor escribo en LA ALHAMBRA y en otros periódicos granadinos. Nicolás Prados es de los artistas jóvenes que estudian y trabajan; de los que con un entusiasmo y desinterés dignos de todo elogio, acuden como buenos hijos á las necesidades de sus familias y en lugar de invertir algo de lo que su honrado trabajo les produce en expansiones y recreos, economizan lo que pueden para poder ir á Madrid cuando hay una Exposición. ó bien cuando algún

acontecimiento artístico hace suponer que hay en la corte algo extraordinario que ver y estudiar.

Sus últimas visitas á la capital de España han sido de gran provecho al inteligente artista: ha conocido á los ilustres maestros de la escultura, que le han prodigado sus atenciones y su afecto; ha estudiado con la atención que se merecen las atrevidas inspiraciones de Miguel Blay y ha comprendido que las artes no se hallan estacionarias, y que entre las extravagancias del modernismo y las sublimes revelaciones de Rodin en Francia y Blay en España, hay mucho que estudiar y que aprender y que ni aun las extravagancias aquellas deben desecharse sin haber sido antes analizadas con sereno é imparcial espíritu.

La última obra importante de Prados es el interesante y hermoso mausoleo del inolvidable médico López Castruchi, muerto el pasado año de 1908. Un medallón, al pie de la cruz, representa al malogrado hombre de ciencia; pero lo principal de la obra es la alegoría de la fama que por debajo de la cruz y del medallón se desarrolla: alegoría sobria, artística y delicada, que revela buen gusto y discreto conocimiento del arte escultórico en la época actual.

Merece afectuosos plácemes el inteligente artista granadino.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

La Sociedad de ediciones literarias y artísticas de la famosa librería P. Ollendorff de París, nos remite tres nuevos volúmenes: *Días de gloria (El príncipe de Hanau)*, interesante relato histórico por Tancredo Martel; *La casa de los dos barbos* y *Amada la campesina*, preciosas novelas de Andrés Theuriet, y *Meditando*, notable colección de artículos críticos del inolvidable escritor americano Eugenio M. de Hostos, muerto en 1903

—*La lira humilde* titúlase un bello libro de poesías de un estimadísimo colaborador de LA ALHAMBRA: de Enrique Vázquez de Aldana, á quien presenta (trátase del primer libro del joven poeta) el distinguido escritor, poeta y crítico cordobés Blanco Belmonte. Es muy hermosa la poesía que éste ha escrito para prólogo, y con su noble intención estoy tan de acuerdo, yo que he sido criticado severamente algunas veces porque acojo y animo á los que empiezan, que no resisto á la tentación de copiar los siguientes versos:

Yo admiro á cuantos quieren luchar cual los atletas,  
yo soy constante amigo de todos los poetas;  
de todos los que riman anhelos y latidos,  
de todos los humildes, de todos los vencidos,  
de todos los que marchan sin miedo hacia adelante  
soñando un Clavileño, montando un Rocinante,  
y cruzan por el mundo blandiendo férrea lanza  
para reñir batallas cantando á la Esperanza.  
¡Qué importan las heridas! ¡Qué importa la pelea!  
¡Qué importa, al que es Quijote, morir por Dulcinea!

De las interesantes poesías que el libro contiene ha publicado alguna LA ALAMHBRA, si mal no recuerdo. Vázquez es joven, trabaja con entusiasmo y fe, siente la inspiración, y sus versos tienen color y perfume de esta Andalucía, madre y maestra de artistas y poetas.— Reciba mi felicitación y mi abrazo fraternal.

— *Uno de tantos*, pequeña novela de A. Cuadros Ruiz; otro joven, casi un niño, que emigró de Granada y que allá en Barcelona combate por el pan de cada día y por un fragmento siquiera de fama y gloria. La novella tiene por escenario á Granada y granadinas son María y Angustias, las dos bellas á quienes Frascuito, un mozo presumido y galán, enamora. El relato es delicado y las descripciones muy ajustadas á la realidad. Pertenece la novela á la biblioteca «Antiguos y Modernos».

— Guardo para el próximo número otros trabajos de jóvenes: el *Examen crítico de Bernardo López García*, por Angel Cruz Rueda, por ejemplo, porque he de dar noticia sucinta de un estudio de Ortiz del Barco y de un libro del notable historiador R. P. Sádaba.

*Fray Diego José de Cádiz* en Motril, titúlase el estudio, y no hay que decir que siendo obra de mi ilustre amigo Ortiz del Barco, rebosa erudición é interés. Es un documento notable que agradecerán mucho los biógrafos del insigne fraile Capuchino. Por cierto que este estudio me trae á la memoria una colección de cartas que de Fray Diego ví en la casa de un granadino y que es sensible continúen desconocidas.

— *Catálogo de los religiosos Agustinos Recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino en Filipinas*, titúlase el libro del P. Sádaba, que es ex Definidor y Cronista de la Orden y escritor correcto y erudito. Precede al Catálogo un prólogo crítico é histórico de bastante interés y trascendencia. Entre el gran número de religiosos que el Catálogo contiene (algunas biografías son muy extensas y documentadas) figuran los siguientes granadinos: Venerable P. Fr. Pedro de San Antonio; Venera-

ble P. Fr. Juan de la M. de Dios; P. Fr. Melchor de San Agustín; Venerable P. Fr. Francisco de Jesús María; Ven. P. Fr. Juan de San José; Hermano Juan de San José; P. Fr. Juan de la Concepción; P. Fr. Alonso de la Concepción; P. Fr. Juan de Santiago; P. Fr. José de San Jerónimo (de Santafé); Hermano Pedro de San Juan Bautista (de Santafé); P. Fr. Juan de San José; P. Fr. Cipriano de San Basilio; P. Fr. Tomás de Santiago; P. Fr. Pedro de San Miguel, y P. Fr. José de San Agustín.  
Es un libro de mucho interés histórico y crítico.— V.

## CRÓNICA GRANADINA

La ausencia de «D. Juan Tenorio»

Quizá desde 1845 en que Zorrilla vino á Granada (el 5 de Abril) y en 20 de Mayo, para beneficio de Calvo (el padre del insigne Rafael) se estrenó el *Tenorio* ensayado por el autor é interpretado por Calvo, *D. Juan*; Lumberas, *Megía*; Vico (el padre del gran Antonio), *D. Gonzalo*; *doña Inés*, la Yáñez, y así los demás personajes,—habrán sido muy pocos los años en que como éste «de gracia de 1909», el atrevido *Burlador*, hijo de Zorrilla y nieto de Tirso de Molina nos haya dejado sin su romántica visita.

Por lo que á mis recuerdos atañe, tal vez pudiera asegurar que nunca dejé de oír las gallardías de Tenorio la noche del 2 de Noviembre; porque en las ocasiones en que en los teatros no han actuado en esa época compañías de declamación, las de zarzuela, las de «género chico», hasta la de opereta italiana de Giovannini, se han encargado de representar el famosísimo drama de Zorrilla. Otros años, los aficionados tomaron por su cuenta tal empresa, y recuerdo á este propósito que la noche en que los elementos populares inauguraron á la luz del incendio de mástiles y banderas el monumento á Isabel la Católica y Colón, en el teatro del Campillo, unos cuantos aficionados hacían trizas el popular drama, debiéndose á los acontecimientos que en la calle tenían lugar, que el público no prestara atención al tremendo desmoche que con el drama se hacía...

Algunos *Tenorios*, sin embargo, representados por compañías que no eran de declamación, han dejado recuerdos gratísimos. Hace pocos años, unos modestos cantantes de zarzuela, con la cooperación del entendido actor Martí, á quien nuestro público estima, representaron el drama como buenos artistas de dramas y comedias. Alina Benavente, que hubie-

ra sido notable actriz, hizo una ideal D.<sup>a</sup> Inés que ya quisieran para sus teatros muchos empresarios de «verso»... La figura, la acción delicada y correctamente artística, la expresión de su interesante y bello rostro de mujer morena con ojos soñadores, la inspiración de artista... Una *doña Inés*... muy de veras.

Y habría de recordar otras muchas y entre ellas no pocas aficionadas notables que en el famosísimo Liceo dejaron renombre y fama; no he de citar sino una: Enriqueta Sevilla, cuyo talento artístico fué tanto que hubiera llegado á los más altos puestos de la escena española...

Como Zorrilla dijo, y á pesar de que este año nos hayamos quedado aquí esperando al temible galanteador,

D. Juan se mantiene erguido  
del tiempo contra el vaivén...

y se ha hecho aplaudir por esos teatros, casi, casi, como si fuera nuevo; y luchando en unos con actores que quieren declamar los románticos versos de Zorrilla como la prosa de Benavente y de Linares Rivas, olvidándose de que tienen vestida la trusa y en el cinto una larga espada, y en otras con imitadores tan desdichados de Rafael Calvo que cantan y cantan como adormecedoras cigarras ú horripilantes grillos, *Tenorio* no muere; no sé si porque los españoles quieren todos tener algo de *Don Juan*, ó porque la envidia ha querido pulverizarlo en muchas ocasiones agrandando sus defectos, ocultando sus bellezas, oscureciendo lo que de artístico y escénico no han podido destruirle ni los malos cómicos ni las aviesas diatribas de la crítica. A Zorrilla le dieron fama, como él dijo en una de sus últimas poesías,

Un D. Pedro y un D. Juan

y ni Zorrilla mismo, poniendo en solfa á *Tenorio* logró matar á D. Juan el del drama, aunque abrió la sepultura al de la zarzuela.

Y cómo ha de ser: aquí no hemos tenido otro *Tenorio* que el muy regocijado que para pocos y buenos amigos se representó el 2 de Noviembre en un improvisado y original teatro del Centro Artístico... Momentos hubo, en que D. Juan (Vázquez de Sola, el joven é inspirado poeta) tuvo aciertos que me hicieron pensar en que aun hay en Granada aficionados á la declamación que pudieran emular las glorias de aquellos inolvidables del Liceo, Las Delicias, Lope de Vega, Diana y otras sociedades notables, sin olvidar «El Pellejo», cuya originalísima crónica está por escribir. — V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

DE

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles fatales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y de cinco millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.  
—Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.  
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

## Revista quincenal de Artes y Letras

Año XII

→ 30 de Noviembre de 1909 ←

N.º 281

### RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

X

Bien poco, realmente, queda por decir, después de conocido el notable informe de Amador de los Ríos publicando íntegro en los números 279 y 280 de esta revista. Sus observaciones referentes al arte decorativo de los musulmanes españoles, haciendo ver como utilizaron con lazos, grecas, estrellas y otros motivos geométricos, elementos de la flora, como vástagos, hojas, piñas y flores que á veces, cual en la sala de las Dos Hermanas «surgen de una mano cerrada»; el hecho innegable de que haya estancias en que, entre los frisos de los muros, haya una parte intermedia, en la que pendían «ricas telas tejidas con oro y seda ó lanas de los matices más vivos y variados», componente ornamental que pasó de los musulmanes á los mudéjares, citando á este propósito innumerables ejemplos en monumentos toledanos y de otras ciudades; el recuerdo oportuno de la pintura hallada en 1872 en Toledo (casa de los Carrillos), que representaba un episodio de estreñia, simulando un trozo de tapiz, en cuya orla se distinguían los trazos de una inscripción en caracteres cúficos, de lo cual trató sabiamente Amador de los Ríos (D. José), en el tomo IV del *Museo Español de Antigüedades*, y otras muchas observaciones y datos magistralmente aducidos, demuestran lo justo de una de las conclusiones del informe, esto es: que «no son, ni pueden ser por tanto de maravillar las pinturas murales de la Torre de las Damas... y que los monarcas nazaritas al igual que los Califas de Bagdad «hubieron

seguramente de decorar su espléndida morada con paños y pinturas historiados, en los cuales, por lo común, y á lo que parece, eran representados por aventura, episodios de venación ó de cetrería, ó historias caballerescas y maravillosas, como la de los alhambies de la Sala de Justicia»...

No he negado, por mi parte, la influencia italiana en Persia, y la italiana, flamenca ó española en la corte musulímica de España; en estos artículos he citado ejemplos que he recogido cuidadosamente para que nunca se me tache de sistemático; pero ahora y antes, descubierta ó no «*la insólita reliquia del arte hispano mahometano en el período granadino*» como Amador de los Ríos califica las pinturas de la torre de las Damas, insisto en mi modesta opinión de que esas pinturas y las de la Sala de la Justicia, y las primorosas ornamentaciones de cerámica (azulejos y vasos) y de talla en madera, piedra, etc., pueden ser obra de artistas musulmanes, porque á ello nada se opone, y al contrario, justifica la exactitud de que pintaban, no solo figuras humanas, sino imágenes divinas de la cristiana religión, la Real Cédula de Isabel I, de 21 de Diciembre de 1480, que he citado, y citaré, como documento importante para dilucidar esta cuestión, y que á pesar de estar publicada en el tomo LV de la *Colección de documentos inéditos* y conservarse en el Archivo de Simancas, parece que cuando de ese asunto se trata nadie la quiere conocer. El texto, que voy á extractar otra vez, es concluyente:

La Reina nombra su pintor mayor á Francisco Chacón, «vecino de la muy noble cibdad de Toledo», y al autorizarlo para que use «del dicho oficio», consigna lo que sigue: «E otrosy, que como mi pintor mayor podades defender que ningund judio nin moro no sea osado *de pintar la figura de nuestro salvador e redentor Jhesu Christo, nin la gloriosa santa maria su madre, nin de otro santo ninguno que toque á nuestra santa fee católica*, sopena quel que lo contrario ficiere caya e yncurra en sopena por cada vegada de V= (cinco mil) mrs. para la mi camara»... Después concedo poder y facultad á Chacón para que se averigüe la verdad de quienes «*e quales judios e moros pintan la imagen*», etc.

Si los moros y judíos no pintaban, ¿para qué se molestó Isabel I encargando á su pintor mayor de que persiguiera y multara á los desgraciados artistas?

No he de insistir más en este punto; y no queriendo imitar á los que todo lo niegan, insisto en mi opinión de siempre: no hay razón concluyente y concreta para decir que las pinturas y esculturas musulmico-



hispanas, hasta ahora conocidas, hayan de ser obra de artífices cristianos, por incapacidad de los musulmanes españoles para dedicarse á las artes del diseño. Es una triste vulgaridad sostener que todo lo bueno que las artes, las letras y las ciencias hispano musulmanas han producido, es obra de españoles, ya en clase de esclavos sometidos á los invasores, ya como maestros de los que han dejado en España imborrables huellas de su saber, de su carácter y aun de sus costumbres.

Y cuenta, que si fuéramos á buscar datos peregrinos por antiguas historias y geografías, hallaríamos algo muy parecido á estas líneas que copio del último estudio del insigne Eguílaz, acerca del «Origen de las ciudades Garnata ó Ilfboris y de la Alhambra»; es curiosísimo: «Los geógrafos árabes Ahmed Arrasi, Yacut y Cazuini, dicen ser la población *más antigua de la cora* ó provincia de Elvira. Su nombre, según Abenaljatib, es *agemí*, es decir, extranjero ó bárbaro (V á Abenaluam, *Libro de Agricult.* trad. de Banqueri, Madrid, 1802, pág. 273)»...

Es decir, que el nombre de nuestra ciudad significaba entre los que nos sometieron *extranjero ó bárbaro!*... Por algo se le daría este nombre, que ciertamente no revela que tengamos muy antiguos y *propios* ascendientes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## Documentos históricos

RELATIVOS AL GRAN CAPITÁN GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

(Continuación)

1508.—Julio 25.

Doña Juana etc. A vos el Consejo, justicia, regidores, etc. de la ciudad de Ubeda: salud o gracia. Bien sabeis el atrevimiento que fizo el Marqués de Pliego contra lo que debía y era obligado á mi justicia y obediencia, y para turbar la paz y sosiego de la republica destos mis reinos, que yo tanto deseo e trabajo de conservar; e porque el Rey mi señor e padre va en persona á lo remediar y castigar, como es razon, yo vos mando que esteis prestos y aparejados con la gente desa cibdad e de su tierra para facer lo que el dicho Rey mi señor sobre ello vos enviase mandar; e los unos ni los otros no fagades ni fagan ende él... Yo el Rey.—Yo Miguel Perez d' Almazan, secretario de la Reina nuestra señora la fice escribir por mandado del Rey su padre... Dada en Dueñas.

Diose otra tal para Sevilla—Baeza—Granada—Andújar—Ecija—Antequera—Xerez—Alcalá la Real—Loxa.

Julio 25.

Otra carta igual para Córdoba.

Agosto 12.

Doña Juana etc. A vos el Concejo etc. de Córdoba. (Que recibió la carta que esta ciudad escribió el 7 del presente en respuesta de la carta de apercibimiento que le envió para que tuviera aprestada gente para ayudar á su padre que iba á Andalucía; que agradece su lealtad y amor; y que cumpla como debe y como mas largamente dirá de su parte Diego López Dávalos su corregidor en aquella ciudad)... Dada en Espinar.

Agosto 12.

El Rey (A D. Diego Lopez Dávalos sobre el mismo asunto y partiéndole que continúa su camino «y que mediante nuestro Señor por ninguna cosa lo he de dexar»)... Fecha en Espinar.

Agosto 25.

El Rey.—Pedro de las Infantas, alcaide de la fortaleza de Montilla. El Marqués de Priego vos escribe que entregueis esa dicha fortaleza á la persona que yo vos enviare á mandar por mi cédula, porque así cumplo á servicio de la Serma. Reina mi... hija e mio. Por ende yo vos mando que esa dicha fortaleza de Montilla que vos toneis, la deis y entregueis á Fernando Duque de Estrada, mi maestresala, o lo apodereis en lo alto y baxo y fuere della libremente á su voluntad, que dándogela y entregándogela, yo me doy por contento de la dicha entrega como si á mi en persona la entregáredes... Dada en Pulgar.

Agosto 2.

La Reina al mismo sobre el propio asunto. (Se dieron otros cuatro despachos para entregar la fortaleza de Aguilar al Comendador de Quintanilla; la de Montefrío á Francisco Pérez; la de Priego á Gonzalo Ruiz de Figueroa; la de Monturque á Rengifo, y la de Carcabuey al alguacil Bolaños).

Agosto 27.

(Otras dos, una de D.<sup>a</sup> Juana y otra del Rey para que se entregue la fortaleza de Antequera al alguacil Luis de Montalvo. Dada en Molinillo (1).

(1) Hay muchas cédulas relativas á entregas de fortalezas de Andalucía y cambio de alcaldes, relacionado todo con la campaña de castigo que el Rey Fernando hizo. En ninguna se nombra al Gran Capitán; al contrario: hay dos cédulas de Septiembre mandando que cuatro franceses detenidos en la galera del Gran Capitán que se halla en la costa del reino de Granada se soltaren y puedan ir libremente dande quisieren, y otras posteriores que se copian y que revelan gran estimación al insigne caudillo. - Se han copiado y extractado las referentes al ruidoso suceso del marqués de Priego para demostrar como se apartó de este asunto cuanto de personal tuviera relación con el Gran Capitán.

Septiembre 19.

El Rey. — Alcaldes de sucos y cosas vedadas, aduanceros etc... que to-  
neis cargo de guardar el puerto de la cibdad de Málaga. El duque de Sessa  
e de Terranova, nuestro *Gran Capitan* envía á Roma a micer Agustín  
Mindia cuatro yeguas; por ende yo vos mando que á la persona que la  
presente llevaré, dexéis cargar y llevar por ese dicho puerto las dichas  
cuatro yeguas sin le poner en ello impedimento alguno e sin la pedir ni  
llevar por ellas derechos ni otra cosa alguna... Dada en Córdoba.

Diciembre 18

El Rey. — Alonso Enriquez, corregidor de la ciudad de Córdoba. Ya  
sabeis como yo ove mandado dar licencia al Marqués de Priego para que  
estuviese en su villa de Cañete á causa de estar enfermo y que en estan-  
do sano para cumplir el destierro que le estaba puesto, lo cumpliera. Y  
porque agora me es fecha relacion quel dicho Marqués tiene disposición  
para poder cumplir el dicho destierro, por ende yo vos mando que vos  
informeis si es así, e si estuviese de manera que pueda cumplir el dicho  
destierro, le notifiqueis luego esta mi carta que aquí os envío para que  
salga á cumplir el dicho destierro; e si no tuviese disposición para ello  
guardéis la dicha mi cédula y torneis cuidado para cuando el dicho Mar-  
qués pueda .. Dada en Cáceres.

Diciembre.

(Es la carta á que se refiere la anterior y en la que se ordena á don  
Pedro Hernández de Córdoba, salga á cumplir el destierro por estar ya  
en disposición de salud y «dentro de diez dias» después de la notifica-  
ción).

1509. — Marzo 21.

El Rey Católico al Rey de Francia (al margen está escrito: *Grand Ca-  
pitan*).

Muy alto, muy escelente e muy poderoso principe Don Luis, por la  
gracia de Dios Rey de Francia, duque de Milán, señor de Génova, etc.,  
nuestro muy caro e muy amado hermano e aliado. Don Fernando por la  
misma gracia Rey de Aragón, etc. Salud e amor con entera fraternal di-  
lección. Ya sabeis como la illustre Duquesa de Terranova e sus hijas  
quedaron y están en vuestro señorío de Génova, donde ellos y los suyos  
por vuestro mandado han seydo muy bien tratados, lo qual así por el  
amor que tenemos al illustre Duque de Sessa e Terranova, nuestro *Gran  
Capitan*, su marido, como por ser ella persona de merecimiento, vos  
agradecemos mucho e tenemos en muy singular complacencia. E agorá

el dicho Duque envia al capitan Luis de Herrera, su primo, levador desta  
para venir con la dicha illustre Duquesa su mujer, e hijas á estos Reynos  
de España. Por ende muy afectuosamente vos rogamos que os plegue  
mandar que por sus dineros se les den las naos y otras cosas que para  
su venida ovieren menester, así en el dicho vuestro señorío de Génova  
como en otra cualesquier partes de nuestros reinos donde aportaren,  
o que en ellas sean acogidos, tratados e proveidos como quien son; lo qual  
recibiremos de vos en muy singular complacencia... Dada en Valladolid.

(Continuad)

## EL ALBAZCIN

A D. Francisco de P. Valladar.

Las calles solitarias, misteriosas,  
con casas que parecen madrigueras,  
mezclándose el hedor de las luqueras  
al cálido perfume de las rosas.

Crepúsculos de fuego... Bochornosas  
horas de siesta... Tras de las vidrieras  
mujeres de pupilas ojeras  
que sueñan con fantásticas quimeras.

El sol dando en los viejos ventanales  
pone un incendio de oro en los cristales  
que velan los misterios interiores...

Y en la paz de románticos jardines,  
la fuente dice su canción de amores  
en un deshojamiento de jazmines.

ALBERTO A. CIENFUEGOS Y COBOS.

## LEYENDO Á MISTRAL

En esta tarde triste de Otoño, he leído á Mistral.

Mistral, el excelso poeta de la Provenza; de la tierra del *gay saber*,  
que fué cuna de los trovadores de la Edad Media, y donde los juegos flo-  
rales tuvieron sus comienzos..

He hojeado un poema, el del joven Calendal que hacía palpar en su  
corazón el sentimiento de lo hermoso y de lo poético; del pescador de  
Oasis, que en el monte Gibal adoró á Esterela...

He leído las páginas del tierno poema de la hermosa y dulce Mireya,  
en donde sentimos la sensación de algo indefinido.

He saboreado varias veces, sin el menor hastío ni cansancio la escena

de las vírgenes de Baus; cuando Mireya corre, henchida de amor, en busca de ellas, para implorar su protección; cuando, como leona que busca sus hijuelos, atraviesa los desiertos arenales de la Provenza, siempre andando... siempre andando... hasta llegar á la iglesia de las santas «que pueden en flores trocar nuestro llanto» y ante ellas, en dulce éxtasis contemplativo, confesar sus amores y sus marchitas esperanzas.

Y de mis ojos han brotado las lágrimas al llegar á la escena más tierna del tiernísimo poema; cuando Mireya, moribunda, se siente dichosa teniendo al lado á Vicente, que le dice frases dulces y le habla de goces é ilusiones futuras...

La fiebre ciñe con su roja corona las sienes de la poética joven; su respiración, entrecortada, se hace más fatigosa y llega un momento en que la fiebre le hace ver á las Santas Marías que vienen en su busca en una navecilla; entonces, al ver su muerte tan próxima, coge las manos del atribulado amante y le dice: «¡Oh pobre Vicente mío!

¿Qué es lo que tienes delante de los ojos? La muerte, esa palabra que te engaña, ¿qué es?... Una bruma que se disipa con el clamoreo de las campanas: un sueño del cual se despierta al fin de la noche...

No, yo no muero... con pie ligero entro ya en la navecilla... ¡Adiós, adiós!»

En esta tarde triste de Otoño, he leído á Mistral.

El sol descende lentamente por el ocaso, en un crepúsculo otoñal, rojo y negro...

He leído el tierno poema de la hermosa y dulce Mireya, la flor de la Provenza, y el del joven Calendal; el fuerte pescador de Casis, y amante de Esterela, la estrella del Monte Gíbal....

MANUEL SAÑUDO.

Marchena Noviembre 1909.

## OJEADA RETROSPECTIVA

### ZORRILLA

(Conclusión)

Mi representación aquella tarde justificaba, sin pecado de metistería la inmediata asistencia que prestaba á D. José: al descender ó subir las escaleras, al salvar trancos mal avenidos con la elasticidad de remos de un selentón, siempre hallaba mi brazo extendido y mi voluntad dispuesta á

evitarle cualquier molestia. Hasta creía que me había tomado cariño, dada la llaneza y confianza con que utilizaba mis servicios y me hablaba, especialmente cuando un tanto alejados de la comitiva departíamos, como buenos amigos, ajenos á toda ceremonia y cumplimiento.

En una de estas confidencias me contó su viaje á Granada, por primera vez con ocasión del estreno en esta ciudad de «D. Juan Tenorio».

Parecía transfigurado al evocar los triunfos de su edad juvenil.

La sociedad aristocrática granadina le abrió sus brazos; se disputaban á porfía al autor dramático de moda; al joven singular, prodigioso, catequizado por los grandes actores y empresarios de teatros que contaba sus obras por ovaciones lucrativas y ostentosas; que parecía haber encadenado las Musas á su carro de triunfo, con el cual recorría las provincias de España, ganosas de oír sus trágicas invenciones y más si cabía, de conocer de cerca al famoso entre los famosos, en una época influida aún por el romanticismo, que rodeaba al vate de una admiración asaz supersticiosa y cabalística.

La noche última que pasó en Granada, me refirió, recibió la más solemne é inolvidable despedida que darse puede.

Se representó, otra vez, «D. Juan Tenorio»; el público no se cansaba de aplaudir. En los intermedios invadía el escenario y venga estrechones de manos, y abrazos y ofrecimientos de todo género. La empresa, los abonados, los actores, el mundo entero parecía electrizado con la armonía deleitosa de los versos, lo dramático de las situaciones, lo perfilado de la ejecución; con el encanto, en suma, de un drama que era entonces una verdadera novedad (aún sigue siendo del agrado incondicional de los públicos y han trascurrido desde su estreno, casi tres tercios de siglo) aplaudido á rabiar de polo á polo y elevado á los cuernos de la luna. Para sellar el acto de la despedida con algo más positivo y memorable que las reiteradas efusiones que recibía el poeta, acordaron algunos celebrar terminada la función, una gran cena en el propio escenario, donde momentos antes tamañas desgracias se habían sucedido, trocando los fingidos manjares del «sacrílego convite», en magras reales y verdaderas del propio Trevelez, y el «banquete exótico» interrumpido por la presencia del Comendador, por uno de actualidad y muy opíparo, en que el vino estuviera de sobra y lo mismo lo mejor que pudiera hallarse, comestible y bebestible á aquellas horas; porque la idea de la fiesta, surgió, como decía, durante la representación.

Terminada ésta se desalojó la escena, de muertos y vivos importunos

y se puso la gran mesa cerca de la embocadura, lujosa, espléndida, caprichosamente abastecida: todo en un periquete, gracias al buen deseo y y al dinero que corrió á manos llenas.

Iluminada la mesa, descolgadas las arañas del telar, colocados los siales de honor convenientemente y todo en su punto, apareció Zorrilla rodeado de sus amigos para comenzar la cena.

Apenas arrellanados los que cupieron, se levantó el telón, con gran asombro de los más, sin ruido, de-pacio, y ¡oh sorpresa!... todo el abono ó la mayor parte, ocupaba sus asientos y las señoras desde los palcos y los caballeros desde las lunetas, rompieron en estruendosa salva de aplausos, que por lo inesperado y á deshora conmovieron de verdad á Zorrilla.

Tal fué la ovación, que tuvo que recitar ó que decir algo al entusiasmado concurso en son de gratitud y despedida; que ya al habla y familiarizados, la cena preparada se aumentó cuanto fué dable, y copas y azafates pasaron del escenario á la sala en abundantes remesas, que servían de pretexto á gracias y parabienes de los de afuera á los de adentro y viceversa.

Hubo improvisaciones, vtores, agudezas, alegría sana y culta á la que contribuyó gran porción de la alta sociedad granadina, sin escándalo ni mengua de las buenas costumbres. No sé si hoy hubiera podido suceder lo mismo, en cuanto el vino se subiera á la cabeza.

Me chocó todo esto que me contó D. José, de lo que yo no tenía conocimiento y creyendo que á muchos les sucederá lo propio, lo he reproducido ahora como dato curioso.

La tarde empezaba á declinar; era preciso, á virtud de las instrucciones recibidas, volver á los Mártires á hacer por la vida.

Antes de despedirnos me invitó Zorrilla á comer con él; pero como la indicación se redujo á mí solo, no quise abandonar á mis compañeros y renuncié sin pena al honor que se me hacía.

Como nota final, y para muestra de la real soberanía y prestigiosa influencia de nuestro rey, viene á mi recuerdo un hecho en extremo elocuente.

Al pasar la verja, de regreso del paseo, se acercó respetuoso un empleado palatino á D. José, entregándole con gran rendimiento un papel timbrado.

Nos detuvimos todos, mientras nuestro señor y monarca lo daba á leer á uno de sus familiares. Era, ni más ni menos, una solicitud de los

recluidos en el penal de Belén, en que pedían dinero al coronado Zorrilla, con las mejores formas posibles, empleando además en lo escrito, para mejor disponer su real ánimo, un primor caligráfico y unas frases tan sentidas y lamentatorias, que hubieran sido capaces de ablandar las piedras, cuando más las buenas entrañas de D. José, que bien demostró siempre con su inopia crónica lo preclaro de sus sentimientos humanitarios.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Agosto de 1909.

## VALENCIA

### CRÓNICA

#### I

¡Qué misterioso ritmo, tan dulce y tan armonioso posee el rodar del tren cuando nos conduce á la patria de nuestra cuna, después de quince años de obligada ausencia!

El ruido que siempre nos pareciera molesto, es hoy sonido que penetra al alma y que tiene más encantos que los acordes de un wals de Chopin ó de una marcha de Wagner que oyéramos tocar en plazas de París ó en salones de San Petersburgo. Es el sonido que exhala la ilusión al sentirse pulsada por la realidad.

Después de quince años de luchar impío en Teatros y Ateneos, Palacios y Asambleas de Roma, París, Viena, Londres, Berlín y Petersburgo... en busca de una gloria efímera que por ser ideal jamás satisfizo mis glotonas ansias, vuelvo hoy á mi patria amada, y vuelvo con una mujer... una actriz trágica que me enamorara en Roma y que en Venecia, una noche, me convenciera de que jamás podría la gloria del Arte satisfacer á mi espíritu, y de que, por encima de esa gloria veleidosa y convencional, estaba una gloria santa que es real y es positiva, la gloria del Amor.

Ella y yo, convinimos juntos en hacer Arte, Arte para nosotros solos, para nuestro íntimo placer. Ella y yo convinimos en amarnos mucho, para sentir la gloria, la gloria del Amor.

Pasaríamos en Valencia una temporada amándonos bajo el dosel purísimo de su cielo siempre azul. Visitaríamos la Exposición, y luego...

luego írfamos á Granada y correríamos Andalucía, vagando, cual palomas mensajeras de amor.

El tren cruzaba raudos los floridos verjeles de la ribera. Por do quiera que la vista espaciáramos, hallábamnos bosques fantásticos de dorados naranjales que orgullosos se mecían al paso del tren. Palmeras altivas repletas de dátiles, que llovieran sus frutos maduros al sacudirlas el viento. Plantas de rosas y matas de claveles... Manantiales de variada flor brotaban del suelo bendito de aquella tierra, regada con lágrimas de vida que exhalaran los ojos de sus bellas huertanas y sus garridos labradores.

Después, planicies extensas de arrozales que brillaban al resello del sol de oro valenciano. Era en la época de la siembra, y nunca como entonces ofrecen los arrozales aspecto más encantador.

Grupos inmensos de ribereñas de colores de manzana se agitan en los lagos de la tierra arrozal. Llevan las faldas recogidas á la cintura presentando al fuego del sol sus piernas de rosa desde la rodilla al pie. Cantan sonrisas y sonríen canciones, y al andar llueven sus manitas granos de arroz que la tierra traga, y el agua de los lagares hace burbujas que parecen besos que envía á ellas la tierra como agradecida al mimo dulce de sus sembradoras.

Dorados naranjales, palmeras altivas, plantas de rosas y matas de claveles... Manantiales de flor. Planicies inmensas de arrozales en las que se agitan ribereñas de colores de manzana... Alcira, Carcagente y Silla... con vuestros encantos sugestivos me hicisteis sentir y me incitásteis á amar... De no ser yo cristiano, sospechara que la ribera valenciana fuera el sensual paraíso que Mahoma ofreciera á los creyentes fieles de Alá.

Pasamos Catarroja y Alfafar después, y al fin, pitó la máquina, pidiendo entrada en la estación de Valencia.

Nos apeamos Lucía y yo. Ella, sonreía como debe sonreír el justo al entrar en el Cielo; yo, estaba emocionado del mismo modo que lo debió estar el hijo pródigo de la parábola al regresar al hogar paterno.

Miraba yo aquí y á allá como buscando un rostro conocido entre el inmenso gentío que bullía en los andenes. Imposible me fué reconocer á ninguno de mis paisanos; quince años de vida transforman mucho el exterior de las cosas susceptibles de envejecer, y entre éstas, sin duda, la que más se transforma es el hombre.

Salimos de la estación. Un enguantado consumero que vestía guerrera y pantalón de dril, hizo el registro de nuestro equipaje y no hallando en

las maletas objeto alguno sujeto al odioso impuesto, nos dejó en libertad para pasar.

¡Gran Hotel! gritó un mozo invitándonos á subir al coche de la fonda. ¡Hotel de España! ¡Continental! ¡Hotel de Roma! ¡Hotel Inglés! ¡Hotel de París!... repetían otros mozos disputándose nuestras maletas. Y un elegante chauffeur, inclinándose respetuosamente, nos brindó el «Palacio Hotel».

Subimos al automóvil y no habiendo más viajeros para esta fonda, partimos al instante.

Observé en el trayecto de la estación al Hotel que Valencia ha variado muchísimo, que se ha reedificado sobre sus antiguas ruinas. Sin perder su romántico velo que tendieran los árabes, Valencia posee los encantos bullidores de las grandes ciudades europeas.

A la salida de la estación, en el sitio que ocupara el antiguo convento de San Francisco, existe hoy un parque bellissimo de múltiples flores que, por sus colores, llamaron la atención de Lucía. El sucio barrio de Pescadores, es hoy simpático solar do comienzan á construir casas grandes. En la plaza de Castelar y la Bajada de San Francisco, observé enormes reformas. Grandes y nuevos cafés, bars, elegantes comercios... El Ateneo Mercantil, la Fonda y Café de España... etc.

La calle de San Vicente, espléndida de circulación; la iglesia de San Martín, Santa Catalina, la plaza de la Reina; y lo que más gratamente me impresionó fué la calle de Peris y Valero, antes viejo callejón y hoy hermosa avenida de regios edificios y elegantes almacenes y comercios.

Cuando llegamos al Hotel, situado en esta calle, Lucía y yo sentimos una honda emoción de placer. Ambos respirábamos fuerte, intensamente, como gozando de aspirar el aroma de rosas que parece que exhala el suelo valenciano.

Y al quedar solos en la coquetona habitación que se nos destinara en el Hotel, Lucía fijó sus ojos húmedos en los míos, y arrojándose en mis brazos, exclamó:

— ¡Qué bello es vivir en España!

Y yo abrazándola la respondí: — ¡Qué dulce es amar en Valencia!

RAFAEL TRULLENQUE.

(Continuará)

## ESTAMPAS Y DIBUJOS

Sería curiosísimo poder reproducir la interesante colección de estampas y dibujos que referentes á Granada, y bien sueltas, ya como ilustraciones de libros que tratan de diferentes materias, hay por España y el extranjero en bibliotecas oficiales y particulares.

La Alhambra, por ejemplo, constituiría por sí sola una amplia ó interesantísima colección de utilidad indudable para el estudio del famosísimo monumento, desde los hermosos grabados de *Civilitis orbis terrarum*, tal vez los primeros en que se representa aquél, hasta los modernos álbumes de fotografías. Respecto del alcázar nazarita, el inteligente ó incansable arquitecto director de las restauraciones, mi buen amigo Cendoya, ha reunido una extensa colección de libros ilustrados y láminas sueltas, verdaderamente trascendental para el estudio arqueológico y artístico del alcázar, en que figuran obras que son sino modelos de primoroso dibujo, rico arsenal de datos y detalles tan de importancia como algunos de los que resultan del libro de Vander «*La Galerie agréable du monde* (Leiden), dedicado á Felipe V de España, y otros muchos de que hablaré en otras notas referentes á esta interesante materia.

Por lo que á Granada, en conjunto, se refiere, la bibliografía sería extensísima tratándose de libros y no menos de estampas y dibujos. Entre los primeros, no he podido conseguir uno que no olvido nunca: *The Turist in Spain-Granada, by Thomas Roscoe* (Londres, 1835), ilustrado con excelentes grabados en acero por el notable dibujante David Roberts. No es posible hallar mayor fantasía y grandeza que en esas artísticas láminas, muy semejantes á los dibujos de Doré; pero en ellas no se representa á Granada ni á su Alhambra; aquél es un país poblado de manolas con largos mantos, y majos, más cercanos de los *lazzaroni* italianos que de los habitantes de España.

Uno de los monumentos más fantásticamente reproducidos en ese libro es el *Arco de las Orejas*: tan solo por algunos rasgos especiales es posible reconocer la antigua *Bab-Aramla* en aquellas caprichosas construcciones. El arco aparece desligado de edificios por uno de sus lados y al fondo, quizá, Roberts ha querido representar la plaza románticamente immortalizada por Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras civiles*.

En cambio, la curiosísima litografía española que en este número se

reproduce, se ajusta á la verdad, sin dejar de ser muy artística y digna de estima. Debo esta litografía, que para mí es un grato recuerdo, al inolvidable y celebrado artista D. Modesto Landa, fallecido ha un año próximamente.

Firma la estampa «*P. Pérez de Castro dib.º y lit.º*», leyenda que figura al lado derecho; y al otro lado dice: «*Lit. de J. J. Martínez, editor, Desengaño, 15, Madrid*». No tiene fecha, pero á juzgar por el dato de que como fondo del arco se ve la plaza y colocados en ella los puestos de frutas y verduras, puede creerse que el dibujo se hizo en 1840, sobre poco más ó menos, pues en ese año se regularizó la plaza y se dió la línea en donde se abren las calles de la Sultana, Príncipe y San Sebastián, con lo cual quedó amenazada de demolición la puerta famosa, que fué derribada en 1884, sin embargo de que en 1881 se lo declaró por R. O. monumento nacional.

En esta revista se ha publicado también la reproducción de un interesante cuadro al óleo en que se representa la famosa puerta, obra (el cuadro) del notable artista granadino D. Julián Sanz del Valle (Véase el núm. 208 de LA ALHAMBRA).

A pesar de los años que separan la fotografía del óleo (éste creo recordar que es de 1880, año más año menos), unen las dos obras la exactitud de la verdad.

Continuaré insertando en esta sección apuntes y noticias referentes á las láminas y dibujos que se reproduzcan.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

### DE MI IDEARIO

## “LA IBERIADA”

Poema en prosa.—Canto X.—*Portugal*, por M. Lorenzo D'Ayot

Desde unos memorables acontecimientos, como esas pasiones repentinas que nos inspira una mujer que por primera vez vimos ú oímos hablar á ella ó de ella, y sin saber por qué nos quedamos enamorados, así me pasó á mí con Portugal entonces. Y no nació este enamoramiento de país, porque aquellos sucesos y hombres tuvieran relación, la más romota, con mi manera de pensar y mis modos de ser, y fraternizara en espíritu con aquellos casos y cosas. No; yo siempre fui, y en aquel tiempo sobre todo,—que profesaba una virginidad, que me capté el título



de místico—ajeno á cuanto no sea la feliz pincelada de una vida, la expresión de un pensamiento, de un inofensivo ideal que no salga del cáliz de una flor, del corazón de una mujer, del alma de una estrella en la inmensidad azul, del santo placer de la naturaleza vivida y contemplada, de una ingenua picardía, de un humorismo irónico, de una sonata sentimental eucarística; en fin, yo solo soy poeta, soñador, que sale de sus regiones puras; del espíritu, fondo hecho de forma en la armónica compostura de un verso, que con muchos se hace un poema, ó en la fluida peregrinación de frases ó palabras, que, con muchas llegamos á componer una crónica, un cuento, una novela ó un drama.

Nunca fui, no soy, ni seré jamás comerciante de ideas, que es ser político, aun en los más íntegros afiliados á éste ó aquél partido. Y perdónenme los nobles caballeros comerciantes políticos que yo conozco, ó sé de su nobleza y caballerosidad. Porque siendo poetas en el sentido sincero y bueno de la idea, no pueden ser comerciantes aunque militen entre ellos...

Un cierto magistral cronista madrileño que fuera comisionado á Portugal, para hacer la detallada información periodística de los memorables hechos que aquí ni es discreto ni propio referir, me ayudó muy mucho á enamorarme: él ofició honradamente cerca de mí, de tercero, ponderador, pagado por otros desde luego, de los méritos y bellezas de la presentida y amada. La única digna tercera que nobilita al que la profesa: la tercera de la belleza y del ideal. Los poetas, los pensadores y los novelistas, ¿qué son, sino nobles y honrados terceros del pensamiento, de la idea y del corazón en la vida; en el sueño y la ilusión?

Creo no solo en las predisposiciones del cuerpo para las enfermedades, sino también en las del espíritu para las pasiones y las simpatías.

Aquel brillante y poético cronista, intercalando en sus trabajos sociológicos y políticos, descripciones de las pasiones de la naturaleza de aquel país, vino á mi espíritu en tan feliz predisposición, cuando yo vivía en sociedad de mi aldea con un furioso cansancio de mí mismo, con un aburrimiento de suicida, de viejo enamorado de la muerte en unos días sin sol, oscuros, huraños y lluviosos; y en Portugal entonces, contaba el cronista, que el sol lucía, el cielo era muy azul, había pájaros, flores y mujeres de primavera; ¡ay qué envidia de aquéllo y qué odio de esto! dije: y en tal coyuntura ¿dudareis que me aficionara en tal manera de aquel país, que llegó á constituir en mí su visión enamoradora, una tortura de sueño obsesionante?...

¡Oh las mujeres y los países, cuánto se parecen enamorando!

Aquellos cielos, aquellas tierras, aquellas gentes, toda la vida y la naturaleza aquellas, tenían para mí, andaluz y habitando uno de los rincones más paradisíacos de la bucólica Andalucía, una dulcísima alegría de nostalgia por el deseo de ver tierras y gentes, de gozar impresiones de cosas, paisajes y vicisitudes desconocidas.

Era en invierno: y yo paseaba mis ocios de aldeano vagabundo, que no cavaba ni hacer arar, ni era escribiente, ni hortera, ni jugador siquiera rondista del casino—que estos son los oficios de los señoritos de villa, que no son estudiantes por escasez de fortuna ó abandono paternal—yo, así, paseaba en los cariciosos sedantes días milagrosos de sol, mis ensueños de viajero hacía aquel país que tendría otras luces, otro sol, otro cielo; valles de paraíso y beatíficas soledades; castillos de leyenda, y caminos, y lugares de aventuras, estudio y contemplación: todo ese mundo nuevo de pequeñas ó infinitas rarezas y preciosidades con que la ilusión simpática de lo desconocido nos presenta en detalle, deslumbrándonos sugestivamente; que esta es la manera visional que tenemos para enamorarnos, y el medio invisible y misterioso con que nos enamoran las cosas y las almas: la ilusión y la simpatía.

Aún perdura en mí la magnética obsesión halagüeña de un viaje á Portugal, donde sueña encontrar soledades de salud y geórgica sensualidad de arte y naturaleza que apotezco y necesito; donde me ilusiono una tierra matizada de valles sobre los que un sol blando acariciante caerá bañando graciosas campiñas y panorámicos pueblos: donde hasta las mujeres tendrán su especialidad de placer y belleza... No sé por qué también quiero hallar en Portugal un parecido con Italia. ¡Qué rara y visionista es la simpatía! ¡Portugal, toda melodía y blandura de sueño! Habrá sus pueblecitos vergélicos y de costumbres legendarias: ciudades elegantes y fastuosas, dentro del mismo recogimiento de sus vidas de patriarqua y dulce mansedumbre que yo les imagino...

Pues quiero también que aquellas gentes de Portugal, vivan en un estado de bienestar mejor que el de las gentes entre quienes nací y conviví...

Y este sueño mío, primero hecho espíritu de carne sensitiva, soñadora y nerviosa de viajero sentimental; impresionista amante de lo desconocido por la simple mudanza de paisajes, gentes, cosas y vidas, se me fué derivando, derivando, hasta caer en afección intelectual, y empecé por su idioma que lo encontré dulce, suave, armonioso.



La notable y hermosa actriz *Enriqueta Palma* al Centro Cervantes.

Y he aquí, por donde, en esta intermitencia de ensueño, de arto y de anhelos de viajero en que yazgo hoy, por una feliz casualidad,— que por cierto, ha estrechado, acaso muy transcendentalmente dos invisibles manos de amigos que casi ya se confidencian, y aún no se conocen cara á cara,— viene á mis manos *Portugal*, décimo canto del poema en prosa *La Iberiada*.

Se coronó mi obra con la resurrección de aquellas mis nostalgias de portugués por instinto, por simpatía, por no sé qué misterio de atracción, ya más entero, más sólido, más perfecto y determinado: es completamente intelectual artístico y literario.

Había leído varios trabajos de autores portugueses en la revista *Renacimiento*, y ligeras críticas de sus personalidades y producciones. Llevado de mi inclinación misteriosa, llegué á traducir como pude poesías y crónicas, algunas, con la misma medida de sus versos, y el grafismo de su original: leyendo *Renacimiento*, revista hispano-portuguesa, me componetró con muchas cosas, muchas ilusiones y muchos sentimientos.. De lo que con más viveza recuerdo, es de una canción «Sagra amor» de Eugenio de Castro; por cierto en castellano escrita. Recuerdo también, que apóstata de mi nacimiento, siendo español, que ya es ser, mas siendo andaluz, yo, poeta, tuve envidia de aquellos poetas, tan dulces, tan tranquilos, tan satisfechos en la áurea medianía de su territorio, donde su gloria, su felicidad de artistas es segura.

Todos los leerían y de todos serían conocidos y admirados. Advertiré que este deseo nacia de una egotista pasión que dado el conocimiento humilde que tengo de mí mismo, razono; pues habiendo nacido en una nación pequeña, me sería más fácil extender mi nombre, y dar algún relieve á mi personalidad. No, que en España, donde existe un gran número de notabilidades literarias, con un gran público, para que suene un nombre tiene que pasar tiempo, y tiempo y levantar demasiado la voz, para que se nos oiga remotamente de un punto á otro; para pasar entre muchas gentes y salvar muchas leguas.. Cuanto el país sea más extenso ó el pueblo lector sea más numeroso, es natural, que más largas sean las distancias y trabajosas las consagraciones. Y los que pudieron recorrer un territorio pequeño con méritos y gloria, porque nacieron en uno grande murieron desconocidos; llevándose al sepulcro el dolor de haber vivido poetas inútilmente: tanto por lo que escribieron como por lo que dejaron sin escribir...

(Concluirá)

FEDERICO NAVAS.

## CANTARES

Siempre vivirá en mi alma  
el recuerdo de aquel beso,  
con que pagué la promesa  
de su amor puro y eterno.

Por sus pálidas mejillas  
una lágrima rodó;  
y fijos en mí sus ojos  
para siempre los cerró.

Guadix.

La adoré como á una diosa,  
y Dios la llamó á su lado:  
¡así pagué el sacrilegio...  
de haberla ciego adorado!

A la hora de mi muerte  
no tendré ninguna pena:  
que por ese caminito  
voy en pos de mi morena.

MANUEL SOLSONA SOLER.

## Visiones de viajes

*En Rotterdam.* Al contemplan la superficie gris del río, cuya vastedad se difumina bajo las densas brumas, y al oír el rumoroso cantar del agua, cuyas notas se quiebran en el dique, me imagino que el Mosa no es el Mosa, sino un suave mar perdido en el horizonte, pues su color y plasticidad se asocian al color y plasticidad del cielo en la sublime monotonía de una indecisa tonalidad sin claros oscuros ni relieves, donde se fusionan armónicamente todos los matices del gris que penden del firmamento y se suspenden sobre las aguas.

A mis pies, en el dique de la ribera, comienza un ancho puente, el Willemsbrug, que, diseminado en las brumas, parece conducir á remotos confines de ensueño y solo conduce á la isla fluvial Noordereiland, después de prolongarse trescientos metros sobre la anchura del río. Los trasatlánticos que marchan á lo largo del Mosa, separados del dique por un hectómetro, pitan desgarradores para evitar abordajes, pues bajo las brumas, ni siquiera se adivinan sus invisibles contornos.

Envueltos en la sombra crepuscular de este día en que falta el fuego y en que el aire está enrarecido, el concierto de los otros dos elementos: el agua, cuyo encanto gustamos en los lienzos de Ruysdael, y la tierra, que aprendimos á amar en los cuadros de Hobbema, dicen un sublime poema de desolación.

Este día sombrío da una muestra exacta de los Países Bajos, húmedos y brumosos, donde resulta innecesario vallar con defensivos setos vivos y bardales de albañilería, así como marcar las lindes con abrir senderos,

que cubrirá bien pronto la yerba. Pues aquí la separación y la defensa de las propiedades rústicas no se practica en dirección ascendente, sino cavando la tierra y dejando correr las aguas por el surco, acequia ó canal que al perderse á lo lejos en una línea recta, ó al doblarse en ángulos ó al retorcerse en curvas, marca límites, resguarda propiedades y protege fincas. ¿Es este un buen sistema defensivo? La práctica de luengos años así lo confirma. Y en último término, no es más difícil escalar un muro ó abrir una brecha en un seto vivo que vadear ó atravesar á nado una franja de agua.

Abandono el muelle y me interno en la metrópoli holandesa, por cuyo puerto, que sería el primero del continente sin sus rivales Hamburgo y Amberes, inmigran los productos de la fabricación tropical esplendente con que ofrendan á la madre patria las colonias indias.

Viriéndose á unos cuantos kilómetros de Bélgica, parece vivir en los confines de un mundo lejano. Al pagar en la moneda del país, surgen sus dudas si se olvida que 25 *centimen* de florín equivalen á unos 55 céntimos de nuestra moneda. Al intentar preguntar alguna cosa, originan dificultades invencibles, por imposibilidad de comprender un idioma que concede la preeminencia á los más inarmónicos sonidos guturales. Viendo cuán caro es todo, se duda si uno es víctima del ajeno engaño ó de la propia equivocación. Se recuerda la opinión general de que un florín, costando dos francos, solo vale uno, y sin querer viene á la memoria la frase, quizás injusta, de Víctor Hugo: «Hollande, pays de canaux, canards y canailles». Penétrase por casualidad en un establecimiento donde se habla el francés, y al oír este idioma, se experimenta una satisfacción análoga á la del rústico lugareño que, metido por la vez primera en el torbellino de la corte, solo, completamente solo entre tantas almas, viese de súbito á un paisano.

A pesar de todo, es simpático este Rotterdam. Tan simpático como aburrido. Y se miran con agrado sus lindas casas de muñecas, y sus paseos al pie de los canales donde la brisa desvaha las últimas hojas de los árboles esqueléticos, y sus dársenas cobijadoras de múltiples embarcaciones, y su Museo provisto de Rembrandts, Ruysdaels y Hobbemas emocionantes, así como de una sátira pictórica, más llena de gracia picareza que de perfección artística, que su autor, Corn. Saftleven, tituló «Un mal arreglo es preferible á un buen pleito», y donde, tal vez con intenciones irónicas, los juriconsultos están representados por animales.

Al extinguirse este día en que, como en tantos otros, el sol no se ha

puesto porque no ha salido, afluyen los habitantes de la población á un bulvar bordado á la derecha por las casas y á la izquierda por las aguas de un canal oscuro.

Por su indumentaria más que por su belleza, el sexo femenino despierta la curiosidad del extranjero. Junto á las señoras que visten con sujeción al figurín importado de la capital francesa, pasan las mujeres que conservaron los trajes típicos de la comarca, las cuales pueden catalogarse en dos grupos. Unas, las de los barrios más populares, llevan uniformemente rojas faldas dignas de acólito en funciones, negros mantos que caen desgarradamente cubriendo el busto, y blancos gorros que ocultan el cabello y se sujetan por dos cintas anudadas en forma de barbuquejo para enmarcar rostros cuya blancura, por lo general mate y anémica, es de una perfectísima inexpresión. Otras, probablemente aldeanas, venidas á la capital aprovechando el día de reposo, ciñen el busto con pañolones de profusos colores mortecinos, y sustituyen el horrendo sombrero por caladas cofias monjiles ornadas, en las sienes, con grandes esferas de latón dorado, cimando estas esferas con planchas rectangulares del mismo metal, cuya lisa superficie parece esperar misteriosas ó indescifrables inscripciones de caracteres geroglíficos ó esotéricos. Es una interesante nota de color la que ofrece el desfile femenino, á la luz de los focos oléctricos cuyos rayos se espolvorean en las brumas y temblotean, friolentos, al hundirse reflejados en las aguas del canal.

Pasadas dos, tres horas, el extranjero toma el exprés que le dejará en Bruselas. Van en el mismo compartimiento un locuaz matrimonio belga, dos legítimas holandesas, nacidas quizás en Delft ó en Dordrecht, y un legítimo negro procedente del África central. El belga es un experto conocedor del Congo, donde comerció con el caucho y el marfil. Su señora luce un *chie* parisien pegadizo, una profusión de sortijas y una sonrisa dulce que delatan á la mujer remilgada y deseosa de agradar. Las dos holandesas lucen la calada cofia de primoroso encaje y las doradas antenas de latón dorado, que las comunican cierto aspecto de muñecas singularizadas por el acierto feliz de un fabricante de juguetes. El negro, un negro europeizante, vestido de luto que solo destaca el blanco de la pochera y el blanco de los ojos, no aparta la vista de un novelón francés firmado por Montepin.

Llega el tren á Eschen, la primera estación belga, y un vista de aduana sube al vagón en el ejercicio de sus enojosas funciones. En los compartimientos laterales se abren cajas, se desenfundan bultos, se des-

tapan bolsas de viaje, se desatan maletas, pero todos los viajeros se han sentido contrabandistas y ninguno se desabrocha el gabán ni la chaqueta, cuyos bolsillos resguardan cuidadosamente paquetes de tabaco en rama y cajas de puros que se fumarán más tarde con la doble satisfacción de haber obtenido una gran economía y de haber defraudado á la Hacienda nacional. Ante el común trastorno ocasionado por la presencia del modesto y molesto funcionario administrativo, solamente el europeizante permanece impassible, enfrascado en la lectura, y solamente su maleta continúa cerrada. Como el color de la epidermis no le exonera de sus deberes para con el fisco, el vista le sacude del brazo:

—¡Ay! ¿Qué hay? —grita sobresaltado y tembloroso, despertando súbitamente de su éxtasis.

—Abra V. la maleta, señor —le manda una voz imperativa.

Siguen unos momentos solemnes, en los que los viajeros convergen sus miradas en el grupo formado por el blanco y el negro, anhelando penetrar en el misterioso contenido de la valija. Parsimoniosamente, el negro saca la llave del bolsillo y la mete en la cerradura, teniendo por testigos doce cabezas que asoman sobre los respaldos de los departamentos laterales. ¿Qué verán las vista ansiosas? ¿Rasgos de civilizaciones primitivas? ¿Residuos de barbarie pulida? ¿Objetos que delatarán un origen africano? ¿Objetos cuya presencia abrirá una interrogación á los espectadores, ignorantes del servicio que tales cosas puedan prestar á la humanidad? Mas bien pronto el desengaño se posa sobre los espíritus puestos en tensión por el cebo que les tendió una curiosidad entre salvaje é infantil. Aquella maleta y su contenido podrán pertenecer sin desdoro al más blanco de los blancos. Y las vistas ansiosas ven lo que ven á diario en los escaparates de las más bellas poblaciones: cuellos, puños, calcetines listados, pañuelos con iniciales latinas, un pantalón á rayas, un chaleco de fantasía, un frasco de agua de Colonia y otro de Odol.

Cerrada la valija, los blancos retornan á sus antiguas posiciones y el negro á su lectura. Frente á mí, la señora belga le dice al esposo, cantando *soto voce* un francés dulce como un hada y suave como un eropúsculo primaveral:

—Parece mentira que los negros se gasten tales cosas.

Y el marido, sonriente, coge la mano profusamente ensortijada de su esposa y responde aproximando sus labios á la oreja, de donde pende un zarcillo de oro:

—También ellos se civilizan, gracias á los blancos, por supuesto. ¿Te

figurabas que todos los negros llevan aun un aro en la nariz y anillos en los dedos de los pies?

Y sigue contándola, quizás por vigésima vez, algunos de los recuerdos que se le grabaron en la memoria durante su estancia en el Congo.

José SUBIRÁ.

Otoño del año 1909.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*Bailén*, titúlase un interesante estudio del joven y estudiosísimo escritor de Jaén Luis González López. Más poeta y literato que investigador de archivos, ha atendido en su estudio con más empeño que á la demostración histórica de que la batalla de Bailén fué una considerable y trascendental derrota para los gloriosos ejércitos de Napoleón, á filosofar gallardamente en los aspectos social y político de aquel hecho de armas, sobre el cual nuestros buenos vecinos de allende el Pirineo no quieren discutir, á pesar de que el mismo Napoleón, refiriéndose á la campaña dijo, como oportunamente cita González López: «La malhadada guerra de España, fué una verdadera plaga para mí, y la primera causa de las desgracias de la Francia»...

Pero esto lo dijo Napoleón cuando el daño estaba hecho; antes tenía tales ilusiones, que aquella ilustre Duquesa de Abrantes mujer del heroico Junot, se lamentó siempre de que el Emperador no quería oír á los que le aconsejaban que desistiera de guerrear contra España.—El estudio resulta interesante y bien escrito, y oportunísimo el prólogo del distinguido literato Sr. Fernández Ramos. —V.

## CRÓNICA GRANADINA

El Irío «Iberia».—Sorolla.—La Alhambra.—Teatro.

Antes de regresar al extranjero, — á París y Londres donde los espera gloria y provecho, — nuestros jóvenes paisanos Devalque, Altea y Barrios, para complacer á los aficionados, dieron un primoroso concierto el domingo último en el teatro Cervantes.

No hay que decir que el público fué escaso, aunque de buena prosapia artística; aquí, al revés de otras poblaciones menos entendidas que ésta en artes y literatura, ni por la música deja el público su retraimiento de los espectáculos. Es muy interesante y digno de estudio el caso. Ciudad conozco, en que los buenos burgueses que se pasan la vida ajustando tan-

tos por cientos, se creeran puestos en ridículo si no concurrieran á las audiciones de las óperas de Wagner y á los conciertos en cuyos programas figuraran Debussy, Dukas, Strauss y otros «modernísimos» modernistas... Ellos no entenderán ni una nota de lo que oyen, pero creen que es necesario dejar bien puesto el renombre de cultura de la población y allá van sin discutirlo. Así debe de entenderse el amor á la ciudad en que se vive y así se fomenta el propio capital.

Aquí, ya es otra cosa; siempre hay pretextos para rechazar los espectáculos. Aquéllos por atrevidos; éstos por difíciles de comprender; los otros porque el local no está en condiciones apropiadas...

Ahora, que vivimos á la moda inglesa, hemos estado muy cerca de encontrar la clave para condenar todo lo condenable. Los señores ingleses, los que más y mejor se divierten sin ningún miramiento, querían implantar la censura previa no solo para los *music-halls*, sino para los teatros, hasta para los conciertos, invocando no ya solo la moralidad, sino la razón de Estado: lo que pudiera «perturbar las relaciones amistosas de la Gran Bretaña con otras potencias ó servir de obstáculos á la paz»... Es afinar la puntería. Mientras tanto, Dios sabe como andarán en el famoso barrio de Londres, donde, ni aun de día se está seguro ni tranquilo...

Hablemos del «Trio Iberia».

Los notables artistas han progresado más aun desde el año último; no son injustificados, seguramente, los elogios de la crítica extranjera no muy dada á acoger con aplauso á los artistas españoles. La interpretación y ejecución es admirable; pasmosa. Se comprende el éxito del «Trio» ante los grandes públicos de Londres y París.

La muerte del insigne artista español Albéniz—á quien apenas se conoce en su patria—ha sido una tremenda contrariedad para el «Trio». Contrariando prescripciones facultativas oyó á nuestros paisanos y su espíritu se conmovió y sus ojos lloraron por Granada á la que proyectaba volver cuando volviera á él la salud. Asombrado oyó algunos números de su *Iberia*, y estrechó efusivamente en sus brazos á Devalque, notabilísimo arreglador de las obras que el «Trio» ejecuta. También felicitó á Barrios que progresa de modo visible como compositor. Las *Peteneras* y las *Guajiras*, últimas obras del joven maestro, revelan inspiración y saber; una sólida dirección hacia el arte verdadero: al que no sigue rutinas pasadas, ni se inspira en extravagancias modernas que arañan la originalidad. En particular las *Guajiras*, es obra de empeño, de delicada

y sana técnica. Nuestro público premió con insistentes aplausos al inspirado compositor y hábil instrumentista.

No sé si el público volverá á oír al «Trio» antes de su partida de Granada. Nosotros sí que le oiremos en el Centro Artístico, al cual dedicarán una audición.

\* El ilustre Sorolla hállase en la Alhambra estudiando á Granada y pintando hermosos cuadros. Uno de ellos lo donará generosamente para que su producto en venta se invierta en los trabajos de restauración del alcázar nazarita.

Este es un trascendental ejemplo que pueden imitar los artistas, y también los literatos y los ricos; éstos haciendo donativos en dinero; aquéllos regalando el producto de sus obras, en favor de la Alhambra, que poco á poco va revelando nuevos derroteros para interesantes y especiales estudios, con las oportunísimas investigaciones que Cendoya lleva á cabo. Hace pocos días ha aparecido otro azulejo con figuras. Ahora se trata de una especie de ciervo, que recibe las caricias de un ave de rico plumaje... El azulejo, con otros fragmentos de interesantísima cerámica, estaba revuelto con los escombros quemados por las humedades y la ruina de la torre de Comares y construcciones próximas hasta la torre de los Puñales. También ha aparecido la cabeza de una figurita de carácter asirio. Es prodigioso.

Hay que continuar esas y otras investigaciones; persevero en mi modestísima opinión, sostenida en mis libros y en los informes de que he hablado en mis cartas á Melchor Almagro.

Por cierto que mi buen amigo Echevarría, el ilustrado director del *Noticiero Granadino*, también contesta á las excitaciones de Almagro en unas interesantes misivas que merecen ser tenidas en cuenta por los poderes públicos. Es muy conveniente que se hable de la Alhambra: hay que destruir fantasmas y erróneos juicios.

\* Del 5 al 7 de Diciembre comenzará en el teatro Cervantes la temporada de invierno, debutando la notable compañía cómico-dramática Palma-Reig, que promete un selecto repertorio con muchos estrenos, rico decorado y atrezzo. De la compañía hace cumplidos elogios la crítica de todas las poblaciones comprendidas en la extensa *tournee* realizada. Reig es buen actor, y Enriqueta Palma excelente actriz y hermosísima mujer, que realza su belleza con la suprema elegancia de su arrogante figura y de sus ricos trajes.

¿El público?... Dios haga que vuelva por sus antiguos prestigios. V.



# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

Núm. 282

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 282

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—La Casa del Rey Moro en Ronda, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—La canción de vuestra musa, *José Latorre*.—Pelando la pava, *A. Matute Santaella*.—Sangría suelta, *Joaquín Vilaplana*.—La Iberiada, *Federico Navas*.—Rie..., *Alberto A. Cienfuegos y Cobos*.—El Centenario de las Cortes de Cádiz.—Estampas y dibujos, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: De teatros, *V.*  
Grabados: Una dama de 1813.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

# GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XII

→ 15 de Diciembre de 1909 ←

N.º 282

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

XI

Uno de los rasgos más dignos de estudio que en las pinturas caballescadas de la Sala de Justicia se advierten, es el cuidado exquisito con que en rostros y en trajes se diferencian los personajes musulmanes de los cristianos; el pintor, ya fuera moro ó judío de los que había de perseguir Chacón, obedeciendo á Isabel I, ó cristiano de los educados con los miniaturistas de los códices de Alfonso el Sabio, por ejemplo, sabía diferenciar perfectamente á cristianos de moros en fisonomías é indumentarias. Y esto de los códices ilustrados como antecedente importantísimo para el estudio de las pinturas, lo dije hace tiempo en esta revista: en el número 2 correspondiente al 31 de Enero de 1898, con motivo de unas reproducciones de miniaturas de la *Biblia de Arila*, insertas en el núm. 54 (año V) del *Boletín de la Sociedad española de excursiones*.

Estudiando esas miniaturas, dije entonces:

«Guárdanse en nuestro museo arqueológico hermosos restos de cerámica procedente de la antigua y discutida Elvira, y entre ellos, figura un plato notabilísimo hallado en 1878, y clasificado como de posible fabricación española, ó mejor dicho, granadina; de carácter persa y bizantino modificado por adaptaciones de estilos indígenas ó influencias de los elementos orientales, traídos, quizá, por los normandos, que desde el siglo VIII comenzaron á hacer expediciones á Europa, y procedente de los siglos VIII á IX; pues bien, compárese el caballo de ese plato... con el asno

en que monta Jesús á su entrada en Jerusalén (según se representa en la segunda lámina de la *Biblia de Avila*) y se apreciará el enlace de esas dos obras artísticas...»

«Es más digno de estudio todavía, el lazo de unión que (esa lámina)... representa en el grupo de gentes que se asoman á una ventana á contemplar la entrada de Jesús, con las torrecitas de las pinturas caballerescas de la Alhambra, desde donde las damas presencian la lucha de los paladines cristianos y moros...»

Pues bien: el descubrimiento de las pinturas de la torre de las Damas establece cierta gradación entre todos esos antecedentes artísticos: entre las miniaturas de los antiguos códices y las pinturas de la cerámica granadina, enriquecida ahora con los modernísimos descubrimientos, y las historias caballerescas de la Sala de la Justicia.

Que aquí hubo importación de estilos orientales ó de obras de Oriente, lo proclaman esos descubrimientos: el fragmento de una pequeña vasija con una carátula asiria en el cuello; la cabecita de estatua de mujer hallada ha pocos días; el pato ó payo con cabeza de hombre asirio, encontrada después; los azulejos con figuras de hombres y animales.

Dejando aparte el marcado empeño de clasificar de italianas ó italianizantes las pinturas de la Sala de la Justicia, y estudiando con el interés que merecen los tres magníficos azulejos con figuras que se guardan entre las antigüedades del Palacio de los nazaritas,—azulejos que debieran ser conocidos y que apenas han visto unos cuantos inteligentes,—pudiérase establecer una teoría que no habrían de rechazar los que no miran con prejuicio cuanto se refiere á las artes y cultura hispano-musulmanas: la cerámica de Elvira, las influencias y las obras de estilo oriental y los códices antiguos españoles podían constituir los orígenes de un arte hispano-musulmán en Castilla y Andalucía; los códices, las cerámicas y las pinturas del estilo de la descubierta en la torre de las Damas, representarían el período de desarrollo de ese arte, y las pinturas de la Sala de la Justicia, la cerámica á que puedan servir de tipo los admirables azulejos á que antes me he referido y las múltiples obras de carpintería (arquetas, etc.), el arte á que corresponde el tiempo en que los moros y judíos *osaban pintar* á Jesús, á la Virgen y á los Santos, y que la Católica Isabel creyó deber piadoso el impedir tal profanación.

Los tres azulejos hallados ya hace muchos años por Rafael Contreras, son notabilísimos: en uno, vése una doncella de esbelta figura y traje cristiano que sostiene la mitad de un escudo como el de Alhamar, pero

con corona; en otro, un caballero con vestido cristiano también, parece sostener la otra mitad del escudo, y en el tercer azulejo, otra dama con traje más complicado sujeta una cinta donde pudo haber letras, quizá. Los trajes son parecidos á los de las pinturas caballerescas y los artísticos adornos de hojas y flores que rodean á las figuras corresponden á la época en que la flora interviene en los motivos de la ornamentación árabe. Del carácter de la fisonomía de estas figuras no puede juzgarse porque los rostros han desaparecido, pero el dibujo es firme y correcto en los trazos, como en las notables pinturas de la Torre de las Damas, se advierte. Estos azulejos, por sí solos, merecen un estudio prolijo y detenido por su excepcional importancia.

Los que niegan las influencias musulmanas en las artes españolas y viceversa, olvidan monumentos y antecedentes curiosísimos; por ejemplo: cerca de Toledo hállase el castillo de Guadamur (este nombre es árabe), y su construcción revela la influencia italiana, que desde la primera mitad del siglo XV, desarrollábase en Aragón y en Castilla, en sustitución de la fuerte y sólida traza ajustada al canon musulmán en uso en toda esa parte de España desde tiempos muy antiguos. Si los musulmanes se quejaron de que la influencia castellana se infiltraba lentamente entre los hijos del Profeta, los cristianos lamentaron desde la época primera de la invasión la facilidad con que por amor, ambición ú otros motivos, los españoles se hacían musulmanes. En la historia de Granada figura un famoso ascendiente de los Granadas y Venegas á quien se conoce por D. Pedro Venegas «el tornadizo» y que enamorado de la hermosa Ceti Merien, apostató de la religión católica. De estos hechos pudieran citarse á granel.

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## LA CASA DEL REY MORO EN RONDA <sup>(1)</sup>

Entre las curiosidades de mayor ó menor importancia con que brinda la ciudad de Ronda, mencionado es por los escritores y los naturales uno de los edificios que forman la calle denominada antes de *San Pedro*, y hoy del *Marqués de Paradas*. Señalado en ella con el número 17, título lleva de tradicional de *Casa del Rey Moro*, sin que en su exterior haya nada que ostensiblemente lo justifique.

(1) De *La Ilustración Española y Americana*, respectiva al 30 de Noviembre último.

Colocada en línea en la pendiente calle referida, que es una de las del vetusto *Barrio de la Ciudad*, figura en la manzana de casas que se levanta sobre las ingentes rocas del famoso *Tajo*, en la orilla izquierda del Guadalquivir, y en nada casi le diferencia su aspecto de los demás edificios que á uno y otro lado de él existen, careciendo de la solemnidad y el aparato señorial de otros muchos caserones en Ronda frecuentes.

Propiedad hasta ahora del Sr. D. Salvador Linares, maestrante de Ronda, quien en él su habitación hacía, entre los enjalbegados muros de la fachada distinguíase quebrantada, y con efecto realmente extraño, la portada pseudo-clásica del siglo XVIII que fué en aquella ciudad pródigo en construcciones señoriales.

Decíase de esta *Casa* que en ella se veían «arcos y paredes arábicas», sosteniendo «un pequeño jardín formado sobre una peña á orillas del precipicio»; que en la misma existía «una profunda caverna, abierta á pico en la piedra», á la cual se bajaba «por medio de una escalera de trescientos sesenta y cinco peldaños hasta la profundidad del río, después de pasar por salones de bastante capacidad, los que sirvieron para conferencias, salas de secretos y baños del Rey, conservándose únicamente en buen estado dichas salas y escaleras», y que «de esta sima subterránea se servían los antiguos dueños de Ronda para surtirse de aguas en tiempo de asedio» (1).

Ribera Valenzuela en sus conocidos *Diálogos*, decía en el siglo XVIII, que en tiempo del que llama «Príncipe Alí-Albohacén, Rey de Ronda, año de 1242», ó «en el de su hermano Abomelique», de conformidad con «la tradición de una piedra árabe literata que estaba en la puerta ó entrada de nuestra nunca bastantemente celebrada *Mina*, se construyó este edificio (el de la *Mina*), único asombro del arte en su especie, el cual «penetra desde lo eminente del precipicio, por la parte de la ciudad y *Convento de Dominicos*», derribado en 1850 para construir en su área la actual *Plaza de Abastos*, «hasta lo profundo del Tajo, donde finaliza en unas espaciosas y especiosas salas, llamadas los *Palacios de Galiana*: bájase á ellos por trescientos sesenta y cinco escalones muy capaces de piedra viva, forrados que estaban ó cubiertos de planchas de hierro: la techumbre es sostenida de la bóveda, formada, ya de la viva piedra, ya en partes de ladrillo, con muchas claraboyas y troneras que franquean copiosa luz: contiguo á dichos *Palacios* hay un grande estanque, en el que pasaba el agua de la *Toma*, que, encañada, pasaba por el *Puente*

(1) Madoz, *Diccion. geográfi.*, t. XIII, pág. 560.

*viejo*: ésta, por ser muy saludable, la hacían los moros subir á los aljibes del Real alcázar, en odres, por ministerio de míseros cautivos, de los que murieron muchos en esta faena, diciéndose por tradición que una cruz llamada *del buen cristiano* que hay al medio de la escalera, cavada ó profundizada en la piedra, la hizo con el dedo pulgar un cristiano, que pereció en tan penoso trabajo, á el modo y con similitud de rayas del *Santo Cristo* que se ve en la Catedral de Córdoba, y llaman *de la Uña*, con memoria de ser hecho por un cautivo». — «Algunas de las mencionadas salas son de aquellas que, arrimándose una persona á alguno de los cuatro ángulos, habla en secreto con la que está en el opuesto rincón, sin que los que están en medio lo oigan». «Del mencionado trabajo de los esclavos tuvo origen aquella antigua maldición: *En Ronda mueras acarreando zaques*; y como comenzasen á hurtar el hierro de las gradas, se mandó quitarlo todo y con él se forraron las puertas de la ciudad y del alcázar (1).

Tomó Rivera estas noticias de los manuscritos del docto arqueólogo rondeño D. Macario Fariñas, en cuyos labios las pone, y de la propia fuente las recoge el moderno historiador de Ronda, D. Juan José Moretti, expresando que fué el citado Abomelic «el que mandó hacer la cava ó subterráneo que aún subsiste en la *Casa* que decimos *del Rey moro*, situada en la *calle de San Pedro*, bajando de *Santo Domingo* en busca del *Puente Viejo*, acera izquierda, en cuyo sitio había más de trescientos sesenta y cinco escalones cubiertos (quizás eran los que constituían los peldaños) con barras de hierro, que el Ayuntamiento hizo quitar y forrar con ellas las antiguas puertas de la villa» (2).

A la misma época de los beni-merines refiere este escritor la construcción de «los *Baños* que llamaban *de Galiana*», consignando que estos célebres baños ó palacio... es fama que ocuparon la espaciosa localidad que ya junto al río se halla en la llamada *Casa del Rey Moro*, si bien «hoy no se registra en ella ninguna cosa que revele magnificencia» (3) y sospechando con todo por «los antecedentes» que tenía, de «que el palacio de los reyes moros estaba á la margen del tajo», «si será este el que ocupó Abomelik, ó el de la *calle de San Pedro*» ya mencionado (4).

Con tales precedentes, cuando en el pasado año de 1908 visité la histórica ciudad del famoso tajo, puse particular empeño en reconocer el edi-

(1) *Diálogo II*, págs. 30 á 32 de la ed. de 1873.

(2) *Hist. de la M. N. y L. Ciudad de Ronda* (Ronda, 1867 á 1869) pág. 267, nota.

(3) *Idem*, pág. 291.

(4) *Idem*, pág. 483, nota primera.

ficio que llevaba tan sugestivo nombre; y habiéndoseme negado permiso primeramente para ello, valíme de la amistad de los PP. Agustinos que regentan el *Colegio del Sagrado Corazón de Jesús*, fundado en Ronda por el marqués de Moctezuma, y una tarde, en que granizaba terriblemente por cierto, en compañía del profesor de Historia del dicho *Colegio*, del P. D. Restituto del Valle y de mi hijo D. Alfonso, logré, no sin emoción, trasponer los umbrales de la *Casa del Rey Moro*, sin que ni en el patio ni en las habitaciones circundantes del mismo hallase restos decorativos de yesería, como en la casa núm. 36 de la *Plaza de D. Juan de Dios Córdoba* había encontrado, ni el amable Sr. Linares recordase haber visto nunca nada de esto en parte alguna del edificio.

Desde el patio pasamos, medio cegados por la persistencia del grani- zo á una pintoresca bajada ajardinada y en zig-zag, hecha en la peña sobre el precipicio, la cual bajada nos condujo á la entrada de cierta especie de túnel practicado en la roca viva, y en cuya entrada, volteaba un arco de ladrillo que, según todas las apariencias, había sido de herradura.

Allí, el guía que nos proporcionaron encendió un farolillo, y manifestando que la bajada era por extremo difícil y peligrosa, á causa de haber sido destruídos los peldaños de la escalera, preparámonos á descender animosos y con toda suerte de precauciones. La obscuridad, que no lograba ser disipada por la débil luz del farolillo, lo desgastado y destruído de los escalones, la inseguridad de mis piernas y las exhortaciones de los dos complacientes religiosos, y los ruegos de mi hijo, me obligaron, bien á pesar mío, á suspender el comenzado descenso, como lo hizo el profesor de Historia, y así bajaron, ó comenzaron á bajar, siguiendo al guía y con toda lentitud, el P. Restituto y mi citado hijo, quienes, como más jóvenes, se mostraron también más decididos y dispuestos.

Al poco tiempo, vímoslos, con sorpresa, aparecer de nuevo, renunciando prudentemente á la empresa, no solo por los riesgos que en su descenso encontraron, sino á causa de lo viscoso de los muros en que buscaban natural apoyo, y de lo resbaladizo de lo que fueron escalones, pues por aquéllos y éstos resbalaban á su vez las mal olientes é infecciosas aguas fecales de la población, que iban por allí á parar al lecho profundísimo del río, vertidas desde lo alto.

Fué, pues, imposible el reconocimiento de aquellas «espaciosas y especiosas salas» de que hablaba Rivera; de aquellos misteriosos *Baños* ó *Palacios de Galiana* que decía la tradición, y á que aluden los escrito-

res, produciéndome gran contrariedad el fracaso. Por fortuna, el P. Agustino profesor de Historia, cuyo nombre deploro no recordar, había bajado otra vez, y, según hubo de manifestarme, á la conclusión de la peligrosa y destruída escalera (que no recordaba si tenía ó no trescientos sesenta y cinco escalones), y al nivel profundo del lecho del río, hacíase una sala de dos metros de longitud por dos y medio de ancho próximamente.

Parecióronme harto exiguas las dimensiones, pero el Padre insistió en ellas, asegurando que no había en los muros de dicha sala nada que atención mereciera. Con esto, confirmado por el Sr. Linares luego, hube de dar por terminada la excursión, y en medio del granizo que continuaba cayendo, nos apresuramos á abandonar la llamada *Casa del Rey Moro*.

Los diarios del 21 y 22 del mes de Noviembre refieren como, adquiriendo el edificio por el norteamericano Mr. Perin, no solo este señor ha descubierto en él labores de yesería que aseguran ser «del más puro estilo árabe», sino salas y departamientos, «un subterráneo enorme donde se encontraron verdaderas preciosidades: ánforas, armas, *vestidos* y multitud de otras cosas de valor». «También se halló una respetable cantidad de dinero: monedas de oro, la mayoría de la época de los Reyes Católicos, otras árabes y otras romanas», adelantando M. Perin, que «restaurado el edificio, será el primero del mundo», «algo así como una nueva Alhambra», al quedar «al descubierto las enormes habitaciones y extensas galerías que se desarrollan por debajo de la finca».

Según los diarios, supónese «en Ronda que allí se encuentran los sepulcros de muchos reyes moros», y expresan que el afortunado Mr. Perin, por su parte, añade que «en el palacio de los Sultanes, en Fez, se hallan los planos de aquellas galerías», pareciendo «que se ha dirigido ya, por conducto de un inglés residente en Tánger, al sultán Muley Hafid, proponiéndole la adquisición de este panteón árabe», negociación en la cual «el norteamericano anticipa que está dispuesto á respetar las sepulturas de los reyes moros hasta que el Sultán decida». A la par dan la noticia de que «el jefe del Gobierno ha designado ya al arquitecto D. Ricardo Velázquez para que intervenga en el hallazgo».

No dudo de que Mr. Perin haya descubierto labor de yesería granadina en los muros del edificio, y las galerías, y aun las monedas de que se habla; dudo de las tumbas, de las armas y de los vestidos, y la forma en que se da cuenta del maravilloso descubrimiento, me recuerda el que anunciaron los diarios de Málaga, verificado el año 1907, en el enrisca- do pueblo de Comares, donde fué hallado un edificio subterráneo en ta-



les condiciones, que hasta en él se hallaban las personas que lo habitaron...

Hice la expedición, y luego resultó simplemente una cisterna ó algibe, de construcción musulmánica y muy curioso; y si bien bastante más que esto puede esperarse de la *Casa del Rey Moro*, en Ronda, prudente será aguardar lo que resulte de la investigación y del estudio que ha de verificar mi buen amigo, el Sr. Velázquez, tan entendido en cuestiones artísticas (1).

Desde luego, la mezcla de monedas romanas, arábigas y cristianas del tiempo de los Reyes Católicos, halladas en tan gran cantidad, «que (mister Perin) supone se encierra allí un verdadero tesoro», no parece compadecerse con el «panteón árabe», ni con el título sugestivo de la casa, especialmente después de las noticias que desde Ronda envían los corresponsales de los periódicos, extrañando lo maravilloso de la alharaca promovida. Todo hace, en realidad, muy sospechosos los hallazgos y su trascendencia é importancia.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

## La canción de vuestra musa

Para G. y J. Jiménez de Cisneros, leyendo su hermosa composición «La canción de mi musa».

Moria la tarde por el Oriente,  
venían las sombras á la pradera  
y recostado sobre la alfombra

que en la vereda  
mil hojas secas, mustias, tejieron,  
cual sacerdote que reza y reza,  
leí muchas veces entusiasmado  
la oración vuestra ..

¡Plegaria santa, supremo himno,  
canto sublime, poética ofrenda  
hacia esa musa célica y pura  
que os embelesas!

¡Dulces instantes de mi deleite!

¡Ocaso bello para el poeta!...

¡Cuánto he soñado desde aquel día  
de la vereda!

Cuando llorando como vosotros  
de un amor casto las dulces huellas,  
que en otro tiempo prendió en mi lira  
notas muy tiernas,

y recordando tantos instantes,  
tantos delirios allá en la reja...  
flota en mi alma la bella esfige  
de aquella muerta...

(1) Como nuestro ilustre amigo creyó, en la «Casa del Rey Moro no hay más cosas árabes que las que había, todas, por cierto, poco interesantes (para nosotros al menos), una vez conocidas las riquezas artísticas de la Alhambra y la belleza sin par de la Mezquita de Córdoba»... Así lo ha manifestado el Sr. Velázquez al regresar á Madrid después de su infructuoso viaje á Ronda. (Véase *La Correspondencia de España* del 1.º de Diciembre).—V.

Surge ondulando, como sonata  
de arpa vibrante, que en su cadencia  
lleva suspiros, lleva ilusiones,

lleva vehemencias,  
lleva susurros de enamorados,  
sonoros besos, vagas leyendas,  
dulces palabras, rítmicas frases  
que hasta mi llegan  
para contarme, para decirme  
de aquellas noches de primavera...  
Es musa hermana de mis dolores

la musa vuestra  
que tiene encantos de paraíso,  
que tiene galas de alba azucena,  
tiene decires de amor eterno,  
de extraña queja,

nimbo de astros, tintes de aurora,  
fulguraciones como una estrella,  
capuz de cielo, néctar de flores,

blancor de perlas,  
irisaciones de gayas rosas,  
charla diáfana de aves parleras,  
cantos de arroyo, trovas de lira,  
dulces endechas,  
ecos de brisas, rumor de frondas,  
notas de arpa, luces de estela,  
embriagadora, tierna y sublime  
voz de poeta...

. . . . .

¡Oh musa hermana; con tu cantiga  
cuán me embelesas!

José LATORRE.

## ‘PELANDO LA PAVA’

Es doche estival, plácida y bella.

La calleja albayzinerá hállase alumbrada por las irradiaciones de la luna, que en el Dauro riela. Y el cielo, este cielo azul divino, cubre riente á Granada, que eleva un himno hermoso, sublime, á la vida y al amor.

Solo el grito monótono, triste, agorero, del cuco, y el dulce murmullo de las aguas, murmullo de besos, hienden la mansa, hierática quietud de la noche.

Sentada en el alféizar de una típica reja, que la exornan y perfuman innúmeras flores políceromas, está una joven de tez suavemente morena, ojos grandes y negrísimos, labios carmíneos, sensuales, abundosa cabellera negra, recogida hacia atrás con donaire y talle esbelto, cimbreador; el tipo genuino de la mujer del Albayzín, de ese barrio famoso, plétórico de sueños, de leyendas y de luz.

En la blusa alba y fina que púdica cubre el seno turgente de la hermosa, vése purpúreo clavel, recogido esta tarde en el carmen gayo, poético.

En la vetusta torre de una iglesia, que airosa se yergue en la plaza, suenan toques que vibran graves, solemnes, en la augusta quietud nocturnal. Las once..



... De súbito, óyese el rasgueo de un guitarró y una voz llena, varonil que canta:

«El cielo lleno de estrellas,  
y en tus ojos dos tan sólo,  
¡á las estrellas del cielo  
prefiero las de tus ojos!»

... Y acercándose el garzón á la reja, donde la niña le espera anhelosa, palpitante de amor, comienza el proemio dulce, ternísimo de la «pava»...

«Ya por el horizonte blanquecino  
Comienza á despuntar la luz primera»,

y aun los novios charlan y «confunden pensamientos y suspiros, y se miran y callan, y tornan luego á su incoherente diálogo, y se repiten lo que ya saben, y se lo vuelven á decir, interrumpiendo el raciocinio con el requiebro, y pasando bruscamente de la pena á la alegría, de la queja al entusiasmo, de la confianza á la duda, de la gratitud á los celos, mirándose tan intensamente como se miran la mar y el cielo, y confundiendo como se confunde el silencio y la soledad que los aísla»... Por fin termina el idilio.

... Luce el día. Y sólo, allá con sus flores y perfumes, vése la reja, en la que aun parece oírse un juramento apasionado, suave, que unió para siempre en dulcísimo lazo, aquellas dos almas....

A. MATUTE SANTAELLA.

#### LA EXPORTACIÓN ARTÍSTICA

## SANGRIA SUELTA

Las naciones pobres é incultas llegarán fatalmente á ser *indocumentadas* artísticamente hablando; siendo *indocumentadas* serán más ignorantes, y como la ignorancia trae más pobreza, he aquí un círculo vicioso del que no es fácil salir, á menos de impulsos providenciales. Estas reflexiones se ocurren á cualquiera que considere las funestas consecuencias que, para la educación de los españoles de mañana, ha de tener necesariamente la rápida y continua desaparición de nuestro suelo de las obras de arte y objetos arqueológicos, que á diario pasan la frontera para no volver. El mal ya es antiguo. Durante el siglo XVIII empezaron á emigrar los cuadros de Murillo; la emigración aumentó durante la prime-

ra mitad del siglo pasado, cuando los ingleses ricos é inteligentes lograron acaparar más de la mitad de las obras conocidas del inmortal pintor sevillano, sin contar las que fueron á parar á Francia escandalosamente secuestradas por los generales de Napoleón Bonaparte. También los ingleses, anticipándose á los modernos *amateurs*, arrancaban á nuestra incuria por un puñado de guineas las tablas de Rincón y los cuadros de Morales, Pereda, Zurbarán y otros, que, sin ser de primera fila entre los artistas españoles, son eslabones preciosos de nuestra cadena artística de muchos de los cuales apenas quedan rastros en nuestra patria cuando figuran con relativa abundancia en pinacotecas y colecciones del extranjero.

A las pinturas siguieron algunas obras maestras de los grandes escultores peninsulares del siglo XVII y del anterior, y los relieves en madera, y las ebúrneas arquetas, y los frontales de raras estofas, y las bandejas y candelabros de plata repujada y miles de objetos raros y artísticamente preciosos, v. gr.: un báculo gótico cuajado de pedrería del Abad de Ager, que juntamente con un riquísimo juego de ajedrez de cristal de roca, figuran en las vitrinas de un museo de Londres; y un par de mazas de plata dorada y esmaltada del Ayuntamiento de esta ciudad de Vich que de muchos años atrás pertenecen á una colección belga.

No menos han contribuido á desposeernos de nuestra herencia artística los robos perpetrados en Museos, Catedrales y colecciones particulares. De nuestro Museo Nacional desaparecieron hace algunos años dos estatuas romanas de raro mérito, y no ha mucho unos cuadros de escuela flamenca. Así no es de extrañar que del Museo Arqueológico de Vich, que no tiene como aquél vigilantes nocturnos, ni siquiera diurnos, fueran sustraídos en una sola noche más de quinientos objetos, entre los cuales se contaban algunos dípticos é iconas de marfil de valor incalculable.

Antes, los anticuarios y chamarileros compraban solamente cuadros, armas, joyas, tapices, muebles, etc.; pero siempre objetos portátiles y de poco peso. Ahora cargan con todo, y si se pusiera en venta la Catedral de Toledo, pongo por caso, pronto la veríamos transportar piedra por piedra á *Yanquilandia*. ¿No son bien recientes las ventas del patio de la casa Zaporta de Zaragoza y los pétreos sepulcros de Bellpuig de las Avellanas?

Cuando en Francia ó en Inglaterra se pone á la venta algún objeto de arte de gran valor y mérito, como la vajilla romana de Bosco-reale ó la Venus de Velázquez, acuden los amigos del Louvre ó Rostchild, ó se abre

una suscripción nacional para regalar dichos objetos á los respectivos museos nacionales, ya que éstos, á pesar de la crecida consignación de que disfrutaban, no han podido adquirirlos por su precio subidísimo. En España se descubre un día el busto de Elche, el monumento ibérico de Osuna ó el mosaico de Ampurias que representa el sacrificio de Ifigenia, y poco después de descubiertos se venden al extranjero porque aquí, empujando por el gobierno, nadie da importancia á estas cosas.

También sucede fuera de España que, cuando un coleccionista ha reunido á fuerza de inteligencia, dinero y constancia una colección notable de objetos de arte, la lega, á su muerte, ó en algunos casos en vida, al Museo principal de la nación, y así estos museos se acrecientan indefinida y copiosamente. Aquí lo hacemos de otro modo. El Sr. Estruch, de Barcelona, llegó á reunir una colección de armas tan notable, que en algunos conceptos, como en armas de la Edad Media y algunos accesorios de la panoplia, superaba en mucho á la armería real de Madrid. Pues bien, un día se supo que dicho señor, en uso de su perfecto derecho, había vendido toda su colección al célebre fabricante de papel de fumar, francés, Mr. Bardou. Lo mismo sucedió con el riquísimo monetario de Vidal y Cuadros, acaso el más importante de Europa como colección particular. Igual camino siguió la preciosa colección de telas coptas arábigas y bizantinas de Miquel y Badía y muchas otras que sería largo de contar.

Los críticos tardaron en *descubrir* al Greco, y á los cuatrocentistas españoles, los catalanes principalmente, y ya han desaparecido muchos «grecos», recientemente los dos de Toledo y gran porción de tablas de Bermejo, Borrás, Huguét, Dalmau y otros, que franceses, alemanes y yanquis pagan á peso de oro.

Parece imposible que, con tanto como se ha vendido, aun quede algo que valga la pena en nuestro desventurado país. Pero si así es por lo mucho que había, pronto no va á quedar nada. Centenares de anticuarios y mercachifles recorren sin parar toda la península, no dejando piedra por remover. En la estación de Balenyá, próxima á Vich, aun no hace tres meses, el anticuario P. de Barcelona, facturó dos vagones de arcas de novia, que es su especialidad, recogidas en los más ignorados rincones del Monseny, consignados á un negociante yanqui que vino á Barcelona cargado de bank-notes para comprar al por mayor todas las antigüedades que se le ofrecieran, aprovechando la franquicia aduanera que rige en su país para estos artículos. Hace cosa de un mes que otro anticuario se llevó otro cargamento aun más importante que el anterior, pro-

cedente de las comarcas de Berga, Llusanés y Ripoll, y consistente en arcones, sillones frailerios, retablos, bandejas de cobre, etc. En fin, si hubiera de consignar aquí todos los datos que tengo sobre las racias de objetos artísticos que hoy más que nunca se están llevando á cabo en nuestro país, me haría interminable.

Y lo peor es que no se ve el remedio á todo esto. En Italia existe una ley, rigurosamente observada, que prohíbe la exportación de obras de arte. En otros países, á falta de ley hay bastante patriotismo para suplirla. En España no hay patriotismo ni ilustración, y si bien se presentó, hará algo más de un año, un proyecto de ley para restringir la exportación artística, la cosa no pasó adelante, y la sangría continúa suelta.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich 18 Octubre 1909.

# DE MI IDEARIO

## “LA IBERIADA”

Poema en prosa.—Canto X.—*Portugal* por M. Lorenzo D'Ayot

(*Conclusión*)

Manuel Lorenzo D'Ayot, el estudioso cantor de «La Iberiada» me ha proporcionado una vigorosa nota histórico-crítico-literaria de la naturaleza, del ambiente, de la vida, del cielo, y de ciertos pasado, presente y futuro, que yo ilusiono en Portugal, y que ahora veo con la plástica realidad que en maravillosa síntesis, en fiel y claro laconismo, nos da el poeta creador de «La Iberiada» en su décimo canto. Con su lectura de meditación y fantasía, me he ratificado más en razón y solidez de simpatía, en mi opinión sentimental y nostálgica de viajero poeta, que abrigaba cerca de Portugal, «noble pueblo, hermano querido de España» grande desde que es libre, y libre desde que es ilustrado». Así empieza el canto. Y sería prolijo, y no bastaría el discreto espacio de un periódico, si fuéramos á copiar cuanto quisiéramos y creemos digno y hasta necesario de saber por todo el que se llame ibero. Nos fraterniza D'Ayot con los portugueses, diciendo que «si un río separa á España de Portugal, portugueses y españoles no somos más que hijos de la augusta Iberia». «Que iguales tremolaron nuestras banderas en uno y otro hemisferio; el mismo canto de guerra nos animó en el combate, y una misma estrofa de un himno solo cantamos juntos en días de común victoria.

Iguales somos porque iguales fuimos. La misma torre medioeval, que aquí con sus leyendas inspira al trovador, levanta allá sus almenas, imbuyendo en el alma poéticas expresiones del más puro sentimiento: la misma gótica iglesia que aquí alza al espacio sus maravillosos acutismos, tiene allá idénticos primores arquitectónicos, y ante sus altares han orado princesas lusitanas que han sido reinas de España». El cielo español, igual al de allí, tiene «en aquellas azuladas transparencias de diáfanas turquesas vivos reflejos del sol y de la luz, á cuyos destellos canta Andalucía todo un poema de amor y de melancolías, de lágrimas y sonrisas, confundidas con mágicos acentos... Aquella luna que platea del Tajo la magna superficie, es la misma que aquí riela con supremo encanto por entre castillos y filigranas, montañas y boscajes, mares, lagos y ríos, en cuyo fondo la voz de las sirenas entona constante un himno adormecedor, cuyas notas murmuran sobre sus linfas las espléndidas perlerías de sus espumas, blancas como la tez de Leonor Téllez y de Inés de Castro, las dos hermosas reinas, cuyos trágicos amores son famosos en la historia y en la literatura mundial».

Y apunta, poniendo con palabras que son frases, y frases que son páginas, imaginados puntos suspensivos que suplen letras y letras, trozos de historia y de leyenda. D'Ayot, al escribir va como engastando grandes piedras preciosas; cuaja las palabras, y las palabras de más bulto, de más esplendor y galanura. Muchas veces de fuerte y de acerado, resulta desgarrante y ofensivo en la impresión musical, para los oídos, y en la intelectual, para el cerebro. Deslumbra y aturde. Usando de figuras, diré que desgrana, del racimo del lenguaje lo más rico y maduro; y de su caja armonica lo más retumbante y serio. No borda el alrededor de las palabras, sino que las mismas palabras, son el bordado positivo de lo útil y lo bello. Al finalizar la introducción, asienta una verdad triste y vergonzosa para nosotros, «que en Portugal hállese más desarrollada la prensa periódica que en España, porque en aquel país, raro es el pueblo que no tenga periódicos y revistas en que pueden admirarse la cultura y el trabajo de todos sus pensadores, desde el filósofo de hondas meditaciones, hasta el poeta de espléndidas estrofas»...

Y luego viene el desfile de sus grandes hombres con una característica sobriedad reseñadora,—que es reseñar con ideas que en dos palabras, una admiradora y otra de adivinación, una que entiende y otra que sobreentiende, nos den la impresión de la vida, del carácter, de la intelectualidad y hasta del físico del artista.—Pasan las interesantes figuras

históricas de sus navegantes: Núñez de Balboa, cuya «leyenda toda, cuyo poema todo hállese en el mar por él descubierto, en donde los iberos empezaron á mezclar su sangre de héroes con aquellas razas». Y «el poeta se inclina reverente y depone ante el héroe su lira, en la que, tal vez, resuenan de un modo inconsciente rumores y borrascas de aquel portentoso mar Pacífico; porque la inspiración tiene siempre parecidos con lo creado»... Y Vasco de Gama, aquel que, en su último viaje, ya en alta mar, dijo sereno y tranquilo á sus tripulantes, aterrados por un terremoto que sacudía las olas furiosamente, sin señal ninguna de tempestad:

—¿Que os asusta? ¿No comprendéis que lo que sucede es que el mar tiembla delante de nosotros?—Tenfa Portugal que engrandecerse como España con la empresa colombina y por eso Vasco de Gama marchó al país del fuego, como dijo su poeta. Pasan sus poetas geniales, sus mágicos aventureros. Camoens, el excelso bardo de «Las Lusíadas», poema que según Lope de Vega, Camoens escribió *postrando Eneidas y venciendo Iliadas*... Camoens, «alma grande y apasionada, genio poderoso como Shakespeare en Inglaterra, como Dante en Italia y como Cervantes en España, creadores de tres idiomas, el creador del hermoso idioma lusitano del país en que viviera y muriera Catalina de Ataíde, la dama de quien se enamorara el poeta con tan romancesca como infortunada pasión. La vida desgraciada, pero al fin triunfadora por la fuerza de su talento, del vate portugués, hace cantar á D'Ayot: «nunca el genio es tan grande como cuando el tiempo hace crecer su memoria y amarillear su sepulcro. Solo entonces se comprende á Dios en la cúspide de lo infinito y al hombre en el pináculo de la Fama».

Alejandro Herculano, otro genial desgraciado; historiador, poeta, novelista, que, «como Silvio Pellico, sufrió crueles persecuciones»: «que apuró antes la cicuta de los desesperados que el néctar de los satisfechos». Era un genio y se adelantó á su tiempo.—Anthero de Quental, el sublime poeta suicida, cuya amargura «fué como la de Byron que hallara el mundo para su hastío pequeño... y toma la eternidad por asalto y á capricho»...—¡Santarem! donde «todo tiene visos de leyenda» como la de los trágicos y místicos amores del noble mancebo Britaldo y la hermosa monja de Nabancia, después, Santa Iria. ¡Santarem! donde pone la tradición las «Lendas Scalabitanas», el «Santo Milagro», «Las leyendas de Fray Gil y de la Virgen de la Piedad», donde, en fin, además de estos «poemas fabulosos, la arquitectura os presenta muy hermosos ejempla-

res, y un río de bellezas é ilusiones»... — El castillo de Palmella, «soberbiamente enhiesto sobre la ciclópea roca que se alza arrogante y majestuosa dando la visión perfecta de una fortaleza batida por el mar y azotada por el viento»; «él es célebre por su importancia arquitectónica, obra gallarda del árabe opulento». Y después de apologiar al dulce y seráfico poeta Juan de Deus, que «al lado de Camoens, reposa en el templo de los Jerónimos, de Lisboa» y que por cierto es de los poetas que más me enamoran, de los que más se me han de congeniar, porque según D'Ayot, en la lira del gran poeta de la sencillez, no vibraba la cuerda épica, pero había en su corazón perfecto la sensibilidad de un patriotismo vivo, más hecho de afectos acrisolados que de vanas palabrerías; después de éste, desfilan los modernos y grandes corifeos de la intelectualidad portuguesa.—Teófilo Braga y Almeida Garret; «dos verdaderos prohombres de los tiempos modernos á los que Iberia entera tiene el deber de un constante culto». Eduardo Coelho, el periodista insigne, fundador del *Diario de Noticias*. «Decir Coelho, es decir Portugal modernizado. Su estatua, no es solo la perpetuación de un grande hombre, sino el símbolo del progreso». Y con Coelho, ayer, Cándido de Figueiredo y Silva Graça hoy, «puede decirse que constituyen la trinidad del moderno periodismo en Portugal».

Abel Botelho y Pereira de Sampaio; aquél, el príncipe de la novela contemporánea en Portugal, autor, entre otras, de la novela *El Baron de Lavos*, traducida al castellano por nuestro Felipe Trigo; y Pereira, el magno pensador publicista, autor de las asombrosas obras *Brasil mental*, *Idea de Dios*, *Cuestión religiosa*.

Julio Brandao, Vieira da Costa, Orlando Marçal: «tres intelectualidades contemporáneas que son la más radiante esperanza de las futuras glorias lusitanas». Guerra Junqueiro y Marcelino Mezquita: dos de los portugueses más conocidos y admirados en Europa. El primero, de una «contextura literaria á modo de estatua de severos perfiles y de sobrio conjunto»; y el segundo, que «engendra el verbo de la dramaturgia moderna portuguesa, á la manera de un Shakespeare de frac y guante blanco». — D'Ayot, dice que se siente orgulloso y depone el tributo de su vasallaje, cerrando su canto con sus nombres preclaros, como con espléndido broche de radiosas pedrerías. Y al cerrar este cancionero de Portugal, dedica una mirada de breve pero vivo y fiel recuerdo crítico-apologético al joven cielo de escritores y artistas lusitanos, entre otros, á Camilo Castello Branco, poeta de estro dantesco; á Rafael Bordallo y Soa-



*Una dama de 1813*

Retrato al lápiz original del notable artista granadino D. F. Enríquez

res dos Reis, «maestros en el difícilísimo arte de la caricatura y la escultura. Los pintores Malhoã, Salgado y José de Brito. El novelista Eça de Queiroz; y los más jóvenes López Vieira, Silva Pinto, Eduardo Braga, Julio Dantas, Forjáz de Sampayo, Arturo Boria, Guedes Teixeira, Gil, Grave, Eugenio de Castro, Telles, Caldes y Trindade Coelho, el delicado autor de *Meus Amores*. Y con estas eslabonas brillan estos luceros»: Amalia Vaz de Carvalho, Virginia de Castro, María Pinto, Carolina Michaelis, Ana de Castro Osorio, Albertina Parrazo y Olga Moraes de Sarmiento, que representan el feminismo lusitano, «todas ellas llenas de talento, de *sprit*, de entusiasmo, de juventud y de belleza, que es la eterna mocedad del alma». Concluye el libro.

Y he aquí que ya no deseo á la manera de antaño conocer á Portugal, porque ya lo conozco. Ahora quiero reconocer y admirar de cerca, con mis propios ojos tanta ilusión real, tanta gloriá positiva.

¡Ah! también saca á memoria las legendarias figuras de dos víctimas predilectas del infortunio: el rey D. Sebastián y D.<sup>a</sup> Inés de Castro, «que fué reina después de muerta», y de los que tanto se ha escrito en casi todos los ramos de la literatura, por los más esclarecidos literatos del mundo latino. Pero, ya, «esfumados los dos angustos espectros en las lejanías del recuerdo», exclama de D'Ayot: «tornemos á la realidad». El autor de *La Iberiada*, el poema más español acaso de cuantos de España se han escrito, lo repetimos, es una nota aparte en el concierto de la hispana literatura. Crítico, historiador, erudito, filósofo, pensador, siempre aparece sobre todo, el poeta, el artista de la idea y el sentimiento, no decadente y enfermizo, como el de la presente generación actual, sino viril, fuerte, rotundo y soberbio...

A la primera impresión, su prosa, parece seco rosario de frases, pero pronto se advierte que aquello es grano cerebral; pensamiento; lo que á mí más me patentiza y da la ejecutoria de realza al talento; y lo que se necesita para ser artista: cerebro y corazón; fulgor de espíritu y vibración sensitiva.

Por eso quizás también, en cierto modo paradógico, D'Ayot parece preterido, fuera del conocimiento del vulgo literario, y sufre la indiferencia nada honrosa para estos indiferentes de la aristocracia intelectual. Pero dejemos al tiempo que él hará por fuerza de justicia lo que lo que los hombres no quieren hacer por voluntad de un su egoismo indecoroso. D'Ayot, mientras, también con noble indiferencia y en fecundo apartamiento, labora clásicamente para el porvenir, instruyendo y deleitando.

Portugal tiene en el décimo canto de *La Iberiada* su más hermosa y fiel apología dentro de la misma brevedad de su composición. Lo que allí no se consigna, D'Ayot, lo hace adivinar.

Nos proponemos seguir modestamente comentando otros poemas y obras de M. Lorenzo D'Ayot que sobre la mesa esperan...

FEDERICO NAVAS.

## RÍE...

Voy á morir.

Mi sangre envenenada

el germen de la Muerte  
difunde por mi cuerpo,  
que apenas se mantiene  
erguido.

Voy á morir. Mas no llores.

Ríe y ríe siempre. Que tu risa suene  
en medio del silencio de mi tumba.  
cual eco que la Vida me recuerde.  
No vayas nunca con el negro traje

á orar sobre mi fosa, ni la riegue

tu llanto, ni te quejes

ante ella del destino.

Y si el recuerdo á tu memoria viene

alguna vez de los felices días

de nuestro amor, y quieres

ofrendas dedicarme,

solo te pido que de rosas siembres

la tierra de mi fosa,

y que vestida de nupciales velos

las cuides y las beses.

ALBERTO A. CIENFUEGOS Y COBOS.

## EL CENTENARIO DE LAS CORTES DE CÁDIZ

La Comisión organizadora de ese Centenario, se ha dirigido á personas de reputación intelectual, pidiéndoles datos y noticias relacionados con las Cortes y sus legisladores, y con todo lo que á la fecha que se trata de conmemorar se enlace de algún modo. El ilustre presidente de la Comisión D. Cayetano del Toro y el incansable y erudito Cronista de aquella provincia D. Santiago Casanova, nuestros excelentes amigos, ruegan á nuestro director Sr. Valladar, se interese en esta patriótica obra y excite á nuestros bibliófilos, arqueólogos y artistas para que á ella cooperen.

He aquí la carta interesantísima del Sr. Toro:

«Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Muy distinguido señor: La Comisión que tengo la honra de presidir, teniendo en cuenta la reputación intelectual de V. y sus profundos conocimientos históricos, me ha comisionado para dirigirle la presente carta pidiéndole ciertos detalles relacionados con el Centenario que se conmemora, lo que ha de originarle las consabidas molestias.

La seguridad de que su patriotismo y amor á las grandezas de España, son suficiente garantía para esperar de V. la aceptación de mi ruego, justifican mi atrevimiento al interesarle me refiera si tiene conocimiento de la existencia en esa población de retratos (en cualquier procedimiento) de los invictos varones que fueron sabios legisladores de las Cortes del 12, guerrilleros ó caudillos de la Independencia española, y en fin, de cuantos objetos pertenecientes á aquella época, puedan figurar por su precioso valor histórico en el suntuoso Museo iconográfico que esta ciudad ha de levantar como testimonio imperecedero de aquella epopeya gloriosa.

Al participarme esos detalles, desearía lo hiciera expresándome quiénes sean sus poseedores, ya particulares ú oficiales, con la intención de poder dirigirme á ellos y pactar la forma de su adquisición ó préstamo para exponerlos en el referido Museo.

Anticipándole gracias por el interés que indudablemente ha de tomarse en el asunto, me ofrezco á V. con el mayor reconocimiento, prometiéndole que sus meritorios trabajos serán tenidos en cuenta por esta Comisión en todo el valor que significan.

B. S. M.,

Cayetano del Toro.»

Aquí en Granada es algo difícil la busca de datos que con las Cortes de Cádiz se relacionen. A fines de Enero de 1810 entraron las tropas francesas en la ciudad, y ya antes, en casi todo 1809, los afrancesados habían conseguido que los patriotistas tuvieran que ocultarse para todo aquello que tuviera carácter de defensa de la ciudad contra las tropas francesas, que amenazaban invadirnos.

Granada, tuvo, sin embargo, dos Diputados en las Cortes de Cádiz, según resulta en la rarísima *Guía de Cádiz* de 1812. He aquí sus nombres:

Don Antonio Alcaina Guirao, cura párroco de Cuevas de Vera; por dicho Reino, en el convento de San Agustín.

Don Domingo Dueñas y Castro, oidor de la Real Audiencia de Cataluña; suplente por el mismo Reino, calle del Rosario, núm. 96.

¿Quién los nombró?

Debemos, los que por la historia de Granada nos interesamos, estudiar y revolver documentaciones y libros y averiguar no solamente eso, sino también recabar para nuestras glorias el nombre del insigne granadino Dr. D. José Ruiz y Román, Cura propio de Cádiz, colegial teólogo que había sido de San Bartolomé y Santiago de Granada, y Regente de sus Cátedras de Filosofía y Teología; vocal en 1810 de la Junta Superior de gobierno y defensa de Cádiz, y autor de la memorable contestación de la Junta al ejército de Napoleón, que comienza así:



«*La Ciudad de Cádiz fiel á los principios que ha jurado no reconocer otro Rey que al Señor Don Fernando VII*»... según demostró en interesantísimo artículo nuestro buen amigo Sr. Casanova. (Véase LA ALHAMBRA, núm. 253).

Granada y sus Corporaciones populares y literarias y artísticas deben contribuir á ese Centenario y deben estudiar y resolver cuanto con Granada tenga relación.

LA ALHAMBRA ofrece sus modestas páginas á los que quieran honrarla con la publicación de sus investigaciones ó consultas.

## ESTAMPAS Y DIBUJOS

Entre las que he podido reunir y las notas que á otras que no poseo conservo, hállase el precioso dibujo al lápiz que se reproduce en este número.

Es el retrato de una dama de 1813 y está firmado por el ilustre artista granadino D. Francisco Enríquez, persona de gran cultura y distinción y acerca del cual publicaré algunos apuntes biográficos en otro número de LA ALHAMBRA.

La firma es como sigue: *F. Enríquez ft.—en* (una granada) *A.º 1813*.

Es un dibujo interesantísimo por su técnica y por el carácter del peinado y el traje de la hermosa dama, que según creo, fué persona de la alta clase granadina.

Lo hallé encerrado en un marco dorado, y colgado en la sala de una modesta casa, donde no me pudieron explicar la extraña presencia de esa obra de arte. Mide el dibujo 19'5 por 15 c., y está perfectamente conservado.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

*La fiesta de la sangre*, titúlase uno de los últimos libros de Isaac Muñoz, el queridísimo amigo, «que es á la vez un mago de las sensaciones y un innovador de verdad, enamorado de la forma», como ha dicho un crítico, refiriéndose á otra obra de Isaac, á la apasionada novela gitana *Morena y trágica*.—Como «novela mogrebina» clasifica el autor *La fiesta de la sangre*, y en realidad no es novela, sino un «poema cálido, des-

lumbrante de luz y colorido»; esta es la acertada opinión del joven poeta y literato Antonio Gullón, á quien, por cierto, felicito desde estas páginas por los últimos trabajos de crítica y literatura que de él he leído.

No sé si Isaac Muñoz conoce el Africa; si ha estudiado el Oriente, y si toda esa admirable descripción de paisajes, caracteres y rasgos especialísimos del Mogreb, en este libro, y del Oriente en *El libro de las Victorias*, es tan solo inspiración producida por el estudio de libros, hay que considerar á Muñoz como portentoso adivinador y altísimo poeta.

Las descripciones de palacios y aduares, de costumbres y personajes son verdaderamente notables, y no lo es menos las de poesía, música y baile, que enlaza algunas veces á los relatos; por ejemplo, en el de la fiesta con que el cruel Hameido obsequió en su palacio, á sus primos, para darles muerte después. Aquella melodía *Ya axafi*, con que los *allandalús* se despidieron de Granada; los músicos y la bailarina Kadudji, la del traje de oro y el collar de sangrientos rubíes; el baile de ritmo de misteriosa lujuria.....; es admirable todo eso, por la fuerza descriptiva y trágica en que se desenvuelve.

Isaac Muñoz prepara otros libros, y le deseo para ellos el brillante éxito que con *La fiesta de la sangre* ha obtenido.

La edición es preciosa y justifica el renombre de la «Colección Anfora», librería de Pueyo, Madrid

*Examen crítico de Bernardo López García*, por Angel Cruz Rueda, otro joven de claro talento, de reposado juicio y de gran cultura. Sucédeme lo contrario que á mi amigo Huertos: él abomina por sistema de los viejos escritores, y yo que voy para viejo—aunque no me considere viejo escritor, ni nuevo—no abomino, por reciprocidad siquiera, de los escritores jóvenes. Siempre les demostré afecto singular, y oficiando ya hace años de redactor jefe de aquella culta y bondadosa *Lealtad* donde hice mis primeras armas de periodista, abiertas tuve siempre las puertas de aquella casa para los más jóvenes que yo y para los que no encontraban hospitalidad en otras partes.

La crítica necesita experiencia y esa experiencia se gana con el estudio de uno y otro día: «por la intensidad de los años vividos» como Huertos dice.—Cruz Rueda, en galano y florido estilo, hace la crítica de Bernardo López; y es tanto su entusiasmo por el autor de *El Dos de Mayo*, que no siente al leer las demás obras del gran poeta la desilusión que en otros han producido; en Federico Navas, por ejemplo, joven de claro entendimiento y que con hermosa franqueza lo ha declarado en un

interesante artículo publicado ha poco en esta revista.—Ya les llegará á Huertos y á otros que como él piensan, la hora de meditar acerca «de la intensidad de los años vividos», y entonces es cuando se comprende en su justo medio lo que ciega el generoso impulso del entusiasmo juvenil aplicado al arte y á la literatura.

Por lo demás, felicito cariñosamente á Cruz Rueda por su examen crítico, á Cazabán por su prólogo, á Huertos por su sustancioso epílogo.—V.

—Hemos recibido los cuadernos 9, 10, 11 y 12 de la *Crónica de la guerra de Africa*. Al cuaderno 9 acompaña un magnífico mapa de los alrededores de Melilla, estampado á cinco tintas y trazado por el comandante de ingenieros D. Benito Chías. En los cuadernos 9 y 10 comienza el breve relato de la del Rif en 1893, la que concluye en el cuaderno 12, en el que también empieza la actual campaña. Las suscripciones á dicha obra pueden hacerse directamente al editor, Consejo de Ciento, 140, Barcelona ó en las librerías ó centros de suscripciones.

—*Atlas geográfico de España*. Colección de mapas de las provincias y posesiones españolas por D. Benito Chías y Carbó y otros cartógrafos. Con el fin de facilitar el concienzudo estudio de la Geografía para que pueda hacerse de un modo fácil y práctico, la casa editorial de Alberto Martín, Barcelona, ha empezado á publicar un *Atlas Geográfico Pedagógico de España*, distribuido por cuadernos; el primero corresponde á la Península Ibérica y comprende un mapa general tirado á nueve tintas, para que sirva de modelo, y cuatro particulares, comprendiendo la división por reinos y provincias, con iniciales señalando las capitales; el mismo mapa sin iniciales, otro orográfico é hidrográfico, el de la red de ferrocarriles y el de carreteras.

Esta serie de cuadernos, á los que pudiéramos llamar *mapas mudos*, son de suma utilidad para los que por sí solo estudian la Geografía de España.

Cada cuaderno vale 50 céntimos de peseta, y á los que adquieran toda la colección se les regalará un hermoso mapa de España y Portugal, tamaño 75 X 1,000 y escala de 1 : 50,000.

Los pedidos pueden hacerse al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona, ó en los centros de suscripciones.

—Se han recibido en esta redacción los libros y folletos siguientes:

*Como nació la familia*, libro de gran cultura y trascendencia que acredita á su autor, el ya celebradísimo abogado D. José Fernández Can-

cela, querido amigo de esta casa, como pensador, filósofo y literato.—*El Cabo Noval*, ensayo dramático afortunadísimo del gran poeta y orador R. P. Jiménez Campaña. — *Discurso* leído por el ilustre maestro Bretón en la distribución de premios del Conservatorio de Madrid; otro ejemplo más de la nobleza de carácter y de la ilustración y saber del gran músico á quien jamás las glorias de sus compañeros le amargaron ni le hicieron cambiar de rumbo.—*Informe*, muy notable por cierto, de la Real Academia Española «sobre la versión de la «Iliada» por L. Segalá, hermoso libro del que ha tratado LA ALHAMBRA en estas notas.—*Discurso* inaugural del presidente de la «Primera Asamblea Nacional de editores y libreros celebrada en Barcelona en 1909», D. Antonio J. Bastinos, el culto literato y renombrado editor.—*Memoria* «sobre un ensayo de nubes artificiales contra las heladas de las cañas de azúcar, llevado á cabo en la vega de Motril durante el invierno del año 1909», documento curiosísimo.—*El país de Babia*, graciosa humorada lírica de Julio Baldomero Muñoz y Constantino Ruiz Carnero, con música de Montero Gallegos (D. José), nuestros buenos amigos, que han escrito en la portada esta desconsolada advertencia: «Esta obra no se ha estrenado en ningún teatro, y lo peor es que ni se estrenará... que ya es un alivio!»... Tiene un ingenioso prólogo de nuestro estimado compañero Juan Osorio.—*Almanaque Bastinos*, muy interesante y bien editado.

De todo ello hablaremos con más extensión.

## REVISTAS

Entre varias revistas que últimamente nos han honrado con el cambio, cuéntase *Música sacro-hispana*, de Bilbao, que merece detenido estudio por su notable texto y por la música sagrada que acompaña á todos los números.

También hemos recibido *Diana* y *Revista teatral* de Cádiz.—Saludamos á todas estas publicaciones con verdadero afecto.

## CRÓNICA GRANADINA

### DE TEATROS

Como anuncié, el 8 de este mes se inauguró la temporada de invierno en el famoso teatro del Campillo, que por cierto, muy pronto, en Marzo del próximo año, cumplirá un siglo de vida, desde que Sebastiani lo inau-

guró con el pomposo título de *Teatro Napoleón*, rindiendo tributo de pleitesía á su señor y emperador de los franceses.

La temporada ha comenzado bien. Palcos, plateas y butacas están muy concurridos, y á esas localidades y á otras más modestas asisten todas las noches hermosas y elegantes mujeres. Como «tras la sogá va el caldero» y valga por lo gráfico lo vulgar de la frase, el sexo fuerte muestra predilección por el espectáculo. ¡Si volviéramos á aquellos tiempos famosos en que ese teatro era «la antesala» del teatro español!...

La compañía Palma-Reig es muy agradable. Enriqueta Palma es hermosa y artista de corazón. Ha interpretado maravillosamente algunas obras: por ejemplo, *La Zagalá*, de los Quintero, para mí, entre paréntesis, la comedia más completa—más comedia—de los afortunados hermanitos, aunque de otro modo opinaran los pontífices de la crítica en la aciaga noche del estreno en el Español, noche que no olvido, por lo que me impresionaron aquellos apasionados é injustos desplantes.

La Palma hace una *Zagalá* deliciosa, sin exageraciones ni andaluzas, sin salir ni un ápice de la lógica y la verdad. Y cito esta obra porque la he visto interpretar á las más notables actrices españolas y la Palma las supera.

Otras actrices muy apreciables figuran en la compañía: Luz Las Heras, por ejemplo, que promete ser una artista y que es muy bella; la encantadora Srta. Torres, de flexible talento y discreción, y algunas otras.

De ellos, además de Reig y Rafael Perrin, bien conocidos en todos los teatros, merecen sinceros elogios Prado, excelente actor de carácter, y Torres, cuyas amplias y buenas facultades se han acreditado de modo bien preciso.

Aparte de la comedia histórica de Cavestany *La Duquesa de la Vallier*, el estreno más importante hasta hoy 17 que cierro esta crónica, es el de la comedia de Martínez Sierra *La sombra del padre*, obra fina y de trascendencia social, que recuerda otras dramáticas y cómicas de hace bastantes años, pero que está bien desarrollada y tiene muchos aciertos de situaciones, diálogo y personajes.

También ha habido sus noches de terror: *La Tosca*, *María Antonieta*, *La mano negra*... Después de un «dramón» de esta índole, se sueña en fantasmas, en asesinos y ladrones — ¡Pero hay que complacer á todos los públicos!— V.

## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

— DE —

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

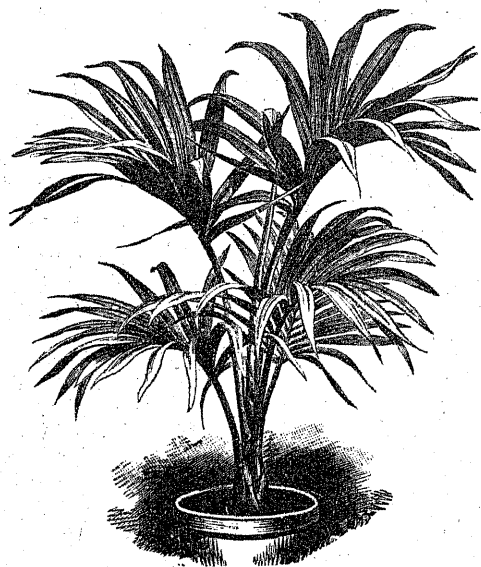
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS  
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos: 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

# LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 283

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA



## SUMARIO DEL NÚMERO 283

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Teodoro Llorente y Granada.—Documentos históricos. X.—La rendición de Granada, *José M.<sup>a</sup> Galán*.—Angélica, *Manuel Sañudo*.—Los estudios históricos.—Desde Bélgica, *José Subirá*.—Paisaje, *José Vera Fernández*.—Noches bohemias, *Federico González-Rigabert*.—«Gins Gaviar» ó el Fuerte de Gaviá, *S.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Otra vez «la triste Andalucía».—Exposición del Centro artístico.—El año 1909 y el 1910.

Grabados: «Gins Gaviar» ó el Fuerte de Gaviá.

Librería Hispano-Americana

**MIGUEL DE TORO É HIJOS**

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.<sup>a</sup> enseñanza. Material escolar. Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

# LA ALHAMBRA

## REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

**CARRILLO Y COMPAÑIA**

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

Ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

Da venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

# La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año XII

→ 31 de Diciembre de 1909 ←

N.º 283

## RAFAEL CONTRERAS Y LAS PINTURAS DE LA ALHAMBRA

XII

Voy á resumir brevemente estos artículos. Ante todo debiérase rendir público é imperecedero homenaje á la memoria de Rafael Contreras; lo propuse hace años y tengo la satisfacción ahora, al recordarlo, de que un orientalista, historiador y arqueólogo tan ilustre como Amador de los Ríos, lo aconseje en estas palabras: «Es de justicia, pues, que en aquel Palacio (la Alhambra) se hiciera constar para eterna memoria en conmemorativo epígrafe, el nombre de quien le consagró su vida y supo conservar joya de tanto precio en la historia de las artes españolas» (*De la Alhambra*, «La España Moderna» tomo 252, Diciembre 1909.—Nota á las págs. 16 y 17). Esto, por lo que al restaurador é investigador incansable en la materialidad de las obras, se refiere; en cuanto á sus teorías y opiniones escritas, hay que convenir en que merece también singular agradecimiento, pues se anticipó á su época, y la experiencia ha demostrado claramente que aquel hombre inolvidable trazó las líneas en que ahora se desarrollarán los estudios modernos. Recuerdo á este propósito el VI de estos (31 de Agosto 1909), en que examinando el libro de Contreras *Monumentos árabes etc*, he dicho «que hoy pasados más de treinta años desde que aquella obra se publicó, véanse en sus páginas los orígenes de los estudios modernos: el germen de la actual erudición sobre arte é historia hispano-musulmana»...

Por lo que respecta á las pinturas, Contreras dijo que eran obra de

artistas musulmanes; y esto, que allá desde 1870 hizo que se condensaran las nubes y se forjara el rayo; que se recurriese hasta á los más extravagantes medios para desautorizar esa opinión, dedicándose los que en tal empresa estaban ocupados en buscar pintor italiano á quien adjudicar la paternidad de la obra, ya nadie lo rechaza, aunque todavía se defienden en las últimas trincheras los del formal empeño en probar que los moros lo copiaron todo de los cristianos.

En mi artículo anterior, he establecido como conclusiones provisionales respecto de un arte hispano musulmán en Castilla y Andalucía una teoría hipotética que bien pudiera confirmarse con descubrimientos posteriores á los que hasta ahora conocemos, reveladores de un arte gráfico cultivador de la figura humana en la decoración arquitectónica y en la de objetos aplicables á los usos de la vida; teoría y conclusiones que no se oponen, seguramente, á los interesantes datos, notas y pesquisas que acerca de los elementos suntuarios de la Alhambra y de las pinturas murales de la Torre de las Damas ha reunido mi sabio amigo Amador de los Ríos en el notable estudio de que he hablado antes y que publica *La España Moderna* en su tomo respectivo á Diciembre actual. En ese estudio, recuérdanse unos interesantísimos artículos publicados en la *Revista de España* (tomo XXIV, página 73) con el título *De la Escultura y Pintura en los pueblos de raza semítica, y señaladamente entre los judíos y los árabes*, por el insigne orientalista D. Francisco Fernández y González, y que por cierto deben de tener muy en cuenta los defensores del tan traído y llevado texto de Aben-Jaldon «que puede ser tildado, por lo menos, de exageración y de falta de exactitud originaria», como Amador de los Ríos dice, y que supone á los musulmanes granadinos tomando de los cristianos «la moda de decorar con imágenes ó retratos los muros de sus casas ó palacios». Los testimonios aducidos por Fernández y González, no solo «prueban superabundantemente... que fué uso y costumbre entre los príncipes musulmanes del Oriente, lo que Aben-Jaldon supone copiado de los cristianos por los Al-Ahmares» (nota de Amador de los Ríos), sino también que según Ax-Xecundi, escritor del siglo XIII, los tejidos malagueños con representaciones de seres vivos adquirían en el mercado precios elevadísimos, así como los objetos lujosos de mobiliario decorados con esas representaciones también.

De todo esto viénese, en conclusión, á demostrar que el proceso fraguado en contra de las artes hispano-musulmanas se derrumba con escándalo, puesto que casi, casi, habremos de dar en adelante al texto tan

manoseado de Aben-Jaldon (escritor, después de todo cuanto se ha dicho, del siglo XIV), casi ó parecida importancia que al del embajador marroquí que vino á Granada en la época de Carlos III y con singular doñaire escribió en su crónica que un incendio había dejado en ruinas el Palacio de Carlos V como castigo de Alah por haber fabricado los cristianos ese palacio en sitio donde estuvo el de los monarcas nazaritas!...

Y con Aben-Jaldon, que se derrumba, levántase un granadino, bien injuriado por cierto: el famosísimo P. Echevarría; el único de los escritores que en la época en que casi no se reconocía como arte el hispano-musulmán y un arqueólogo tan entendido como D. Simón de Argote conceptuaba las pinturas de la Sala de la Justicia como «despreciables» por «su absoluta falta de dibujo», atrevióse á decir de esas mismas pinturas que «en ellas se vé que había árabes que sabían dirigir el pincel»...

Los tiempos cambian, y Dios sabe todavía las sorpresas que nos guardan las famosas investigaciones de la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## TEODORO LLORENTE Y GRANADA

La Junta directiva de la Asociación de Periodistas de Granada, dirigió al insigne poeta valenciano el siguiente mensaje:

La Asociación de Periodistas de Granada que tengo el honor de presidir, une su entusiasta y afectuosa adhesión al homenaje que España entera acaba de tributar al ilustre poeta, historiador y periodista D. Teodoro Llorente, y le saluda con toda consideración y respeto.

Dichosas las regiones que saben honrar y enaltecer á sus hijos insignes y conmover con sus actos de justicia á la Nación entera.

Granada 20 de Noviembre de 1909. — El Presidente, Francisco de P. Valladar. — El Secretario, Manuel Porcel.

EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE. — Valencia.

El gran poeta ha enviado á la Asociación una primorosa tarjeta postal que reproduce el solemne acto en que una hermosísima valenciana coloca sobre la venerable cabeza de Llorente la simbólica corona de laurel, y un autógrafo que dice así:

«Sr. D. Francisco de P. Valladar, Presidente de la Asociación de Periodistas. — Granada.



Muy reconocido á los plácemes de la Asociación que V. preside, le ruego exprese mi gratitud á todos sus individuos, y envío á V. este ligero recuerdo.—*Teodoro Llorente*.—Valencia.»

## Documentos históricos

RELATIVOS AL GRAN CAPITÁN GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

(*Conclusión*)

1509.—Marzo 21.

El Rey de Aragón á los «espetables, magníficos, amados y devotos nuestros, Gobernador y Concejo de los ancianos de la Comunidad de Génova» con la misma fecha de la cédula anterior y sobre el mismo punto, agradeciéndoles hayan sido tan bien tratados los Duques de Terranova, sus hijas y criados durante su estancia en Génova, y rogándoles les asistan y favorezcan ahora de nuevo en cuanto necesitare para su viaje á España.

Marzo 21.

Id. á Mos. de... (en blanco) nuestro muy caro e muy amado primo. (En un todo igual á la anterior).

Marzo 21.

El Rey de Aragón á los capitanes, maestros y contramaestres, pilotos y marineros de cualesquier naos e fustas de mis súbditos y naturales, recomendándoles den favor y ayuda á la Duquesa y personas que le acompañan si para ello fueren requeridos por Luis de Herrera.

Marzo 21.

Doña Juana, Reina de Castilla... á los capitanes, maestros y contramaestres, pilotos y marineros, ordenándoles lo mismo).

Marzo 21.

El Rey.—Contadores mayores: Yo vos mando que libreis á D. Gonzalo Fernandez de Cordoba Duque de Sessa e de Terranova, nuestro Grand Capitan, los mrs. que ha de haber y se le deben por las tenencias de Illo-  
ra y Castil de fierro, del año pasado de 508, sin descontar el tercio que á los otros alcaydes del reino de Granada se suele descontar; y asimismo vos mando que le libreis lo que hoviese de haber por la tenencia de la fortaleza de la cibdad de Loxa, desde el día que le fué entregada hasta en fin del mes de Diziembre de dicho año de 508... sin le descontar asimismo por ella el dicho tercio, por quanto de lo que en lo uno y lo otro monta, yo le fago merced»...

Marzo 21.

El Rey.—Por la presente doy licencia á vos Alonso Alvarez, jurado de la cibdad de Toledo, para que podais venir con el Duque de Terranova, nuestro Grand Capitan, e haber de llevar su quitación, sin que por ello incurrais en pena alguna...

Marzo 28.

El Rey.—Corregidores y otras cualesquier justicias del noble y leal condado e señorío de Vizcaya: El Duque de Terranova, nuestro Grand Capitan, ha menester dos naos y una caravela para enviar por la Duquesa su mujer y sus hijas, que están en Génova. Por ende yo vos mando que luego que por su parte fuéredes requeridos, le hagais dar y fletar las dichas dos naos y una caravela por su justo flete, y en ello no lo pongais impedimento alguno, porque así cumple á mi servicio. Dada en Valladolid.—(Dióse otra tal al Corregidor de Guipúzcoa).

Como se vé por los anteriores documentos de innegable autenticidad, el Rey y su desventurada hija D.<sup>a</sup> Juana, se esfuerzan siempre en demostrar el alto aprecio y consideración que al Gran Capitán profesaban, y repiten una y otra vez «nuestro Gran Capitán», no con la intención perversa que algún crítico extranjero, casi contemporáneo, que escribía: Este Gran Capitán (sic) ..

Merece aclararse el intrincado problema de las relaciones del Rey con Gonzalo de Córdoba.—X.

## La rendición de Granada

La luz crepuscular, por el oriente,  
de azul y rosa el horizonte baña;  
de sierra Elvira la parduzca mole  
marca sombría su quebrada masa;  
de la Sierra Nevada los contornos,  
de impecable blancura, se destacan,  
brillantes sus picachos con destellos  
que el sol naciente de la nieve arranca;  
la hermosa Vega, como vasta alfombra  
se extiende entre ambas series de montañas,  
turbando su quietud, el dulce arrullo  
que producen el curso de las aguas  
del Darro y del Genil, cuyas corrientes,  
al unirse, tranquila se desata  
en sierpe perezosa y cristalina,  
y por do va pasando se quebranta,  
formando numerosos arroyuelos  
que en direcciones cien se desparraman,

y allá, en el centro del tapiz frondoso,  
por Albayzín y Alhambra coronadas,  
por un millar de torres defendidas,  
las almenas se ven de altas murallas...,  
inexpugnable anillo que circunda  
la capital del reino de Granada.

Era el noventidós del siglo quince,  
año glorioso de la historia hispana,  
y era, para Castilla, el dos de Enero,  
el que tan bello amanecer prestaba.

Tras ocho siglos de enconadas luchas  
que raudales cortó de sangre humana,  
vencedora la cruz, vencido el moro,  
á salir se dispone de Granada,  
la noble faz por el rubor teñida,  
por acerbo dolor transida el alma;  
mas aunque es grande y mucha su vergüenza,  
del destino á la pena nunca iguala,  
pues más que su corona, Boabdil, siente  
el paraíso dejar en que moraba.

La noche entera el infeliz vencido  
llorando se pasó su suerte amarga,  
y la congoja su garganta oprime  
cuando ve despuntar la luz del alba;  
con vacilante paso cruza el moro  
la blanda alfombra de la regia estancia,  
y á través de la espesa celosía  
que cierra el hueco de árabe ventana,  
contempla absorto, palpitante el pecho,  
el bello y pintoresco panorama  
que se presenta, hermoso como nunca,  
á los húmedos ojos del monarca.

—¡Adiós, Granada!... exclama adolorido;  
—¡Adiós, hermosos bosques de la Alhambra!...  
—¡Adiós, Generalife!... ¡Fertil Vega!...  
—¡Mis Cármenes, adiós! ¡adiós, mi alcázar!  
—La primavera volverá; sus flores  
tus campos vestirán con nuevas galas,  
y las rosas, jazmines y violetas  
tu ambiente embriagarán con sus fragancias;  
el ruiseñor, sus rítmicas canciones  
entonará otra vez en tu enramada,  
y en tus plácidas noches estivales  
que á amar invitan, de tu luna clara  
tornará á reflejarse el blanco disco  
en las limpias corrientes de tus aguas;  
—¡Todo ha de volver!... ¡Es ley del mundo!  
¡Mas no yo, que abandono á mi Granada,  
porque Alá lo dispone que así sea,  
para vivir muriendo en tierra extraña! ...

En el campo cristiano, el enemigo  
para entrar en Granada solo aguarda  
que suene la señal; un fogonazo  
en los baluartes brilla de la Alhambra  
y el estampido del cañón atruena  
la silenciosa Vega envuelta en calma:

clamor de júbilo doquier se siente,  
sonoros atambores baten marcha;  
atabales, trompetas y clarines  
con su guerrero son el aire rasgan,  
y al frente del ejército cristiano,  
cuyos soldados visten de gran gala,  
de heraldos y de pajes precedidos,  
cercados de los nobles de más fama  
y escoltados por bravos capitanes  
de la aguerrida tropa flor y nata,  
los católicos reyes, victoriosos,  
en camino se ponen de la plaza.

Ceden las puertas de la fortaleza;  
con los suyos, Boabdil, su umbral traspasa  
y al encontrar la regia comitiva,  
á D. Fernando dice estas palabras:  
—Invencible cristiano; aquí te entrego  
las llaves de ese Edén que fué mi alcázar;  
vasallos tuyos somos; ten clemencia  
para la pobre raza mahometana.

Y, besando la mano de la reina,  
se aleja en dirección de la montaña,  
el rostro oculto por el blanco jaique  
para enjugar con él ardientes lágrimas  
y no ver los pendones castellanos  
tremolar en los muros de la Alhambra.

JOSÉ MARÍA GALÁN

Barcelona 1909.

## Angélica

A mi prima Angeles Alcalde, afectuoso.

I

Ni la gentil Angélica del poema de Ariosto, ni la poética Mireya, de Mistral, tienen el encanto de la heroína de mi cuento.

Aquellas fueron hijas de la imaginación del poeta, hicieron su gestación en cerebros escogidos y fueron trasladadas al papel en rasgos poéticos, ideales y sublimes.

La que yo canto no es tampoco semejante á aquella Margarita Gautier, la estéril jovencita parisiense; hija del vicio, que decía aquellas frases tan dulces y sentimentales, cortadas por la fatigosa respiración de su pecho decrepito.

No es tampoco parecida á las heroínas de Shakespeare: Ofelia... Julietta... esos ideales que solo el poeta sabe sentir y crear, no.

## II

¡Montes de Provenza, cuyos encantos hicieron brotar de la pluma de Mistral los más hermosos versos!

¡Monte Gibal, entre cuyos bosques, á la caída del crepúsculo, parece notarse la sensación de una hermosa mujer, cuya visión vaga entre los abetos; también la sierra de mi canto tiene su hada Esterela!

Parece la veo internarse entre los espesos romerales para perseguir los pajarillos y alcanzar el fruto del madroño.

Y cuando preguntaba á los campesinos, decíanme: —Es Angélica, la más hermosa de la comarca.

Y yo la miraba extasiado, como á un ensueño, correr con su blanco vestido y sus cabellos al viento.

.....  
Pero un día ví en sus ojos tristeza y noté que algo muy hondo la conmovía. Indagué: una anciana de ojos maliciosos, susurró algo á mi oído y comprendí su melancolía.

¡Pobre Angélica! Pero, por ventura, ¿era la primera que lloraba por amor?

.....  
Desde entonces, su existencia, al igual que la de Margarita Gautier, se fué marchitando lentamente... sus colores rosados se tornaron mustios, y una tarde gris y húmeda de Otoño, cerró sus ojos para siempre.

Algo muy triste dejó en mi alma; todas las tardes, á la caída del crepúsculo, subíame al monte, cortaba una rama de romero, del que ella tanto gustaba, y la colocaba en su tumba. Y alguna que otra vez una oración brotó de mis labios...

## III

No fué la Angélica, de Ariosto, ni la Mireya, de Mistral; no fué tampoco aquella Margarita, ni las heroínas de Shakespeare, Ofelia y Julieta.

Como la Esterela del monte Gibal, aspiró el aroma del romero, conoció á un hombre, y el amor tronzó su existencia, lo mismo que tronza la planta humana á la más ignorada florecilla que diera su olor entre los áridos breñales de las sierras.

MANUEL SAÑUDO.

Marchena, Otoño 1909.

## LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

No hemos de ocultar nuestra satisfacción: una de las más legítimas aspiraciones de LA ALHAMBRA va á cumplirse en el próximo año de 1910. El ilustre hombre de Estado D. Segismundo Moret, interesándose por Granada, su historia y sus artes, ha conseguido la constitución de una Sociedad que promueva y desarrolle la afición á los estudios y las investigaciones históricas y artísticas acomodándolas á un amplio y trascendental programa de enseñanza, trazado por el mismo iniciador de la noble idea, y que demuestra su elevado concepto acerca de esas materias del saber.

Esta revista, en la modesta esfera en que ha desenvuelto sus trabajos, ha sostenido siempre la idea de que debemos acometer la ardua empresa de investigar el pasado, bien desconocido y falto de sereno estudio, y ha conseguido esclarecer y analizar hechos históricos de gran relieve é importancia, á pesar de no haber encontrado auxilio ni apoyo, generalmente, en parte alguna. Las investigaciones de la Alhambra han entrado en modernísimos derroteros, gracias al esforzado ánimo y exquisita cultura del arquitecto director Sr. Cendoya, y bien repletas de datos y noticias están las páginas de esta revista, anteriores y contemporáneas de estas investigaciones interesantísimas, lo cual constituye una satisfacción que á LA ALHAMBRA honra por todo extremo, á pesar de la indiferencia general con que eran acogidos estos trabajos, y de la insidia con que ciertas entidades los recibían.

Con igual indiferencia se acogieron nuestras laboriosísimas investigaciones relativas á la invasión francesa.

En general, la historia patria que estudiamos, hállase inspirada en los historiadores y críticos extranjeros, especialmente franceses, que han volcado sus tinteros bien repletos de odios y rencores sobre los códices y documentos españoles, ó bien han trasladado éstos sin que los conozcamos á los archivos de sus naciones respectivas. Nuestros historiadores se han molestado poco en desempolvar legajos de viejos papeles, y los ultramontanos, para cantar las glorias de los monarcas que ellos creen defensores de la divisa Dios, Patria y Rey, y los liberales, exagerando también la nota contraria, han desfigurado de tal modo á España, á sus reyes, á sus nobles y al pueblo, que apenas hoy pueden ponerse de acuerdo los do-

cumentos, que lentamente se van estudiando, con los libros de historia que nos han hecho tragar, desde el P. Mariana hasta nuestros días.

Aun se asusta á los chicos con D. Pedro «el cruel» y Felipe II, tipos legendarios de la maldad más inaudita; aun Fernando V es un pobre hombre cuyos sesos pesaban tan poco, que el discutido autor de los sepulcros de los Reyes Católicos, simbolizó esa falta de caletre marcando apenas el peso de la cabeza de aquel insigne político y audaz guerrero, sobre el almohadón en que reposa... Y así, la infeliz hija del Conde don Julián anda por esas historias como la más lividinosa de las meretrices; el desdichado Boabdil es motejado de cobarde, llorón y malandrín, para que resplandezca y brille la siniestra figura del audaz Cidí Hiaya; y aun la Católica Isabel aparece secretamente enamorada del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba... Y esto, sin recurrir á los períodos más intrincados de nuestra historia: por ejemplo, al de las campañas del discutidísimo caudillo Samuel Ben Hafsom, que aun no sabemos si fué cristiano, moro ó judío, y si aspiraba ó no á formar una monarquía española ó musulmana.

Hay que hacer historia y hay que difundirla, para que sepamos lo que fuimos y lo que somos; hay que estudiar nuestros monumentos, las entrañas de nuestro suelo, la génesis de nuestro pueblo, para que se convenzan muchos de que ni somos tan malos los de ahora como dicen los que creen que atraemos el rayo sobre nuestras cabezas, ni los antepasados fueron tan excelentes como, los que nos asustan, se empeñan en hacernos creer.

Los errores nacieron al propio tiempo que las virtudes, y siempre hubo bondad y nobleza, y maldades y crímenes luchando con la humanidad.

Y basta de digresiones.—He aquí el Reglamento de la Asociación aprobado por la Comisión organizadora compuesta por los Sres. D. Federico Gutiérrez, Rector de la Universidad; los Catedráticos Sres. Gaspar Remiro, Garrido (D. Angel) y Díaz Carmona; el Director del Museo Arqueológico, Sr. Góngora; el de la Escuela de Artes Industriales, Sr. Gómez Moreno; el erudito escritor, Sr. Garrido Atienza, y el Cronista de la provincia, Sr. Valladar.—Dice así:

Artículo 1.º Se instituye en Granada una asociación con el nombre de «Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino», que tendrá por fin principal promover y fomentar el conocimiento de la historia de la civilización de Granada, en todas sus manifestaciones, con arreglo al siguiente programa:

Primero. Historia de Granada y su región antes de la invasión de los árabes.—Segundo. Idem desde la invasión y conquista de los árabes hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos. — Tercero. Civilización árabe: Instituciones musulmano-granadinas en todas sus manifestaciones (religión, costumbres é industria). Cuarto. Gobierno y hacienda de los árabes: ejército, impuestos, régimen de la propiedad territorial; causas del florecimiento de la agricultura; instituciones docentes. — Quinto. Historia de los mudejares en Andalucía en general y en especial en Granada.—Sexto. Historia de los moriscos y en especial de los de la Alpujarra, desde la toma de Granada hasta su expulsión.—Séptimo. Relaciones que crearon con el norte de Africa. Influencia que dejaron en la civilización española.—Octavo. Literatura y Ciencias en la época de la dominación musulmana.—Novena. Arte arquitectónico y decorativo de los árabes españoles.—Décimo. Historia de los monumentos de Granada.—Undécimo. Historia especial de la Alhambra.—Duodécimo. Autores españoles que han escrito sobre los temas anteriores; noticias de sus obras, acompañadas de análisis suficiente para que los alumnos formen idea de ellas. — Décimo tercero. Lenguaje de los árabes andaluces: su estado en la época de la conquista de Granada.—Décimo cuarto. La familia de los árabes; estado de la mujer; estado de los hijos.—Décimo quinto. Estudio histórico de Granada desde la reconquista hasta nuestros días.

En todos estos estudios debe darse una idea de la geografía del territorio, y en especial de la región conocida con el nombre de la Alpujarra.

Art. 2.º Las materias comprendidas en el artículo anterior, se irán desenvolviendo:

a) Por el establecimiento de cursos breves, que correrán á cargo de personas competentes, designadas por la junta directiva á propuesta del director de estudios.—b) Dando conferencias y verificando excursiones y visitas á los monumentos árabes y mudejares del renacimiento.—c) Publicando trabajos propios de investigación y aquellos textos y documentos inéditos que puedan ilustrar los temas del programa.—d) Estableciendo lectura de libros y trabajos que interesen al mayor número de asociados y que se refieran á los estudios propios del centro.

Art. 3.º El domicilio de la asociación será por ahora el de la Universidad Literaria, para lo que se solicitará del Rectorado y del Gobierno la debida autorización.

Art. 4.º El centro de estudios históricos de Granada y su reino se compondrá de socios protectores y de número. Serán protectores, los que

sin tomar parte activa en los trabajos del centro, contribuyan á su sostenimiento con la cuota mensual que la junta directiva acuerde, ó con aquellas donaciones que su generosidad le inspire. Serán socios de número, los que tomando parte activa en la labor del centro donen la cuota mensual que puede fijar la junta directiva.

Art. 5.º Tanto unos como otros socios tendrán derecho á asistir á toda clase de conferencias y actos que el centro realice.

Art. 6.º También podrán ser nombrados socios honorarios del Centro los que se distingan por su amor á dicha institución, revelado ya en señalados servicios, ya en el apoyo moral ó material que presten para su mayor desenvolvimiento.

Art. 7.º La declaración de socios protectores y de número corresponderá á la junta directiva, previa solicitud del interesado.

Para la declaración de socios honorarios será preciso acuerdo en junta general de la mayoría de los asistentes á la misma, para lo cual podrá citarse en cualquier tiempo por la junta directiva con veinticuatro horas de anticipación.

Art. 8.º La dirección del Centro se compondrá de un presidente honorario, que lo será á perpetuidad el señor don Segismundo Moret, un presidente efectivo, un director de estudios, un tesorero, un secretario, un vice y cuatro vocales. Estos cargos serán de duración de dos años, pudiendo ser reelegidos los que los desempeñen.

Art. 9.º Serán atribuciones del presidente:

Primero. Presidir todos los actos del Centro, las sesiones de la junta directiva y la general de la Asociación.—Segundo. Cumplir y hacer cumplir el reglamento y los acuerdos que se adopten.—Tercero. Convocar á la junta directiva cuando creyere necesario, y á la general en el caso determinado en el párrafo segundo del artículo 7.º—Cuarto. Autorizar con su firma las actas de las sesiones; las representaciones al Gobierno y demás autoridades, así como la correspondencia oficial.—Quinto. Ordenar y autorizar los libramientos de toda clase de gastos del Centro.

Art. 10. El director de estudios tendrá á su cargo lo perteneciente á la organización y ejecución de los trabajos científicos del Centro.

Art. 11. El tesorero y el secretario tendrán aquellas obligaciones y atribuciones propias de sus respectivos cargos.

Art. 12. Los medios económicos de que podrá disponer este Centro, serán:

Primero. La subvención que conceda el Gobierno.—Segundo. Las cuotas mensuales de los socios, cuando la junta acuerde imponerlas.—Tercero. Los derechos de matrícula de los alumnos.—Cuarto. Aquellas cantidades que generosamente le sean donadas.

Art. 13. El Centro procurará retribuir en la medida que sus ingresos lo consientan, tanto las conferencias aisladas que por la junta directiva se encarguen, como las sucesivas que constituyan curso sobre cualquiera de los temas prefijados.

Art. 14. El Centro admitirá la matrícula de personas extrañas al mismo para todas y para cada una de las clases que se establezcan, estando obligados los alumnos á abonar una cuota por dicha matrícula que la junta directiva acordará previamente. Asimismo la junta directiva podrá acordar la matrícula gratis para ciertas enseñanzas.

Art. 15. Siendo la enseñanza el objeto de esta institución, se recabará del Gobierno la exención de toda clase de tributos y la declaración de centro oficial.

Art. 16. Las vacantes que por renuncia ú otras causas puedan quedar en la junta directiva, serán provistas por aquellos señores que continúen en la misma.

Artículo adicional. La elección de la junta directiva se hará en votación entre todos los socios »

La ALHAMBRA ofrece á la ilustre Asociación su modestísimo y leal concurso.

## Desde Bélgica

# LEOPOLDO II

Las campanas eclesiásticas tañen fúnebres, tras las infructuosas paces con que las iglesias cristianas y las sinagogas judías del reino impetraban la salvación de una vida real á la que rondaba la muerte. Leopoldo, el primer príncipe nacido en el suelo belga, después de Carlos V el Emperador, y el segundo rey de la Bélgica independiente, ha expirado en el mismo día que se cumplía el cuadragésimo aniversario de su subida al trono. La prensa de su nación, unánime, reconoce las grandes virtudes y los grandes vicios del soberano. Así, «Le Patriote», órgano bruselese del partido conservador y católico, inaugura la noticia con este párrafo: «Acaba de morir el rey Leopoldo II. Dotado de eminentes fa-

cultades, ha prestado grandes servicios y ha cometido considerables faltas». Aun caliente el cadáver, el «Express», periódico popular de Lieja, escribe: «Su autoritarismo era positivo, estrechamente material, egoísta hasta la crueldad, animado por una megalomanía exenta de idealismo, profundamente consciente del irresistible poder del dinero».

Sin embargo, Leopoldo II, figura entre los hombres más sobresalientes del siglo XIX. Por esto intentaré bosquejar algunos de sus rasgos y perfilar su personalidad compleja y contradictoria.

Su cerebro era tan grande que invadió el espacio reservado al corazón, y su corazón era tan pequeño, que, según la frase popular, no le ahogaba. Como fruto de esta organización espiritual, tenía una inteligencia y una voluntad poderosas, y un sentimiento atrofiado. Tal se deduce recogiendo los diversos elementos de apreciación vertidos en los más opuestos campos políticos, así como los variadísimos relatos circunstanciales y anecdóticos que la actualidad destierra.

La fuerza de Leopoldo II estaba en la vastedad de sus miras, tan amplias que aterrorizaban á muchos, y que produjeron sendos beneficios al país y al monarca. Otra arma, era su voluntad enérgica, tenaz, inflexible é indomable, que le empujaba á seguir el camino trazado para llegar al fin de sus intenciones, sin preocuparse de los medios ni retroceder ante los necesarios para la realización de sus propósitos. ¡Si los imperativos constitucionales no hubiesen limitado su intervención personal!...

Hombre de acción en primer término, se propuso engrandecer á su país, y lo consiguió con sus iniciativas y sus impulsos. Para aumentar el valor económico, higiénico y estético de ciertas aglomeraciones populosas, emprendió considerables trabajos. Él convirtió á Ostende en «Reina de las Playas»; él transformó á Bruselas en una gran capital cosmopolita; él dotó al puerto de Amberes con las instalaciones marítimas que le han permitido figurar entre los primeros del continente europeo.

Durante el próspero y pacífico reinado de Leopoldo, se siguió una política eminentemente comercial, gracias á la cual se constituyó vigorosa la naciente nacionalidad belga. Casi siempre, el impulso fué dado por el monarca. Venciendo los obstáculos resistentes de las grandes naciones, cuya concurrencia habría intimidado á otros pueblos, este pueblo belga se ha puesto á la cabeza, pues aunque ocupa el cuarto lugar entre las potencias industriales del orbe, realmente es la primera, si se considera la pequeñez de su superficie. Pero no bastaba crear una industria nacional. Era preciso, por otra parte, llegar á una expansión mundial efectiva y

buscar mercados á la exportación, para alimentar la producción del país y ocupar el excedente de población, pues, como se sabe, Bélgica es el suelo del mundo más densamente poblado. Obsesionado por tales ideas, el difunto monarca, formula una verdad indiscutible: Jamás es pequeño un país bañado por el mar. Y desenvuelve su tesis en múltiples ocasiones. El pueblo que fué el primero del continente en crear líneas férreas, que cuenta actualmente con la más vasta red de ferrocarriles, con numerosos ríos y canales navegables y con una industria floreciente, cuyo apoyo vital es el comercio y á la que procuran empequeñecer sus rivales cerrándola las puertas de los mercados próximos, el pueblo que ha sabido explotar sus recursos tan admirablemente, ha de buscar salida para sus productos en países lejanos.

Ambicionando la grandeza de su país conjuntamente con la propia grandeza, y reducido al papel de monarca constitucional, Leopoldo II, crea bajo su dirección un imperio colonial en vastísimos territorios hasta entonces inexplorados, sobre los cuales reina como soberano absoluto, sin someterse á las trabas de Cuerpos colegisladores. Tal es el origen del Estado independiente del Congo, en el corazón del Africa, que se transformó en colonia belga hace unos meses. Esta empresa magna, una de las más colosales de cuantas se emprendieron en el último siglo, colocará á Leopoldo II entre las más notables figuras de la humanidad.

Tal era el rey. El hombre mostraba un espíritu autocrático y absolutista, que colindaba con la altanería al hallarse frente por frente con su servidumbre. Cuando su voz incisiva daba una orden, no decía «quiero» ó «queremos», sino «el rey quiere». El empleo seco y áspero de la tercera persona del singular para hablar de sí mismo, daba mayor fuerza á sus mandatos: «El rey saldrá á las tres de la tarde». Postrado en su lecho de muerte, agregó á los dolores físicos las torturas morales, por tener que someter su voluntad soberana—lo más fuerte de su espíritu—á la voluntad soberana de los médicos que le rodeaban, y sólo se sometía tras largas discusiones, al convencerse de que el cumplimiento de las ordenanzas médicas era absolutamente necesario para su salud, y él se había propuesto vivir cien años. Este espíritu autocrático trascendía á otras esferas, hasta el punto de que, pocas semanas antes del fallecimiento, un diputado dijo en la Cámara: «¡Qué tristeza! Ya no tenemos rey constitucional; se lo ha devorado el soberano antropófago del Congo».

Era, por otra parte, el difunto monarca, un consumado hombre de negocios, dotado de clara visión y de perspicacia penetrante. Su fortuna



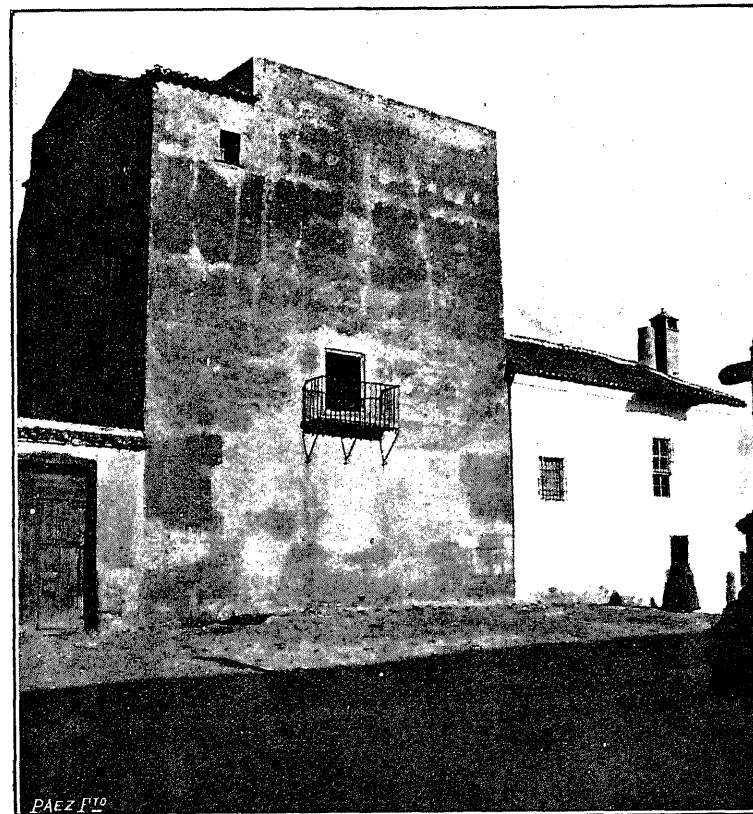
personal, adquirida en su mayor parte en operaciones y especulaciones exóticas y explotando á razas primitivas con verdadera falta de respetos y sentimientos humanitarios, le colocaba entre los más ricos monarcas europeos. Amaba el dinero porque le abría todas las puertas, y estimaba á los hombres cuyas iniciativas podían reportarle algún provecho, sin perjuicio de que, una vez extraído su jugo, los arrojase desdeñosamente como se tira un limón ya exprimido.

Sus aventuras galantes, los extravíos de su vida privada, su conducta nada ejemplar, indiferente á las opiniones ajenas sobre su reputación, han dado que hablar en todo el mundo. Su rango le dispensaba de las hipocresías corrientes y de los escrúpulos de la honestidad, ó al menos, tal creía. La historia de sus amores con la baronesa Vaughan, la concubina real ó la esposa morgánica, ha corrido por todas las conversaciones. Tal vez han contribuído á la frialdad de su corazón, y á su conducta censurable para las hijas legítimas las desventuras familiares, amargas y decepciones que sufrió durante su vida. Lo cierto es que, mientras su amante no se apartaba del lecho del enfermo, las princesas, sus hijas legítimas, no pudieron pasar ni un momento á la cabecera del lecho en que el augusto enfermo esperaba la muerte, y eran recibidas por el Mariscal de la Corte, porque «el augusto enfermo no podía recibir visitas».

Tenía arraigadísimo Leopoldo el sentimiento de su libertad é independencia personales, y esquivaba las rigideces etiqueteras del protocolo, por el cual sentía desdenes dignos del más furibundo ácrata. . al considerar lo mucho que cohibía su voluntad dominante. Pocos viajaban tanto como él, y su paradero se ignoraba muchas veces. Con este motivo, corre actualmente á costa del difunto la siguiente frase: —El rey está en el purgatorio. El rey está en el purgatorio Por fin ya sabemos una vez donde se encuentra el rey.

¿Le estimaba su pueblo? En general le guardaba respeto, porque era una garantía para la independencia nacional, sin llegar á profesarle una veneración ciega, y cuando algunos actos reales merecían la desaprobación popular, no se evitaban los medios de manifestarlo así. Por ejemplo, aquellos días turbulentos en que las masas compactas gritaban bajo los balcones del palacio real: «Dimisión, rey de cartón», sin perjuicio de que pasando una semana, todo volviese á la normalidad.

—Va Vd. á ver al rey?—Le preguntaba yo á un amigo amberense, du-



«Gins Gaviar» ó el Fuerte de Gabia

rante la visita que Leopoldo hizo á esta población con motivo de las fiestas congolesas. Y oí esto:

—Ir yo á verle? No, señor. Que él venga á verme si quiere.

Amberes, Diciembre de 1909.

José SUBIRÁ.

## PAISAJE

Para «La Alhambra»

Dos largas filas de viejos guardianes parecen los cipreses del paseo. Al final, como sartas de perlas, sobre un canastillo esmeraldino, se trasluce el risueño Genaralife, habitado por gnomos que pródigos para el arte, tejen quiméricos ensueños con que inspiran á pintores y poetas.

Desde allí se vé la Alhambra, semejando una reina, sobre el trono de los *Cármenes* que suben desde el Dauro, aromatizando su recinto con perfumes de nardos y violetas. Enfrente el morisco Albayzín con sus calles estrechas y tortuosas, sus casitas de un solo piso, en cuyas rejas y balcones tienen asiento los típicos claveles, y su vivienda la hermosa castiza granadina de negros ojazos que hacen recordar su moruna descendencia.

Más lejos, la oriental Granada, vista al través de una neblina que despide al anochecer como si fuera su aliento; luego, en el confín de la llanura inmensa de la vega, Sierra Elvira, con sus plumizos é imponentes peñascos que hacen ver la existencia en sus entrañas de un callado pero viviente volcán. Al otro lado el Parapanda como una sombra, y allá recortando el horizonte, dominándolo todo, con la majestad de un nimbo de plata, la Sierra de la Nieve, cuyos picachos se matizan á la puesta del sol con manchas al parecer de sangre.

La tarde muere, el paisajista sentado en una terraza del Generalife, abandonado en la catedral de la belleza, deja al viento jugar con su melena, sus labios musitan una oración de amores que le ayudan á rezar las fuentes y regatas del jardín. En el cielo, sonriente, parpadea el lucero de la tarde, mientras un cantar andaluz, hondo y apasionado, hace palidecer los apasionados acordes de una guitarra... La tierra entera, silenciosa para escucharlo. Es la voz del arte que se impone.

José VERA FERNÁNDEZ.



MI ROMANCERO

## NOCHES BOHEMIAS

A la Condesa de Pardo Bazán

Noche sin luna... En la calle solitaria  
tristes se encuentran el Hambre y el Amor...  
Sombras,... cantares que vienen de allá lejos...  
Noches bohemias; mis noches de dolor.

Nos hemos visto; caminas silenciosa;  
yo te acompaño por esta obscuridad;  
lloras y lloro... ¡Qué tristes nuestras noches,  
sin pan ni abrigo en medio de la ciudad!

Tú eres mi reina, mi reina destronada;  
no hallo el palacio que ansío para tí;  
Amor y Hambre caminan con nosotros...  
Lloras, .. tu llanto me hace llorar á mí.

«¿Por qué, poeta—me dices—con tus versos  
no haces del mundo trono de nuestro amor?»  
Y pienso, oyéndote, que mis versos no pueden  
conquistar nada que hechos son de dolor.

Noche sin luna .. En la calle solitaria  
quedas dormida soñando dichas mil.  
Velo tu sueño, me llamas, amorosa. .  
Reina sin trono, ¡qué hermosa estás así!

FEDERICO GONZÁLEZ-RIGABERT.

## «Gins Gaviar» ó el Fuerte de Gabia

Es muy interesante el antiguo torreón de Gabia, que reproduce el grabado de este número, y que como dice Almagro Cárdenas nos recuerda «la memorable fecha del mes Recheb de la Egira 895, de aquel año en que son conquistadas Guadix y Almería, en que el Conde de Tendilla intima á Boabdil la rendición de Granada, y en que, después de varios encuentros y escaramuzas de poco éxito, se entrega el castillo de Gabia juntamente con el de la Malahá al Gran Gonzalo de Córdoba, quien coloca en ellos la enseña cristiana que dentro de poco había de lucir en la torre de la Vela» (*Museo granadino de antigüedades árabes*, pág. 179). La Crónica arábiga anónima titulada *Narración de los principales sucesos de la terminación del Reino Naxarita*, publicada en 1863 por M. J. Muller, describe las correrías de Fernando V por la vega acom-

pañado de «todos los mudejares del interior que se habían hecho feudatarios del mismo, gente de los castillos, de las alquerías y de las ciudades, que le indicaban los lugares más vulnerables de los moros, y le ayudaban á combatirlos», y dice respecto de la torre del referido fuerte: «Y conquistó la torre de Gaviar y la agregó á las fortalezas de los mudejares, guarneciéndola con gente de la alquería, con otro destacamento de cristianos y con muchas cosas de alimentos, de municiones y de instrumentos de guerra; y pobló de igual modo la fortaleza de la Malahá, proveyéndola lo mismo que ésta»...

Almagro, en su libro ya citado, dedica un extenso estudio á este fuerte, del que vamos á extractar varios párrafos:

«El fuerte de Gabia es uno de los mejores ejemplares de la arquitectura militar arábigo—española, y uno de los edificios donde los alarifes granadinos mejor lucieron su habilidad en la ornamentación. En su severo aspecto exterior, en la elevación y solidez de sus muros y en la disposición de su planta, se nos ofrece como una construcción especialmente preparada para la defensa. En los delicados adornos que contrastando con su exterior severidad, revisten sus interiores aposentos, en sus elegantes alhambas y vistosas alicatados, se muestra cual obra de arte muy digna de la atención y estudio del aficionado, que encontrará en ella raros y peregrinos ejemplares cual no se hallan en los regios aposentos de la célebre Alhambra»...

La planta mide 11 m. de lado, y unos 15 de altura.

Son muy interesantes los azulejos de diversas trazas y coloridos. La escalera es importantísima porque está decorada.

Las inscripciones no tienen importancia histórica; dicen: *La gloria eterna y el reino duradero —Para tí la salvación. —Para tí la gloria eterna.*

Almagro, cree que el fuerte de Torres Bermejas «fué edificado en los primeros tiempos de la dominación árabe, pues en narraciones de la época del Califato de Córdoba, ya se nos hace memoria de él, y nos parece que el Fuerte de Gabia, muy semejante á dichas Torres, debió ser edificado igualmente en el primer siglo de la dominación sarracena»..., robusteciendo su opinión con interesantes datos de Almacari y otros historiadores. Sin embargo, el fuerte ha sufrido importantes modificaciones, no solo en la época musulmana, sino después de la Reconquista en que fué enajenado por los Reyes Católicos, según resulta de los documentos del archivo municipal de Gabia, revisados por Almagro.

He aquí lo que se lee en el *libro de apeo* y repartimiento: «Item otra casa que se dice el Fuerte ques de Mancilla, cristiano viejo, vecino de Granada, que alinda de la una parte con la plaza de dicho lugar y de la otra parte con casas de Isabel de Lima»... (22 de Marzo de 1572). — Más adelante agrega: «Mancilla vecino de Granada: Item asimismo dijeron y declararon que Mancilla vecino de Granada tiene en el dicho lugar una casa que se dice el Fuerte, que alinda de la una parte con casa de Diego Alaceraque de la Torre y otra parte con casa de Miguel de Luna» .. (3 de Mayo de 1572).

Aunque los particulares conserven algunas veces con cuidado y respeto estos edificios artísticos, se impone la necesidad, algún día, de que pertenezcan á la nación. Recuérdese el interesante y desolador artículo de nuestro distinguido colaborador Sr. Vilaplana publicado en el número 282 de esta revista. —S.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### LIBROS

Hemos recibido un precioso libro titulado «Mis versos: en este libro van impresas las primeras poesías que escribió *Andrés Vazquez de Sola*. — Prólogo, Juan Antonio Cabestany. Epílogo, Narciso Díaz de Escobar.» Trataremos despacio de este libro de versos y de su inspirado autor, del que dice Cabestany: «lleva V. dentro el germen de un verdadero poeta: solo le falta que el tiempo, la práctica y la experiencia de la vida vengan á dar desarrollo lozano á la excelente semilla»..... Le anticipamos nuestro parabién.

*Laureles*, obras poéticas de nuestro querido paisano y amigo Angel del Arco. — *Velada necrológica* que la Academia de Ciencias, Bellas letras y Nobles artes de Córdoba celebró en la noche del 16 de Octubre de 1909, en memoria del que fué su ilustre director D. Teodomiro Ramírez de Arellano. — *Atlas geográfico Pedagógico de España* (Segovia y Coruña), cuadernos 2.º y 3.º).

Trataremos de todo con la debida extensión.

### REVISTAS

*Revista de la Universidad* (Tegucigalpa, Honduras). Es una publicación interesantísima que entre otros trabajos de cultura muy notables inserta «El plural de los apellidos» del Dr. Montesinos, muy útil para la Ortología y Ortografía castellanas.

— *Bulletin de Dialectologia romane* (Julio-Diciembre). — Publica importantes trabajos de crítica bibliográfica y entre ellos uno referente al libro «*Euangelios é Epistolas con sus exposiciones en romance* según la versión castellana del siglo XV, hecha por Gonzalo García de Santa María,

del texto de Guillelms Parisiensis: *Postilla super Epistolas et Evangelia*, ahora de nuevo publicada conforme á la edición de Salamanca de 1493, existente en la Biblioteca de la R. Universidad de Uppsala con dos introducciones», por Isak Collijn y Erik Staaf. Este libro «había llegado á ser completamente desconocido en nuestras bibliotecas» á pesar de su importancia para «el estudio del español antiguo y del dialecto aragonés en particular». Las introducciones de Collijn y Staaf y el estudio de Navarro Tomás, merecen estudiarse detenidamente.

— *O archeologo portuguez* (Julio-Agosto). — Es un fascículo notable, ilustrado con 67 ilustraciones interesantes. Todos los estudios tienen relación con la arqueología y la crítica histórica y artísticos de nuestra patria.

— *Bollettino de Filologia moderna* (Junio-Noviembre). — Inserta interesantes trabajos profesionales, y entre los estudios críticos uno de Rita Bortolini acerca de Carlos Fuster, el poeta de «*Détresse et Gratitude*s» y otro de Käty Rupitz Manusor, referente á «la fábula de la serpiente verde», de W. Goethe. — Reproduce la poesía *Venus*, de Vázquez de Al-dana (La ALHAMBRA, 31 de Octubre) y la definición de la Poesía, por Gaspar Esteva, lo cual le agradecemos sinceramente.

— *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Noviembre). — Termina el curiosísimo «Cedulario del Rey Católico» y publica trabajos acerca del inolvidable Ibáñez Marín, epigrafiya y «Nuevas noticias sobre el sepulcro del capitán D. Antonio Costa de la expedición del marqués de la Romana, en Dinamarca».

— *Ateneo* (t 8, n.º VI). — Son interesantísimos los estudios acerca de Ibáñez Marín, y otro referente á *Vicente Medina*, poeta, de García Mercadal muy justo y entusiasta y en el que se leen estas desconsoladoras palabras: «¡Qué tristeza da pensar, después de leer todo, que Medina ha tenido que abandonar su *huerfa* porque no podía ganarse en ella la vida de los suyos!»... — El estudio crítico de Mariano Miguel de Val, referente á González Blanco y á su última obra es notable.

*Página artística de «La Veu de Catalunya»*. — El notable crítico Casellas, nuestro colaborador y amigo, ha acometido la loable empresa de publicar una hoja semanal dedicada al arte. Conocemos dos, 23 y 30 de Diciembre, y revelan el talento y el saber de su director, que al tratar, por ejemplo, de los vidrios barceloneses y de las ferias que para su venta se hacían en la ciudad condal, descritas por Tirso de Molina en un manuscrito divulgado recientemente por la señora Ríos de Lamperez, nos trae á la memoria la fanecida industria vidriera, muy famosa como la barcelonesa, de Castril, y quizá nos descubre el origen de ésta diciendo que Fernando V envió á Isabel I desde Barcelona, 264 ejemplares de vidrios artísticos. — En la última *Página*, traduce al catalán el prospecto de una *Exposición de arte musulmán* que se celebrará en 1910 en Munich, y en la que Granada y sus artistas debieran de intervenir. Véase el siguiente apartado, que merece estudiarse: «*Las artes de los moros en España y en Africa del Norte hasta fines de 1500*. — Tapices, Manuscritos, Armas, Bronces, Tejidos, Incrustaciones, Cerámica de decoración metálica de Málaga, Cerámica de Valencia, tejidos con inscripciones cúficas». — V.

## CRÓNICA GRANADINA

Otra vez "la triste Andalucía".—Exposición del Centro artístico.—El año 1909 y el 1910.

Ahora es Manuel Bueno, el que con motivo de su crítica de *El Centenario*, comedia de los hermanos Quintero, para probar que éstos «no se renuevan», sino que «todo lo más se ensanchan», la emprende contra Andalucía en los dos sustanciosos párrafos que siguen:

«Dentro de algunos años, cuando el historiador se decida á estudiar la Andalucía de nuestro tiempo, consultará de seguro las obras de los hermanos Alvarez Quintero, porque, al fin, el dramaturgo refleja y recoge á veces el ambiente espiritual y las preocupaciones de una época. Y el historiador se preguntará, lleno de sorpresa: pero ¿era esta Andalucía de frívolas aventuras sentimentales, de graciosos decires, de mujeres avisadas y de campesinos sentenciosos la Andalucía del siglo XX? ¿No habría allí más que ingenio instintivo, desgaire popular, *sandunga*, vino, claveles y bailoteo? ¿No ocurriría nada? Y el historiador llegará á esta confortable conclusión: ¡Dichoso pueblo aquel!

Pero como á sus oídos habrá llegado también la noticia de una Andalucía decadente, con sus campos despoblados, su caciquismo corrompido, su aristocracia arruinada, sus muchedumbres obreras famélicas y su clase media rabiosamente clerical; una Andalucía, en fin, en pugna con aquella otra de los decires agudos, los claveles multicolores, las mujeres de rompe y rasga y los campesinos rumbosos, el historiador se quedará perplejo, sin saber á qué datos atenerse. Lo más probable, si el historiador fuese discreto, será que acepte como elemento parcial de observación los luminosos cuadros escénicos de los Quintero y busque en otra parte la huella de la Andalucía oprimida, miserable y trágica, que de fijo existe en aquella tierra que hemos dado en suponer henchida de contento y regocijo».....

Decididamente, los extranjeros y los españoles la han tomado con Andalucía, la región española más sufrida, más olvidada, y tal vez tanto ó más laboriosa y trabajadora que otras.

Porque á los franceses se les ocurrió pintar y describir una Andalucía de pandereta, que aun subsiste más de lo que nosotros los andaluces nos figuramos, no solo en Francia, sino en otras naciones de Europa y en no pocas de la América española, aunque parezca extravagante; porque la

mujer andaluza con su navaja en la liga, sus ojos de fuego que incitan al crimen pasional y su coquetería despiadada y burlona—al decir de esos extranjeros—persista en operetas, bailes de espectáculo, pantomimas de café conciertos y otros excesos por el estilo, y á ciencia y paciencia de los españoles que viven fuera de su patria; porque á Barrés se le ocurriera decir que á los labradores andaluces se les ha torcido la espina dorsal de hambre y de ignorancia y á otros varios, entre los que figura Lorrain, las mayores y más poéticas y románticas atrocidades,—esa visión de España, y de Andalucía en particular es indestructible, y á ello conspiramos por desdicha los españoles y especialmente los andaluces, con inspirar versos y prosas en trágicos amores y rencorosos celos, y estar todo el día hablando y escribiendo mal de esta Andalucía tan sufrida, tan olvidada y tan digna de mejor suerte, y tildada ahora mismo por Manuel Bueno de *decadente*, despoblada, famélica; y rabiosamente clerical ..., trágica y miserable... ..

Vamos, Sr. Bueno, que el decadentismo en todas sus manifestaciones no es seguramente Andalucía la que lo posee; por acá, en general, costumbres é ideales se inspiran en sanos principios; y si aquí hay obreros que tienen hambre y necesidad de emigrar, otras regiones más ricas y más favorecidas por la fortuna y los gobiernos dan mayor contingente á la emigración, y mayor número de crímenes á la estadística, como consecuencia del caciquismo corrompido por la política.

También pudiera hablarse algo del rabioso clericalismo; dirija el señor Bueno su mirada á otras regiones, y quizá halle alguna que en ese aspecto dé cruz y raya á la andaluza, á pesar de tan contundente afirmación.

Por Andalucía, lo que impera, respecto de ideales, es la más completa indiferencia por todo lo que signifique espíritu de región ó provincialismo. Con egoísmo suicida, cada cual hace de su capa un sayo, y á Sevilla, centro de la región, le tiene sin cuidado los afanes de las otras siete provincias, y á éstas les es indiferente lo que suceda en cualquiera de ellas, y á la recíproca.

Hay un dato elocuentísimo que prueba esa indiferencia: la prensa de Madrid, solo se ocupa de Andalucía para ahuecar crímenes y desdichas; lo demás no le importa: y ni el pueblo ni la prensa de la región protesta de tan arbitrario proceder. ¿Y es que aquí no hay artes, ni letras, ni ciencias, ni comercio ni industria?... ..

Esta *decadente* Andalucía, señor Bueno, merece alguna más consideración y sobre todo un estudio más serio y detenido.



\* \*

El Centro artístico y literario ha inaugurado, cuando cierro esta Crónica, una preciosa Exposición de bocetos, apuntes, dibujos y tarjetas postales. Se exhiben más de 70 obras de artistas, jóvenes en su mayoría, y dominan los retratos al carbón y los dibujos en diversos procedimientos. Los autores, según el orden de derecha á izquierda de colocación, son los siguientes: Moya del Pino—Gómez Mir; Piñar; Arcas—Cachazo, Arcos (4 fotografías artísticas); Cifuentes—Srta. Vilchez; Morcillo; Derqui; Cagigas; Urbano. Hay dos interesantes bocetos escultóricos del joven artista Palma.

Merece todo género de elogios la comision organizadora del Certamen, Sres. Gómez Mir, Derqui y Vergara, y no menos los inteligentes artistas autores de las obras expuestas. En el próximo número dedicará LA ALHAMBRA unas notas á la Exposición y á los proyectos que el Centro desarrollará en el año de 1910 y que seguramente afectan á los ideales artísticos y literarios de Granada.

\* \*

Un año más de vida de esta modesta revista, que va logrando lentamente sus ideales, por que la razón y la justicia concluyen al fin por abrirse paso; con la organización de los estudios históricos se considera LA ALHAMBRA satisfecha de sus desvelos, del desamor en que muchos granadinos acogen sus campañas; de las insidias y malquerencias que contra ella se esgrimen. Sálvese Granada artística y ábranse paso la verdad y la justicia, aunque suframos con resignación desafectos y desvíos.

¿Programa para 1910? El Centenario de Álvarez de Castro, el 22 de Enero, antes que todo; después cuanto se relaciona con la invasión francesa; antes, después y luego, la Alhambra, la reorganización de los Museos y de la Comisión de Monumentos y el Centenario del Gran Capitán... Para todo eso contamos con firme voluntad, con la energía de los que no retroceden...

LA ALHAMBRA saluda con verdadero afecto á los lectores y les desea un próximo año feliz, y estrecha cariñosamente las manos de sus leales amigos.—También perdona con toda lealtad á sus enemigos.—V.



## Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *ocho* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

## Gran Fábrica de Pianos

# LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

## Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

## ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

## CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

## CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

## LA QUINTA



**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

### VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.